La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 212

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 212

El presupuesto de Instrucción pública y Bellas Artes y Granada, *Francisco de Paula Valladar*.—El año artístico, *Narciso Sentenach*.—A R... (Madrigal), *Antonio M.ª Afán de Ribera*.—El Ave María, *J. M. Villasclaras*.—Guadix, *Garci-Torres*.—Al Jueves, *Lola Ramos de la Vega*.—Año nuevo, *Angel de Tapia*.—Correspondencias europeas, *Miguel de Toro Gómez*.—Rápida, *Carlos del Peral*.—Desde Madrid, *V.*—Crónica granadina, *J. M*

Grabados: Monumentos granadinos.-Casa de Castril. La iglesia de Santa Isabel.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de **El Defensor de Granada.**

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

LA ALHAMBRA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO X

(Nueva época)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

GRANADA
Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset
Mesones, núm. 52
1907

Autores de los trabajos publicados en este tomo

Afán de Ribera, D. Antonio M.ª
Alvarez de Cienfuegos, D. Alberto
Amador de los Ríos, D. Rodrigo
Andrade y Larregui, D. Waldo
Antón del Olmet, D. Fernando de
Antón del Olmet, D. Luis de
Bachiller Solo, El
Bustamante, D. Eduardo de
Cabello y Aso, D. Luis
Castellano Hita, D. Nicolás
Casanova, D. Santiago
Cazabán, D. Alfredo
Cobos, D. Francisco J.
Díaz de Escobar, D. Narciso
Dotres, D. J. Enrique
Durbán, D. J.
Eduardus
El de las Tres Estrellas
F. Pesquero, D. Javier
Fátima, (L. R. de la Vega).
G. Huertos, D. Luis
Cagigas, D. Isidro de la
Gago Palomo, D. Rafael
Galán, D. José M.
Garci-Torres
García Samos, D. Antonio
Gómez Baquero, E.
González, D. Juan
Guarnerio, D. Luis
Halcón, D. Fernando
Hidalgo, D. Francisco L.
Imar, Abel
J. M.
Jiménez Campaña, D. Francisco
Jiménez Lora, A.
Jorge
L. Chavarri, D. Eduardo
López Venegas, Cándida
Luya, D. Angel
Llopis y Bofil, M.
Mallo Herrera, D. Antonio
Martínez Duran, D. Baltasar
Menéndez Pelayo, M.
Morales García Goyena, D. Luis
Ortiz del Barco, D. Juan
Pedrell, D. Felipe
Peral, D. Carlos del
Pradas, D. Angel
Prado, D. Narciso del
Pujal y Serra, D. Antonio
Ramos, D. Antonio
Ramos de la Vega, Lola
Redacción, La
Redel, D. Enrique
Requena Espinar, D José
Rodríguez López, D. Braulio
Romero de Torres, D. Enrique
Rubio Castillejo, D. Angel María
S.
S. de los Terreros, D. Luis
Sarrasi, M F.
Seco de Lucena, D Francisco
Sentenach, D. Narciso
Sherif, D. Leonardo
Sheroff, D. M.
Soler, D. Juan M.
Tapia, D. Angel de
Toro Gisbert, D Miguel de
Toro y Gómez, D. Miguel
V.
Valladar, D. Francisco de P.
Valle Inclán, D. Ramón del
Vázquez de Aldana, D. Enrique
Ventura Traveset, D. José
Vidal, Pepita
Vilaplana, D. Joaquín
Villasclaras, D. J. M.
Whiley, W. Z.
X.
Zaid el Malaji

ÍNDICE DE MATERÍAS

Estudios históricos

Doña Isabel de Granada, J. Ventura Traveset, 61.
Máiquez en la cárcel de Málaga, N. Díaz de Escobar, 66.
Entrada triunfal de «Pepe Botella» en Granada, F. Seco de Lucena, 74.
El alcázar del Albayzín, F. de P. Valladar, 86.
El privilegio de Málaga, Luis Morales G. Goyena, 109, 131.
La plaza de Bibarrambla, F. de P. Valladar, 113.
La Alhambra, F. de P. Valladar, 121, 145, 169, 193, 217, 241.
La abdicación en Fontainebleau, J. M. Villasclaras, 159.
El descubrimienio de Comares, R. A. de los Ríos, 179.
El gremio y cofradía de carpinteros de Granada, F de P. Valladar, 221.—L. Morales García Goyena, 244, 267, 291, 341.
El origen de una copla, Alfredo Cazabán, 280.
Un hallazgo arqueológico, 327.
El granadino Barrionuevo y sus Gacetillas sobre Granada, J Ventura Traveset, 348.
La España de mañana, Fernando de Antón, 361.
Documentos y noticias de Granada: La industria sedera, 374.
El Convento de la Concepción en Motril. F. de P. Valladar, 387, 410, 435.
Granada y el centenario de la guerra de la Independencia, El Bachiller Solo, 409.
Las puertas de la R. Capilla, V, 422.
La Alcazaba de Baza, El Bachiller Solo, 470.
Cómicos antiguos granadinos: Pedro de la Rosa, N. Díaz de Escobar, 518, 541, 565.
Hallazgo arqueológico español en Santiago de Chile, J. Fernández Pesquero, 536.
La Alhambra en el antiguo Patrimonio de la Corona, F. de P. Valladar, 561

Ciencias y Filosofía

La entrevista de Mercurio con Apolo, Rafael Gago, 98, 125, 149, 172, 196.
El cometa actual, R. Gago, 337.

Crítica y Biografía

El presupuesto de Instrucción pública y Bellas Artes de Granada, F. de Valladar, página 1.
Fermín Garrido, La redacción, 97.
La ola roja, Waldo Andrade, 234.
Las investigaciones históricas y artísticas, F. de P. Valladar, 265.
Cándida López Venegas, V , 276.
Eva Martínez Daza, V., 299.
Cipriano Martínez Rucker, Eduardo L. Chavarri, 325.
Fernández y González y sus libros, X, 353.
Simón Aguado, Angel Pradas, 364.
Selección, J. Ortiz del Barco, 369.
Los moros en la Alhambra, F. de P. Valladar, 372.

Del ambiente provinciano, A. Jiménez Lora, 376.
El escultor González, El Bachiller Solo, 379.
Correspondencia privada, J. Ortiz del Barco, 396.
Polichinelas, J. Requena Espinar, 420.
La polilla de los libros viejos, Abel Imart, 424.
Lirismos, A. Jiménez Lora, 425.
En el Campo Santo, Garci Torres, 446.
La esfinge granadina, R. Gago, 459, 483, 507, 531.
Una carta de Ricardo de la Vega, 481.
El precedente, Cándida L. Venegas, 495.
Pepe Garrigues, F. de P. Valladar, 505.
Pepe Navas, F. de P. Valladar, 529.
En honor de Pedro A. de Alarcón, A. Ramos, 539.
La toma de Granada y Menéndez Pelayo, 553.
Una novela precursora de «Pepita Jiménez», E. Gómez Baquero, 554
Musset y Jorge Sand, Cándida López Venegas, 563.
Enrique Borrás, V., 569.

Bellas Artes

El año artístico, Narciso Sentenach, página 3.
De música española, F. de P. Valladar, 25, 49
Alcázar Genil, X., 43.
El barroquismo en la Pintura, Luis Cabello y Aso, 51.
Arte religioso, X., 70.
En busca de museos, El Bachiller Solo, 73.
Formas musicales que renacen, F. Pedrell, 83.
El arte del actor, J. M. Soler, 90, 278.
La fuente de los Leones, F. de P. Valladar, 134.
El estilo moderno de arquitectura en España, Luis S. de los Terreros, 230.
Las obras en los monumentos y la Academia de S. Fernando, El Bachiller Solo, 256.
Versos y música marroquíes, Zaid el Malaji, 258.
El arte en las escuelas, F de P. Valladar, 289.
Siluetas musicales, El Bachiller Solo, 351.
Las enseñanzas del arte, W Z. Vhitley, 385.
El teatro por dentro, Fátima, 426.
Los tesoros artísticos de España, El Bachiller Solo, 433.
La porcelana del Buen Retiro, M. Llopis, 442.
Barroquismo, Churriguerismo, Decadencia, V. 447.
Lucha de maestros, Eduardus, 450.
Esculturas de Loizaga, F. de P. Valladar, 457.
La guitarra, Cándida López Venegas, 468.
Quinta Exposición de Arte en Barcelona, J. Vilaplana, 474, 496.
La Alhambra, F. de P. Valladar, 521.

Literatura

El Ave María, leyenda histórica, J. M. Villasclaras, páginas 9, 32.

Rápida, Carlos del Peral, 19.
Los hijos de la tía María Ignacia, Rodrigo Amador de los Ríos, 27.
Respuesta á la Carta confidencial, Francisco J. Cobos, 36.
El ángel de mármol, N. Castellano, 57.
Apólogo, J. Requena Espinar, 63.
Pequeños detalles de la vida, Las dos escaleras, Luis de Antón, 77.
El último Patriarca, Antonio Mallo Herrera, 104.
Los quintos, Garci-Torres, 129.
La rosa del alcázar, Juan González, 153.
El ama, L. de Antón, 176.
Al pez por la boca, J. Requena Espinar, 183.
La blanca diosa, Garci-Torres, 203.
Los poetas, Cándida López Venegas, 205.
Amar y olvidar, Antonio García Samos, 206.
La paloma herida, Angel Luya, 225.
Marieta, Garci-Torres, 248, 272.
La infidelidad de D. Texifonte, Luis de Antón, 295.
A la Cofradía del Avellano, F. P. de Valladar, 313.
Justicia de Dios, J. M. Villasclaras, 319, 343.
El mayor monstruo, M. Scheroff, 389.
El sostén de la casa, L. de Antón, 414.
¡Oh, los celos!..., José M. Galán, 438.
Los cabellos de Araceli, J. M. Soler, 461.
La castellana de la Peña, Juan González, 488.
De mis recuerdos, L. Guarnerio, 510.
El espejo del alma, Narciso del Prado, 557.

Poesías

A R. (Madrigal), Antonio M. Afán de Ribera, página 8.—Año nuevo, Angel Tapia, 16.—Los bailes de máscaras, A. Tapia, 31.—Lágrimas del alma, Antonia Pujal y Serra, 43.—Cositas, E. de Bustamante, 57.—Cosas del tiempo, M. Scheroff, 65.—Sombra, B. Rodríguez López, 76.—Alma rusa, A. M. Rubio Castillejo, 86.—La primavera, A Tapia, 104 —Balada, Carlos Cano, 115.—El sillón de vaqueta, E. Redel, 129.—Almas chicas, M. Scheroff, 137 —¡Si era mentira!, Pepita Vidal, 152.—Cura radical, A. Tapia, 164.—A Eugenia en sus días, F. Jiménez Campaña, 176.—Las fiestas del Corpus, Francisco L. Hidalgo, 187.—La musa Euterpe, B. Martínez Duran, 202.—Alma andaluza, M. Scheroff, 208.—La muerte vencida, F. Jiménez Campaña, 224.—La mujer granadina, A. Tapia, 236. - Epílogo, N Díaz de Escobar, 248.—Cañitas, J. Enrique Dotres, 257, Chispa, Pepita Vidal, 271.—Al bosque de la Alhambra, N. Castellano, 284.—Noches de primavera, N. Díaz de Escobar, 294.—Chispas, A Tapia, 306 —Milagro de la mañana, R. del Valle Inclán, 315.—Mi vivienda, A. Tapia, 328.—¡Regresa!, N. Díaz de Escobar, 341.—Idilio de verano, A. Tapia, 354.—Historia de un perro, E. Redel, 365 —El entierro del poeta, F. L. Hidalgo, 378.—En las ruinas de Tarraco, N. Díaz de Escobar, 389. -Canciones populares, A. Tapia, 405, 437.—La sulamita, M. F. Sarrasi, 413.—Un sueño, A, Tapia, 425.—Cantares, J. M. Soler, 450 —Primavera, M. F. Sarrasi, 463.—A la cascada de la Alhambra, N. Castellano, 476.—Un consejo, N. Castellano, 499.—Tu ca-

beza, A. Alvarez de Cienfuegos, 510.—Flor de ensueño, L. G. Huertos, 517.—La hechicera, J. Durbán, 523 —Elegía, F. L. Hidalgo, 534.—A Granada, E. Vázquez de Aldana, 545.—La reconquista, F. Halcón, 557.—Un año más y uno menos, J. M Galán, 568.

Variedades-Costumbres

Guadix, Garci-Torres, pág. 11.
Al jueves, Lola Ramos de la Vega, 12.
¡De acuerdo!, L. Ramos de la Vega, 106.
La aratá, L. Ramos de la Vega, 161.
Historia y Arte, V., 209.
Antonio Vico en América, 232.
La Plaza Nueva, R. Gago, 234.
La misa del Veleta, I. de las Cagigas, 330.
En el paseo, A Jiménez Lora, 330.
Hombres y moros, Abel Imart, 354
Otro gazpacho, El de las Tres Estrellas, 367.
La Puerta Real, V. 500.
En la novena, A. Jiménez Lora, 535.
Antiguas costumbres: La muerte del cochino, Garci-Torres, 545.

Bibliografía

Notas bibliográficas, páginas 44, 92, 118, 140, 165, 188, 211, 236, 260, 285, 306, 332, 355, 381, 405, 429, 453, 476, 501, 525, 548, 571.
Conversaciones literarias, J. Ventura Traveset, 323.
Rimas del Trópico, L Sherif, 473.

Crónicas y Correspondencias

Correspondencias europeas, Miguel de Toro y Gómez, página 16.
Desde Madrid, V., 19.
Madrid-Granada, V., 46, 70.
Turín, Enrique Romero de Torres, 79.
Desde París, M. de Toro y Gómez, 116, 139, 403.
España en ópera. Desde París, Jorge, 186.
Crónicas motrileñas, Juan Ortiz del Barco, El correo en Motril, 254, El P. Clavellina, 301, El P. Aguayo, 464, 490, 512.
Desde Madrid: Verbenas triste, Abel Imart, 283.
Crónicas africanas: Rabat el Fath, Ibrahim el Garnathi, 394.
De la región: Cádiz, S. Casanova, 524.
Crónica granadina, J. M , 22.—V., 94, 119, 142, 167, 191, 215, 240, 262, 287, 310, 336, 358, 382, 408, 431, 455, 478, 502, 526, 551, 575.

Grabados (Láminas sueltas)

Casa de Castril, pág. 8.—La iglesia de Santa Isabel, 22 —Alcázar Genil, 44.—Cristo muerto, relieve de Loizaga, 70.— Hidalgo español, Llaneces, 92.—Facsimil del Privilegio de Málaga, 108.—La plaza de Bibarrambla, 113.—La entrevista de Mercurio con Apolo, 125 —Fuente de los Leones, 136.—Pepita Vidal, 164.—Tres ilustraciones del estudio «La Alhambra», 170.—La muerte de Sta. Rita, 209.— La Plaza Nueva, 234.—Monumento á Isabel la Católica, 262 —Cándida López Venegas, 276.—San Agustín, escultura de Navas, 310.— La primera misa en el Veleta, 330 —El cometa actual, 338 — Playas granadinas, 354.—San Miguel, relieve de Adám, 380.—Torre de Hassán, 394.— Puertas de la R. Capilla, 422.—Cartuja, Sancta Sanctorum, 448. Fray Luis de Granada, relieve, Loizaga, 458.—La Puerta Real, 500.—Un hormiguero, boceto de Garrigues, 506.—San Juan de Dios, relieve de Navas, 530.—Enrique Borrás, 570.

Grabados intercalados en el texto

Fermín Garrido, pág. 97.—La fuente de los Leones, 135,—Pepe Garrigues, 505.—Pepe Navas, 529.

7 2 3 4
B 88 20

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Enero de 1907 ← N.° 212

El presupuesto de Instrucción pública y Bellas Artes y Granada

Tengo la costumbre de leer, siempre que tengo tiempo, la *Gaceta de Madrid* y aun el *Boletín Oficial* de esta provincia, y por esa circunstancia suelo enterarme de asuntos de que muchos españoles ni aun hacen caso, á pesar de que es precepto de la Constitución que los ciudadanos sepamos y nos demos por enterados de las leyes del Reino. En una de mis excursiones por la *Gaceta*, no hace mucho tiempo, tropecé con el proyecto de *Presupuestos generales* y fijé mi atención en el de Instrucción pública y Bellas Artes, para conocer la situación de Granada respecto de enseñanza, monumentos, etc. El desengaño fué tremendo; y para que no se me tache de exagerado, ahí van algunos datos interesantes de todos los que anoté.

Los aumentos que se han hecho en Escuelas de Artes é Industrias, importan la suma de 222.650 pesetas, y de ellas se destina una partida de 125.000 para *auxilios* y *subvenciones*, con esta nota: «Para que pueda ser atendida la enseñanza y los alumnos; para iniciar nueva dirección en los estudios; para estimular la multiplicación y creación de Escuelas similares sostenidas por Corporaciones, Asociaciones y Sociedades; para establecer, en fin, una Escuela Normal de Maestros educadores en estos estudios y cumplir Reales disposiciones, aun no atendidas debidamente, se proponen los aumentos de Profesores y Auxiliares en las Escuelas

elementales; de créditos en los ya consignados para auxilios y subvenciones».

Hay que advertir, que se han aumentado las siguientes cantidades á las Escuelas de Artes é Industrias que á continuación se mencionan, y entre las cuales no figura la de Granada:

Almería	4.000 pesetas.
Alcoy	3.000 »
Béjar, Gijón, Las Palmas, Santander, Vigo, Villanueva y Geltrú	30.000 »
Madrid	23.000 »
Cádiz	10.000 »
Sevilla	27.150 »
Valencia	35.000 »
Córdoba	7.000 »
Toledo	20.000 »

Para Escuelas de Comercio, se aumentan 548.795 pesetas, de las que nada corresponde á nuestra ciudad, á pesar de que el comercio tiene grande importancia y hubiérase podido agregar alguna sección de este ramo á la Escuela de Artes é Industrias.

En Universidades hay 162.930 pesetas para Personal y 347.350 para Material; pues bien: á la Universidad de Granada se le aumentan *500 pesetas al año,* para que pueda elevar á 1.000 pesetas los sueldos de tres escribientes de Secretaría. No puede darse mayor largueza.

No se aumenta la consignación de la asendereada Alhambra; pero se incluye en el presupuesto esta nota, que recomiendo á la consideración de quien corresponda:... «Es necesario, asimismo, conceder un aumento, aunque sea reducido, para continuar la restauración de la Alhambra de Granada, de Santa Cruz de Mendoza, de Toledo, de la Catedral de Ciudad Rodrigo, de San Antonio de la Florida y de otros monumentos interesantes para la historia y la cultura»...

Y no copio más, no vaya á suceder que nos disminuyan la consignación de las Escuelas Normales de Maestros y Maestras, que han quedado incólumes.

No he de lamentar mucho nuestra desventura, porque allá en las regiones oficiales dicen, como comentario á las reclamaciones de Granada, que siempre se distinguen los granadinos por sus peticiones y sus quejas ante los Gobiernos. Córdoba y Toledo, como Granada, coadyuvaron á la ampliación de los estudios en sus Escuelas de Artes Industriales, convirtiéndolas en superiores, casi al mismo tiempo; después, en Cadiz hízose lo propio; ¿qué razón puede haber para que se aumenten las consignaciones de esas tres Escuelas y se deje olvidada á la de esta ciudad?

Ya ese olvido se inició en el preámbulo del decreto de Octubre pasado, —como hice notar en el II de unos artículos que publiqué en *El Defensor*—elogiando los esfuerzos hechos por varias poblaciones en favor de estas enseñanzas y dejando á Granada entre las *tantas otras* con que se sustituyen en casos como ese las socorridas y anticuadas etcéteras.

¿Qué querrán decir estos dos olvidos, tan inmediatos uno del otro? El doctor Cortezo, el granadino adoptivo, y otras personalidades salientes de de la enseñanza, como el doctor Unamuno, por ejemplo, han tratado con elogio de la Escuela Superior de Artes Industriales de Granada; la prensa también ha tenido para ella frases laudatorias, de modo que todos estos antecedentes, no se compadecen, en realidad, con el triste resultado que ofrece el preámbulo del Real decreto del Sr. Jimeno y su proyecto de Presupuesto del Ministerio de Instrucción pública.

Ya quizá no es tiempo de deshacer errores y restablecer las cosas á su verdadero estado; y sin embargo, el asunto es interesantísimo y merece consideración, porque la enseñanza de las artes industriales tienen importancia trascendental para Granada, sus artes y sus artistas, y en la Alhambra está fija la atención de todas las naciones ilustradas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL AÑO ARTÍSTICO

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Muy distinguido señor y amigo: Hace dos años que con puntualidad poco española, recibo los números de su ilustrada revista LA ALHAMBRA, que siempre leo con el interés que despierta en mí todo lo relacionado con las artes y la cultura de esa ilustre tierra. Deseando corresponder por mi parte de alguna manera á su atención, creo no le seré molesto haciéndole un resumen de lo que en materia de artes y arqueología ha dado de sí el pasado año, y tenido eco en este centro, á donde, aunque lo contrario digan los regionalistas más exaltados, todo llega y á todo por lo menos se procura atender.

El de 1906, ha sido fecundo en acontecimientos artísticos y arqueológicos, pues en él por primera vez han ocurrido cosas que deben constituir precedentes de buen augurio para lo futuro. Pero siguien-

do el orden cronológico, que es el más lógico en todo, le diré que lo primero que conmovió al mundo de los aficionados, fué el anuncio de la venta en Londres de la *Venus del Espejo*, de Velázquez, sobre la que el señor Beruete publicó en *Cultura Española* un notable artículo, bien pronto traducido al inglés y otras lenguas, y en el que ponía completamente en claro la historia y vicisitudes de tan notable obra. Sensible es que tantas nuestras salgan á diario para el extranjero, pero créame, que cuando se viaja y se ven á sus autores haciendo por ahí tan brillante papel, alguna satisfacción se experimenta de que aquello que entre nosotros es familiar y corriente, se aprecie tanto en otras partes: esto, algo se relaciona con la ley de exportación de objetos de arte, sobre lo que después insistiré.

Casi al mismo tiempo que tal acontecía en Londres, el Museo del Prado recibía el espléndido regalo de los dos retratos de Velázquez, el de don Diego de Corral y Arellano y el de su mujer doña Antonia de Ipeñarrieta, que tenía la duquesa de Villahermosa, y que por testamento dejaba al Museo, cumpliendo así el nobilísimo rasgo que había tenido cuando le ofrecieron por el de don Diego un millón de francos. El retrato es realmente admirable, y desde que luce en la sala de Velázquez, no faltan nunca copistas ante él, que en vano tratan de reproducirlo. No es esto decir que algunos no logren hacer todo lo que humanamente es posible para ello.

A su tiempo se celebró también la Exposición general de Bellas Artes, y á ella acudieron notables artistas que florecen en esa artística ciudad, quedando algunos en primera fila ante la opinión, y acreditando sus tendencias artísticas, la luz que ilumina su paleta y las tradiciones que dan poesía á la vida local ordinaria. López Mezquita nos presentó á sus amigos de esa, de cuerpo entero, con tan expresivo pincel, que seguramente si los viera por la calle reconocería en el acto á todos y cada uno de ellos, y esto mejor lo sabrán ustedes apreciar, que los tratan y hasta algunos tutean. Muñoz Lucena nos presentó á las más graciosas granadinas, haciendo los esfuerzos posibles por obtener buena mano en el asunto del casorio, al son de la campana de la Vela, con otros varios muy dignos de especial mención, si de ello singularmente nos ocupáramos. La Exposición, por lo demás, no representó ningún avance transcendental para el arte español, ni ofreció obra tan capital, en pintura, que fuera el cuadro de ella. La opinión se mostró muy complacida con los de Hermoso,

especialmente con el de las chicas de los cántaros, que fué el que en realidad ofreció mayor novedad triunfante. Los modernistas carecen aun hoy en España de un buen abogado de su causa, que con los pinceles en la mano patentice en lo que consisten las bondades que preconizan. En el extranjero alguna vez convencen. El premio de honor otorgado á Querol, que para aquella fecha había ya montado su sepulcro de Cánovas, fué otorgado por una mayoría de votos como ninguno otro lo había obtenido.

Entre los libros de arte publicados en el año, se ha considerado como un acontecimiento, la traducción del *Apolo*, de Salomón Reinach, hecho por don Rafael Domenech, profesor de Historia del Arte en la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Hablar de las excelencias del original me parece ocioso, pues ya sabe usted el éxito que ha alcanzado en el mundo entero, porque como compendio del desarrollo universal del arte, no cabe más hermosa síntesis ni más acertados juicios. Es obra que durará años y años, y á la que solo habrá que añadir lo que se vaya descubriendo. Su traductor, el Sr. Domenech, ha realizado su cometido con verdadera escrupulosidad y fidelidad literaria, pero aun ha hecho más, pues encontrando algo pobre la parte que se refería á España, ha aumentado estos capítulos con materia propia, que proporciona para los que estudiemos su traducción, aun más materia útil que la que sin su colaboración tendríamos. Mucho adelanta también la publicación de los cuadernos de los *Monumentos Arquitectónicos de España*, refundición ó, mejor dicho, nueva redacción en tamaño más manuable de la antigua del mismo nombre que quedó sin concluir, y de la que los adelantos modernos requerían una nueva edición de ellos. Van repartidos 14 cuadernos, todos referentes á los monumentos toledanos, debidos á la acreditada pluma del Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander (Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña y Castillo), han sido estudiadas con gran pericia por el Sr. D. Hermilio Alcalde del Río, quien sobre ellas ha publicado un grueso tomo lleno de doctrina, en la que revela su aplicación y competencia en estos estudios, demostrada con ocasión tan interesante. Después de leer este libro nadie puede dudar ya del valor arqueológico de estas notables muestras de arte primitivo hispano.

Pero lo que constituye el esfuerzo oficial más laudable en el año pasado, ha sido el interés que el Estado ha demostrado por la prosecución de

las excavaciones en las ruinas de Numancia, que cada vez nos descubren restos y datos más interesantes para nuestra historia. Los Sres. Catalina y Mólida son los que más han trabajado sobre el terreno, y es éste tan pródigo en riquezas arqueológicas, que ya ha recompensado con exceso los dispendios que proporciona. La antigua Numancia resurge hoy después de tantos siglos al estudio de los presentes, y los descubrimientos realizados convienen de tal modo con los datos históricos que sobre la ciudad y sus asedios teníamos, que no cabe dudar ya que es ella y no otra la heroica de los celtíberos. El Sr. Mólida hizo tema especial de su discurso de recepción en la Academia de la Historia estos nuevos descubrimientos, que consisten, á más de los del plano y ámbito de la ciudad en su término, de curiosísimos restos de cerámica, tan abundantes como variados, de perfecta fabricación al torno y cocidos, con dibujos negros muy característicos. Además se hallan con frecuencia losas y piedras con simétricas cavidades, en las que se descubre hoy un sistema especial primitivo de escritura. De todo ello dá el Sr. Mólida muy circunstanciada cuenta en su discurso.

De otras excavaciones particulares y oficiales no puedo por hoy darle cuenta; Numancia ocupa casi por completo la atención, y ojalá esto sea el comienzo de otros trabajos similares que sin duda reclaman tantas otras localidades históricas, que están pidiendo surgir á la luz con sus enterradas riquezas.

Tratándose de Granada, creo que le será grato el saber que las célebres armas de Boabdil, que últimamente poseían los marqueses de Villaseca y que habían cedido á la custodia del Museo de Artillería, están ya expuestas suntuosamente en el centro de lujoso camarín decorado al gusto granadino, donde los socios de la de Excursiones españolas tuvieron ocasión de admirarlos en su reciente visita. Instalación digna de tan ricas preseas y que demuestra el aprecio que de ellas hacen sus actuales poseedores.

En este año pasado se han verificado también las disgregraciones de los objetos de arte que encerraban dos amplísimas casas nobiliarias, y que por división testamentaria han venido á separarse muchos objetos que por siglos vivieron juntos. La casa Ducal de Denia y la acaudalada de Villamejor reparten entre sus herederos las grandes colecciones que poseían de toda clase de obras de arte, y que difícilmente pueden hoy acumularse. Los que nos han precedido en la vida disfrutaron de tiempos más propicios que los presentes para formar riquísimas colecciones de

objetos artísticos é históricos, pero bien podemos hacerles el cargo á los que de la cultura nacional se ocupaban, de haber dejado escapar la gran riqueza de nuestras antigüedades, que las manos codiciosas han llevado al extranjero y que pudiera existir entre nosotros, al menos en suficientes ejemplares.

Es esta cuestión de actualidad harto difícil: el proyecto de ley, ó ley aprobada en el Senado, no puede ser más disparatada, así como de imposible realización; tiene todos los inconvenientes y dificultades de lo burocrático sin ninguna finalidad de positivos resultados. Los pretendidos registros y guías son de un coste y complicación que se llevarían todo lo consignado para adquisiciones, y los derechos que el Estado pretende abrogarse sobre los objetos de arte, son ilusorios y de facilísima contravención. Por esto que se hayan suscitado protestas y dictámenes en absoluto contrarios al proyecto, conviniendo todos ellos en la perturbación que proporciona, sin finalidad práctica posible.

Yo soy el primero en creer (se lo confieso ingenuamente) que un objeto porque sea artístico, no deja por ello de caer bajo el derecho de propiedad que á todas las cosas abarca, y que si el Estado quiere conservarlos lo que procede es que los haga suyos. Si desde hace veinte años se vinieran invirtiendo 300.000 pesetas anuales en objetos de arte escogidos y selectos, nuestros Museos serían hoy los mejores del mundo. La cuestión está en saber lo que se compra; y para ello no faltan honradas personalidades, y cuerpos facultativos y académicos, que sabrían, á la par que defender los intereses del Estado, escoger lo más curioso é interesante, y completar así lo muy deficiente en que estamos de lo que podríamos ser riquísimos. Además, una cosa son los objetos de gran valor y otras los propios de Museos, en que el estudio tiene más importancia que la satisfacción de poseer raros ejemplares, y más cuando para todo habría, bien distribuído.

Si hoy apareciera un Velázquez, más ó menos notable, ¿qué perderíamos con que marchara á algún Museo americano, cuando en esto nadie puede superarnos? en cambio, si se presentara un Rembrand, sería verdaderamente punible que no lo adquiriésemos, si para ello teníamos suficientes medios. Lo que hay es que saber comprar, y que el Estado no sea el comprador de los desperdicios de los chamarileros más ó menos de levita que existen. Créame usted que es además un motivo de crédito para lo nuestro verlo figurar en el extranjero, y gran satisfacción se experimenta cuando por ahí se ven las cosas y obras españolas colocadas

BIBLIOTECA

en primera línea y con todos los honores, por quienes las aprecian más que nosotros mismos. Muy sensible es que las coronas de Guarrazar figuren como las mejores joyas de Cluny, y el busto de Elche como la más interesante escultura del Louvre, pero esto bien se pudo remediar, y en otros casos la satisfacción supera á la amargura, acreditando aquello lo que aun nos queda.

Dinero bien gastado es la fórmula que resuelve el problema. Lo que debiera hacerse es definir para siempre, con todos los respetos y acuerdos debidos, de quién son las cosas de las iglesias y conventos de España, pues de ellos han salido los más preciosos ejemplares de orfebrería, telas y tablas que figuran en los museos y galerías extranjeras. Respecto á los particulares, hay que decir en honor de su patriotismo, que lo primero que les ocurre, por regla general, es ofrecerlos al Estado, y cuando se convencen que éste no se los adquieren, entonces los exponen á mandarlos fuera.

Pero de todo ello, por ahora, nada se ha de hacer. No habiéndose puesto la comisión del Congreso de acuerdo con la de presupuestos, la ley dormirá el sueño de los justos, y es casi seguro que de él no salga. Algo hay que hacer, sin embargo, pues la codicia todo lo atropella.—Temo que esta carta vaya resultando demasiado larga: hago punto en ella, diciéndole tan solo que salgo para ver el monumento á D. Federico Rubio, obra del insigne Blay, inaugurado hace pocos días, y que, según unánime, opinión es una perfecta obra de arte moderno.

Le desea muy próspero año, y se repite de usted como siempre su más afectísimo seguro servidor q. s. m. b.,

NARCISO SENTENACH.

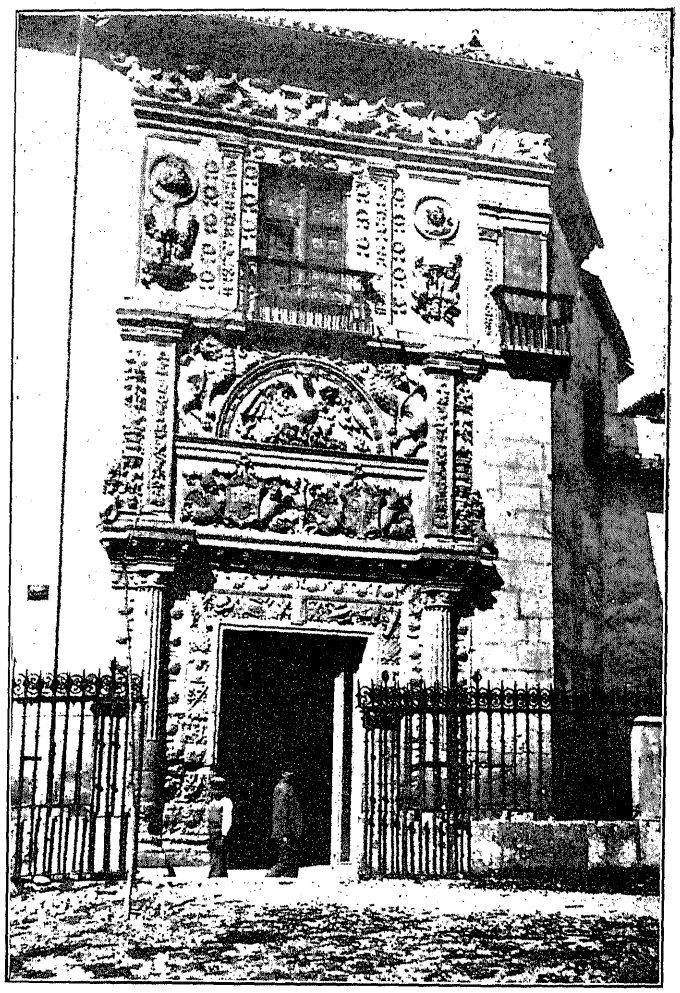
Madrid, 1 Enero 1907.

Á R..

(Madrigal)

Yo quisiera tener del ambiente
La esencia más pura...
Yo quisiera del copo de nieve
Coger la blancura...
Yo quisiera juntar los destellos
Del sol en Abril.
Yo quisiera del ave canora
Coger esos trinos que dá cuando adora,
Y puesto de hinojos cedértelo á tí.
Por ver si me dices mujer adorada,
Qué extraño misterio tendrá tu mirada,
Que al verte, al que miras, te llevas tras sí.

ANTONIO M.ª AFÁN DE RIBERA.



Monumentos granadinos. — Casa de Castril

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

EL AVE MARÍA

(Leyenda histórica del siglo XV)

I

La traición de un noble ofendido por un rey dando al traste en España con una monarquía en un tiempo fuerte y vigorosa, como formada por aquellos pueblos bárbaros y batalladores de que se necesitaba para la reedificación del edificio social, en una Europa decrépita y carcomida por sus propios vicios y por sus crímenes, y ya decadente por la molicie, pereza y enervamiento, había favorecido los progresos de una irrupción, que como río salido de madre por el abundante caudal de sus aguas, se extendió en el territorio que los godos dominaban.

Esfuerzos heroicos de guerreros insignes se disputan el territorio, en otro tiempo objeto de la genial codicia de los tyrios, cartagineses y romanos, y empieza con Pelayo en Covadonga el primer canto de guerra, cuyo eco resuena en todo el país de los astures y cántabros, que á costa de arroyos de sangre consiguen el rescate de su independencia.

A la sombra de estas nacientes nacionalidades cristianas se crean nuevos Estados independientes, cuyas conquistas sellan con sangre en los anales de la historia, entre otros muchos, los nombres de Calatañazor, las Navas de Tolosa, Alarcos, Clavijo, Toledo, Valencia, Sevilla y Jaén, y los de Almanzor, Alfonso VIII, el Cid y Fernando III el Santo. De estas conquistas nacen los feudos internos que dividen y despedazan á la nación en luchas intestinas durante largos años, y aseguran en nuestro suelo el ominoso dominio del árabe invasor. Mas consolidada por último la unidad nacional, se concentran las fuerzas españolas en un solo cetro, y bajo el reinado de los Reyes Católicos, el extranjero dominio lanza su postrer suspiro tras los muros de una ciudad. Ilustres guerreros, gloriosa semilla de ocho siglos de lucha sin descanso ni tregua, se aprestan y adunan sus esfuerzos para la realización de este proyecto gigante. El amor de una reina magnánima, crea un nuevo plantel de héroes, de ilustres caballeros y de experimentados soldados; sus hechos son gloriosos, colosales sus esfuerzos, sus virtudes conocidas de todos, y sus obras asunto de la historia, del romance y la leyenda.

Las altas montañas y las frondosas vegas, un día urgullo de las sarracenas huestes, son el teatro de aquellos decantados hechos; las crestas

nevadas de las cordilleras, otros tantos baluartes que amenazan los pechos de los héroes cristianos. Cada aldea es una fortaleza, cada villa una ciudadela, cada una de las ciudades otros tantos recintos fortificados; y sin embargo, las espadas de Islan se quiebran como frágil vidrio ante el férreo casco y la bruñida coraza del cristiano.

Al cabo de ochocientos años de lucha, como ya hemos dicho, queda reducido el límite de la dominación mahometana á los muros de una ciudad; pero en aquella ciudad se han ido acumulando los restos de las fuerzas vencidas en la campiña, y es una ciudad fuerte, y por consiguiente, difícil su conquista. Así también lo comprenden los sitiadores, aunque esto no sea obstáculo suficiente á quebrantar la irrevocable resolución que de conquistarla han formado. Las huestes de la Cruz plantan sus pendones en la Vega, y cada día, á pesar de los contratiempos que engendran el frío y la escasez, los ánimos de Isabel y de Fernando se afirman en sus pensamientos de conquista. El ardor de su sangre española se inflama al ver ondear en las murallas de la rica ciudad que codician y por cuya posesión suspiran, el pendón de la media luna que anhelan trocar en breve con las victoriosas banderas de Castilla y Aragón.

¡Ah! si el genio de Zorrilla hubiera lucido entonces para darles á conocer las bellezas de la ciudad morisca, de la que tenían formada una tan solo pasajera idea por los relatos de los españoles que la habían visitado, siquiera momentáneamente, y que se deshacían de entusiasmo al hablar de sus bellezas!—¡Granada! ¡Perla de Occidente! ¡Joya inapreciable de la corona de Boabdil! Tú posees palacios fabricados de encajes, marfil y oro. En tus alcázares y mezquitas brillan las inmensas riquezas, derramadas en lejanos tiempos por aquellos genios encantadores que fabricaron tus palacios de la Alhambra; tu Generalife de incomparable belleza; tus mágicos recintos de filigrana; tus calados ajimeces profusamente cubiertos de las telas más espléndidas de la Persia y de la China; tus techos de maderas de cedro incrustados de marfil y oro y tus místicas aljamas, saturadas por el incienso de tus orientales pebeteros...

Posees jardines aéreos como los de Babilonia; templos suntuosos como el Capitolio y el Parthenon; pintorescos laberintos como Creta, de ambiente embalsamado con el azahar y el jazmín; fuentes de alabastro suntuosas: eres rica por tu luz y armonía, y tú, perla del Profeta, has de ser en breve la joya más preciada que brille en la corona de los monarcas de Castilla.

Pero tus hijos te defenderán. La rudeza de su carácter bárbaro se ha

templado en este suelo de héroes, convirtiéndose en apuestos paladines. La Vega es todos los días teatro de empresas bélicas y caballerescas entre los altivos Gonzalo de Córdoba, Pulgar el de las *Hazañas*, Montemayor, los Mendozas, Laras y tus apuestos caballeros de las tribus de adoradines, gomeles, almoradines, abencerrajes y zegríes. No te faltan defensores; ¡ánimo!, á pesar de que los que anhelan poseerte han logrado en más de una ocasión eclipsar las hazañas de tus más orgullosos guerreros.

J. M. VILLASCLARAS.

(Concluirá).

GUADIX

Aparece recostada la ciudad en las más retiradas estribaciones de Sierra Nevada. Y como por cima de aquéllas se halla la altísima montaña, que parece es su orgullo obstentar nieves perpétuas, resulta rematada por ella, formándose de componentes tales, un todo magnífico, soberano, majestuoso.

Guadix y Sierra Nevada, como Sierra Nevada y la gentil Granada, parecen una misma cosa, una prolongación de las ciudades, la gran mole.

Guadix está rodeado de árboles gigantes, frondosos, de plantas llenas de vida: lo que hace, que aun en los meses más crudos, se contemple verdura y lozanía en algunos parajes. En la población misma existen huertos y cármenes, que á más de prestarla belleza, le regalan perfumes y fragancia.

Allá, bajo la barbacana de la Catedral, y lamiendo casi el caserío de los barrios bajos, discurren las aguas del río Guadix, puras y transparentes, que bajan de la Sierra, en cuyos barrancos se licua la nieve al amor del sol, y pasan, pasan cual viajeras alborozadas para zambullirse en el mar.

Y ese río es admirable.

Encanta y sorprende.

Rodéales inmensa alameda por ambas riberas, prados fertilísimos, molinos harineros que jamás callan y jamás paran, convirtiendo en harina los dorados granos de ribucundo trigo, estrujados por las molederas.

El pedazo de cielo que de fanal le sirve, y su horizonte limita, es espléndido, produce apego á la vida, estimula los sentidos agradablemente y resta penas y amarguras. ¡Es tan risueño!

¡Qué rica, qué galana es la vega de Guadix!

¡Qué hermosa, qué artística su Catedral con su torre esbelta, gallarda, altísima; con su fachada que maravilla, su coro lleno de obras selectas, su doble escalera de caracol, admirada por inteligentes y peritos, la que conduce á la torre y se dirige á otras salas, sirviendo de techo de la una el piso de la otra; con su raro y singular arco á la entrada de la capilla de San Torcuato, el patrón querido; con su magnífica sacristía; con su nombrada sala del Cardenal; con su sala capitular; con sus alhajas riquísimas, herencia, muchas de ellas, legada por los Católicos reyes.

Con su fábrica de azúcar, situada en los altos de la vega, frente á la Catedral también; Catedral, templo de la industria. En aquélla se adora al Eterno, en ésta se le rinde homenaje, y se cumple una de sus sentencias: «ganarás el pan con el sudor de tu frente».

Con su plaza, su casino, sus calles á la moderna, en la que permanecen reminiscencias morunas; y sus calles viejas, en las que parece se ven, á través de espesísimas celosías, hermosas moras deseosas de ver mundo á hurtadillas del hombre celoso que las guarda y solo apetece que vivan por él y para él, siendo dueño absoluto de su cuerpo y de sus acciones.

Con sus cuevas chocantes, en uno de cuyos parajes están las escuelas del Sagrado Corazón de Jesús, amor de los amores del Padre Poveda, en las que se ilustran los chicos que jamás supieron que el alfabeto existía, y tuvieron escasa idea de la existencia del Creador.

Y Guadix se lo debe todo, con excepciones chicas.

En las alturas, en los centros, poco se hizo, ni por él ni por su cultura.

De los hijos suyos que pudieron, no hay que hablar nada.

Hoy se fomenta algo merced á la particular iniciativa, sucediéndole lo que á la mujer hermosa: que modestísimos adornos realzan más y más su natural belleza; con poco que se haga, con poco que se añada á la población se acentúa su esplendidez, ó así nos parece á aquellos que la amamos, pareciéndonos espléndido verjel.

GARCI-TORRES.

AL JUEVES (1)

(Diálogo entre el tío Chalina y Triniya, en el corral de una casa de vecinos.)

—Niños, no alborotá mucho, que están los vecinos acostaos entavía. Demonios é creaturiyas, que desde que Dios amanese están en er juego arrastrao.

(1) Véase el artículo «Letras femeninas», en el número anterior de LA ALHAMBRA.

¡Mardita sea..., vaya un diíta de Marzo! paese un Viernes Santo. ¡Qué penurria! Pos y er só?, paese que está é duelo; desde jase ocho días, no asoma la jeta.

—Güenos días, tío Chalina.

(Con gran entusiasmo).

—Se acabó el invierno, señores: ¡paso á la primavera! —Adiós, nena.

—Chirigotero amanese er día.

—Chirigotero presisamente, no, pero fíjate en er só; de plano, cuanto tu has salío; y es, que como el infeliz es más viejo que andá p'alante está metío en el útimo rincón, y no sale más que á ver las caras bonitas; paese que le avisan con trompetiya, según lo escapao que sale; se quita d'ensima un puñao é siglos, y dise sartando é gusto: «pá qué quiero mis rayos d'oro, sino pa dir sembrando é luz y alegrías, las chiniyas que pisan las caras é sielo», y asina lo jase; fíjate como aprieta er agüelo; ojú, vaya caló; ¡ná, que va sé presiso poné la vela antes de tiempo! chavó, si paese un sinapismo puesto en er cogote!

—Várgame Dios con er tío Chalina; sí que está alegre, tan de mañanita; contento está, más vale así.

—Tan contento estoy, Triniya, que si saliera á la calle ahorita mesmo y viera un cura, no me gorvía p'atrás, como acostumbro; creo que jazta haría la barbaiá de quitarme er chapeo ar pasá por su vera.

—Vamos, ya estoy intrigá; dígame osté, que le pasa.

—Adivínalo, y si lo asiertas, cojo la tijera, pelo á rape toas las masetas, y vas á dir po esas calles que tos los artares der mundo en er mes de Mayo no han soñao tené más frores.

—Pos vayasté cogiendo la tijera por si acaso.

—Vamos á vé.

—¿Le ha caío la lotería?

—En jamás.

—¿Espichó su suegra?

—Ojalá, pero aunque es más vieja que er Pópulo, está más tiesa que la Girarda, y ca día con más voz pa llamarme, la má é cosas; sigue, chiquiya.

—¿Le ha perdonao la casera los tres meses que le debe?

—Cá, si dise que son seis.

—Ea... pos no asierto; me doy por vensía.

—Güeno, pos no quiero que te quiebres mucho la cabeza; ayá va.

Verá tú; voy á emprende un negosio, que si empiesa como espero,

será mi felisiá. Ya tu sabes, que lo primero que se ve por las mañanas indica si es con suerte, ó con mala pata; he salío tempranito pa eso, y carcúlate mi alegría, al verte á tí, y ar sor acompañándote; vamos, home, que estoy más contento que un jorobao cuando se casa con una güena mosa.

—¿Y qué negosio es ese?

—Un comersio de arta escala, que dentro é media horita abriré en er jueves, que va sé la má; nuevo en Sevilla; el más original hasta hoy.

—¿Cuar es?

—Confites pa los ratones, que asina que los catan y les entran en las tripas, empiesan á pegá ca tronío, que ni que entrara en er Guadarquivi una escuadra estranjera. No te digo más, Triniya, sino que hay rata que la ves aquí ahora mesmo, y en cá estayío visita una poblasión.

—¡Qué desajerao es osté!

—¿Yo desajerao? pregúntaselo á Curriya, la der Porvero; le dí tres, los puso en er patiniyo, junto ar sumiero, que es po aonde salen, y la primera golosa que tragó er confite, der bote que dió se la han encontrao en Santiponse.

—¡Tiene grasia!

—¡Más que las sigarreras!

—Ea, pos quiea Dios que vendasté más confites que platos la Cartuja; pero si argún día se equivoca arguna, y le da la confitura á un chiquiyo, estasté apañao.

—¡Ay Curriya é mi arma! entonses, dejo á las ratas atrás der sarto, porque er mío vá se á Güenos Aires. Ea, ahora dime, como te va con los novios que tienes.

—Rigulá namás, no vayasté á creerse; estos quinse días han sío un poco carmosos, no he tenío más que cuatro. Aspérese osté le enseñaré sus retratos. (*Va por ellos*).

—Qué chiquiya más grasiosa! y la cuestión es que es más bonita que un Abril, y sin embargo se le asercan unos niños que paese su reja un concurso é feos.

—Aquí estoy, tío Chalinas.

—Amos á vé.

(Triniya le va entregando los retratos por su orden).

—Er primero.

—¡Chavó que tío! sin boca que lo echó su mare ar mundo!; camará, si esto es er león de la calle e las Sierpes; este arma mía debe comé con una cuchara espesiá.

—Pero no me negará usté que tiene argo güeno: las orejas, les pone usté una guitita, las cuerga en la cosina, y son dos soplaores de primer orden.

—Verdá, mujé.

—Ahí va er segundo.

—¡Jesú que tío!

—¿Ha visto usté que nariz? paese por abajo un'aguja é güeso, de haser croché.

—Como que er tío este come antes con este garfio que con la boca.

—Er tersero.

—¡Cá vez me enseñas er peó, hija! ¿Oye, por qué tiene er cueyo embutío en los hombros?

—Porque es jorobao.

—¿Pero se le nota mucho?

—Como que la bola er mundo ar lao é su esparda, es un papeliyo é Carnavar.

Er cuarto.

—Toma, hija, que echó la llave y ganó er premio con Pisío.

Cuando los feos subíos estén en moda, ponlos en un escaparate; conseguirá que hazta el tranvía no pué pasá der corro é jente.

¿Quies jasé lo que yo te diga?

—Osté dirá.

—Pega esos retratos en un cartón, ponle un marco, cuérgalo frente á la puerta, y no te preocupes de echá er serrojo.

—¿Por qué?

—Porque viendo esas caras, no hay quien pase del umbrá: ¡de argo güeno habían de serví!

—Llevasté razón.

—Vaya, adiós serrana, me voy ar jueves.

—Güena suerte, y que vendasté mucho.

—¿Ves?, mira si er só es pajolero, cuanto tú te vas se las guilla pa entro; Josú con lo que sabe er viejo; adiós Triniya.

(Sale y se marcha calle abajo, cantando el pregón de:

Ar confitiyo espesiá,
que á las ratas y á las suegras
las manda á la eterniá!)

LOLA RAMOS DE LA VEGA.

Barcelona, Enero 1907

AÑO NUEVO

A mi buen amigo Valladar.

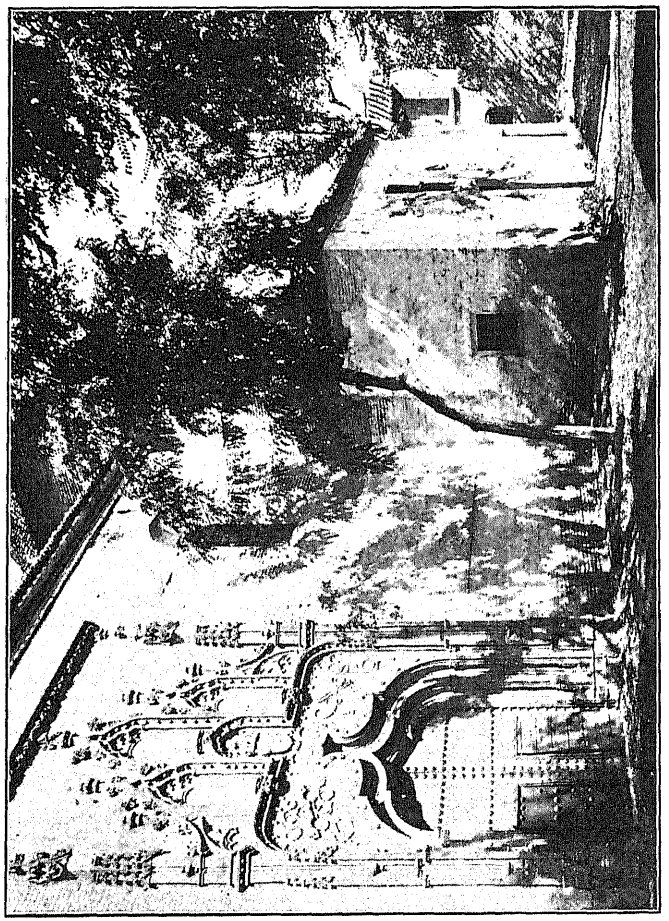
Dicen que el tiempo y la ausencia
Siempre producen olvido;
En mí, tenga la evidencia,
Que el refrán no se ha cumplido,
Porque nunca olvidaré,
Aunque el tiempo se acreciente
Y la distancia se aumente,
Las atenciones de usted,
Ni las horas que pasaba
Escuchando con cachaza,
Las latas que yo le daba
Sentados en la Terraza.
Que en usted pude encontrar
De mi vida, en el arcano,
Más que un amigo, un hermano
Cariñoso, Valladar.
Por eso no es caso extraño,
Ni á nadie puede chocarle,
Recuerde felicitarle
En la nueva entrada de año.
Y con usted á la par
También á sus suscriptores,
Esos amables señores,
Que me leen sin protestar.
Que aunque un año más, queridos,
Por nosotros ha pasado,
Que nos quiten lo bailado
De los meses transcurridos.
A unos y otros deseo yo,
Que conserve y que respete
Sus vidas el año siete,
Como el seis las respetó.
Que tengan salú y dinero:
Esa es la dicha completa,
Pues quien tiene una peseta
Con salud, es un banquero.
A cuidarse cada cual,
Que es la obligación que tiene;
Conque hasta el año que viene
Si este no es Juicio final

ANGEL DE TAPIA.

CORRESPONDENCIAS EUROPEAS

Del enemigo el consejo.—Un libro de Morel Fatio.—El abate Chapelain y sus críticas.—La erudición clásica en España.—El desconocimiento de la gramática.—Solecismos académicos.—Los modernistas.—La lección de un escritor cubano.

No hay nadie más topo que uno mismo para conocer los propios defectos, ni más lince para descubrir los ajenos. Por desgracia la perspicacia ajena irrita casi siempre en acto grado nuestro amor propio y, como creemos la censura hija de la pasión y de la exageración, lejos de enmendarnos, nos aferramos á nuestros errores y defectos y tratamos de desahogar la ira contra el espejo, como la vejezuela de Quevedo. Sugiéreme estas ideas la lectura de un ameno y erudito libro: *Etudes sur l' Espagne*, del Sr. Morel Fatio, muy distinguido profesor de la Universidad de París y benemérito de las letras españolas. Hace mención en dicha obra de las opiniones que sobre la literatura de nuestro país poseía el famoso abate Chapelain, autor de *La Pucelle*, puesto en solfa por Boileau y sus



Monumentos granadinos.—La iglesia de Sta. Isabel

amigos. No hay que olvidar que el célebre abate, muy estimado en la corte, estaba encargado de llevar la lista ó registro de las pensiones que la regia munificencia de un monarca discreto dispensaba á los literatos pobres.

El abate Chapelain, que en su juventud había traducido con bastante acierto las *aventuras de Guzmán de Alfarache*, conocía bastante bien la lengua castellana y las principales obras de los escritores más notables. Aprovechando la estancia en Madrid de su amigo el diplomático francés Carel de Sainte Garde, sostuvo con él, de 1662 á 1663, una correspondencia muy interesante acerca de asuntos literarios. Una de las cosas que más censuraba Chapelain en los autores españoles era la falta de estudio de las humanidades, el desconocimiento de la antigüedad clásica. «Hace cuarenta años, decía, que vengo observando que España, generalmente hablando, no posee el gusto de las bellas letras, y es un prodigio el que produzca un literato entre mil, que tenga idea exacta de lo que deben ser las composiciones literarias, que posea alguna tintura de bellas artes y alguna sombra de la sabiduría de los antiguos. Entre ellos (los españoles) todo se reduce á agudezas, y á sus ojos estriba en éstas todo el mérito de un escritor... En cuanto á lenguas antiguas, no es fácil expresar cuál es su ignorancia». No cabe duda que el abate Chapelain exageraba, pues los grandes nombres de nuestro siglo de oro demuestran en general lo contrario. Pero no puede negarse que la disciplina clásica dictaba mucho de ser en España lo que era en Francia. Sin embargo, si gran número de escritores y poetas no eran muy fuertes en lenguas sabias, á lo menos conocían la suya y no la afeaban torpemente con solecismos y barbarismos. ¿Qué diría hoy el autor de *La Pucelle*? Lejos de enmendarnos de los defectos que tachaba en nuestros antepasados, los hemos agravado y aumentado. Hoy no solo se desconocen las lenguas antiguas, con raras y honrosas excepciones, sino que andan por los suelos la gramática, la ortografía y otros conocimientos indispensables al escritor. Hay académicos de la lengua que seguramente llevarían calabazas en un examen de gramática. Me contentaré con citar un solo ejemplo entre mil. Dice la Real Academia en su gramática que «es reprensible incorrección emplear la forma *les* en acusativo, como cuando dicen algunos: *les ví y al momento les conocí.*» Pues bien, acabo de recibir de Madrid una novela de un conspicuo académico, novela ya famosa, y en una sola página encuentro nada menos que cuatro veces este solecismo.

Como si esta ignorancia espontánea no fuera bastante, algunos de esos

escritores modernistas, que se las echan de genios creadores, hacen abierta y desdeñosamente profesión de su desconocimiento de las leyes del lenguaje.

Es más, últimamente se ha dado el caso de que un distinguido y castizo escritor cubano, D. Mariano Aramburo, tenga que llamar al orden á esos nuevos iconoclastas.

MIGUEL DE TORO GÓMEZ

París, Enero 1907.

RÁPIDA

Después de larga ausencia llegué á X***, pequeña y vestuosa capital de provincia, que para mí conserva gratos recuerdos. Al día siguiente de mi llegada, cuando reparado el cansancio me disponía á empezar mis trabajos, al mismo tiempo que el sol, con sus dorados rayos, iluminaba llenando de alegría mi modesto despacho, al mismo tiempo que con sus caricias disipaba mis brumas y mis tristezas de la noche antes, una noticia vino á depositar en mi alma un nuevo misterio de los que tanto abundan en las pequeñas poblaciones, donde todos se conocen, todo se comenta y más se sabe.

Al fin era un mi amigo ¿por qué no sentir con él? ¿por qué negarle consuelo? Le despreciaban... ¡le juzgaban en poco!... Siempre he dicho que un desprecio hace más daño que la aguda hoja de un puñal.

Yo que siempre, Blanca, encantadora había admirado tu sencillez; yo que veía en tí un modelo de inocencia, una imagen fiel de la sinceridad, me resistía á creer lo que las lágrimas del amigo me decían... no, aun lo dudaba... ¿pero era posible?

Un hombre te amaba, soñó largo tiempo en hacerte su esposa, su compañera, y tu glacial indiferencia desdeñó su súplica, ahogó sus ilusiones, defraudó su esperanza; le rechazaste brutalmente, solo por el hecho de no poseer más capital que su honrado trabajo. Sí, tus aspiraciones eran más altas... ¡un pequeño empleado! ¿Cómo habría osado á proponerte semejante cosa?

¿Le querías? Sí... por algo tus miradas le confiaron alguna vez; por algo pensó en tí... y ahora cuando llama á tu corazón con sanos propósitos, anhelante, cuando te habla *del mañana serás mi esposa*, vuelves la cara, la ambición prostituye tu corazón y le desprecias.

Mas... tienes razón, el sudor del que, desde que viene el día hasta que llega la noche, trabaja, es poco, es nada... Un rico, un acaudalado que deslumbre con sus brillantes, que su frente no se arrugue por la cavilación de un pensamiento, es el digno para tí... tienes razón, el sudor mancha, el oro... ¡BRILLA! No me admira, pues, que tu ánimo se sublevara, que sus propósitos fueran para tí un ultraje. La honradez no es un título; el trabajo no es mérito. ¿Quién piensa en eso, verdad?

De tu casa salió el que te quería, esforzándose por contener las lágrimas que tu ingratitud y desprecio le causaban. En tanto, tú aliviaste tu vida... quitaste de tu imaginación un pensamiento que creías una pesadilla, una molestia...

Las lágrimas del honrado las secará una mujer pobre, pero buena.... otra cualquiera, que no seas tú, á quien la ambición ha atrofiado el corazón, haciéndote la más despreciables de las mujeres...

CARLOS DEL PERAL.

DESDE MADRID

De un hermoso drama de Rusiñol, *La madre*, escribí en Granada el día antes de venir á esta villa y corte, y de una primorosa comedia del ilustre literato y artista escribo aquí, casi al llegar. Trataré de dos estrenos: *La madre*, solamente se había representado una ó dos veces en Málaga, y *Vida y dulzuras*, que así titúlase esta obra, la han interpretado por vez primera Rosario Pino y los artistas del teatro de la Comedia.

No he de volver, por hoy, sobre lo que ya dije del drama; lo haré si es preciso, es decir, si á mi sincera opinión acerca de *La madre* ha replicado alguien. Hablemos de la comedia.

Ha habido aquí quien ha hecho distingos; quien la ha considerado como una ampliación—vamos al decir—del admirable poema, de Rusiñol también, *La alegría que pasa*, y quien, por último, dice con toda seriedad, que el éxito de la comedia es un éxito político!...

Entre los distingos, los hay deliciosos; entre ellos los muy socorridos y en moda para juzgar comedias de los hermanos Quintero, de que en la obra hay escenas y tipos de sainetes, y que tipos y escenas degeneran en caricatura. Pero demos ligera idea del asunto.

Trátase de una casa en donde la esposa de un catedrático de instituto es más catedrática que su marido; éste, que es un buen hombre, ha de-

jado á su mujer que mande y gobierne. Tienen un hijo, aspirante á sabio, naturalista y filósofo, y una hija, que no siente la ciencia y quiere, recatándose de todos, á su novio, que prosáicamente se busca la vida vendiendo automóviles, aunque es muchacho de estudios y perteneciente á distinguida familia.

La del catedrático tiene varios amigos, todos dedicados al estudio de los diferentes ramos del saber y tan encalabrinados en estas especulaciones, que para nada se acuerdan del amor, de la alegría y de la vida; pero la alegría, con su compañero el amor, pasan por aquella casita en que hasta el jardín sirve para estudios de botánica, y aquella ráfaga luminosa de vida y de salud, representada por una mujer elegante y graciosa, reanima á los viejos, despierta el dormido corazón del joven aspirante á sabio, y acaricia las juveniles ilusiones de los dos novios.

Tal es, en síntesis, lo que en *Vida y dulzura* ocurre. ¿Que es esto una sátira contra los sabios?....; ¿que esto es peligrosímo en un país como el nuestro donde tan pocos estudian?; no veo nada de eso, lo digo francamente.

En primer término, no se trata de sabios, sino de unas cuantas buenas personas, que exagerando el amor al estudio rayan en la pedantería, sin traspasar ni aun los umbrales del templo del saber. Fíjense los críticos en los temas de los estudios á que aquéllos dedican sus afanes, y reconocerán lo justo de esta observación. Aun el mismo Plinio, que parece encariñado con modernas tendencias, hállase influído también por la pedantería de los amigos de la casa, y campa por sus respetos pensando y hablando sin hacer el menor caso de la sencilla conformidad de su buen padre. ¿Es esto una sátira contra los sabios? Pudiera argüírseme que un crítico ha dicho que todos esos personajes son tontos de remate, y que dando por supuesto tal aserto, ha preguntado: «¿se le ha ocurrido á alguien escribir una sátira contra los tontos?» —No son tontos, en verdad, ni el doctor Dalmau, ni el grave canónigo magistral, ni D. Gumersindo y D. Severo. Los escritores de provincias que vienen á Madrid y aquí viven y luchan, se olvidan bien pronto del ambiente que aspiraron allá en los rincones de España en que nacieron. Esos tres personajes, el catedrático y su esposa, Plinio y el oyente D. Pascual, forman el interesante símbolo de la añeja y derrengada cultura de muchos rincones de nuestra patria, que sería ocioso señalar; de modo, que si en este aspecto se considera la comedia de Rusiñol como sátira, declárese que no ha satirizado el gran artista y poeta á los sabios, pocos ó muchos, que olvidados y desconocidos

soportan su desaliento en Madrid— á pesar de ser centro de España— y en algunas provincias donde nadie se preocupa de ellos, sino á los que sentados sobre el pupitre, lo mismo en la corte que en provincias, con estudiado abandono del cuerpo y de la indumentaria, ejercen de sabios, sin poder digerir lo que aprendieron allá en sus mocedades y las cuatro citas de ingleses, franceses y alemanes, que traducidas á destajo, ofrece por poco dinero en libros baratos ó en publicaciones periódicas la avaricia de los editores á la curiosidad de las gentes en la época actual, en que no puede figurarse entre personas algo enteradas de lo que se escribe si no se habla de escritóres, poetas, artistas y científicos extranjeros.

Hagamos memoria y hallaremos, en muchas partes, á todos aquellos buenos hombres muy engreídos de su discutible saber, y aun al paciente don Pascual, que, como el famoso aficionado á ver jugar al tresillo, que al ser consultado en una duda, contestó sencillamente: ¡pero si no entiendo de eso!..., oye sin conmoverse hablar de ciencias, de literatura y de historia, y así pasa los años y hasta llega á crearse fama y renombre de erudito.

Nadie, que yo sepa, ha negado uno de los más hermosos méritos de la comedia, el ambiente de sana honradez en que se desarrolla. La alegre travesura de Julia, su familiaridad insinuante, lo vistoso de sus trajes y sus sombreros, su protección á Marcela y á Enrique para que puedan llegar á ser felices, sus consejos á Plinio, para que sea joven antes de ser hombre, no traspasan los más rigorosos límites de la delicadeza y las buenas costumbres. La bellísima escena primera del segundo acto, en que Julia alecciona á Marcela y consigue convertirla en una señorita adorable, no solo por su hermosura natural, sino por sus encantos de mujer, y las escenas entre Julia y Plinio son de un valor psicológico y literario admirable; de una realidad que encanta y conmueve.

Aun los críticos más descontentadizos han tenido que declarar que la comedia ha gustado mucho al público, y que el éxito ha sido unánime y entusiasta. He asistido al ensayo general y al estreno, y eso es cierto y verdadero.

De la interpretación también ha habido sus diferencias de apreciaciones, salvo Rosario Pino á quien la crítica ha cantado un himno de gloria, llegando uno de los «cantores» á decir que el éxito de la comedia corresponde á aquélla y no ha Rusiñol y á su colaborador Martínez Sierra. Realmente, la notable actriz ha llegado á la perfección más artística al dar vida al papel de Julia. Quizá haya exagerado, en su afán de dar rea-

lidad al personaje, el carácter alegre de Julia, hasta tocar demasiado en la coquetería moderna; pero en cambio, en el acto tercero, cuando oye á Plinio, y conoce su amor que ella quizá ha fomentado con disculpable imprudencia, llegó á donde á muy pocas actrices he visto encumbrarse en la interpretación de un personaje.

Y aquí termino, dejando para la próxima crónica la Exposición del Círculo de Bellas Artes; el *Orfeo* de Gluck, que he oído con singular delectación en el teatro Real á la grande artista Armida París; del abate Perosi, que ensaya su oratorio *Moisés*; de la comedia de los Quintero, *El genio alegre*, estrenada en el Español, y de otras cuantas novedades de arte y literatura.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La nota más saliente en materia de arte registrada desde la publicación de nuestro último número, ha sido la reaparición del gran violinista Kochanski, que ¡cosa rara! en este país del indiferentismo artístico, ha roto el hielo y ha conseguido que el público acuda á escucharle y aplaudirle.

No diremos nosotros si los *diletanti* granadinos han estado en lo cierto, al acoger con entusiasmo á Kochanski y con frialdad á otros artistas menos atentos al efectismo, porque sobre toda otra consideración, está la de que nuestro público ha salido, al menos por una vez, de su indiferencia, y esto es ya mucho.

Sobre la manera de ejecutar y de sentir el arte de Kochanski, ya la otra vez que este artista estuvo en Granada emitimos nuestra opinión, á la que no tenemos que añadir, ni quitar nada, porque el notable polaco no ha variado en su modo de ser artístico.

—No hace muchas noches tuvo efecto en el teatro Cervantes una fiesta artística, que nos fué en extremo simpática, y para la que tenemos nuestros elogios más sinceros y entusiastas, porque es el esfuerzo de unos cuantos jóvenes, para romper el hielo de que antes hablábamos, y llegar á nuestra regeneración en materia de arte musical.

Nos referimos á la que dió la *Filarmónica Granadina* á sus socios. Con profunda complacencia observamos que el Orfeón ha progresado bastante, hecho que se notó más en la ejecución de *Les Payssans*, que fué repetido á instancias del auditorio.

La orquesta, aunque no ha perdido desde la última vez que la oímos, tampoco ha ganado, y es de lamentar, porque dispone de elementos valiosos. Con un trabajo asiduo é inteligente, se la puede colocar á una altura envidiable, y en condiciones de que teme parte en solemnidades artísticas de importancia.

—Durante unas cuantas noches ha actuado en el teatro Cervantes un artista de mérito excepcional: el transformista Donnini, no solo afortunado rival del famoso Frégoli, sino superior á éste bajo algunos aspectos.

Donnini, por la rapidez y limpieza de sus transformaciones, por la exactitud con que copia todos los tipos, tanto de mujer como de hombre; por la asombrosa movilidad de su laringe, que lo mismo emite la nota aguda de la tiple ligera, que la grave del barítono, y por sus excepcionales condiciones de asimilación y de adaptación á todos los géneros, es sencillamente una maravilla.

Así lo han proclamado todos los públicos y todos los críticos.

—Nuestro paisano el notable actor Paco Fuentes, que allá en tierra americana hace una honrosa campaña para el arte patrio y provechosa para él, ha tenido un rasgo digno de alabanza, por el amor que revela para este su país natal, pero que en el fondo manifiesta que el artista granadino está equivocado, como lo están la mayoría de los españoles; equivocación, de la que no deriva ningún beneficio para nuestra ciudad.

Fuentes, dando por buena la noticia, que con una ligereza antipatriótica publican los periódicos nacionales, de que la Alhambra se hunde, ha abierto una suscripción, para con sus productos, hacer en el Alcázar Nazarita las obras más urgentes para evitar su ruina.

Lo repetiremos una vez más, la Alhambra no se hunde ni mucho menos; está sencillamente falta de reparaciones.

Sentiremos que estas palabras nuestras puedan interpretarse como una censura á Fuentes. No es ese nuestro propósito. Su acto es muy estimable, laudatorio y patriótico, y viene á constituir un latigazo á nuestros gobiernos que tienen en el más censurable abandono la joya sin pareja del arte arábigo, y que si no está para hundirse, se hundirá después; lo decimos, porque no habiendo razón para propalar especies de tal naturaleza, con ellas no se consigue más que ponernos de relieve, sin necesidad, en el extranjero, y causar perjuicio á Granada, porque muchas personas se abstendrán de venir á nuestra capital, creyendo, por virtud de esos ru-

mores alarmistas, que la Alhambra es un montón de escombro, y pilas de cascajo se ven en todas partes.

—Los aficionados al *bel canto*, entre los cuales tengo la fortuna de contarme, nos juzgábamos de enhorabuena, ante el anuncio que se nos hizo, de que para Carnaval actuaría en el teatro Cervantes una compañía de ópera, dirigida por el inteligente maestro Baratta.

Vimos las listas del personal y nos prometimos una temporada deliciosa, porque aunque en ella no figuraba ningún coloso del arte, eran todos cantantes muy recomendables, muy parejos y que hubieran dado excelentes conjuntos, cosa difícil de conseguir con las compañías que actuan en provincias.

Pero nuestro gozo quedó en agrás, porque la compañía Baratta, que nos ofrecía novedades tan interesantes como la *Damnacione di Faust*, pereció por esos mundos de Dios, según noticias, de anemia.

Es la historia de siempre: la falta de ambiente artístico, que se advierte en casi toda España.

Se hubiera tratado de una compañía de *género chico* con obras *sicalípticas* y tiples sin voz, aunque con plasticidades, y entonces, negocio redondo; hubiera venido á Granada y se hubiera eternizado para tormento de los pocos amantes del arte verdad que en Granada existen.

En fin, lamentemos el fracaso y esperemos otra ocasión.

—Se encuentra ya en Granada el nuevo Gobernador civil de la provincia, señor Soler y Casajuana.

Por esta vez hemos sido afortunados, puesto que el Gobierno central, al enviarnos su representante, ha escogido una persona dignísima, de gran cultura, entendidísima en los asuntos encomendados á su cuidado, y que inspirándose siempre en rectos criterios, no hace distingos, y á todos trata de igual manera.

Mucho puede hacer persona de tales cualidades, porque mucho hay que hacer en nuestro gobierno civil, y mucho seguramente hará el Sr. Soler y Casajuana, que en otras ocasiones y en otras provincias ha demostrado que es hombre que trabaja asiduamente y con acierto.

Desde estas modestas páginas le enviamos nuestra bienvenida, deseando que su permanencia entre nosotros sea grata para él y beneficiosa para Granada.

J. M.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X — Núm. 213

Tip. Lit. de Pauline Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 213

De música española, *Francisco de Paula Valladar*.—Los Hijos de la Tía María Ignacia, *Rodrigo Amador de los Ríos*.—Los bailes de máscaras, *Angel de Tapia*.—El Ave María, *J. M. Villasclara*.—Respuesta á la Carta confidencial, *Francisco J. Cobos*.—Lágrimas del alma, *Antonia Pujal y Serra*.—Alcázar Genil, *X*.—Notas bibliográficas, *V*.—Madrid-Granada: La indiferencia granadina, *V*.

Grabados: Monumentos hispano musulmanes, Alcázar Genil ó «Huerta de la Reina».

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de **El Defensor de Granada.**

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X — 30 de Enero de 1907 — N.º 213

DE MÚSICA ESPAÑOLA

Al Sr. D. Tomás Bretón

I

Tarde ha llegado á mi poder su interesante estudio *La Opera nacional*. Los correos se encargaron de impedir que lo leyera hasta ahora, y que pudiera felicitarle cariñosamente por esa nueva lanza que en favor del arte músico español rompe con noble é hidalga entereza, con honrada y patriótica intención, en desierto palenque y ante la glacial indiferencia de los que, por lo que son ó representan, están obligados no solo á oir su autorizada palabra sino á prestarle decidido apoyo.

Le admiro á usted, querido maestro: conserva usted puro y sin mancilla el entrañable amor á la idea de resolver el interesantísimo problema de la Opera Nacional, y ni desengaños ni injustas diatribas, ni indiferencias estudiadas más que nacidas de la experiencia, pues ésta nada ha podido enseñarnos,—le hacen abandonar su puesto de honor. Crea, que el párrafo de su estudio que voy á copiar, me ha producido un efecto consolador, después de ver una y otra noche llenarse los teatros en que se representa *El corsé de Venus*, *El palacio de cristal*, *La guedeja rubia* y otras lindezas por el estilo, además de la exhibición de *Las argentinas* con su «verdadera matchiteha», y ver también desierto el teatro de la Zarzuela, porque el cartel de allí no ofrece esas muestras exquisitas del buen gusto por donde caminan estrechamente unidos, autores y público, sin protesta seria de los pontífices de la crítica de esta villa y corte. Lea-

mos el párrafo á que me refiero, que rebosa honradez, patriotismo y una confianza en el porvenir que yo, desgraciadamente, no siento. Dice así:

«Yo tengo la fe, repito, de que contando con la suma de 500.000 pesetas, orden y moralidad, el proyecto se realizaría. No creo difícil encontrar cien españoles entusiastas que aportaran cada uno 5.000 pesetas al negocio ó quinientos que aportaran 1.000; mas lo que sí dudo, es que todos esos accionistas renunciaran generosamente desde luego el reintegro siquiera de la cantidad aportada. Y aunque mi confianza es grande, casi absoluta, en el éxito artístico del proyecto, en que la pública opinión indiferente ó dormida, despertaría ó resurgiría potente á virtud del trabajo y lo noble y patriótico de la idea hasta llevarlo al Teatro de la plaza de Oriente para su total y magnífico desarrollo, debo, leal y honradamente declarar que del éxito financiero no me atrevo á pensar de igual modo. No es tampoco que dude de él precisamente; ni dudo ni creo; puede ser como negocio, bueno, puede ser malo. Si yo tuviera fortuna para aventurar ese capital, no vacilaría en exponerlo, al paso que no respondería personalmente de la más pequeña cantidad. Son tantos los factores que influyen en esta clase de negocios,—el de la suerte entre otros—que es imposible predecir, pensando seria y racionalmente, su resultado final. Pero, aquí de la acción del Gobierno en la persona del señor Ministro de Instrucción pública». Y en seguida, expone usted la lógica idea de pedir al Estado una subvención anual de 50.000 pesetas, con lo cual es probable que bastase á garantir el capital social.

Nadie puede tachar sus ideas de fantásticas elucubraciones, ni de locuras de proyectar imposibles. Todo cuanto usted dice es lógico y hacedero. Debían encontrarse los cien españoles que aportaran cada cual 5.000 pesetas, y el Estado cumpliría un sagrado deber subvencionando con 50.000 pesetas anuales el Teatro lírico, con tanta razón, por lo menos, como costea Exposiciones de artes y adquiere cuadros y objetos, cuadros y esculturas. Esta justísima observación que usted hace, es incontrovertible, pero á ustedes, á los músicos, les sucede lo que á nosotros los granadinos. Vemos, clara y terminantemente, que solo la unión de los que de artes, literatura y cultura en general se ocupan, pudiera salvar del olvido la Granada monumental y artística que se descompone y desmorona lentamente, y sin embargo separados seguimos, y no hay nada, ni la propia conservación, que llegue á unirnos.

Creo yo que la Ópera Nacional, el teatro lírico, surgirían espléndidos y fuertes de la perfecta cohesión de musicos, artistas y poetas. Pedir al

público que se interese por todo eso es pedir peras al olmo. Las clases ilustradas, por el buen parecer quizá, le prestarían atención, pero después que los que manejan la opinión declararan de modo terminante que no es cursi cantar en español y oir una y otra ópera española.

A los que manejan la opinión ya los conocemos; y poco, muy poco, se puede esperar de ellos. Recuerde usted, á propósito, el delicioso artículo que con motivo de su hermoso estudio publicó un periódico, poco menos que culpando á usted de que no haya ópera nacional!...

En mi próxima concluiré estas modestas reflexiones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Los Hijos de la Tía María Ignacia

(AÑORANXAS)

De todos ellos, presumo que el único superviviente soy yo.

Yo, que fuí, aunque indigno, el director de aquel periódico minúsculo, verdaderamente incoloro é insaboro, el cual creíamos de buena fe, nosotros los improvisados redactores, resumen, cifra y compendio de la intención, la gracia y el donaire.

Aunque no hubieran transcurrido tantos años desde que salió á luz el primer número es seguro no se acordaría nadie al presente de tal y tan mísero engendro periodístico en Granada, si no evocase yo ahora su recuerdo. Pienso, con todo, serán muy contados los que de semejante publicación en aquella hermosa ciudad hagan memoria.

Surgió la idea del periódico inopinadamente, allá por el otoño de 1867, y entre cuatro amigos.

Con la alegría sana y expansiva de la juventud, regresábamos decidores y bulliciosos de una expedición campestre y deliciosa hecha á cierta casería de las inmediaciones de Atarfe ó de Pinos Puente, pues no recuerdo bien el sitio.

El día había sido para nosotros por extremo agradable; atendidos solícitamente por los dueños de la casería, las horas habían transcurrido como minutos en compañía de unas cuantas muchachas, *pollitas* que decíamos entonces, conocidas nuestras algunas, todas de buenas familias, y todas hermosas, risueñas y burlonas.

Hoy, si viven,—de lo cual me alegraría,—serán abuelas muchas, y los años y las vicisitudes de la vida habrán deformado aquellos cuerpos es-

beltos y arrogantes, surcado de arrugas aquellos rostros frescos y encantadores, ajado aquellas gracias, y apagado el fuego de aquellos ojos, negros ó azules, que tantas y tan diversas y tan hechiceras cosas parecían prometer con sus miradas inocentemente picarescas y maliciosas.

Ello es, pues, que regresábamos á Granada, ya atardecido, cubiertos de polvo, algo fatigados, pero alegres y zumbones, montados sobre sendos pollinos, y que en aquella caminata, no sé á quien de nosotros se le ocurrió la idea del periódico. Aceptóse por los demás, se discutió, fué aprobado el proyecto, me nombraron Director mis tres compañeros, y pasamos á tratar del título.

A propuesta del pobre Juanico Torres, fallecido hace años, quedó convenido al fin; se llamaría, aludiendo á nosotros, *Los Hijos de la Tía María Ignacia*. El título resultaba con verdad demasiado largo; pero tenía color local, pues no era sino parte, pluralizada, de cierto retraire granadino, muy vulgar á la sazón: *eres como el hijo de la tía María Ignacia, que de puro... hacía gracia.* Ya se comprende, que el segundo término del retraire debía ser suplido por el público.

Al día siguiente, volvimos á reunirnos los cuatro amigos, que eran, fuera de mi persona, el dicho Juanico Torres, muchacho vivaracho, burlón y travieso, y compañero mío de Leyes, cuyo padre había sido rector de aquella Universidad Literaria; Enrique García Peláez, de más edad que nosotros, guapo, rico y ocurrente, que fué el primero en morir de un modo bien triste, y por último, Juanico Alonso Zegrí, estudiante de Leyes, más moderno que Torres y yo, é hijo del Secretario de la Universidad, que poco tiempo antes había fallecido.

Juntos marchamos á la imprenta que en la *calle de la Duquesa* tenía Puchol, y con él ajustamos el precio de la composición, molde, papel y tirada del periódico, del cual debían hacerse ¡500 ejemplares! Dió la cara Peláez, y se obligó personalmente al pago, salvando yo mi responsabilidad pecuniaria en todo caso.

Tocóme á mí, como Director, solicitar el permiso de la autoridad correspondiente, que lo era la del Capitán general D. Antonio Blanco y Castañola; y como se prestó á ser editor responsable el maestro de primeras letras de un pueblo de la Vega que se las echaba de literato, diéronme la licencia á pesar de mis pocos años, pues tenía 18, y con la autorización en el bolsillo, marché á la imprenta, donde dispuse la cabeza del periódico del modo que me pareció más gracioso y llamativo.

No faltó en ella ni lo de: *Los principios y fines de este periódico son...*

el primer número y el último; ni la de: *tirada... del original á la calle*, con otras tonterías por el estilo, entre las cuales, y como lema, á la cabeza de la primera columna, por indicación del pobre García Peláez, se compuso en letra del 7, con la sangría oportuna, la siguiente macarrónica é insulsa retahila, que debía hacer se deternillase el público de risa: «Si quis dixerit noluerit subscribere gratiossisimo periodico nostro... le pego una trompá que le rompo la mandurria.»

Hecho esto, procedimos á repartirnos la labor del primer número con libertad absoluta. A mí, claro está, me correspondía el artículo-introducción, y lo escribí tomando por modelo al buen Sancho Panza en lo de ensartar sin ton ni son refranes, y olvidando que debía uno por uno presentar á los lectores los cuatro individuos que formábamos la redacción del periódico.

No se me tildará de presumido si afirmo que mi artículo resultaba horriblemente indigesto y fastidioso; pero al fin, estuvo escrito á tiempo, compusiéronlo los cajistas en el cuerpo 8, lo corregí de pruebas y esperé á que mis compañeros trajeran su labor terminada. Pero fué en balde. Sólo conseguí, después de grandes esfuerzos, que Juanico Torres, extractase y echase á perder parte de un artículo que Mesonero Romanos escribió con el título de *Las sillas del Prado*, y que él tituló *Las sillas de la Carrera.*

Como con aquello no había ni para las dos primeras planas, y el tiempo se echaba encima, tuve que alargar mi artículo-introducción, con lo cual, si era ya suporífero y revesado, vino á ser del todo inaguantable. Ideé un folletín disparatado: *Historia de dos cadáveres, contada por ellos mismos*; y como ésto, y los sueltos, aun no fueren suficiente para llenar la tercera y la cuarta plana, recurrí al expediente de publicar un grabado del tamaño de media plana.

Pero en Granada no había grabadores en madera, ó por lo menos, no sabíamos los hubiese; é iba á renunciar á aquel subterfugio, cuando el hijo del impresor Puchol nos vino á sacar del compromiso.

Había comenzado él á grabar en Madrid, no sé si con Toro ó con Capúz, y conservaba las herramientas. Lo que faltaba eran los tacos de boj y el dibujo. Los primeros nos los proporcionó en madera de peral, bien seca, un carpintero de la calle de Elvira; el dibujo lo hizo, ya preparado el taco con albayalde, un amigo nuestro, León Teruel, quien se acordará de ello, si lee estas líneas.

El asunto era un poco pornográfico y tenía mucho de moño: la *Pitteri*

(una bailarina italiana que hacía en Granada furor entonces en el *Teatro Isabel la Católica*, con los grandes bailes de espectáculo), ensayando un paso, con una de las piernas violentamente alzada, mientras tres ó cuatro abonados, desde las butacas, miraban maliciosamente, con los lentes delante de los ojos...

Para abreviar: el primer número salió con mil trabajos y como Dios quiso, me parece que el 1.º de Octubre. Voceáronle por las calles los ciegos y los muchachos; compraron ejemplares algunos compañeros de Universidad, y dió de sí cosa como hasta de dos pesetas la venta, lo cual era un colmo.

Llamaron especialmente la atención los sueltos. Eran casi todos de Juanico Torres, y en ellos se hería tontamente á varias personas. Hoy nadie comprenderá la intención que pretendían tener, ni verá la gracia de los mismos. Uno de ellos aludía por el mote de *Baticola*, á un empleado; otro, decía simplemente: «*Percalina*, ¿á dónde vas?» Este último fué el más celebrado, y pudo ocasionarnos un disgusto.

Había con efecto en Granada un pollo de poblada barba negra, gentil apostura, y rostro moreno y agradable, tan exagerado en el vestir y con aires tan exageradamente aristocráticos, que se había hecho célebre. Reuníase con la crema de la pollería elegante, y en paseos y teatros aparecía siempre con afectada superioridad suprema. Decíase de él, cosa que ignoro si sería ó no cierta, que no tenía oficio ni beneficio, aunque luego, durante la Revolución, se hizo abogado, y desempeñó no se qué destino en Ultramar.

El caso es, que por su empaque, sus pretensiones y su prosapia, dieron en llamarle *el Marqués*, y quedó con el mote, por el cual era generalmente conocido. A este *Marqués*, aludía el suelto.

Por él fué sin piedad embromado, aunque trató de eludirlo, asegurando ser precisamente el editor responsable del periódico, pues daba la casualidad de que el maestro de escuela tenía los mismos apellidos; pero en el segundo número volvimos á la carga, poniendo la alusión en claro.

Total: que el hombre se incomodó de veras; que en público se dejó decir jactancioso que en cuanto viera á uno de nosotros nos iba á hacer y á acontecer, y que aprovechando yo la serenata con que fué obsequiada la Dardalla en el *Campillo*, le busqué camorra, ocasión en la cual confieso que la prudencia estuvo toda de su parte, como la razón lo estaba.

Tres números, no más, salieron del periódico. Mis compañeros se cansaron, y yo más que ellos, pues sobre mí pesaba principalmente la publicación; el famoso *lápiz rojo* del fiscal de imprenta nos mutiló el tercer número, y el Capitán general amenazó con suprimir *Los Hijos de la Tía María Ignacia* si nos metíamos en dibujos. Aun recuerdo la entrevista que tuve con aquella autoridad para que autorizase la tirada del número último, y no sé ni cómo me hicieron caso.

Por espacio de algún tiempo he conservado *la colección*; pero un escritor granadino que quería hacer la historia del periodismo en Granada, me la pidió hace años; se la dí, y no conservo ejemplar alguno.

De los redactores, Peláez, temeroso de terrible enfermedad hereditaria, puso fin á sus días degollándose; Juanico Torres falleció hará cosa de treinta años; Alonso Zegrí, afectado por graves disgustos en su carrera, y por la pérdida de su esposa, creo haya también muerto, pues no le veo hace años. Solo quedo yo, y por Madrid suelo encontrar con frecuencia á nuestro dibujante León Teruel, siempre tan perfilado y pulcro, empleado en Gracia y Justicia.

También he tropezado muchas veces con el que llamaban *Marqués*, que estaba hecho un personaje; pero ni él ni yo nos hemos dado por entendidos al encontrarnos. Es probable que él no me conociese, pues del rapaz de 1867, ya sólo el compás subsiste.

Del periódico, de vida tan efímera, y de importancia tan negativa ¿quién ha de guardar memoria?... Acaso alguno la haga vagamente, si lee estas añoranzas, que son una página de mi juventud, con cuya evocación gozo, porque los años embellecen á nuestros ojos el pasado, y aunque el presente no sea malo, á Dios gracias, ya dijo el poeta que «todo tiempo pasado fué mejor», y no quiero desmentirle.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

LOS BAILES DE MÁSCARAS

Todo luces, colores, alegría.
Un torbellino de hombres y mujeres
Que van en pos de dichas y placeres
En esas noches, de infernal orgía.
Noches hermosas que al placeer convidan,
Que nos hacen sentir mil emociones,
Llenando al alma joven de ilusiones
Y de recuerdos que jamás se olvidan.
Porque ¡cuántas y cuántos luego sienten
Haber en esos bailes disfrutado,
Y ante el triste recuerdo del pasado
Con dolor y con llanto se arrepienten!

ANGEL DE TAPIA.

EL AVE MARÍA

(Leyenda histórica del siglo XV)

(Conclusión)

II

Un día aparece incendiado por un descuido de las damas de Isabel la Católica el campamento cristiano.

Los moros, que tal vez esperan que este contratiempo baste para desalentar á sus irreconciliables enemigos, ven con sorpresa surgir en la llanura, en el término de ochenta días, una ciudad que la reina bautiza con el nombre de Santa Fe.

Entonces es cuando Boabdil comprende el destino de su ciudad querida. Sus cortesanos ven también en este hecho una prueba de la firmeza de ánimo y noble constancia de los Reyes Católicos. La sangre hierve en las venas de sus guerreros más afamados, y particularmente, Tarfe, su favorito, perteneciente á la tribu de los zegríes y prometido esposo de su hermana menor la sultana Zaida, no puede ser testigo de aquel humillante testimonio del destino que aguarda á la perla del Genil, sin que su sangre mora hierva en su pecho, sin que el odio que de antiguo profesa á los nazarenos se despierte implacable en su alma y concibe un audaz proyecto (1).

Después de trocar los cortesanos atavíos que le engalanan, insignias de su poder, con la pesada armadura y el fuerte casco símbolo de la guerra, monta en un brioso corcel que al sentirse herido por los acerados acicates del moro, se lanza á galope con dirección al Real castellano.

Mil guerreros coronan los muros de la nueva ciudad, y todos ven con admiración mezclada de enojo y sin comprender lo que aquello significa, acercarse á ellos al campeón musulmán.

Tarfe detiene los pasos de su caballo, clava sus coléricas miradas en los que le observan, y haciendo ondear al viento un lazo azul, prenda de amor de su amada Zaida, lo fija en la punta de su lanza, que arroja con ímpetu, y la que silbando cual sierpe irritada al hendir el aire, va á clavarse en la morada de los reyes.

(1) Tarfe y Garcilaso y su famoso combate pertenecen á lo legendario; véase á este propósito, por lo que respecta á la verdad histórica el prólogo del Sr. Valladar á la «comedia famosa», «El triunfo del Ave María ó la toma de Granada».

Un grito de indignación partió de las murallas que todos los guerreros abandonaron para vengar aquel ultraje, y en breve un pelotón de jinetes castellanos salió en persecución del audaz árabe; pero éste, rápido como una centella, cruzó la Vega, y bien pronto se vió á cubierto de sus enemigos tras los muros de Granada, cuyas puertas se cerraron antes que Hernán Pérez del Pulgar, Alonso de Aguilar, Montemayor y otros caudillos no menos insignes, que le habían seguido, pudiesen alcanzarle.

Deplorando la inutilidad de sus esfuerzos tornaron los caballeros cristianos á Santafé. Sin embargo, como éstos no eran hombres capaces de dejar sin la debida reparación aquella ofensa, tomaron bien pronto de ella una justa venganza.

Una noche en que las tinieblas envolvían el espacio con sus negros tules, salieron de la ciudad en número de quince, todos valientes y de bien sentada reputación, tales como Hernán Pérez del Pulgar, Montemayor, Aguilera, Baena y otros; estos cuatro citados, guiados por un moro converso, penetraron en Granada y los once restantes quedaron en las afueras.

Después de cruzar varias revueltas calles, usando de todo género de precauciones para no ser sentidos, llegaron Pulgar y sus cuatro amigos á las puertas de la mezquita. Allí se detuvieron.

Reinaba un profundo silencio en la ciudad. Hernán Pérez, sin que nadie pudiera apercibirse de sus movimientos, á causa de la oscuridad de la noche, se arrodilló, y sacando del pecho un pergamino, que besó tres veces, auxiliándose con su puñal, lo clavó con mano firme en la cerrada puerta de la mezquita. Entonces sus compañeros exhalando un grito de asombro, leyeron la palabra *Ave María*, que el pergamino ostentaba en grandes letras azules sobre fondo dorado.

Cuando al día siguiente los árabes vieron en la puerta de su mezquita el testimonio de aquella hazañosa empresa de los cristianos, un sentimiento de venganza mezclado de admiración, se despertó en sus corazones. Muchos creían soñar no comprendiendo que hubiese hombres tan audaces, tan valerosos, para llevar á cabo empresa tan arriesgada como la que habían acometido. Al saberlo Tarfe, no siendo dueño de contener los ímpetus de su enojo, juró por el profeta que había de humillar á los cristianos, tanto, como su arrojada empresa los había elevado á los ojos de amigos y enemigos.

III

Una mañana en que los espléndidos rayos de un sol meridional, ba-

ñaban las crestas nevadas de las montañas, un ginete cubierto de férrea armadura de combate, calada la visera y apretando convulsivamente entre sus dedos una larga lanza, caminaba por los hermosos senderos de la Vega, al galope de su caballo.

De la cola del corcel pendía el pergamino en que campeaba el *Ave María*, clavado una noche por Hernán Pérez del Pulgar en la puerta de la mezquita.

El guerrero, después de detenerse ante los muros de Santafé, desafió á singular combate á todos sus moradores. Difícil sería describir la indignación, el asombro, la cólera que se pintó en todos los semblantes.

Cien nobles guerreros, llevados de un mismo generoso impulso, hicieron ademán de acudir al reto, ansiosos de verter la sangre del moro, y seguramente, éste hubiera salido mal de aquel general arranque de indignación, si el rey D. Fernando, que de ningún modo quería que se derramase la sangre de sus súbditos, no templara el general ardimiento, demostrándoles que tiempo sobrado tendrían de dar á conocer su arrojo y valor, cuando llegase la hora de tomar á Granada.

A duras penas pudiera contener los ímpetus de su cólera aquellos guerreros; pero la obediencia les privaba satisfacer sus deseos, los cuales no eran otros que salir á luchar con el osado moro que no cesaba de provocarlos.

Hacía ya algún tiempo que Tarfe, pues no era otro el provocador, renovaba sus insultos sin que fuese dado á los nuestros acudir al reto, cuando un paje del rey, llamado Garcilaso de la Vega, postrándose de hinojos ante éste, dijo al monarca con voz suplicante:—Señor, dejadme salir á castigar la osadía de ese infiel; y ya que ocasión tan propicia se me ofrece de ganar mis espuelas de caballero, no me privéis por la Virgen María, cuya pureza voy á defender, demostrar al descreído la pujanza de un guerrero cristiano.

La sorpresa del rey y de los guerreros que esto presenciaron fuera inútil describirla. Al ver la actitud y resolución del pajecillo, allá en el fondo de su pecho, sentíase orgulloso el rey Fernando; pero al mismo tiempo ¿cómo acceder á una súplica que había negado á tantos afamados guerreros?

El rey se limitó á refrenar los bélicos impulsos de su paje Garcilaso: insistió éste en su solicitud, y suponiendo que tal vez el monarca se negaba á ella juzgándole incapaz para acometer empresa tan árdua, retiróse el paje pesaroso de la presencia del rey.

Poco dispuesto, sin embargo, á obedecer en aquella ocasión la voluntad del monarca, ocultóse Garcilaso en una tienda apartada, y cuando estuvo convencido de que no era visto por nadie, cubrió sus delicados miembros con una fuerte armadura, empuñó una lanza, y montando con presteza en un caballo, se lanzó al encuentro de Tarfe.

Al verle, una sonrisa desdeñosa y compasiva entreabrió los labios del mahometano. Quizá despreciaba por su juventud al guerrero con quien tenía que habérselas como competidor; pero al primer encuentro pudo comprender que su enemigo disponía de un brazo firme y un corazón sereno. Una lanzada de Garcilaso le había hecho correr el riesgo de perder los estribos y caer del caballo. Aprestóse para la lucha y el primer encuentro de los campeones fué terrible.

Desde el Real el entusiasmado ejército observaba gozoso las peripecias del combate, y como aquel su incógnito compañero hacía perder terreno al descreído. Hasta el mismo rey Católico no pudo menos de aplaudir, desapareciendo de su rostro las señales de momentáneo enojo que le causara la desobediencia del guerrero.

Muchos imaginaron que Pulgar, entonces ausente de Santafé, era el que tan oportunamente acudía para castigar al agareno y le aplaudían con aclamaciones y gritos.

Continuaba el combate. Los dos ginetes se acometían ciegos de furor y los caballos participando del mismo encono de sus dueños, mordían venosos cuellos y hacían temblar la tierra bajo sus cascos. El ruido atronador de las armas repercutíase en el aire y era oído á larga distancia. En breve, abolladas las armaduras, rotos los escudos, hechas astillas las lanzas, los dos campeones desenvainaron las espadas, continuando el combate cada vez más tenaz y encarnizado.

Las relucientes hojas dejaban escapar en su choque chispas rojizas, sin que los campeones que continuaban fijos, coléricos y terribles, diesen señales de fatiga; por último dieron pie á tierra.

Se oyó un grito en las murallas. Una nube de polvo ocultó por un instante los combatientes á las ávidas miradas del ejército cristiano. Cuando aquella nube se disipó volvióse á oir un nuevo grito, pero este grito era de alegría y júbilo al ver en la punta de la espada del caudillo cristiano la cabeza lívida y ensangrentada del moro.

En aquel momento se unió á los ecos marciales y sonoros de los instrumentos bélicos, las mil y mil aclamaciones que saludaban al vencedor desde las murallas de Santafé.

IV

Garcilaso de la Vega entró triunfante en la ciudad. Llegóse hacia el sitio donde el rey estaba, y prosternándose á los pies de Fernando el Católico, le pidió humildemente perdón por su desobediencia.

Cuando el guerrero incógnito alzóse la visera, todos al reconocer al paje Garcilaso exhalaron un grito de asombro. El rey, deseando premiar el esfuerzo del novel adalid de la Reconquista, le calzó las espuelas de oro de caballero ante toda la nobleza y el ejército; locura que más adelante con sus hechos acreditó merecer aquel cuya espada fué en lo sucesivo terror de las huestes mahometanas.

J. M. VILLASCLARAS.

Respuesta á la Carta confidencial

que se ha servido dirigirme el Sr. D. Matías Méndez Vellido, excelente escritor granadino, altruista digno del mayor aplauso, etc., etc.

Señor y amigo mío muy estimado: Con verdadera sorpresa leí mi nombre al frente de la Carta confidencial, cuya publicación comenzó usted en el número 210 de esta Revista; con gran curiosidad aquella primera parte, y con no menos la segunda, que terminó en el número 211, correspondiente al 30 de Diciembre último. Con sorpresa, porque lo que menos podía esperar era que se acordase usted de mí para sacarme ahora á plaza con sus cariñosos requerimientos; y con curiosidad, por averiguar cual era el fin que, con ellos, se había propuesto.

Pero en fin, nobleza obliga, y la de la amistad que le profeso, me hace darle gracias por la honra que me dispensa; por los inmerecidos elogios con que me adorna, impulsándome, por deber y por cortesía á hacerme cargo de su notable escrito, exponiéndole con franqueza, ya que no con acierto, mi pobre opinión, sobre el problema trascendentalísimo de la ineducación de nuestras clases sociales, en sus diversos aspectos.

Complejo es el asunto, y aunque no imposible, difícil, por lo menos, encontrarle solución. Usted mismo, que expone sus dudas, señala, al paso, con su poderosa intuición y su claro talento, muchas de las causas productoras del mal que lamentamos, é indica, con más ó menos extensión, el medio de remediarlo. Pero como son varias y de distinta índole

las causas que lo han engendrado, como todas nos han traído á este estado deplorable, se hace sumamente difícil y larga la ansiada regeneración, y mucho más si se encomienda y espera sola y exclusivamente, de la noble tarea que está llamado á realizar el maestro de primera enseñanza.

No es de hoy el estado de ineducación de nuestro pueblo. Conoce usted perfectamente toda nuestra literatura picaresca; todo nuestro teatro desde Lope hasta Moratín, copia y reflejo, en su mayor parte, de las costumbres y manera de ser de aquellas épocas; y á poco que reflexione, encontrará en ellas algo como una levadura de rebelión, de vanidad y de soberbia contra toda ley y toda autoridad, á las que no se guardaba el menor respeto. Los atrevimientos á la mujer se cubrían con el velo de una galantería, á veces procáz, á veces desvergonzada; las hembras mismas gozaban de una libertad, no siempre lícita, tras el manto encubridor ó rebocillo, y los hombres, por los más fútiles pretextos, confiaban á la espada, que llevaban al cinto, la resolución de sus querellas, ó la razón de sus sinrazones; la noble espada se convertía en manos de nuestro pueblo en precursora de la navaja.

Una usted, mi noble amigo, á esa levadura que acabo de indicar, y que indudablemente no ha desaparecido de nuestra sangre, la influencia que en la relajación de las costumbres tuvieron nuestras continuas guerras exteriores, la emigración á América, en busca de riquezas, de nuevas conquistas y territorios, el abandono del trabajo de los campos, y la ociosidad favorecida por las bazofias conventuales, y convendremos en que no solo nuestro pueblo sino las clases más ó menos elevadas, carecían, en general, de aquellos principios que son la base de toda educación esmerada.

Algo, sin embargo, templaba aquellas crudezas: el sentimiento religioso ejercía aun su influencia en el santuario de la familia, en el hogar doméstico, y la disciplina religiosa dulcificaba las costumbres, velando por su pureza. Aun el nombre de Dios se invocaba en todos los actos de la vida, poniendo éstos bajo su protección y amparo; aun la fe con sus divinos resplandores iluminaba las conciencias; aun el creyente esperaba, en día terrible, de un Juez Supremo, la sanción de las virtudes ó el castigo de las faltas, y aquella creencia, y esa esperanza en una Justicia eterna é ineludible, mantenían el fuego sagrado en el hogar, haciendo á la madre, con la intuición de su amor, más que con la conciencia de sus deberes, fiel guardadora de la tradición educativa cristiana, base de toda orientación hacia el bien y hacia la verdad, base de todas las virtudes so-

ciales, sin las que no hay prosperidad ni engrandecimiento para los pueblos.

Arrojados de la plaza pública principios y tradiciones tan saludables, vinieron á ampararse del amor de la familia, á cuyo calor pudieron ejercer por mucho tiempo su dulce y benéfica influencia. El hijo se educaba en el santo temor de Dios, que engendraba el amor á sus semejantes, y el respeto y obediencia á todas las manifestaciones de superioridad, ya en representación de autoridad constituída, ya por la edad, ya por la ciencia ó el saber acreditados. La familia era depositaria de las buenas tradiciones.

Pero, mi ilustre amigo, ni ese santuario ha sido respetado: llegaron hasta él vientos de rebelión y de discordia, alhagadores de todos los extravíos y de todas las pasiones, produciendo con su acción demoledora, el aflojamiento, cuando no la anulación de los lazos de la familia, sembrando gérmenes de corrupción, despertando los más desordenados apetitos y la más grosera sensualidad. A su impulso cayeron y desaparecieron sentimientos religiosos, amor, respeto, consideración, sacrificios, abnegación; en una palabra, todas las virtudes, todos los sentimientos elevados, todo lo que ennoblece y dignifica y hace fáciles y dulces las relaciones sociales.

Y no ha podido ser de otro modo: recuerde usted, amigo mío, qué clase de doctrinas, qué predicaciones se han dirigido á los pueblos desde la segunda mitad del siglo XVIII, en todo el XIX, y en los pocos años transcurridos de éste. Desde los enciclopedistas, capitaneados por Voltaire y Diderot, hasta el nihilismo misterioso y destructor; desde el *Contrato social*, formulado por uno de los hombres más ligeros, inconstantes y faltos de conciencia moral, hasta las doctrinas anárquicas más peligrosas, todas han tenido, y tienen, mediata ó inmediatamente, por objeto, extinguir el sentimiento religioso, destruir la conciencia moral, que de él se deriva, estimular los odios de clases, por las desigualdades sociales engendrados; despertar en inteligencias ignorantes, ó viciadas por las pasiones, fantásticas esperanzas de reformas contrarias hasta á la misma naturaleza; reducir al hombre á ser el primer animal, pero solo el primer animal de la escala zoológica; no viendo en sus restos mortales más que un montón de carne putrefacta que se descompone en la tierra, sin dejar tras de sí huellas de su existencia; en una palabra, á convencerle de que no hay un más allá, que todo termina aquí, y que la serie de actos que constituyen la vida, no tienen, no pueden tener más objeto que la satisfacción de toda clase de instintos y pasiones.

Y después de esto, ¿se extraña usted, mi ilustre amigo, de que nuestro pueblo esté ineducado? ¿Qué han de producir las semillas sembradas si no el fruto amargo de que usted se queja con razón sobrada? La criminalidad crece y se multiplica de alarmante modo: no puede registrarse la prensa diaria sin dolorosa sorpresa, al ver como por fútiles motivos surgen diariamente sangrientas tragedias, lo mismo en las grandes ciudades que en las aldeas y los campos; el bandolerismo vuelve á tomar carta de naturaleza, amenazador y procaz; la propiedad se califica, para ciertos efectos, con la famosa frase de Prudhom, y el hombre no requiere á la mujer con las palabras dulces del amor sentido, sino que erigiéndose en tirano, á veces en verdugo, exige por la fuerza la satisfacción de sus apetitos; y si ella, por su desgracia, se niega á satisfacerlos, una puñalada ó un tiro es la razón suprema empleada para convencerla. ¡Dios libre á nuestras hijas ó á nuestras esposas de encontrar en su camino á tales *reformadores!* Recuerde usted un hecho ocurrido en esta ciudad no hace mucho tiempo, en pleno día, en una de las calles más principales y concurridas: un caballero oficial, perteneciente al más distinguido Cuerpo de nuestro Ejército, se vió en la necesidad de tener que castigar á tres salvajes que se atrevieron á faltar á su señora, á la que acompañaba, saliendo él mismo herido en la refriega. ¿Quiere usted más? ¿Vé como adelantamos? Desengáñese usted, mi ilustre amigo, es que la bestia humana *libre*, se despierta con sus brutales apetitos.

Resulta, pues, que el problema es importantísimo, y su solución más difícil de lo que á primera vista parece. El mal está profundamente arraigado en nuestras entrañas: el virus ponzoñoso circula por nuestras venas, y vanos serán cuantos esfuerzos generosos intenten que la generación actual, que ha vivido y vive respirando un aire poco oxigenado, en un medio ambiente envenenado por la corrupción de las costumbres, por doctrinas disolventes, por sofismas tan falsos como peligrosos, reaccionen sobre sí misma, tomando direcciones opuestas. Para imponerle la educación llegamos tarde, pero ante la decepción de esta impotencia, surge en nosotros el convencimiento, alienta en nuestra alma la esperanza, de que, lo que es imposible con la generación actual, podemos hacerlo, debemos hacerlo, con esas otras que, sin impurezas y sin manchas, con la sonrisa de la inocencia en los labios, aparece en los umbrales de la vida. Esa es la única, la sola salvación para nosotros, como lo viene siendo ya para pueblos más felices y adelantados. La obra regeneradora que perseguimos, ha de nacer, nacerá indudablemente de la escuela primaria.

Y vea usted, amigo mío, como venimos á estar conformes en el punto

BIBLIOTECA

inicial del asunto que discutimos ó estudiamos; la educación social, la educación de las clases populares, está encomendada á la escuela primaria, y el nivel de la cultura general ha de determinarlo el maestro.

Al llegar á este punto, parece que oigo á usted exclamar: Siendo eso así, y esa es mi creencia puesto que lo afirmo en mi carta, ¿por qué nuestro pueblo está ineducado? ¿Por qué ha sido ineficaz la obra de esas escuelas? ¿Es que los maestros han carecido de aptitud, de celo y entusiasmo en el cumplimiento de su deber? Pues precisamente, contestaré á usted, porque no hemos tenido escuelas en condiciones necesarias para producir su obra regeneradora, y á los maestros, menos de abnegación, entusiasmo y celo, han carecido de todo, les ha faltado todo, desde el pedazo de pan para su alimentación y la de su familia, hasta local adecuado donde reunir á los niños y medios materiales para educarlos.

Todo esto merece una explicación.

Por las causas que someramente dejo apuntadas, y por otras muchas que omito, para no hacer demasiado larga esta carta, la vida del magisterio primario durante el siglo último, ha sido un lastimoso calvario de persecuciones, miserias y amarguras. Los municipios, á cuyo cargo corría su sostenimiento, eran enemigos irreconciliables del maestro y de la escuela, hasta el extremo de que en cuantas ocasiones pudieron, se apresuraron á suprimirlos, considerándolos siempre como una inútil carga. Buena prueba de ello nos lo da lo ocurrido en el célebre bienio de 1854 á 56, en el que, por iniciativa municipal, se cerraron más de seis mil escuelas, y más de diez mil á raíz de la revolución de 1868, no pagando tampoco su mezquino sueldo á los maestros, cuyos créditos, cerca de los Ayuntamiento, ascendió en poco tiempo á muchos millones de pesetas, dándose el espectáculo vergonzoso de que algunos desgraciados tuvieran que mendigar el pan para sus hijos implorando la caridad pública.

Pero aun hay más: ni aun quedaba al maestro el recurso de buscar temporalmente fuera de la escuela, ocupación retribuída que le permitiera satisfacer sus más urgentes necesidades; la ley impone á los maestros que abandonen su cargo, la expulsión del magisterio oficial, con pérdida de los derechos en él adquiridos; y como los Ayuntamientos no pagaban, fatalmente se encontraban los maestros con el siguiente dilema: ó morir pacientemente en la escuela de hambre y de miseria, ó perder carrera y escuela obtenida en fuerza de muchos trabajos y sacrificios. ¿Puede comprenderse semejante crueldad?

Careciendo de todo en absoluto, hasta del pan cotidiano, abandonados por la indolente apatía de los altos centros directivos, atropellados por la mala fe y peor querencia de los Municipios, abrumados por la indiferencia de los padres de familia, careciendo de locales, de material de enseñanza y hasta de discípulos, y fustigados y expuestos en la picota del ludibrio, ya en la escena, ya en periódicos, revistas y almanaques, por escritores sin originalidad y sin conciencia, como usted tan gráficamente describe en su notable carta, ¿qué ha podido hacer ese ejército de mártires, para dedicarse tranquilamente al estudio, para orientarse en las nuevas direcciones de la ciencia pedagógica, para hacer fructuosa su penosísima tarea? ¿Cómo achacar responsabilidad alguna á los maestros por la falta de educación de clases sociales que se han negado á recibirla, rebeldes á toda autoridad y toda disciplina?

Tal acusación sería una gran injusticia, tanto mayor, cuanto que el magisterio de primera enseñanza, con admirable paciencia, con sublime perseverancia, ha permanecido, un año y otro en su puesto de honor, sufriendo toda clase de contrariedades, y devorando afrentas é injusticias; llevando miles de maestros su abnegación hasta el punto de intentar la transformación de la escuela, en armonía con los nuevos cánones en que hoy se inspira la Pedagogía.

Por fortuna, las cosas van cambiando de aspecto: los altos poderes del Estado se preocupan y ocupan de las cuestiones de enseñanza; y comprendiendo que de la primaria, de la popular, reciben la primera savia todas las demás, han comenzado por emancipar al maestro, bajo el punto de vista económico, de la sórdida avaricia de los Ayuntamientos, poniendo en estudio los medios, en armonía con los recursos nacionales, de mejorar la condición material de los encargados de la enseñanza, de elevar su nivel intelectual, de multiplicar las escuelas, de establecer una inspección celosa é inteligente, y de hacer cumplir el precepto legal, incumplido hace cincuenta años, de la instrucción obligatoria. La opinión recibe con aplauso tales anuncios, en ellos se interesa, y todo hace creer que una nueva era empieza para nosotros. Si así es, como toda ello hace esperar, verá usted—porque pido á Dios, le conceda dilatados años de vida,—cómo realiza el maestro su obra regeneradora.

Hace tiempo que se prepara para ello. Cuando nuestros maestros salen de las Escuelas Normales, también injustamente calumniadas y combatidas, saben que su misión es antes que nada educativa; saben que la educación que les está confiada, es, como afirma el ilustre pedagogo

alemán Niemeyer, «el arte y la ciencia de guiar á la juventud, y de llevarla también, *con ayuda de la* INSTRUCCIÓN, y por el poder de la emulación y el buen ejemplo, á alcanzar el triple fin que asigna al hombre su destino á la vez religioso, social y nacional»; saben que más que sabios, importa á las naciones que se les den hombres honrados y ciudadanos inteligentes; en una palabra, saben que su misión principal es formar hombres, caracteres, conciencias, y en tal sentido emplean sus facultades y realizan sus esfuerzos.

Esta es la orientación que á la enseñanza pedagógica se dá en las Normales: cultivo, desarrollo y posible perfección de cuantas facultades integran al ser humano, ayudado por la instrucción, que viene á ocupar el puesto que por naturaleza le corresponde: esto es lo que se hace ya en gran número de escuelas, regeneradas por la nueva savia que les han llevado maestros jóvenes y entusiastas, y esto lo que acabará por hacerse en todas, desterrando, haciendo desaparecer de las generaciones que hoy vienen, los vicios y deficiencias de que usted, con tanta justicia, se lamenta.

La obra educativa, de la escuela pasará á la familia, y de ésta al cuerpo social; por eso es preciso que todos cooperemos á la realización de nuestros anhelos: la educación del hombre, propiamente hablando, empieza en la cuna, y termina con la vida: el maestro, prepara la tierra, en ella deposita la semilla, y cuida del cultivo y dirección de los brotes más elementales: es mucho; pero no es todo, hagamos que la educación primaria y popular, repercuta fuera de la escuela, y esta Nación española que tanto amamos, será salvada.

Tales son, mi noble amigo, las ideas que me ha inspirado la lectura de su interesante carta, que puede sintetizarse en esta pregunta: ¿Por qué habiendo tantas escuelas y tantos maestros, está ineducado nuestro pueblo?

Apuntadas dejo mis modestas opiniones sobre esto, aunque con el temor de que no satisfagan á su grande ilustración y á su claro talento. Si en alguno de los puntos que dejo trazados estuviéramos conformes, sería la mayor satisfacción que pudiera tener su bueno y devoto amigo

Q. L. B. L. M.,
FRANCISCO J. COBOS.

Granada 28 de Enero de 1907.

LÁGRIMAS DEL ALMA (1)

Son las lágrimas del alma
las que en calma
de los ojos se desprenden,
y estas lágrimas vertidas
y perdidas
¡ay! muy pocos las comprenden.
Saltan hermosas cual perlas
y al perderlas
el alma, se vá tras ellas;
que el alma que está apenada
es formada
de estas lágrimas tan bellas

ANTONIA PUJAL Y SERRA.

ALCÁZAR GENIL

Esta torre, uno de los monumentos más desconocidos de Granada, formó parte de un importante alcázar en los tiempos de la monarquía nazarita. Navagiero, dice que «pasado el puente de Genil, y mucho más á la izquierda que los otros palacios, existe uno, conservado en mucha parte con un bello jardín, y bastantes mirtos, que se llama el *Huerto de la Reina*, lugar también delicioso»...—Lafuente, Simonet y Contreras creen que este palacio data del tiempo de los Almohades, y que en él tuvo alojamiento en tiempo del primer monarca nazarita, el infante D. Felipe, cuando con varios caballeros castellanos vino á Granada á residir algún tiempo en la corte árabe granadina.

De las investigaciones que se han practicado, resulta que en una pequeña casa de labranza cercana hay bóvedas subterráneas y restos de estanques y construcciones.

Este palacio, según parece, lo poseía un personaje en tiempos de Boabdil, judío según unos y gallego según otros. En una carta de Zafra á los Reyes, dice éste, hablando de los bienes que las Reinas moras, el rey y

(1) Del precioso libro *Poesías de Antonia Pujal y Serra, con un prólogo del Doctor don Juan Cancio y Mena.*—Barcelona.

varios caballeros musulmanes iban á vender á Isabel y Fernando: «...parte del Alcázar Xenil (que tiene el Gallego)»...

Las restauraciones primitivas de la torre las dirigió Contreras y son muy hábiles; las posteriores son de muy mal gusto, y revelan escaso conocimiento de la arqueología.

Las inscripciones no tienen importancia histórica. (Véase la *Guía de Granada*, por Valladar, páginas 457-460).—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

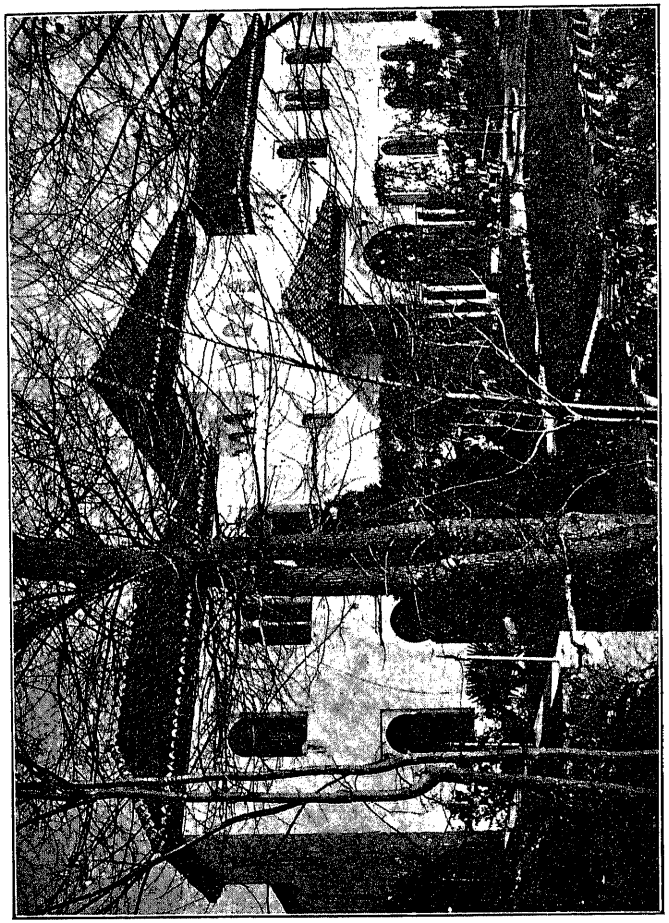
Libros.

La famosa casa editorial de Pablo Ollendorff, de París, ha publicado la «Lista de las obras cuya publicación se prepara para el año 1907». En esta lista figuran tres colecciones en castellano: la *ilustrada*, en la cual figuran traducciones de notables novelas de Ohnet, Bertheroy, Adám, Lombard, Lemonnier y Rosny; la titulada *Veladas del Hogar*, que la forman libros de Lavergne, Carette, Droz, Maupassant, Dhanys, Melegari y Damad, y la *Biblioteca de Autores modernos y contemporaneos*, en la que ofrece obras de Rameau, Mael, Laurent, Lorrain, Adám, Rolland, Theuriet, Farrere y Gautier (Judith).—De las «Veladas del Hogar» acaba de publicarse un primoroso libro de Marcelo Prevots titulado *Cartas á Paquita*, habilmente traducido por una española: la Sra. D.ª Francisca A. de la Barella.

Mucho hay que agradecer á la Casa Ollendorff la publicación de ese libro en castellano, pues en España, por desgracia, no se producen muchas novelas que puedan dejarse tranquilamente en manos de una señorita, sin temor de que sea excitante de romanticismos de mal gusto, por lo menos.

El plan de la obra es sencillísimo: son cartas que á su sobrina dirije un tío joven «algo amigo de sermonear», y de las que resulta la historia de esa sobrina, que es huérfana de padre, é hija de una mujer de sencilla y honrada existencia. Aquella termina su educación en un colegio donde llegan puros y delicados los aromas del primer amor, y los anuncios de un matrimonio en que para nada interviene el interés.

Marcelo Prevots, hombre de gran cultura y experiencia, espíritu fuerte que ha sabido mantenerse en su puesto á pesar de los fuertes vaivenes



Monumentos hispano musulmanes
Alcázar Genil ó «Huerta de la Reina»

de la moderna literatura francesa, ha condensado en su libro sus hermosos y sanos ideales acerca de la educación de la mujer, de sus gustos, de trajes y modas, de las tradiciones y costumbres del hogar, de la cultura, del decorado y mobiliario de las casas, del viaje de novios, de las lecturas, del feminismo, de cuanto, en fin, puede formar la educación y el carácter de una joven para que llegue á ser buena esposa y buena madre y honrada y culta dama en sociedad.

De este libro, á aquellos pretenciosos que se escribieron en el siglo XVIII sembrando los gérmenes de una mogigatería que aun paga muy cara la sociedad contemporánea, media un abismo; y es el caso, que como Prevots dice en la «carta preliminar» dirigiéndose, no ya á su sobrina sino á las demás señoritas, en este libro «sus ojos no habrán de encontrar nada que pueda lastimar su modestia ni turbar su corazón»... Y luego agrega: «Sin falsa modestia aseguro que me parece muy imperfecto, muy lejos de lo que había soñado. ¿Quieren ustedes ayudarme para que llegue á ser mejor? Anoten sus críticas, marquen las lagunas, sugieran correcciones, y envíenme todo eso. Contestaré dando las gracias con toda mi alma, y prometo que de edición en edición, y merced á colaboradoras como ustedes, las «Cartas á Paquita» se irán acercando á la perfección»...

En números posteriores reproducirá La Alhambra algún fragmento interesante de ese hermoso libro.

—Entre los libros de la «Biblioteca de Autores modernos y contemporáneos», figura uno de Juan Rameau titulado *La Rosa de Granada.*

—En este número, reproducimos una bella poesía del primoroso libro de la distinguida señorita Antonia Pujal, hermana de un erudito catedrático de Zaragoza, nuestro muy querido amigo.

Oportunamente trataremos de él, así como de estos otros:

Sombras de mi patria, novela por Antonio Mallo Herrera.—*El barroquismo en nuestras artes plásticas.—¿Qué hay en él de nacional y de importado?*, notable estudio crítico de D. Luis Cabello y Aso.—*En el mundo de las mujeres* (conversaciones feministas), por Roberto Bracco. — *Como se vive, se muere* y otros varios cuentos de Francos Rodríguez (estos dos tomitos pertenecen á la preciosa «Biblioteca Mignón» que publica la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez Serra).

Revistas y periódicos

Con el título *España Artística y Literaria* ha principiado á publicarse en Granada una interesante revista, en la que colaboran jóvenes estu-

diosos é ilustrados dignos de la mayor estima y consideración, entre los que figuran los Sres. Martos G. Aurioles, Cajigas, Barutell, Zegrí, Moreno, Callejas, Gullón y algunos que ocultan sus nombres con seudónimos ó iniciales.—El primer número contiene una hermosa poesía de nuestro ilustre poeta Miguel Gutiérrez, titulada «Avante» y dedicada á la juventud estudiosa. En ese número se inicia el plan de la publicación, insertando estudios históricos, siluetas de artistas granadinos, críticas de arte y de arqueología y artículos de literatura y poesías.

La Alhambra saluda con afecto á la nueva publicación y á la diistinguida juventud que la redacta.—V.

MADRID-GRANADA

La indiferencia granadina

La indiferencia característica de Granada para con sus artistas y sus hombres de letras, esa indiferencia que ha agotado en flor muchos claros ingenios; que ha esterilizado grandes inteligencias y ha convertido en hombres modestísimos y oscuros á seres privilegiados ante quienes se abría esplendente porvenir, me ha impresionado y conmovido con frecuencia y aun ha hecho brotar de mi pluma sinceras y tristes reflexiones, al comparar la falta de interés con que á los artistas y los literatos se considera allí donde el ambiente es arte y poesía, con lo que en otras ciudades españolas sucede.

De los hombres ilustres de la *cuerda*, quedáronse rezagados unos cuantos en Granada y entre ellos, por ejemplo, un gran pintor: Eduardo García Guerra, que apenas pudo lograr un triste pedazo de pan para su vejez envuelto en la humilde credencial de profesor auxiliar de la Escuela de Bellas Artes. Y Eduardo García había probado su gran competencia y su inspiración de artista fuera y dentro de Granada, pero el amor á la tierra lo retuvo aquí, y aquí vivió oscuro é ignorado, trabajando mucho y sin llegar á convencer á nadie de que era un gran artista.

De entre los discípulos del insigne maestro D. Bernabé Ruiz - á quien, como he dicho recientemente, aun no se ha hecho justicia—descolló unjoven, que no solo era un habilísimo técnico, sino que también, por admirable intuición, presentía el gran movimiento musical moderno como compositor y director de orquesta: Eduardo Guervós, tío de los notables pianistas y compositores Manuel y Pepe Guervós. Eduardo organizó aquí

una sociedad de conciertos; dió á conocer buen número de obras clásicas de «música di camera»; trabajó con decidido empeño por restaurar el arte musical en Granada, oyendo los sabios consejos del inolvidable Mariano Vázquez; quiso que la juventud de entonces, Ramón Noguera, Antonio Segura y otros brillaran y valieran... y el resultado de tal campaña fué el verse abandonado de todos, y perseguido por varios profesionales; y todos sus entusiasmos se trocaron en triste desaliento, y si aun vive, vejetará abatido y desilusionado en algún humilde rincón de Andalucía...

Podría escribir muchas páginas acerca de este tétrico tema que ha venido á mi imaginación con todo su cortejo de injusticias horrendas, al encontrarme en una de estas calles en que el movimiento es inusitado, á una de las señaladas víctimas de la indiferencia granadina: al gran pintor acuarelista y prodigioso dibujante Tomás Martín... Su generación apenas recuerda á aquel muchachote sano y robusto, de rostro expresivo, de mirada dulce y soñadora, de carácter tan humilde y modesto que apenas daba importancia á las admirables obras que producía desde muy niño. Los jóvones de hoy casi no le conocen, y los que pudieron, allá en la época en que Tomás demostraba que sería un gran artista, alentarle y protegerle porque era pobre y necesitaba algo más que el esfuerzo de su talento y de su inspiración para llegar á ser,—ó ya no viven ó le han olvidado por completo...

Después de los trágicos días del cólera de 1885, Tomás Martín, con el dolor en el alma por haber perdido á una de las personas más queridas de su familia, y el desaliento por heraldo, vínose á Madrid. Su sencillez honrada y la amargura de las desdichas y de la indiferencia contra las que había luchado, eran pesado bagaje para venir aquí, donde la osadía suele valer más que el talento positivo y el similor brilla casi siempre mucho más que el oro de ley. Los desengaños hicieron lo demás, y el gran acuarelista y prodigioso dibujante del cual pudiera enorgullecerse Granada si á tiempo le hubiera tendido su mano protectora, se convirtió bien pronto en un desilusionado más que pasea sus tristezas por estas calles de Madrid y de quien sus paisanos apenas se recuerdan.

Cuando le detuve para abrazarle leal y cariñosamente, brilló en sus ojos soñadores un relámpago de alegría: el recuerdo de su juventud, sus sueños de artista, los resplandores de la gloria, la bendita memoria de la madre que jamás se olvida, la fugaz visión de la patria chica que aunque sea ingrata, no se borra nunca del corazón; todo eso pasó por su alma

dolorida en un momento, inundándola quizá de felicidad suprema; pero la realidad no se olvida de enseñarnos inmediatamente lo que es cierto y cuida de deshacer fantasmas con la misma facilidad que la imaginación los crea; y el relámpago se extinguió, y el desaliento y la amargura volvieron á hacer su presa en aquel rostro demacrado y triste...

Tal vez haya quien considere estas líneas como una lamentación que á nada conduce y diga que bastante hace la humanidad con sufrir las intemperancias y rarezas de los artistas, para que además de sufrirlos tenga que molestarse en cuidar de ellos, y agregue, que sin arte y sin artistas se puede vivir tranquilamente. Allá en Granada, y en otras partas también, hay quien piensa de ese modo, y hasta quien tiene la franqueza de mal gusto de decirlo así por dárselas de hombre positivista y práctico. Por mi parte no discuto, pero termino esta croniquilla con un párrafo muy interesante del primoroso libro de Gosse *Los comienzos del arte*, que recomiendo muy mucho á los que toman á los artistas y á las artes como ocupación y gentes que están fuera de toda realidad de la vida. Dice así: «Si la función más sublime del arte primitivo consiste en unir á los desunidos, el arte civilizado y sus obras más ricas y más individuales no sirven ya tan solo para unir, sino también para la educación de los espíritus. La ciencia enriquece nuestra vida intelectual, el arte nuestra vida emocional; el arte y la ciencia son los mejores educadores de la humanidad. No es, pues, un juego el arte, sino una función social indispensable, una de las mejores armas de la lucha por la existencia; debe, por lo tanto, desarrollarse cada vez con más riqueza; pues si al principio la actividad artística la ejercen solo los pueblos por su valor estético inmediato, la historia la conserva y desarrolla ante todo por su valor social mediato»...

Y luego, en otro párrafo, para concluir, hace esta categórica afirmación: «el arte no es un pasatiempo agradable, sino una de las misiones más elevadas de la vida»... Pero es lo que pasa á pesar de todo esto; nuestros artistas ó mueren abatidos y miserables ó venden su espíritu y su inspiración por un triste pedazo de pan —V.

Madrid 29 Enero de 1907.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO, estudio histórico por Francisco de Paula Valladar. – Se ha puesto á la venta en la Redacción de esta Revista.—Precio 2 pesetas.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SÁNCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 214

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 214

De música española, *Francisco de Paula Valladar*.—El barroquismo en la pintura, *Luis Cabello y Aso*.—Cositas, *Eduardo de Bustamante*.—El Angel de Mármol, *Nicolás Castellano Hita*.—Doña Isabel de Granada, *José Ventura Traveset*.—Apólogo, *J. Requena Espinar*.—Cosas del tiempo, *M. Cheroff*.—Máiquez en la cárcel de Málaga, *Narciso Díaz de Escovar*.—Arte religioso: Cristo muerto, *X*.—Madrid-Granada: El oratorio «Moisés» de Perosi, *V*.

Grabado: Cristo muerto.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de ***cualquier*** enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Febrero de 1907 ← N.º 214

DE MÚSICA ESPAÑOLA

Al Sr. D. Tomás Bretón

II

Termino con las siguientes, las modestas reflexiones que su patriótico estudio acerca de «La Opera Nacional», me sugiere, y deploro que mis medios de vida no me permitan residir con frecuencia en Madrid; porque si así fuera, aunque yo no tenga la fe que usted en el triunfo de sus ideales, junto á usted trabajaría con el tesón que aquí he hecho cuanto he podido por sacudir la inercia en que vivimos en materia de arte, aunque no he podido conseguir tampoco nada práctico ni trascendental, desgraciadamente.

¡Eso es música!..., dicen ahí, y aquí, cuando se les habla á algunas personas de música, de las otras artes ó de literatura, antigüedades é historia; y esa frase brutal,—ó *torpe chiste* como usted dice,—es un tremendo poema de desengaños, de amarguras y de miserias. ¿A dónde quiere usted ir con una nación que entre sus frases satíricas, entre sus chistes despreciativos y de mortificante sentido, posee esa mueca horrible del lenguaje para ridiculizar «la más pura, la más fina la más delicada, la más social é íntima de las bellas artes», como usted dice de la música? ¿Cómo quiere usted que esos que tal frase profieren, tomen en serio las obras (motetes, óperas, sinfonías, etc.) de los pensionados músicos en Roma y se interesen por que el Gobierno las haga ejecutar dignamente?

Por mi cualidad de provinciano desconocido, puedo observar y recoger gran número de rasgos y detalles en mis viajes á la corte, y créame, que cuando asisto á alguna solemnidad artística ó literaria, soy todo oídos, como se dice vulgarmente, y que muchas veces la indignación me ahoga. No hay estado de opinión respecto de arte en España. El Estado, si ejerce su misión protectora, lo hace por satisfacer altas indicaciones unas veces, apremios políticos casi siempre; cuando ni unas ni otros intervinieron, los ministros que deben dirigir la instrucción y procurar el fomento de la cultura nacional prefieren las Carreras de Caballos, un paseito por la Castellana, el rebullir de la murmuración y la maledicencia de cualquier casino aristocrático, á una sesión literaria, á unos ejercicios prácticos en el Conservatorio, á la recepción de un académico, á cualquiera de esos actos que si no se denigran con el consabido chiste de *eso es música*, se clasifican con todos sus menesteres y atributos en lo que se ha dado en llamar *latas*... Con este calificativo se matan en flor, en España, poesías, prosas, óperas, zarzuelas, hasta obras pictóricas.

El público... es el que emplea en general esos chistes, para ayudar á bien morir al que hace algo en España sin echarse en brazos de políticos é influyentes. Claro es que en todo esto hay sus excepciones, como las hay en la crítica, para mí primera responsable de la falta de ese *estado de opinión*.

Circunscribiéndonos á la música, ya se sabe: en España no se pueden escribir óperas, y diré á usted que casi he llegado á descubrir el por qué; voy á explicarme. El músico indiscutible para los críticos de la corte es Chapí; por uno de esos encadenamientos de sucesos y circunstancias, su ópera *Circe* no pudo salir de las fronteras españolas y ni aun de las de Madrid, si mal no recuerdo: la crítica unánime proclama á Chapí el primer músico de España, y este músico no produce óperas ó sus óperas se conocen poco; luego la ópera española no existe. No se me tache de andaluz, antes de estudiar con calma los términos de este problema, para muchos resuelto de plano hace ya bastantes años.

Nuestros críticos, hasta los más empingorotados, tratan con mortificante desdén la producción española—salvo la excepción antes indicada. De milagro puede calificarse el hecho, de que al criticar una obrita cualquiera de las que dejan hacer á los músicos para los teatros sicalípticos ó á lo sumo para la Zarzuela ó Apolo (las dos catedrales de la música española), nuestros críticos no desenvainen la espada de su erudición y nos hablen de Debussy, como el prototipo de los músicos modernistas; com-

paren á Bellini y Donizetti con nuestros modestos zarzueleros; traten de carterista ó poco menos á Rossini; de cursi á Meyerbeer y de estudioso precursor á Wagner. Con este bagaje no hay que pensar que nuestros desdichados músicos quedan aplastados, y que entre unos y otros logramos el desideratum de la perfección: no entendernos jamás para nada útil ni patriótico, porque con esos criterios ¿de que podría servirnos que algún ministro creara premios nacionales para óperas, sinfonías con motivos populares, cantatas, etc? Si el ministro tenía tiempo—¡que esa es otra!—para pensar el certamen, anunciarlo, resolverlo y hacer ejecutar las obras (son muchos meses para la vida de un ministro español), nuestros pobres músicos caerían envueltos entre el bagaje de erudición, si es que la crítica tenía á bien conceder á las obras su atención y su estudio.

Le parecerá á usted, querido maestro, todo esto que digo, exageración andaluza y eso que he guardado otra observación para final. Habla usted del *Diapasón Normal* y pide el cumplimiento del Real decreto de su adopción... Recuerde usted, amigo D. Tomás, que *eso* del Diapasón sirvió hasta para hacer chistes en las zarzuelas chicas de entonces y en los periódicos chirigoteros de la época. Aquí todo ló tomamos á broma ó convertimos en sustancia lo más extravagante y sacado de tino.

Refiriéndonos especialmente á la música, crea usted que hay que darle la razón á un historiador y filósofo moderno, que estudiando seriamente el efecto y naturaleza de la música, dice, que esta es un arte aparte de los demás que sirven en cierta medida los fines de la vida, cuando la música solo sirve los fines del arte; que en este sentido puede considerársele como el arte más puro, el arte por excelencia... el que puede decir de sí mismo: «*Mi imperio no es de este mundo*»...

Y, ¡qué hemos de hacer!; tomaremos esta definición como un consuelo en las miserias musicales de esta pobre España, en donde no está, sin duda, el imperio de la música.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL BARROQUISMO EN LA PINTURA (1)

Camina en España esta manifestación del Arte, á la par que sus hermanas en cierto modo, pues que arriba al punto culminante en siglo pos-

(1) Fragmento del interesante libro *El barroquismo en nuestras artes plásticas.—¿Qué hay en él de nacional y de importado?*—Madrid, 1907.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

terior á la Arquitectura, y con menos intervalo de tiempo al de la Escultura, y tiene sus síntomas de *barroquismo* cuando en realidad aquéllas han atravesado piélago tan peligroso.

Siguiendo nuestro propósito, preciso se hace tomar un punto de partida que marque particularmente el desenvolvimiento y evoluciones hasta llegar al punto en cuestión: *el barroquismo.*

En el espacio transcurrido, en Italia, á partir de 1400 al 1570, en que son faros luminosos del Arte, los Cimabue, Perugino, Beato Angélico, Vinci, Rafael, Andrea del Sarto, Giorgine, Correggio, y Ticiano en parte, brilla en el cenit del Arte cristiano en España, astro luminoso cual J. de Juanes (1523 á 1579) y aun el divino Morales (1520 á 1586), escuela española, caracterizada por un sello de realismo flamenco é idealismo germano italiano: mas este es el peligroso momento en que el Arte patrio va á perder su «ideal» y á comenzar su descenso.

La influencia italiana déjase sentir entrado el siglo XVI.

En tiempo de los Reyes Católicos, Michiel Sithium hace, cuando apenas contaba treinta años, el retrato de la primera Isabel (año 1492).

Aparece un período en que el Arte flamenco domina sobre el italiano, el cual á su vez sufría la influencia germánica.

Alberto Durero allá, y Vander Wyden aquí, son notables campeones.

Pedro Aponte, decidido imitador del Arte italiano (1517), ejecuta su Santo Domingo de Silos; y Juan Bartolomé Ruiz y Francisco Chacón, pintor de Isabel I, y notable en retablos. Y Pedro Berruguete, y Fernando Gallegos, de la Escuela de Alberto Durero, y Calvo, y Serret, y Peleyret y otros más, participan de esta influencia italiana.

Los trípticos y tablas recamadas en fondos de oro, abundan hasta la profusión.

En este siglo XVI los pintores, cual los Escultores, emigran al país por excelencia artístico, á hacer sus estudios: entre ellos Navarrete (el mudo), L. de Vargas, P. de Céspedes, Ribalta, maestro de Ribera, éste y el mismo Velázquez.

Al terminar el XVI, florecían en Italia los Caracci, fundadores de la escuela Boloñesa, maestros de Güido Reni, el Albano y Rómulo Cincinato y otros.

Los pintores españoles procuran imitarlos, y como la imitación nunca fué la originalidad, lo espontáneo, ni menos la inspiración y el sentir, la decadencia de la Pintura era consecuencia necesaria.

Ya aparecen en lontananza algunos visos de *barroquismo.*

Así, entrado el siglo XVII, en tiempo de Felipe III, puede citarse al Zuccaro (1613), que tomó parte en los afrescos del Palacio del Pardo, y Carducho, con ribetes barroquistas.

El célebre Ticiano (1579 á 1640) jefe de la escuela veneciana, excelente colorista, pero algún tanto descuidado de la forma á veces, como en general todos los venecianos, se *equivoca* en alguna de sus obras, en las que lucen chispas de *barroquismo*, sobre todo en los asuntos profanos y aun en los religiosos, cual sucede en sus obras «La Asunción de la Virgen» y «El martirio de San Lorenzo»: realiza ésta en edad caduca, y adolece en sus figuras de esa tendencia, por más que su cuadro sea muy superior al de Pelegrini Tibaldi En su «Cena» en el Escorial, alguna de sus figuras resultan de formas abultadas y no bien proporcionadas; comparada con la de Vinci refleja síntomas *barrocos.* No así su Dolorosa, «El retrato de la princesa Isabel» y «El entierro de Cristo» y tantas obras maestras, harto conocidas.

El Greco también rompe por completo las ideales tradiciones; pudieran muy bien motejarse sus obras de extravagancia, pero á pesar de la exagerada esbeltez de sus figuras, es rico su color, rebosa la luz, hay estudio del natural... ¿puede llamarse á esto modo de manifestación *barroquismo*? Mas si no lo es, impreso lleva el sello de tal

A mediados del siglo, una escuela por extremo naturalista, aparece en el estadio de la Pintura. Ribera, discípulo de Ribalta, resulta el paladín de lo *barroco* (1588 á 1653).

Marcha este artista á Italia: y enamorado de las obras del Caravaggio, olvida aquella sensata escuela que siempre dominó en el joven Españoleto, rica de aspiraciones, llena de dignidad, sentimiento artístico, Murillesco á veces; naturalista, sí, pero interpretando en lo *real* lo *ideal,* cual realiza en su «Santísima Trinidad», y «El Cristo yacente», y de suerte se modifica y altera, que convierte tan sano principio en realismo desenfrenado, lleno de exageración y materialismo.

Ribera cae en lo *barroco.* Inagotable en el hacer, es, en su última época, harto realista en la expresión: los escorzos bien entendidos, exageradas las formas, la musculatura desciende hasta los más pequeños detalles, cuales son epidermis arrugadas, curtidas por la edad, fisonomías con el horrible estigma de la vejez. Los asuntos, además, que elige, siquiera sean religiosos, son siempre horrendos.

Es, en Pintura, en ese período, la personificación del *barroquismo.*

Cual rayo luminoso brilla Alonso Cano (1601 á 1605) entre sus coe-

táneos, como lo manifiestan claramente, entre otros, sus cuadros de «La Virgen y el niño», «El Señor sostenido por el Angel», y «El Cristo en la Cruz».

Los flamencos, á su vez, introducen en España, ya por la dominación, ora por el comercio, su manera, y con ella la decadencia de la Pintura española, en el siglo XVII.

Aparece á la sazón el poderoso y fecundo genio en quien se personifica toda la fuerza del Arte flamenco. ¡Rubens!

P. Pablo Rubens (1560 á 1640), nacido en Colonia, naturalista hasta rayar en el materialismo, visita Italia y estudia con preferencia la escuela Veneciana. A un color brillante reune magistral y hasta grandioso dibujo; pero se ampara de la Naturaleza en su exuberancia del natural, en su mayor desarrollo; cuando está á punto de perecer, no en la primavera, edad florida y punto culminante de lozanía; huérfana de toda sencillez é ideal encanto.

Aunque lleno de brío, es, ante todo naturalista, pero en grado sumo. Sus matronas son carnales, seductoras, llenas de pasión; sus tipos son, como con razón dice un notable crítico «las marineras del puerto de Amberes» (las mozas de cántaro que diríamos en España).

Su fecundidad fué admirable; es fama que produjo hasta 2.000 obras: mas todas, con ligeras excepciones, llevan igual sello, pecan de *barroquismo*. Hállase éste, sobre todo, impreso más fielmente, cuando trata asuntos profanos, como el famoso cuadro del «Jardín de los amores», «Perseo», ostentoso lienzo. En gran manera corrobora este aserto su cuadro de «Las tres Gracias», el cual corre pareja con las femeniles figuras de la fuente situada hoy, próxima á una de las entradas principales del Parque de Madrid.

También es su tendencia *barroca* en algunos asuntos bíblicos, y á veces en los religiosos, como acontece en su «Juicio final», acaso por emulación con Miguel Angel.

En los asuntos propiamente místicos, cuya obra maestra es «El descendimiento» asimismo la revela, á pesar de que encierra cierta grandiosidad y alteza de espíritu y hasta idealismo si se quiere. Mas siempre, por lo general, los trata de modo poco ortodoxo: resulta el triunfo de la carne.

Dicho primer reflejo se convierte en foco intenso que esparce sus abrasadores rayos, con la venida á España de Lucas Jordán, fatal para el Arte. Exceso y ostentación del desnudo, escorzos y formas exageradas: asuntos místicos y que han de formar parte del decoro de la Arquitectura y coadyuvar á la idea, estar en carácter, los trata de igual suerte que los profanos: atrevido en el dibujo, en el color, en la composición y en el claro-oscuro, lo mismo ejecuta el soberbio techo de la escalera del Monasterio de «El Escorial», en donde cumple su cometido, que en las bóvedas de la Iglesia, cuyos afrescos están fuera de todo carácter y conveniencia á fuerza de rebosar las humanas formas, por demás carnales, de escorzos exagerados, faltos de decoro: ni se hallan conformes con el asunto, ni con el lugar sagrado, ni con la sobriedad del templo.

Su fecundidad fué grande á no dudar; grandioso en el hacer, sobre todo en la pintura mural; pero envuelve y deja tras sí rastro de decadencia; es como un meteoro del *barroquismo*.

Pelegrín Tibaldi, notable artista, coadyuvó á implantar lo *barroco* con peores condiciones que Jordán, como demuestran sus obras patentes en el Monasterio de El Escorial, y por ende sus émulos y discípulos.

Herrera el Mozo, en su exageración sin freno, resulta otro paladín barroquista.

En tiempo de Felipe IV se hace sentir la decadencia, fomentada por los débiles imitadores de las escuelas Flamenca y de Bolonia.

Contienen la avalancha de esta *tendencia barroca* Diego de Velázquez, Murillo, y en parte, Zurbarán, que si bien émulo de la escuela de Caravaggio, tuvo menos rasgos de *barroquismo* que Ribera.

Zurbarán (1598-1663) no siempre cultiva, como este último, asuntos sombríos más ó menos místicos, violentamente expresados. Grandioso á la par que naturalista, reflejando el ideal, da prueba de sentir el Arte; rígese por principios más flexibles, menos exclusivos y rutinarios; más llenos de sencillez, de gracia y encanto.

Con Murillo y Velázquez (1599-1660) regenérase el Arte. Son faros luminosos.

Es Velázquez el maestro, la norma del Arte moderno, el *destructor de la malaria* é influencias italiano-flamencas. La Naturaleza, en lo que tiene de virtual y permanente, lo *ideal en lo real*: he ahí su enseña.

Bien claro lo demuestran sus tan conocidas obras, alabadas de propios y extraños. Los cuadros de «La rendición de Breda», Las Meninas», los retratos ecuestres, «Las hilanderas»...

No es pintor místico, ciertamente, como lo demuestra su «Adoración de los Reyes»; sin embargo de que el «Cristo» es asombroso estudio, unción, tristeza, expresión de la muerte con el sello divino: respeto imprime y tristura.

Trata, no obstante, Velázquez algunos asuntos, que, á no dudar, por la índole suya, le obligan á trazar formas más enérgicas, abultadas y realistas. Recuerda algo la tendencia á la exageración: tal sucede en su «Dios Marte»: ¿no está inspirado en el Moisés de Miguel Angel, ó en el Pensieroso de la tumba del Médicis? ¿Acaso en el Marte de la Villa Ludovici, de más antigüedad clásica? «Los Borrachos», una de sus mejores obras, «Esopo», «El comediante», «El enano» y otros de género, son más realistas, pero sin el menor síntoma de lo *barroco*.

Estas observaciones confirman el aserto establecido en las premisas, de que puede influir el asunto en el *barroquismo* ó su tendencia.

Constituyen con Velázquez las auras de bonanzas, Murillo y Alonso Cano.

Murillo, expresión genuina, es del «idealismo» en el Arte, pero sin olvidar lo real, en donde aquél radia: más apasionado, más poeta, si decirse puede, que Velázquez, realiza á su vez el *ideal* con más sentir, con más espíritu. Bien lo pregonan su «Santa Isabel», su «San Antonio» «La Virgen con el niño», «San Ildefonso y la Virgen», «San Bernardo, y la Virgen», sus medios puntos, y otros muchos de tan excelente maestro.

Son, pues, Velázquez y Murillo, la valla, la *destrucción* del *barroquismo*.

Ese momento de esplendor dura hasta Claudio Coello (1683), período de descenso. Este ilustre pintor, en 1686, reinando Carlos II, ejecuta el renombrado cuadro de «La santa Forma», de la sacristía de El Escorial, motejado por algunos críticos de lamido y sobado, así como al autor de tardío. Empero reune las condiciones de una buena obra de Arte, y merece citarse, así como «La Virgen de la rosa»; entre otros.

Sigue de entonces hasta nuestros días su natural derrotero el Arte pictórico, divorciado de sus hermanas, indicio transparente de decadencia artística, con sus alternativas de mejor ó peor, dibujándose en el fondo figuras salientes, como los Mengs, Goya, Bayeus y otros artistas que les han sucedido hasta nuestros días.

Y al terminar el siglo XIX, siglo de las luces, y al comenzar el siglo XX, siglo de la Industria, la noción de Arte ha ido perdiéndose, y con ese espíritu innovador, efectista, indeciso, frívolo y pasajero de la época, de la moda, vá cediendo: al capricho, el buen sentido; al libre pensar sin freno, lo moral y elevado; á lo fútil, lo de fondo; á la extravagancia, la originalidad. Reminiscencia de los primeros albores de la pintura cristiana de dibujo correcto, sentimentalismo en la expresión, recordando los

tiempos pre-rafaelescos de Cimabue y Giotto, mezcla y confusión casi híbrida en casos, de Japonés y Flamenco, de seriedad y caricatura, efectismos en los que se atiende más á la «materia» que á la «idea», formas desvaídas y hasta ridículas; tales son, salvo notables y brillantes excepciones, las huellas seguidas por nuestros artistas modernos.

El ¡modernismo!..., peor que el barroquismo y de resultados más funestos.

LUIS CABELLO Y ASO.

COSITAS

Me está usté dando la lata
desde hace media hora justa;
eso llevo adelantado
para cuando llegue mi última.

Para dormir intitulas
el libro con que me obsequias;
y es verdad; parece escrito
con zumo de adormideras.

Si el teatro *te llama*,
vete al teatro;
¡verás, aunque *te llame*,
que desengaño!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

EL ANGEL DE MARMOL

—¿Puede alguien oirnos, Fernando?

—No, Enrique. Tengo el despacho independiente de las demás habitaciones de la casa; puedes hablar sin reparo alguno.

—No hay en el cambio de mi vida, amigo Fernando, espontánea virtud solamente. Las épocas de mi regeneración y mi última peseta, contemporáneas fueron; después, favorecido por el título de ingeniero, que poseía, he acumulado nueva fortuna.

—¿Tomarías por base un mesurado sistema económico?

—Envidiable para el más decidido crematónomo, Fernando. Pero en mí es racionalísima la mutación. Un calavera joven, rico, de claro ingenio, le sobran aduladores y el indiscutible favor de la mujer frívola; pero donde termina el último céntimo, principia la grotesca entidad. Ahora

bien: mi asombro es indescriptible contemplando un asceta en el opulento y veleidoso condesito del Valle.

Tú, dictador absoluto de la moda; correcto aristócrata cuyos finos modales imponían la etiqueta en los grandes salones; pródigo calavera; consumado estratego en las lides amorosas, y objetivo asediado por las sugestivas miradas del sexo fascinado... ¿Tú, convertido casi en un misántropo? ¡Vamos, es una fortuita contradicción!

—No va fuera de lógica la incertidumbre de tu razonamiento, Enrique. En el risueño albor de la vida, muy pocos hombres dirigen cuerdamente sus pasos. El apogeo de nuestras facultades está en la juventud; pero al mismo nivel de un foco eléctrico, que su generador no le presta fluido para desarrollar el reflejo luminoso, en lamentable oscuridad nuestra cabeza permanece.

Plagada de gotosos senectos, á quienes el terrible frío de las canas no pudo separar de la molicie, la sociedad tenemos... ¿Por qué? Porque inclinados, dentro de la vida, á un sistema, difícilmente salimos de él... Tú, cuando te abandonó la fortuna, el pernicioso sistema desechaste; y yo, por una bien extraña coincidencia...

—¿Acaso un desafío con algún esposo burlado?

—No... Un beso intempestivo y brutal.

—¿Y podrán saberse los detalles del extraño beso?

—Sí; pero antes escúchame paciente.

«Dadme educación y os daré sociedad»... La que yo recibí, aunque esmerada, fué personalísima y lenitiva: un baño de oro al galvanismo que perdíase al más leve contacto.

Endiosado por la estólida y servil adulación y técnico fraseologista en el formulismo especial de los grandes salones, mis estudiados conceptos, á veces hiperbólicos, tomados eran como frases de invención espontánea y las dicciones vulgares por áticas ocurrencias de feliz ingenio.

Por efecto de buen tono, fingía una impertinente laxitud hacia las fruiciones; hablaba del mundo, en general, siendo muy niño, cual hombre experimentado y para quien la existencia es solo una transación entre la vida y la muerte. Esforzábanse mis laudatorios por llevarme al convencimiento de ilusos placeres, y la coqueta, vencida por mi falaz indiferencia, ponía en juego todos sus atractivos para quebrantar, según románticas decían, mi petrificado corazón.

—¡Ah! ¿Con que tus notables é ingeniosos rasgos y tus finísimos ademanes eran solo afectación estudiada?

—Puesta en juego con alguna capacidad.

—No lo dudo, Fernando... Eres un actor envidiable.

—Pero la farsa que con tanto acierto representé, en lamentable realidad se convirtió; pues constituídas en hábito mis exageradas ficciones el tedio más insensato llegó á dominarme, y buscando ambiente donde alimentar el imperio de pasiones desordenadas; bebiendo, con alicuada sed, la impúdica lascivia en el cieno del libertinaje, desde el gran salón, paso á paso, descendí al prostíbulo, y en mi desenfreno, la repugnante boca que terminara una blasfemia, sin escrúpulo besé.

—¿Y tu nombre, Fernando?...

—¿Mi nombre?... En honor á mi título y riqueza, incólume quedaba.

Tedioso y displicente discurría un atardecer acompañado de Federico Durván, íntimo colega al curso de mis locuras, y que las terminó en Monte-Carlo suicida, cuando una hermosa mujer, propia imagen de la estética humana, nuestro camino cruzó.

Joven, alta, esbelta; sin más relieve que la gentil gallardía del flexible cuerpo que lo sustentaba, su vestido, conjunto de sencilla elegancia era.

Un bien colocado sombrerito cubría parte de su negro, undoso y abundanteca bello, que, formando menuda sinuosidad, bordeaba el perfil de un rostro perfecto, cuya blanca y sonrosada tez, albor de la mañana sombreado por el carmín de su crepúsculo, parecía.

He ahí una joya por quien daría el duplo de mi fortuna—dijo Durván refiriéndose á la joven.

—Mi Veloz, contra una caja de cigarros habanos, que doy un beso á esa beldad,—respondí.

—Acepto—contestó Durván,—si en tan poco tasas tu mejor caballo.

—Aceptado,—repliqué.—Y sigo en pos de la hermosa hasta el momento oportuno de su paso por una calle transversal. Llegado éste, segundos antes, precipito la marcha; salvo á la joven, cruzo la calle objeto de mi estrategia, y volviendo con exactitud sobre mis pasos, en el instante que coincidíamos en la esquina por lados opuestos, ocasiono un brusco é intencionado choque... Ella vacila para caer, tiendo el brazo, la retengo, y mis labios profanan su delicado rostro; pero tan oportuna vigorosa me rechaza, que suena el beso en el espacio, y en el vértice de la esquina mi cabeza.

Una mancha roja sella mi rostro; palidece la joven, y olvidando el ultraje, se afana, bondadosa y solícita, por retener, con su fino pañuelo, la sangre que fluía de una lesión superficial.

El leve y tembloroso roce de su sedosa mano sobre mi tez, destruyó

la predominante energía de mi espíritu, y vencida, por los suyos, la osada resistencia de mis ojos, buscaron éstos el suelo para sustraerse de una mirada, donde, la protesta del ultraje y el sentimiento de la lesión, fascinadora se expresaba.

Una carcajada satírica me arrebató el éxtasis. Era Durván, que riendo desaforado, me decía: ¡Ah, varón elegido! ¡Ah, conquistador impertérrito! Indubitadamente ganaste los habanos; pero á costa de tu bautismo de sangre y la pérdida del corazón.

Otra carcajada mía siguió las zumbonas frases de Durván; y revelándose súbito el precoz enfático, partismos, opuestos á la dirección de la joven, comentando alegres el brutal episodio; pero extraño poder: desde aquel día no pasó alguno sin que yo recordara la escena del beso...

Transcurrió algún tiempo... Cierto día visité á la baronesa viuda de X. Mujer discreta, de graciosa ingenuidad y amena conversación, recayó la que sostuviéramos sobre el matrimonio.

—Os debeis casar, Fernando,—me decía la baronesa.—¿No le abruma el celibato? El matrimonio tiene también sus bellos atractivos.

—Así lo entiendo, señora—contesté,—y por eso sin duda os lacera tanto vuestra viudez.

—Dios dispuso de la vida de Jorge, señor anfibologista.

—Sí, de una estocada,—dije recargando la frase.

—Sois cruel, conde—replicó la baronesa algo picada.—Inocente causa del fatal desafío, sabeis no pude evitarlo... ¡Era Jorge tan excepcional! ..

—Tan vulgarote, señora—repetí.—Clasificación única para el hombre celoso. Y en este momento anunció el ayuda de cámara á la señorita Victoria.

—Ah, sí, la profesora de piano,—dijo la baronesa.—Decidle que espere un momento,—ordenó al sirviente.—Por cierto, continuó dirigiéndose á mí—que la profesora es una criatura ideal. Su familia perteneció á la buena sociedad, pero murió el padre arruinado, y ella, huérfana, busca el sustento dando lecciones de piano. Cuenta por cientos los admiradores, pero todos fracasan ante su tenaz resistencia, por lo que le llaman oportunamente «El Angel de Mármol». Así entiende la vida esa pobre criatura: una virtud sin lauro á costa del pauperismo... ¡Qué negación!

—Bien, señora,—dije levantándome y ofreciéndole la mano para despedirme—no detengáis á la profesora por mí. Ahora bien, baronesa; apoyaré decididamente vuestra candidatura cuando en mi matrimonio piense.

—¿Y no le horroriza pensar que podéis morir de una estocada?—me dijo en tono burlón.

—No, baronesa—repliqué.—Entiendo que vuestra hermosura, como el fulgor del cielo, no se hizo para contemplación de un solo individuo.

—Siempre el mismo,—dijo la baronesa estrechándome afectuosa la mano.—Galante y calavera hasta lo inefable... Adiós, conde; cuando forméis parte del gobierno conyugal, avisadme para imprimir la cándida... tura. Y lanzando una carcajada, llevó la mano á un timbre que hizo sonar.

Avisada por el timbre, disponíase sin duda la profesora á franquear el saloncito que abandonaba, pues al desviar yo el tapiz que ornadamente cubría la puerta, en el umbral, estático quedé.

Medrosa, pálida, trémula; llegando á mis oídos el agitado compás de su respiración, tan cerca, que su aliento azotaba mi rostro, tenía delante á la protagonista del beso... Me había reconocido...

En este crítico momento, acercándoseme la baronesa, me dijo tan quedo, que yo solo la oyese: Conde, «El Angel de Mármol» derrotó mi candidatura. Y desechando con estas espresivas frases mi aturdimiento, partí silencioso, pero llevando en sí el primer átomo de felicidad... En aquel día terminaron mis locuras, Enrique.

—¿Vencistes la obstinada resistencia de «El Angel de Mármol» haciéndola tu favorita, quizá?

Las suaves facciones de Fernando tornáronse duras é imponentes al escuchar las últimas frases de Enrique; pero súbito adquirieron su normalidad, y los amigos, escuchando atentos las primeras notas de un piano, que próximo vibró, quedaron pendientes de las que siguieron, hasta completar una soberbia melodía.

—¡Exquisito gusto musical! ¡Soberbia ejecución! ¿Quién toca ese piano, Fernando?

—Doña Victoria Soto de Guzmán, condesa del Valle.

—¿El Angel de Mármol?

—Sí.

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

DOÑA ISABEL DE GRANADA

Entre mis papeles y los apuntes históricos que tomé durante mi residencia en Santiago de Compostela, figura una curiosa nota sobre la ilustre dama cuyo nombre encabeza estas líneas, y que estimo como muy rara para los lectores de esta revista.

Doña Isabel de Granada, abadesa del convento de Santa Clara en la ciudad del Apóstol, y á la cual algunos historiadores suponen nieta de Boabdil el Chico, fué probablemente biznieta del padre de aquel desgraciado monarca, el infortunado Abul Hasan Alí, conocido generalmente con el nombre de Muley Hacén y casado con Zoraya, la que antes de renegar se llamaba doña Isabel de Solís. Sábese como cosa cierta que de este matrimonio nacieron dos hijos, Saad y Naser, y que, muerto el padre, fueron presentados á los Reyes Católicos por su arrepentida madre que había yá vuelto al seno de la Iglesia. Bautizados éstos, recibieron los nombres de D. Fernando y D. Juan de Granada, respectivamente. Este último casó con D.ª Beatriz de Sandoval, nieta del primer conde de Castro, y de este matrimonio fué hijo otro D. Juan de Granada, que también casó con D.ª Beatriz de Velasco; y es cosa verosimil que de estas nupcias naciese la D.ª Isabel, abadesa del Real Monasterio de Clarisas, que nos ocupa.

El siguiente árbol de familia hará más clara esta genealogía:

I
Abul Hasán Alí
(Muley Hacén)
—
Doña Isabel de Solís
(Zoraya)

II
Don Fernando de Granada *(Saad)* — Don Juan de Granada *(Naser)*
—
Doña Beatriz de Sandoval

III
Don Juan de Granada
—
Doña Beatriz de Velasco

IV
¿DOÑA ISABEL DE GRANADA?

El convento de Santa Clara donde goza de piadosa sepultura la ilustre abadesa, es obra del último tercio del siglo XVI y ejemplo del mal gusto artístico de los discípulos de Churriguera: su fundación primitiva arranca del año 1260 (siglo XIII) en que la reina D.ª Violante, esposa de D. Alfonso X el Sabio, le dotó de pingües rentas; y con éstas y con

los bienes que le legó D.ª Isabel de Granada, más los pertenecientes á las Religiosas Terceras de Santa María la Nueva, se hizo y amplió la nueva fábrica que hoy se vé en el arrabal Norte de Santiago y en la calle que lleva el nombre de *Santa Clara*. Pues bien: en el coro del ya citado edificio es donde existe la lauda sepulcral de esta descendiente de un rey moro de Granada, y de la que ví un dibujo, por no ser permitida la entrada á los extraños á causa de la clausura conventual. Representaba este croquis una losa cuadrilonga en sentido alaminado, que ocupaba su mitad superior un escudo rematado en corona condal—al parecer—y orlado de cartelas y recortes, y en el interior alzábase sobre fragosidades, un castillo de dos cuerpos y sobre su cúspide una granada heráldica. En el primer cuerpo del castillo estaban apoyados de manos (de pie sobre el peñascal) dos leones rampantes simétricos é invertidos, de singular efecto. Por la parte baja del escudo y ocupando toda la parte media restante de la lauda, en sentido vertical, descubríase el bastón ó báculo abacial, símbolo de su rango jerárquico, rematado en característica contera. Una faja enmarcaba el dibujo por sus cuatro lados, leyéndose por la parte alta, derecha y baja solamente, y dando la vuelta en el sentido de respetarse siempre el centro del sepulcro, la siguiente inscripción:

«S. DE DOÑA || ISABEL DE GRANADA HIJA DEL INFANTE D || JUAN D GRANADA»

Tal es, en síntesis, cuanto pude inquirir sobre el particular: una visita al interior del monasterio quizá me hubiera descubierto nuevos rastros que hoy desconozco. No he de concluir estos renglones sin exponer una duda que me asalta: En una capilla de la iglesia se lee esta inscripción en caracteres antiguos: «Esta Capilla fundóla doña Beatriz Alfonso, *hija del infante Don Juan.*» Y yo pregunto: ¿Pudiera este nombre corresponder á una hermana del D. Juan de Granada, casado con D.ª Beatriz de Velasco, ó á una hija de estos últimos y hermana de la D.ª Isabel?

José VENTURA TRAVESET.

APÓLOGO

En la villa del Tigris, un camello
se queja de que tiene largo el cuello;
mientras que, en la otra villa, un sapo absorto,
se queja de que tiene el cuello corto.
No tengas, pues, lector, yo te lo encargo,
el cuello ni muy corto ni muy largo.

Especie de fábula en que, bajo el velo de la ficción, se enseña una verdad moral.

Modestia y ambición, son dos términos contrarios.

La modestia eleva.

La ambición rebaja.

Hay ciertos jóvenes que dan repugnancia á quienes consideran las precoces malévolas, tiberinas manifestaciones que en edad tan corta son hijas de sus mal organizados cerebros. Estos jóvenes caminan violentamente á un cercano precipicio, á la profunda sima del desprecio y del olvido de todos los habitantes de la población de que son hijos, y ¿por qué?, por no tener el cuello con las debidas proporciones que son naturales á un *bebé*, á un incipiente de hombre, á un incipiente en las obras de Maquiavelo.

Sin embargo, hay jóvenes que al mirarse en el terso cristal de una fuente, si tienen el cuello corto, les parece y aseguran que así lo disponen todas las reglas del arte escultural.

¿Y si lo tienen largo?

Entonces... entonces es lo mismo; Fidias y Praxiteles no hubieran podido soñar modelo más perfecto para exteriorizar por su medida sus caleotécnicas concepciones.

Amor propio desmedido.

Abundante bilis, cuando hay quienes les dicen que no tienen cuello con las debidas proporciones, según los mandamientos de los áticos pintores.

Cuando unos les manifiestan que tienen el cuello muy corto, y otros les dicen que lo tienen muy largo.

Impotente desesperación.

Apóstrofes á la naturaleza.

Anatemas contra aquellos descarados.

Insultos á amigos y adversarios.

Romperse los sesos en los pies de un trípode por no poder escalar su cima, á causa de que la espuma de su furor rábico embadurna los soportes de hierro ó madera del banco de su ambición, y cada esfuerzo que hacen para ascender, es el adelanto del sapo que se escurre sobre su baba á cada paso que da para subir á donde debía comprender que nunca le sería posible llegar.

No haya hombre que envidie á hombres así.

Dejadles que ellos envidien á los demás.

¿A qué más castigo?

Aquéllos tienen carruaje, ellos no; aquéllos tienen posición modesta; ellos también, pero la quieren mejor; aquéllos viven contentos en su hogar y su pueblo; ellos quieren más anchos horizontes; aquéllos están satisfechos de sus bienes de fortuna, ellos quisieran las fortunas de todos éstos.

¿Ser pobres?

¡Jamás!

Hay medios para no ser pobre.

¿Dónde?

Ellos lo saben.

Tras el camino que llevan creen encontrar esa meta.

Todo gobierno debía ser previsor, y buscar, destruir ciertos hipódromos donde quieren correr muchos hombres políticos de campanario para alcanzar el premio.

Y los políticos de campanario son más polilla que el cólera morbo asiático, más que el bubón, más que la dipteria, más que la tuberculosis, más que la langosta; comen más que Heliogábalo, tienen hambre canina, destrozan más que los gusanos de seda, son los preferentes, los más grandes, los más insaciables gastrónomos de la humanidad.

¡Infeliz el ser que quiera colocarse en la anterior escala!

Envidia y ambición.

Dos palabras que nos conducen al grado más infeliz y al más elevado en la escala de las pasiones inmoderadas.

Compadezcamos á aquéllos en cuyos cerebros y corazones anidan esas dos víboras, eternas roedoras de la salud del cuerpo y del alma, eterno suplicio del Prometeo de la fábula.

J. REQUENA ESPINAR.

COSAS DEL TIEMPO

(Dolora)

¡Qué risa me dió, Mariana,
Al verte anoche en la calle
Por detrás,
Tan compuesta y tan ufana,
Moviendo orgullosa el talle
A compás!

Como soy corto de vista,
Por una joven al pronto
Te tomé.
Como un Tenorio la pista
Te seguí, y á tí hecho un tonto
Me acerqué.

Y al ver mi cómico anhelo
— Creyéndote una mozuela,—
Un *golfín*,
Exclamó:—¡Jé, jé! ¡Un abuelo
Que va siguiendo á una abuela!
¡Qué pillín!

¡Te aseguro, prenda amada!
Que al conocerte y fijarme
Con pesar
En tu faz tan demacrada,
Me eché á reir, por no echarme
A llorar!

¡Quién dijera que tú eres
Aquélla que hace treinta años
Tanto amé!...
¡Ah, mundanales placeres!
¡Qué horribles desengaños
Dan, á fe!

¿Te acuerdas del baile aquel
Que tu tía la intendenta
Dió en Motril,
Si no es mi memoria infiel,
Allá el año setenta
Por Abril?

¡Qué guapa estabas, Mariana,
Aquella noche famosa!
¡Qué ideal,
Con tu traje blanco y grana,
Y aquel aderezo rosa
De coral!

¡Qué luz la de aquellos ojos!
¡Qué cara tan peregrina!
¡Qué esbeltez!
¡Qué labios frescos y rojos!
¡Qué blancura alabastrina
En la tez!

¡Ay, Mariana! ¿Dónde están
Todos aquellos encantos
Que adoré
Con ciego ardor musulmán?
Dime: ¿de atractivos tantos
Qué se fué?

No te enojes, prenda amada,
Pero te has puesto horrorosa
Con la edad;
La faz seca y arrugada,
Y los dientes... ¡qué espantosa
Soledad!

Y tus ojos, que eran soles
Que brillaban inflamados
En amor,
Son ahora dos faroles
Sin cristales y apagados,
¡Qué dolor!

¿Te acuerdas de aquellos versos
En que te llamé «hechicera
Y gentil,»
A tus rojos labios «tersos»,
Y á tu cintura «palmera
Del pensil»?

¡Palmera!... ¡Valiente palma
La que ahora tienes por talle!
¡Un colchón!
¡No salgas, alma de mi alma,
No salgas nunca á la calle
Sin mantón!

¿Que yo también estoy feo?
¿Que estoy viejo y averiado?
¡Es verdad!
¡Ay, Mariana! ¡Bien lo veo
Que yo también he cambiado
Con la edad!

¡Mas, que quieres; esa es
La ley de esta vida impura
De dolor!
¡Todo en ella, como ves,
Dura casi lo que dura
Una flor!

Mas sírvate de consuelo
El pensar que esa brillante
Juventud,
Que á tu lado en loco anhelo
Va desfilando radiante
De salud,

De belleza y donosura,
Pronto, cual tú y yo y cual otros,
Perderá
Esa efímera hermosura,
Y cual nos vemos nosotros
Se verá

¡Y al fin, por iguales modos,
A los que nada resiste,
Por virtud
De esa ley del morir, todos
Pararemos en un triste
Ataud!

¿Qué es triste desconsuelo
Morir, tras tanto sufrir?
¡No, mujer!
¡Alza los ojos al cielo,
Y entenderás que morir
Es nacer!

M. SCHEROFF.

MÁIQUEZ EN LA CÁRCEL DE MÁLAGA

Se organizó en los coliseos de la corte la temporada de 1808 á 1809.

El ilustre Máiquez, que sería el mejor de nuestros actores, pero que era un hombre de un carácter imposible, se había enemistado con sus compañeros.

Entre el galán Antonio González y Máiquez surgieron al fin de la temporada anterior odios profundos.

Rafael Pérez, para quien la envidia fué compañera inseparable, procuró fomentar estos odios, ayudado de su hermano político José Infantes y de Agustín Roldán.

Máiquez juró y perjuró que prefería ir á trabajar el nuevo año cómico á Illescas ó Pinto, sin Pérez y sus aliados, á continuar con ellos en Madrid.

La esposa del gran actor, la inteligente Antonia Prado, naturalmente interesada en este pugilato, presentó al Ayuntamiento unas condiciones difíciles de aceptar, para seguir en su puesto de dama.

Exigía ser primera dama absoluta, que había de ponérsela una sobresaliente al objeto de que descansase ocho ó nueve días al mes, que el verano no estaría obligada á representar, que á presencia del Ayuntamiento se le harían saber las obligaciones de cada actriz y que en la compañía no podría existir más partidos de «primeros» y «primeras» que el de su esposo y el suyo.

Como era lógico, rechazó el Ayuntamiento estas imposiciones y entonces Máiquez pidió permiso para marcharse á provincias. Después de varias conferencias con el marqués de Perales, remitió á éste un memorial que empezaba:

«La licencia solicitada por mí no tiene otro fundamento que el deseo de vivir tranquilamente. La actual compañía del Príncipe es un semillero de discordias, fomentado por la ingratitud», etc.

El público no veía con gusto esta separación, los concejales tampoco la veían con satisfacción, pero no querían aparecer sujetos á la voluntad caprichosa de Máiquez. Se convocó á las actrices y actores á una Junta el 8 de Abril.

Allí fué Troya. Se excusaron por enfermas la graciosa Gertrudis Torre, la Josefa Virg y la Maqueda, que trataron de evitarse compromisos. Antonia Prado se negó á firmar el contrato si antes no lo hacía su marido; la andaluza Concha Velasco, que encubría con éste su verdadero apellido y á quien disgustos domésticos habían obligado á adoptar esta profesión, manifestó que no quería disgustos y que se marchaba á Sevilla, y Concha Lledó pidió también permiso para dejar Madrid, porque el partido que le ofrecían no le acomodaba.

Entre los actores no resplandeció mejor armonía y Máiquez expresó francamente que con Rafael Pérez y Antonio González, no iba á ninguna

parte, qué los disgustos llegarían á convertirse en lances personales y que prefería dejar Madrid.

Empezaron las componendas, se les mandó retirar para discutir un acuerdo que conciliase voluntades... pero todo inútil. Dieron las doce de la noche y después de ocho horas de sesión, el problema no fué resuelto.

Se arreglaron al fin las listas al día siguiente, y Máiquez y su mujer no aparecían en ellas, como tampoco la Velasco, la Lledó, que poco días después fué convencida para que se quedase, la Laureana Correa, la Ponce, Acuña, Andrés Prieto y otros. Para reemplazar á la Prado vino la estudiosa Manuela Carmona, criada y discípula de Rita Luna.

González figuró como primer galán.

Abrióse el teatro el 17 de Abril, con *Bien vengas mal si vienes solo* y el sainete *El payo de centinela*. El público vió con desagrado la ausencia de Máiquez.

Este se dedicó á formar planes para venir á Andalucía, cuando llegó el famoso 2 de Mayo.

Máiquez se sintió patriota, logró un fusil y se batió contra los franceses. No tuvo dificultad en acudir á los sitios de más peligro y su popularidad sirvió de estímulo á los desalentados ó poco patriotas Siempre recordó el famoso artista aquella jornada, que relataba con entusiasmo.

Al día siguiente su nombre era citado, por efecto de ser muy conocido, como el de uno de los que más heroicamente se batieron contra los franceses. Estos se empeñaron en apresarlo, y como era de suponer que lo pasaría mal si era cogido, Máiquez se apresuró á huir de la corte. Se disfrazó como pudo y sin descansar en el camino, se presentó en Granada, donde tenía buenos amigos.

Notando allí cierto espíritu afrancesado en algunos de los que le conocían, se dispuso á marchar á Málaga, y realizó el viaje en el mes de Junio.

En esta ciudad se creía seguro, cuando le ocurrió un incidente que le hizo pasar muy malos ratos.

Málaga era una población muy contraria á los franceses. Era gobernador de ella, el ilustre general D. Teodoro Reding, suizo, nacido en el condado de Shawitz, militar entendido como valiente, altivo con el orgulloso, y generoso con el vencido. Enemigo de los franceses vió con gusto el movimiento que contra ellos se iniciaba, y el 30 de Mayo se unió al pueblo malagueño y al ejército, que fraternizaban al grito de «¡Viva España y mueran los franceses!»

Reding arengó elocuentemente á los amotinados, los exhortó á que no



CRISTO MUERTO
Relieve de Pablo Loyzaga

cometiesen atropello alguno con ciertos comerciantes egoistas que veían con gusto el entrometimiento de Napoleón en los asuntos de España, y amenazó con castigar severamente á los que olvidasen estas indicaciones. Pero la exaltación del pueblo era tan grande, que desoyendo sus consejos asaltó las casas de varios franceses, y dió muerte á Juan Croharé y al vicecónsul de Francia Mr. Argau, hombre poco simpático y menos prudente. Reding formó proceso y el verdugo dió cuenta poco después de aquellos que llegaron al asesinato en el delirio de sus ideas. Celestino Cuenca, Ramón Beltrán, Juan Marenjo, Francisco Alarcón, Cristóbal López y Cristóbal Avalos, fueron ajusticiados públicamente por aquellos días.

Málaga juró solemnemente por su rey á Fernando VII y declaró la guerra á Napoleón y á sus huestes.

En estos momentos de revolución llegó Máiquez á Málaga. Los primeros días nada turbó la tranquilidad que tanto ansiaba.

Pero cierta tarde, Isidoro Máiquez fué al correo á recoger una carta que le había sido dirigida desde Madrid. Los malagueños creían ver afrancesados en todas partes y espías gabachos en todos los forasteros. Algo extraño debieron advertir en Máiquez. Algún patriota debió considerarlo como sospechoso. La sospecha tomó cuerpo, pasó de unos á otros, y pronto un grupo patriótico arremetió contra él. Alegó Máiquez quien era, sus antecedentes, su probado españolismo; pero aquellas turbas exaltadas no se pararon á reflexionar. En muy poco estuvo que no fuera víctima del furor popular. Algunos jefes, tal vez el mismo Reding, tuvieron que imponerse y se consiguió que Máiquez resultara ileso, pero no que se evadiera de un proceso y de algunos malos ratos.

Entre soldados y paisanos armados, fué conducido á la cárcel pública, que estaba en la plaza de la Constitución ó de las Cuatro Calles, en el sitio que ocupa hoy el Pasaje de Heredia.

Encerrado entre criminales y franceses, se vió durante varios días el eminente artista, gloria de la escena española.

Según Revilla, en la vida de este actor, no recobró la libertad hasta que documentalmente se probó su inocencia y que de Madrid había salido precisamente por su patriotismo.

Máiquez debió residir todo este año en Málaga, pues se carece de datos suyos relativos á esta epoca, y solo hay noticias de que se presentó en la corte en el mes de Mayo de 1809.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

ARTE RELIGIOSO

Cristo muerto

El talento artístico de Loyzaga lo abarca todo; desde las creaciones místicas de la escultura cristiana al industrialismo de la moderna escultura ornamental, que simula elementos arquitectónicos y obras escultóricas de cierta trascendencia; desde la escultura simbólica en que han alcanzado sus triunfos los grandes artistas modernos, hasta el arte al servicio de la historia.

Entre sus últimas obras, figuran un afortunado boceto para estatua del insigne dominico Fray Luis de Granada; el mausoleo del inolvidable Paco Seco, creación simbólica de altísimos vuelos, y el notable relieve religioso *Cristo muerto* que en este número de LA ALHAMBRA damos á conocer.

Es suficiente el examen del grabado para conocer la intensa poesía, la sublime grandeza de tan hermosa obra de arte; pero ya trataremos con alguna extensión de las tres esculturas de que hacemos mención ligerísima.

Pablo Loyzaga, merece, como otros artistas granadinos, que Granada se preocupe de ellos y atienda, no solo á la protección que se merecen, sino á la honra que á Granada reporta que hayan nacido en este hermosa tierra.—X.

MADRID-GRANADA

El oratorio «Moisés» de Perosi

Se ha discutido mucho, y aun se discute con cierta falta de sinceridad por unos y otros, acerca de Perosi, de su obra musical y de música religiosa.

Como en España, generalmente, somos «más papistas que el Papa», nos hemos empeñado con toda formalidad en llevar á efecto en su mayor grado de intransigencia el famoso *Motu proprio* de S. S. Pío X; y como el Santo Padre ha dispuesto que se destierre la música profana de los templos y que se prefiera el canto gregoriano á cualquiera otra música que no sea digna de la liturgia cristiana, pero salvando siempre lo que es de cada nación y región, y lo que se inspira en las tradiciones y estilo de cada pueblo, aquí en España, y muy especialmente en Granada, hemos tomado la cosa tan á pecho, que han quedado anuladas en la mayor parte de las iglesias españolas las obras de nuestros grandes compositores antiguos y modernos, aunque tuvieran probada su inspiración mística de tan espléndida manera como el insigne maestro de capilla de nuestra Catedral D. Vicente Palacios, recordado siempre con entusiasmo por inteligentes y aficionados. Pues bien: el maestro de la Capilla Sixtina, el afamado y discutido P. Perosi, en sus grandes oratorios,— ó quizás poe-

mas—que se han cantado en solemnidades religiosas en templos católicos, usa la orquesta moderna con todos sus elementos de metal y de ruido, incluso la campana china, y sigue, con el entusiasmo de un discípulo las teorías y los procedimientos de Wagner, hasta el punto de que—*Moisés*, por lo menos, que es el oratorio que conozco con todos sus componentes--está recordando con frecuencia más que conveniente el *Parsifal*, y alguna que otra vez los cantos místicos del caballero del Cisne, del romántico *Lohengrin*.

Según mi buen amigo Ismael Sánchez Estéban, á quien por cierto no he podido hallar en Madrid, y que es seguro que ya no pensará de Wagner lo que en prosa y verso nos decía en las inolvidables tertulias de Enrique Sánchez, donde el único defensor verdadero que el gran maestro tenía era yo,—Perosi « es un músico esencialmente católico; su profunda fe religiosa le inspira. No le importan los dramas de la existencia humana, según él mismo ha manifestado, ni le interesan las pasiones grandes ó mezquinas que ennoblecen ó degradan nuestros corazones. Conoce un drama, uno solo, en donde todas las pasiones convergen, la Vida de Cristo. Y pensando que ese grandioso drama los resume todos, los pasados y los futuros, que es el drama eterno de todos los seres y todos los pueblos, el verdadero drama de la humanidad, en él solo se inspira y solo quiere difundir por el mundo, lo que es la esencia de la religión cristiana».

Ni el propio Perosi, ha explicado mejor que mi buen amigo el ideal artístico del joven maestro; pero además de que ese ideal es esencialmente wagneriano, aunque tenga intención cristiana, Perosi al restaurar el Oratorio,—que ya acerca de este punto trataré en otros números de LA ALHAMBRA,—no ha seguido las inspiraciones cristianísimas, sencillas y poéticas de los *Laudi Spirituali* de Animuccia (himnos y canciones espirituales que son originarios de la Tierra Santa), que comenzaron á cantarse en el Oratorio de San Felipe de Neri, viviendo este santo allá en Florencia (mediados del siglo XVI); ni las de los Laudes y Madrigales Sacros de Palestrina, ni los del español Soto de Langa, ni de las portentosas Pasiones de Victoria, orígenes del oratorio de Scarlatti, Handel, Bach y Haydn; Perosi, como Wagner con el drama musical, ha creado un poema sacro que se separa de sus orígenes, y que en realidad, con *Motu proprio* y sin él, no cabe en el templo, y para el teatro tiene el inconveniente de que—por ejemplo – Moisés sea un caballero vestido de frac; la voz de Jehová la representen tres bajos cantando al unísono y vestidos de etiqueta también, y que la profetisa María, hermana de Moisés, sea

una señora, muy guapa y muy bien vestida por cierto, que no convence á los ojos de que tenga que intervenir en el oratorio por otro motivo qué por el de que ha de haber una tiple primera en una gran composición musical.

Perosi no había estado nunca en España, y su estancia en Madrid le ha encantado. «*El sol y Velázquez*»... decía el gran músico; «son ustedes un pueblo dichoso»... y manifestando sus simpatías por España y su conocimiento de nuestra música religiosa, decía: «..la música de estos maestros españoles nos es familiar allá en Italia á todos los que nos dedicamos á la música religiosa. Yo encuentro á veces en Victoria grandiosidades superiores á las de Palestrina, ¡el gran Palestrina!»

Y allá en Italia admiran á Victoria, á Morales, á Guerrero y á nuestros grandes músicos, y al ilustre Pedrell que halló medios, fuera de España, para reproducir las admirables obras de aquéllos, y aquí en nuestra Catedral, por ser más papistas que el Papa, suprimimos hasta la *Pasión* inspiradísima de Victoria que se cantaba el Domingo de Ramos, con coros y acompañamiento de violonchelos y bajones!...

Volviendo á *Moisés*. El oratorio, ó poema, está dividido en tres partes y un prólogo. En éste aparece Moisés en tierra de Madian, cuando fué acogido por el pastor Raguele. En la primera parte habla Jehová y explica á Moisés que lo ha elegido para que redima al pueblo de Ismael; en la parte segunda preséntase Moisés á Faraón y comienza la desolación de Egipto. El paso del mar Rojo es el asunto de la tercera parte.

Ya he dicho que Perosi ha seguido en esta obra las orientaciones de Wagner en las melodías, en el desarrollo musical, en la orquestación. Para mí, la nota verdaderamente mística de esa obra, está en el final prodigioso de la segunda parte: cuando los hebreos celebran la fiesta del Cordero estatuyendo la Pascua, y los egipcios lloran y se desesperan por sus desventuras. El contraste es admirable, y no lo es menos la delicadeza verdaderamente sublime de los cantos religiosos israelistas. Ahí, en ese fragmento, sí que se adivinan las grandiosidades de Victoria superiores á las del gran Palestrina, como dice Perosi; ahí se ve la influencia de nuestros grandes místicos de la música, admirados en el extranjero y desconocidos en España!...

Perosi visitará probablemente Toledo, Sevilla y Granada. Sería oportunísimo conocer sus impresiones acerca de España, de nuestro carácter y de nuestra Andalucía.—V.

Madrid 12 Febrero 1907.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted *GRATIS* un espléndido regalo reclamo de gran utilidad.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.— Plantas de alto adornos para salones é invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.— Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 215

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 215

En busca de museos, *El Bachiller Solo.*—Entrada triunfal de «Pepe Botella» en Granada, *Francisco Seco de Lucena.*—Sombra, *Braulio Rodríguez López.*—Pequeños detalles de la vida: Las dos escaleras, *Luis de Antón del Olmet.*—Impresiones de viaje: Turín, *Enrique Romero de Torres.*—Formas musicales que renacen, *Felipe Pedrell.*—Alma rusa, *Angel M.ª Rubio Castillejo.* El Alcázar del Albayzín, *Francisco de Paula Valladar.*—El arte del actor, *Juan M. Soler.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Fray Luis de Granada y Alonso Cano.
Grabado: Hidalgo español.

Librería Hispano-Americana
MIGUEL DE TORO É HIJOS
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París
Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de ***cualquier*** enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.
ÚNICOS CONCESIONARIOS
Sres. PENNELLYPES C.º=Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS
CARRILLO Y COMPAÑIA
Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos
FÁBRICA EN ATARFE
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
-ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 28 de Febrero de 1907 ← N.º 215

EN BUSCA DE MUSEOS

Por el camino que vamos no creo que lleguemos jamás á tener Museos, instalados, en Granada. De un almacén, allá en Santo Domingo, hoy cuartel de Artillería, pasaron á otro almacén de detestables condiciones, en el Ayuntamiento, y de éste lleváronlos á otro almacén cuyo alquiler se paga puntualmente, hasta ahora al menos, por la Diputación y el Ayuntamiento.

Pensar en que cualquiera de las Corporaciones obligadas á conservar esos restos de nuestra grandeza artística, llegue ni aun á preocuparse de que pudiera construirse un local para tal objeto, es pretender reconstituir con personajes de la época un cuento de las mil y una noches; es más: ni aun se recogen las oportunas iniciativas que en esta misma revista y en periódicos locales se han publicado.

Yo creo, que tal vez hubiera un propietario que ajustando sus cuentas, creyera que puede no perderse dinero construyendo un local para Museos en terrenos que en el Triunfo cediera el Ayuntamiento; creo que el Ayuntamiento los cedería, y creo, por último, que sería oportunísimo que en esos certámenes que las Corporaciones anuncian para las fiestas del Corpus, se ofreciera un premio al autor de un croquis de proyecto para edificar un Museo Arqueológico y de Pinturas. Me explicaré por lo que se refiere al croquis.

Por falta de un proyecto en regla, no reconstruyó el Estado, contratándolo con un particular, el viejo edificio que en la Trinidad ocupaban las

oficinas de Hacienda, y por falta de un proyecto no se ha podido en varias ocasiones tratar en definitivo de la construcción del Museo.

Prémiese un croquis, ofreciendo al autor favorecido el pago del proyecto y la dirección de las edificaciones, y quizá por este sencillísimo camino lleguemos á tener Museos y á excusarnos la vergüenza de que los extranjeros, con las Guías españolas y extranjeras en las manos, vayan por esas calles, —como vamos nosotros— en busca de los Museos de la celebrada corte de los nazaríes.

¿Será esta otra indicación perdida en el gran vacío de la indiferencia granadina?

El Bachiller SOLO.

Entrada triunfal de «Pepe Botella» en Granada (1)

El 16 de Marzo de 1810 presenció Granada la entrada triunfal de aquel buen hombre disfrazado de rey, á quien la malquerencia popular confirmó con el expresivo apodo de *Pepe Botella.*

La *Gazeta del gobierno de Granada*, mezcla originalísima de *Boletín Oficial*, diario de operaciones militares y revista literaria, que se publicó en nuestra ciudad durante la ocupación francesa, nos ha conservado detalles muy curiosos acerca del aparatoso recibimiento que se hizo por los elementos oficiales al rey José, recibimiento que no creemos tuviera el carácter popular que la pintoresca relación contenida en el número 13 de la *Gazeta* trata de atribuir á la entrada de Bonaparte.

José Napoleón procuró conquistarse el afecto de los españoles por cuantos medios le sugería su buena voluntad, y entre ellos escogió uno de los más usados en aquellas épocas por los reyes antipáticos: el de visitar provincias. Emprendió en los primeros meses de 1810 una excursión por Andalucía, y á mediados de Marzo llegó á Granada, deteniéndose el día 14 de dicho mes en Antequera, donde pronunció un largo discurso ante las corporaciones que le cumplimentaron, y asistió, con estudiado recogimiento, á una función religiosa; pasó el 15 por Archidona y Loja, y el

(1) Reproducimos este interesante fragmento de historia, notable escrito de nuestro inolvidable y querido compañero Paco Seco de Lucena, como comienzo de la publicación de estudios, documentos y notas que á la invasión francesa se refieren, y que son oportunísimos, por acercarse el centenario de aquellos acontecimientos.

16, á las cuatro de la tarde, llegaba á las puertas de Granada con numerosa comitiva, después de haberse detenido en Santafé visitando la hermosa Colegiata de la histórica ciudad de los Reyes Católicos.

Esta última jornada de *Pepe Botella*, desde su salida de Santafé hasta que fué á dar con sus molidos reales huesos al palacio de la Chancillería, donde lo alojaron, parece una parodia de la entrada triunfal de los Reyes Católicos, según la cuenta la tradición y la reprodujo Pradilla en su cuadro *La rendición de Granada.* Desde la iglesia de Santafé llega José Napoleón á la ermita de S. Sebastián, orillas del Genil, donde se había levantado un arco triunfal de colosales proporciones. Allí le entrega el Gobernador de Granada, como un Boabdil de guardarropia, las llaves de la ciudad; y allí se detiene el improvisado monarca, entre sus ministros, sus generales y sus cortesanos como para gozar el deleite de haber cumplido una gran misión histórica.

Lo que decimos resulta más de relieve leyendo la relación que de aquel acto hizo en la *Gazeta* el anónimo redactor de tan curioso como antipático periódico granadino. Entre los golpes de bombo á la persona del Rey José y las jubilosas exclamaciones que matizan su relato, bastante bien hecho para su tiempo bajo el punto de vista de lo que hoy llamamos información, hay *cosaxas* del tenor siguiente:

«La confluencia de estos ríos (Genil y Darro) memorable antes, por haber sido el sitio en que se verificó el acto de humillación y entrega que hizo de Granada el último rey de los moros, de resultas de la decadencia de su raza y de la guerra intestina con su padre, se ha hecho en este día más recomendable á la posteridad alegrando su corriente la presencia de un Rey sabio, el primero en este reyno de la más gloriosa dinastía, y el único que los hados prósperos de España pudieron prepararle para curar los males de muchos siglos de error é ignorancia» (1).

Salvas de artillería y repiques de campanas, dieron la señal á los granadinos de que había llegado el rey francés á la vista de la ciudad y se levantaba la cadena con que se cerró el hueco del arco en cuyo frontis se había escrito en grandes letras:

Á JOSÉ NAPOLEÓN I
LA CIUDAD DE GRANADA
AMOR Y LEALTAD.

(1) Hay que tener presente, que antes de la entrada de los franceses en Granada se ajustaron entre el Ayuntamiento y el general Sebastiani humillantes capitulaciones.

BIBLIOTECA

Allí cumplimentaron al intruso el Ayuntamiento, la Chancillería, el Cabildo Eclesiástico y los Curas y Beneficiados. Entre doble fila de soldados franceses, rodeado por las autoridades y seguido de brillantes escuadrones, recorrió Napoleón el trayecto de San Sebastián á la Chancillería pasando por el Zacatín, desde cuyos balcones dice la *Gaxeta* se «arrojaron flores á S. M.»

Los afrancesados de aquel tiempo celebraron en pomposos versos la llegada de su Rey. En el mismo ejemplar del periódico que me sirve de guía para estos apuntes se lee una oda que firma X. de B., el poeta motrileño tan admirable por su erudición y algunas de sus obras, como digno de lástima por su amor á la odiada causa napoleónica y los ripios que tan antipática musa le inspiró. Véase la clase en los siguientes versos que copio de la oda citada:

«Venid, Hispanos; la luciente Aurora
ya asoma de la paz y la ventura,
ya al Júcar y al Segura
se acerca la falange vencedora.
Aterrada desbándase á su vista
la gavilla cobarde é impotente
y así huye el insurgente
cual en alas del viento leve arista»...

Por fortuna para la patria y para Granada, las *gavillas* de que hablaba con tal desprecio el afrancesado poeta, lejos de desbandarse, se apretaban más cada día con el lazo del patriotismo; y entre ellas tuvo Granada muchos héroes y muchos mártires, cuyo esfuerzo dió bien pronto en tierra con el trono de aquel pobre diablo á quien la ambición del Gran Capitán del siglo hizo jugar tan desairado papel en España.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

SOMBRA

Sombra que huye por la mente mía...
Cuando el pesar mi espíritu avasalla,
Tú eres la nota que en mi lira estalla
Cual ronco trueno en tempestad bravía.
¿Qué serás para mí, sombra querida?.
Tu callada tristeza, ¿que me advierte?
En medio de mi vida, ¿eres mi muerte?
Ó en medio de mi muerte, ¿eres mi vida?
Cuántos contrastes en mi vida incierta,
Estando ausente de la patria mía:
Á veces lloro con la luz del día
Y á veces río con la sombra muerta.
Sombra que pasas para mí cantando;
Sombra que pasas para mí gimiendo;
Como un alma dichosa vas riendo...
Como un alma que sufre vas llorando.
En las horas amargas de mi suerte,
Sombra que formas mi doliente historia:
¿Me envuelves en los rayos de la gloria,
Ó me ciñes el velo de la muerte?

BRAULIO RODRÍGUEZ LÓPEZ

PEQUEÑOS DETALLES DE LA VIDA

Las dos escaleras

En Madrid y en todas las calles largas y amplias, estrepitosas y de tráfago, hay unas grandes casas de ancho zaguán y en estas casas dos escaleras. Ambas convergen á un mismo punto y tienen igual fin, y sin embargo, son diversas. Tienen una fisonomía particular y dan motivo á observaciones diferentes.

Yo, por ejemplo, ayer, fuí á visitar á un don cualquiera; por ejemplo, á don Pedro, que es un señor rentista, y que vive en una de estas casas. Voy comportado de modesto muchacho, con mi sombrero hongo y un trajecito de quince duros. Me cuelo en el zaguán, y ante la portería me detengo, y pregunto al portero si don Pedro está en casa.

Este portero, que tiene por regla general unas largas patillas, que lleva una librea y que es republicano, aparta del periódico sus ojos y lentamente los fija en mí. Al verme, hace una mueca de íntimo menosprecio, se rasca un poco las narices donde una mosca tenaz, frenética, trata de aposentarse, luego majestuoso vuelve á leer el periódico, tarda todavía algo en responder á mi pregunta, gozándose quizás con íntimo regodeo de esta mi incertidumbre, hasta que, finalmente, murmura estas palabras:

—Principal derecha. Por el patio, la escalera interior.

Yo, que me he resignado con mi suerte de ascender casi siempre por estas escaleras, y que no lo encuentro demasiado incómodo, alzo el picaporte de la puerta de vidrios, cruzo el patio y denodadamente subo mi escalera.

Es estrecha, muy sucia, suele ser pestilente, con sus paredes descalichadas y llenas de letreros, donde la voz pública comenta la conducta de la cocinera del principal ó la de la doncella del entresuelo.

En la puerta del piso donde voy, detengo mi marcha. Hay una puerta chiquita y angosta, llena de desconchados, con el timbre roto. Llamo. Una criada desgreñada y astrosa, me abre, después de someterme tras la mirilla á un interrogatorio.

—El señor no está en casa. Me toma acaso por un sablista ó por un pedigüeño de destinitos y placitas de temporero en alguna dirección general. Yo insisto. Necesito que el señor me reciba. Ella sigue negando. Yo al fin, algo colérico, vuelvo la espalda, desciendo la escalera y al lle-

gar á la calle, disipada mi ira por un soplo de viento que zumba por la calle, pienso que me he quedado, por llevar mi traje de quince duros sin poder visitar á don Pedro.

Hoy estoy decidido á verlo á todo trance, y con objeto de obtenerlo, me visto de levita.

El portero lee el periódico, mas al verme, se alza rápidamente, deja sobre la mesa el folletín que enajena sus horas, é inclinando la testa chaperonada con reluciente chistera, dice cortés:

—Principal derecha. Escalera exterior.

Esta escalera es amplia, hace el piso suave una alfombra mullida que en zig-zag sube. Recubre la barandilla un rojo terciopelo; hay espejos, divanes, escupidores y mil detalles lindos.

Ante la puerta detengo mi levita y con ella me detengo yo, que soy aquí tal vez lo menos importante. Oprimo un timbre blanco que suena vívido, y al instante la puerta se hace franca y un criado de frac me suplica que entre.

Poco después estoy hablando con don Pedro, y logro al fin lo que ayer quise alcanzar...

Estas dos escaleras presentan descarnada toda la vanidad de nuestra clase media. La escalera exterior es la mentira, la engañifa; la escalera interior es la verdad, es lo sincero.

En la primera todo es ficticio, engañador y vano.

En la segunda todo es franco, grosero.

En la primera el portero os halaga, y en la segunda os es hostil y miente cuando os sonríe, y en cambio es franco cuando os desprecia.

Por la primera subís, no á casa de don Pedro, sino á su estancia más cuidada, á su recibimiento y á su gabinete, allí donde ha esmerado su gusto para alhajarlo de manera que queden asombrados los visitantes. Por la segunda subís á la verdadera casa de don Pedro, á su hogar sin tapujos, á su cocina ó á su cuarto de plancha. En la primera puerta os recibe un criado demasiado bien vestido para no ser ridículo, y en la segunda os abre una sucia criada, pringosa y con chancletas. Si subís la escalera de las levitas, el señor de la casa y su señora os recibirán no como son, sino como ellos quieren ser, peripuestos, afables y corteses. En cambio si subís por la escalera de las blusas y las chaquetas, el señor de la casa se os pondrá ante la vista tal como es, necio ó estúpido, grosero ó irritado, y acaso su señora atraviese el pasillo con las greñas sueltas, envuelta en roto peinador, sin pintar el semblante, sin sus lunares artificiosos.

Si queréis conocer á una persona, á una familia, de estas familias burguesas que viven en Madrid y en estas casas grandes edificadas en calles estrepitosas, cruzadas por tranvías y por coches; si queréis observarlos, penetraros de cómo son, no vayáis de levita, ponéos vuestras chaquetas, y sin que os cause cólera el empingorotamiento del portero, ascended sin escrúpulos por la escalera interior.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

Impresiones de viaje

TURÍN

Al salir de Génova.—Las estatuas de Garibaldi y Colón.—En el tren.—Agradable sorpresa.—Bellos panoramas.—Compañeras de viaje.—Simpatías y amistad.—En la estación.—Aspecto de Turín.—Monumentos conmemorativos.—Recuerdo de España.—La Universidad y el Museo Egipcio.—El Palacio real y la Armería.—Mole antonelliana y el Museo alpino.—Patinando.—Un paseo por el Jardín Botánico.—Camino de Milán.

Al abandonar la gran *ciudad de mármol,* contemplé por última vez, cubierta de nieve, la hermosa estatua ecuestre del héroe de Marsala, emplazada delante del hotel. El soldado de la libertad en Europa y América, el audaz revolucionario Garibaldi que logró hacer la independencia y la unidad de su patria, la cual, agradecida, ha perpetuado en bronces por todas partes su memoria.

Tiene mucha semejanza dicha estatua con otra que forma parte de un monumento en España aún no terminado, y que á pesar de haber colaborado en él nuestros primeros escultores, no pasará seguramente á la historia como modelo de arte contemporáneo.

El coche se detuvo en frente de otro monumento erigido á Cristóbal Colón. Génova ha querido también tributar este homenaje á su hijo más insigne, como desagravio á la ingratitud que tuvo para con él, dejándole emigrar á otros países y rechazando un mundo que le ofreciera. Y sin embargo, ha estado desacertada: pues esta obra escultórica de escaso valor artístico, no tiene importancia, y carece de la grandiosidad que requiere la genial figura que la ha inspirado. Mucho mejor ha sabido representar Barcelona al ilustre genovés.

Tomamos el exprés para Turín. Momentos antes de partir fuimos agradablemente sorprendidos mi amigo y compañero de viaje y yo, por dos lindas jóvenes que subieron á nuestro departamento. Una campana anun-

ció la salida, y tras un ligero estremecimiento al arrancar, el monstruo de hierro emprendió vertiginosa marcha, envuelto en su cabellera flotante de humo, y anunciando con estridentes silbidos que repercutían en el aire, su carrera arrolladora y triunfal.

El trayecto era accidentado y pintoresco. La copiosa nevada que días antes había caído, envolvía en blanco sudario á la caprichosa naturaleza, dándole aspecto encantador y fantástico. La vista no sabía á qué lado acudir para admirar los bellísimos y variados paisajes que velozmente se sucedían. A cada paso el tren se ocultaba debajo de tierra, perforando las inmensas montañas de la Liguria, surcaba valles, bordeaba abismos, atravesaba pueblos y aldeas con sus modestas casas apiñadas en torno de vetusta iglesia; ya dejaba atrás alegres caseríos con sus canales de riego y las viejas ruinas de fortalezas feudales, ofreciendo siempre espléndidos panoramas, los cuales se esfumaban con tintas azuladas en el lejano horizonte tras las plateadas crestas de los Alpes.

Pronto conversamos con nuestras compañeras de coche. Eran artistas, nacidas en Suiza en el cantón italiano y hablaban español. Una de ellas llamada Sinette, tenía rostro incitante y expresivo, y su figura elegante recordaba el *esprit* de las francesas que recorren alegres los boulevares de París; había vivido en Buenos Aires, y como mi amigo era bonarense cambiáronse con tal motivo ideas é impresiones acerca de la América, española, y del florecimiento á que ha llegado la hermosa capital de la República Argentina. La otra llevaba por nombre Olga, y era de tipo arrogante, rubia, de rostro anacarado y de ojos azules como los lagos cristalinos de su patria. Conocía á España, había viajado por Andalucía, cuyo recuerdo le cautivaba. Yo, al oir hablar así de mi tierra querida á una mujer tan bella, no pude por menos de exclamar:—«Usted también cautiva con su hermosura». Me dió las gracias, dibujando con sus labios palpitantes una dulce sonrisa que dejó ver la albura de sus dientes menudos, y entornando sus ojos expresivos, engarzados en rizadas pestañas de oro, con soñolienta voluptuosidad.

Desde aquel momento la conversación se hizo más animada y familiar. Se hablaba con más calor y con mayor alegría. Los entusiasmos de la juventud, el corazón subyugado por el poder soberano de la belleza, la galantería innata en el carácter andaluz, la identidad de sentimientos, gustos y aficiones, constituyeron un fuerte lazo de simpatía que nos estrechó y creí verme envuelto en la red seductora de aquella mujercita rubia, de ojos azules y luminosos. Ya, más nos entendíamos con la mirada que

con la palabra. El lenguaje elocuente de los ojos siempre fué el verdadero idioma universal.

Llegamos á Turín; en la estación nos despedimos cariñosamente de nuestras dos amigas. Zinette se marcharía al día siguiente á su país natal, y después de abrazarse ambas con efusión, Olga metióse en un coche del *Hotel Du Nort*, á donde mi amigo y yo, comentando nuestro feliz viaje, nos dirigimos también.

Turín es la vieja y solemne capital del Piamonte; tienen sus calles la monotonía de la línea recta y una severidad austera con sus numerosas arcadas. Su aspecto es monumental, no exento de bellezas arquitectónicas; pero por sus costumbres se respira un ambiente de gran ciudad francesa, adoleciendo del carácter típico que tienen casi todas las poblaciones de Italia.

Reclinada al pie de los Alpes, fertilizadas sus riberas por las aguas del Pó, su vegetación es exuberante, como se ostenta en sus bellos alrededores, en sus parques, en sus jardines y en sus paseos deliciosos. Así como Génova es la ciudad de los palacios, Turín es la ciudad de los monumentos conmemorativos. No hay plaza que no perpetúe en mármol ó en bronce la memoria de un gran hombre ó de algún acontecimiento histórico.

Si entramos por la carrera Siccardi, que nos conduce al jardín de la Ciudadela, allí veremos las estatuas del poeta Brofferio y del jurisconsulto Carrisinis. Más allá se eleva la del héroe Prieto Micca, célebre minero que á costa de su vida salvó la ciudadela en 1706, prendiendo fuego á una mina en el momento que los granaderos franceses estaban á las puertas de la misma, y preparábanse al asalto.

En la plaza de Solferino se levanta el notable grupo ecuestre del duque Fernando de Génova en el instante en que cae su brioso corcel herido. A muy corta distancia se hallan los monumentos del general Gerbaix y del historiador Guiuseppe la Farnia. Más adelante, en la plaza del Estatuto, existe el de Mont-Cenis, muy original, representando el Genio de la Ciencia sobre la cúspide de inmenso montón de rocas, entre las cuales yacen vencidos los titanes de las montañas, y da idea de la atrevida empresa coronada por el éxito de la perforación del gigantesco monte.

Por todas partes se ven estatuas como las del estadista Cavour, el dictador Daniel Manin, Garibaldi, Víctor Manuel, Paleocapa, el historiador César Balbo, el patriota Massimo d'Azeglio y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Todos estos monumentos, bellos en su mayoría, traían con sentimiento á mi memoria los que existen en la capital de España, de los cuales, apartando una docena, los restantes debieran desaparecer y hacerse de nuevo en beneficio del arte y del ornato público.

Visitamos la Universidad, donde hay un amplio patio de fines del renacimiento y una magnífica biblioteca con preciosos manuscritos, algunos de Rafael y de Leonardo de Vinci. El rico Museo Egipcio, que es considerado como superior al de Londres. En él pueden estudiarse la historia, la religión, el arte, las costumbres, la vida de aquel pueblo gigantesco que, á través de los siglos, cada día más se admira por su colosal grandeza. La Academia de Bellas Artes, que posee una galería de cuadros con copias antiguas, y el nuevo Museo del Municipio dividido en secciones de prehistoria y antropología, objetos de la edad media y obras modernas de pintura y escultura.

Tienen los soberanos de Italia regias moradas en todas las capitales de su reino. El palacio real de Génova está magníficamente emplazado á la vista del golfo y con hermosas escalinatas descendentes al mar; su situación es admirable; pero el de Turín es más suntuoso. La escalera monumental de mármol, adornada con multitud de estatuas, en cuyo centro se eleva el grupo ecuestre y colosal de Víctor Amadeo I, da acceso á inmensos salones decorados lujosamente y con variedad de épocas, predominando el gusto del Imperio, en los que se admiran soberbias obras de arte y ricas colecciones de porcelanas de China y del Japón. En el mismo edificio está la notable Armería Real, una de las mejores de Europa. Allí vimos, entre muchas curiosidades, la colección completa de armas de fuego regalada por Felipe II al gran duque Manuel Filiberto, la cual se conserva en gran estima.

Uno de los monumentos que llaman más la atención en esta ciudad es Mole Antonelliana, convertido en Museo dedicado á Víctor Manuel II. Su emplazamiento es de forma de torre con base cuadrada, de unos cuarenta metros de ancho por ciento setenta de alto, coronado por un genio de enormes proporciones. Causan verdaderamente asombro las filas de columnas superpuestas de la fachada y la atrevida cúpula, sostenida contra todas las reglas del arte arquitectónico.

También visitamos en las afueras de la población el interesante Museo Alpino, á donde hay que subir en un funicular, y una notable reproducción de un castillo del siglo XV con su pequeña ciudadela, construído para la Exposición que tuvo lugar en 1884.

A nuestro regreso, al pasar por la orilla izquierda del Pó, al lado del puente colgante, en un pequeño lago artificial helado, numerosa concurrencia patinaba, haciendo alarde algunas personas de su agilidad y destreza. Una gentil figura se destacaba por su porte y donaire, y llamaba la atención al propio tiempo por las arriesgadas evoluciones que efectuaba con rara precisión sobre el bruñido plano de hielo. Era nuestra compañera de viaje Olga, muy aficionada á este *sport* que dominaba á maravilla y que al vernos nos saludó con alegría y se incorporó á nosotros.

Allí nos había citado para dar un paseo por el Jardín Botánico y el castillo real del Valentino, pesada construcción del siglo XVIII, aun no terminada. Mi amigo se sentía cansado y se marchó al Hotel; y yo, en unión de Olga, paseé largamente por aquellos jardines tristes y abandonados que tenían la melancolía del invierno, pisando sobre una alfombra de hojas secas que un viento frío arremolinaba á nuestros pies y entablando diálogos y *coloquios silenciosos* de esos en los que el ama exhala sus perfumes y se adivinan las vagas luchas del pensamiento...

Se sucedían lentamente las sombras de la noche, y el cielo, á través de los árboles, era todo de un color difuso de oro, en medio del cual las nubes se disolvían como consumidas por una gran hoguera. Las formas arbóreas se destacaban más grandiosas y místicas sobre aquel canto de luz, y el aire traía lamentos lejanos de campanas mezclados con aromas...

Nuestra estancia en Turín era deliciosa; pero había que abandonarlo. El día de la marcha no pudimos despedirnos de nuestra buena amiga. Salimos para Milán, llevando yo un recuerdo inolvidable de la hermosa capital del Piamonte y la impresión de unos ojos azules, luminosos, profundamente soñadores...

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

FORMAS MUSICALES QUE RENACEN

El *Oratorio* y la *Cantata*, que ilustraron con su gran genio Cavaliere Carissimi, Haendel y Bach, fueron desde sus orígenes formas musicales tan puras y tan bien venidas á la vida del arte que, tarde ó temprano, después de momentáneos eclipses, habían de renacer, prestándose á sucesivos y fecundos desenvolvimientos, que yo llamaría evolutivos por regresión.

El renacimiento de la *Cantata*, idealizada por el temple de alma, verdaderamente romana, de Carissimi, ha producido ya alguna obra maestra en este género; y para llamar la atención de la juventud estudiosa, señalando á sus inquietudes nuevos derroteros, diré hoy algo de la *Cantata* en su manifestación moderna, reservándome para otra ocasión tratar del renacimiento actual del Oratorio.

La *Cantata* de Carissimi, sacra ó profana, es la expresión idealizada de un concepto único ó, mejor dicho, la evolución psicológica de un sentimiento dado. El *monodista* objeto asoma rara vez en la *Cantata* clásica de este autor; complácese en la interpretación de sentimientos universales y confía al coro toda la subjetividad de manifestación comunicándole todos los vuelos de lirismo á que es capaz de remontarse la voz humana concertada polifónicamente.

Wolf-Ferrari, uno de los compositores de la generación moderna italiana, que dirige sus esfuerzos hacia otro campo de acción, lejos de la ópera convencional y más lejos, todavía, de las malhadadas especulaciones de los *veristas*, comprendiendo cuántas bellezas de forma atesoraba la antigua *Cantata* que, por hallarse entre el oratorio y la ópera, tiene tan hermosas tradiciones en su patria, intentó restaurarla escogiendo como texto, y con verdadero acierto, diversas partes y fragmentos de la *Vita nuova* de Dante, completándolos con sonetos, *canzoni* y *ballate* sacados del *Canzionere*, sin despreciar, como se le ofreció en muchos casos, la misma prosa narrativa del poeta, haciendo de manera que la prosa fuese una especie de guía de la *Cantata*, como ésta lo es de la propia substancia de la *Vita nuova*.

En el prólogo el autor presenta á Beatriz, y, en seguida, al poeta, absorto y conmovido contemplándola presa su alma de amor ardiente. Interviene el coro y, á poco, los arrobamientos de los enamorados adquieren todo el arrebato lírico que prestan varios versos aislados, ora del *Canzionere*, ora de la *Vita nuova*, mientras la sinfonía instrumental expone el tema amoroso que forma el tema capital de la *Cantata*.

Inicia la Primera Parte una gaya *canzone* entonada por el poeta á la *donna amata*, y comentada por el coro. Las voces de la *donna*, y las de la *dea*, que entonan á lo lejos *divine fanciulle*, terminan la *laude* idílica con nueva protesta de amor del poeta. Y, después, por prados y por colinas *gaiamente or vengon gli angelli a danzare*. En tanto el poeta halla siempre nuevos estáticos impulsos y estímulos en su alma enamorada, el músico provoca la mente del auditorio á la contemplación de la majestuosa escena celeste, ideada con acentos de glorificación como para representar, épicamente, la visión del poeta á fin de dar unidad y finalidad al cuadro musical de terminación de esta Parte.

Sigue un *Intermezzo*, compuesto de fragmentos de prosa, adecuados al asunto, el llanto de Beatriz y del poeta, acoplados á guisa de didascálica, según las intenciones musicales á que se refieren. Cierran el intermedio dos sonetos de Dante, algo así como el intento de presentar dos líricas, una *monodia* y una *antifonia*, cantadas, respectivamente, por el poeta y por el coro, en grata peroración alternada.

En la Segunda Parte el compositor describe la muerte de Beatriz, la desolación de las gentes, privadas de la belleza de la divina *fanciulla* y la *laude* de Beatriz, entonada por la *donna* sublime en el *reame degli angeli*, termina con la visión de los humanos clamando ante tan sobrenatural maravilla.

El poeta entona luego la canción elegíaca: *Ita n'è Beatrice in alto cielo*, continuada por el coro, y en seguida aquel soneto que empieza *Lasso! per forza de molti sospiri*, y por último las postreras exclamaciones líricas del poeta: «*per Amore e Madonna*».

Un fragmento sinfónico, la *mirabile visione* de la *Vita nuova*, robustecido por las exclamaciones de júbilo del coro, cierra la *Cantata* por modo solemne, verdaderamente inspirado. Los ángeles entonan el *qui est per omnia sæcula benedictus*; el poeta contempla extraviado á su *creature angelicata*; la voz lejana de Beatriz responde: *Io sono in pace*. Levántase todavía sobre las esferas una última palabra llena de armonías sobrenaturales: es la voz del poeta; es el suspiro que una *intelligenza nuova* arranca de su pecho; es el eterno feminismo de Goethe... que pasa!

Todo este programa, todos esos extractos del *Canzionere* y de la *Vita nuova* han sido traducidos musicalmente con preciosas y seguras formas; con sinceridad y fe en la belleza y en el arte; con traza segura y feliz, sin rebuscos afanosos, con espontaneidad y sin fatigas ni desasosiegos.

Si no es siempre arrebatadora la inspiración de Wolf-Ferrari, en cambio es vital, como orgullosa de sí misma y consciente de la finalidad del arte que la ha promovido y encumbrado: eficaz y sugestiva, al mismo tiempo, reálzanla la seguridad de toque en el diseño, como que proviene de aquella especial disposición de la inteligencia, cuando ha sido bien templada por una sólida dirección de estudios.

Diríase que la sombra del gran Bach ha cobijado y temperado los ele-

mentos y las formas de esta soberbia composición, conteniéndolas, ductilizándolas, así en la monodia y en el coro como en la orquestación.

En una palabra, en esta obra de alto intelecto, de simpática conmovedora atracción, descuella aquella importancia de la *imponderabilia* del concepto griego, que en arte, como en todo, forma el gran secreto, quizá el secreto mismo del arte.

FELIPE PEDRELL.

ALMA RUSA

(Fragmento) (1)

Resonaron los ecos de lucha
Por el éter de inmensas estepas,
Y las Rusias oyeron el grito
Que lanzaban las almas opresas,
Repitiendo: «queremos ser libres»,
Desde el Volga lejano hasta el Neva.
Ya no son los esclavos que gimen,
Soportan en silencio sus penas;
Del progreso legión aguerrida,
A vencer en la lucha, se aprestan,
De la vidas precidas, haciendo
Sacrificio al altar de la idea.
Ya no son fustigada trahilla
Ni el tranquilo rebaño de ovejas
Que el pastor, por los campos, conduce
Entre gritos y golpes de piedra.
¡Ya derriban los yunques malditos
Do el tirano forjó sus cadenas.

. . . . . .

Abrazados cual buenos hermanos
En falanje apretada se estrechan,
Que al tirano y sus viles secuaces
En unísonos coros increpan,
Con augustos clamores, pidiendo,
Libertad para Rusia irredenta.
Y se lucha al claror del incendio;
A la luz de rojizas hogueras,
Encendidas por miles de brazos,
Que morados estigmas ostentan,
De la tralla feroz que al cosaco
En su carne infeliz inflingiera.

. . . . . .

¡Es el alma de Rusia sumida
En sopor de opresión y miseria
Que sacude sus fibras abúlicas!
¡Es que el alma de Rusia despierta!

ANGEL M.ª RUBIO CASTILLEJO.

EL ALCÁZAR DEL ALBAYZÍN

I

Mucho queda por investigar y estudiar en Granada, donde, en realidad, la Alhambra, ha absorbido la atención de arqueólogos y artistas españoles y extranjeros. Esta preferencia de una parte, y de otra las mixtificaciones que ha sufrido cuanto con el Albayzín se relaciona, por causa de los inventos de antigüedades fenicias y romanas primero, y de la opinión de Girault de Prangey, después, que calificó de *moriscas* las edificaciones de la primitiva ciudad musulmana, han hecho caer en desprestigio los restos arqueológicos que allí se conservan, cada vez más mermados, y que los propios y los extraños se contenten con visitar ciertos parajes del Albayzín para gozar de espléndidos panoramas y ver de cerca las viviendas y costumbres de los gitanos, que gracias á las guías extranjeras, y especialmente á la Bœdeker, en su manera de vivir y en sus danzas «son de lo más interesante».

(1) Del libro en preparación *Ecos de un alma.*

En mi *Guía de Granada* (2.ª edición, 1906), he intentado un plan de estudio formal y serio de aquella parte de la ciudad, rectificando sensibles errores y tratando de ordenar una investigación acerca del famoso *alcázar del Albayzín*: de sus alcazabas *cadima* ó vieja, y *gidida* ó nueva, y su antiquísimo castillo de *Hins-Arromman* ó del Granado. Este estudio, así como el del fantaseado «palacio de invierno» de la Alhambra, parécenme de especialísimo interés y muy dignos de que la ciudad, las Academias y los arqueólogos se preocuparan de cuestiones que tanto afectan á la historia del arte hispano-musulmán granadino, porque ni una ni otra cuestión caben en un artículo de periódico ó revista, ni en un libro como mi referida *Guía*, en la que ya hay suficiente con dejar consignadas las más importantes y concretas indicaciones acerca del Albayzín y su alcázar, y del palacio de invierno», tan traído y llevado por enemigos y defensores del César Carlos V (1).

Lo que más ha complicado cuanto con el Albayzín se refiere, es la debatida tesis de si Iliberis estuvo ó no en Granada, ó si la antigua población del famoso Concilio es la misma cuyos escombros revueltos con otros cristianos primitivos y árabes muy anteriores á la Alhambra, se han hallado en las ruinas, aun sin explorar por completo, entre Pinos Puente y Sierra Elvira. Los falsificadores de leyendas piadosas que Godoy Alcántara combatió en su importante libro *Historia de los falsos cronicones*, y en sus *Estudios epigráficos* Rodríguez Berlanga, pretendieron que los restos de la alcazaba *cadima* y del *Castillo de Hiznarroman*, eran de pueblos fenicios y romanos y cristianos primitivos.

De la antigua alcazaba ó *castillo del granado*, no quedan otros fragmentos visibles que unos lienzos de fuerte muralla de argamasa con ángulos de sillares de piedra de diferentes dimensiones, que refuerzan macizos contrafuertes, enclavado todo ello en la Plaza Larga y callejón de

(1) Véanse las páginas 148-195 acerca del *Albayzín*, y las 351, 355 y 363-371, por lo que se refiere al *palacio de invierno* de la Alhambra.

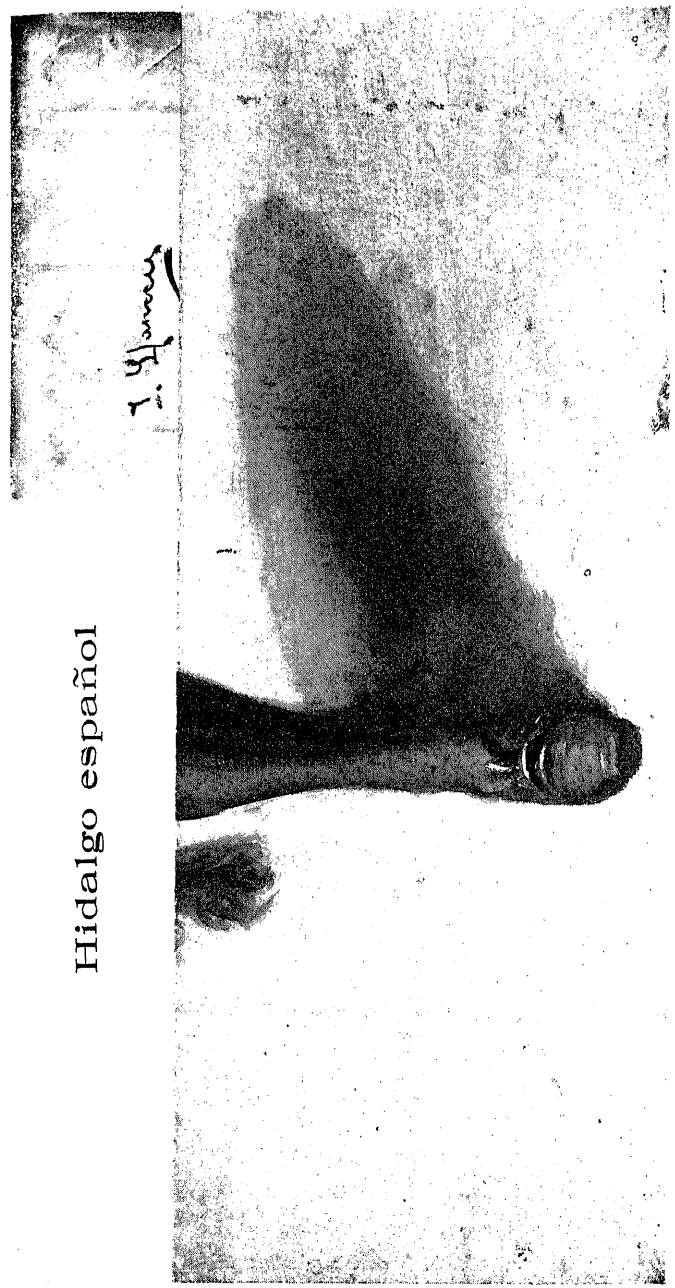
San Cecilio. Unida á esas murallas, recubiertas por la parte de la plaza con miserables casuchas, se ha salvado parte de una puerta del torreón de entrada; la que se llama *Bab-Siyada* (puerta de la Señoría), y á la que Jorquera, el analista inédito de Granada, nombra como *puerta nueva ó arco de los Pesos*, porque desde mediado el siglo XVI claváronse allí las pesas faltas que se recogían á los vendedores del mercado y carnicería que en la *plaza larga* estableció el Ayuntamiento.

Esta Alcazaba debió de ser una edificación puramente militar. Del palacio más ó menos sencillo que dentro del primitivo recinto hubiese, nada sabemos hasta ahora; pero sí quedan referencias y desmoronados escombros de un carmen llamado de Lopera, y de una casa que se llamó del Tesoro, antiguo baño árabe, convertido por los facedores de las leyendas piadosas, en un templo fenicio nada menos; en una basílica romana, según otros, en la que supusieron que se había encontrado el cadáver del V. Patricio obispo de Málaga, y que allí, en aquella construcción de argamasa, se celebró el Concilio iliberitano. Los baños los mandaron destruir los Reyes Católicos cuando dieron parte de la alcazaba nueva para real monasterio de Santa Isabel, quedando colmada de «tierra y escombro», como dice Argote en sus *Nuevos paseos por Granada*, toda la parte subterránea de la construcción y que fué la que, al descubrirse, se quiso hacer pasar por basílica, aprovechándose de que los capiteles de las columnas eran, como en otras edificaciones de los primeros siglos de la dominación musulmana, procedentes de casas y palacios romanos y visigóticos.

A la vieja alcazaba se unió después la nueva ó *gidida*, cuyas murallas, maltratadas hoy, perdidas gran parte de ellas y dentro de edificios posteriores á la conquista otros fragmentos, limitaban el Zenete, la hoy parroquia de San José y la calle de San Juan de los Reyes hacia la *Casa de la Moneda*—interesante edificio árabe que fué hospital, y que antes de ser escandalosamente demolido allá por los años 1840 á 1843, sirvió de cárcel, cuartel y casa de vecinos (1)—convento de la Concepción y puerta de Guadix *(Bab Guadi Ax)*.

En esta nueva alcazaba sí hubo un alcázar real con varios palacios, de los cuales aun quedan restos tan importantes como *Dar-alhorra* ó «casa de la honesta», convertida en convento de Santa Isabel, y la casa

(1) Lo que se conserva de esta casa, hállase en el carmen de la Mezquita de la Alhambra y en el Museo arqueológico nacional.



Hidalgo español

Hidalgo español

Cuadro de Llaueen



del Cardenal ó del marqués del Zenete, hoy hospital de la Tiña, y el recuerdo de las casas del Gallo, la del Corralón, la de las Monjas y otros edificios que no pueden identificarse. Quizá la puerta exterior de este alcázar, por lo que respecta á sus fortificaciones, fué la que hoy se conserva con el nombre de *Monaita*: la *Bab Albonud* (puerta de la banderola) que Mármol, en su famoso libro, denomina de la Alhacaba, y hago esta suposición, porque el alcázar no tendría puertas de fortaleza solamente hacia el interior de la ciudad, sino también al exterior, y ésta, como en la Alhambra sucede, estaría unida á los fuertes ó murallas de defensa.

De *Dar-Alhorra*, habla el astuto secretario de Boabdil Hernando de Baeza en su interesante libro, así como de «otra casa» unida á aquélla, las cuales son hoy el extenso monasterio, y en los primeros años de la conquista, morada del famoso secretario de los Reyes Católicos Hernando de Zafra, el cual hizo en los dos edificios «obras á lo castellano»; de modo que con éstas y las que las monjas hicieron más tarde para convertir las casas en monasterio, la planta de esos palacios y su disposición primitiva se han perdido, á menos que las construcciones de Zafra y de las monjas no encubran restos y rasgos arqueológicos. Dentro del monasterio, en su parte más antigua, se conserva el patio del Toronjo y un interesante departamento de dos cuerpos de alzada con primorosos alicatados y algo de los azulejos de sus alfeizares.

En el hospital de la Tiña queda tan sólo una hermosa estancia con su mirador. Tiene, como el convento, restos de decoración de estuco y azulejos de bastante interés.

La *casa del gallo de viento*, el popular palacio de Badis Ebn Habús, está convertido hoy en agrupaciones de casitas de vecindad en torno de un gran patio. Mármol debió conocer casi íntegro el edificio, porque describe la torre en que estaba la veleta de bronce que dió nombre al palacio mencionado, y esta leyenda que en aquélla había: «Dice el Bedici Aben Habúz, que de esta manera se ha de hallar el andaluz», aludiendo al caballero que, jinete, y armado, parecía observar atento cuanto ante la alta veleta se extendía. La casa palacio, reformada en el siglo XVII por un noble y rico genovés descendiente de un recaudador de rentas reales del César Carlos V, pereció en un incendio en 1639. Nada se ha conservado, al menos ostensiblemente, de la parte árabe del edificio, ni de su primitiva planta y disposición.

Por lo que respecta á las demás edificaciones que comprendía el alcázar del Albayzín; tan solo han llegado á esta época unos cuantos restos.

salvados milagrosamente de la *casa de las Monjas*, que estuvo en la famosa calle de los Oidores, llamada así porque los Reyes Católicos alojaron en ella á los señores de la Chancillería; la cual casa debió de ser palacio de un alto magnate de la corte nazarita ó príncipe real, pues entre sus inscripciones las había en que se deseaba espléndida victoria «para nuestro señor Abul Hasám»... Consérvanse los restos á que me refiero, en el Museo provincial de Granada y en el Arqueológico de Madrid.

La puerta Monaita, que como antes dije, parece ser la entrada militar del alcázar, es un castillo, al que sirve de centro una especie de plaza de armas. Exteriormente, defendíalo fortísimo torreón y baluarte, de los que tan sólo quedan escasos vestigios. La puerta es muy interesante por su elegantísima traza y su construcción severa y fuerte. Por censurables descuidos y apatías, la puerta, con parte de sus torreones interiores, es hoy de propiedad particular. El Ayuntamiento, allá en 1845, la vendió en un puñado de pesetas, con el pretexto de sanear aquellos sitios, y aunque por gestiones de la Comisión de Monumentos se impusieron varias obligaciones al comprador, la puerta y las murallas están medio enhiestas todavía por un milagro. Poco ha faltado para que, sobre la plataforma de uno de los torreones, se edifique una casita. Ya, muy cerca de la elegantísima arcada de la puerta, otro propietario construye una especie de caseta con cubierta de pedazos de hierro y de lata viejos, que la Comisión de Monumentos no se ha atrevido á pedir que se derribe, porque en estas épocas, las Comisiones, las Academias y los que quieren guardar los prestigios de nuestras artes y de nuestra historia, no están muy considerados, que digamos.

Y he aquí lo que ha llegado hasta nosotros de los antiguos palacios de los reyes de Taifas y del alcázar nazarita del Albayzín.—Concluiré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL ARTE DEL ACTOR

Sucede con lamentable frecuencia, que los artistas de género-chico, desconociendo las más rudimentarias nociones de lo que Coquelín llama el «arte del actor», dan equivocada intepretación al personaje que se les ha confiado, contribuyendo con ello al fracaso de la obra.

¡Cuántas zarzuelas han sido protestadas por el público, por culpa de ciertos actores, que dominados por incomprensible vanidad ó ignorancia, intentan crear un personaje sin conocer á fondo el que soñó el autor!

Y esta ignorancia de lo que es tan esencial para el artista, contribuye á la actual y vergonzosa degeneración de nuestro teatro lírico, porque los autores, convencidos del poco ó nulo talento de los cómicos, y atendiendo á otras razones que en este y otros artículos iremos exponiendo, escriben obras que se adapten á las cualidades de los que han de interpretarlas, cualidades que nada tienen que desear.

Si este enjambre de tiples más ó menos bien formadas, y más ó menos desahogadas (más bien más que menos), hubieran leído tan solo una obrita sobre arte escénico, un artículo de alguno de nuestros grandes maestros de la crítica, se convencerían de que el teatro, el verdadero teatro, no es lugar á propósito para mostrar sus descaros y desnudeces, y que un escenario es algo más sagrado para convertirlo en marco de sus atrevidos desplantes. Pero esto es soñar en un imposible; raras veces se ha visto á una tiple que esté compenetrada de lo que es y significa su arte, y quizás nunca se ha dado el caso de que, apreciando en algo su vergüenza y decoro, se haya negado una artista á convertir el sagrado de un teatro en burdelesco café-concierto.

Algo parecido que con las tiples, sucede con los actores; pocos, muy pocos, son los que han concurrido á nuestras clases de declamación, y por lo tanto, careciendo de estudios, desconocen las reglas ó principios de su arte, del que ellos hacen un oficio.

No basta que el autor haga las imprescindibles acotaciones, que siendo comprendidas coadyuvarían al éxito de la obra, porque muchos de estos cómicos zarzueleros, acostumbrados á desdeñar vanidosamente los razonados consejos y desinteresadas advertencias de los críticos, hacen caso omiso de lo que el autor creyó necesario para dar más vida al cuadro escénico que escribió.

Esto, que unas veces es ignorancia, es en otra pereza ó vanidad; podría citar muchísimos ejemplos para convencer al amable lector de que esto ocurre á diario, en todas las obras, pero no por temor de herir susceptibilidades, sino porque no quiero apartarme de la norma que me tracé al escribir el presente artículo y otros sucesivos que sobre el «Arte del actor» me inspiró un pequeño tratado que sobre ello escribió Coquelín, y que á mis manos ha llegado cuidadosemente traducido por un amigo.

La obrita es curiosa, digna de leerse; el notable actor expone su opi-

nión sobre el teatro, la verdad escénica, la caracterización, etc., etc., acompañando sus afirmaciones con ejemplos convincentes, observaciones y consejos que deben tener en cuenta nuestros cómicos de género-chico.

No profundicemos hoy en la parte más esencial para la buena interpretación de una obra; sirvan las presentes líneas como preámbulo á una labor que nos hemos propuesto realizar en bien de los actores, del público y del teatro en particular.

JUAN M. SOLER.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Revistas extranjeras.

Desde Enero de este año, la notable revista de Florencia *Nuova Rassegna di Letterature Moderne*, ha ensanchado la esfera de su interesante programa, aumentando hasta 200 el número de páginas de cada número y constituyendo su redacción en secciones, que se dedican al estudio de la literatura y del arte en todos los países del mundo. El número de Enero es una brillante muestra de lo que la *Nuova Rassegna* promete para este año; contiene, ya clasificados por secciones, trabajos de literatura italiana, francesa, rumena, catalana, serbo croata, rusa, polaca, inglesa, alemana, neo-helénica, albanesa, española, finlandesa y japonesa. Inaugúrase la sección española con un artículo titulado «*L'Andalusia con le sue leggende pittoresche e l'Alhambra*», del que estas líneas escribe, que ha sido honrado con el nombramiento de Redactor de la Sección española de esa revista. La sección catalana es interesante y dirígela un ilustrado literato italiano que habita en Cataluña, el sig. Carlo Boselli.—Dirige la *Nuova Rassegna* el ilustre literato y poeta Adolfo Tossani.

Monatshefte der Kunstwissenschaftlichen Literatur (Feb. y Marzo). —Entre los interesantes libros de literatura y arte de los que esta revista se ocupa, figura una monografía acerca de Goya, por Kurt Bartels, impresa en Leipzig este mismo año.

The Studio (En., Feb. y Marzo). Edición española. Son de grande interés artístico los estudios: Los cuadros holandeses modernos, La Exposición de arte ruso en París, Las Escuelas imperiales de artes y oficios

en Viena, La escultura americana del día, Patrones de pinturas japonesas, La colección Moreau en el Museo del Louvre, La Exposición de la Sociedad internacional y otros varios.

Las Escuelas de artes y oficios de Viena fueron establecidas hace cuarenta años por iniciativa de la emperatriz María Teresa, pero su reforma data de unos diez años en que fué nombrado director el barón Myrbach. —Los profesores tienen libre toda su iniciativa para la enseñanza. Las mujeres asisten á las clases y forman cerca de la tercera parte del contingente de alumnos. El gobierno gasta cada año 45.000 coronas en becas, y las hay también costeadas por las Diputaciones provinciales, las Cámaras de Comercio y otras instituciones, además de pensiones para el extranjero que costean el Arquiduque Raniero y el barón de Rothschild. Hay estudiantes ordinarios y extraordinarios (austriacos y extranjeros, respectivamente); los primeros pagan de 36 á 60 coronas por año y los segundos 300 anuales. Todos son examinados antes de entrar en las Escuelas, y al que hace sus estudios de modo satisfactorio, puede dispensársele de dos de los tres años de servicio militar.—Las Escuelas poseen laboratorios propios, hornos para la alfarería y talleres de tejidos á mano. —Cada dos años se hacen exposiciones de las obras de los alumnos. Las ilustraciones que acompañan al artículo están tomadas de las obras de la última Exposición, y son curiosísimas, pues demuestran grandes adelantos en dibujos arquitectónicos, telas, cubiertas de libros, papeles murales, ex-libris, tapices, dibujos de letras, etc. Los juguetes que en las Escuelas se hacen son maravillosos; así como también el arte gráfico, la escritura ornamental, los esmaltes, encajes, etc.—En la admisión de alumnos, se dá preferencia á los que, además de poseer cierto talento artístico, han pasado un año en algún taller práctico.

Las ilustraciones de los tres números son espléndidas.—En el número de Enero se extractan los artículos que acerca de la Escuela de artes industriales de Granada publiqué en *El Defensor*. Agradezco en el alma el afecto con que se habla de mí y de mi trabajo.

Bulletin Historique du Dioc. de Lyon (Enero-Febrero).—Es muy interesante el artículo que trata de los regocijos que en Lyon se hicieron con motivo del matrimonio del Delfín, después Luis XVI, con María Antonieta.

Bolletino di Filología Moderna (Febrero).—Entre otros, publica un precioso artículo de Rita Bartolini titulado Lamartine y Graziela.

Boletín Bibliog. y Liter. (Enero, Feb. y Marzo), que publica en París

nuestro querido colaborador y amigo Miguel de Toro y Gómez. Es muy completo é interesante.

Música (Enero).—Continúa mereciendo singular atención esta revista de Buenos Aires. El estudio biográfico crítico acerca del famoso director alemán Humperdinck, el que se refiere al libro «Le lanlage musical et ses troubles histériques» y el que da á conocer la opinión de Grieg acerca de Verdi, son de verdadera actualidad. «Con Verdi ha desaparecido el último de los grandes, dice Grieg, —si no fuera siempre odioso comparar entre sí, grandezas artísticas, casi me atrevería á decir que era mayor que Bellini, Rossini ó Donizetti. Pudiera asegurarse que ha sido, en unión de Wagner, el mayor dramaturgo del siglo que acaba de terminar»... Después de examinar sus obras, dice Grieg que conserva como «precioso recuerdo», una tarjeta de Verdi y el sobre en que aquel escribió el nombre del gran músico noruego.— ¿Qué dirán de esto los enemigos de Verdi y de los maestros italianos?

Revue du Tourisme Hispano-portugues (Marzo).—Es el primer número de esta importante revista que se publica en español, francés é inglés. Son de interés los artículos *La Semaine Sainte á Seville*, bien ilustrado, así como otro que se titula *La feria de Sevilla* y el que se denomina *L'alcázar de Sevilla*. En este último, hablando de la Alhambra, volvemos otra vez á la antigua canción de las *mutilations impitoyables* que hizo Carlos V en el alcázar nazarita. – No vamos á salir nunca de los mismos prejuicios, errores y exageraciones.—V.

Libros.

Se han recibido, y se les dedicará la atención que merecen, el *Discurso* leído en la distribución de premios en el Instituto de S. Isidro en Madrid, por nuestro ilustre colaborador y amigo el P. Jiménez Campaña; *El arte de escribir en 20 lecciones* por otro colaborador queridísimo: Miguel de Toro y Gómez, y *La adorada*, sensacional novela de René Maizeroy (traducción de Carlos de Batlle).

CRÓNICA GRANADINA

Fray Luis de Granada y Alonso Cano

Nuevamente háblase de la estatua y monumento que ha de erigirse á la memoria del insigne fraile, espléndida gloria de esta ciudad, Fray Luis de Granada. El proyecto es del notable escultor Pablo Loyzaga que aun

estudia atentamente la historia del inmortal escritor y orador místico. Quiere Loyzaga que su estatua «hable»; que recuerde aquella oratoria inspirada y apacible que conmovía espiritus y arrebataba corazones; quiere, en fin, que la estatua sea algo más que una semejanza del bulto: que, como el San Francisco de Toledo, al mirarla, la imaginación del que la contemple crea que dentro de aquel bulto se agita un alma.

Condiciones y alientos tiene Loyzaga para realizar su hermosa idea; además, su estudio entusiasta y sincero de nuestro Alonso Cano como escultor, ha conmovido hondamente su genio de artista, y puede decirse que ningún escultor de nuestra época comprende como él la sublime grandeza – aun no estudiada dentro ni fuera de España—del insigne granadino, que unió en sus estatuas el realismo admirable de los griegos y la más delicada expresión del ideal místico de la Edad Media.

Mucho nos complace la actividad que en los trabajos de propaganda y recaudación de fondos para el monumento despliega la Comisión y su presidente el Alcalde Sr. Fernández Sanchez-Puerta. Granada debiera ser la ciudad de los monumentos y de las estatuas y solo posee el de Colón é Isabel la Católica y la estatua de Mariana Pineda, dos obras de verdadera importancia social é histórica, pero poco afortunadas desde el punto de vista artístico; sus autores no llegaron á penetrar, ni el misterio de indignas cobardías y pequeñeces de alma que envuelve el extraño proceso de la heroina de la Libertad, ni el momento en que la Católica Isabel entendió, por intuición admirable, mejor que los doctores y los sabios de todos los países, la teoría de la existencia de otra tierra más allá de nuestros mares conocidos.

Fray Luis de Granada merece un monumento no solo en esta ciudad en que nació, sino en todas partes donde aun se habla castellano; no fué el primer hablista castellano, sino la fuente purísima en que bebieron los dos modelos del buen decir, Fray Luis León y Miguel Cervantes Saavedra.

Pero es que no solamente debemos honrar á ese humilde fraile: es que tenemos deuda de patriotismo con Alonso Cano y esta deuda es más difícil de pagar. Los méritos de Fray Luis se conocen en todas partes; sus obras se tradujeron á casi todos los idiomas y lo más misterioso de su vida, las persecuciones que sufrió por sus bondades infinitas, allá en Portugal y en España, estudiándose están desde el que estas líneas escribe tuvo la fortuna de iniciar, muy próxima todavía la celebración del centenario de la muerte (Diciembre de 1889) del humilde fraile, el estudio de ciertas nebulosidades que los biógrafos piadosos del gran místico habían

ocultado, quizá para no sufrir las poco agradables advertencias de la Santa Inquisición; pero con Alonso Cano la ingratitud y el abandono de Granada no tiene ni explicación ni disculpa: ni hemos catalogado, al menos, sus obras.

Por esos países, se envanecen haciendo pasar por de otros autores esculturas y cuadros del gran artista granadino, y aun en Granada hay tremendos errores de clasificación, en lo no mucho que aquí se posee de Cano, siempre en contra de los grandes merecimientos del artista.

De su biografía no hay que hablar: aun no ha podido aclararse el misterio que envuelve la azarosa vida de Cano; aun no se ha podido saber por qué nos lo presentan las leyendas y tradiciones huraño y mal humorado, lavando con sangre una mancha del honor, cuestionando y peleando con todo el mundo y en continúa disputa con el Cabildo Catedral. En este último aspecto, los documentos hallados en las actas capitulares no son suficientes para fijar el carácter verdadero del artista, ni el grado de enemistad que con los canónigos tuviera, porque siempre que he leído noticias acerca de esa enemistad ha acudido á mi memoria un hecho que convierte todas esas cosas en problema. La prodigiosa Concepción que con la admirable Virgen del Rosario se conservan en grande estima en la Sacristía de la Catedral, dícese que las hizo Alonso Cano, primero una y luego otra, para coronar el facistol del Coro. Dícese que cuando los canónigos vieron la Concepción, por ejemplo, admirando la bellísima escultura, pidieron otra al artista para el facistol y la guardaron en la Sacristía, lo que se repitió con la otra imagen. Si esto es verdadero, como parece probarlo el hecho de que ninguna de las esculturas se colocara en el sitio para que fueron labradas, revela una verdadera admiración por el artista á quien tan vejado y escarnecido se nos ha querido presentar...

Termínese la estatua de Fray Luis; pero en seguida, por honra granadina y nacional, estudiemos á Cano á quien ni en el Museo de Madrid se le conoce, para vergüenza y oprobio de Granada.—V.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO, estudio histórico por Francisco de Paula Valladar.—Se ha puesto á la venta en la Redacción de esta Revista.—Precio 2 pesetas.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted ***GRATIS*** un espléndido regalo reclamo de gran utilidad.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para suiones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 216

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 216

Fermín Garrido.—La entrevista de Mercurio con Apolo, *Rafael Gago y Palomo*.—La primavera, *Angel de Tapia*.—El último patriarca, *Antonio Mallo Iserrera*.—Dialoguito: ¡De acuerdo!, *Lola Ramos de la Vega*.—El privilegio de Málaga, *Luis Morales García-Goyena*.—La plaza de Bibarrambla, *Francisco de Paula Valladar*.—Balada, *Carlos Cano*.- Desde París, *Miguel de Toro Gómez*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina: Otra vez la Alhambra, *V*.

Grabados: Plaza de Bibarrambla.—Documento antiguo.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.°—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Marzo de 1907 ← N.° 216

FERMÍN GARRIDO[1]



Muy pocas veces se ha hecho justicia, como en esta ocasión, á la modestia, á la sabiduría y al trabajo, cualidades que con la honradez, la sinceridad y la generosidad más hermosa, forman el fondo del carácter del joven médico Fermín Garrido.

Que no es lisonja que tales cualidades posea, es bien notorio; de su saber, de su actividad inexplicable, de hasta qué punto se alberga en su corazón la honradez y la generosidad más sencilla, no hay que buscar pruebas: el pueblo lo dice y lo relatan las clases sociales todas de Granada, que al propio tiempo que hacen justicia al verdadero y profundo saber del hombre de ciencia, refieren esos rasgos especialísimos que caracterizan la persona y que han hecho popular en Granada el nombre de Fermín Garrido.

Por su sencillez y su franca modestia, queha tomado de su buen padre,

(1) A causa del viaje á Madrid del director de esta revista, aun sufre retraso la publicación de ella; por eso la fecha del homenaje tributado á Fermín Garrido (14 de Abril), no conviene con la del presente número de LA ALHAMBRA.

Garrido no pertenece á estos tiempos en que vivimos. Por nada del mundo ocultará él su opinión, dicha siempre con hermosa sinceridad, jamás con la arrogancia del saber; mas con ser tan típicas y características todas sus cualidad, ninguna demuestra mejor la nobleza del hombre y que la ciencia es la que en él impera, que su generosidad, especialmente para con el pobre, su olvido de los intereses, porque batallamos en esta vida, hasta con los más altos aristócratas. Si hubiera alguien tan ingrato que después de vivir, gracias al estudio y al cuidado de Fermín Garrido, se hiciera el olvidadizo, más olvidadizo que el enfermo sería el médico...

La Alhambra envía su entusiasta adhesión al hermoso testimonio de cariño que á Fermín Garrido ha hecho Granada.

La entrevista de Mercurio con Apolo

La ley de Bode.—Eros rompe la ley.—La semana - Invisibilidad de Mercurio.—Elementos del planeta.—La fórmula de Lagrange.—Paso de Mercurio para al meridiano de Granada.—Tablas de Mercurio.—¿Dónde está *Vulcano*?

I

No se contenta con visitarle en su mansión, sino en su misma cara. La famosa *serie de Bode*, de la que Juan Daniel Titius fué verdadero autor, se compone de la siguiente manera:

0	multiplicado	por 3, más 4, igual	4
1	»	por 3, más 4, igual	7
2	»	por 3, más 4, igual	10
4	»	por 3, más 4, igual	16
8	»	por 3, más 4, igual	28
16	»	por 3, más 4, igual	52
32	»	por 3, más 4, igual	100

Cuando Titius, á mediados del siglo XVIII, inventó esta serie, que 30 años después había de despertar el entusiasmo de Bode, ilustre director del Observatorio de Berlín, todavía Herschell no había descubierto lo que él creyó *cometa* en 1781 y que no era otro astro que Urano; ni desconociéndose los movimientos de éste, podía haberse descubierto por las profundas perturbaciones experimentadas por el nuevo planeta en un *plus ultra* de los confines de nuestro sistema solar entonces conocido, la presencia de otro aun más, revelada por Le Verrier, no casualmente en el campo de su telescopio, sino *en el extremo de su pluma*, como dice Arago, es decir, por la exclusiva potencia del cálculo, como lo fué Neptuno.

Le justificaba el imperio ejercido por la indicada *serie*, cuando, conocidos y estudiados estos dos nuevos planetas, pudo observarse que aun les era aplicable. En efecto; la serie representa la relación de las distancias de los planetas al Sol tomando por *unidad* la de la Tierra; de suerte que si, por ejemplo, se representa por 10 centímetros la distancia de la Tierra al Sol, la de *Mercurio* es de 4 centímetros; *Venus* es de 7; *Marte* de 16; *Júpiter* 52; *Saturno* 100; *Urano* 196, y *Neptuno* 388, pues las de estos dos últimos serían:

64	multiplicado	por 3, más 4, igual	196
128	»	por 3, más 4, igual	388

Estas relaciones no son completamente exactas, porque Saturno es de 95; Urano de 192, y Neptuno de 300; pero están expresadas con bastante aproximación, y cuando Le Verrier en 1842 emprendió la investigación de las causas que producían las perturbaciones de Urano, estableció la *hipótesis* de la presencia de un planeta *perturbador* circulando en el plano de la eclíptica y á la distancia que correspondía según la referida serie de Bode.

Y aun hay más: á la distancia expresada por el número 28 que se halla entre Marte y Júpiter, no se conocía planeta alguno. Piazzi inició en 1801 los descubrimientos, con el del planeta *Céres*, de la pléyada de asteroides de que hoy se conocen más de 500 y que por ocupar el espacio expresado por el número 28, se supone que son restos de un gran planeta hecho pedazos que giran alrededor del Sol.

Pero, á partir del 13 de Agosto de 1898, la serie misma de Bode es la que ha sufrido la suerte que se atribuyó á ese gran supuesto planeta; porque en esa fecha Witt descubrió á *Eros* que gira alrededor del Sol á una distancia expresada por el número 14, es decir, entre la Tierra y Marte; de tal suerte que, después de haber servido para descubrir á Neptuno, cuya presencia el telescopio hubiera revelado muy difícilmente, jamás por ella se hubiera sospechado la de Eros.

La llamada *ley de Bode* es, pues, una institución efímera que, sin embargo, subsistirá como un medio mnemotécnico. Una institución antiquísima, establecida también sobre otro error, no solo habrá de subsistir, sino que siempre despertará la atención del pensador; esta institución es la semana, fundada en el número 7 de los planetas en la antigüedad conocido, y es singular coincidencia la de que especialmente en los idiomas europeos los nombres de los días estén consagrados á los siete astros que se conceptuaban *planetas*, y planetas son, pues son astros no fijos: el Sol, la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno correspon-

den al domingo, al lunes, al martes, al miércoles, al jueves *(Jovis dies)*, al viernes y al sábado.

Mas no llama tanto la atención este convenio universal respecto de los días de la semana, como el hecho mismo de ser conocido el planeta Mercurio desde tiempos tan remotos como los en que principia á existir la Historia escrita, cuando casi la totalidad de la misma Humanidad de nuestras épocas, no le ha visto jamás; el propio Copérnico murió declarando no haberle divisado nunca.

Es raro, en efecto, que fuese tan conocido como los demás astros á los cuales se consagraron los días de la semana, pues el radio de Mercurio es la 3.ª parte del de la Tierra, y siendo el de la Luna la 4.ª parte, resulta que es casi del tamaño de nuestro satélite, pero una Luna transportada á 300 veces la distancia que le separa de la Tierra. Mercurio aparece del tamaño de un chinarro de un centímetro de diámetro, visto á la distancia de 206 metros, cuando en su *conjunción inferior* se halla colocado entre el Sol y la Tierra, y de 481 metros cuando en su *conjunción superior* se halla al lado allá del Sol, de tal suerte, que solamente puede hacerle perceptible á la simple vista el brillo de la luz que, como si fuese un microscópico espejuelo, desde el firmamente nos refleja del Sol, pues todo cuerpo de un centímetro de diámetro, deja de ser perceptible á simple vista (todos bajo un ángulo menor de 80") á una distancia mayor de 26 metros, á no estar el observador dotado de tal agudeza en la visión como la del pastor que percibía los satélites de Júpiter.

Había otro gran obstáculo para que la antigüedad tuviese tal conocimiento de Mercurio, y es su proximidad al Sol del que *á lo más (elongación)* se separa hora y tres cuartos, saliendo y ocultándose por el horizonte casi siempre con él, por lo cual es muy difícil divisarle.

Mercurio da una vuelta alrededor del Sol ó recorre su órbita en 88 días, es decir, en menos tiempo que en la Tierra se pasa de una estación á otra. Creíase que el planeta giraba sobre sí mismo dando una vuelta cada 25 horas y 5 minutos; pero Schiapparelli en 1889 parece haber demostrado que el movimiento de Mercurio alrededor del Sol es semejante al de la Luna alrededor de la Tierra; Mercurio presenta siempre la misma cara al Sol.

Lo que constituye una particularidad en este planeta es la extraordinaria excentricidad de su órbita, aun mucho mayor que la de Marte, que puso en camino á Keppler en el descubrimiento de sus fundamentales leyes. Mercurio, en su mayor proximidad al Sol (*perihelio*), dista de éste 9

millones de leguas y en su menor proximidad (*afelio*) 14 millones. En su última revolución de 1907 pasa por este último el 5 de Octubre, y por el primero el 18 de Noviembre. Sus *elongaciones* ocurren el 27 de Junio y el 23 de Octubre, que permitirán percibir el planeta en la primera hora de la noche yendo detrás del Sol.

Ningún planeta está constituído de una materia tan densa como la de Mercurio; si un litro de Tierra pesa 5 kilogramos y medio, un litro de la materia de Mercurio pesa 6 kilos y 400 gramos, mientras la de Saturno solo pesa 700 gramos.

Se comprende, desde luego, que Mercurio, girando alrededor del Sol, ofrezca para los habitantes de la Tierra fases como la Luna; pero sucede que cuando nos presenta toda su faz iluminada, es en *Mercurio lleno* en su conjunción superior; cuando está más lejos de la Tierra, al lado allá del Sol, y cuando está más cerca en su conjunción inferior, *Mercurio nuevo*, es cuando nos vuelve la espalda, esto es, su faz oscura. El planeta está, pues, en mejores condiciones de visibilidad durante sus elongaciones equivalentes á los cuartos creciente y menguante de la Luna, no ofreciendo más que la mitad de su disco.

Pero ocurre un fenómeno durante el cual el planeta se destaca vivamente con neta precisión, y es cuando pasa por delante del disco del Sol, como este año sucederá el 14 de Noviembre, época que, por ser expuesta á vicisitudes afmosféricas, es también poco favorable para su observación; sin embargo, si el cielo se ofreciese despejado, á pesar de ser circunstancia adversa la de hallarse Mercurio en la proximidad de su perihelio, podría prestarse á interesantes observaciones, pues el fenómeno coincide con el paso del Sol por el meridiano.

El cálculo de este género de fenómenos está subordinado á un *teorema* especial *de Lagrange*. El gran matemático de Turín desarrolló el método que modificado por Encke, el sucesor de Bode en la dirección del Observatorio de Berlín, es el que en la actualidad se aplica. Mediante unas *diferencias* y algunas transformaciones y reducciones trigonométricas, se llega á determinar seis cantidades *constantes*, que son aplicables á todos los puntos de la superficie terrestre; pero si aun tratándose de una Revista de Ciencias, sería pesada la exposición del método, en la que es de Artes y Letras sería abominable.

Bastará, pues, dar los resultados del cálculo aplicado á la posición geográfica de Granada, adoptando para ésta la que han determinado los sabios PP. JJ. que dirigen el Observatorio de su Cartuja, esto es:

37° 10' 43" de latitud geográfica Norte
y 5' 24" de longitud geográfica Este de Madrid.

He aquí los resultados, referidos al meridiano de Granada:

1.er contacto exterior, á las 10 y 8 minutos y 31 segundos y 7 décimas.

1.er contacto interior, á las 10 y 11 minutos y 10 segundos y 3 décimas.

Mínima distancia de los centros, á las 11 y 51 minutos y 52 segundos y medio.

2.° contacto interior, á la 1 y 31 minutos y 47 segundos y 7 décimas.

2.° contacto exterior, á la 1 y 34 minutos y 28 segundos y 6 décimas.

El paso de Mercurio por el Sol dura para Granada 1 minuto y 21 segundos más que para el lugar que menos, y 1 minuto y 50 menos que para el que más: 3 horas y 25 minutos y 56 segundos y 9 décimas.

El primer paso bien observado, lo fué en París por Maraldi y Cassini el 5 de Noviembre de 1793, el cual duró 4 horas y media; y aun lo fué mejor el del 8 de Mayo del mismo año de 1845 en que Le Verrier publicó su *Teoría del movimiento de Mercurio*, como resultado de 200 observaciones completas verificadas en el Observatorio de París, de que fué más tarde director, entre 1836 y 1842; el cual fué observado en excelentes condiciones por Mitchell y Gaussín en los Estados Unidos y en las islas Marquesas, en las 6 horas y 23 minutos que tuvo de duración. En el del 5 de Noviembre de 1789, Messier, Méchain y Schroeter distinguieron un delgado anillo débilmente luminoso alrededor del negro disco de Mercurio, atribuyéndolo á la presencia de una espesa atmósfera que rodea al planeta.

Le Verrier, considerando los términos de orden superior pudo corregir los coeficientes de las desigualdades periódicas en cantidades que hacen variar en 6 segundos la longitud de Mercurio; pero advirtió que para poner su teoría enteramente de acuerdo con la observación, es necesario aumentar el movimiento secular del perihelio en 38 segundos próximamente, aumento qne atribuyó á la presencia de un planeta de órbita interior á la de Mercurio ó á la de un enjambre de asteroides que circula entre Mercurio y el Sol, semejante al que existe entre Marte y Júpiter.

Estas Tablas empíricas de Mercurio fueron publicadas en 1859. Establecidas sobre la discusión minuciosa y profunda de 398 observaciones practicadas en París de 1801 á 1842 y en 12 de los pasos de Mercurio por el Sol ocurridos entre 1697 y 1832; estas Tablas vinieron á reemplazar á las de Lindenau de que los calculadores se servían para la composición de las Efemérides, de las cuales, las terceras que se publicaron

en Europa después de las de Regiomontano y Stoffter, que anunció un diluvio universal para 1524, fueron debidas á Bernardo de Granollach, médico de Barcelona, y se imprimieron en aquella capital cinco años antes de la conquista de Granada.

Anteriores á las Tablas de Mercurio de Lindenau servían las de Lalande, las cuales fueron acogidas con cierta desconfianza, que vino á justificar un paso de Mercurio sobre el Sol calculado por Lalande para el 8 de Mayo de 1786, y que Messier, el *hurón de los cometas*, y Delambre observaron hallando un error de 40 minutos *en más*.

La causa á que Le Verrier atribuyó el aumento experimental del movimiento del perihelio de Mercurio, fué motivo para que muchos observadores se aplicasen á explorar el espacio comprendido entre el Sol y la órbita del planeta. Pasáronse muchos años, hasta que Le Verrier anunció á la Academia de Ciencias de París que Lescarbault, médico de Orgeres, investigando el 26 de Marzo de 1859 la superficie del Sol, observó el paso de un punto negro perfectamente redondo de un diámetro como la 4.ª parte del de Mercurio; y apenas fué conocido este anuncio, cuando el supuesto planeta *intramercurial* había sido bautizado con el nombre de *Vulcano;* pero, á pesar de las activas exploraciones que hasta el día vienen practicándose, no ha vuelto á vérsele más. No es, sin embargo, probable que Lescarbault sólo viese una de esas pasajeras manchas del Sol, cuya superficie recorren animadas de movimiento helicoidal y de traslación; pero estas manchas tienen el aspecto de verdaderos agujeros de forma cónica que perforan la atmósfera solar recorriendo rápidamente su superficie como torbellinos de absorción para ser sustituídos por *fáculas*, y que serán inmensos ciclones de fuego y luz; ni tampoco es posible creer que el médico-astrónomo quisiera rendir una lisonja al gran calculador, bien así como cuando el poeta, cantando la heroica empresa de Colón, exclama: «¡Navega sin vacilar surcando las tinieblas! ¡Si el Nuevo Mundo no existiera, surgiría de los abismos del Océano delante de tu fe!» Vulcano, en efecto, puede existir, y ser tales sus elementos intrínsecos y orbitarios que se pasen hasta siglos sin que desde la Tierra vuelva á ser visible; pero también es preciso reconocer que la región intramercurial está bien explorada.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

LA PRIMAVERA

Quién, Abril, no te venera
Después del invierno helado,
Si en tí gozar nos es dado
De la alegre Primavera.
Del invierno, la tristeza
Alegras. Seas bien venida,
Que en tí retorna á la vida
Toda la naturaleza.
Flores ostenta tu suelo,
Que parece sonriente;
Serenidad el ambiente
Y mucha luz en tu cielo.
En tus mañanas hermosas
Los pajarillos cantores,
Entonan himnos de amores
A tus brisas deliciosas,
Y á sus cantos de alegría
Lo acompañan dulcemente
Del arroyo la corriente,
Con sin igual armonía;
Que el arte en tí se respira,
En tus campos, en tus montes,
En tus bellos horizontes,
En todo cuanto se mira.
Bajo tu claro celaje
Y tu sol primaveral,
Se convierte en ideal
Aun el árido paisaje.
En vano pretendería
Pintar toda tu grandeza,
Porque en tí todo es belleza
Todo arte, todo poesía.

ANGEL DE TAPIA.

EL ÚLTIMO PATRIARCA [1]

Las ideas se mueven en el mundo como las ondas en el Océano. Una oleada de ideas llegó un día á La Urbe, reventó en las calles de la industriosa ciudad y las recorrió con tumultuosidad de torrente, metiéndose en las fábricas y en los talleres, deslizándose por los arrabales y llevando sus espumarajos hasta el otero, donde el pastor parecía dormido con sueño eterno. Fué una sacudida que conmovió las rudas inteligencias de los obreros, los cuales suspendieron un instante su trabajo para preguntarse con la mirada atónita qué era *aquello* que zumbaba en sus *caexas*. Sentían la proximidad de un algo grande y perturbador que se les acercaba... pero ellos no podían analizarlo. Los hornos continuaron encendidos, las chimeneas vomitando *jumo* y el trajín de las fábricas, con su laborioso zumbido de colmena, trasegando flores y soltando mieles. El patrono siguió algún tiempo siendo *el amo*, *el padre*, *el patriarca*. Pero una segunda, una tercera oleada, vinieron á chocar contra las preocupadas frentes como un turbión de exaltados egoísmos, de tradicionales injusticias, de vergonzosas mansedumbres; vinieron por el camino de hierro que los mismos patronos construyeron para dar fácil salida á los productos por los obreros elaborados y que abarrotaban los almacenes; por allí vino la levadura que hizo fermentar la masa con ostensible burbujeo. Cesaron las consultas á los amos. ¡No más su voluntad para casarse ni su padrinazgo para bautizar las criaturas! Obreros y amos se miraron con desconfianza; una muralla de hielo se cuajó entre ambos y no era sólo expresión de un bienestar deseado, de una merma en los ingresos, sino vislumbrar de un antaño largo como pesadilla y cruel como hipnofobia; era la realidad de un reproche que trocaba en odio cuanto fué cariño. Como en todos los grandes cambios humanos, deshacíase primero lo tradicional, y aquí lo era la concordia, el mutuo amor sin trampa, la confianza, el mirarse de frente y sin pestañear.

(1) Fragmento de la interesante novela *Sombras de mi patria—El último patriarca*, publicada recientemente en Madrid, en la casa editorial de la Viuda de R. Serra, por nuestro querido amigo y paisano, el ilustradísimo médico y literato D. Antonio Mallo y Herrera.

Ahora entraba *el amo* turnio y mal encarado; no acariciaba los hijos de sus menestrales, no alargaba la petaca á sus obreros para que *echaran* un cigarro, ni conversaba con ellos ni preguntaba al marcharse si precisaban alguna cosa Al mismo tiempo los hijos del trabajo se pudrían antes de pedir una peseta; rumiaban entre sí sus aflicciones, cambiaban sus ideas, y cuando el amo se acercaba callaban como muertos y seguían trabajando. No miraban de frente, sino á sosquín, y en sus pechos, que antes cantaban cantares, sólo había suspiros y pesadumbres. Ya no tuteaban á los hijos del amo, ya no tenían un patriarca, sino un patrono, un ser odioso que los explotaba como á perros, tasándoles el salario á su capricho y escatimándoles sus derechos. Un ser que les *chupaba la sangre* y les esprimía el sudor, según habían leído en las proclamas de los redentores. En el fondo, sus corazones sencillos estaban anegados de pena. ¿Por qué se habían enterado de aquellas cosas? ¡Eran tan felices en su ignorante laboriosidad! Sus padres y sus abuelos ¿no habían vivido contentos en su ignorancia? ¿Habían protestado de su suerte? Era natural que así sintieran por el dolor que produce separar el tumor de la tradición, de las fibras palpitantes de la herencia; pero el cuchillo era poderoso; era el clamoreo de un mundo entero que gritaba indignado pidiendo justicia y que rugía dispuesto á tomar la negada. Un viento que enfriaba los huesos y hasta el corazón, haciendo saltar los viejos ligamentos de las costumbres patriarcales.

Algunos obreros procedentes de los grandes centros fabriles é indus-

triales, habían presenciado la lucha encarnizada del capital y el trabajo; otros venidos de la Gran Urbe contaban el lujo y el fausto con que vivían los patronos y sus familias. ¡Era irritante! Tenían palacios, trenes de carruajes, automóviles que costaban miles y miles de francos, servidumbres como si fueran príncipes... ¡Y ellos en un eterno igual, generación tras generación trabajando entre las calderas, respirando insanos vapores, envenenándose con deletéreos productos, llenando de carbón sus pulmones y de oro las arcas de sus verdugos! Densas nubes de rencoroso odio fueron encapotando el antes alegre cielo de la industriosa ciudad; el caudaloso río pareció preludiar fúnebres cantos y el trajín de las máquinas sonó á guerrero trajín. Se ponía el sol del patriarcado, que no pudieron hundir tras el horizonte las guerras de tantos siglos, las religiones de tantos pueblos, los absolutismos de tantos tiranos, las gestaciones de tantos eódigos, las luchas por las libertades y hasta el caciquismo que corroe como el moho. El conglomerado de clanes iba á estallar como un bote de metralla en contacto con la mecha de las nuevas ideas. Iban á finar los cráneos venerables, las luengas barbas apostolinas, la paz, el amor y la concordia; iban á hacerse añicos la tradición con sus leyendas y su poesía y su convivencia democrática; la simbiosis de los siglos iba á ser antibiose....

ANTONIO MALLO HERRERA.

Dialoguito

¡DE ACUERDO!

(Pastora y Paco)

—¿Ha recibío usté mi carta?

(Muy complaciente).—La he recebío.

—¿Y *la leyó* usté entera?

—Entera.

—¿Estaba er sobre *sartao*?

—Estaba *sartao*.

—¿No *l'estrañó* á usté?

—Mucho. Yo dije, ¡qué cosa más rara! esto debe ser cosa der chiquiyo que la ha traío; ¡como son tan curiosones!

—No, morena; no fué curpa de la criaturiya. Yo le diré á usté er caso.

—Venga d'ahí, que estoy *intrigá*.

—Pos es más sensiyo que jugar ar corro.

Como al escribirle puse mi arma en la carta, y por si era poco, puse tamién mi corazón, y er *gachó* es muy grande y está *abarrotaito* é queré firme... er sobre era de paper fino, pos... no puo contenerse y sartó la tapa.

—Miste que casualiá, no caerse ar suelo y haberse *esnucao* der gorpe.

—El *istinto* é conservasión, serrana. Si no se cayó ar suelo y se jiso *cachitos* asina, es porque quería *yegar intarto* á sus manos pa que vierasté lo grande que es. Mirosté si tendrá való, que es capaz de sostenerse en er canto d'un paper, y aluego subir solito á la Jirarda y tirarse de cabesa, si arguna cara é sielo lo dejara en feo.

—¡Tiene grasia!

—Argunos quintales menos que osté.

—¿Y será plata é ley?

—Oro *seyao* de á *ventidós*, serrana.

¡No le digo asté que tié mucho való! Cuando lo puse en la carta, no había quien lo sujetara; sartaba er probesito más que una purga perseguía; y tan *rendío* quedó, que *estroncaito*, me dió palabra de no gorvé á sartá pa otra presonita que no sea osté.

—¿Se pué creer?

—Más que á San Antonio; y mirosté, niña, ¡que es un santito d'una vez! por una cara bonita, donde lo ponen allí s'está: en Enero, en er poso; en la azotea, en Agosto; jasiendo *pinitos*, patas arriba, á cuarquier hora, y siempre iguar; nunca pone mala cara, ¿verdad?

—Verdá; siempre está lo mesmito; ¡y cuidao que hasemos perrerías con er!

—¡Es que sabe más que una partía é sabios! ¿se cree osté, nena é mi arma, que si los hombres lo molestáramos la mitá, no hubiera ya pedío á *su-superió*, que nos mandara una *arriá* ca ocho días? ¡ya lo creo! Lo que es salerosa, que son caras bonitas las que lo traen de cabesa; por eso no aparta la vista de la creaturiya que tié en los brasos; como disiéndole: «Niño, tú que lo puedes tó, harme el favorsito, por lo que más quieras, de darme fuersas; no te separes de mí, porque me veo sin hábito, sin serquiyo, y echando más piropos que frores tiene er mes de Mayo.» Por eso no quita la vista del anjelito.

(Cantando bajito).

«Daba porque me quisiera,
un deiyo de mi mano;
¡er que más farta me hiciera!»



y daba cuanto vargo y pudiera por tres cosas: Por gorvérmè mosquito *venticuatro* horas. Convertirme en *panarra*, después. Y aluego, *yedra* y *campaniyas morás*, pa trepá por su barcón, y repicá á gloria en cuantito la viera por las mañanas.

—¡Vaya, si su boca contiene jarabe é pico...!

—¡Vaya si sus labios contienen panales é miél!

¿Con que me contestará osté?

—¡Le contestaré *asté!*

—¿Sartará la tapa der sobre suyo *como la der mío?*

—¡Creo... que *sartará!*

(Entusiasmado).—Esa palabrita era *mesté rosiarla* con aguá é rosa! Ya estoy viendo á mi corasonsito con camisa é fuersa!

¿Esta es su casa?

—En ella estamos.

—Bonita como su cara y con menos frores de las que osté merese. ¿Vengo esta tarde?

—¡Vengasté esta tarde!

—¿A qué hora?

—A las seis.

—Aquí estaré desde las cuátro, entretenío en contá los chiniyos que empiedran er suelo hasta yegar á su reja.

—¡Ea!... pos, jasta luego.

—¡Ea!... pos, jasta después. ¿Sabe osté conde voy ahora mesmito?

—Osté dirá.

—En primé lugá, á echarle una carta á Murillo, disiéndole que resúsite escapao y se traiga los pinceles, que hay una cara en este barrio que si la copia tar como es, jasta er Señó del Gran Poé le *vá-mandá* un premio. Después, voy *adelantá* er reló, pa que lleguen más pronto las cuatro é la tarde; y últimamente, á pelá los jardines é Capuchinos, pa sembrá de frores esta calle. ¿hé?, que tar.

—Que no paese sino que ha nasío osté en la «Cava-baja».

—¿Por qué, so presiosa?

—¡Por lo... gitano!

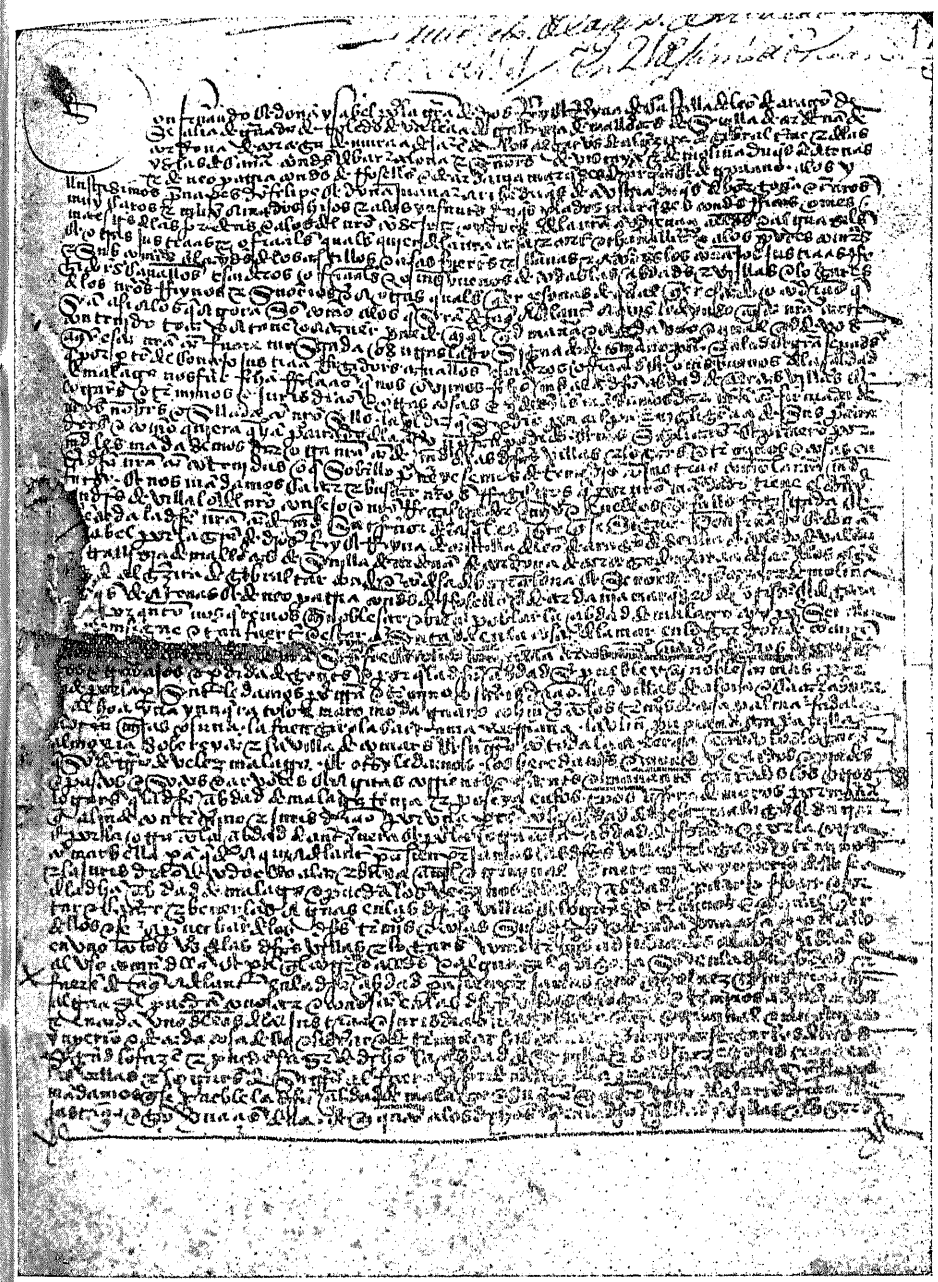
—Y osté, en el rincón más preferío der siélo.

—¿Por qué?

—Por... lo bonita y *lo bien acabá*... ¿estamos de acuerdo?

—¡De acuerdo!

—(Vaya una mosita juncá).



—(Vaya un mosito salao).

(Después de mirarse con cariño).

—¡Adiós... gitano!

—¡Adiós... brasao é claveles!

LOLA RAMOS DE LA VEGA.

EL PRIVILEGIO DE MÁLAGA (1)

(2) Real Cedula de los señores Reyes Catolicos, su datta en Granada á 25 de Junio de 1501, en que relacionando S. S. A. A haber expedido su real orden para que estta Ciudad fuese ennoblecida señalandole sus terminos, y en ellos barios Lugares y Poblaciones para que todos fuesen de su Jurisdiccion, por quantto se havia exttraviado y perdido aquella Real Cedula y Privilegio, se havia sacado otra de sus rexisttros, la qual se insertta en la de que se ba haciendo relacion, que fue dada en la Ciudad de Murcia á 6 de Junio de 1488, por la qual S. S. A. A. espresando los trabajos padecidos en la toma de estta Plaza, siendo su real animo engrandecerla le señalaron por tierra y termino de su jurisdiccion barias villas y lugares. Así mismo le dieron S. S. A. A. los heredamientos, montes, egidos, prados, pasttos, sotos, arboles y aguas corrientes, esttantes y manantes con todos los otros lugares que la dicha ciudad tenia en el tiempo que era de Moros, lindando con termino y jurisdiccion de Velez Malaga, con la de Antequera, con la de Ronda y con la ciudad de Marvella, para que todo ello y para siempre jamas, con la jurisdiccion alta y baja, civil y criminal y mero misto imperio fuese de estta dicha ciudad y sus vecinos, dando su real orden á los Correxidores y Justticias de qualesquier parttes para que no se inttrometiesen en conocer y juzgar las causas de las espresadas villas y lugares pues su conocimiento pertenecia á esta dicha ciudad.

Don Fernando e doña Ysabel por la graçia de Dios Rey e Reyna de Castilla de Leon de Aragon etc; a los yllustrisimos prinçipes don Felipe e doña Juana archeduques de Austria duques de Borgoña etc, nuestros muy caros e muy amados hijos, e a los ynfantes duques perlados marqueses condes Ricos omes maestres de las hordenes e a los del nuestro consejo e oydores de la nuestra avdiençia alcalde e alguasiles e otras Justiçias e ofiçiales qualesquier de la nuestra casa e corte e chançilleria e a los priores comendadores e subcomendadores alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas e a todos los conçejos Justiçias Regidores cavalleros escuderos ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares de los nuestros Reynos e señorios e a otras qualesquier personas

(1) Del interesante libro de nuestro querido colaborador y amigo D. Luis Morales García Goyena, *Documentos históricos de Málaga* (tomo II), que se pondrá á la venta en breve.

(2) Tom. 2.°—Orig. Fols. 173 y 74.

de qualquier estado o condiçion que sean asi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante a quien lo de yuso en esta nuestra carta contenido toca e atañe o atañer puede en qualquier manera e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o su traslado signado de escrivano publico, salud e graçia; sepades que por parte del Conçejo Justiçia Regidores cavalleros escuderos ofiçiales e omes buenos de la çibdad de Malaga nos fue fecha Relaçion que nos ovimos fecho merçed a la dicha çibdad de çiertas villas e logares e terminos e jurisdiçion e otras cosas e que dello le mandamos dar nuestra carta firmada de nuestros nonbres e sellada con nuestro sello, la qual diz que se perdio por culpa e nigligençia de sus procuradores e como quiera que han procurado de la aver no han podido, e nos suplicaron e pidieron por merçed les mandasemos dar otra nuestra carta de merçed de las dichas villas e logares é terminos e cosas en la dicha nuestra carta contenidas o que sobre ello proveyesemos de Remedio con justiçia como la nuestra merçed fuese, e nos mandamos catar e buscar nuestros Registros que por nuestro mandato tiene el dottor andres de villalon, del nuestro consejo e nuestro Registrador mayor, e en ellos se fallo Registrada e asentada la dicha nuestra carta de merçed, su thenor de la qual es este que se sigue: Don Fernando e doña Ysabel por la graçia de Dios Rey e Reyna de Castilla de Leon de Aragon etc; por quanto nos queremos ennoblesçer e bien poblar la çibdad de Malaga asyz por ser ella tan ynsigne e tan fuerte e estar asentada en la costa de la mar en logar donde concurren e vienen a contratar gentes de muchas naçiones como por que nos con el ayuda de Dios la ganamos de los moros enemigos de nuestra santa fee catolica teniendola çercada mucho tienpo e con grandes gastos e trabajos e perdidas de gentes, e por que la dicha çibdad se pueble y ennoblesca mas, por ende por la presente le damos por tierra e termino e jurisdiçion las villas de Alora (1) e Caçarabonela (2), Alhotayna (3), Yunquera (4), To-

(1) Importante villa, cabeza de partido judicial, situada en un monte accidentado y con notable declive al pie de la sierra denominada del Hacho Su término confina por el N. con el del valle de Abdalajís, por el E. con el de Almogía, por el S. con el de Pizarra y por el O. con Casarabonela y Alozaina

(2) *Casarabonela.* Pintoresca y agradable villa, situada en la falda de la alta sierra de su nombre. Limita al N. con término de Carratraca y Ardales, al S con el de Alozaina, al E. con los de Álora y Pizarra y al O. con los de Burgo y Yunquera.

(3) *Alozaina.* Villa situada á poca distancia de la sierra llamada Prieta. Su término confina al N. con el de Casarabonela, al S. con el de Coín, al E. con el de Tolox y al O. con el de Yunquera, cuyos límites distan del pueblo un kilómetro escaso.

(4) Villa situada entre las sierras Maquilla y Nevada. Su término municipal confina por los cuatro puntos cardinales con los de Ronda, Alozaina y Tolox.

lox (1), Maro (2), Monda (3), Guaro (4), Cohin (5) e con los terminos de Casapalma (6), Fadala (7), Laurin (8), Mijas (9), Osuna (10), la Fuen-

(1) Villa situada entre los ríos Moagil y de los Bolos, cuyo término municipal limita con los de Yunquera, Guaro, Marbella y Paráuta.

(2) Pequeño lugar de la Hoya de Málaga hoy desaparecido. Se conserva con este nombre un pequeño pueblo anejo de Nerja que está en el límite de la provincia de Málaga, en la carretera de Nerja á Almuñécar y que pertenece al distrito de Torrox.

(3) Villa situada al pie de la sierra denominada Canuchas. Su término municipal confina por los cuatro vientos con los de Tolox, Istán, Ojén y Coín.

(4) Villa del distrito de Coín. Sirven de límites á su término municipal al N. el de Alozaina, al E. el de Coín, al S. el de Monda y al O. el de Tolox.

(5) Hermosa é importante villa, cabeza de partido judicial situada en el extremo occidental de la vega de Málaga, sobre la vertiente de una suave colina Tiene por límites al N. los términos de Álora y la Pizarra, al E los de Cártama y Alhaurín el Grande, al S. los de Mijas y Monda y al O. el de Tolox.

(6) Villa antigua á media legua de Alhaurín el Grande, entre el Oriente y el Mediodía de Coín y al Septentrión y Occidente de Málaga, de la que distaba cuatro leguas. Hoy es un cortijo. Comprendía la antigua Casapalma varios términos, siendo digno de mención el de Benamaquez, lugar y castillo con su alcaide en la Hoya de Málaga, que destruyó el Rey Católico cuando puso sitio á Cártama Este lugar sirvió de cuartel al Rey Católico para las conquistas de Coín y Cártama. Los moros de Benamaquez se habían revelado en 1484, en la refriega de Coín; antes se hicieron mudejares á diligencias del Marqués de Cádiz y aunque los Reyes les hicieron muchos favores, respetando sus campos y bienes, traicionaron á los cristianos manteniendo inteligencia secreta con los moros de Cártama Entonces el Rey mandó cercar á Benamaquez y entrarlo á sangre y fuego Se cogieron muchos moros de las principales familias y fueron ahorcados; las mujeres y los niños fueron puestos en venta y el lugar quedó asolado para escarmiento de traidores. (Dic. Medina Conde).

(7) *Fadala* ó *Faala*. Existía hasta hace poco una fortaleza derruída llamada *Fadala* que ocupaba un cerro al NE. de Alharín Se cree que esta fortaleza fué conquistada por la Reina Católica en el año 1487, después de los sangrientos asaltos de Coín, el incendio y degüello de Benamaquez y la toma de Cártama

(8) *Alhaurín el Grande.* Villa situada en la pendiente N de la sierra de Mijas. Linda su término por el N. con el de Casapalma, por el E. con los de Cártama y Málaga, por el S. con el de Mijas y por el O con el de Coín.

Muchas versiones se han formulado y comentado respecto al origen de esta villa No obstante, pudiera sopecharse que fué de fundación ó dominio romano, tanto por la forma de los arcos del acueducto que está cercano á la fuente de Lucena, construído con argamasa indestructible y obra verdaderamente romana, como por los distintos objetos hallados en varios puntos de la población, tales como medallas de Diocleciano y de Probo, una estatua desnuda de alabastro y capiteles de columnas toscanas, aunque de rudo estilo; y como prueba de su existencia en tiempo de la monarquía goda, una lápida de alabastro de media vara en cuadro, alusiva á la profecía de Simeón.

(9) Villa situada al pie de la sierra de su nombre. Su término municipal confina al N. con el de Alhaurín el Grande, al S. con el de Fuengirola, al E con los de Benalmádena y Alhaurín de la Torre y al O. con los de Coín, Ojén y Marbella.

(10) Llamada antiguamente *Auxunoba* y *Auxuneba* y después de la conquista de Málaga *Ossuna,* de la que no ha quedado memoria Vénse las ruinas de su fuerte castillo entre Mijas y Fuengirola, en el partido llamado *Osunilla* Existía otra población del mismo nombre en la serranía de Ronda, de la que equivocadamente dice el P. Morejón (Cap. 33 de su Historia Manuscrita) se le dió á Málaga por jurisdicción. Quizás hablara de esta villa el Arcediano de Ronda D. Lorenzo Padilla, cuando asegura que Ronda estuvo junto á Osuna, en un sitio que llaman Mezquitillas (Dic. Medina Conde).

girola (1), Cartama (2), Xurriana (3), Laulin (4), Pupiana (5), Campanillas (6), Almoxia (7), Sobereyta (8) e la villa de Comares (9) e su tierra con toda la axerquia (10), ecebto los logares que son de tierra de Velez Malaga.

LUIS MORALES GARCÍA GOYENA.

(Concluirá).

---

(1) Villa situada al O. de Málaga en la costa del Mediterráneo. Limita por el N. y O. con término de Mijas, por el E. con el de Benalmádena y por el S. con el mar.

(2) Hállase situada esta villa junto al cerro denominado de la Virgen, cuya cúspide corona una fortaleza antigua, conservándose importante restos de su castillo y murallas. Limita al N. con términos de Álora y Almogía, al S. con los de Alhaurín de la Torre y Alhaurín el Grande, al E con los de Málaga y Alhaurín de la Torre y al O. con los de Coín, Casarabonela y Alozaina.

(3) *Churriana* Pequeño lugar de la provincia de Málaga, situado al O de su capital. Su término confina por el N con el río Guadalhorce, por el E. con término de Málaga y el mar, por el S. con Torremolinos y por el O. con el de Alhaurín de la Torre.

(4) *Alhaurín de la Torre.* Lugar que ocupa un llano al pie N. de la sierra de Mijas. Linda su término por el N. con el de Cártama, por el E con el de Churriana, por el S. con el de Benalmádena y sitio llamado Puerto Viejo, y por el O. con el de Mijas y punto que llaman la Breña.

(5) Hoy *Cupiana.* Es un lugar de la Hoya de Málaga, en el camino de Cártama. Existía en 1455 y es hoy un partido rural.

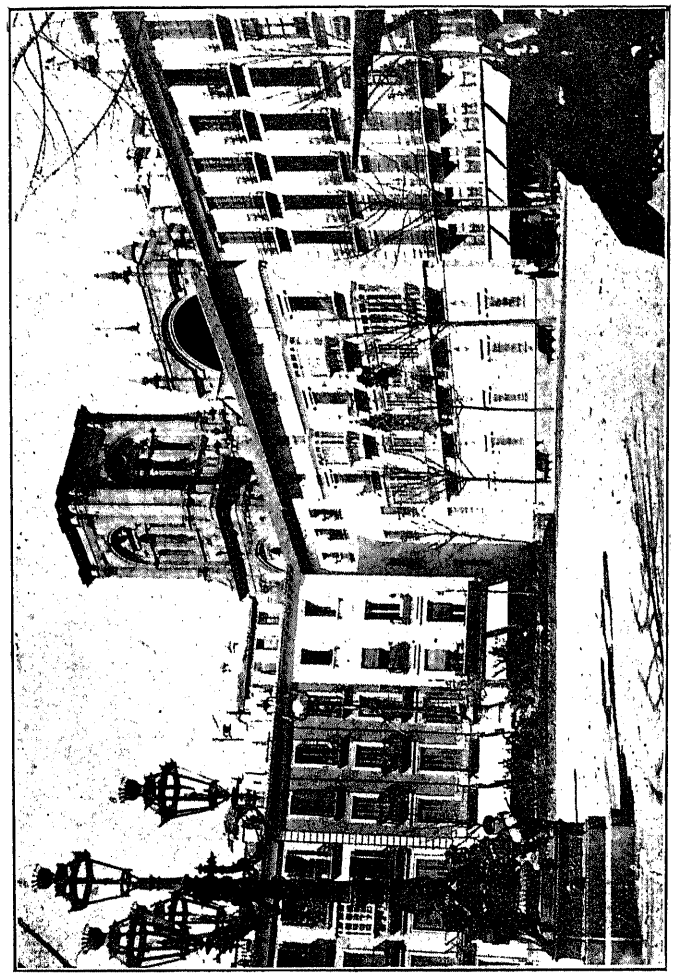
(6) Pequeña población muy cercana á Málaga.

(7) *Almogía.* Linda su término al N. con el Valle de Abdalajís, Casa-Bermeja y Antequera, al E. con el río Campanillas, al S con Málaga y Cártama y al O. con Álora.

(8) Lugar que se supone situado antiguamente en la Hoya de Málaga Nada se sabe sobre su situación. (Dic. Medina Conde).

(9) Villa situada en la cumbre de un risco combatido por todos los vientos. Tiene por límites al N. término de Ríogordo, al E. el de Benamargosa, al S. el de Cútar y al O. el de Málaga.

(10) Voz árabe que significa *tierrra de Levante* La antigua axarquía de Málaga era terreno muy montuoso y muy poblado de moros. Comprendía muchos lugares. De ellos existen aun: Olías, Totalán, Borge, Cútar, Benagalbón, Benamargosa, Macharaviaya, Benaque, Moclinejo, Almáchar, Ríogordo, Comares, Colmenar, Casabermeja y Chilches. Han desaparecido: Besmeliana, Xanqueña, Magalotán; Santo Pitar, Almiora, Jacomín, Tortela, Mondrón, Bilo, Goarro, Anta, Alfajar, Magrara, Anapolín, Garcín y Bendamor. En la axarquía de Málaga sufrieron los cristianos una gran derrota el 21 de Marzo de 1483, en la cual murieron distinguidos caballeros, quedando no pocos cautivos, entre ellos el Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla. Tuvo lugar la batalla junto á una aldea llamada *Molinete*, que entonces asolaron los cristianos y junto al cerro que hoy se llama de la Matanza (Dic. Medina Conde).



Plaza de Bibarrambla

LA PLAZA DE BIBARRAMBLA [1]

Nada resta que recuerde sus románticas leyendas y tradiciones. El edificio más antiguo que en esa plaza se conoce es el Palacio arzobispal; perecieron, de reforma en reforma, los soportales que la circundaban, los Miradores, los juzgados de Corte, la puerta de la Rambla, todo...

Hoy, Bibarrambla, es una plaza moderna sin ningún interés artístico. En el centro, una farola y un macizo de flores cubren la primera piedra del monumento y estatua que desde hace más de dieciocho años se proyectó construir en honor y gloria del venerable dominico Fray Luis de Granada, uno de nuestros grandes místicos, y el más puro y castizo quizá de los escritores españoles anteriores á Cervantes.

Mucho se ha escrito acerca de Bibarrambla y sus pretendidos ajimeces para las fiestas y los torneos árabes; de tal modo se han querido sostener las maravillosas novelas y fantásticas leyendas de Ginés Pérez de Hita (*Guerras civiles de Granada*), que á pesar de que he tratado con alguna extensión este asunto en mi estudio de las *Fiestas del Corpus de Granada* he de agregar algunas líneas á lo que dije entonces, esto es: que antes de la reconquista, el sitio que hoy ocupa la plaza era la *llanura* de que nos habla Marineo Sículo, la *rambla* cercana á la puerta de este nombre.

Ante todo, consignaremos que el famoso «arco de las Orejas», cuya demolición se recordará siempre con indignación y pena, designábase en tiempos de los árabes con el nombre de «*Bab Arramla* ó Puerta del Arenal», y que de ese nombre, por corrupción, se formaron los de *Bib-rambla* ó *Bibarrambla* con que se ha designado á la plaza en todos tiempos. Las *Ordenanzas* de la Ciudad y otros muchos documentos, desde pocos años después de la Reconquista, mencionan la plaza de Bibarrambla; mas esto en manera alguna autoriza las fantasías de Pérez de Hita, ni la suposición de que en aquella *rambla* hubiese en tiempos de los árabes, una plaza rodeada de edificios como los que se construyen hoy.

Una real cédula de D.ª Juana que en mi estudio publiqué por primera vez, lo dice bien claro: autoriza al Ayuntamiento granadino para «hacer y ensanchar una plaza en el sitio que dicen de Bibarrambla», y agre-

(1) Es decir la plaza de la puerta de la Rambla. Véase mi *Guía de Granada*, desde la pág. 38 á la 44.

ga, «e que para la hazer y ensanchar... hagays tasar e apreciar»... las casas que fuesen necesarias «para las derribar»...

En mi opinión,—que se fundamenta especialmente en el dato importantísimo de que Hernando de Zafra aconsejaba á los Reyes Católicos como medida política llevar población cristiana á la Alhambra para mayor seguridad del reino,—tan luego como se tomó posesión de Granada, procedióse á la construcción, más ó menos provisional, de casas para paisanos y soldados fuera ó dentro de las murallas que circuían la ciudad, con objeto de prevenir cualquier asonada, y como desde 1500 comenzaron las obras de transformación de la ciudad y la construcción de toda la parte baja donde hoy habitamos, están perfectamente justificadas las palabras de la real cédula de D.ª Juana (Julio 1513), y la *necesidad* que la ciudad tenía de *hazer y ensanchar* esa plaza.

Jorquera, en el tomo I de sus *Anales*, describe Bibarrambla del siguiente modo: «Llamóse antiguamente *Rambla del Arenal*. Es más larga que ancha, con hermoso y vistoso ventanaje, aderezada en día festivo, solo por ver su adorno puede dar por bien empleado el trabajo el comarcano forastero que á verla viene á gastar su dinero, cuando en ella se miente á la vista un hermoso cuadro, una matizada primavera, sirviendo de flores mientes las granadinas damas... Midióla con curiosa diligencia Lucio Marineo Sículo y dice que tiene 600 pies de largo y 180 de ancho... cogiendo en medio la redonda fuente donde sobre dos pilas de piedra parda tiene asiento coronado león, que con sus garras sustenta en dorado escudo las armas de Granada. En ella se coge el agua que vierten ocho caños de las dos pilas, que la recoge otra grande que la sirve de fundamento. Donde en fiestas de toros suelen algunos lanzar silvos entonados, zambulléndose en el agua forzados de los feroces brutos».—Y agrega, después de hablar de las entradas de la plaza por el arco y el Zacatín, entre otros detalles de menor interés, que en la acera frontera á la entrada por la calle del Príncipe estaban los juzgados de corte de la Real Chancillería «sobre cuyos portales majestuosamente preside en Reales fiestas... el real acuerdo»; que allí se ejecutaba la última pena; que el palacio arzobispal tenía puerta á la plaza y que allí estaba también «la Quadra para las Juntas del Granadino Senado», ó

Casa Miradores, construída por el Ayuntamiento á la mitad del siglo XVI por trazas de Diego de Siloe y no de Herrera, como se ha creído. La fachada era bellísima, á pesar de las horribles restauraciones que se le hicieron y ajustada á las más nimias reglas de los estilos dórico, jónico y corintio. La escalera, muy amplia y lujosa, se hizo en 1624 para la venida de Felipe IV á Granada, según lo acreditaba una inscripción que incluye Jorquera en el tomo I de sus *Anales*. Este edificio servía de Miradores á la Corporación municipal para presenciar las fiestas de Bibarrambla.—Lo destruyó un incendio en 1879, pereciendo casi todo el Archivo general de Protocolos que en el segundo piso estaba instalado, perdiéndose para la historia interesantes documentos. En ese mismo segundo piso estuvo la *Sala armería* municipal, de la cual no ha quedado ni un solo resto, y en los bajos, en el siglo XVIII, hallábanse instaladas las Reales Aduanas de paños y lienzos.

Desde que á comienzos del siglo XVI se ensanchó y se hizo la plaza, vendiánse en ella frutas y legumbres. Jorquera dice que solían dar «quatro y cinco libras de manzanas por un quarto (menos de cinco céntimos de peseta) y ocho y diez pepinos por un ochavo y las libras de las camuesas á maravedí y al mesmo respeto las ubas y otras frutas»... Según un documento del siglo XVIII, desde la entrada á la Pescadería hasta la Puerta de los Cuchillos (ó de Bibarrambla) había 54 casillas de madera, para la venta de berzas y frutas.

Penetrábase, después de la Reconquista, en la plaza por la puerta de Bibarrambla y por el portillo de las Cucharas ó de la Magdalena. Este portillo correspondía á una de las arcadas de la planta baja de la *Casa Miradores*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

BALADA

¿No ves la rosa columpiar su tallo
mecido por el aura?
¿No ves el pajarillo en la arboleda
volar de rama en rama?
¿No ves del sol los esplendentes rayos
besar la fuente mansa?
¿No ves, en fin, las plácidas estrellas?
Pues... ¡cómprate unas gafas!

CARLOS CANO.

DESDE PARÍS

Nuevas corrientes —Homenajes á nuestras glorias literarias y científicas.—Calderón, Cervantes, Echegaray, Ramón y Cajal, etc.—Los monumentos á Pereda, Campoamor y Serafí Pitarra —La colonia extremeña de Madrid y el centenario de Espronceda.—El Ateneo de Puerto Rico.—Lo que hacen los extranjeros y lo que no hacemos nosotros —Lagunas de nuestra historia literaria.—Los hispanófilos extranjeros. —Un Mecenas americano.

Más vale tarde que nunca, dice un refrán castellano, y en ninguna ocasión tiene más adecuada aplicación que en la presente. Al fin venimos á reconocer los españoles la deuda que tenemos contraída con los grandes ingenios que han ilustrado nuestra lengua y literatura. Después del centenario de Calderón, del tercer centenario del Quijote, del homenaje nacional á Echegaray y del más reciente á Ramón y Cajal, surgen por todas partes patrióticas iniciativas para honrar la memoria de nuestros grandes ingenios. En Santander se proyecta levantar un monumento al insigne Pereda; en Andalucía en honrar de un modo análogo al delicado escritor y novelista Valera; un diario madrileño inicia una subscripción para erigir un monumento al popular poeta Campoamor; los catalanes levantan una estatua al fecundo Serafí Pitarra; los extremeños, que han formado en Madrid una brillante asociación regional, se proponen celebrar dignamente el centenario del inspirado cantor del *Diablo Mundo*, del ilustre Espronceda, que tan decisiva influencia ejerció en la poesía española contemporánea. No hay que olvidar que Zorrilla tiene ya su estatua en Valladolid y que está convertida en museo la casa en que nació. También las repúblicas hispano-americanas empiezan á pensar en honrar á sus ingenios en vez de reservar todos los laureles y estatuas para sus caudillos. Acabo de leer, con el mayor gusto, que el Ateneo de Puerto Rico ha abierto un notable concurso para honrar la memoria del ilustre escritor D. Manuel Fernández Juncos.

Ya era tiempo de que renunciásemos á la lamentable apatía que nos había hecho mostrarnos tan ingratos y olvidadizos con nuestros grandes ingenios. Mientras Francia y los demás países civilizados rinden piadoso culto á sus glorias literarias, y no dejan en la obscuridad nada de lo que atañe á sus grandes escritores, á sus obras y aun á sus descendientes, y extienden su filial solicitud hasta á los escritores de segundo y ercer orden, el campo de nuestra literatura semeja á veces un erial como

el que cantó Rodrigo Caro, donde acá y acullá solo se conservan huellas borrosas de muchas de nuestras glorias literarias.

Nuestra incomparable literatura dramática, que fué en cierto modo madre y nodriza de la francesa, á la que, según testimonio de los mismos franceses prestó más riquezas dramáticas que todas las demás naciones del mundo, ofrece en este punto los más lamentables ejemplos. Del insigne poeta sevillano Mañara á quien llama Juan de la Cueva el *Menandro español*, añadiendo que compuso *mil tragedias* (esto es, muchísimas), y fué muy popular, solo sabemos que floreció en el siglo XVI y que murió en edad avanzada (un historiador da sin embargo las fechas 1527-1571). Ni una sola de sus obras ha llegado hasta nosotros. Solo conocemos el título de tres de ellas que cita él mismo en su *Filosofía vulgar*. Algo parecido sucede con Andrés Rey de Artieda, cuya cuna se disputan Valencia y Zaragoza, y del que solo se conserva una obra: *Los Amantes*, en la que se inspiraron Tirso de Molina y Hartzembusch. ¿Pues qué diremos de Miguel Sánchez, á quien sus contemporáneos calificaron de *Divino* y del que apenas nos quedan noticias? No son mucho más abundantes las noticias que tenemos del poeta y librero valenciano Juan de Timoneda, autor del *Patrañuelo*. De Pedro Navarro á quien Cervantes compara con Lope de Rueda, nada sabemos, y casi en el mismo caso nos hallamos acerca del famoso Torres Naharro, autor de muy notables comedias y acerca de Díaz Tanco y otros muchos que no se citan para no alargar demasiado esta carta. Y conviene advertir que muchas noticias referentes á nuestra historia literaria, las debemos á la diligencia de los hispanófilos extranjeros que se encargan de reparar nuestra incuria, y de penernos ante los ojos las más preciadas joyas de nuestro patrimonio. No hay que olvidar que la primera historia de la literatura española, hecha en el siglo XIX, fué la del americano Ticknor, y hoy mismo otro ilustre americano, el Sr. Huntington, benemérito de las letras españolas, posee la mejor biblioteca de obras literarias en nuestra lengua, consagra grandes sumas á promover trabajos y publicaciones que redundan en pro de nuestras literaturas y acaba de fundar en New York un hermoso edificio para biblioteca y museo hispanos, que le ha costado medio millón de dollars.

Muy justo es que nosotros nos curemos de nuestro punible abandono y sepamos apreciar tesoros que otras naciones nos envidian.

MIGUEL DE TORO GÓMEZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Se ha publicado el segundo tomo de *Documentos históricos de Málaga*, recogidos directamente de los originales por el joven y erudito profesor interino de Paleografía de nuestra Universidad, Dr. D. Luis Morales García-Goyena. Contiene interesantes documentos relativos á los años desde 1489 á 1519, de entre los cuales hemos entresacado el que se titula «Privilegio de Málaga», que comenzamos á publicar en este número. Trataremos con más extensión de este libro, así como de

La lira de plata, cantos y sonetos, lluvia de flores, poesías de Enrique Redel, notable é inspirado poeta cordobés, y del interesante estudio científico del Dr. Elmer Gates, *La transparencia del cuerpo animal á las ondas eléctricas y á los rayos de la luz*, considerado como prueba de la muerte y como nuevo método de diagnosis. El folleto, editado por la «Biblioteca de La Irradiación», es de gran utilidad científica y de especial interés.

—Muy en breve, el conocido editor D. M. Pérez Villavicencio, de Madrid, comenzará la publicación de una «*Biblioteca nueva de escritores españoles*, en la que tendrán cabida todas aquellas obras que marquen una orientación moderna en la mentalidad nacional». Cada tomo se venderá al precio de tres pesetas. Las obras que se publicarán dentro de pocos días serán las siguientes: *El tributo á París*, de Luis Bello; *D. Quijote en los Alpes*, de Alberto Insúa; *Sangre de Cristo*, de J. López Pinillos; *El agitador*, de Manuel Bueno, y *Tierra hidalga*, de Enrique de Mesa.—El editor cuenta con libros de Vincenti, Pío Baroja, Grandmontagne, Waldo A. Insúa, Répide, Pérez de Ayala, Maeztu y Candámo.—Deseamos completo éxito á la nueva empresa editorial.

Revistas

Se ha recibido el número de Abril de *The Studio* y el *Anuario de arte decorativo del Studio* para 1907.—Trataremos de ellos detenidamente.

Se anuncia la publicación del número especial de Primavera de la famosa revista de arte, dedicado á *La Academia real escocesa, 1826 1907.*

—Concurso de Bailes, Trajes y Músicas regionales en Madrid.—El *Touring-Club Hispano-Portugués* anuncia un concurso de trajes, bailes y músicas de las regiones de España, con premios de 2.000, 1.500 y 1.000 pesetas, que adjudicará un jurado compuesto de reputados artistas.

Además dicha Sociedad abonará 40 pesetas á cada individuo que forme parte de grupo, con lo que resultará reintegrado del gasto de billete, pues en dichas fiestas de Mayo, las Compañías de ferrocarriles establecerán billetes á Madrid sumamente económicos de ida y vuelta.

Cuantas personas deseen concurrir á este certamen regional, diríjanse á la secretaría del Ayuntamiento, donde se le facilitará toda clase de detalles.

—Entre las nuevas revistas que nos han honrado con el cambio, cuéntase la de literatura, artes y ciencia de Barcelona *Estil*, que además de un interesante texto, anuncia la publicación de una «Biblioteca catalana» á peseta el volumen, que comenzará con el teatro completo de Shakespeare. Le deseamos completo éxito.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Otra vez la Alhambra

Bien sabe Dios que tenía pensado no hablar nunca más del desdichado monumento nazarita. Ya hace días que me he convencido de que todo lo que sea contrariar una determinada corriente es empeño vano, y en Madrid, en las Academias, y en esta revista que lleva el nombre del asendereado recinto, y que ha sostenido desde 1888 una honrada, noble y sincera campaña en defensa de la verdad, me he negado á hablar y escribir acerca del asunto.

Por causa del retraso que mi viaje ha causado á esta publicación, al cerrar este número hállome con que el artículo de Seco, *La Alhambra abandonada*, ha producido, como no era posible dudar, una «asamblea de representaciones granadinas», que después de entusiastas discursos, ha acordado pedir al Gobierno varios nombramientos de arquitectos; 250.000 pesetas de crédito; que se libren los que haya en presupuesto de este año para obras, y que se aprueben los proyectos de obras remitidos á la Superioridad y que «aun no han sido despachados».

Ni como granadino ni como vocal de la Comisión de monumentos he de hacer cargos á nadie, ni menos á los Gobiernos, que, como la Asamblea dice, aun no han despachado los últimos proyectos que se le enviaron y que duermen allí con otros muchos de respetable antigüedad,—por ejemplo, el de las obras que se refieren al incendio de la sala de la Barca,—esperando tiempos más bonancibles; pero tanto se habla de lo que dicen unos y otros, de los informes luminosos, de los descubrimientos de ruinas y apuntalados que nadie había visto y de otras cosas por el estilo, que á pesar de que en la segunda edición de mi *Guía de Granada* (págs. 260 y siguientes), he descrito minuciosamente el palacio de invierno y, más adelante, todo el recinto, teniendo que tratar con rasgos particularísimos de toda la parte apuntalada, ya al estudiar con nuevas investigaciones el *palacio de invierno*, ya la primitiva entrada del palacio y su enlace con las fortificaciones de la Alcazaba,—me decido á pu-

blicar un informe que por encargo de la Comisión de Monumentos emitimos el inolvidable conde de las Infantas, el director del Museo arqueológico D. Francisco de P. Góngora y el que estas líneas escribe,—que fué ponente en aquella subcomisión,—del cual no llegó á darse cuenta á la Comisión ni, por lo tanto, á la Academia de San Fernando que lo había pedido, y que yo á los pocos meses leí ante la citada Academia, teniendo el honor de que con este motivo pronunciaran notables discursos el ex rector de la Universidad central Sr. Fernández González, antiguo catedrático de la de Granada, y el entusiasta artista Sr. Marqués de Altavilla.

Ese informe, cuyo original conservo firmado por el Conde, el Sr. Góngora y yo, tiene fecha de 25 de Noviembre de 1903, y dí lectura de lo más importante del documento á la Academia de S. Fernando en Febrero siguiente. Divídese en los siguientes apartados: *Proemio.—Breve noticia histórica.—Las consignaciones.—Los trabajos de conservación.—Conclusiones*, y en él se estudia con proligidad suma lo que fué y lo que es la Alhambra, hasta en sus más escondidos rincones.

No hago cargo á nadie; lo repito: mi nombre es tan modesto, mis obras de tan poco valer, que no merecerán que Granada repare en ellas ni nadie se preocupe de lo que en ellas se estudia; pero paréceme que en asunto tan grave como el que se debate, debieran conocerse opiniones tan respetables como la de D. Rodrigo Amador de los Ríos, eminente arqueólogo, académico de San Fernando, casi granadino, por que aquí pasó su juventud y en nuestra Universidad formó su inteligencia, que ha escrito mucho y excelente acerca de la Alhambra y que hace poco tiempo, en *La España Moderna* (Dbre. 1905), trató el problema del desventurado monumento con especial competencia y acendrado patriotismo; la de un arquitecto de gran ilustración y clarísimo talento, que es casi granadino también, y que ha estudiado la Alhambra mejor de lo que muchos creen, me refiero á D. Modesto Cendoya, y otros muchos. También debiera por ley, ó por galantería, escucharse á la Comisión de Monumentos, que nadie puede representar como á las Academias, si esos organismos no autorizan á la persona á quien tengan por conveniente y que sea de su seno; y cuenta que esta Comisión, como ya he dicho muchas veces, tiene además de sus prerrogativas, deberes y derechos, el encargo especial é inmediato de inspeccionar y vigilar la Alhambra, desde que en 1870 fué declarada monumento nacional.

Y nada más, hasta que en el siguiente número comience la publicación del informe.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

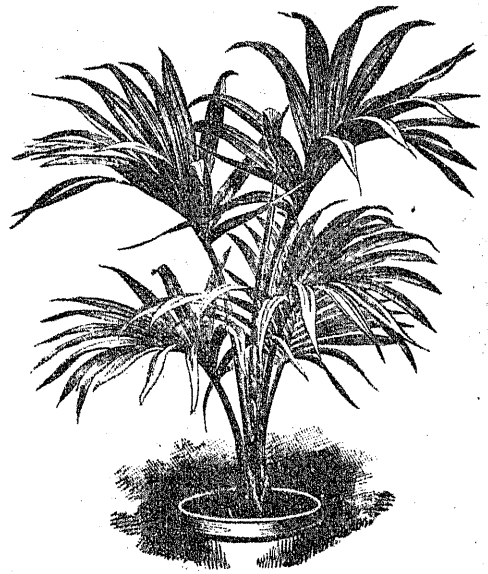
Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted *GRATIS* un espléndido regalo reclamo de gran utilidad.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

OPRPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 217

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 217

La Alhambra.—La entrevista de Mercurio con Apolo, *Rafael Gago y Paloma*.—El sillón de vaqueta, *Enrique Redel*.—Los quintos, *Garci-Torres*.—El privilegio de Málaga, *Luis Morales García-Goyena*.—La fuente de los Leones, *Francisco de Paula Valladar*.—Almas chicas, *M. Scheroff*.—Desde París, *Miguel de Toro Gómez*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La fuente de los Leones.—Ilustración del artículo «La entrevista de Mercurio con Apolo».

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatorial), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNKILYPKS C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Marzo de 1907 ← N.º 217

LA ALHAMBRA [1]

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, previa propuesta de la Comisión central de Monumentos históricos y artísticos, pide á la de esta provincia «un informe en el que con todo detalle se exponga el verdadero estado del Monumento (la Alhambra) en general y de cada una de sus dependencias ó cuerpos de edificio en particular»; y aunque la misión es difícil, atendida la importancia del monumento y la significación que en la historia artística de España tiene la Alhambra, los que suscriben hónranse muy mucho cumpliendo esa misión delicadísima y exponiendo á la consideración de sus ilustrados compañeros el resultado de sus modestas investigaciones y estudios.

Ofenderían la reconocida competencia, la ilustración y cultura de la Comisión, los que tienen el honor de informar, si al cumplir el honroso encargo trataran de describir el famoso alcázar árabe y las torres y otros edificios que su recinto comprende. Esto, por lo que á esta Comisión co-

(1) Informe emitido en Noviembre de 1903 por los Sres. Conde de las Infantas, Góngora y Valladar, siendo ponente el último, y respecto del cual no llegó á darse cuenta á la Comisión de Monumentos. En Febrero de 1904, el Sr. Valladar dió á conocer el documento, casi en su totalidad, á la Real Academia de S. Fernando, pronunciando eruditos y patrióticos discursos, con este motivo, los Sres. Académicos D. Francisco Fernández González y el Sr. Marqués de Altavilla.

rresponde; respecto de la docta Academia también sería improcedente esa descripción, porque los señores Académicos la conocen con la sabiduría del arqueólogo, del historiador y del artista, y, recientemente, uno de aquéllos, que además obstenta la alta investidura de Inspector de construcciones civiles de la zona del Sur, lo ha estudiado, para emitir un detenido informe técnico. Refiérese esta subcomisión al Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco, ilustre arquitecto y académico y director de las restauracisnes de varios monumentos españoles, el cual, según noticias, ha dado luminoso dictamen acerca del alcázar de la Alhambra.

Las modestas investigaciones, los estudios de esta subcomisión, inspiradas siempre en la más estricta imparcialidad, en la admiración más leal y franca hacia el arte hispano-musulmán, y en el amor de hijos cariñosos que á Granada profesamos, no tendrán otra importancia que la sanción que esta Comisión de Monumentos les preste, si lo merecen, al elevarlas á la insigne Corporación que tuvo á bien pedirle su dictamen.

Breves noticias históricas

Desde la Reconquista hasta poco después de la revolución de 1868, la Casa Real (palacio árabe) y la Alhambra (recinto murado), excepto algunas propiedades particulares, han pertenecido al Patrimonio de la Corona. Los Reyes han dedicado en varias épocas cuantiosas sumas á reparaciones y obras, que comenzaron, por cierto en el mismo año 1492, según resulta de las cartas de Hernando de Zafra á los Reyes Católicos publicadas en la *Colección de documentos inéditos*, tomos VIII y XI; obras que constan también en las cartas del conde de Tendilla á los dichos reyes en 1509, pidiendo que se dieran «dineros para el reparo desta Alhambra y de la Casa Real...», según un manuscrito que dió á conocer el ilustre Riaño; en la provisión real de D.ª Juana, fechada en Segovia en 13 de Septiembre de 1515 (1), en la que se lee este interesante párrafo: ...la Alhambra, «donde está la Casa Real que es tan suntuoso y esçelente edefiçio, e la voluntad de los dichos reyes mis señores e mia siempre ha sido e es que la dicha Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga porque quede para perpétua memoria, e porque esto se pueda facer he acordado de le dar e señalar algunas rentas para que con ellas e con lo que mas mandaremos librar la dicha Alhambra e edeficios della estén bien repa-

(1) En el Cabildo de 2 Octubre 1515 presentó esta carta por D. Luis Hurtado de Mendoza, hijo de D. Iñigo, y 2.º Gobernador y Alcaide.

rados e no se consuma e pierda tan escelente memoria e suntuoso edeficio,» etc.,—y en diferentes documentos.

Que las obras que en los primeros años se hacían tuvieron alguna importancia, demuéstralo, que en 1494, Zafra envió á los Reyes «relación y cuenta de todo lo dado y gastado en estas obras, y la información del estado en que estaban, y porque, por la relación que lleva serán V. A. de todo esto informados, no convione que aquí se diga». Perdióse,—hasta hoy,—la relación y no la carta, y más valía que hubiera sucedido lo contrario, porque aquel documento habría servido para aclarar dudas y resolver problemas hoy muy discutidos y casi imposibles de dilucidar. En otra carta, que parece de 1492, agrega Zafra: «Esta semana se medirán todas las obras para saber como estamos de cuenta con los destajeros, y también para ver lo que quede por labrar, y visto lo labrado se sepa al respecto de aquello que montará lo que queda por labrar...»

Sería curiosísimo saber que obras fueron estas que dirigieron el maestro Ramiro; después unos moriscos que continuaban los trabajos á la manera musulmana; más tarde los maestros mayores de las obras reales y en el siglo XVIII albañiles y carpinteros. Pudiérase presumir que se trataba de la construcción de las casas que Zafra mandó hacer para que los soldados que se destinaron á guarnecer la Alhambra habitaran en ellas; pero no; cuando habla de destajeros menciona obras que se hicieron en los tejados de las «Casas Reales de vuestras Altezas».... y en otra dice que ha invertido 5.500 maravedises en las obras de la Alhambra, sus palacios reales y fortalezas...

Si estos datos no vienen á resolver ninguna de las múltiples dudas que hoy se ofrecen al artista y al arqueólogo cuando al estudio de los admirables restos del alcázar de la Alhambra se dedican, sirven de testimonio inconcuso para demostrar, por lo menos, dos verdades de gran trascendencia: que ha sido necesario reconstruir en la Alhambra desde que de ella se tomó posesión, y que los Reyes Católicos y sus hijos quisieron que el suntuoso edificio estuviera siempre *muy bien reparado* para que sirviera de perpetua memoria.

No puede negarse, que después de los monarcas que así pensaban respecto de la Alhambra, ha habido épocas de tremendo abandono; que aun los Condes de Tendilla, á quienes el admirable monumento debe muchísimo en los siglos en que el cargo de Alcaide se perpetuó en la ilustre familia, consideraron el recinto como plaza militar, siguiendo en esto la opinión y criterio de Hernando de Zafra; que precisamente á la idea de

este hábil político se debe el principio de confusión y de ruina de los palacios y departamentos de la Alhambra, pues por su consejo se construyeron y habilitaron casas para soldados, que después fueron para vecinos, instituyéndose así, y por las donaciones hechas de varios edificios, la propiedad particular y la vecindad dentro del recinto, origen de los vandálicos abusos que denunció un juez conservador en el siglo XVIII y que sirvieron á Washington Irving para dirigir á España justificadas censuras cuando escribió sus famosos *Cuentos de la Alhambra*, habitando él mismo uno de los departamentos del palacio mediante el alquiler que pagaba á una señora que allí vivía; que los franceses, cuando la invasión nada hicieron en beneficio del palacio y su recinto, sino obligar al Ayuntamiento á que gastara grandes sumas en ridículas defensas y volar unas cuantas torres que algo valdrían arqueológicamente si hoy se conservaran; que según el Catastro de mediados del siglo XVIII, el Rey, además del Castillo de Torres Bermejas, de la Casa Real y del Palacio de Carlos V, poseía 57 casas y aposentos dentro del recinto murado, que se alquilaban como viviendas desde 24 reales al año la más barata, hasta unos 500 reales la más cara, y que ese Catastro demuestra también que había otras, bastantes, propiedades particulares dentro del recinto.

Cuando en cumplimiento de la ley de 18 de Diciembre de 1869 se procedió á la enajenación de los bienes del Real Patrimonio, recibió la Alhambra tremendo golpe. La Hacienda se incautó de lo que debió liberarse por ser la Alhambra lo que es, y la propiedad particular quedó sólidamente reconocida por las leyes.

No fué suficiente que esa ley declarara exceptuados de la venta los edificios «que por su carácter histórico ó artístico deban conservarse»; la Alhambra, quizá objetivo de bastardos deseos, quedó fuera de los bienes con que se constituyó el nuevo Patrimonio de la Corona, y fué necesaria una campaña en que intervinieron el Municipio, la Diputación, las Academias y todas las Comisiones españolas de Monumentos, dirigidas hábilmente por la de esta provincia, para que se lograra la orden de 12 de Julio de 1870, por la que el Regente del Reino, en vista del luminoso informe de la Comisión provincial de Monumentos de Granada, resolvió «poner el Alcázar de la Alhambra» bajo la inmediata inspección y vigilancia de esta Comisión, declarándola monumento nacional.

Mientras tanto, la Hacienda se había incautado del Alcázar, y todavía en 1872 quería ejercer jurisdicción sobre edificaciones del recinto; quería enajenar todo lo que no era palacio árabe: y fundándose en un informe

pericial vender en subasta pública el ex convento de San Francisco, las las casas llamadas de Machuca, y otras varias dependencias, por estar *en ruina* y ser tan costosa la reparación, que la importancia arqueológica de esos restos no respondía á lo crecido del presupuesto de obras. Algo de aquello que sentenció la Hacienda estuvo en peligro de venta y costó una larga campaña defenderlo para la propiedad del recinto.

A pesar de cuanto acerca de la Alhambra se declama y se vocifera, nadie se interesa en que se atienda á *conservar* lo que merece ser conservado, y á última hora, hay que agradecer que no se merme la modesta cantidad consignada en los presupuestos para lo que se denomina «conservación».

En Septiembre de 1890 un terrible incendio destruyó el vestíbulo y sala de la Barca, y puso en inminente peligro todo el cuarto de los Leones. La penosa impresión de aquellos días y la proximidad entonces de un viaje regio á Granada, hizo caminar de prisa la pesada carreta de la administración; pero cuando se desvanecieron por completo los proyectos de visita de los Reyes á Granada, no se había proveído á otros gastos que á los de fortificación de muros, construcción de cubiertas y restablecimiento de las líneas primitivas de edificación; y á pesar de las obras realizadas hasta 1892, reanudadas hace tres años, y suspensas ahora por falta de fondos, casi en el mismo estado contemplamos hoy las obras, porque para mayor dolor, hasta ha habido artistas ilustres que discutieran, según publicaron los periódicos, acerca de la conveniencia de anunciar á subasta la reconstrucción del primoroso alfarje en forma de bóveda cilíndrica con casquetes esféricos, que ha de ocupar el techo de la sala de la Barca destruído por el incendio.

(Continuará)

La entrevista de Mercurio con Apolo

El camello y la pulga.—Descripción astronómica de Mercurio á fines de 1907.—Equinoccios y solsticios.—El Sol y Mercurio se dirigen á su encuentro.

II

Un paso de Mercurio por el disco del Sol, no es otra cosa que un eclipse de Sol producido por aquel planeta; un eclipse que recuerda la fábula del camello y la pulga. Hay manchas en el soberano de nuestro sistema

planetario de un diámetro de valor absoluto mayor que el de la Tierra. El paso de aquel pigmeo por delante del coloso, á no ser anunciado, nadie en la Tierra lo advertiría; es un fenómeno que carece enteramente de importancia civil.

Mas no por esto deja de excitar la curiosidad general deseosa de comprobar una predicción, asistiendo á un triunfo de los conocimientos de la época. Así es que ya que el método de Lagrange no se presta ni aun á ser leído, ni dá otros resultados que los que antes se expresaron, limitándose á determinar, por medio de cálculos que, de seguro, nadie desea conocer, los cinco momentos que corresponden á las principales fases del fenómeno, parece como que se debe buscar un artificio que exprese con claridad y ofrezca á la vista intelectual y del sentido, de qué modo, en qué circunstancias se produce y cómo puede ser representado.

Trácese un círculo con radio arbitrario que va á desempeñar diferentes papeles, pero que siendo arbitrario puede subordinarse á la condición de que sea de 97 milímetros, á fin de que entre esos papeles pueda ostentar la representación gráfica de uno de los valores que en el fenómeno figuran. Sea este círculo ONES cuyo centro es T

Sabido es que los planetas girando alrededor del Sol, no describen círculos sino elipses más ó menos pronunciadas, las más las de Mercurio y Marte; las menos las de Venus y Neptuno. Para que el círculo representase con alguna exactitud la órbita de Mercurio y el punto S la posición del planeta el 18 de Noviembre, es decir el *perihelio*, siendo el Sol el círculo *ones*, sería preciso trasladar el centro T de este círculo á 19 milímetros más cerca de S. y que el diámetro EO en vez de ser igual al NS de 194 milímetros, doble de 97, fuera de 190. Entonces este círculo visto desde una distancia de 126 milímetros, reproduciría exactamente las dimensiones aparentes ó el espacio que en el cielo ocupa la órbita de Mercurio. E sería su elongación indicada anteriormente del 23 de Octubre, pues todos los planetas giran alrededor del Sol en sentido contrario á las manecillas de un reloj, esto es, en el sentido ONES, de derecha á izquierda (*mirando al Sol*) para pasar por detrás del astro central, y de izquierda á derecha para pasar por delante; suponiendo al observador colocado en la prolongación de la línea TS. Así N representaría la *conjunción superior* de Mercurio, del 6 de Septiembre, y O su elongación *occidental* del 1.° de Diciembre.

Para la que la representación fuese más exacta, si el plano del papel es el en que gira la Tierra, es decir, el *plano de la eclíptica*, sería preciso que el punto O de la órbita de Mercurio se hallase elevado sobre el papel 12 milímetros, y el punto E, otros tantos por debajo, porque el plano en que gira Mercurio se halla inclinado sobre el de la eclíptica formando un ángulo de 7 grados. El punto S sería, por consiguiente, el *nodo ascendente* por el que pasa Mercurio á las nueve y media de la noche del 13 de Noviembre. Claro es que para que un observador colocado en la prolongación de TS, sobre la cual se supone la Tierra, vea á Mercurio pasar por delante del Sol, son indispensables dos condiciones: que Mercurio se halle en su *conjunción inferior* y que al mismo tiempo esté en alguno de sus nodos (por el *descendente* N pasa el 25 de Septiembre á las siete de la mañana); no siendo indispensable que haya de ser el ascendente, pues la Tierra girando alrededor del Sol, puede hallarse en la prolongación de la línea TN, como sucede el 12 de Mayo, pero que en este día Mercurio se halle en el medio del arco ES, para pasar el 23 del mismo mes de Mayo por su conjunción superior.

Desde luego se comprende, que girando la Tierra en el sentido SONE, el Sol parecerá moverse de derecha á izquierda ó lo que es lo mismo, de occidente á oriente, dando una vuelta completa á la eclíptica en el tiempo en que la dá realmente la Tierra, es decir, en un año. Todo círculo teniendo 360 grados y al año 365 días, la Tierra, ó aparentemente el Sol, recorre cerca de 1 grado diario (59' 8"), de derecha á izquierda; de suerte que Mercurio, en su conjunción inferior de Noviembre se ve desde la Tierra recorrer su órbita de izquierda á derecha, y el Sol la suya, de derecha á izquierda, corriendo al encuentro el uno del otro.

Si el círculo SONE representase la órbita de Mercurio, la de la Tierra sería otro trazado desde T como centro con un radio de 250 milímetros, y la de Venus de 134; pero si se quiere que el círculo represente la órbita de la Tierra, bastaría imaginar otro con 37 milímetros de radio trazado desde T como centro para tener la de Mercurio, y de 71 para la de Venus. En este caso, como el Sol ha recorrido el 14 de Noviembre 51 grados desde el 24 de Septiembre en que pasa por el equinoccio de otoño, bastará tomar un arco de 51 grados en sentido retrógrado para obtener el punto de la órbita en que el Sol aparece hallarse en el equinoccio de otoño. Este punto es P.

Supóngase la Tierra en el punto P el día 24 de Septiembre, y que girando sobre su eje (también en el mismo sentido que en su órbita) Granada, figurada por el punto *C*, se halla en la dirección de PT. En este caso el Sol pasa por el meridiano de *C* y será el mediodía; el ciclo que se

halle en la dirección PT no será visible, porque la inundación de luz que el Sol irradia en los espacios, apaga con sus vivos esplendores la *oscura claridad* de las estrellas que llamó Virgilio. Pero cuando siguiendo la rotación de la Tierra Granada se halle en *d* será la media noche; y entonces el ciclo situado en la dirección TP será el visible, esto es, el ciclo que se halle en la dirección opuesta al Sol, que es el ciclo de la media noche.

El movimiento aparente hace que el observador, situado en P se crea en T y que el Sol se halla en R, resultando de esta ficción que cuando el Sol parece estar en R en su órbita aparente, es cuando la Tierra se halla en el punto P, diametralmente opuesto; de suerte que en cualquiera día el ciclo que se ve á la medianoche es el diametralmente opuesto á la región de la estera celeste ocupada por el Sol. Así cuando el Sol pasa por el equinoccio de otoño, es cuando la Tierra pasa *en realidad* por el equinoccio de primavera ó *punto vernal* que sirve de referencia para fijar las posiciones heliocéntricas de los astros.

Imagínese que el eje alrededor del cual gira la Tierra cuyo centro está situado en P, es perpendicular al papel en que el círculo SONE está trazado. En este caso el plano del papel representará el plano del Ecuador, y los puntos P y R los equinoccios de primavera y de otoño que no son otra cosa que los puntos en que la eclíptica corta al plano del Ecuador, y cuando la Tierra girando en su eje perpendicular al papel describa un cuadrante de P á V, el centro de nuestro planeta no se hallará en V, sino 42 milímetros por encima de V sobre el papel, porque el plano de la eclíptica forma con el del Ecuador un ángulo de 23°27', y en Y otros 42 milímetros por debajo del papel, y sucederá que un observador situado en el centro de la Tierra, cuando esta se halle sobre V, verá el centro del Sol 42 milímetros por debajo del plano del Ecuador, lo que vendrá á ocurrir el 22 de Diciembre, es decir, en el *solsticio de invierno*, en que el Sol alcanza su máxima *declinación austral* de 23°27'. Lo contrario pasará en el punto Y en que el Sol aparecerá á 42 milímetros por encima del Ecuador, alcanzando su máxima *declinación boreal* el 22 de Junio en el *solsticio de verano*.

Recorriendo la Tierra el cuadrante de P á V, el Sol va descendiendo bajo el Ecuador; pero en el punto S el 14 de Noviembre, no ha descendido todavía mas que 31 milímetros y medio bajo el plano del papel, correspondiente á su declinación *austral* de 18°, pero entiéndase bien que el *Sol sigue descendiendo* ó *separándose del Ecuador* hasta que la Tierra

llega á V. Ahora bien: tomando desde T una distancia *Tm* igual á 35 milímetros y medio sobre la línea TS, el punto *m* será la posición de Mercurio, y como ya se ha dicho que éste se halla en su *nodo ascendente*, es decir, atravesando el plano de la eclíptica, el movimiento de Mercurio en declinación será ascendente, tendiendo á aproximarse al plano del Ecuador.

Resulta, pues, que en el movimiento en ascensión recta, es decir, de izquierda á derecha y de derecha á izquierda, Mercurio y el Sol *tienden á encontrarse*, y en el de declinación, es decir, de arriba á abajo y de abajo á arriba *tienden á separarse*, y, por consiguiente, *las velocidades* en ambos movimientos *se suman*.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

EL SILLÓN DE VAQUETA (1)

Mueble sencillo, clásico y severo,
De fuerte roble, con primor tallado,
De recios clavos de oro tachonado,
De ancho respaldo de lustroso cuero.
Del magnate feudal ó el sabio austero
Fué asiento patriarcal y reposado
Y hoy pregona, ya sucio y olvidado
Que todo es en el mundo pasajero.
¡Oh sillón venerable de vaqueta,
En tu regazo evocará el poeta
La antigua España vigorosa y noble,
La patria del honor y la hidalguía
Que en otro tiempo, como tú, tenía
Potentes brazos de macizo roble!

ENRIQUE REDEL.

LOS QUINTOS

La suerte fué adversa para ellos.

Metieron mano en la quinta, y han sacado los números tan bajos, que no ha habido remisión; *van á servir al Rey*.

---

(1) Del hermoso libro de poesías recientemente publicado, *La lira de plata*. Córdoba, 1907.

Servir al Rey es servir á la patria, y como van á ser servidores de la patria, de la madre común, en ella encuentran madre cariñosa.

Sienten dos afectos diferentes, dos sentimientos distintos: orgullo legítimo, caballeresco, de amor propio satisfecho, porque siendo militares, han de ser la garantía, la fuerza que sostiene la honra y el derecho de la patria, bajo cuya bandera, lábaro bendito y venerado, irán donde el honor, la razón y la justicia los demande. La nostalgia, la desazón, la pena: han de dejar á sus padres por algunos años, á las amadas de sus corazones, el terruño donde vieron la luz primera y del que jamás salieron, sus afecciones, sus aficiones..., y han de emprender nueva vida, desconocida, incierta.

¿Los veis llegar por la calleja arriba?

Vienen de música.

Esa música es triste, música del que se aleja, plegaria de despedida á la mujer amada, á la terruca querida.

Esa música es el adiós á lo que fué, á la época pasada, á los pasados hábitos, y la alborada, el saludo, el comienzo de lo que vendrá.

Las coplas y las tonadillas son melancólicas. Las mismas que otras veces acaso; idéntico fandango, las malagueñas mismas; mas la música, como todo, resulta triste ó alegre según el estado del ánimo, y el estado del alma de todos es de apenamiento por los que se van: de los que se ausentan ¡cuántos no volverán!

Las novias se acercan á los balcones. Oyen las canciones y las coplas que les dedican. Las protestas de amor. Las promesas de fe, de constancia.

Mas no sonríen ni se regocijan como otras veces; están mustias, marchitas como las flores á quienes estropeara el vendabal despiadado.

Concluída la serenata, se retiran y lloran; lloran, como el que está próximo á perder el bien idolatrado: su pensamiento constante es él y solo él, y se preguntan y no saben contestarse:

¿Volverá?

¿Será fiel?

¿Me olvidará por otra cuando vea mundo, hermosas mujeres, rameras que venden su cuerpo al céntimo, cual si de grosera mercancía se tratara?..

Las doce de la noche han sonado.

Los quintos se han retirado á sus hogares: en ellos ha de tener lugar la postrer despedida, la despedida de las madres, que es lo que proporciona más acibar. ¡Como que se van los hijos de su cariño, de su amor, de sus entrañas y de sus desvelos!...

Son las cinco de la mañana, y por la carretera se ven diez hombres que andan con paso firme, paso que distingue al hombre joven del cansado por los años; son los quintos que van á ingresar en la caja de reclutas de la capital de la zona...

¡Dios les dé fortuna y la patria los bendiga!

GARCI-TORRES.

EL PRIVILEGIO DE MÁLAGA

(Conclusión)

E otro sy, le damos los heredamientos e montes y exidos (1) e prados e pastos e sotos e arvoles e aguas corrientes e estantes e manantes con todos los otros logares que la dicha çibdad de Malaga tenia e poseya en los tienpos que hera de moros, por manera que alinde con termino e jurisdiçion por una parte con la çibdad de Velez Malaga e su tierra, e por la otra con la çibdad de Antequera, e por la otra con la çibdad de Ronda, e por la otra con Marbella, para que de aquí adelante para sienpre jamas las dichas villas e logares e terminos e la jurisdiçion de todo ello alta e baxa çivil e criminal con mero mixto ynperio dello sea de la dicha çibdad de Malaga e puedan los vesinos de la dicha çibdad paçer e Roçar e cortar e caçar e bever las aguas en las dichas villas e logares e terminos e en qualquier dellos e se aprovechar de los dichos terminos e cosas susodichas e de cada una cosa e parte dello en uno con los vesinos de las dichas villas e logares como terminos adjudicados a la dicha çibdad e al uso comun della, e para que el corregidor e alcaldes e alguasil que agoa son en la dicha çibdad e fueren de aqui adelante en la dicha çibdad para sienpre jamas e non otro Juez ni Justiçia ni alguasil puedan conosçer e conoscan en las dichas villas e logares e terminos adjudicados e en cada uno dellos de la justiçia e jurisdiçion alta e baxa, civil e criminal e mero mixto ynperio e de cada cosa dello e librar e determinar las cabsas e punir e castigar los delitos segund lo faze e puede faser de derecho la çibdad de Sevilla e sus Juezes e Justiçias en las villas e logares de su tierra, al fuero y hordenanças de la qual dicha çibdad de Sevilla nos mandamos que se pueble la dicha çibdad de Malaga e su tierra en quanto toca a la jurisdiçion e justiçia e governaçion della.

(1) Egido.—El campo ó tierra que está á la salida del lugar.

E en quanto a los derechos que en la dicha çibdad e villas e logares se ovieren de levar asi por los corregidores como por los alcaldes e Justiçias della e por otros ofiçiales e personas qualesquier, queremos que se guarde la horden e forma que por nos fuese dada, e por esta nuestra carta o por su traslado sygnado de escrivano publico mandamos a los alcaydes de los castillos de las dichas villas e logares e a los conçejos e ofiçiales e omes buenos e a las aljamas (1) e alguasiles e omes buenos dellas e a cada uno dellos que agora son o seran de aqui adelante que dexen e consientan tomar e aprenhender la posesyon de las dichas villas e logares e terminos e montes e exidos e aguas con la dicha jurisdiçion alta e baxa, çivil e criminal e mero mixto ynperio a la dicha çibdad de Malaga, e asi tomada la dicha posesyon que quiten e derriben las forcas e picotas e otras ynsineas de señorio e justiçia que ay en las dichas villas e logares e las dexen e consientan poner en ellos a la dicha çibdad de Malaga e al nuestro corregidor e Justiçias della que agora son o seran de aqui adelante para sienpre jamas e les dexen e consientan poner alcaldes e alguasiles e ofiçiales para que executen la justiçia en todas las cosas e casos que pueden e deven e aconstunbran exerçer y executar los alcaldes e Justiçias de las dichas villas é logares de la dicha çibdad de Sevilla, e obedescan e cunplan sus mandamientos como villas e logares de su tierra, e fagan e cunplan e pongan en obra todas las cosas e cada una dellas que son obligados a faser e conplir a los plazos e so las penas que la dicha çibdad de Malaga e corregidor e Justiçias della les pusieren, perqueremos que esto no pare perjuisio ala merçed que nos fesimos de la jurisdiçion de los moros a Alidordux mas de aquello que segund derecho como por nos esta e fuere determinado. E otro sy, por esta dicha nuestra carta mandamos al prinçipe don Juan nuestro muy caro e muy amado hijo, e a los ynfantes duques perlados condes marqueses Ricos omes maestres de las hordenes priores comendadores e a los del nuestro consejo e oydores de la nuestra avdiençia e alcaldes e otras Justiçiaa qualesquier de la nuestra casa e corte e chançilleria, e a todos los conçejos corregidores alcaldes alguaziles Regidores cavalleros escuderos ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares de los nuestros Reynos e señorios e a cada uno dellos, que agora son o seran de aqui

(1) La palabra *aljama*, que atendiendo á su etimología significa reunión de hombres, asamblea de los ancianos, está tomada en sentido extensivo designándose con ella el consejo municipal.

adelante, que guarden e cunplan lo contenido en esta nuestra carta e no vayan ni pasen ni consientan yr ni pasar contra ello en tienpo alguno ni por alguna manera. Ca nos por la presente encorporamos e ynvestymos en dicha çibdad e por su tierra e terminos e jurisdiçion las dichas villas e logares e castillos e terminos e montes y exidos e aguas con todas las otras que les perteneçen para que sean suyas e lo tenga todo e posea para agora e para sienpre jamas segund e como dicho es. E queremos e mandamos e nos plaze e consentimos e seguramos e prometemos por nuestra fee e palabra Real que agora ni en algund tienpo las dichas villas e logares e fortalezas e terminos e jurisdiçion e cosa alguna ni parte dello non pueda ser ni sea, por nos ni por los Reyes que despues de nos subçedieren en estos nuestros Reynos, apartado ni dividido de la dicha çibdad ni del termino e jurisdiçion della, e sy lo fuere que el tal apartamiento non vala e sea en si ninguno en juysio e fuera del, e puesto que se dispensase con esta clausula e con las leyes de nuestros Reynos que çerca desto fablan, que todavia queden efinquen las dichas villas e logares e castillos e terminos e justiçia e jurisdiçion e cosas susodichas con la dicha çibdad de Malaga e sean sus terminos e jurisdiçion de la dicha çibdad ynviolablemente para sienpre jamas. Ca nos por la presente lo adjudicamos desde agora por termino e jurisdiçion de la dicha çibdad de Malaga, sobre lo qual sy nesçesario fuere e la dicha çibdad de Malaga lo pidiere mandamos al nuestro chançiller e notarios e a los otros nuestros ofiçiales que estan a la tabla de los nuestros sellos que les den e pasen e sellen nuestra carta de previllegio Rodado la mas fuerte e firme e bastante que les pidieren e menester ovieren. E los unos ni los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de privaçion de los ofiçios e de confiscaçion de los bienes a cada uno de los que lo contrario fizieren para la nuestra camara e fisco, e demas por qualquier e qualesquier por quien fincare de lo asi faser e conplir, mandamos al ome que les esta nuestra carta mostrare o el dicho su traslado sygnado como dicho es, que los enplaze que parescan ante nos en la nuestra corte doquier que nos seamos del dia que los enplazare fasta quinze dias primeros syguientes, los conçejos por sus procuradores e las otras personas syngulares personalmente, so la dicha pena so la qual mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado que dé ende al que gela mostrare testimonio sygnado con su sygno por que nos sepamos en como se cunple nuestro mandado. dada en la çibdad de Murçia a seys dias del mes de Junio, año del nasçimiento de nuestro salvador Jhesu-

Christo de mill e quatroçientos e ochenta e ocho años. - Yo el Rey.—Yo la Reyna.—yo fernand alvares de toledo secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores la fize escrevir por su mandado. en la forma acordada Rodericus dottor.—Registrada dottor.—françisco dias chançiller.—La qual vista en el nuestro consejo fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha Rason, e nos tovimoslo por bien. Por que vos mandamos que veades la dicha nuestra carta que de suso va encorporada, que asi de los dichos nuestros Regi-tros fue sacada e le dedes tanta fee como dariades a la dicha carta original, e guardedes e cunplades todas las cosas en ella contenidas bien asy e tan conplidamente como las guardariades por virtud de la dicha carta original; e sy de la dicha nuestra carta de merçed la dicha çibdad de Malaga quisiere sacar nuestra carta de previllegio mandamos al nuestro chançiller e notarios e otros ofiçiales en la dicha nuestra carta contenidos que gela den, libren, pasen e sellen segund que en la dicha nuestra carta se contiene. E los unos ni los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de las otras penas y enplasamientos en la dicha nuestra carta suso encorporada contenidos. dada en la muy nonbrada e grand çibdad de Granada a veynte e çinco dias del mes de Junio, año del nasçimiento de nuestro salvador Jhesu-Christo de mill e quinientos e un años.—Yo el Rey.—Yo la Reyna.—yo gaspar de grizio secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores la fize escrevir por su mandado.—Johanes episcopus ovetensis.—Johanes licenciatus.—Martinus doctor archediaconus de Talavera.—licenciatus çapata —licenciatus muxica.

NOTA. El documento está escrito en letra cortesana, clara, menuda y apretada. Está muy mal conservado y roto en algunos lugares.

Las notas de este documento, obtenidas del Diccionario de Medina Conde, las debe el autor de esta obra á la amabilidad del distinguido poeta Sr. Díaz Escobar, poseedor del original de dicho Diccionario.

LUIS MORALES GARCÍA GOYENA.

LA FUENTE DE LOS LEONES

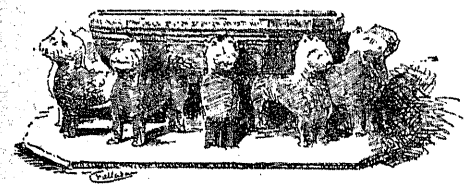
Para demostrar de modo indiscutible las trasformaciones que ha podido sufrir la famosísima fuente de los Leones, bastaría comparar la descripción de Lalaing (1), con lo que sigue, tomado del legajo 218 del archivo de la Alhambra: «En 23 de Junio de 1593 se hizo escritura, para traer de la sierra de Filabres (canteras de Macael): 12 piezas angulares... Cuatro losas, para las embocaduras de las cuatro canales de la fuente.... Once piezas angulares... Siete de losas rasas... 26 varas de losas rasas.... Ocho varas de canales para las cuatro principales»....

(1) La descripción de Lalaing es muy interesante: ...«hay un patio cuadrado losado de mármol blanco—dice,—y en el centro una fuente revestida del mismo mármol, y por las bocas de doce leones, hechos de igual materia, sale al agua de la fuente; debajo de los dichos leones hay un gran recipiente, donde está el tubo del cual sale el agua que entra en los leones, y es una cosa bien hecha Allí hay también seis naranjos que preservan á la gente del calor del sol, debajo de los cuales siempre hace fresco. Alrededor de este patio hay galerías enlosadas de mármol blanco, y 250 columnas de lo mismo, las habitaciones que hay á los costados de las dichas galerías tienen el pavimento de igual manera, en las cuales se ven algunas piedras de 12 y 13 pies de largo por seis ó siete (polz) de ancho. Cada habitación tiene su fuente saltando en el medio con su recipiente, y nada hay más fresco; todas provienen de la fuente del centro del patio. A un extremo de este patio, en una gran sala con el pavimento de mármol blanco, solía acostarse el Rey moro para estar más fresco, y tenía su cama en un extremo de la sala y la de la Reina en el otro. En el techo de esta habitación están pintados al vivo todos los Reyes de Granada desde largo tiempo»...

Desde esa época, en mi opinión, comienza á variarse el carácter de la fuente; porque téngase en cuenta la descripción de Lalaing en 1502, y se verá que no hay semejanza alguna entre los doce leones por cuyas bocas «sale el agua de la fuente» y el *gran recipiente* que había *debajo de los leones*, y la fuente de hoy, en la que están empleadas todas esas piedras angulares y rasas, de que trata el apunte de escritura del archivo.

La descripción de Navagiero, está más conforme con la de Lalaing que con el actual estado del monumento, y agrega que los leones «están construídos de tal modo que, cuando falta el agua, si alguien dice una palabra por la boca de cualquier león, se aplica el oído á las demás bocas, y todas se repite»...

Pero aun hay otro documento más elocuente. Jorquera, el analista de nuestra ciudad, comenzó á escribir su libro á últimos del siglo XVI y principios del XVII. De la fuente de los Leones, dice: «en medio del patio está una grande taza de alabastro que la sustentan doce leones de lo mismo, haziendo una redonda mesa»...



Como debiera estar la «Fuente de los Leones»

Biblioteca Universitaria Granada

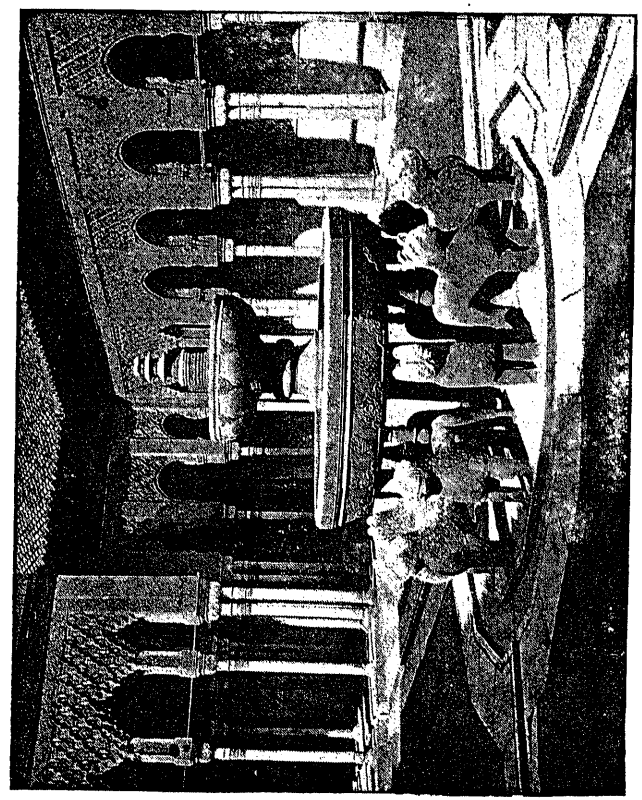
Es lógico presumir que hasta fines del siglo XVII no se colocó la segunda taza, ni se elevó la primera sobre los pináculos que hoy vemos; hasta ese tiempo,—por más que el P. Lachica en su *Gazetilla curiosa* (1764) y cuantos hasta últimos del pasado siglo hablan de la Alhambra no mencionen más que una *copa* ó *taza*—la famosa y discutida fuente ofreció el aspecto que el grabado representa, pues que, como Almagro dice en sus notas á las *Inscripciones*, serviría para «verificar la ablución, fin principal para que había sido colocada» (1).

Un interesante poema esculpido alrededor de la hermosa taza, realza aun más la belleza del monumento. Valera ha traducido los inspirados versos de Ibn Zemrek, que dedicó á Mohammad V un poema del cual es parte el que se esculpió en la fuente. El original completo hállase M. S. en la Biblioteca de París (núm. 1.377). He aquí la traducción de Valera:

¡Incomparable es la fuente!
¡De Dios el poder bendiga
Quien de estos bellos palacios
Contemple las maravillas!
Cual diamantes que recaman
Del regio manto la fimbria,
Cual blanca plata sonora
Que entre joyas se liquida,
Y como perlas relumbra,
Por la luz del sol herida,
El agua que va corriendo
Hasta tocar en la orilla.
El agua y el limpio mármol
Se confunden á la vista
Y á declarar no te atreves
Cual de las dos se desliza.
Deshecha en el aire, cae
La clara lluvia en la pila
Y en ocultos atanores
Al cabo se precipita.
Así de una hermosa baña
Llanto de amor las mejillas,
Que el rubor ó la prudencia
Inducen á que reprima.
¿Viene del cielo este agua,
Ó de las entrañas mismas
De la tierra? Representa
La esplendidez del Califa.
Su mano dones sin cuento,
Al rayar la luz del día,
Vierte sobre los leones
De sus huestes aguerridas.
De sus garras espantosas
No receles; que la ira,
Por respeto al Soberano,
Hasta los monstruos mitigan.
Vástago de los Ansares:
Tu pujanza y tu hidalguía
Al engreído desprecian
Y á los soberbios humillan.
Quiera el cielo mil deleites
Darte y ventura cumplida
Y dulce paz; quiera el cielo
Que á tus contrarios aflijas.

No es, en verdad, empresa fácil, con las noticias que dejo transcritas,

(1) En 1882 sostuve la idea iniciada por Contreras de que esta fué la forma primitiva de la fuente. A pesar de las diatrivas de que me hicieron objeto algunos arqueólogos, mi triunfo ha sido tan completo que todos han tenido que confesar su error.—Una reproducción de la fuente en su tamaño natural, tal como el grabado la representa, ocupa hoy el centro del gran patio del Museo arqueológico nacional.



FUENTE DE LOS LEONES

determinar cual fuera, en conjunto, la estructura de la fuente de los Leones. Difiere tanto su estado actual de lo que dá á entender Lalaing y de lo que resulta del texto de la inscripción, que no puede aventurarse ninguna idea que tenga base cierta, á excepción de lo que está demostrado ya: que no había más de una taza. Es más; el descubrimiento en 1884 de un pedazo de mármol blanco adosado á la primera taza, y sobre el cual monta el pedestal de la segunda, ha venido á aclarar el concepto del quinto cuarteto, cuyo original tradujo así Almagro: «*¿No ves como el agua rebosa por los bordes, y cómo las tuberías la ocultan al momento?*»—El pedazo de piedra en cuestión sirvió quizá de surtidor y desagüe á la taza, porque no tiene solo el taladro central, sino otros agujeros que no se confunden interiormente con aquél, de modo que bien pudo encerrar todo el mecanismo de la taza de la fuente. Advertiremos, que los dos versos de Valera

Deshecha en el aire, cae
La clara lluvia en la pila

no tienen equivalencia en la traducción de Lafuente ni en la de Almagro. El primero, interpreta de este modo las palabras árabes: «*¿No veis como el agua corre por los lados, y sin embargo se oculta después en las cañerías?*» La identidad es perfecta entre estas palabras y las de Almagro, y se nota en toda la poesía que no se menciona nunca salto de agua, sino agua que *rebosa* de la taza y se *derrama* sobre los leones (1).

Por lo que á éstos se refiere, tal vez lleguen á ser en algunao casión objeto de prolijo estudio, porque además de que no es corriente la representanción de seres animados en las obras árabes, su parecido con los monstruos egipcios y persas; sus rostros, melenas y actitudes diferentes; su rigidez arquitectural, y un tanto de misterioso simbolismo en que parece se inspiró el escultor, son motivos bastantes para plantear la base de una investigación, que seguramente resultaría interesantísima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ALMAS CHICAS

Dadme un alma que vibre
De entusiasmo á los puros ideales
De *Amor* y *Fe*, de *Religión* y *Patria*;
Un alma noble y grande;
Un alma que se eleve,
Sobre impuras y bajas realidades,
A las altas regiones donde impera
La justicia inmutable,
Y salga de allí pura,
Como el metal que sale

(1) Según dice Jiménez Serrano, en tiempo había «variados juegos de agua» en el mar de la fuente.

Del fuego limpio, puro y refulgente,
Dejando en él la escoria miserable;
Un alma que desprecie lo pequeño,
Lo rastrero y ruin; que sin doblarse
Ante las potestades de la tierra,
Serena, imperturbable,
Alce su voz altiva sobre reyes,
Déspotas y magnates
Con sublime arrogancia desdeñosa,
Y resista inmutable
Antes la muerte, que abdicar un punto
Sus excelsos y puros ideales.
Mas no me déis, por Dios, un *alma chica*;
Un alma que no sepa levantarse
A las altas regiones donde mora
La justicia inmutable;
Un alma que se arrastre por la tierra
Y no pueda volar, porque le falten
Las alas de las almas,
Las alas de los nobles ideales,
Que son los que distinguen
Las almas chicas de las almas grandes.
Si queréis conocer bien á esas almas
Bajas y miserables,
Yo os diré como son, porque he vivido
Con ellas en constante
Lucha desesperada, y he hecho de ellas
Estudios tan cabales,
Que os las puedo mostrar de «cuerpo entero»
En su fealdad siniestra y repugnante
Si queréis conocerlas bien y pronto,
Os mostraré el carácter
Que las distingue más: las *almas chicas*
Son las que llaman á lo chico grande,
Y aspiran á lo chico como término,
Objeto y fin de todos sus afanes.
Es chica la medida de sus juicios;
Chicos sus ideales;
Chicos sus sentimientos y pasiones;
Son chicos sus afectos miserables,
Sus ideas, acciones y palabras,
Y hasta ¡caso increíble! en almas tales
La virtud misma es chica, si es que en ellas
Alguna virtud cabe. .
Aspiran á la gloria y al aplauso;
A ver grabado en mármoles
Su nombre y repetido por la trompa
De la fama con ecos retumbantes.
De riquezas y de oro
Tienen sed insaciable;
Son serviles y humildes con el fuerte,
El prócer y el magnate,
Y altivas y soberbias con el pobre
Que llega á suplicarles.
El fausto, el esplendor y la opulencia,
El prestigio, las pompas mundanales
Y demás zarandajas
Viles y despreciables,
Son las únicas cosas
A que esas pobres almas llaman grandes,
Y únicas á que aspiran...
¡A chicas almas, chicos ideales!
Mas no os imaginéis, no, que esas almas
Habiten en tugurios miserables
Donde nunca penetren
La luz, el sol y el aire,
Y en cuerpos contrahechos y raquíticos
Por la anemia y el hambre.
Más bien la hallaréis
En suntuosos alcázares
Y en cuerpos briosos, fuertes, satisfechos
Y cubiertos de seda y de diamantes;
Porque las *almas chicas*,
Como toman por grande
Lo chico, solo aspiran á *grandezas*
Como ellas, miserables;
Al esplendor, al fausto y al prestigio,
A las pompas y goces materiales,
Únicos que comprenden
Y sus bajos anhelos satisfacen.
¡Dadme un alma que vibre
De entusiasmo á los puros ideales
De *Amor* y *Fe*, de *Religión* y *Patria;*
Un alma noble y grande;
No un alma que se arrastre por la tierra
Y no pueda volar, porque le falten
Las alas de las almas,
Las alas de los nobles ideales,
Que son los que distinguen
Las *almas chicas* de las almas grandes!

M. SCHEROFF.

DESDE PARÍS

La educación del carácter en Inglaterra.— Qué entiende el vulgo por hombres de carácter.— El *Carácter* de Smiles.—Un personaje de Anatole France.—Españoles é hispano-americanos.— Conflicto curioso.

Hace pocos días tuve el gusto de conocer al Dr. X .. presbítero católico de Austria, hombre de gran cultura y de ideas verdaderamente modernas, á quien ha traído á esta capital el deseo de aprender y de conocer por experiencia propia las cosas y los hombres. El escaso tiempo que le dejan sus múltiples ocupaciones lo dedica á estudiar, por cierto con el mayor aprovechamiento, nuestra hermosa lengua. Hablando de sus recientes viajes, me dijo que acababa de llegar de Inglaterra, donde, por encargo de su gobierno había visitado algunas de las grandes escuelas inglesas, para estudiar cómo se practica en ellas la *educación del carácter*.

¡Cuánto significan estas palabras y cuán poco se piensa entre nosotros en estas cosas!

Mientras en otros países conscientes de su poder y de su fuerza, y resueltos á mantener en todas partes su autoridad y su dominación se piensa en formar hombres de carácter, nosotros solo sabemos formar hombres incompletos, eunucos intelectuales y morales y pesimistas ó anarquistas. Es más, hemos perdido hasta la noción de lo que significa *hombre de carácter*. Entre el vulgo, más numeroso entre nosotros que no en ninguna parte, hombre de carácter significa hombre de mal genio, hombre bragado, autoritario, etc. Esa clase de hombres abundan entre nosotros pero con ellos solo se va al personalismo, al caciquismo, á la degradación moral, á la ruina. Esto hacía decir á un distinguido político español, que ha vivido más años en París que en España, que en nuestro país solo hay *medios hombres*.

La primera vez que cayó en misma nos el hermoso libro de Smiles, *El Carácter*, comprendí, por una parte, donde estaba la causa de nuestros desastres, y, por otra parte, en qué estribaba la grandeza de Inglaterra. Nuestras antiguas escuelas y universidades sabían formar verdaderos hombres de carácter, pero hemos perdido la receta, como hemos perdido otras muchas cosas, en nuestro afán de olvidar nuestra historia y nuestras gloriosas tradiciones para disfrazarnos como Arlequines con modas extrañas.

¿A cuántos de nuestros políticos, sabios, gobernantes y maestros podrían dirigírseles las palabras que decía á su discípulo el Padre Fedel,

en la linda novela *Memorias de un voluntario*?: «Acuérdate, hijo mío, que el ingenio de nada sirve sirve si falta el carácter».

Y este mal no es peculiar y exclusivo de España, sino que también lo han heredado sus hijas las Repúblicas latinas de la América del Sur, donde la falta de educación del carácter ha hecho y hace estragos. Precisamente acabo de leer en un periódico de Montevideo un conflicto curioso entre el párroco de un pueblo y el Comisario de Policía. Pretende el párroco que todos los fieles que asisten á los oficios se arrodillen y, como muchos de ellos parece que se mostraban recalcitrantes, el párroco acudió á la policía para que les obligase á arrodillarse. El Comisario, fundándose en un artículo de las ordenanzas de Policía, se negó á ello, y hete aquí planteado el curioso conflicto. Y no faltarán en dicha población individuos que dirán de dicho eclesiástico: «¡Es todo un *carácter!*»

MIGUEL DE TORO GÓMEZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Enrique Redel es un gran poeta y un hombre honrado. Córdoba debe mostrarse orgullosa de haber ceñido á la frente de su ilustre hijo el laurel del genio y debe acudir cariñosa á consolar las tribulaciones del que enfermo y resignado, dirígese á Dios en estas inspiradas frases:

Si marchitada está mi juventud,
si he perdido de todo la ilusión
y he perdido el caudal de la salud,
¡Consérvame la luz de la razón
para que nunca pierda la virtud
amada de mi pobre corazón!...

Su libro de poesías últimamente publicado, *La lira de plata*, del que se copia un hermoso soneto en este número de la LA ALHAMBRA, es una bellísima demostración de lo que antes dije y de que las penas y las amarguras de la vida, si han desarrollado en Redel la melancolía, han templado enérgicamente su espíritu y robustecido su inspiración.

Divídese el libro en dos partes: *Cantos y sonetos* y *Lluvia de flores*, ésta, reimpresa y dedicada á la dulce compañera del poeta. En esta segunda parte están los recuerdos de los tiempos felices, de los «sueños azules», de la época en que el amor unió el poeta á su amada, y desfilan por esas páginas el recuerdo de la boda, del viaje de novios, de la compra del hatillo para el primer hijo, de las tardes felices de siesta en el patio andaluz... y también el dejo de las primeras amarguras.

En la primera parte se agrupan asimismo recuerdos, tan bellamente descritos como el canto «La lira de plata»...

El libro de Redel impresiona é interesa. Es la expansión de un alma dolorida; y en esa expansión, surgen de vez en cuando, donosamente dichas, tan aceradas críticas como «La dama afrancesada» y «La estatua de la justicia», y arranques de noble y caballeresco patriotismo como á «Un enemigo de la patria» y «La espada vieja».

Saludo con entusiasmo al gran poeta y le estimo en lo mucho que vale el ejemplar de su libro con que ha honrado á esta revista.

—El erudito é ilustrado profesor de Paleografía de nuestra Universidad D. Luis Morales García Goyena, ha publicado el segundo tomo de su importante obra *Documentos históricos de Málaga*, en que continúa coleccionando reales cédulas de verdadera importancia para la historia del antiguo reino granadino en los primeros años de la reconquista (1489 1515), período aun no bien estudiado por los historiadores generales de España, ni por los de la región, por falta de crónicas y documentos al alcance de los que no puedan rebuscar en Simancas y en los archivos municipales, bien mermados por cierto de papeles antiguos. Entre los documentos de importancia histórica, merecen consignarse un R. despacho de 1500, prohibiendo á los moriscos que puedan arrendar rentas reales ni eclesiásticas; otro del mismo año sobre el valor y peso de las monedas de plata y otras varias. El Sr. Morales prepara el tercer tomo de su obra.

—La notable poetisa cordobesa Pepita Vidal, nos ha favorecido con un ejemplar de su bellísimo libro de poesías *Lira andaluza*, con un prólogo de Eduardo Zamacois. En el próximo número trataré de este libro. Entre tanto, envíole testimonio de agradecimiento y consideración por sus bondades.

—El insigne Doctor Thebussen no olvida á esta revista, sincera y entusiasta admiradora del escritor ilustre. Ahora, remite un precioso folleto titulado *Trebol*, que contiene una ingeniosa carta suya y dos epístolas en verso de D. Juan Francisco Muñoz y Pabón y D. Luis Montoto y Rautenstrauch acerca del modernismo en la poesía. Hablaremos del primoroso folleto.

—Ya ha publicado la famosa casa Ollendorff, de París, el segundo tomo de la biblioteca «Veladas del hogar» (del primero, *Cartas á Paquita* de Marcelo Prevost, traté en el número 213 de esta revista).

Titúlase el de ahora *La chacha*, y es original de Antolín Lavergne. Trátase de una sencilla y hermosa novela que se desarrolla entre honradas gentes del campo. Esta biblioteca merece toda clase de elogios.

—La misma casa Ollendorff, nos ha remitido un ingenioso libro de Luis Bonafoux, *Bombos y Palos*, *semblanzas y caricaturas*; la hermosa obra de Rolland *Juan Cristóbal* (El alba, la mañana y la adolescencia),

laureada con el primer premio en el Gran certamen literario de los «Novelistas franceses», y *La décima musa*, de Jorge Ohnet, deliciosa novela.

De todas estas obras, de *La adorada* de René Maizeroy, y de *El arte de escribir* de Miguel Toro, trataremos con la atención que se merecen.—V.

Revistas

Recibimos la grata visita de *El cuento semanal* (números 17 y 18), que contienen «Un sueño», novela por Amado Nervo, é *Historia de una reina*, novela en diálogo de Alejandro Sawa.—*Un sueño*, es una deliciosa fantasía, en la que intervienen un rey ó el platero Lope de Figueroa, el Greco y otros artistas, y una deliciosa mujer, que se desvanece como una ilusión ante el atribulado monarca, que soñó ser el platero Figueroa, y cuyo poder «no basta para aprisionar una sombra, ni para retener un ensueño»...

La *Historia de una reina* es una preciosa narración.—Hace bastante tiempo que una grave afección á la vista interrumpió la vigorosa labor artística de Sawa; más de ocho años han transcurrido desde que el celebrado autor de *Noche* y de *Crimen legal* publicó su última novela. Ni su imaginación ni su estilo, sin embargo, han decaído. Los aficionados á la buena literatura leerán con deleite su *Historia de una reina*. «Historia gentil—dice su autor—de una reina de ahora, que no quiso reinar sino en los corazones...»

—Entre las revistas que nos han favorecido últimamente con el cambio, cuéntase la ilustrada y de información gráfica *X*, que se publica en Barcelona. Le agradecemos la visita.

—El último número de *Los Sucesos*, publica una terrorífica fantasía pictórica titulada «Como quedaría arruinado el maravilloso palacio granadino» (la Alhambra), y otra fantasía escrita, de la que resulta que la Alhambra era de Granada y se nos ha despojado de ella, perteneciendo actualmente al Ministerio de Hacienda!...—Con esto y con lo que ha dicho *Nuevo Mundo*, nos parece,—que el Darro está deshaciendo los cimientos del palacio, no hay duda que estamos frescos y gordos.

CRÓNICA GRANADINA

Otra baja en las mermadas filas de los hombres que nos recuerdan un pasado más brillante para las letras y las artes de este rinconcito de España; otro que desaparece, llevándose el misterioso secreto de cómo aquellos que ya no existen, estuvieron unidos por los fuertes lazos de la amistad y del talento; de cómo sus méritos refulgían sin estorbarse unos á

otros; de cómo la lucha, aun entre enemigos, era noble, digna y caballeresca.

El que ahora ha muerto, en Guadix, la tierra donde nació, es Requena Espinar, el compañero de dos hombres ilustres, bohemios como él allá en su juventud; de Pedro Antonio Alarcón que llegó á ser una gran figura en las letras y en la sociedad, y de Torcuato Tárrago y Mateos, genio malogrado por muchas y muy diferentes razones, que nadie mejor que Requena ha podido revelarnos en los artículos que acerca de hombres y tiempos que pasaron le pedí diferentes veces y que comenzó á escribir en varias ocasiones interrumpiéndolos después, quizá por no remover recuerdos desdichados y amargos.

Hace pocos días me envió Requena Espinar un interesante artículo, que publicaré en un número próximo, titulado *Al pez por la boca*... No venía carta ni esquela con él; pero después de la firma léese una nota entre paréntesis, que dice así: *(Para cuando se pueda)*. Estas palabras revelan claramente el carácter del bondadoso anciano.

Por un buen amigo suyo y mío, el distinguido abogado y notable escritor que oculta su nombre con el seudónimo de *Garci-Torres*, estimado colaborador de esta revista, supe la triste noticia del fallecimiento de Requena, expresada con verdadera pena en un hermoso artículo que para La Alhambra me remitió, y que yo, por no privarle de su triste oportunidad he publicado en *El Defensor de Granada*, del cual Requena fué colaborador también en alguna ocasión. He aquí unos párrafos del interesante artículo:

«Requena Espinar ha sido el último, el que al morir se ha llevado la llave de aquel Parnaso del que formaron parte Podro Antonio de Alarcón, Torcuato Tárrago y Mateos, Manuel M.ª Hazañas, Gumersindo García-Varela, José Ramírez de Aguilera, Enrique Argüeta Quintana, Juan Diego Pelayo otros accitanos que amigos fueron de las musas, y amantes de la literatura en el siglo XIX; que dieron renombre y gloria á esta patria chica, que con sus talentos honraban, y en leyendas, poesías y remembranzas históricas ensalzaron.

¡Edad de oro aquella para Guadix literario, que será difícil se reproduzca en el tiempo venidero!»

. . . . . .

Ha sido el maestro de los pocos que á la literatura nos hemos dedicado en este tiempo; él nos dirigió, él puso el entusiasmo en nuestro pecho, y cual apóstol santo y aguerrido en las huestes del bien, nos predicaba

el modo de ser del escritor hidalgo que no debía vengar ofensas personales valiéndose de las columnas del periódico, que nada lo autorizaba para dar á la pública luz aquello que al santuario de la privado atañía, que el periodismo es profesión digna, y como digna, digna de ser dignificada, no habiendo jamás pretexto para mortificar.

Pepe Requena Espinar fué el inseparable de Alarcón, y más de Tárrago; con ellos hizo vida de bohemio en Madrid, con ellos escribía artículos que les pagaban á *cinco napoleones*; ellos continuaron allí haciendo novelas, poesías, dirigiendo periódicos con acierto y valentía; él se vino á Guadix á cuidar de su hacienda al mismo tiempo que á los estudios de Historia y Mitología se dedicaba, juntamente con la dirección é inspiración de los periódicos nombrados.

Es estos últimos tiempos, á más de dedicar su ilustración y su fecunda sabia al amor de sus amores, á su mejor amigo, *El Accitano*, colaboraba en La Alhambra. Uníale con el Sr. Valladar, su erudito director, cariñosa amistad.»

Bien merece el recuerdo del anciano escritor, que su excelente amigo Garci Torres no solo recoja y ordene lo mucho que él mismo nos dice que deja escrito Requena («un verdadero arsenal de novelas, poesías y artículos inéditos»), sino que también nos cuente lo mucho que de tiempos pasados habrá oído referir al que ya no existe. Requena fué un gran conversador; conoció y trató en Granada á todos los hombres del primer Liceo de la calle de la Duquesa (hoy oficinas del Gobierno civil), á los de la *cuerda*, después, que eran ya de su edad, y á los del Liceo de Santo Domingo, (hoy ¡cuadras!.. del cuartel de Artillería), y cuando se hallaba entre la gente joven de hace unos cuantos años, gustaba de referir sucesos que él había presenciado ó en los que tuvo intervención.

Con igual intimidad conoció y trató muchos hombres ilustres de la corte; y así se comprende que *El Accitano* tuviera relaciones literarias en toda España y en gran parte del extranjero.

No olvide el encargo mi buen amigo *Garci Torres*. En esta época de extravagancias y rarezas en arte y en literatura, debemos volver los ojos á los tiempos en que lo único extraño era el romanticismo y los románticos, que nunca, jamás, podrán compararse al modernismo y á los modernistas de ahora.

Y termino, con otro encargo al bondadoso amigo: visite en nombre de los que en La Alhambra escribimos la sepultura de Requena Espinar y rece en nuestro nombre por el descanso eterno del ilustre anciano.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes.
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted GRATIS un espléndido regalo reclamo de gran utilidad.

LA QUINTA



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 218

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 218

La Alhambra.—La entrevista de Mercurio con Apolo, *Rafael Gago y Palomo*.—¡Si era mentira!, *Pepita Vidal*.—La rosa del Alcázar, *Juan Gonzáles*.—La abdicación de Fontainebleau, *J. M. Villasclaras*.—La aratá, *Lola Ramos de la Vega*.—Cura radical, *Angel de Tapia*.—Notas bibliográficas: Pepita Vidal y su «Lira Andaluza», *V.*—Crónica granadina: Nuestros pintores, *V.*

Grabados: Pepita Vidal.—Ilustración del artículo «La entrevista de Mercurio con Apolo».

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de ***cualquier*** enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Abril de 1907 ← N.º 218

LA ALHAMBRA (1)

Las consignaciones

No hay datos que determinen las cantidades que los Reyes destinaron á la Alhambra. Según la Cédula de D.ª Juana se habían de gastar «en el reparo de los muros e torres e en las casas reales e otras casas e edificios de la dicha Alhambra»,—«las penas que se sentenciaren e aplicaren para mi cámara e fisco en la dicha cibdad de Granada.» No es fácil hoy calcular á lo que esas cantidades, ascenderían, y hasta que época se libraron. Quizá en los libros de las antiguas Contadurías reales que se conservan en Simancas y en el Archivo nacional pueda resolverse esa duda que, después de todo, nada práctico vendría á solucionar.

El inédito analista de Granada Henriquez de Jorquera (Manuscrito de la Bib. Colombina de Sevilla, estudiado por uno de los que tienen el honor de informar), dice, tratándose de la Alhambra, cuyas salas, observa que «están con grandes adornos y camas de respeto y grandes curio-

(1) Informe emitido en Noviembre de 1903 por los Sres. Conde de las Infantas, Góngora y Valladar, siendo ponente el último, y respecto del cual no llegó á darse cuenta á la Comisión de Monumentos.

sidades de que se precia el... marqués (de Mondéjar)»,—que este ilustre procer, alcaide de la Alhambra, gastaba en el «alcázar lo más de sus rentas. Y si pudiera,—agrega,—la Casa Real de Castilla (alude al Palacio de Carlos V) la acabara; mas no se acabará con seiscientos mil ducados, estando gastados en ella más de ochocientos mil por la quenta de los libros de su fábrica» (cap. 13).

El mismo manuscrito inserta otra noticia que hemos podido comprobar en justificación de los que opinaban que el Ayuntamiento de esta ciudad había invertido sumas algo considerables en la conservación de la Alhambra. Dice Henriquez de Jorquera, que con motivo de la venida de Felipe IV á Granada, en 1624, determinó el Ayuntamiento «se reedificase el Quarto del Emperador y demás de la Real Casa y fortaleza de la Alhambra y con efecto se puso en ejecución en ocho de Febrero del mismo año... (cap. 6).

Desde que los marqueses de Mondéjar y condes de Tendilla fueron despojados por Felipe V de la Alcaidía perpetua y hereditaria de la Alhambra, el alcázar ha padecido grandes rigores del infortunio en todo, y especialmente en lo que á fondos para obras se refiere.

El Sr. D. Bartolomé de Rada y Santander, oidor de la Chancillería y juez conservador de la Alhambra á fines del siglo XVIII, emitió en Marzo de 1792 un desconsolador informe dirigido al conde de Floridablanca. De ese informe resulta que al posesionarse de su elevado empleo, se le entregaron 2.302 reales con 30 maravedises para las obras de *conservación* de la Alhambra!...

El documento (casi entero reproducido en *El incendio de la Alhambra*, estudio de Valladar), es importantísimo; sienta esta innegable verdad: que entonces—y ahora—eran necesarios *muchos y costosísimos reparos* para los que hacían faltan *«algunos millones de reales»*...

«Tuvo en otros tiempos la Alhambra,—dice el Sr. Rada, con vista de papeles antiguos—pingües y cuantiosas dotaciones, que bien administradas, era indispensable poder y deber mantenerla y conservarla en el mejor estado: pero prescindiendo de lo que entonces se hizo, lo cierto es que hoy no es posible atender aun á los más urgentes y precisos gastos de su vasta comprensión con solos 6.050 reales y 23 maravedises, que después de pagados sueldos, restan de los 11.095 con 5, en que consiste toda su dotación... y esto incluyendo algunos aumentos que se le han dado en tiempos de mi antecesor y en el mío»...

También resulta de este notable documento, que según las Ordenanzas

del Soto de Roma, de los caudales de este Real sitio había el Rey de mandar librar para las obras de la Alhambra. El *soto de Roma* es propiedad hoy del duque de Wellington y Ciudad Rodrigo.

Propone el Sr. Rada casi todo lo que ha venido á hacerse después: la designación de una suma fija para los reparos y conservación del monumento, sin perjuicio de las cantidades que para obras pedía; la supresión de la autoridad militar dentro del recinto murado y la de las tropas que allí había: «hoy creo—dice en afirmación de ello,—que toda la atención de la Superioridad hacia esta Fortaleza no es otra que la de su conservación por las diversas preciosidades que encierra»..., y la creación de una plaza de Conserje «que cuidase de todo esto»...

De bien poco sirvieron las respetuosas, pero francas manifestaciones del Sr. Rada y el interés demostrado por la R. Academia de San Fernando antes y después del informe; la invasión francesa sorprendió á la Alhambra en completo abandono. El Ayuntamiento, ya lo hemos dicho, tuvo que gastar grandes sumas en ridículas obras de defensa, y cuando Washington Irving vino á Granada (1829), el gobernador militar le dió permiso para residir en la Alhambra; por eso tal vez le elogia y dice: «está empleando los limitados recursos de que dispone para ir reparando el Palacio, y con sus acertadas precauciones ha impedido su inminente ruina»... A Washington le alquiló varias habitaciones la Conserje del palacio D.ª Antonia Molina.

Sin duda á las mortificantes insinuaciones del gran escritor norteamericano, se debió que en 1830 asignara el Rey 50.000 reales anuos para atender á las obras más precisas. Desde entonces ya se formaron proyectos y presupuestos, y se ejecutaron diferentes obras de conservación más ó menos discretas y acertadas.

En 1870, á fines, se encargó el Estado de la Alhambra y comenzó la serie no interrumpida de ofrecimientos de grandes sumas para obras; pues bien, en 1871, 1872 y 1873, y citamos estos tres años por estar tan próxima la declaración de monumento por el Estado y por el interés vehementísimo que las Academias, los representantes en Cortes, el Municipio, todas las agrupaciones cultas é ilustradas de España tenían por la Alhambra, en esos tres años, repetimos, tuvieron que suspenderse muchas veces las obras comenzadas, porque no se libraba cantidad alguna. En nuestro Archivo de la Comisión hay diferentes documentos relativos á esas suspensiones!...

Con posterioridad á esa época, la consignación anual para la conserva-

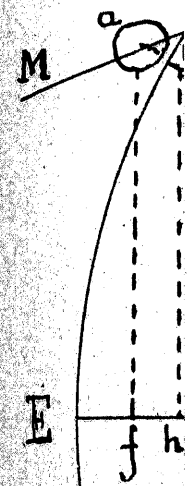
ción han tenido sensibles variantes. Nunca excedió de 30.000 pesetas, y llegó á esta cantidad por muy poco tiempo; ha descendido en cierta época á 10.000, y se viene sosteniendo hace algunos años en 25.000.

Con esa cantidad, que al referirla sirve de mofa á los extranjeros, hay que acudir á reparación de arabescos; á cuidar pavimentos, jardines, paseos, alamedas, aguas, etc., en todo el recinto murado y fuera de él, desde la puerta de las Granadas hasta Fuente Peña; á reparaciones de fábrica (tejados, muros, carpintería, etc.); á limpieza de todo el recinto y paseos y á vigilancia externa é interna del Palacio.

Un dato que revela el triste abandono en que siempre estuvo la Alhambra: en 1872 se propuso al Estado la colocación de pararrayos en el palacio y en los edificios afectos al Alcázar: pues bien, algunos años después, una horrorosa tempestad y un sinnúmero de chispas eléctricas ocasionaron daños de verdadera consideración en torres de tanto interés arqueológico como la de Comares. Entonces se colocaron los pararrayos y hubo que acudir á la reparación de los desperfectos.

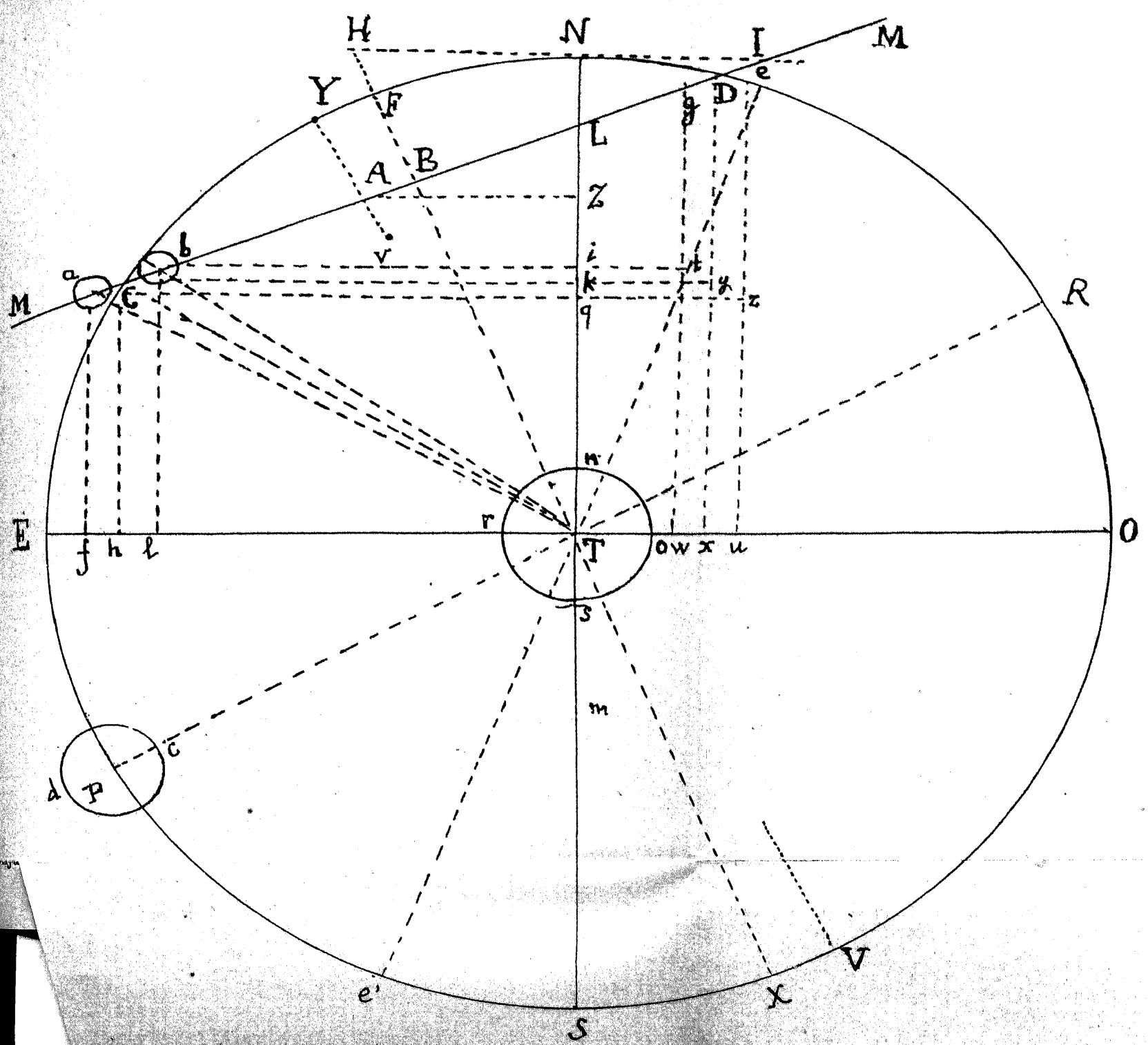
Y no hay que considerar la Alhambra y su conservación como una *carga* que el Estado se haya impuesto. La Alhambra tenía bienes de que la Nación en diferentes ocasiones se incautó, consistentes en rentas, fincas, censos, etc.; de modo, que aunque la Nación subvenga no con 25.000 pesetas y algunas cantidades que promete para obras concretas, y que por desgracia casi siempre quedan en ofrecimientos, no hace otra cosa que cuidar del prestigio de España, conservando el monumento hispano musulmán más notable que se conoce, é indemnizar, como á los que poseían bienes que fueron desamortizadas, las rentas de lo que se perdió.

El Alcázar, ya lo dijo el Sr. Rada en 1792, y uno de nuestros más ilustrados compañeros de Comisión, el Sr. Gómez Moreno, lo ha hecho observar en uno de sus interesantes libros, para acometer las reparaciones hacen falta *algunos millones*, dice Rada; «la pequeña cantidad asignada por el Estado á la conservación del monumento, dice Gómez Moreno, solo permite atender á una parte del palacio, dejando abandonado lo demás y todo el recinto, salvo dos torres y los jardines».



cedió de 30.000 pesetas, y
descendido en cierta época
os años en 25.000.
mofa á los extranjeros, hay
ar pavimentos, jardines, pa
murado y fuera de él, desde
a; á reparaciones de fábrica
de todo el recinto y paseos

que siempre estuvo la Al-
locación de pararrayos en el
pues bien, algunos años des-
úmero de chispas eléctricas
ón en torres de tanto interés
s se colocaron los pararrayos
sperfectos.
su conservación como una
lhambra tenía bienes de que
, consistentes en rentas, fin-
ción subvenga no con 25.000
ara obras concretas, y que por
entos, no hace otra cosa que
o el monumento hispano mu-
nizar, como á los que poseían
s de lo que se perdió.
2, y uno de nuestros más ilus-
mez Moreno, lo ha hecho ob-
ara acometer las reparaciones
la pequeña cantidad asignada
mento, dice Gómez Moreno,
io, dejando abandonado lo de-
s jardines».



La entrevista de Mercurio con Apolo

III

Paso del Sol por el meridiano de Granada.—Meridiano de la conjunción.—Velocidades absolutas y relativas.—Órbita relativa de Mercurio.—El *Bureau des Longitudes* de París.—Primeras discrepancias.

Los dos astros se encuentran en un mismo meridiano á las 12 y 47 minutos y 46 segundos del 14 de Noviembre, hora de Granada, advirtiendo que á las 12, faltan 15 minutos y medio para que el centro del Sol pase por el meridiano de esta capital, á las 11 y 44 minutos y 23 segundos.

El meridiano de *este encuentro*, ó sea, de la conjunción interior de Mercurio se halla á 15°52'7,"95 al Oeste del de Granada.

El radio *(semidiámetro)* aparente del Sol es de 16'10,"15 que equivalen á 970,"15 y como el radio del círculo es de 97 milímetros, cada milímetro en el papel representa 10" de círculo en el cielo. Este círculo, visto á la distancia de 2 metros y 63 milímetros reproduce con exactitud el tamaño aparente del Sol, y en él se va á trazar el paso de Mercurio.

En el momento de la conjunción, el diámetro NS representa el meridiano de este instante, y N y S los puntos Norte y Sur del disco solar. Evidente es que puesto que los dos astros están en conjunción, el centro de Mercurio se halla necesariamente sobre el diámetro NS.

En ese momento la declinación austral del centro del Sol es de 18° y 6,"7 y la del de Mercurio de 17°47'19,"1 también austral, y siendo la declinación *austral* del centro de Mercurio *menor* que la del del Sol, y hallándose ambos por debajo del Ecuador, pero menos distante de éste Mercurio que el Sol, también es evidente que el del primero se encuentra más al Norte que el del segundo; por consiguiente el centro de Mercurio se halla sobre el diámetro NS por encima de T, que representa el centro del Sol.

La diferencia entre las declinaciones del Sol y de Mercurio representa la distancia de los centros; esta diferencia es de 13'47,"6 que equivalen á 827,"6, y como cada 10" están representados en el papel por 1 milímetro, bastará tomar sobre TN una distancia de 83 milímetros al norte, esto es, por encima de T, tal como TL para tener en L representada la posición del centro de Mercurio sobre el disco solar en el momento de la conjunción.

Por cada hora el movimiento en declinación del Sol es de 39",8, aumentando en sentido austral, mientras el de Mercurio es de 1'42",7 elevándose hacia el Norte, ó disminuyendo en sentido austral, y *sumándose* las dos velocidades se tendrá 2'22",5 igual á 142",5 que por cada hora los dos astros *se separan* el uno del otro.

De igual manera el movimiento en ascensión recta del Sol de occidente á oriente, ó de derecha á izquierda, por cada hora es de 2'33",2, mientras que el de Mercurio es de 3'10",1 de oriente á occidente, ó sea, de izquierda á derecha, y *sumándose* también las dos velocidades, los dos astros corren á su conjunción con una velocidad total de 5'43",3 igual á 343",3.

Ahora bien: de L á N hay una diferencia de 142",55 que se obtiene restando del radio TN igual á 970",15 la distancia TL igual á 827",60; de suerte que mientras que Mercurio recorre en declinación de Sur á Norte la distancia LN, ha recorrido en ascensión recta de izquierda á derecha una distancia que se hallará, multiplicando la relación de las velocidades en ascensión recta y en declinación, por el número 142",55, esto es:

$$\frac{343'',3\times 142'',55}{142,5}=343'',42$$

Trazando, pues, la tangente NI en el punto Norte del círculo y tomando desde N para valor de NI los 34 milímetros que representan los 343",42 se tendrá un punto I que también pertenecerá á la trayetoria de Mercurio, y trazando una recta por los puntos L é I, esta recta MM representará la órbita *relativa* ó resultante de Mercurio y CD la cuerda que de izquierda á derecha, según su movimiento orbital, recorre en el disco del Sol.

Dividiendo el valor de LN por el de NI se obtendrá el de la tangente del ángulo NIL el cual se hallará de 22°32'34".

Siendo el ángulo NLI el complemento del anterior 90°—(22°32'34") =67°27'26", y NLI=BLT por ser opuestos por el vértice, con la perpendicular TB se formará el rectángulo BTL, en el que, multiplicando el seno del ángulo BLT por la hipotenusa TL se obtendrá el valor de TB, que será:

$$827'',60\times 0,92358=764'',37$$

Por ser TB que representa la *mínima distancia de los centros*, perpendicular á la cuerda CD, lo será en su punto medio B; y el famoso teorema de Pitágoras facilitará el medio de calcular la cuerda CD. Siendo el cuadrado de la hipotenusa igual á la suma de los cuadrados de los catetos, el cuadrado de un cateto será igual al cuadrado del otro, restado del

de la hipotenusa, pues en efecto en el rectángulo CBT la hipotenusa CT es igual al radio y acaba de hallarse el valor de TB. Así el cateto CB será:

$$\sqrt{(970'',15)^2-(764'',37)^2}=\sqrt{(597'',43)^2}$$

Ahora bien: $\frac{597'',43}{764'',37}$=tangente del ángulo CTB. Este cociente siendo igual á 0,78106 este valor es el de la tangente de 38°41". De suerte que la cuerda será el doble de CB=1194",85 y el arco CFD por ella subtendido también el doble de CF arco que mide al ángulo CTB, es decir, de 76°1'22".

Siendo el ángulo BTL medido por el arco FN complementario del BLT, es igual al NIL de 22°32'34"; por consiguiente el arco ND será de 15°28'7" diferencia de FD=CF, de 38°41" menos 22°32'34".

De igual modo el arco CN será igual á FN mas CF, es decir, á la suma de 22°32'34" y 38°41"=60°33'15", y por consiguiente CE será igual á 29°26'45", complemento de CN, como DO es igual á 74°31'53" por ser el complemento de ND.

Adviértase que los puntos C y D en que la secante MM corta al círculo, no son los de contacto de Mercurio y el Sol. C y D son las posiciones del centro de Mercurio sobre el mismo borde solar. Mercurio no es un punto geométrico como una estrella, sino que, aunque muy pequeñas, tiene dimensiones y puede ser representado por un círculo. Los contactos están figurados en el dibujo en los posiciones *a* y *b*, en dimensiones exageradísimas, porque el radio *(semidiámetro)* aparente de Mercurio es de 4,"94, y siendo en el papel 1 milímetro cada 10", sería preciso trazar un círculo de *menos de medio milímetro* de radio; de suerte que el primer contacto exterior se verificará cuando la distancia del centro de Mercurio al del Sol sea igual á la suma de los radios de ambos astros, y el primer contacto interior cuando sea igual á la diferencia, es decir, cuando sea de 975,"09 y de 965,"21. En iguales condiciones se verificarán simétricamente los segundos contactos en las proximidades del punto D.

Mas estos contactos, así como la mínima distancia y la conjunción misma son lo que en astronomía se llama *posiciones verdaderas*, pues se ha partido de ascensiones, declinaciones y semidiámetros que son valores dados para el *centro de la Tierra*, si bien los desplazamientos que se tienen que introducir para obtener las *posiciones aparentes*, así para Granada como para otro cualquiera lugar de la superficie terrestre, sin cantidades en este caso tan exiguas que en nada alteran las figuradas en el dibujo, y solo por un exceso de rigor deberán ser calculadas, debiéndose

advertir que la posición dada en la mínima distancia para el centro de la Tierra por el *Bureau des Longitudes* es de 758,"60 que discrepa *en menos* en 5"77 de la obtenida en el cálculo que antecede en el valor de TB, diferencia que, siendo en valor absoluto poco importante, es de consideración si se tiene en cuenta que aquel areópago de la ciencia ha dado para la *mayor mínima* distancia en toda la Tierra 762,"70 que es la que ha de percibirse al sur del archipiélago de Tuamotú en el Océano Pacífico.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

¡SI ERA MENTIRA! (1)

Lector, que te complaces con mis canciones,
Poniéndolas á salvo de tus desdenes,
A tí van dirigidos estos renglones,
Para desterrar dudas que acaso tienes.
¿Quién será esta Pepita predicadora
Que se muestra á menudo triste y sombría,
Cuya musa presume de *redentora*,
Estudiando la obscura filosofía?
¿Quién será esta Pepita, desengañada
Del mundo y del mezquino linaje humano?
Abajo de los cielos no espera nada.
Para ella todo es triste, todo es insano:
¿Quién será esta Pepita que mira al mundo
Como jaula de locos sin energía;
Cuya pluma no vierte rencor profundo,
Más raudales de inmensa melancolía?...
¿Quién será esta Pepita que el mal huyendo
Desprecia de la tierra los bajos bienes?
Lector, si me has llamado, tu voz atiendo;
Si acaso me buscabas, aquí me tienes.
¿Piensas que soy el tipo de la tristeza?
¿Que adoro la palabra «Romanticismo»?
Permíteme que ría de tu torpeza...
Yo en las hipocondrías jamás me abismo.
Soy jovial, bullidora, casi chiquilla;
Entusiasta de todo lo que es risueño
Y ando como liviana mariposilla,
Volando siempre alegre de sueño en sueño.
Tan sólo cuando escribo me pongo seria
Y no me doy bien cuenta de lo que escribo;
Trato espontáneamente cualquier materia
Y no analizo nunca lo que concibo.
Hay algo que me impele: fuerza pasmosa
Que sacándome ideas va de su centro;
Algo que no me explico, voz misteriosa
Que escucho allá en el alma, dentro, muy dentro.
Ahora, lector, que sabes lo que me pasa,
No juzgues pena inmensa la que me inspira,
¿Lo habías presumido? ¡Vaya una guasa!
¿De veras lo pensaste?... ¡¡Si era mentira!!...

PEPITA VIDAL.

(1) Del precioso libro *Lira andaluza*, recientemente publicado, y de que hacemos mención en las «Notas bibliográficas».

LA ROSA DEL ALCÁZAR

(Cuento)

Los primeros rayos del sol de aquella espléndida mañana del mes de Mayo del año de 1239, se quebraban en las brillantes armaduras de los caballeros cristianos y en las medias lunas que coronaban los turbantes de los árabes que, en crecido número y amigable consorcio, aprovechando las treguas establecidas por los de uno y otro bando, llenaban la Plaza de Armas del inexpugnable Alcázar de Arjona, residencia á la sazón del Sultán Alhamar, *el vencedor por Dios*, que, acompañado de su lucida corte, pasaba una temporada en su pueblo natal, fortaleza avanzada de la frontera del reino de Granada.

Aquel día iba á tener lugar un gran acontecimiento: el desafío de *cien* caballeros cristianos capitaneados por el Alcaide de Baeza D. Tello Alonso de Meneses, hijo del noble señor de Alburquerque y de doña Teresa Ruiz Girón, con otros *cien* caballeros árabes, de la escolta de Alhamar, mandados por el valiente caudillo Ibn-Abi-Khalad La causa de este desafío, era el reto que había lanzado D. Tello diciendo que sus gentes de armas *eran las mejores lanzas de Andalucía*; el reto había llegado á oídos de los árabes, que enviaron un emisario á los de Baeza emplazándolos para celebrar un torneo, en una llanura próxima á Arjona, en el que quedaría demostrado por las armas quienes podían ostentar tan glorioso título.

Entre los caballeros cristianos que formaban grupos ó paseaban amigablemente por la Plaza del Alcázar, mezclados con los moros que los agasajaban cortesmente, esperando la hora de dar comienzo á la lucha, ha-

bía uno joven, arrogante, hijo de nobilísima familia, vestido con rico traje de terciopelo rojo bordado de oro, y ostentando bruñidas armas de puño cincelado y guarnecidas de brillantes: su nombre era Fernán Gómez de Padilla, y frisaba en los veinticinco años de edad.

En uno de sus paseos, avanzó distraído el doncel hasta llegar al pie de la torre principal del Alcázar, encontrándose con un esclavo negro y anciano, que, alargándole la mano con disimulo, le entregó un pequeño pergamino. El joven caballero levantó la vista inconscientemente, á tiempo que descendía de la torre una rosa blanca y olorosa, que se apresuró á recoger y guardar apresuradamente en unión del pergamino, no sin haber llevado ambos objetos á sus labios, y observar, que detrás de las altas celosías de un minarete brillaban dos hermosos ojos negros.

Nada de esto pudo ser apercibido por las gentes que llenaban la Plaza de Armas, pues todos dirigían su vista en aquel momento á las puertas del palacio, en las que apareció la noble figura del Sultán Alhamar á caballo, arrogante, magnífico, rodeado de brillante cohorte, que al son de atabales y trompetas, se dirigía al campo de la lucha.

Fernán Gómez tomó las riendas de su corcel, que le alargaba un escudero, y saltando sobre el noble bruto, se incorporó á la comitiva que salió de la población por la puerta de Andújar, encaminándose á las llanuras de la *Vega del Judío*.

Habían acudido todos los habitantes de los pueblos circunvecinos á presenciar el torneo; una muchedumbre inmensa coronaba todas las alturas, formando un conjunto abigarrado en el que se mezclaban los trajes moros y cristianos.

Mientras los Jueces de campo medían el terreno y *partían el sol*, Fernán sacó de su escarcela el pergamino, y leyó lo siguiente:

—«Caballero, quien quiera que seas: si tu alma es tan noble como tu apostura que he contemplado á través de las celosías que me guardan, acude esta noche, cuando la luna se oculte, junto al matorral que hay veinte pasos á la derecha de la puerta de Andújar, y espera que una voz pronuncie estas palabras: «*La Virgen te guarde*».

El ruido de las trompetas llamando á los combatientes, sacó á Fernán del ensimismamiento que le produjo la lectura del pergamino, y acudió presuroso á ocupar su puesto.

La lucha fué formidable: cuentan algunos autores, entre ellos Lafuente Alcántara, que duró todo el día, y que aplastadas las armaduras y brazaletes á los golpes de maza, después de rotas las lanzas, unos y otros

empuñaron las espadas, y repartían y evitaban con igual destreza tajos y mandobles sin desalentarse ni perder terreno, hasta que los Jueces de campo dieron por terminado el combate, proclamando que tanto unos como otros habían cumplido como buenos, y merecían por igual el título de vencedores.

Los árabes, después de despedir cortésmente á sus adversarios, regresaron á su fortaleza; y los cristianos, aprovechando la claridad de la luna, tomaron el camino de Baeza.

Solo un jinete quedó rezagado y oculto en las inmediaciones; y cuando el astro de la noche se hundía tras los montes occidentales, se acercó cautelosamente á la muralla, habiendo dejado su caballo atado á un árbol de las inmediaciones.

Era Fernán Gómez.

Siguiendo al pie de la letra las instrucciones contenidas en el pergamino, permaneció cerca de un matorral cuyas raíces salían del mismo cimiento de la muralla: de pronto una voz dulcísima, cual si saliera de la boca de un ángel, dijo muy cerca de él:

—¡La Virgen te guarde!

Y entreabriéndose las ramas, apareció una figura blanca y poética que se destacaba en las tinieblas como celeste aparición.

Las malezas ocultaban la entrada secreta de un camino subterráneo, que, penetrando en la fortaleza, llegaba hasta el Palacio Real del Sultán Alhamar (1).

El joven caballero se acercó presuroso, pero adelantándose una hermosísima joven, le tendió su mano diciendo:

—Me entrego confiada á tí: sálvame, sí, como creo, eres un caballero de alma noble.

Fernán estrechó respetuosamente la mano de la doncella, y exclamó conmovido:

—Disponed, señora, de un caballero castellano cuya vida está desde ahora á vuestro servicio.

—No hay tiempo que perder, dijo la joven: súbeme á la grupa de tu caballo, y llévame á Baeza, aprovechando las sombras de la noche.

El caballero la condujo al sitio donde estaba su corcel: entonces pudo apercibirse de que les seguía el esclavo negro que le diera aquella maña-

(1) Todavía existe la entrada de este camino secreto en el corral de una casa de la plaza de San Rafael, al pie de un trozo de la antigua muralla de Arjona.

na el pergamino: montó á caballo; y el negro, cogiendo á su joven ama con gran respeto, la depositó junto al jinete, doblando después una rodilla en tierra y diciendo con acento indefinido:

—¡La Virgen María os acompañe y salve!

—¡Adiós, Pedro!, dijo la joven.

El caballo partió como una flecha aguijoneado por el acicate de su amo, y durante dos horas ninguno desplegó sus labios.

Cerca del amanecer cruzaban un puente sobre el Guadalquivir, y divisaban á lo lejos una aldea: estaban en tierra de cristianos y libres de que pudieran perseguirlos.

La joven rogó al caballero que disminuyese la velocidad de su cabalgadura, y le dijo:

—Os debo una explicación de mi conducta: soy sobrina del Sultán Alhamar; mi padre, de la noble familia de los Nazar, murió al frente de las tropas de mi tío en la toma de Sevilla, luchando contra el traidor Ibn-Hud; mi madre era cristiana; hecha esclava en Toledo, hija de uno de los principales caballeros de aquella ciudad, que sucumbieron al ser tomada por los mahometanos, también bajó al sepulcro cuando yo no contaba más de diez años de edad; pero me educó en la religión cristiana, ayudada por el fiel esclavo Pedro, á cuya custodia me confió al morir, y me aconsejó que huyera del Alcázar de Arjona, donde habitábamos en unión de las mujeres de mi tío el Sultán, porque mi destino sería ir á aumentar el número de odaliscas del harem de algún magnate granadino.

El buen esclavo Pedro, que profesa también en secreto la religión católica, enseñado por mi santa madre, descubrió hace pocos días la salida secreta de la fortaleza, y te eligió entre los caballeros que paseaban por la Plaza de Armas para que fueras mi salvador; á tí me entregué confiada en tu hidalguía, ¡el cielo premiará tu noble acción!

Fernán contempló á la joven, cuyo bellísimo rostro parecía que robaba las tintas al alba que ya asomaba por oriente; sus rubios cabellos jugueteaban sobre sus sienes acariciados por el céfiro matinal, y su aliento perfumado envolvía el rostro del caballero que no se cansaba de admirar tanta hermosura y tanta sencillez é ingenuidad.

—¡Ya sabes mi historia,—prosiguió la joven;—tengo dieciocho años, soy huérfana, y no espero amparo de nadie; yo te ruego que me presentes á la magnánima reina D.ª Juana, y ésta se apiadará de mi situación y me protegerá!

Y una lágrima, desprendida de sus negros ojos, fué á caer en la mano del joven caballero, cuyo brazo rodeaba la cintura de la doncella, sosteniéndola sobre la montura del caballo.

—¡Yo os lo prometo!—exclamó impetuosamente Fernán. Al lado de mi madre, que os guardará como á una hija, esperaréis la llegada de la reina, que, acompañada de su esposo nuestro amado monarca D. Fernando III, vendrá á Baeza dentro de breves días.

—¡El cielo os bendiga, caballero, por vuestra nobleza, dijo una voz cerca de ellos. Volviéronse sorprendidos, y hallaron al viejo esclavo, quien les dijo:

—No puedo vivir lejos de mi amada niña María, como la llamaba su buena madre, mi señora; os he seguido cortando el camino por atajos y veredas, y os ruego, señor, que me recibáis en el servicio de vuestra casa, y así la veré diariamente; no tengo más cariño que el suyo en el mundo...

— Bien, acompáñanos y cuida de tu joven señora, mientras yo llego al cercano pueblo por algunas provisiones.

Pedro *el negro* besó la mano de Fernán, y tomando en brazos á su ama la bajó del caballo.

Poco después se desayunaban sentados sobre la hierba fresca que crecía en las márgenes de un arroyo, cuyas aguas cristalinas susurraban formando poético concierto, con las aves que lanzaban sus alegres trinos saludando el sol primaveral que se destacaba sobre el purísimo azul del cielo.

. . . . . .

Cinco años más tarde, en el mes de Noviembre de 1244, había extraordinario movimiento de gentes en la fortaleza de Arjona; el rey Fernando III acababa de conquistarla al frente del ejército cristiano, arrojando de ella á las huestes de Alhamar, y como le habían ayudado en la empresa los de Baeza, hizo entrega de la villa y su término á 287 familias baezanas, las que vinieron á ocuparla en unión de sus criados.

Un caballero joven, que acompañaba á una dama hermosa en extremo, cruzaba la Plaza del Alcázar; precedíalos un negro, de cabellos blancos, que llevaba en sus brazos una niña tan bella como un serafín, dirigiéndose todos á la antigua mezquita árabe, consagrada desde aquel día al culto cristiano bajo la advocación de la Virgen Santísima, y que aun sigue llamándose iglesia de *Santa María*.

Abriéndose paso entre la concurrencia que llenaba el templo, llegaron

al altar donde se veneraba una preciosa imagen de la Virgen, copia en mayor tamaño de la miniatura en marfil que llevaba constantemente el Rey Santo en el arzón de su silla, y que aun se conserva en Sevilla (1).

La señora y el caballero, después de colocar dos cirios á los pies de la imagen, se postraron de rodillas, mientras el negro, alzando en sus brazos á la niña para que besara al Divino Niño que la Virgen sostenía en una mano, exclamaba á media voz:

—¡Santa María, nuestra Madre, protege *á amos* y *á niña! ser buenos, ser buenos*!...

Era María y Fernán, ya casados, siendo la niña el primer fruto de sus amores, á quienes acompañaba el buen esclavo Pedro.

Apadrinados María y Pedro por la reina D ª Juana, recibieron en Baeza el agua bautismal, conservando los nombres con que los designara la difunta cuñada de Alhamar. Los Monarcas, también fueron padrinos en las bodas de María y Fernán.

Cumplida su piadosa misión, se dirigieron al Palacio Real á saludar al Rey, quien los recibió con grande afecto.

—Fernán, dijo el Monarca,—voy á partir para emboscarme con parte del ejército en el camino de Granada, para sorprender un convoy que Alhamar envía (2) en socorro de Jaén; á tí te entrego el mando de la fortaleza de Arjona, y vivirás en este Alcázar como Gobernador de la Plaza, que desde hoy es la llave de mis reinos en la frontera del de Granada.

Después de dar las gracias al Rey Santo y acompañarlo hasta las afueras, volvió Fernán Gómez al lado de su esposa é hija.

Asomados á un minarete que daba á la Plaza de Armas, y que había sido despojado de las celosías que tenía cuando habitaban allí las mujeres del harem, dijo María, dirigiéndose á su esposo:

—¿Te acuerdas, Fernán, que desde este balcón te arrojé una rosa el día que me salvastes?

—Sí, respondió el caballero; y tomando en sus brazos la niña, que estaba á su lado, exclamó:

—Desde hoy, nuestra pequeña María, flor nacida en el vergel de nuestros amores, que es tan bella como su madre, y que como ella estará adornada del perfume de sus virtudes, será *la Rosa del Alcázar*.

Y el negro que se hallaba cerca, murmuró alzando los ojos al cielo:

—¡Señor, protege á los amos! *ser buenos, ser muy buenos*...

JUAN GONZÁLEZ
Cronista de Arjona

Abril, 1907.

(1) Esta imagen, que Fernando el Santo trajo á Arjona, se conserva y ha sido recientemente restaurada.

(2) Histórico.

La abdicación en Fontainebleau

(11 de Abril de 1814)

I

Bajo un cielo risueño y transparente como el de Andalucía; besadas sus playas por las azules y murmurantes aguas del Mediterráneo y del Adriático; en el extremo sur de Europa, surge como una nereida de entre las olas del mar la península itálica, cuna de las artes, patria de los héroes y cuyas risueñas y feraces campiñas fueron testigos de los más grandes recuerdos é invasiones históricas que se registran en los anales de la humanidad.

En la parte occidental de esta península se encuentra situada la antiquísima isla de Córcega, que aparece como sumergida entre las ondas del mar. Si la naturaleza no hubiese dotado á esta isla con todas las galas y exuberancias que ostenta, enriqueciendo con sus más preciados dones aquellas lozanas campiñas, que saturan las embalsamadas brisas del Tirreno, y aquellas montañas que reflejan los rayos de un sol meridional y resplandeciente, la influencia que en una época reciente aun ha ejercido este pequeño rincón del globo en los destinos de Europa, bastaría para hacerla acreedora á la consideración y respeto de las edades contemporáneas. En efecto, en la Córcega abrió sus ojos á la luz del día el personaje que ha producido la revolución más grande y trascendental de los modernos tiempos; el llamado justamente el Capitán del siglo; el genio de la guerra ante cuya espada vencedora temblaron los tronos y se conmovieron desde sus cimientos los imperios; en una palabra: el gran Napoleón I.

Un día, el huracán revolucionario agitó los vetustos y carcomidos cimientos del Imperio francés, La Revolución estalló al calor de una idea, que desde hacía muchos años venía madurándose en la patria de Voltaire y de Rousseau. La Europa entera, llevada del espíritu de progreso que en saludables corrientes se desprendía del agitado volcán revo-

lucionario, entrevió nuevos senderos, vió brillar en sus horizontes nuevos soles de refulgente luz, iniciándose un período hasta entonces no conocido en la historia de la civilización. Las sociedades sufrieron una metamórfosis completa y radicalísima, adquiriendo un nuevo sello de cultura. Abrióse una nueva era á la historia de la humanidad, dándose comienzo con infatigable ardor á la restauración de los humanos derechos, menoscabados y restringidos por la tiranía de los poderes públicos. Los derroteros señalados por la filosofía moderna,—que en Alemania se levantara al impulso genial de los privilegiados cerebros de sus sabios,—seguidos fueron por los hombres eminentes que Voltaire soñara para nuestra generación. La humanidad había dado así un paso gigante en la senda de su perfectibilidad.

Pero la Francia, que desde el funesto drama del noventa y tres, cuyo cuadro tan admirablemente han trazado Thiers, Dumas y Víctor Hugo, que había pasado por toda suerte de vicisitudes obedeciendo á la voluntad de hierro de un déspota, comprendiendo que no era ciertamente un impulso civilizador el que moviera la vencedora espada de Marengo y de Austerlitz, para ultimar su gigantesca empresa, como equivocadamente hasta allí había creído, sino que obraba secundando las ambiciosas miras de un conquistador audaz, vió con espanto fijas en ella las miradas de toda Europa, y retrocedió anonadada de aquella senda de perdición que había emprendido.

II

El desastre de Waterlóo se encargó de vengar á la Europa.

El héroe iba á caer del pedestal de todas sus glorias. El 11 de Abril de 1814 tuvo lugar en el palacio de Fontainebleau una de las escenas que más han influído en los destinos del mundo; una de esas escenas de que los pueblos deben sacar siempre provechoso ejemplo. Por una parte, Napoleón abdicando de todos sus derechos á la corona de Francia; por otra, despidiéndose de su grande ejército para marchar desterrado á la isla de Elba.

La filosofía descubre en este hecho histórico, aspecto desde el cual debe mirarse siempre á la historia, algo de providencial, y que encierra una sublime enseñanza para los pueblos. En otros tiempos, cuando Napoleón era el árbitro y dueño de los destinos de Europa había hecho conducir á Fontainebleau, después de arrebatarle su trono á Carlos IV de España; y más adelante en este mismo palacio, había obligado al papa

Pío VII á firmar el famoso concordato en que se despojaba á la tiara de su poder temporal. Cuando el soplo de la adversidad vino á destruir uno por uno todos sus laureles, Napoleón perdió también en Fontainebleau su trono y su poderío, porque hombres que de la nada, él había elevado al rango y á la categoría de príncipes, al verle caído, le volvieron desdeñosamente la espalda.

¡Qué de hondos recuerdos evoca Fontainebleau! Apenas, dice un escritor, podría encontrarse en este palacio un pequeño gabinete que no haya albergado una testa coronada ó destronada, una cama que no sea un tálamo nupcial ó un lecho mortuorio. Todos los siglos, particularmente el XVII, han impreso en él su huella con la erección de un bello monumento debido á la liberalidad y magnificencia de los monarcas, que hicieron de Fontainebleau el misterioso y apartado retiro de sus expansiones y de sus alegrías.

En una de las suntuosas estancias de este palacio, que habitó en otros tiempos Catalina de Médicis, firmó Napoleón la famosa abdicación en que se despojaba de toda su grandeza. He aquí las palabras escritas por la mano del hombre que hasta allí había sido el árbitro de los destinos de Europa: «Habiendo proclamado las potencias aliadas que el emperador Napoleón, era el único obstáculo para el restablecimiento de la paz en Europa, el emperador Napoleón, fiel á su juramento, declara que renuncia por sí y sus herederos á las coronas de Francia y de Italia, no habiendo sacrificio alguno personal, aun el de su vida, que no esté dispuesto á hacer por el interés de la Francia. Fontainebleau 11 de Abril de 1814.—*Napoleón.*»

Pocos momentos después de firmada esta abdicación, en el amplio y magnífico patio del palacio, tenía lugar una escena no menos solemne y conmovedora. Napoleón se despedía para siempre, con el ánimo sereno, pero con el corazón destrozado, de aquella vieja guardia, que á los enérgicos acentos de su palabra había luchado y se había cubierto de laureles en casi todos los campos de batallas de la tierra.

J. M. VILLASCLARAS.

LA ARATÁ

Tío Chicharrones y tío Perejiles (Gitanos viejos, saliendo de la plaza de toros).

—¡Comparito, qué criatura! si eso mata más que er cólera.

—*Cayosté*, tío Chicharrones, que me-queao *turulato*. ¡Vaya un angelito con *botones* en la taleguiya!

—¿Osté ha visto qué manera de dejarse caer sobre er morriyo tiene er niño?

—Como que me ha *ricordao* á mi suegra que en paz descanse entre tos los mengues. Er día que amanesía valiente, por cuarquier desinnificencia, se dejaba caer sobre mi piscuezo, y se queaba dormía cravando las uñas; no había quien la despertara de aquella *catalisia.*

—¡Tío Perejiles, como le dejaría er gañote!

—Desconosío; una guitarra, y er... *meyisos*... toas las cuerdas al aire libre: eso me ha recordao ese gachó.

—¿Pos y las filigranas que ha hecho con la pañosa?

—Cayeseosté, que estaba pa comérselo con sapatillas y tó. Los pinreles, como si hubiean echao raíces. En er guelo d'una peseta, hiso unas florituras que era mesté haberle tirao er catite, yeno d'azuca y piñones. ¿Pos, y los garapuyos, tío Chicharrones?

—Tío Perejiles, no toque osté á ese risorte, que me van á tené que poné camisa é fuersa. ¡Si es que ese arma mía debe tené argún invento drento é su cuerpo! Debe tené argún *hechiso.* Si lo siguen los toros lo mesmo que una mujé *caprichosa.*

—Eso digo yo, comparito. Pa mí que tiene argo jechisero en los párpados, pa trastonarlos y llevárselos *encantaos*, pegaítos á sus alamares.

—¿Será que los irnotisa?

—Argo de eso hay en er secreto, tío Chicharrones, porque á no ser así...; amí de moso, me sacaba de juisio er toreo; una vez con dos ó tres chavales no metimos en un sembrao aonde estaba un noviyejo pastando; por gusto namás, cogí dos palos, pa señalá como si fueau parapayos. Pretendo jasé filigranas... y ¡compare de mi arma!, al hespital me yevaron coló é violeta; luego pasé á verde, dimpués asú turquí, y desde er cogote jasta la rabaiya pasé to el arco iris. Los palos fueron pa mí y las filigranas *pa er bichito*, que también se durmió en la suerte. Me llevaron *como un bendo.* Desde intonces, cuando voy á la taberna de Curropanales, y veo caracoles en la casuela... ¡comparito, que no entro ni por cinco duros que me estén esperando! Ya me ha vistosté *como á los poyos*, en to lo arto; si no, no entro en la plasa.

—Pero ha valío la pena compare. *Esmoresia* tengo la garganta de gritarle «*olé*». ¡Cuidiao cuando se echó er pincho á la jeta! no debió desir «Ayá voy» sino «que no me yamen, hasta que se muera mi suegra».

—¡Qué cosa más jermosa, tío Perejiles, cuando se salió por los costiyares, más limpio que un coco por drento!

—Vió usté, como el animá levantó las patas traseras, jincó er josico en er suelo queriendo yegar jasta sus zapatiyas, y cómo lo miraba con ojos *adormilaos* como si le dijera: «Quisiera tener sien vías pa que tú me las quitaras».

—¡Eso fué la má! Como que ví á dos *sorteras* pó el estilo der bicho. A una *casá* con la baba como una serpentina, y á un munisipá *traspues to.* Y como guapo... ¡lo echó su mare completo ar mundo!

—Moreniyo oscuro, tío Chicharrones.

—Pero mu grasioso.

—¡Y como terne...

—No; y como con anje...

—No habrá otro.

—Y como pa yevarse de caye á las mujeres.

—Comprendo lo que pasó con su chiquiya de osté, la Chicharrona...

—(Con asombro ó incredulidad). ¿Qué diseosté, tío Perejiles?

—Lo que pasó, con ese guen moso y su chiquiya la Chicharrona, mientras osté estuvo á la sombra en el estarivé, un añito.

—¡Compare de mi arma! (Con rabia que va aumentando hasta el final). ¿Ese fué er que jiso en mi casa, *la trastá*?

—Er de la *Aratá*, sí, señó ¿pero no lo sabía osté?

—No, señó; si aun estoy con las ganas de que mi chiquiya me lo dijera. Como acababa é salir del estarivé, no quiso que gorviera á mordé jierro tan seguío.

¿Con que ese fué?

—Ese fué, tío Chicharrones Se conoce que su chiquiya fué á la plasa... y acabó como er bicho, las dos sorteras, la casá y el monesipá.

—¡Malos puñalones le den en la oscuriá! ¿pero de qué se *embobalicó* mi chiquiya? ¿Qué tiene ese guasón, después é tó? Si tó es *compostura viva.*

—Comparito, compostura.

—Muchas risitas, desplante de tripita á cá momento, y si mata los bichos pronto, es por que los tíos de las *varas largas* se los dejan muertitos der tó. Así premita un divé que á ese esaborío que tiene la fila der coló er charó, le den un cornalón en la barriga, que se puea poné dentro una *sala estrao.* Que sus tripas negras, me las den amí, pa entretenerme... ¿Por qué no me lo ha dichosté antes, comparito é mi arma? ¡¡Ay si yo lo sé!!

—Tío Chicharrones, estasté de veinte colores, no tengasté tanto *rigó.*

—Dejemosté, tío Perejiles, que la cosa no es pa menos. Ahora mesmo voy á mi casa, y dimpués á buscarlo!

—Vamos; vamos, comparito, que no es pa tanto, ya pasó; después é dos años de la *aratá* y tres de osté está en er estarivé... ya pasó; comparito, ya pasó.

—No importa. ¿Sabeosté lo que voy á llevarle á ese mar nasío?

—Sí, tío Chicharrones. Cinco tiros á boca-jarro; veinte puñalás en la tripita; to lo merece, pero *ya pasó*.

—No es eso, tío Perejiles; un chorré negro como la pez; *exarto* á ese mala hora; malo como una víbora, y que desde que Dios amanese jasta que anochese, ¿sabosté cual es su entrenimiento?

—¿Cuar, comparito?

—¡Toreá como los ángeles á su probe mare!

¡Ya decía yo que de aonde había salío *ese Cúchares!*

LOLA RAMOS DE LA VEGA.

CURA RADICAL

Eterno amor me juró
Una chica encantadora,
Y á poco la muy traidora
Su juramento olvidó.
Fuíme á llorar su desvío
Junto á un arroyuelo hermoso,
Que iba saltando dichoso
Hasta internarse en el río.
En su orilla, me senté
Vertiendo mi acerbo llanto:
Pero me llené de espanto
Cuando hacia el agua miré.
¡Válgame el cielo que cara,
El agua me reflejó!
Dudé un punto si era yo
Aquella cara tan rara.
No ví nunca, caballeros,
Desde mi más tierna edad
Nada que iguale en fealdad
A un novio, haciendo pucheros...
Me alejé al punto de allí
Lanzando una carcajada;
Y con mi herida curada
Al mundo alegre volví.
Desde entonces, aconsejo
Á todo afligido amante
Que al llorar, lo haga delante
De la luna de un espejo.
No hay específico igual
Para el llanto de dolor
Que produce el mal de amor:
Su cura así es radical.

ANGEL DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Pepita Vidal y su «Lira Andaluza»

He solicitado el honor para LA ALHAMBRA de publicar el retrato de la notable poetisa cordobesa Pepita Vidal, y dar la sorpresa á los que no la conozcan personalmente y sólo hayan leído sus versos inspirados, sencillos, delicadísimos, reveladores de que la imaginación en que se crean es la imaginación de una artista,—de que Pepita ni es una romántica de aquellas de los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, ni una modernista de las que no se escandalizan de las obscenidades del autor



Pepita Vidal

de *Las flores del mal* y de los que le siguieron y siguen en Francia y otros países, sosteniendo las teorías del arte por el arte como pantalla de algo que más trasciende á pornografía que á otra cosa.

Contemplad su retrato, y los que recuerden á nuestra gran escritora Enriqueta Lozano, hallarán en ese rostro hermoso y alegre, en esos ojos llenos de bondad, la noble y serena grandeza del alma de aquella mujer insigne á quien todavía no se ha tributado el homenaje que merecía por su genio, su talento y sus virtudes.

Pepita, en sus versos y en su prosa, —he leído artículos suyos que me han impresionado hondamente—revela un completo temperamento artístico; un alma pensadora, capaz de analizar las delicadezas más sensibles y las más sútiles y difíciles investigaciones filosóficas; un talento amplio, templado en el equilibrio más justo.

Y Pepita no tiene más de veintitres años de edad; es hija amantísima, esposa modelo y excelente madre; y aunque Eduardo Zamacois, en el primoroso prólogo que precede á *Lira andaluza*, diga: «Yo aconsejaría á Pepita Vidal que no tuviese empacho de sus dolores»,—influído quizá por la malhadada idea que Barrés, y algún otro extranjero, y que Sawa y otros españoles hallaron de perlas para fantasear á su gusto, de que España y Andalucía, especialmente, debe de ser triste porque los árabes nos legaron sus melancolías,—ella, siente la alegría andaluza, y dice:

Bendita mi tierra,
mi tierra bendita;
benditas sus flores, bendita sus aves,
su sol y su brisa.
Bendito el contento
que en ella palpita,
sus gratos aromas,
sus noches serenas,
sus diáfanos días...

y como Zorrilla hablando de la Alhambra, termina así el elogio de su tierra:

¡¡Dejad que en la patria del sol y las flores
sintiendo y cantando me pase la vida!!...

La humanidad, la vida con sus alegrías y sus penas, ¡dónde no las hay!, palpitan en ese libro de versos de que Andalucía debe mostrarse orgullosa. En cuanto á la personalidad de la autora, ella misma nos dice como es y como piensa en las poesías que abren y cierran el libro: en *..Y fué...* y en *¡Si era mentira!* (ésta se inserta en este número de La Alhambra), que vienen á ser como una autobiografía, aunque modestísima: porque no es posible admitir que quien así piensa, siente y escribe, crea que *no sabe lo que piensa ni lo que dice...*

Mucho agradece La Alhambra el libro y el retrato, y no menos la grata promesa de colaboración, con que Pepita Vidal nos honra. Envío mi entusiasta aplauso á la artista, y mi homenaje de admiración y respeto á la mujer, que además de ser hermosa y de pensar y escribir como muchas «doctoras» ambicionarían, cose, guisa y limpia, sabe ser consuelo de su anciano padre, dulce compañera del esposo y cariñosísima madre de sus hijos.—V.

Otros libros. — Se han recibido, y les dedicaremos nuestra atención, *Las órdenes religiosas en el periodismo español*, erudito estudio de nuestro buen amigo D. Juan Pedro Criado y Domínguez; *Recortes—Páginas educativas*, por nuestro estimado amigo y compañero D. Fernando Fernández Morales, con una carta prólogo del hermano del director de esta revista, D. José Valladar y Serrano; *Del valle... al monte* y *La estocá de la tarde*, zarzuelitas de nuestra estimadísima colaboradora Lola Ramos de la Vega, y *Morirse joven*, interesante poema en prosa de nuestro querido amigo y compañero D. Manuel Lorenzo D'Ayot.

Revistas

The Studio (edición española) de Abril, publica notables artículos de crítica acerca del pintor belga Frederic, cuyas obras «revelan el alma pensativa del artista, su amor á la verdad y la justicia y la caridad de su espíritu»; otros de especial trascendencia para las artes industriales *(La sala Brangwyn en el Museo de Leeds*; *Una nueva estación para grabadores en Noruega* y *algunos medallones del Sr. A. Bruce-Joy)*; otro de nuestro amigo y colaborador L. Williams, referente al pintor español Meifrón, «el pintor y el apóstol de esos deliciosos y desconocidos paisajes de España», que ha sabido «hacerse dueño del espíritu de su época y de su país», y otros que se refieren al pintor Fergusson, autor de un cuadro que representa un jardín de Cádiz, iluminado por la luna; al pintor Hochard y á Arquitectura doméstica.—En sus noticias de España, publica el programa del Certamen de la Económica de Granada. El diálogo del Maniquí, se refiere al realismo y los realistas. Los grabados son admirables.

—Ha vuelto á visitarnos *Música*, de Buenos Aires, números 28 y 29, de interesante texto, y entre las revistas nuevas que recibimos, mencionamos las siguientes:

Labor (estudios sociales), de Buenos Aires; *Estil* (literatura, artes y ciencias), de Barcelona y *Vida Intelectual*, de Madrid, dirigida por nuestro buen amigo el notable literato Julio Nombela y Campos, que está llamada á tener gran éxito, y de la cual hablaremos en el número próximo.

Entre las muchas publicaciones que no llegan á esta redacción, cuéntase la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, *Forma*, *La Mujer Ilustrada*, *Arco Iris* y *Revue Franco Italianne*. También hemos perdido el último «cuento semanal», *La Madrecita*, de los hermanos Quintero.

CRÓNICA GRANADINA

Nuestros pintores

Hace poco días supe que mi buen amigo Leonardo Williams, el infatigable y entusiasta hispanófilo, autor de libros en que se habla de España, y de Granada especialmente, con buen deseo y más conocimiento de lo que es usual y corriente,—había organizado en Londres una Exposición internacional, en la que se concedía grande importancia al arte español.

No pasaron muchos días sin que Williams me noticiase el feliz acontecimiento; recibí una postal suya, en la que me decía en buen español: «Le felicito por lo bien representada que está esa bella ciudad en mi Exposición de Londres. López Mezquita, cuatro obras hermosas; Rodríguez Acosta, cuatro ídem, ídem.—¡Viva Iliberis!...»

Con efecto; los dos jóvenes y notabilísimos artistas han llevado á Londres excelentes muestras de sus claros y brillantes talentos, produciendo en el ánimo de aquellos críticos é inteligentes franco entusiasmo y sincera admiración. Esto debe enorgullecer á Granada, aunque la indiferencia de aquí sea mucha y la falta de interés por lo que á arte y literatura respecta desgraciadamente notoria. Ya que Granada no ha sido protectora de artistas que necesitaban apoyo y que eran tan notables como Tomás Martín é Isidoro Marín, debe alegrarse de tener otros, como Mezquita y Rodríguez Acosta, que con sus propios recursos se han conquistado nombre y fama en España y fuera de ella.

No solo Londres aplaude el notable esfuerzo de esos dos jóvenes, que en lugar de entretenerse en frívolos placeres y gastar su tiempo y su dinero en francachelas y fáciles aventuras, trabajan y estudian con fervor vigoroso y sano entusiasmo, buscando afanosos los grandes ideales del arte; París les elogia y enaltece, colocándoles, como Londres, al lado de los artistas modernos de más relieve.

Tratando de *Nuestra pintura en el extranjero*, dice un joven crítico andaluz, muy discreto y acertado en sus juicios, Leocadio Martín Ruiz *(Diario de Córdoba)*, refiriéndose á las Exposiciones de París y Londres:

«Como una ráfaga primaveral, de olorosismo sano, tomillo y mejorana, vida y encanto, han sido para mí esas gratas noticias, demostradoras de la justeza que existe en las tierras que no admiten la asquerosa recomendación para inclinar la balanza al lado del recomendado, con perjuicio—asesinador de ilusiones bien amadas, quizás—de los que

pusieron toda su alma en los pinceles para dejar en el lienzo las delicadas vibraciones de su juvenil empuje.

Me figuro que, de seguir las Exposiciones extranjeras dando sus mejores lugares á nuestros vigorosos jóvenes, vendrá de tierra extraña la *imposición* de nuestros artistas, abofeteándonos la crítica de otros países y mostrando á todos nuestra constante enfermedad, asquerosa y vil: favoritismo, amparo á lo que llega vanguardiado por el dinero ó por la influencia, corruptora de conciencia, fuente del mal...»

Aunque el fuego de la sangre joven dicte estos últimos calificativos, que tienen algo de dureza, hay que convenir en que es mucha la amargura de los que con noble ardimiento sienten deseos de trabajar y aprender y de luchar en buena lid, y siempre hallaron en su camino los obstáculos que oponen la recomendación y el amaño, aun más desarrollados en España de lo que muchos creen. Es triste, muy triste, que la política ponga sus manos pecadoras y nada inteligentes en las esferas del arte, en general, y que sea cierto que para tener talento, ser artista y poder vivir,—miserablemente, después de todo,—á expensas del arte, se necesite de la recomendación de un político de influencias; del cacique de una provincia; de un hombre á quien quizá le aduerma blandamente la música y la literatura, y le dé lo mismo que se adorne una casa con cromos y figuras de las que producen la industria, explotando por un mísero pedazo de pan al artista creador, que con cuadros y estatuas de esos mismos artistas explotados...

Sí; tiene razón Martín Ruiz: «Doloroso resulta el caminar hacia el extranjero; pero hay que ir allá para decirle:—Ven, dame la mano, mis hermanos no quieren creer en mi trabajador esfuerzo; sírveme de padrino;»—hay que ir allá, como fué Miguel Blay, para que los españoles se enteraran de que es un gran escultor; como fué Malats el pianista, á ganar un premio internacional y volver á España para que consintieran en oirle; como fueron Albeniz y Pedrell, para que les cantaran sus óperas y luego se conformaran en España con la idea de que esos y otros son artistas!...

Y así fué, y así continuará siendo por desgracia este país: ¡hemos experimentado tantas veces la sorpresa del Doctor Cajal!...

No fué menor la que en Granada produjo la noticia de que una Sociedad de sabios naturalistas de los Estados Unidos, pidiera, ya hace años, el retrato de aquel humilde y modesto viejecito que estaba casi ciego de estudiar; de aquel naturalista insigne que se llamó D. Mariano del Amo!...

Como que ni aun después de muerto se le ha dedicado una miserable callejuela!—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

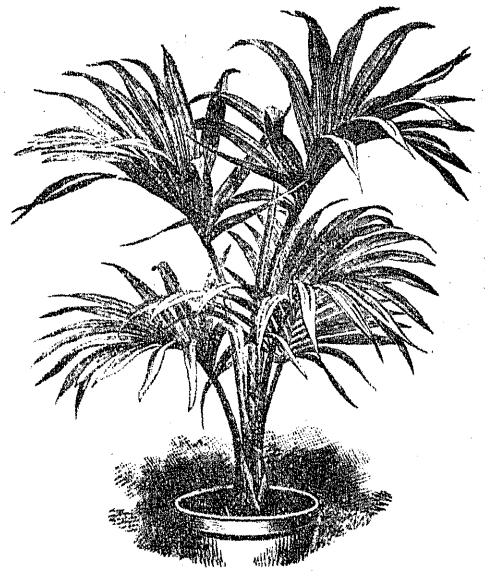
Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted ***GRATIS*** un espléndido regalo reclamo de gran utilidad.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO X NÚM. 219

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NUMERO 219

La Alhambra.—La entrevista de Mercurio con Apolo, *Rafael Gago y Palomo*.—A Eugenia en sus días, *Francisco Jiménez Campaña*.—El ama, *Luis de Antón del Olmet*.—El descubrimiento de Comares, *Rodrigo Amador de los Ríos*. Al pez por por la boca..., *J. Requena Espinar*.—España en ópera, *Jorge*.—Las fiestas del Corpus, *Francisco L. Hidalgo*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Patio alto del Harem.—Galería de Machuca y entrada á la Torre de los Puñales. Departamentos subterráneos del Cuarto de Comares.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Ugenda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de ***cualquier*** enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Abril de 1907 ← N.º 219

LA ALHAMBRA [1]

El Alcázar antes y ahora

No es necesario acudir al Archivo de la Alhambra: el informe del Juez señor Rada, revela con hermosa franqueza lo que era el Alcázar á fines del siglo XVIII, cuando él se posesionó de su juzgado especial.

Quejándose de los alcaides militares de su época, cuya residencia en el Real sitio les facilitaba «por raros medios y caminos una oculta pero verdadera intervención y manejo poco favorable en muchos casos á la conservación de dicha Real Fortaleza», dice:

«De este principio nace otro, que es la tercera y última causa del miserable estado de esta R. fortaleza y señaladamente de sus casas Reales. Los alcaides tienen en su poder todas sus llaves y las manejan á su arbitrio... Toleran contra las R. Intenciones que en todos tiempos entren en dichas casas Reales gentes de todas clases ni distinción alguna, particularmente en los días primero y segundo de cada año, en que se celebra la memoria de la Conquista, viniendo á éste fin innumerables familias de la comarca, que juntamente con la ínfima plebe de la Ciudad corren á pelotones por todas sus Piezas, causando indispensables daños y

(1) Informe emitido en Noviembre de 1903 por los Sres. Conde de las Infantas, Góngora y Valladar, siendo ponente el último, y respecto del cual no llegó á darse cuenta á la Comisión de Monumentos.

perjuicios, en que nadie les va á la mano... Roban todo lo que pueden, rompen y destruyen cuanto se les pone delante, y para todo se estiman autorizados por pagar, como pagan á la entrada, cuatro cuartos por persona. Nada se pondera, Sr. Excmo., dice Rada, en esta relación y pintura; ella por desgracia es muy puntual y verdadera y aun había sobrados méritos para extenderse más en este punto»... —Más adelante agrega, «que bajo la contribución de dos ó cuatro cuartos por persona, está franco para todos los que concurren á bañarse, el estanque primoroso que hay enmedio del Patio á la entrada del célebre Salón y Torre que llaman de Comares»... Rada, para mayor certeza de lo que decía, mandó dar testimonio de todo ello al Escribano mayor.

Meditando sobre esto no se encontrarán exageradas, ni las agresivas frases de los extranjeros que vinieron á esta ciudad antes y después de Washington y Owen Jones; ni que el inolvidable Contreras (D. Rafael), digera en su libro *Monumentos árabes*, con referencia á los documentos del Archivo, que en 1625 se pidió el palacio por el vecindario de la Alhambra para instalar en él telares de cintas; que en 1729 se criaban palomas en las estancias altas y que en 1833 servía aun de taberna el patio del Estanque y éste de lavadero público; ni que esta Comisión en su notable informe de 9 de Diciembre de 1869, á que el Regente del Reino se refiere en su soberana disposición poniendo la Alhambra bajo la inspección de la Comisión referida, consignara que los adornos del palacio se hallaban «antes de 1840 cubiertos de cal, las puertas se caían á pedazos, los artesonados estaban colgantes de las armaduras, se habían alquilado las más bellas estancias á familias pobres que ahumaban sus cupulinos dorados y sus paredes, las fuentes servían de lavaderos públicos, y más de un viajero historiador como Washingfon Irving, Chateaubriand, Owen, etc., lamentaron en amarguísimas quejas la incuria y la indiferencia de nuestros abuelos»...

Esa era la Alhambra antes de 1840. Que se ha hecho mucho, es indudable; realmente, se ha arrancado á los estragos de la ruina lo que hoy vé el que el Palacio visita, y lo que, apuntalado para que no se caiga á pedazos, se conserva, ocultándolo á la vista de los que critican á España porque no cuida como debe ese admirable monumento, único en el mundo.

De cuanto se ha solicitado desde 1869 para consolidar y salvar esas ruinas, solo se han conseguido las restauraciones de las Torres de las Infantas y de la Cautiva y la adquisición de las torres de las Damas y de la Mezquita; pero la torre de los Puñales y los restos del patio de Machuca se sostienen gracias á un habilísimo apuntalado; de la propia manera se hallan el ex convento de S. Francisco, donde se han hecho importantes investigaciones y la torre de las Damas que reclama solícitos cuidados de investigación y conservación; la Rauda y el pequeño palacio que formó parte de los discutidos departamentos de invierno y la primorosa estancia donde está el santuario del Palacio. Los estragos del incendio de 1890, que en diversos parajes del patio del Estanque y sus estancias próximas han servido para llevar á cabo interesantes investigaciones y que merecen ciertamente estudio y consideración muy detenidos, también reclaman su remedio por decoro de España, y la Alcazaba, resto de fortaleza importante y tal vez única que de la época musulmana se conserve, no menos interés y cuidado.

Si Washington y los demás extranjeros, á quien hay mucho que agradecer por lo que hicieron para que la Alhambra resurgiera de sus ruinas y de la miseria en que la tenían sumida las gentes desdichadas que allí encontraban gratuito ó económico albergue, —levantaran sus cabezas, se asombrarían de todo lo hecho. No hay sino comparar lo de hoy con los grabados, litografías y aun fotografías hechas hasta la mitad del siglo XIX; el paso dado es de gigante; pero no basta ni con mucho. La arqueología moderna ha revelado tesoros artísticos en lo que se conserva visible y en lo que hay oculto dentro del recinto de la Alhambra; y la arqueología pregona por todo el mundo nuestra pobreza y nuestro abandono, porque vé desmoronarse restos que interesa estudiar, porque en tanto que se invierten grandes sumas en trabajos y asuntos artísticos fuera de Granada, cuya utilidad no es práctica ni de interés, permanecen inexplorados campos de investigación tan interesantes como el Secano, bajo cuyo relleno de escombros se guardan los restos de los palacios de que habla Al-jatib, que por su *brillantísimo aspecto* arrebataban «los ojos y el ánimo»; los que «sonreían con la blancura de sus almenas y que brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas»; de los *otros palacios*, que según Guillerbert de Lannoy, que visitó á Granada en 1411, rodeaban el Alcázar del Sultán y que tuvieron su emplazamiento precisamente en lo que hoy llamamos Secano. La arqueología y la crítica censuran duramente que no se continúen las excavaciones hechas por el inteligente director de la conservación D. Mariano Contreras, que revelan una prolongación del palacio con el hallazgo de unos postes revestidos de azulejos en el paseo de Sta. María de la Alhambra; que se hallen en completo estado de ruina la torre de los Puñales y las galerías próximas, el ex convento

de San Francisco y algún otro departamento y que también estén suspendidas las investigaciones en la Alcazaba, donde, sin recursos, se han hecho curiosísimos descubrimientos por el referido director de la conservación.

Pero ya lo decía muy acertadamente el Sr. Rada: «hay una verdadera necesidad de muchos y costosísimos reparos, para los cuales puedo asegurar desde luego que serían necesarios *algunos millones de reales*»...

La entrevista de Mercurio con Apolo

IV

Resumen de los datos.—Más discrepancias.—Movimiento *retrógrado* de Mercurio.—La órbita relativa y la verdadera.—Crítica de las discrepancias.—Tentativa de armonía.—La Astro-física y la Astronomía de posición.

Esta diferencia presta nuevo interés al cálculo del fenómeno, y es el que incita á su publicación; así es que con el objeto de evitar confusiones y que en cualquiera momento pueda procederse á la comprobación, se resumen los valores obtenidos en el siguiente cuadro:

Semidiámetro del Sol TN	970", 15
Semidiámetro de Mercurio	4", 94
Posición de Mercurio en la conjunción TL	827", 60
Velocidad resultante por hora de Mercurio en declinación	142", 5
Velocidad resultante por hora de Mercurio en ascensión recta	343", 3
LN	142", 55
NI	343", 42
Angulo NIL	22° 32' 34"
Mínima distancia de los centros TB	764", 366
Semicuerda CB	597", 43
Arco CF	38° 0' 41"
Arco CFD doble de CF	76° 1' 22"
Arco CN *(ángulo polo* de entrada)	60° 33' 15"
Arco ND (ángulo polo de salida)	15° 28' 7"
Distancia BL	317", 281
Distancia de los centros (aT) en los contactos exteriores	975", 09
Distancia de los centros (bT) en los contactos interiores	965", 21
Distancia (aB) del centro de Mercurio al punto medio	605", 277
Distancia (bB) del centro de Mercurio al punto medio	589", 38
Distancia (bB) del centro de Mercurio á la conjunción (aL)	922", 558
Distancia de la conjunción L al contacto exterior de salida	287", 996
Distancia (bL)	906", 661
Distancia de la conjunción L al contacto interior de salida	272", 099

Angulo polo del primer contacto exterior (aTN)	60° 54' 57", 4
Angulo polo del segundo contacto exterior	15° 49' 49", 4
Angulo polo del primer contacto interior (bTN)	60° 10' 38", 4
Angulo polo del segundo contacto interior	15° 5' 30", 4

Según el cuadro de los 27 valores que anteceden, no solo la diferencia está en la distancia mínima de los centros, sino en todos los resultados, pues si el valor XVIII del cuadro 605", 277 (aB) se multiplica por 2 y el producto 1210", 554 se multiplica por el coseno de NIL, que es igual á 0, 9236 del radio igual á la *unidad*, el producto 1118", 09 será la distancia en ascensión recta que Mercurio recorre entre los dos contactos exteriores; y dividiendo esta distancia por la velocidad resultantante ó relativa de Mercurio en ascensión recta, se tendrá:

$$\frac{1118'', 09}{343'', 3} = 3, 2578$$

Es decir, 3 horas y una parte de hora representada por la fracción 0, 2578, que multiplicada por 60 dará 15, 468, es decir, 15 minutos y una parte de minuto representada por la fracción 0, 468 que á su vez, multiplicado por 60 dará 28, 08, esto es, 28 segundos y 8 centísimas de segundo.

Ahora bien: este resultado difiere en 10 minutos, 43 segundos y 4 décimas, de 3 horas, 26 minutos y 11 segundos y medio que es el obtenido por el método de Lagrange, lo cual constituye una diferencia enorme, pero irremediable, como puede comprobarse con los datos mismos del cálculo, pues comprendiéndose desde luego que la discrepancia no puede provenir sino de la apreciación del ángulo NIL, que es un valor fundamental, tampoco cabe modificarlo, porque es la expresión geométrica de una relación numérica entre velocidades que también han servido de valores fundamentales en la expresión analítica de las fórmulas de Lagrange.

La determinación de la *órbita relativa* de un astro móvil con respecto de la de otro también móvil, es un procedimiento usual que en este caso permite considerar fijo el centro del Sol, y á Mercurio animado de las velocidades de los dos por ser de signos contrarios, como siempre que el planeta se halla entre su elongación oriental y la occidental que es cuando desde la Tierra aparece dotado del que, desde antes y después de Tolomeo, se llama *movimiento retrógrado*, el cual, siendo de oriente á occidente, en el sentido del movimiento diurno de todo el cielo, la generalidad de las gentes poco familiarizada con los fenómenos que el firmamento ofrece, se inclinaría con gran facilidad á llamar *directo*.

Si no se emplease la órbita relativa hubiera habido que trazar en el

círculo, *de arriba á abajo y de derecha á izquierda* una secante pasando por el centro T que con el radio TO formase un ángulo de 14° 33' 46" que es el que en el lugar que en el cielo austral ocupa el Sol, forma la eclíptica con el meridiano de la conjunción, y á cada momento que se quisiese calcular, trasladar el centro T con todo el círculo á la posición que en esta trayectoria correspondiese. Esta secante, que se puede imaginar trazada, da una idea del movimiento de la Tierra; volviendo el dibujo del revés y colocando orientados los puntos cardinales en su posición sobre la mesa en que se lee, la tierra marcha en su movimiento orbital, siguiendo esta secante de abajo á arriba y de derecha á izquierda, representando cada milímetro lo que recorre en cada 4 minutos; 111.000 leguas en los espacios. La cuerda CD que recorre Mercurio representa 130.000.

Lo singular del caso es que no se pueden armonizar en modo alguno los resultados contradictorios que anteceden. Las Tablas de Le Verrier para las posiciones absolutas de Mercurio y del Sol, han servido de base para ambos cálculos; por el metodo de Lagrange se ha fijado para el momento de la mínima distancia de los centros del Sol y de Mercurio las 12, 15 minutos, 49 y medio segundos del meridiano de París. Para el indicado momento la ascensión recta de Mercurio es de 228° 37' 35", 4, y la del Sol de 228° 32' 16", 2 que difieren en 5' 19", 2 ó sea 319", 2; la declinación austral de Mercurio es de 17° 48' 54", 4 y la del Sol de 17° 60' 29", 8 que difieren en 11' 35", 4, ó sea, 695", 4. Dividiendo 319", 2 por 695", 4 se obtiene el valor de la tangente que corresponde á un arco de 24° 37' 21" que es el FN, pero dividiendo la misma diferencia 319", 2 por el seno de este arco se obtiene para TB un valor de 764", 634 que difiere muy poco del obtenido por el cálculo anterior. El valor de la semicuerda CB sería de 597", 103; pero el ángulo polo de entrada ó arco CN sería de 62° 38' 32" y el de salida ND de 12° 19' 50".

El ángulo NIL siendo igual al BTL el lado NI sería igual á 142", 55 ó LN dividido por la tangente del ángulo de 24° 39' 21", es decir, de 310", 56 y entonces resultaría el absurdo de que hasta la conjunción, Mercurio recorre su órbita con una velocidad de 3' 10", 1 por hora y desde la conjunción, con solo de 2' 48", 4, porque el intervalo en declinación de LN tarda 1 hora menos 2 segundos en recorrerlo con su *velocidad relativa* de declinación.

Si se establece como verdadera la mínima distancia de 758", 6, puesto que de los valores de TL y de LN no puede dudarse, se deducirá para el

ángulo BTL, que es igual al NIL, el valor de 23° 21' 24" al que corresponderá el de 330", 142 para NI equivalente á 5' 30" 1, y reintegrando la velocidad absoluta del Sol, quedará para la de Mercurio 2' 56", 9, lo cual es otro absurdo completamente opuesto á los hechos.

Además: de las posiciones absolutas obtenidas directamente de las Tablas para la hora de la mínima distancia, con la velocidad relativa resultaría para la de la conjunción y en hora del meridiano de París, las 12, 10 minutos y 8 décimas de segundo, es decir, una diferencia de 29 segundos y 6 décimas en *menos*.

De las consideraciones que anteceden, se deduce que es permitido dudar de los resultados y que solo la observación puede resolver este pleito, todo el cual gira sobre el movimiento de Mercurio, pues en efecto, solo hay un medio de poner de acuerdo con suficiente precisión estos resultados contradictorios. He aquí este medio:

Considérese aumentado el movimiento relativo de Mercurio en ascensión recta en solo 3 décimas de segundo. La relación del movimiento en ascensión con el de declinación dará para el ángulo NIL un valor de 22° 31' 39", 4. Entonces NI valdrá 358", 65 y prolongando NI hasta H, se tendrá que NH, siendo la tangente del ángulo HTN igual al NIT, valdrá 402", 69, y por consiguiente, la recta entera HI valdrá 761", 34. Pero HI es la hipotenusa del rectángulo HBI y multiplicándola por el seno del ángulo HIB igual al NIL dará para valor de HB 291", 69. A su vez HT es la secante del ángulo HTN, y por consiguiente valdrá 1050" 29. Ahora bien, restando los 291", 69 que tiene HB de esta secante, se obtendrá exactamente el valor en cuestión de 758", 60 para TB. Por último: dividiendo 358", 65 ó sea NI por la cotangente del ángulo NIL ó lo que es lo mismo, por la tangente de su complemento NLI dará para valor de LN, 142", 05 que solo difiere del 142", 55 hallado directamente en medio segundo, resultando para LT el mismo valor anterior de 827", 60 aumentado también en medio segundo, esto es, de 828", 10. Además, este pequeño aumento (en realidad de 0", 304) en el movimiento de Mercurio, armoniza con exactitud la determinación del momento fundamental de la conjunción; pero téngase muy en cuenta que sin él no cabe acuerdo posible, y consiguiéndolo á tan poca costa, es preciso que lo haya, porque no debe admitirse que los mismos datos lleven á resultados tan distintos, cualquiera que sea el procedimiento que se emplee.

Ese joven retoño llamado *Astrofísica* que hoy extiende su ramaje por los confines del infinito, entremezclándose con el del viejo tronco de la

Astronomía de posición, con su atractiva sombra y su precoz y enérgico desarrollo, ya le priva de la inteligente savia que por aquel circula; pero el cultivo de la astrofísica necesita de instrumental, en tanto que la ciencia, tanto más verdadera cuanto más matemática, no necesita sino del lápiz y el papel; y es justo declarar que en este árbol, que extiende sus ramas por los cielos y sus raíces por los siglos, á pesar del poderoso impulso recibido desde Newton, queda todavía mucho por hacer. Hay que podarlo de muchos retoños estériles y de no pocas ramas caducas.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

A EUGENIA EN SUS DÍAS

Dios te salve, hermosa Eugenia;
Dios salve por tí á Granada,
Que si ella es reina de flores,
Tú eres la mujer cristiana.
Si ella ostenta verdes cármenes,
Ancha vega y sierra blanca
Y jardines pintorescos
Y el paraíso en la Alhambra,
Tú tienes huertos de rosas
En los campos de tu alma;
Y su llanto acalla al triste
Con el río de tus lágrimas;
Y con tus misericordias
Estás criando unas alas,
Que te convierten en ángel
Y á los cielos te levantan.
Si ella tiene un sol espléndido,
Que la alegría derrama,
Tú tienes dos soles grandes
En el cielo de tu cara,
Que ayudan al desvalido
Y alegran sus tristes ansias
Y al atrevido confunden
Y al pobre huérfano amparan;
Y son dulces con los niños,
Compasivos con las canas,
Con los Don Juanes estólidos,
Sal que cruje entre las ascuas,
Con el genio, inteligentes,
Con la música, de llamas,
Discretos, con las mujeres;
De madre, con tus hermanas;
Pues mientras brillan tus ojos
Y ora alegran y ora calman,
Cual música de los ángeles
Suena tu rica palabra.
Dios te salve, hermosa Eugenia,
Dios salve por tí á Granada,
Que si aun ella es reina mora,
Tú eres la reina cristiana.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

EL AMA

En el amplio mirador que dá á la calle, el ama con la niña en los brazos tararea una canción lánguida.

Reina la paz y el silencio. Por los cristales penetra una viva oleada de rayos de sol.



Galería de Machuca y entrada á la Torre de los Puñales
(Se halla en estado de ruina desde hace más de veinte años y apuntalada hábilmente casi el mismo tiempo.)

La señora (entrando).—Buenas tardes, Clotilde.

El ama alzando su cabeza, sonríe y saluda con sus ojos negros.

La señora.—¿Muy aburridita?

El ama.—Ya lo vé. Con la chiquilla entre los brazos me paso las horas.

—La compadezco. Criar á una niña que no es su hija y estar pendiente de ella y acordarse de que tuvo también una niña... ¿Era muy linda su hija de V.?

—¡Oh! era preciosa. Todas las madres dicen lo mismo. Pero la mía lo era como ninguna otra. Tenía como ésta los ojos negros, y cuando estaba tendida en su cunita y me sentía llegar, al verme, me alargaba los brazos con un cariño...

—¿Y la quería V.?...

—Figúrese. Mi primer hijo y tenido de esa manera...

—¿Y no se sabe de qué murió?

—Nadie supo decirlo. Al volver una tarde de mi trabajo, la encontré muerta. Yo la dejaba arropada en su cuna, le daba de mamar, y cuando se dormía, con pasos apagados me marchaba. Ya ve usted, tenía que trabajar para mantenerme y para mantenerla. Yo tenía que tomar buen alimento para criar leche sana. Me la encontré con los ojos abiertos, mirándome muy fija. Me acerqué á su cuna, y le dije: «Bien mío, ¿me esperabas? No contestó,—pero seguía mirándome. Le toqué una mano, y al sentirla yerta, comencé á llorar y huí despavorida. El dolor me atrajo de nuevo junto á su cuna. Seguía mirándome, pero sus ojos turbios estaban muertos. Comencé á vocear, loca de desesperación. Unas vecinas me retuvieron encerrada porque decían que estaba loca. Después, cuando me dí cuenta, me hallaba sola. Mi nena no existía. Luego, sintiendo hambre quise trabajar para no perecer, y aprovecho mi leche en ganarme la vida, la leche que ella debió sorber y que ésta traga. Mírela usted como me pide. Sus manecitas intentan en vano... Pero, toma, bien mío. ¿Qué culpa tienes tú? El ama, acomodando á la chiquilla, le da de mamar.

La señora. – Es usted muy buena, Clotilde.

El ama.—Ni buena ni mala. Soy como quisieron hacerme. No tengo voluntad, y ese hombre me ha echado por este camino.

—¿Era también murciano como usted?

—No, señora. Era de todas partes, se crió en todos los sitios, y había vivido en muchos países. Llegó á Murcia en mala hora. Yo vivía con mis padres.

—¡Ah! con sus padres...

—Sí, con mis padres. Viven aun y en buena posición. Teníamos nuestra casa en los alrededores. Una tarde, estando yo asomada á la ventana pasó él y me miró. No sé por qué motivo presentí que ese hombre iba á ser mi ruina. Anduvo varios día rondando mi casa, y cuando yo salía me llamaba bonita, y me juraba que me quería. Poco después paseábamos juntos, y me ofreció casarse conmigo.

—Y sus padres...

—Se enteraron y me prohibieron que volviera con él... Buenas palizas me costó su cariño. Aunque fuera besando por donde yo pasara, no pagaría lo que yo lo quise. Una tarde salí con él honrada y volví... Pero la niña llora. Cállate pobretica, cállate tú. Cuando tuve á mi chica me echaron de casa.

—¿Sin compasión? ¿No lloró usted? ¿No les pidió que la perdonasen?

—¿Que si les pedí que me perdonasen? Y de rodillas y con los brazos puestos en cruz. Pero mi padre me tiraba del pelo y me llamaba mala mujer, perdida, y se quejaba diciendo que lo había deshonrado. Desde este instante parece perseguirme una maldición.

—Su... novio de usted, sería como todos...

—Como todos, peor, peor que ninguno. Comenzó á enamorarse de otras mujeres y á aborrecerme á mí. Una vez me pegó. Yo, enfurecida, cogí una navaja y le dí con ella. No fué nada. Ni sangre siquiera.

—¿Y se marchó de usted?

—Si se hubiera marchado en esa ocasión hubiera podido disculpársele. No, no señora. Estuvo conmigo bastantes meses, y volvió á pegarme y yo no me atrevía á lanzar una queja. Me paseaba sus novias por delante de mi balcón. Como ganaba mucho dinero las tenía á docenas. Se marchó por fin, y sin dejarme para comer.

—¡Qué infamia!

—Sí, ¡qué infamia! Si usted supiera cuanto yo lo aborrezco! Lo que daría por vengarme, ¡traidor!

Entra el marido de la señora.

—Hola Clotilde. (A la chiquilla). Negrita mía, rica, preciosa. (A su mujer). Ven un momento. Necesito hablarte.

La señora.—Ahora vuelvo.

Ambos salen. En el pasillo dice él:

—Acabo de encontrarme al novio de esa... ¿Qué hacemos con él? Está parado frente al balcón como esperando algo. ¿Lo ha visto el ama? Se me ha acercado pidiéndome permiso para subir, y se lo he negado.

La señora anhelante.—Dile que suba, dile suba. Puede que venga arrepentido. No podemos privarla de él.

El marido sale. La señora penetra de nuevo en la estancia. El ama mira con soñolientos ojos á la niña. A veces levanta su cabeza y suspira hondamente.

La señora.—¿Y usted no piensa que pueda volver?

El ama, con sobresalto.—¿Quién? ¿Juan?

—Juan.

—No vendrá, no. Y si viniese como si no. Le odio.

—¿Y si volviera arrepentido?

—¿Arrepentido él? Y aunque volviera así. Bastante mal me ha hecho. Yo quiero vivir sola, sin acordarme siquiera de su nombre. Nunca seré dichosa, pero estaré tranquila. Viviré con ustedes hasta criar la niña. Después, ¿quién sabe? Dios dirá.

—¿Pero si Juan volviera y quisiese casarse...?

—¿Ese mal hombre...? No, no me lo miente usted. Lo aborrezco con toda mi alma.

—¿Y si estuviese en casa? ¿Y si estuviera aquí y se pusiera de rodillas delante de usted pidiéndole perdón?

El ama palidece, sus ojos miran con desvarío y miedo hacia la puerta. Se oyen pasos robustos. Un hombre entra, y el ama, levantándose rápidamente, dejando caer la niña, corre precipitada, enloquecida, y abrazándose al hombre con frenesí; se incrusta á él, y llorando, solo acierta á decirle:

—Juan!, Juan!, mi Juan!...

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

EL DESCUBRIMIENTO DE COMARES

Con el título de *Suceso curioso*, publicó *La Libertad* de Málaga, del 9, un suelto sugestivo, del cual tuve conocimiento por acaso.

«Ayer—decía, se tuvo noticia en Málaga de un suceso curioso, ocurrido en la inmediata villa de Comares.» «Según nuestros informes, varios labradores hacían excavaciones cerca de una encina..., cuando á alguna profundidad, halláronse objetos extraños.» «Impelidos por la curiosidad, prosiguieron sus excavaciones, y no había transcurrido mucho tiempo, cuando llegaron á descubrir varias habitaciones subterráneas.»

«La riqueza de los materiales de que se hallan construídas éstas—

proseguía—es extraordinaria, hasta el punto de haber en las paredes incrustaciones de los más preciosos metales.» «Algún que otro mueble, al parecer de estilo árabe, se ha encontrado también en las habitaciones descubiertas.» «Los labriegos que encontraron el subterráneo, dieron inmediatamente aviso del suceso á las autoridades de la localidad, que acudieron al lugar de la ocurrencia, ordenando cesasen las excavaciones, hasta tanto se diera conocimiento á la Superioridad y fuera conocida su resolución.»

«Según nuestras noticias—concluía—con motivo de este hallazgo marchará muy en breve á Comares una comisión de vocales de la Junta provincial de monumentos.»

Honrado yo por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes con el encargo de formar el *Catálogo* de la riqueza histórica y artística de esta provincia, no hay para qué decir el interés que despertó en mí la lectura del suelto precedente. Visité el 10 al Sr. Gobernador, para inquirir más datos, y excitarle, como Presidente que es por la ley de la Comisión Provincial de Monumentos, á que conmigo hiciese la expedición, supuesta la importancia del descubrimiento, pues yo pensaba partir para Comares aquel día mismo; pero las atenciones de su cargo le impidieron, contra su voluntad, deferir á mis deseos, que eran los suyos, y delegando en mí su representación, en la misma tarde del 10, acordado con dicha autoridad el itinerario, salí para Colmenar en un coche, acompañado de mi hijo D. Alfonso, Jefe del Archivo de Hacienda de esta provincia.

Hago gracia á los lectores de la peripecias del viaje á Colmenar realizado entre la densa niebla que todo lo obscurecía y con humedad penetrante y bien molesta. Como Dios quiso, llegamos á Colmenar ya á las nueve de la noche. Tomé allí antecedentes, y dispuestas las caballerías, envueltos en la niebla, calados por el agua, pero animosos, emprendimos el camino á Comares, poco después de las seis de la mañana del 11.

Se necesita verdaderamente amar como yo amo este género de estudios, á que me hallo años hace consagrado, para soportar como soporté aquella marcha que no olvidaré nunca, á través de un terreno montuoso, tan accidentado, tan lleno de peligros y de riesgos para quien no tenga costumbre de transitar por tales sitios. Es imposible, á lo menos para mí, dar, á quien no conozca los lugares, idea de lo que es el camino por donde subimos á Comares.

Está la villa que, con el título de marqués, dieron los Reyes Católicos al Alcaide de los Donceles, situada, encaramada, mejor dicho, en la cumbre de ingente peñasco, que domina de todos lados la profunda hoya formada, entre otras, por la *Sierra de Marchamona*, *Sierra Tejéa*, la *de Oñana*, la *del Rey* y la *del Dornillo*, hacia Antequera.

Lugar inaccesible, verdadero nido de águilas, desde el único torreón que subsiste del castillo atalayero que allí tuvieron los musulmanes, se distinguen entre los repliegues de la interminable serie de colinas, *Periana*, *Cútar*, *Riogordo*, *Benamargosa* y hasta la misma Vélez, y multitud de caseríos que salpican desperdigados las vertientes de aquellas montañas imponentes y eslabonadas, espectáculo de que no pude gozar hasta el día 12, y cuando la terrible tormenta de la noche barrió las nubes y despejó la atmósfera.

Restauradas las fuerzas, merced á la galantería del Sr. D. Eduardo Castillo, y acompañados de los Sres. D. José Pérez Trigueros y D. Francisco Frías Padilla, en la tarde del 11, entre la niebla, cada vez más espesa, y recibiendo impávidos el agua, pusímonos en marcha mi hijo y yo en dirección á la *Mesa de Masmúllar*, que así se llama el lugar del descubrimiento.

Habíanme ya dado noticias de él, principalmente el joven Pérez Trigueros: no había nada *de riqueza de materiales constructivos*; nada de *incrustaciones de los más preciosos metales en las paredes*; nada de *muebles* de ningún estilo.

Unos decían que tenía inscripciones arábigas; otros, que era una mezquita, y todos estaban conformes en que ni se dió parte á las autoridades, ni se habían mandado cesar excavaciones, que nunca se hicieron, ni nada de lo que el suelto de *La Libertad* aseguraba.

Al fin, por senderos de cabras, peligrosos, resbaladizos, arcillosos, al borde de barrancos y de pendientes, lleno de fatiga, arribé con mi hijo, que de mí cuidaba, y con los dos señores indicados, á la *Mesa de Masmúllar*, que es de la propiedad de la Viuda de Ruiz Castán, según me manifestaron, y dista algo más de cuatro kilómetros al Poniente de la villa.

Por una oquedad abierta en el suelo, penetré en el recinto subterráneo, que es sencillamente una *cisterna ó algibe*, construído con toda probabilidad en el siglo XIV. Es de sólido mampuesto, de construcción recia, y planta rectángular, que mide en su conjunto siete metros setenta centímetros de N. á S. y cinco metros con setenta centímetros de E. á O., por 4 m. 20 de altura hasta las bóvedas.

Por arcos de herradura, que son en número de doce, casi todos en buen

estado, se halla la planta dividida en nueve compartimientos, todos ellos puestos entre sí en comunicación directa. No son estos compartimientos exactamente iguales, pues los hay de 2 m., 25, 2 m., 20, y 2 m. 10 de longitud por 1 m., 50 de latitud general ó más común; los muros están perfectamente enlucidos con arcilla rojiza, para hacerlos impermeables, y el fondo se halla en la confluencia de los muros con el suelo, acanalado y sin rincones.

Las bóvedas son de cañón, menos en el compartimiento central, donde forma el medio un recuadro; es en esta bóveda, donde había arraigado la encina arrancada, que dió ocasión al descubrimiento de este *algibe* á principios de Abril del presente año.

Aunque no de la importancia que me hizo suponer el suelto copiado de *La Libertad*, el descubrimiento es de interés ciertamente. Busqué en vano las inscripciones arábigas que decían, y que eran impropias de aquella construcción subterránea; y con el hallazgo en aquella *Mesa de Masmúllar*, que es terreno allanado *ex profeso*, acreditada queda la existencia de una torre atalayera, de abolengo muy anterior al de los musulmanes, según comprueba una tumba abierta en la roca viva no lejos de aquel paraje; y regresamos á Comares, donde procuramos descansar de las fatigas de la jornada.

Por algunas versiones supe que hará cosa de cincuenta años fué descubierto el *algibe*; que tenía peldaños de mampuesto para bajar á él, y que lo visitaron algunas personas; pero que el dueño del terreno lo había mandado cegar, para labrarlo, habiendo la casualidad puesto de manifiesto aquella construcción, cuyas bóvedas han sido rotas.

En el sitio fueron hallados un candil de barro, de mechero largo, recipiente esferoidal, cuello alto y asa, forma conocida, y vulgar de los candiles arábigos, que siguieron labrando los alfahareros mudejares y moriscos, y algunos trozos además de barros con labores, resto de vasijas de la misma época, los cuales no ví por tenerles en su poder un vecino que precisamente no se hallaba en Comares.

El día 12 por la mañana emprendimos el camino de regreso, cuando llegaban los individuos de la Sociedad malagueña de Excursiones, y por Benamargosa y Vélez, llegué á Málaga anoche, perjeñando estas deshilvanadas noticias, las cuales ampliaré en el informe que preparo para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, cuya representación he traído á Málaga.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

AL PEZ POR LA BOCA...

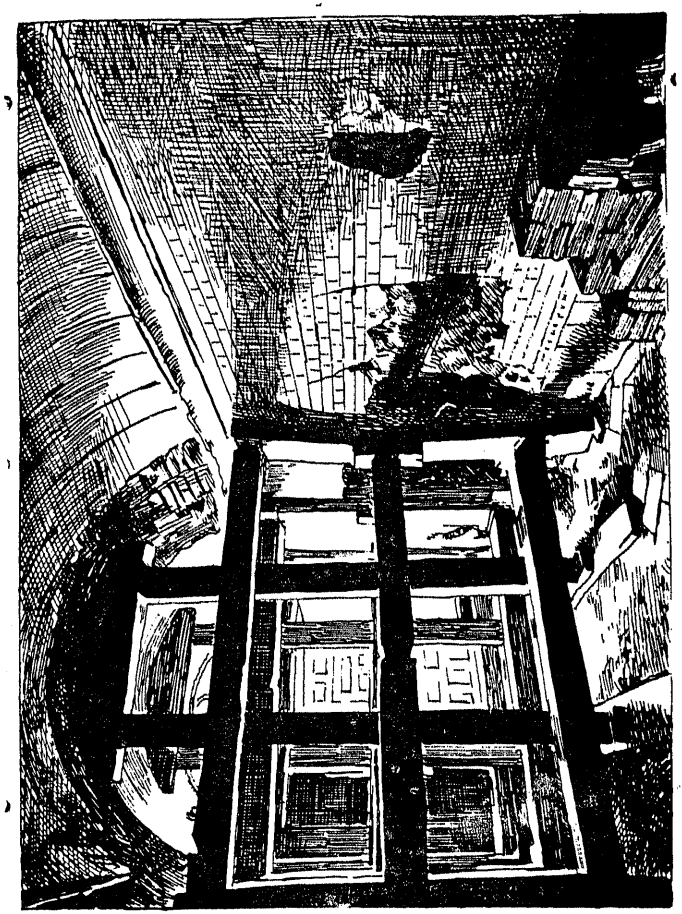
(Inédito)

Se dice vulgarmente que *al pez por la boca y al hombre por la palabra*, axioma á que siempre hemos prestado entera fe. Jamás, ni por compromisos, ni por imposiciones, ni por fuerza mayor hubiéramos dejado inválida una palabra dada; moriríamos de vergüenza, como muere el pez por la boca al tragar el anzuelo; y pensando así, figúrense nuestros lectores lo que sufrirá un hombre formal y verídico cuando observa que muchos hombres se retractan á cada momento de las promesas que hicieran á otros, hasta negando, algunas veces, lo que afirmaron delante de testigos. Hombres así son la desesperación, si no el desprecio de todos aquellos que son capaces de ir al martirio por no desdecirse de aquello que con gran fe y convencimiento expusieron ante un reducido ó un numeroso público. Por eso la historia los califica de hombres privilegiados, y huelga que expongamos ante los ojos de nuestros lectores larga lista de sus nombres: nombres conocidos de todos aquellos que quieren ser semejantes á ellos, y desconocidos y vilipendiados como tontos por los fátuos que solo saben comer, beber y vestir, ínterin terminan su estéril peregrinación sobre este valle de lágrimas, para ellos tierra de promisión de sus continuas intemperancias.

La sociedad de hoy está cimentada sobre el perjurio, sobre la mentira, horrible palabra indigna de haberse inventado caracteres con que escribirla, sobre la veleidad de millones de seres que van poco á poco renegando de su primitivo y noble origen, olvidando la sublime alteza del omniponente artífice que se tomó el trabajo de modelarlos á su imagen y semejanza. ¡Cuánto apena saber, cuánto entristece bajar con los ojos del alma por los peldaños de edades que quedaron en lo profundo de las épocas ante-históricas, para descubrir aquella creación vasta y sublime, y analizar los diseños de aquella naturaleza primitiva, de aquellas almas llenas de grandezas, depósitos de acciones justas, para que pasaran como ejemplos á otras edades apartadas, creyendo que en lugar de empequeñecerse agrandarían y subirían como grandes pirámides, para ser imitación corregida y aumentada, que al fin de los siglos llenaran de asombro á una humanidad instruída y educada, que recibiría del mismo Dios primitivo la sanción y bendición, por haber obedecido sus grandes, sublimes y asombrosos preceptos! ¿Es que en el transcurso de tanto siglo hundido

en el no ser, las acciones morales, si queremos encontrarlas, hemos de remover geológicamente las capas de tierra en sus diferentes transformaciones, para encontrarlas fáciles, como se hallan las conchas marinas sobre los altos picos de los Andes, descubiertas por el gran Humbolt? ¿Hemos de cavar los fríos terrenos de las Siberia en las riberas de sus ríos si queremos adquirir formalidades humanas, bien así como allí se descubren los esqueletos del mastodonte, del plesiosaurio y otros monstruos antidiluvianos, á quienes cuadraba entonces la atmósfera de aquellas regiones, cambiadas hoy por completo por causa del gradual enfriamiento de la tierra? ¿Es que hoy no existe área de dispersión sobre el globo terráqueo para los hombres formales y de palabra firme, verídica y segura?

No hace muchos años, hablando con un verdadero amigo, que ya la muerte ha arrebatado, sobre asunto tan trascendental, amigo del alma cuya muerte hemos llorado con lágrimas de amargo dolor, lacónicamente nos dijo: – Desde el año 1856, la política.—Este amigo era el Excmo. señor D. Juan Facundo Riaño, al cual, nuevamente, en estas sencillas páginas, rendimos tributo de admiración á su talento, á su honradez, al cúmulo de virtudes y conocimientos científicos que llegó á reunir en aquel cerebro privilegiado y de vasta memoria, para retener las múltiples inflexiones de tanta legua muerta como llegó á poseer, siendo el sanscrito uno de los idiomas en que siempre fijó su preferente atención. Desde niños nos amamos, y nosotros hemos tenido la inmensísima desgracia de llorar su muerte; llorara él la nuestra y menos hubiera perdido la humanidad. ¡Desgracia universal y eterna! Siempre han de romperse los modelos sobre los que debían copiar y diseñar sus estatuas las pervertidas generaciones. Dios mío, ¿es que según avanzan los tiempos revelados, según van pasando siglos sobre el siglo de la catástrofe del Gólgota, se va haciendo necesaria una nueva revelación más activa, más clara, más fuerte, una revelación vencedora y de imposición por UNO que todo lo pudiera? ¿Falta algún suplemento á la primitiva revelación? No, los hombres son los deficientes, los hombres son los que no la acatan, los que poco piensan ella, los que se ríen de la capa de San Martín, los que se ríen del castigo de Ananias, los que se mofan de la comunidad de afectos y bienes de los trogloditos habitantes de las subterráneas catacumbas, los que se burlan de la entereza de aquellos hombres, que mártires de su palabra, morían sonrientes, clavados sus ojos en la azul cortina del cielo, sintiendo sobre sus carnes las garras de los tigres y de los leones en el



Departamentos subterráneos del Cuarto de Comares
(En ruina desde hace muchos años.)

manchado cruento redondel del Coliseo romano, los que vilipendian la memoria de tanta virgen cristiana, sufriendo con resignación los agravios de sus verdugos, por no dejar de confesar la fe que con tanta firmeza las dirigía á las hogueras ó á los potros de hierro de sus tiranos; pero por fortuna, estos seres pesimistas, estos seres que no son hombres, que deben ser fieras, y fieras asquerosas, así como la hiena, cuando se encuentran cara á cara de un hombre honrado y consecuente, tienen que bajar sus cervices y avergonzarse, si tienen un momento lúcido de razón, al parangonarse con los que son, ó conceptúan ellos que son, más nobles que ellos. No quisiéramos nosotros tener tal pesadumbre. La sabia reconcentrada que hervirá en sus mal configuradas entrañas para el bien, debe ser un fatal corrosivo que las pudra y las disuelva, así como disuelve y pudre nuestros pulmones esa nefasta é incurable enfermedad que se llama tisis. Mantenga el hombre su palabra si quiere ser consecuente con su dignidad, que lo que prometa lo cumpla; que tanto en arte, en ciencia, en religión como en política, tenga y conserve ideas estables y consecuentes, porque aquel que no es así, siempre se verá odiado y escarnecido por el partido que deja en cualquiera manifestación de nuestro espíritu como por aquel que nuevamente toma; los tránsfugas son señalados por todos con el índice de la indignación; porque es axioma universal, y de ejemplos está sembrada la historia, dar muerte al traidor cuando ha vendido su idea ó á su señor; por el contrario, los esclavos españoles, los esclavos vascongados, los esclavos astures que eran llevados á Roma por los principales vencedores, no encontraban quienes los quisieran, porque ellos sabían mantener allí las mismas ideas que en su país: *antes la muerte que la esclavitud. El hombre por la palabra.*

J. REQUENA ESPINAR.

ESPAÑA EN ÓPERA

Desde París

No adelantamos un paso en estos asuntos: la España y los españoles continuamos siendo para los franceses país y personajes de abanico, muy á propósito para operetas, *vaudevilles*, bailes de grande espectáculo y cosas de este jaez. Sin embargo, creo que ahora va á variar un poco el rumbo de este «arte exquisito» que ridiculiza á España y la compromete ante las demás naciones.

Casi al mismo tiempo que Luis Bello ha puesto á la venta su primoroso libro *El tributo á París*, se ha estrenado en el teatro de la Grande Opera *La Catalana*, arreglo de *Tierra baja*, la hermosa tragedia rústica de Guimerá; pero no la *Tierra baja* de Manelik, Marta y Nuri, sino una ópera con ambiente y personajes de otra parte, decoraciones inspiradas en fantásticos dibujos de Gustavo Doré y danzarinas que bailan «fandangos» de café concierto, en unas bodas en la montaña de Cataluña!.., adobados con sus *Olé*, *Olé!* y todo... No seré tan severo como unos compatriotas catalanes que califican la nueva ópera de «arlequinada mate»; pero sí es justo decir, que ni el libro de Thiercelin y Ferrier, ni la música de Le Borne, celebrado maestro que ha vivido muchos meses en España «impregnándose en sus aires populares, en su vida, su luz y en todos sus ritmos y colores», según nos ha contado Ricardo Blasco en *La Correspondencia de España*, han conseguido interpretar la vigorosa creación de Guimerá ni aun conservarle asomos de su grandeza trágica, de su colorido y su ambiente de la tierra catalana.

Gracias á que estamos muy acostumbrados por este bullicioso París á ver arreglos y adaptaciones de la vieja España, y ya hemos conseguido no espantarnos de nada ni de nadie. Después de *La Virgen de Avila*, de Catulle Méndes, ¿cómo nos va á asustar *La Catalana* ó *La favorita rusticana*, como ha titulado á la nueva ópera un aficionado á la música, consiguiendo que la frase haga fortuna?

La Catalana—no entiendo, francamente, el título—se divide en cuatro actos, y en lugar de un único lugar de acción, el molino, tiene cuatro distintos. El primero, allá en la montaña, donde Manelik, convertido en Andrés, revela un temperamento noble y fiero y sueña con sus amores; el segundo en la falda de la montaña cerca del molino; el tercero, en el patio de una posada, donde se celebra la boda de Manelik con Marta (Andres y Anita, en la ópera). El cuarto en el molino. Es fácil comprender, que lo que se ha hecho ha sido aumentar escenas, coros y bailes; y que para hacer eso era preciso un tacto exquisito y un conocimiento íntimo de la tierra catalana; y que todo esto es muy difícil de hallar.

La música es wagneriana hasta la médula; los personajes tienen «su música» cada uno, y alguno muy principal, como Andrés, una música para amar y otra para ser el pastor indómito de las altas cumbres del monte... Quizá lo mejor de la partitura sean el primero y el cuarto acto, en los que Le Borne se ha desprendido de los prejuicios de escuela de teatro moderno con sus grandes bailes, comitivas y personajes extraños.

Para un crítico español, Le Borne ha hecho en su partitura «una réplica á la famosa *Cavalleria rusticana* de Masagni, y no ha sabido transformar en música el ambiente, el carácter de los personajes y el país donde *Tierra baja* se desarrolla. Para mí, le ha sucedido como á Bizet con su *Carmen*: ni Andalucía pasa aun de lejos por entre aquellas cigarreras y toreros, ni Cataluña aparece por las montañas pintadas por el gran escenógrafo Amable para la Grande Opera...

Y dije que quizá varíe el rumbo de este «arte exquisito» que nos ridiculiza y voy á explicarme.

Mientras Andalucía con sus boleras, sus toreros y sus contrabandistas, y Castilla con sus frailes, sus señores feudales, sus inquisidores y hasta su *Virgen de Avila*, han servido para operetas y bailes, no ha habido otras protestas que la muy desdichadísima en contra de Catulle Mendes; pero ahora ya es otra cosa: los franceses la han tocado á Cataluña y á Guimerá y esto no quedará como han quedado las sangrientas burlas en que se ridiculiza á Castilla, jaleadas hasta por los catalanes y los americanos españoles, adoradores ó imitadores de Verlaine, Lorrain, etcétera. Porque ahora, aunque Blasco nos haya contado que Guimerá se conmovió cuando oyó algunos fragmentos de la música de Le Borne, que lo abrazó, y hasta que las lágrimas asomaron á sus ojos, para los catalanes, *La Catalana*, es una burla, una mascarada, una «arlequinada mate»..., y nada más, á pesar los sujestivos bailes de la Zambelli y del talento coreográfico de Hansen, y no pasa para ellos - y en esto les doy la razón —la exclamación de Gailhard, el famoso empresario:

—«¡Eh! ¿Qué tal? ¡Esto es España!», como no sea haciendo la salvedad de que aquello no es Cataluña.

JORGE.

LAS FIESTAS DEL CORPUS

El cielo alegre de mi Granada,
El claro cielo que me enamora,
Bello y riente como los cándidos
Sueños de amores que el alma forja;
La extensa Vega rica y fecunda
Que arroyos límpidos de plata bordan,
Campos fecundos que viste Mayo
De clavellinas y de amapolas;
Suave perfume de los jazmines
Que el recio muro del patio adornan

Formando espléndido tapiz moruno
De flores pálidas y verdes hojas;
De los acordes de la guitarra
Las notas graves y cadenciosas
Y el ritmo lánguido de los cantares
Que amores dicen ó penas lloran;
Y las verbenas de Andalucía
Con sus encantos que nos arroban,
Plácidas fiestas donde el espíritu
De nuestro pueblo palpita y flota;
Y de las tibias noches de luna
Las serenatas que amor pregonan,
Cortés tributo de los galanes,
Grato contento de las hermosas;
Y la amplia reja con su cortina
De campanillas blancas y rojas,
Y nuestras clásicas fiestas de toros,
Y nuestras zambras voluptuosas,
Y cuanto en este rincón florido
De la bendita tierra española
Tiene, á despecho de las mudanzas,
Propio carácter y vida propia,
Para recreo de nuestros ojos
Y entre torrentes de luz y aromas,
En las nombradas *Fiestas del Corpus*
Se nos ofrece con mano pródiga

FRANCISCO L. HIDALGO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros

El arte de escribir en veinte lecciones, titula nuestro amigo y paisano é ilustradísimo colaborador Miguel Toro, un primoroso libro que con tan sencillo título encubre la trascendencia de una obra didáctica, de las que realmente está España bien necesitada. Explicando modestamente el fin que se ha propuesto, después de breves y eruditas observaciones, nos dice: «Mi objeto se reduce á enseñar á todos á expresar *con estilo propio* sus ideas, por escrito, del modo más claro, preciso y elegante, ya se trate de una simple carta, ya de un trabajo destinado á exponer, enseñar ó deleitar. Es, pues, mi propósito, poner á todos mis lectores en condiciones de *crearse un estilo*, es decir de emplear bien las palabras de nuestra hermosa y maltratada lengua, de formar frases correctas, y de servirse de imágenes elegantes».

Cada lección ó capítulo merece un detenido examen, porque revela exquisito gusto, honda erudición y un conocimiento exacto y razonado de la moderna pedagogía. Miguel Toro ha huído de clasificaciones y nomenclaturas enfadosas; de esos «enrevesados nombres de *asíndeton*, *polisíndeton*, *mímesis*, *anástrofe*, etc., etc.», que andan rodando por los tratados de Preceptiva literaria que se estudian de corrido en los Institutos, sin que dejen en el ánimo de los alumnos otras ideas que la de odiar el cúmulo de librotes que nos empeñamos en meter forzosamente en las inteligencias juveniles, y ni asomos de culto á la literatura y al arte: casi, casi sin añadir nada á lo que mal se aprendió en la escuela, donde *El arte de escribir*, según Hermosilla (comienzos del siglo XIX), no pasa de significar entre nosotros: *Colección de reglas para «escribir bien»* en el sentido *de formar bien los caracteres materiales que se llaman letras...*

Comprende el libro de Miguel Toro conocimientos utilísimos acerca de lo que se llama «don de escribir»; de los libros didácticos, la lectura, el Diccionario y la aversión que produce su vista en los españoles, el estilo y las cualidades de la obra literaria en todos sus aspectos; todo ello enriquecido con notables y oportunos ejemplos de los clásicos y de los grandes autores modernos.

Además de sus méritos de obra literaria y didáctica, el libro está primorosamente editado en París, por la famosa librería de Armand Colín. Debe figurar en la biblioteca de toda persona ilustrada ó que aspire á serlo.

—Una de las últimas obras recibidas de la Casa Ollendorff de París, á quien se debe en España singular afecto por las excelentes traducciones que publica de obras notables de la moderna literatura francesa, es la deliciosa novela de Jorge Ohnet *La décima musa*. ¡Cuántos recuerdos ha traído á mi memoria la aventura amorosa del gran escritor Andrés Treillard con la hermosa marquesa de Sortais, la impúdica aristócrata, que por figurar como poetisa, miente amores al gran escritor para escarnecerlos después en el gabinete particular del guapo barón de Roizel... Treillard y la marquesa; la austera escritora Florisa Barel y sus protectores Malatiré y Babín; todos los personajes, en fin, hasta los más secundarios y episódicos, son rasgos salientes, animados, exuberantes de realidad y de vida. Es claro que los recursos de la sátira fina y penetran-

te como cuchillo de acero, no son el propio relato de los hechos de la vida real; pero á los que parezca exagerada la aventura de Treillard, pudiera yo enseñarle los apuntes y fragmentos de cierto ensayo de novela que hace tiempo estudié, á la que sirve de asunto—tomado de la realidad más verídica—algo que se parece mucho á la historia de amores que Ohnet nos cuenta en su preciosa novela, haciendo desfilar ante el lector un ejército de gentes que pertenecen á un mundo que solo en los grandes centros de población puede encontrarse: el de los salones aristocráticos donde se miente entusiasmo por el arte y la literatura, para buscar gloria literaria ó artística que sirva de nimbo á la voluble cabeza de una damisela ligera que es capaz de todo para conseguir laureles. Estos núcleos de sociedad frívola y elegante son más propios de París que de otras capitales, y Ohnet, que ha debido ver, muy de cerca, convertido en juguete de alguna descocada marquesa ó duquesa á cualquier Treillard enamorado, ha acometido de frente y sin contemplaciones contra ese mundo de que hablamos, y también contra los escritores y artistas medianías que por figurar mejor en puestos que no les corresponden se prestan á todo y son capaces de las mayores atrocidades y traiciones.

Ohnet quizá exagera la lección que encierra su libro. Al final de él, nos presenta á Treillard victorioso y feliz como hombre de letras; á sus enemigos vencidos, á Florisa Barel conformándose con asistir á las reuniones literarias de la marquesa de Sortais; y extremando la crueldad de su sátira, nos hace ver que Treillard y la marquesa están «unidos por una alianza de suprema conveniencia», y pone en sus bocas estas palabras:

« —¡Qué amiga tan admirable es usted para mí!

Y la marquesa sonriendo indulgentemente:

— ¡Mi triunfo, es haber conseguido hacérselo comprender á usted!...»

Realmente el latigazo, que muchas personas sentirán restallar en sus rostros, es tremendo y horrible.

La traducción, del notable escritor Blanco Belmonte, es digna de los mayores elogios.

—Se ha recibido en esta redacción el primer volumen de la «Biblioteca nueva de escritores españoles». Titúlase *El tributo á París* y es una deliciosa colección de impresiones acerca de aquella famosa ciudad, gallardamente escrita por el notable escritor Luis Bello. De ese libro, del muy hermoso de poesías de Jiménez Campaña, nuestro queridísimo amigo y colaborador Jiménez Campaña *Canto á la muerte,* y de otros varios, trataremos con más extensión.

—«El cuento semanal» continúa su triunfal carrera. La *Historia de una reina,* de Alejandro Sawa; *El milagro de las rosas,* del joven poeta y escritor almeriense mi buen amigo Francisco Villaespesa; *La madrecita,* de los hermanos Quintero, que inauguran quizá sus triunfos de novelistas con esa primorosa narración; *El fin de una leyenda,* de Sinesio Delgado, y *De corazón en corazón,* del joven escritor E. Ramírez Angel, han producido un gran éxito á los autores y á la empresa editorial. Envíoles á todos mis parabienes.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El retraso que aun sufre esta revista, priva de interés de actualidad de cuanto acerca de las fiestas del Corpus pudiera decirse. La prensa local ha reflejado bastante bien el desarrollo brillante del programa, y la preciosa revista *España Artística y Literaria* ha dedicado un excelente número á las fiestas en el que colaboran ilustres escritores y animosos é inteligentes jóvenes que á la literatura y al arte dedican sus afanes y estudios.

Algo se ha hecho este año por sacar de la trillada vía, en que desde 1883 caminan lentamente las fiestas del Curpus. El esfuerzo de entonces fué de tanta importancia, que los programas vienen amamantándose aun de la savia vigorosa creada por el noble y generoso esfuerzo de los periodistas de aquella época. Pocos quedamos de los que formábamos la junta organizadora: murieron Aureliano Ruiz, Afán de Ribera y Valentín Barrecheguren—alma y vida de la Junta—y creo que tan solo vivimos Pepe Lacalle, hoy director del Hospital militar de Madrid, y el que estas líneas escribe.

Me agrada mucho que la Alhambra ocupe lugar preferente en los programas. Los conciertos no deben abandonarse: es el espectáculo más culto, el que ha dado tonalidad y color á nuestras fiestas. Oir una gran orquesta en el que iba á ser patio de honor del palacio del Cesar, admirando hermosas mujeres, en un ambiente de deliciosa frescura y de poética sugestión, es un espectáculo que en ninguna población puede ofrecerse. Ahora, que el palacio debe adornarse como antes, con muchas flores y plantas, con tapices, escudos y trofeos; organizar allí Exposiciones de Arte, Concursos de agrupaciones artísticas de flores, algo, en fin, que

rompa la severa rigidez de ruina que el Palacio presenta... ¡Resultaban tan hermosas y poéticas aquellas Exposiciones!...

La iluminación de la Alhambra es un número que podía atraer á Granada artistas y viajeros de todo el mundo. El ensayo de este año es muy laudable, pero la iluminación de aquel portentoso sitio ha de ser otra cosa.

Esas lámparas incandescentes colgando, como frutos disparatados y fantásticos, de las ramas bajas de los árboles gigantes no hacen efecto artístico. La luz debe producirse con tal artificio, con tan bien estudiado plan, que ha de verse la luz, en tonalidades diferentes, proyectarse en el ramaje de los árboles y ha de costar trabajo adivinar de donde procede esa luz. Así es como la iluminación resultará digna del bosque portentoso y del renombre de la Alhambra.

También debe abandonarse, en mi opinión, el sistema de hacer ostensibles líneas arquitectónicas de la severidad de la Puerta de las Granadas y del Palacio de Carlos V, con perfiles más ó menos afortunados de bombas incandescentes. No creo que en la Alhambra pueden emplearse otros elementos de iluminación que los grandes focos eléctricos con bombas de tonalidades diferentes. ¿Que esto es muy caro y muy difícil? Ya lo sé; como que por esas circunstancias no se había intentado nunca una iluminación de tal índole. El ensayo merece todo género de alabanzas y que se estudie el problema para año sucesivos.

También merece estudio la Velada del Albayzín, cada vez más decadente. La iluminación debiera comenzar en la Plaza de Santa Ana; seguir por la Carrera de Darro iluminando la quebrada orilla de la derecha subiendo, con sus jardinillos y casitas antiguas; continuar por el paseo de de Darro ó Carrera de Guadix, pero aprovechando la orilla derecha, con sus cármenes, su paseo de los Tristes y su entrada al Camino del Avellano, y luego, por la cuesta del Chapiz á las plazas del Salvador, Larga y de San Nicolás... Sería delicioso el paseo, cuidando antes de arreglar todo lo posible los pavimentos.

Téngase en cuenta que Granada es admirada y conocida por el Albayzín y por la Alhambra. ¡Quién se acordará de nosotros cuando la Alhambra y el Albayzín se hundan!...—V.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO, estudio histórico por Francisco de Paula Valladar.—Se ha puesto á la venta en la Redacción de esta Revista.—Precio 2 pesetas.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

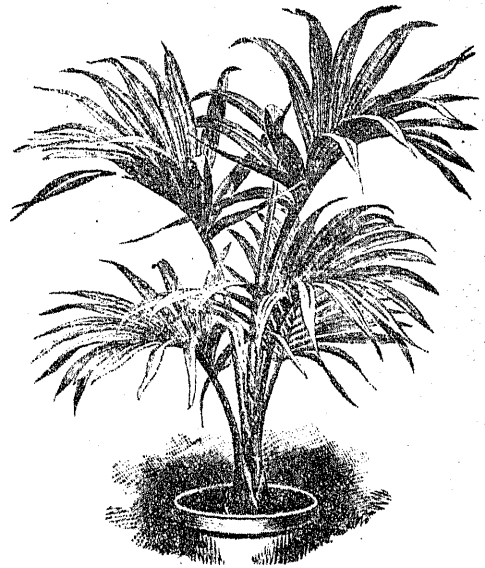
Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted ***GRATIS*** un espléndido regalo reclamo de gran utilidad.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oniferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X

Num. 220

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NUMERO 220

La Alhambra.—La entrevista de Mercurio con Apolo, *Rafael Gago y Palomo*.—La misa entera, *Baltasar Martínez Durán*.—La blanca diosa, *Gurri-Torres*.—Los poetas, *Cándida López Venegas*.—Amar y olvidar, *Antonio García Santos*.—Alma andaluza, *M. Scherff*.—Historia y arte, *P.*—Notas bibliográficas, *P.*—Crónica granadina, *P.*
Grabados: Muerte de Santa Rita.

Librería Hispano-Americana
MIGUEL DE TORO É HIJOS
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París
Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatorial), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.
ÚNICOS CONCESIONARIOS
Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS
CARRILLO Y COMPAÑIA
Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos
FABRICA EN ATARFE
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Mayo de 1907 ← N.º 220

LA ALHAMBRA (1)

Las restauraciones.—Las obras de conservación

Dice Washington Irving, refiriéndose á la guerra de la independencia en España, y á la estancia de las tropas de Napoleón en la Alhambra, que «con el ilustrado criterio que siempre ha distinguido á la nación francesa en sus conquistas, se preservó este monumento de elegancia y grandiosidad morisca de la inminente ruina que le amenazaba. Los tejados fueron reparados; los salones y las galerías protegidos de los temporales; los jardines cultivados; las cañerías restauradas, y se hicieron saltar en las fuentes vistosos juegos de aguas. España, por lo tanto, debe estar agradecida á sus invasores por haberles conservado el más bello é interesante de sus históricos monumentos.» Washington, confiesa, sin embargo de esos elogios, unas cuantas líneas más abajo, que los franceses volaron «algunas torres de la muralla exterior y dejaron las fortificaciones en ruinas»; no sé cómo puedan armonizarse noticias tan antitéticas.

Por lo demás, es fácil que Washington se equivoque. Por muy ignorantes que en arte árabe fueran los maestros que dirigieron las restaura-

(1) Informe emitido en Noviembre de 1903 por los Sres. Conde de las Infantas, Góngora y Valladar, siendo ponente el último, y respecto del cual no llegó á darse cuenta á la Comisión de Monumentos.

ciones después de la expulsión de los moriscos; aunque, hasta nuestra época los reparos se limitaron «á reproducir servilmente lo antiguo» como ha dicho nuestro ilustrado compañero Sr. Gómez Moreno; aunque puede conocerse que las reparaciones, y algo más, que se hicieron para la venida á Granada de Felipe V y su esposa, son desacertadas por todos conceptos, es posible suponer que las erróneas obras de restauración y reparación, que fué borrando con gran cuidado el ilustre Contreras (D. Rafael), provenían de esos trabajos á que Washington se refiere con elogio. Téngase en cuenta que á ningún operario que en las obras de la Alhambra se hubiese educado, es posible se le ocurriera colocar, invertido, un trozo de inscripción de caracteres árabes africanos como había varios fragmentos de leyenda en el salón de Comares y en otros sitios.

Realmente, las restauraciones y los trabajos de conservación no han tenido verdadero carácter artístico, ni las ha precedido el estudio arqueológico que toda obra de esa naturaleza necesita, hasta que intervino en ellas desde 1847, el que en 1869 fué nombrado director y conservador de la Alhambra, D. Rafael Contreras, á quien el arte debe eterno agradecimiento. Fué «dignísimo de tal cargo,—ha dicho nuestro ilustrado compañero Sr. Gómez Moreno—por sus conocimientos en el arte moruno y más por la maestría con que supo reproducir la decoración de estos palacios, de cuyas prendas había dado claras muestras desde el año 1847, estando al frente del taller de restauración.» Coincidían en la primera época, el buen deseo de Isabel II respecto de la conservación de la Alhambra; el entusiasmo de Contreras al poder llevar sus inteligentes iniciativas á las obras de restauración y la permanencia en Granada de aquellos hombres ilustres que han dejado indelebles recuerdos en la historia del arte y la literatura española. Nos referimos á los hermanos Riaño, á Fernández Jiménez, á Jiménez Serrano y á sus compañeros de la «cuerda granadina», entre los que ocupaba lugar muy saliente un arquitecto ruso, profundo observador y artista insigne que estudió atentamente nuestros monumentos.

Unos en la prensa, otros en las Academias y comisiones de Monumentos, todos creando *el alma artística de Granada*, coadyuvaron á la hermosa obra de devolver á la Alhambra su primitivo carácter, obra que Contreras había acometido con enérgica decisión. Desde entonces, la Alhambra y su recinto perdió el aspecto de albergue que tuvo desde la Reconquista, se demolieron casas del recinto y tabiques y techos que desnaturalizaban muchas estancias del palacio; se prefirió con excelente

criterio el desolado aspecto que varios departamentos aun tienen, al temor de que la Administración creyera alguna vez oportuno crear una renta con los alquileres del Secano como campo de producción y de los casucos adorados por todas partes al palacio y que en el siglo XVIII, se alquilaban, como del Catastro que he citado consta. Y no se crea que era una ó dos viviendas: por lo menos resultan alquilables seis casas *incorporadas* á la Casa Real y cuyos alquileres oscilaban entre 48 y 144 reales al año!... Además se alquilaban también todos los aposentos de las torres: hasta uno «en las escaleras del cuerpo de guardia»...

A alguna de esas casas pertenecería seguramente la ruinosa galería que sobre los alhamíes de la sala de la Justicia se había establecido y que hubiera arruinado la sala y las pinturas. Esta galería se destruyó desde 1854 á 1858, devolviéndose entonces, gracias á oportunas reparaciones, su verdadero carácter á esta estancia, que á causa de haber sufrido grandes reformas, aun conserva sin solucionar el problema de si terminaba ó no el palacio por ese paraje.

Desde que en 1870 se encargó el Estado de la conservación de la Alhambra, púsose entre arqueólogos y artistas á discusión el criterio que debe de seguirse respecto de restauraciones y conservaciones.

La Real Academia de San Fernando en un erudito informe de 1870, opinó que no se debe *restaurar* sino *conservar*. Esta teoría es sin duda la más sana y lógica: debe de conservarse lo antiguo sin adulteraciones que confundan al que estudia un monumento; pero si esta teoría es la que procede respecto de monumentos clásicos, no puede aplicarse estrictamente á los departamentos ruinosos del Alcázar de la Alhambra.

No podía reputarse de otro modo que de herejía artística, la obra de *restaurar* el Partenon. Aquellas venerandas ruinas deben de *conservarse*, artísticamente, sin remendar columnas, frisos ni cornisas; pero no es por cierto lo mismo, la obra, – por ejemplo—de casi reconstruir la torre de los Puñales y el claustro del antiguo patio de Machuca, y de *conservar* lo que aun no se ha destruído en esa que antes fué vivienda y se alquilaba por un mísero puñado de reales, según consta de los documentos citados. En esa torre y claustro, hay los suficientes elementos de todos los componentes de la decoración, para, al devolver al edificio la seguridad que hoy le falta y rectificar los errores que la ruina ha producido en sus muros, completar el revestimiento de adornos de toda la edificación. ¿Es preferible dejar las paredes con fragmentos más ó menos grandes de la decoración, rellenando las faltas con yeso, ó deben de repetirse los

motivos ornamentales, sin inventar ni modificar nada, y completar el conjunto, cuidando de que se perciba á primera vista donde está lo auténtico y donde lo imitado?

Otro ejemplo: del incendio de 1890 pudiéronse salvar diferentes restos para rehacer el techo de la sala de la Barca, cuando el Gobierno de la Nación estime oportuno librar las cantidades presupuestadas. ¿Sería preferible dejarlo como hoy está, con la simple armadura, á labrar una artística imitación de lo que destruyó el fuego?

He aquí las razones del por qué la teoría de que no se debe *restaurar* sino *conservar*, no puede aplicarse estrictamente al estilo árabe.

En el arte clásico, el ornato es un detalle de la edificación, en el árabe, en los interiores, la ornamentación lo es todo; y un muro, que ha de ser recubierto de adornos,—que son obra completa de arte, porque responden á un plan perfectamente trazado y estudiado,— no tiene por sí solo el interés artístico suficiente para que se le considere digno de conservación, por el solo hecho de que tuvo adheridos motivos ornamentales.

La entrevista de Mercurio con Apolo

V

Poquito y bien avenido.—Debe aumentarse la velocidad relativa.—Resultados contradictorios.—Primer contacto interior.—Paso del Sol y de Mercurio por el meridiano de Granada.—Venus lucero de la tarde.—Plano meridiano.—Gassendi y su observación.—Eyreka kai córaka.—Halo mercurial.—Observatorio de la Cartuja de Granada.—La fotografía astronómica y la futura cinematografía.—Los PP. Jesuitas, jueces.—Conclusión.

Cuando con cantidades de que solamente se conocen con certeza, por ejemplo, las cifras de las décimas, se quiere llevar las aproximaciones á milésimas, es de resultados contraproducentes, pues operando con ellas, en fuerza de sumas, restas, multiplicaciones y divisiones, los errores van en la sombra abultándose hasta sobresalir por encima de las mismas cifras enteras. El *Bureau des Longitudes* procede frecuentamente en este punto con descuidada homogeneidad, y siempre manteniéndose en sabia y prudente aproximación, rara vez hace uso de cifras de aquel orden aun obtenidas como ciertas, pero llegando á resultado que, sin ellas, no sería posible alcanzar. Diríase que las emplea á escondidas y que para publicar las operaciones y resultados, se las guarda.

Es indudable que, para operar con décimas de segundo de círculo y

aun de las de tiempo, hay que hacer uso en las líneas trigonométricas, de logaritmos de 7 cifras por lo menos; el Bureau solo emplea constantemente las Tablas de Houel de 5 decimales, sabiendo que es imposible obtener con éstas lo que deduce de sus cálculos. Es una verdadera hipocresía matemática que si, en ocasiones impedirá ciertos extravíos, en las más contribuirá á producirlos, si bien reservándose el no autorizarlos desde sus cinco invariables cifras que, dada la naturaleza de los cálculos astronómicos, hacen el efecto de números en pañales.

No hay inconveniente en aceptar las 0", 3 de aumento tanto más, cuanto que la velocidad relativa en ascensión, es creciente, mientras que la de en declinación es decreciente, pues el Sol y Mercurio aceleran sus respectivas velocidades en ascensión, mientras que el Sol aproximándose al solsticio va *descendiendo* por debajo del Ecuador con lentitud creciente, y Mercurio va ascendiendo pero cada vez con mayor pausa. De esta *variación sucesiva* resulta que Mercurio recorre el espacio LN *en más tiempo* que si en su velocidad en declinación no experimentara variación alguna, es decir, si su velocidad fuera uniforme, mientras que, aumentando su velocidad en ascención, el espacio NI es por doble razón mayor; 1.° por este aumento propio de velocidad en ascensión, y 2.° porque aunque no aumentara su velocidad en ascensión, en la mayor cantidad de tiempo que emplea en recorrer LN, necesariamente recorre también mayor espacio en el sentido NI. Así, pues, las 0", 3 en aumento, no representan una ficción gratuíta, sino que responden á las circunstancias verdaderas y aparentes en que se desarrolla una escena de la inmensa dinámica celeste; pero también es una rectificación contradictoria de los datos con que se han elaborado los resultados obtenidos por el procedimiento del gran analista italiano, para conseguir solamente una adaptación artificiosa ó incompleta.

Y adviértase que este nuevo dato no es tampoco una rectificación adoptada arbitrariamente ó á tanteo, sino que es aun menor que la expresión de la aceleración que corresponde al movimiento horario de Mercurio, pues entre las doce de la noche del 13 de Noviembre y las doce del día del 14, es de 3' 9", 50, y el de entre las doce del día hasta las doce de la noche del 14, es de 3' 11", 35; la diferencia es 1", 85, la cual, dividida por 24 horas dá un cociente de 0", 076 que es la *aceleración horaria* en ascensión en las 24 horas del día 14, de las que, considerándose transcurridas 13, dará por producto 0",988, el cual, sumado al movimiento horario de la primera mitad del dia, dará por último 3' 10", 49.

Todavía si se quisiera tomar la *aceleración media* entre ambas mitades del día 14, que es la mitad de 1' 85 igual á 0"92, daría por resultado una velocidad absoluta de 3, 10", 42.

Así es que no solo no hay inconveniente en adoptar el indicado aumento, sino que es necesario adoptarlo, siquiera en otros sentidos la discrepancia sea más acentuada y ostensible. En efecto; el ángulo *a*TN será de 61° 2,' 5", 8 y el correspondiente al del último contacto exterior *e*TN de 16° 23' 47"; la cuerda *ae* recorrida por Mercurio entre los dos contactos exteriores será de 1225", 28, en la que, con la velocidad relativa al principio determinada, empleará 3 horas, 17 minutos, 37 segundos y 9 décimas, y con la *rectificada* 3 horas, 17 minutos y 19 segundos y medio, valores ambos considerablemente discrepantes en más de 8 minutos del valor dado por el procedimiento de Lagrange.

Como la discrepancia ha de ser muy insignificante en la determinación de los momentos fijados para los segundos contactos, el interés recae entero sobre la duración total del fenómeno y muy particularmente sobre el cálculo de los primeros contactos.

Abreviando todo lo posible esta sucinta exposición y teniendo en cuenta que es muy difícil apreciar el momento de pura tangencia de los discos del Sol y de Mercurio, se podrá omitir el cálculo del primer contacto exterior, y limitarse á determinar el primer contacto interior, es decir, el momento en que los dos discos son tangentes interiormente, posición que con facilidad puede apreciarse, pues el disco de Mercurio se encuentra ya totalmente dentro del del Sol.

El primer contacto interior se verificará, según el procedimiento expuesto, á las 10, 14 minutos, 19 segundos y 7 décimas, es decir, 3 minutos, 9 segundos y 4 décimas *después* que el momento dado por el procedimiento analítico de Lagrange.

El punto de contacto se hallará á 81° 45' á contar hacia la izquierda ó sea hacia Oriente, desde el punto más elevado del disco solar; y á 27° 47' de altura horizontal aparente.

De todas las observaciones que del fenómeno puedan efectuarse, ninguna es más importante que la de este contacto y la observación meridiana. Así, pues, determinando los momentos útiles y eficaces, se hallará que el borde occidental del Sol, el borde de la derecha mirando al astro de frente ó sea el punto O del dibujo, tocara el plano meridiano á las 11, 43 minutos, 14 segundos y 7 décimas. Mercurio representado en el dibujo para dicho momento en el punto A, por su borde occidental tocará

el mismo plano á las 11, 44 minutos, 49 segundos y 9 décimas; por su borde oriental á las 11, 44 minutos, 50 segundos y 6 décimas; y por último, el borde oriental del Sol, es decir, el punto E del dibujo pasará el meridiano á las 11, 45 minutos, 31 segundos y 4 décimas.

La determinación de estos momentos es decisiva para resolver el pleito que se debate, pues si así se verifica experimentalmente, es porque el centro de Mercurio, en el momento de pasar el del Sol por el meridiano, se halla á la distancia calculada, es decir, que la línea horizontal AZ vale 6' 26", 5 que es el valor que arroja el resultado de los cálculos según las velocidades absolutas y relativas que se han establecido.

Para tener la posición en que ha de verse en el momento del primer contacto interior representado en *b*, bastará colocar el dibujo de manera que la línea ó diámetro del Sol *eTé* sea vertical, esto es, que el punto cenital *e* del Sol se halle á 18° 45' al occidente del punto norte N.

Si la circunsferencia NESO representa la órbita de la Tierra, S la posición de nuestro planeta en los momentos del fenómeno que se considera y *m*, la de Mercurio, el punto señalado con la letra *V*, representa la posición de Venus. Mirando desde S á T, se observa que Venus se halla á la izquierda de T, es decir, que se halla situado al oriente del Sol, por lo que siguiendo ambos astros su carrera diurna de izquierda á derecha, ó lo que es lo mismo, de oriente á occidente, Venus se oculta *después* que el Sol, de donde se deduce que este planeta es entonces *lucero de la tarde.*

Claro es que toda observación meridiana, exige tener previamente determinado el plano meridiano. Dos ó tres días antes del fenómeno que acaba de exponerse, la estrella Polar pasa por este plano á las diez de la noche, y si á esta hora se colocan los hilos de dos plomadas uno delante y otro detrás, de manera que á la vez oculten la citada estrella, cuanto más delgados sean los hilos con tanta mayor precisión se tendrá determinado con suficiente aproximación el plano meridiano del lugar desde el cual se han de hacer las observaciones.

Pedro Gassendi, que nació en Champtercier en 1592 y murió en París en 1655, hijo de modestos labradores, hízose sacerdote y llegó á ser profesor de filosofía y de astronomía en el Colegio de Francia. El 5 de Marzo de 1616 fué objeto de condenación eclesiástica, *douec corrigatur* la obra de Copérnico *De revolutionibus orbium cœlestium* publicada en 1543, donde el ilustre polaco, entonces canónigo de Framberg, expuso el sistema astronómico que lleva su nombre, 16 años después de la sentencia de la Congregación del Index, en 1632, Galileo se decidió á publicar

su famoso *Diálogo sobre los sistemas Tolemáico y Copernicano*, respecto del cual Gassendi escribe á Galileo: «Ninguna objección puede mantenerse ante vuestros principios; las demostraciones y los hipótesis de todos los antiguos son sueños y puerilidades cuando se las compare á vuestros argumentos». Ocho meses después de la solemne abjuración de Galileo, pronunciada en Roma en el convento de Minerva el 22 de Junio de 1633, el mismo Gassendi con respecto á *lo sfortunato Diálogo*, como lo llama Galileo, le aconseja, como Horacia; *Durum, sed levius fit patientia.*

El gran Juan Kepler había anunciado en 1629 un paso de Mercurio sobre el Sol para el 7 de Noviembre de 1631, y Gassendi se preparó para observarlo. A este objeto, dividió en 60 partes el diámetro de un círculo trazado en un papel blanco en que debía proyectarse la imagen del Sol por el tubo de un anteojo. La circunferencia estaba dividida en 360 grados. Un ayudante colocado en el piso superior con un cuadrante de diez pies de radio, estaba encargado de dar la señal cuando viese á Mercurio y de marcar con el cuadrante los movimientos del Sol para obtener las alturas para cada uno de los momentos de observación.

El 7 de Noviembre por la mañana el cielo apareció cubierto de nubes; aclaró un poco hacia las nueve y el observador pudo obtener la imagen del Sol sobre el papel adherido á un cartón. Entonces percibió á la distancia de una 4.ª parte de diámetro próximamente del borde inferior, un punto negro que había pasado el diámetro vertical. Al pronto le pareció una simple mancha del Sol; pero cuando vió que el punto negro se corría el disco solar, cambió de opinión y pudo convencerse de que era Mercurio, no obstante que él se lo había imaginado mucho mayor de lo que aparecía.

Dió la señal convenida, pero el ayudante no se hallaba en su puesto. Gassendi le llamó, y entonces aquel tuvo tiempo de instalar su cuadrante antes de que Mercurio dejase el disco del Sol. Mercurio le pareció negro en el centro, rojizo en los bordes y de un diámetro de 20". En el momento en que desaparecía del círculo del Sol, este se hallaba á 21° 42" de altura horizontal, corregida la refracción, de donde dedujo Gassendi que Mercurio había salido á los 32° ó 33° del diámetro vertical á las 10 y 28 minutos de la mañana. «¿Quién podría imaginar, escribe Gassendi, que este Mercurio que es llamado *trismegisto*, es decir, tres veces muy grande, fuese tan pequeño? Más bien debiera llamársele *trisela-histo*, tres veces muy pequeño».

Lo cierto es que sin el artificio de Gassendi recibiendo la imagen agrandada del Sol solo el papel blanco, á la simple vista es imposible divisarlo; por eso es muy dudoso que el sabio árabe cordobés Averroes, fuese el primero en haber observado el paso de Mercurio sobre el Sol. He aquí por qué Gassendi escribe á Schickhardt catedrático de hebreo de Tubinga: «El astuto Mercurio quería pasar sin ser notado; había entrado en el Sol antes de lo que se esperaba; pero no ha podido escapar sin ser descubierto, *eyreka kai eóraka*, lo he encontrado y lo he visto, lo que á nadie ha ocurrido antes que á mí, la mañana del 7 de Noviembre de 1631».

Gassendi con la frase griega *eyreka kai eóraka* (he encontrado y he visto) alude á los alquimistas que buscaban el *casar* (amalgamar) la *plata viva* con el *oro*.

El segundo paso de Mercurio por el Sol fué observado por Skakerlaus en 1651 que con este objeto marchó á Surate en la India, y el tercero por Hevelius en 1661 que como Gassendi proyectó la imagen del Sol, si bien el astrónomo prusiano lo efectuó en una cámara oscura.

Diversos observadores notaron en 1832 un halo alrededor de Mercurio que á unos pareció más oscuro y á otros más claro que la superficie solar; algunos afirmaron que su color era violeta. Huggius y Stone vieron en 1868 este halo luminoso bien separado del planeta, y Christie en Greenwich y Trouvelot en Cambridge (Estados Unidos), describieron con detalles minuciosos el halo que percibieron en 1878.

En resumen, para la generalidad de la gentes, el fenómeno pasará sin ser notado; solo valiéndose de un anteojo que aumente al menos 10 diámetros, se conseguirá ver á Mercurio sobre el Sol á través de un cristal de color ó empleando el procedimiento de Gassendi, ó el de Hevelius.

Por fortuna, Granada, por una parte, ha sido favorecida con la instalación de un Observatorio excelentemente dotado de personal y material, al frente del que ha estado durante algunos años un granadino ilustre, el Padre Jesuita Granero; y la Ciencia, por otra parte, ha conquistado un medio incomparable de observación: la fotografía, á la cual se debe el descubrimiento de Eros, y la que, aplicada al paso de Venus sobre el Sol en 1882, permitió á Bouquet de la Grye deducir el valor de 8", 80 de la paralage solar adoptado en 1896 por la *Conferencia internacional de las estrellas fundamentales*; y si Arago indicó la utilidad de su aplicación á la astronomía, apenas inventada en 1839, tampoco es difícil predecir que la cinematografía no tardará en salir de su categoría actual de juguete,

para convertirse en insuperable medio de observación gráfica de la mecánica celeste.

De todos modos, los sabios directores del Observatorio de la Cartuja, que, como todo el claustro profesoral á cuyo cargo se halla la enseñanza en aquel Noviciado, han dado señaladas pruebas de gran vitalidad científica, no permanecerán seguramente inactivos ante el fenómeno que se aproxima, y con sus fecundas observaciones dirimirán de un modo concluyente el conflicto numérico expuesto en breve sumario en las presentes líneas.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

LA MUSA EUTERPE

(Inédita)

Si música suena de dulces sublimes rumores,
La tierra con flores aplaude el divino cantar:
El cielo con astros escribe las notas sagradas,
Y vírgenes y hadas repiten sus ecos al par.
El campo sus himnos entona:
Y aumentan su estruendo imponente,
Con ronco fragor el torrente
Y el mar con perpetuo vaivén:
El aura en las flores murmura,
Y el árbol, si el viento lo mece,
Que inquieto repite parece
Los cantos del ave que imitan sus hojas también.
Cuando á la tierra descienden las notas mejores
Se forman flores que tienen sus almas de amor:
Las que en el cielo se quedan grabadas en nubes
Se hacen querubes que alaban cantando al Señor.
Del arte el acento divino
Del mundo en la cumbre resuena;
Del cielo la bóveda llena;
Penetra en el fondo del mar:
Y á Dios las naciones aclaman
Del orbe la música oyendo,
Y en tanto se escucha el estruendo
Que forman los mundos alzando sus himnos al par.
La musa es la reina: las almas la adoran gozando;
Sus formas mostrando los genios del orbe la ven:
Su olimpo es eterno, Dios mismo la admira y la alaba;
Si el arte se acaba, se acaban los mundos también.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

LA BLANCA DIOSA

El escándalo fué tremendo, fenomenal. Hablillas, se propalaron por largo, en calles, plazas, casinos y paseos.

No quedó lugar donde no se ocuparan del suceso; la población estaba interesada altamente, y se murmuraba en silencio, con discreción, sin que la *tierra lo sintiera*, á pesar de ser del dominio público el acontecimiento.

¡Como que se trataba de un asunto delicado, transcendental, extraordinario, desusado, sin precedentes; de un caso raro, quizá el primero en su género!

El capitán de Artillería D. Lisardo del Berrocal, mayor de cincuenta años, pero frescote, bizarro, buen mozo, había llegado á la ciudad hacía próximamente un año, y á primera vista, desde el momento en que la conoció, se había enamorado locamente de ella, de la «Blanca Diosa», que no era otra que la señorita doña Gertrudis Arellano, que frisaba en los albores del año cuarenta y ocho de su venida al mundo, conservándose hermosa, gentil; un tantico espiritual.

Los amores que se apoderan de los sesudos varones, esos que ocupan el corazón después de la edad viril, son los amores más peligrosos, más tiranos: encienden el deseo con la rapidez misma que se inflama la pólvora, y se vá derecho á la satisfacción del deseo mismo, como el sediento á la fuente, el avaro á visitar los arcones donde relumbra su oro, el predestinado á cumplir su destino, próspero unas veces, otras fatídico y tristón y de mala sombra.

Así es, que puesto sitio á la hermosa dama y reducida en fuerza de escaramuzas discretas, de galantería exquisita, de insistencia y de constancia, sucedió que D. Lisardo consiguió ser correspondido, considerándose desde entonces uno de los mortales más felices de la tierra.

La señorita doña Gertrudis Arellano, era una de las mujeres brillantes de la ciudad, una de las bellezas orgullo de la población; ¡tan peregrina era su hermosura!

Desde que tuvo doce años, llamó la atención de propios, y causó la admiración de extraños; ¡era tan selecta, tenía un rostro tan blanco con matices rosa, tan delicado, tan correcto, unas formas tan seductoras, que su persona atraía, arrebataba, entusiasmaba á los hombres llevándolos

de calle! Luego, fué también tan sencilla, tan llana, tan amable, que todos la querían entrañablemente, y para demostrarla la admiración y el querer, sus paisanos la llamaron «La Blanca Diosa»; diosa que ciertamente no desmerecía de las famosas del Parnaso donde, según cuentan, hubo para todos gustos y algunas horrorosas, ya en su físico, ora en sus morales condiciones y caprichos.

Allá de los quince á los treinta años tuvo adoradores de todas alcurnias; ricos orgullosos, buenos mozos sin blanca en sus faltriqueras, calaveras atrevidos, necios finchados; y á nadie, absolutamente á nadie escuchó, sin duda porque su ideal no había parecido, ó porque no estimó á ninguno digno de ella, que también á nadie que sepamos confió su secreto, ó mejor sus secretos, en particular tan arduo.

Después, el vacío; nadie osó decirle nada, los requerimientos de amor cesaron, los pretendientes no tornaron, y pasó el tiempo con devota tranquilidad, quien sabe si pesarosa de sus repulgos para elegir marido: que cuando se llega á la edad de la reflexión, se reconoce el mal que uno se infirió en los años floridos, despreciando lo que no era digno de repulsa, y esperando lo que no llega.

El pecado de doña Gertrudis es pecado de casi todo el sexo débil....

La boda fué un acontecimiento en los fastos del pueblo.

Después de haber preparado don Lisardo la casa, que había de ser nido de sus amores, estuvo un mes refinando los detalles para que nada se echara de menos, y resultara de una manera espléndida.

Rico por su casa, quiso que el lujo se viera por todas partes.

Regaló á su mujer futura aparatosos trajes, alhajas que maravillaban, caprichos novísimos; no hubo detalle por nimio, por parco que fuera, que quedara desatendido, respecto de la mujer querida.

Invitó á muchos de sus compañeros de armas y á lo principal de la ciudad.

Llegó el momento deseado. La concurrencia era escogida, selecta, irreprochable. La novia estaba esplendente de belleza.

Después de la religiosa ceremonia hubo un banquete suntuoso, pero sin brindis.

Media noche sería, cuando las señoras de más confianza de doña Gertrudis la acompañaron á la alcoba nupcial.

Cuando tornaron, entró el felicísimo don Lisardo.

Había pasado escasamente un cuarto de hora, cuando salió, y como aun quedaban algunos de sus amigos en la casa,

—Hasta ahora, les dijo; cogió el sombrero y se marchó á la calle.

Inútilmente lo esperaron; no volvió, y los invitados se marcharon también.

Y ni á otro día, ni hasta la fecha ha parecido, á pesar de las gestiones á su busca encaminadas.

Y he aquí, por qué los días que siguieron al suceso, según sabemos, hubo en la ciudad las murmuraciones apuntadas.

Dícese, y es verdad, que entre la bóbeda del cielo y la corteza de la tierra nada hay oculto; todo se sabe, se husmea, se descubre en largo ó en corto período.

Y al fin se supo la causa de la desaparición de don Lisardo.

¿Cuál fué?...

El desencanto, la desilusión, la más aterradora de las sorpresas.

Cuando se presentó en la cámara nupcial, encontró á su mujer con la cabeza rapada, tan blanca como su cara y como su nevado busto, y sin un diente en la boca: imprudentemente se había quitado una magnífica peluca, y una primorosa dentadura por todos ignoradas.

Cayó el hombre del Eden al infortunio y salió asustado de su suerte.

Aun se recuerda el sucedido en la población, y se cuenta á todo el que como yo tiene la paciencia de escucharlo.

GARCI-TORRES.

LOS POETAS

Yo me siento violenta y comprimida
Como el niño que hablar quiere y no sabe,
Una cosa en mi alma está escondida
Vivo abrumada por su peso grave.
Un concierto suave
Escucho en mis sentidos,
Cual si dentro de mí hubiera sonidos ..

CAROLINA CORONADO.

¿Para qué sirven los poetas? Preguntaba en cierta ocasión, con tono despectivo, un escritor eminente á un vate distinguido. Éste, molesto por la intención que envolvía la pregunta, contestó:—Para todo lo que pueda servir un hombre y á más para hacer versos.

Esta respuesta es tan oportuna como exacta, pero podía añadirse también, que un poeta sirve para decir, lo que no puede decir un prosista.

Existen sentimientos, dolores y aspiraciones en el corazón humano que merecen atención especialísima y que necesitan expansión para que produzcan una herida moral, casi incurable. Pero para dar forma á estas ideas, huyendo de las interpretaciones intencionadas, es necesario escribir versos.

Al prosista se le exige que esté siempre dentro de la realidad, mientras al poeta se le deja en libertad completa. El primero no debe ocuparse nunca de sus inclinaciones, de sus gustos, ni de lo que se relacione con su personalidad, pues fastidia á los lectores, porque eso solo inspira interés cuando se trata de un Chateubriand, de un Víctor Hugo, de un Castelar ó de otra persona eminente. Pero los poetas, pueden hablarnos de todo, siempre que lo hagan en buenos versos.

Los hermosos y sentidos que copio al empezar este trabajo, revelan un poema de belleza, de arte y de inspiración, admirablemente expresado. Eso mismo dicho en prosa, resultaría tan personal, que engendraría el fastidio y se prestaría á comentarios diferentes.

Yo que siento en mi interior la misma voz que impulso á Carolina Coronado á exteriorizar de tan bella manera sus sentimientos, he intentado algunas veces trasladarla fielmente al papel, pero ha sido empeño vano, pues resultaba fría, incolora ó insustancial unas veces, y otras tan íntima y tan espontánea, que á mí misma me causaba asombro. Por eso, al leer el libro de la dulce poetisa extremeña, cautivaron mi atención esos sencillos versos, y después de ponerlos al frente de este artículo, he respirado con más libertad y con la satisfacción que siente el alma cuando encuentra quien interprete con fidelidad sus más recónditos sentimientos....

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

AMAR Y OLVIDAR (1)

(Glosas más ó menos incoherentes)

«Como el sol es la vida de las cosas,
El amor es el alma de la vida.»
CAMPOAMOR.

Por una morena hallé *la clave*, y por una morena *salí de mi apoteosis*.

No encontraba explicación racional á lo que me había ocurrido, ó no me había ocupado de encontrarla, y lo que para mí no la tenía entonces,

1) Artículo del malogrado escritor, y el que debo, con otros apuntes que he de publicar también, á un estimado amigo de García Samos y mío.—V.

la tiene, ¡vaya si la tiene!, como todas las cosas del mundo: no hay nada inexplicable, ni hay monstruosidad humana para cuya realización los hombres no hallen fórmula.

Todo consistía en saber por qué yo había *querido*, y porqué había olvidado á una también morena muy parecida á la que me iluminó en mis *tenebrosidades*, parecida en la tez, en el nombre, en los ojos grandes, negros y brillantes que al mirar penetraban hasta el alma, parecida en todo, menos en la condición...

Mas, dejando á un lado defectos y faltas personales ó de familia, aquella morena sin valerse de magias ni sortilegios y brujerías, *hizo la luz*; en uno de esos momentos en que estamos propicios á *confesar*, en que se busca alivio á las dudas é inquietudes, revelando las preocupaciones y torturas del espíritu á persona con quien se tengan vínculos de afecto ó intimidad, y aquélla hace lo mismo y cambian sus secretos dos seres, en uno de esos instantes *confesé*, mas no como se hace con un sacerdote, sino como se consulta á un médico, señalando la dolencia y pidiendo á la vez el remedio; y aquella mujer, que debió reirse de mis *guilladuras*, pareció no entenderme, lo supo aparentar al menos, se hizo la distraída, variamos la conversación por habilidad de ella y cuando menos lo pensaba, cuando me *atrevía* y me dispuse á ciertas confidencias, ella me contuvo, me apartó con dulzura, me hizo ver y sentir el efecto de lo pasado, y oportunamente puso á raya mis vehemencias, *regalándome* el oído con estas palabras:

«Quiéreme poquito á poco,
que el amor que *dá más fuerte*
es el que muere más pronto»...

—Quiéreme poquito á poco—me repetía. «Quiéreme poquito á poco...»

Dice bien el cantar de la morena: el amor por impresión, el amor..., ¿pero, á qué molestarse? el amor es el amor, y el querer es el querer, como el afecto es una cosa y el deseo otra, y es preciso distinguir, porque si no se distingue, viene el *caos*, la confusión, la locura. Se sienten ansias é impaciencias inexplicables, se atraviesa un estado de anormalidad completa, se cree amar, y se cree amor lo que es preocupación, deseo y á veces capricho.

Así son los *quereres* febriles, prontos y fuertes: terminan por el alejamiento, por el olvido y por la ausencia, que es precisamente la *piedra de toque* de la pasión, del cariño, del verdadero amor que se aviva al recuerdo del ser amado.

Ya lo cantó el poeta.

Ausencias causan olvido
dice una voz popular,
y yo vivo de tí ausente
y no te puedo olvidar.

Esta copla del amor y las ausencias, se complementa con la del olvido, que canta nuestro pueblo:

Yo le he preguntado á un sabio:
—¿Cómo se olvida el amor?
y el sabio le ha respondido:
—¡Ay, si lo supiera yo...!

El lector puede cortar por donde guste y suprimir lo escrito si no le agrada, quedándose con las coplas para glosarlas á su modo.

Mas, bueno será que lo haga, acogiendo el final de una poesía de Ricardo Sepúlveda, con la que termino estas líneas:

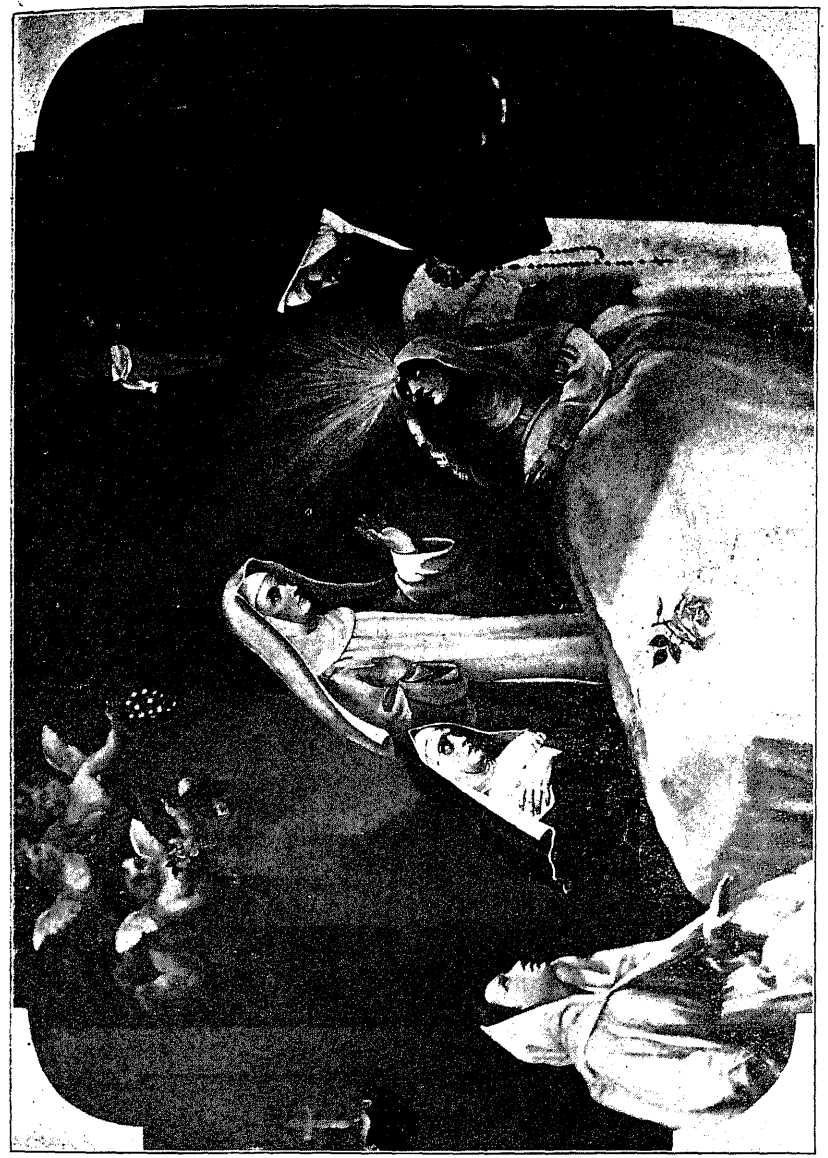
«Quiero olvidarla y no puedo,
nada calma mi dolor,
que no hay consuelo en el mundo
para el que una vez amó.»

ANTONIO GARCÍA SAMOS.

ALMA ANDALUZA

Penas hondas

He visto á Rosarillo
Asomá á la ventana,
Vestía y peiná á la moa y con un aire,
Que ella misma se encarga
De hacer creer lo que la fama cuenta
De ella por su desgracia.
Algunos dicen que ahora,
Con el lujo que gasta
Y esos peinaos de moa y esos lazos
De sea, está más guapa;
Pero por más que digan,
Y aunque está más mujer y se engalana
Y llama la atención ahora más que antes,
Yo creo que su cara
Valía antes más que ahora
Y ha perdío en la muanza.
Ya no tié aquel color tan sonrosao
Que le hacía tanta gracia
Y paecía propiamente
Que habían deshojao rosas en su cara.
Ahora está escoloría;
¿Te has fijao cuando arrancas
Un nardo de su vara por la noche,
Qué color tiene luego á la mañana?
Pues ese color tiene Rosarillo.
No tié tampoco ya la risa franca
Como antes la tenía,
Cuando la risa le nacía del alma;
Aquella risa alegre
Como el ruido del agua
Que corre alborotá por la laera
Entre juncos y cañas.
¿Pues y el reondel oscuro que ahora tiene
Alreor de los ojos, que brillaban
Antes como luceros, y están ahora
Tan tristes y sin luz, que de mortaja



MUERTE DE SANTA RITA

Paece que les sirve ese reondel negro
Que de mirarlo espanta?...
Ya no baja los ojos
Cuando los hombres por su lao pasan
Y se fijan en ella,
Que es ella la que ahora arza la cara
Y mira de tal modo, que te digo
Que paece que me pega en mitá el alma
Cien puñalás, y siento que me ahoga
Yo no sé si es la pena ó es la rabia,
Ó más bien las dos cosas,
Porque paece que á un tiempo tengo ganas
De ponerme á llorar como un chiquillo,
Y cogerla y ahogarla.
¿Que entoavía la quiero?... ¡La he querío
Con tó mi corazón y toa mi alma;
No veía en er mundo más que á ella;
No vivía ni alentaba
Más que pa esa mujer que era mi vía,
Y por ella hubiá lao de buena gana
Toita la sangre que en las venas tengo,
Y la vía y cien vías, porque estaba
Tan chalao por ella, que creía
Que Dios había criao nuestras dos almas
Na más que pa quererse la una á la otra
Y que nadie pudiera separarlas!
Pero ya no pué ser que sea mía;
Manchá de cuerpo y alma,
Pa mí ya esa mujer se ha hecho imposible;
Y esa es la pena que me esjarva el alma,
Ese es er clavo remachao que llevo
Hundió en el corazón: quiero orviarla,
Y orviarla no puedo; hacerla mía
Tampoco pué ser ya, aunque me costara
Su cariño la vía, que la honra
Está por cima é tó, y es un canalla
El que la pisa por lográ su gusto.
Como no pue ser mía, ni orviarla
Puedo tampoco, estoy esesperao,
Y aunque quiero no puedo echar del alma
Esta pena tan honda,
Esta angustia tan grande que me mata!
¿Que no llore, me dices? ¿Que no es de hombres
Llorar? . ¡Los hombres lloran si tien alma,
Cuando el alma les duele
Y la pena los mata!
¡Los que no lloran nunca
No son más hombres!.. ¡Es que no tien alma!

M. SCHEROFF.

HISTORIA Y ARTE

Reproducimos un hermoso cuadro que representa la muerte de la venerada Santa Rita, á cuya hermosa imagen se dá culto en Granada en el oratorio del que fué Monte de Piedad, allá en la Carrera de Darro. La devoción que á esta Santa se profesa es mucha y muy poética, por cierto. ¡Cuántas mujeres preciosas van á arrodillarse con inusitado fervor ante el altar de la Santa abogada de los imposibles! .. Si fuera fácil penetrar en los secretos que se revuelven en todas aquellas juveniles cabezas! Si la Santa, realizando un imposible, hiciera decir á cada una de ellas la verdad, ahorraríanse muchas lágrimas y algún tristísimo drama de amor y celos, que amarga para toda la vida la existencia de una mujer y la atribulada vida de algún enamorado de otras épocas menos positivistas que éstas...

Como complemento de los datos históricos inéditos que hace dos ó tres años publiqué en esta revista, acerca del proceso y ejecución de la hermo-

sa heroina Mariana Pineda, inserto á continuación tres documentos curiosísimos. Dicen así:

«*Extracto de los libros de entrada y salida de los presos en la cárcel de esta Ciudad* (la llamada «baja» hoy cárcel de Audiencia).—Sello de 4 ms.—Oficio, año 1829.—«En 24 de Mayo de 1831 entró trasladada del Beaterio de Santa María Egipciaca D.ª Mariana Pineda á disposición del señor Alcalde mayor, siendo entregada por dicho señor con asistencia de su portero y el escribano que firma.—Digo el portero.—Andrés Guerrero.

✠ En 26 de Mayo de 1831 salió D.ª Mariana Pineda para la Plaza del Triunfo á sufrir la pena de garrote ordinario á que ha sido sentenciada por el Sr. D. Ramón de Pedrosa y Andrade, Alcalde del Crimen de esta Real Chancillería y subdelegado provincial de policía, confirmada por S. M. por tenerlo así mandado en auto de este día.» (Documento del señor Almagro Cárdenas).

(Al margen).—«*D.ª Mariana Pineda de Tavares.—Sepult.ª 6.—Garrote.*—En la ciudad de Granada en veinte y seis de Mayo de mil ochocientos treinta y uno, falleció en la comunión de Ntra. Sta. M.ª Ig.ª D.ª Mariana Pineda de Tavares, como de edad de veinte y siete años, hija de D. Mariano Pineda y Tavares, natural de Guatemara, y de D.ª María de los Dolores Muñoz, natural de Lucena, y viuda de D. Manuel Peralta, natural de esta ciudad, y en el mismo día fué sepultada en el Campo santo de Almengor, feligresía de esta parroquia de S. S. Ildefonso, se le hizo el oficio de pobre, misa y vigilia cantada y lo firmo.—D. José de Morales.»—(Esta partida de defunción, cuya copia debo al Sr. D. Francisco Luis Hidalgo, se halla inscripta al folio 68 del *libro 17 de Entierros* de la parroquia de San Ildefonso.)

Acuerdo del Ayuntamiento de 10 de Junio de 1831.—«En vista del expediente y cuenta de gastos de valleta y otros utensilios para executar la sentencia de Garrote que sufrió D.ª Mariana Pineda, la Ciudad acordó: Se pase oficio al Sr. D. Ramón de Pedrosa, Subdelegado principal de policía de este provincia y Juez de la causa, á fin de que se sirva disponer que de los vienes y efectos embargados á la D.ª María (sic) Pineda se satisfagan los gastos causados en la execución de la sentencia respecto á que los fondos públicos no deven sufrir este gravamen cuando los reos tienen vienes.»—(Libro de cabildos de 1831).

Pintores y Poetas.—Rodríguez Acosta, el joven y notable pintor, ha agregado á sus triunfos dos más que tienen verdadera importancia para

un artista: refiérome á la primera medalla que acaba de obtener en la Exposición internacional de arte, en Barcelona, y á la segunda medalla que ha ganado en París.

No sé cuales son sus obras premiadas: Pepe Rodríguez Acosta es tan reservado é impenetrable, que por milagro deja ver sus cuadros y permite hablar de ellos. Convencidò de la realidad de la vida, lejos por carácter y costumbres de ciertos discreteos humanos, y gozando por su posición de la más completa independencia, huye delicadamente de lo que cualquiera mal intencionado pudiera calificar de artificios para brillar, con más ó menos razón. Ni aun los periódicos y revistas extranjeros tienen acceso entre las personas que le quieren lealmente, como dediquen al artista algún elogio.

También ha conseguido excelentes recompensas en las dos Exposiciones y en la de Londres, nuestro paisano López Mezquita.

Estos dos artistas han colocado muy alto el nombre de Granada en España y fuera de ella.

—Envío mis plácemes más cariñosos y entusiastas á nuestros estimadísimos colaboradores Pepita Vidal, la inspirada poetisa cordobesa, y á los excelentes poetas granadinos Aureliano del Castillo y Gaspar Esteva Ravassa, por sus justos triunfos en los Juegos florales de este año.

En el próximo número trataré de estas poesías y de los Juegos florales en general y de otros asuntos de arte y de letras, entre ellos de una hermosa escultura religiosa del joven artista y profesor de la Escuela superior de Artes industriales Pepe Garnelo, que desde hace pocos meses reside entre nosotros.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

La *Biblioteca Nueva de Escritores Españoles*, ha inaugurado sus publicaciones con un precioso libro de Luis Bello, correcto y delicado cronista de *El Imparcial*, bien conocido y elogiado en España con justa razón. Titúlase el libro *El tributo á París*, y en él estúdiánse con entera imparcialidad las causas de ese *tributo* que España y todas la naciones han pagado á la capital de la nación vecina.

Como una de las más salientes cualidades de este libro, debe citarse la imparcialidad que lo inspira. Explicando en el prólogo cómo se ha rendido ese tributo, dice el autor, que «complaciéndonos primero en dar á la gran ciudad y á la tierra francesa las cualidades que echábamos de

menos en nuestra propia tierra, apoyándonos luego en sus defectos para afirmar el españolismo. París, inconmovible—continúa—no se entera de nada; ni de nuestras lisonjas, ni de nuestras calumnias. No le importa saber qué especie de sirena nos canta, ni qué vientos tibios vienen á hablarnos de nuestro peñascal como de un amoroso surco que nos aguarda, fresca todavía la huella que dejamos en él al desarraigarnos. Cuando la sirena nos vence y llega el momento del regreso, París no piensa en ir al *Quai d'Orsay* á despedirnos con una sonrisa burlona. Otro español, cualquier otro español en salvo ya de todos los sarampiones patrióticos, ó menos saturado de la niebla del Sena, ó mejor aun, recién desembarcado en el bulevard es quien viene á la estación á darnos un abrazo y á divertirse un rato, diciendo: —Pero, ¿se vá usted de veras? ¿Se ha vuelto usted loco? ¿Tiene valor de volverse á aquella covacha? ¡Quédese!

Porque en España, según frase de Stendhal, cada cual desprecia al vecino y tiene el orgullo salvaje de ser de su propia opinión»...

Luis Bello ha derrochado en su obra la gracia más fina, el humorismo más intencionado, y se complace en describir con mano maestra lo que era París para nuestros abuelos y lo que es para los hombres de hoy. En el culto que aquéllos profesaran á París «ha habido, ante todo, dice, un poco de historia y un mucho de literatura», y esta teoría que es muy verdadera, le lleva á hablarnos de aquellos tiempos de la emigración política á Francia; del romanticismo, del arte, de la filosofía, de los ídolos rotos y de los desencantos de estos tiempos ..

Además de todo lo que á París se refiere—el fragmento «París, ciudad del arte», es bellísimo,—Bello describe un interesante viaje á Bélgica.

La edición es lujosa y elegante, y honra la cultura y el buen gusto del inteligente editor Sr. Pérez Villavicencio. Véndese el volumen al precio de *tres pesetas*. – Se ha puesto á la venta *Don Quijote en los Alpes*, de Alberto Insua.

La Rosa de Granada, novela de Juan Rameau. – Me atrajo el título de esta novela, é impresionado por lo que al abrir las hojas leí, comencé su formal lectura. La «Rosa de Granada» ó Rosa-María, es la hija «de una cuya belleza gloriosa, los aficionados á cosas lindas pudieron contemplar por una peseta en las grandes ciudades de tras los montes, bajo el agradable nombre de la «Rosa de Granada»... La verdadera «Rosa» se había casado con un banquero de Burdeos, y la hija María-Rosa, andando el tiempo, con un español: Lorenzo Miralez.—Rameau es un cuentista agradabilísimo, poético y delicado; el episodio con que comienza la obra,

la odisea del novicio Lázaro y su amigo el buey Martín; los románticos amores de Lázaro y Genoveva; la presentación de Rosa-María y su marido; la prueba á que Genoveva quiere sujetar á Lázaro..., todo eso es de una belleza soñadora y romántica. Pero cuando Lázaro va á París y Rosa-María siente amor voluptuoso por él y comienza la serie de tenebrosas intrigas instigadas por Dominga, española, criada de aquélla, el Rameau delicado y poético desaparece, y su novela toma el carácter de esos folletines de tramas, enredos, aventuras peregrinas y crímenes horrendos, que tanta fama le ha dado entre los que gozan con esta literatura.

Entonces, Rosa-María se convierte en una especie de *Carmen* y Dominga en una criatura infernal, que al poner en práctica sus intrigas para separar á Lázaro de Genoveva y que el matrimonio de aquél con Rosa-María sea posible cuando fallezca el tuberculoso Miralez, dice á su ama:—«¡Sí, sí! ¡Dentro de un año será cosa hecha! Pasado mañana, 15 de Agosto, día de la Vírgen, vuestra patrona, ¡iré á comulgar con esa intención!»...—No hay medio, de que nos traten en serio los franceses.

La traducción española, hecha por el distinguido literato Pedro Cesar Dominici, es muy notable en los principales episodios de la obra.—La edición, de la casa Ollendorff de París, es hermosa y elegante.

—La misma casa ha editado la traducción española de la famosa novela de Bertheroy *Las vírgenes de Siracusa*. La traducción es de nuestro querido amigo, el joven escritor Miguel de Toro y Gisbert. Trataremos de esta obra.

—También examinaremos el notable estudio de Mr. Luis Siret, tan conocido y apreciado en España por sus famosos estudios de prehistoria de nuestra nación, *Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps prehistoriques;* los interesantísimos estudios del Dr. Paso Fernández Calvo, nuestro cariñoso amigo, *Las enseñanzas del Quijote con relación á la higiene*, *Estudio de higiene escolar* y *Vitalidad de Granada*, y los preciosos folletos *La transparencia del cuerpo animal*, por el Dr. Gates, y *La fotografía al magnesio en las experiencias psíquicas*, por E. Anastay.

Los tres últimos cuentos publicados por «El Cuento Semanal», son *La conquista de Jándalo*, de Larrubiera; *Las tres reinas*, de López Roberts, y *El tesoro del Castillo*, por Carmen de Burgos. Esta publicación es cada día más celebrada.

Revistas

The Studio (Junio), es notable como siempre y merece elogio por su texto y sus admirables grabados. El diálogo del Maniquí trata de «el es-

tudio del color» y concluye con esta gran verdad que dice el Crítico: «Lo que yo llamo ciencia del color es el arte de combinar los tonos, de suerte que su yuxtaposición forme perfecta armonía Admito que esta ciencia esté sometida á leyes, pero estas reglas no pueden enseñarse más que por la práctica y no en los libros. ¿Y puede usted indicarme alguna escuela en que se enseñe de este modo? Me parece que no»...

Bollettino di Filología Moderna (Mayo).—Entre otros estudios contiene uno referente á Alfredo de Musset (aniversario de su muerte) y otro á los dramas de Shakespeare en Italia.

Música (números 30 al 33).—Merecen estudiarse los artículos referentes á D'Yndy, á las sonatas 57 y 111 de Beethoven y á la música rusa.

Vida Intelectual (Junio) —El número 2 de esta importante revista, es muy interesante. Lo firman Zozaya, Nervo, Unamuno, Nombela y otros y buenos escritores. El de Unamuno, «sobre la enseñanza del clasicismo», es digno de conocerse y examinarse.

Ateneo, la hermosa revista del Ateneo de Madrid, nos honra con el cambio. Ya le consagraremos la atención que merece.

Revista Musical Catalana (Mayo). Contiene entre otros trabajos uno del R. P. Dom Maur Sablayrolles acerca del Primer Congreso nacional de música sagrada en Valladolid, donde por cierto, si no estoy equivocado, Granada no ha tenido representación. Siempre nos sucede lo mismo.

Revista de la Asociación Artístico-arqueológica barcelonesa (Abril-Junio). Continúa R. Berlanga sus estudios acerca de los descubrimientos de la Alcazaba de Málaga, discurriendo con gran erudición respecto de monedas romanos-españolas.

Estil (15 y 31 Mayo).—Mucho agradecemos á esta revista las cariñosas frases que nos dedica y nos permitimos advertirle que no ha llegado á nuestro poder *La caricatura artística*, lo cual sentimos, pues el título del fascículo es interesante.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Las fiestas en el Palacio de Carlos V

Después de todo, el ensayo de fiesta árabe, andaluza, ó lo que sea, hecho en el Palacio de Carlos V como obsequio al Sr. Cavestany, mantenedor que fué de los Juegos florales convocados por la Real Sociedad Económica de esta provincia; fiesta que se ha convertido en abundante manantial de discusiones que hasta el Congreso han llevado los detractores y defensores del espectáculo,—quizá venga á resolver en parte lo que tanto se busca y no se encuentra: una solución para allegar fondos con destino á las obras del famoso monumento. Y hablo en serio y con antecedentes.

Si las notas que poseo, extractadas de documentos del Archivo de la Alhambra no mienten, resulta que en 1749, se corrían «toros de cuerda en la Alhambra» para atender á las obras reales, y que ya en 1740 se habían dado corridas de toros en el Real sitio, no recuerdo si en el patio del Palacio de Carlos V ó en la Plaza de los Aljibes.

En 1800 se volvió á recurrir á este socorro; y poco después se construyó en el patio una *Plaza de toros* en toda regla. Hízola, de madera, un vecino de Sta. Fé, de oficio cortador, llamado Antonio Ramos, y en ella además de las corridas que se organizaban, en Junio de 1804, los días 1, 3, 5, 7, 10, 13, 17 y 18, se dieron muy divertidas funciones de títeres por una compañía ecuestre que dirigía Mr. Balp. Por cierto que todo ello concluyó ante los tribunales de justicia: al entregar la cuenta y el dinero del producto de las fiestas el administrador al director, éste profirió palabras ofensivas contra aquél, y se produjo un pleito entre el francés y el español.

Pero, *estaba escrito* que no fuera este solo el disgusto que la Plaza de toros ocasionara. Cuando entraron los franceses en Granada (1810), se dedicaron á construir defensas y reductos por todas partes y no menos en la Alhambra, que en aquellas épocas era todavía plaza fuerte con todos sus honores y consecuencias, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, con la propia frescura con que limpiaron las tesorerías oficiales y recogieron alhajas y joyas donde quiera que las hallaron, penetraron en el patio del Palacio, deshicieron la plaza é invirtieron las maderas de de ella en baterías y otros usos, por ejemplo, construcción de pesebres para los cuarteles que habían instalado en los conventos del Carmen (hoy Ayuntamiento) y de la Victoria.

El Ramos se retiró á Santafé, y allí—así lo dice después—auxilió á las tropas leales; pero no se atrevió á disputar á nadie la posesión de las maderas de su plaza de toros, hasta que los franceses evacuaron á Granada. Entonces puso pleito al Gobernador del Real sitio, porque las maderas tampoco eran suyas, sino de un almacenista... La plaza no se volvió á reconstruir; pero después se dedicó el patio á otros usos aun menos tranquilos.

Desde 1820 hasta sabe Dios cuando, el patio del Palacio fué... *alma-*

cén de pólvora, y teniendo en cuenta que en 1818 se dió una orden para que cesara una *lotería de cartones* que en la Alhambra hallábase establecida (Legajo IX), quizá en la misma taberna instalada hasta 1833 en el patio de los Arrayanes, podemos figurarnos qué clase de gentes formaban las tertulias de la Alhambra, además de qué el vecindario que ocupaba desde el siglo XVIII las casucas, las torres y los fuertes, desde el Campo de los Mártires, donde había más de 30 casas (en 1723), hasta la hoy ruinosa torre de Machuca con su casa y todo; desde las casillas adosadas á los baluartes hasta la torre del Agua, que habitaba en ese mismo año Diego Ximénez y Bernardo Ribera,—era en su mayoría de gentes maleantes y familias muy pobres, sin ninguna noción de lo que la Alhambra es y representa en la vida del Arte; de modo, que también desde este aspecto, el recinto del alcázar de los Alhamares se alza aun, maltrecho y todo, por un verdadero milagro. ¡Una taberna y un juego de cartones casi medianeros con un almacén de pólvora!... Esa era la Alhambra antes de que en 1844 se constituyera la primera Comisión de Monumentos históricos en esta provincia.

Nada, pues, tendría de extraño, teniendo en cuenta los anteriores precedentes, que á beneficio de las obras que han de hacerse en la Alhambra se bailaran de vez en cuando, ofreciendo el espectáculo á los extranjeros, los *Merengazos*, el *Juego de palillos*, los *Tangos y Chuflas* y otras excelencias de los cantes gitanos y de los *flamencos* de café cantante, que nada, absolutamente nada, tienen que ver con los cantos peculiares de nuestro pueblo, los que hay que ir á buscar hoy, para verlos libre del *flamenquismo*, á las poblaciones de las montañas granadinas y á algunos pueblecitos de la vega, donde aun no han llegado los desconsoladores *¡ayes!* de los artistas de café, que ayudan con sus *tangos, guajiras* y otros *cantes* de procedencia americana á mantener entre los extranjeros la equivocada idea de lo que es Andalucía, en su poesía, en su música y en sus bailes populares.

En el mismo lugar donde han resonado los versos y la prosa de Zorrilla y Balaguer, se ha pronunciado todo el léxico culto y distinguido de las plazas de toros, y han restallado las fustas de los *ecuyers* de comienzos del siglo XIX; cerca, muy cerca, de ese mismo sitio se vendía vino y se jugaba á la lotería de cartones,—¿qué de particular tiene que se refresquen esas glorias con los *tangos y chuflas* de un «bailaor y cantaor» y los *Merengazos* de una bailaora»...?

Hay que ir con las modernas corrientes.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Rio de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongacion á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

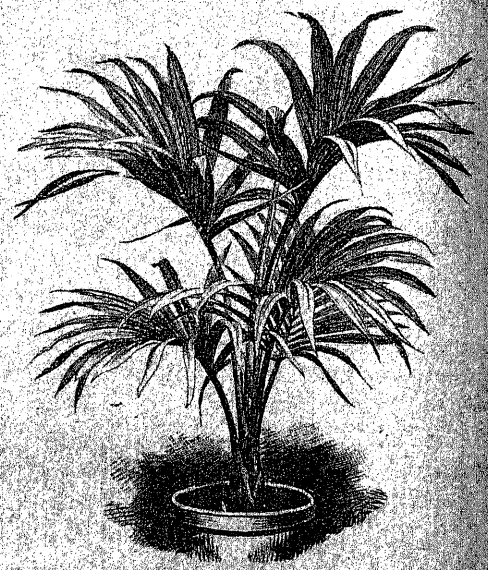
Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted GRATIS un espléndido regalo reclamo de gran utilidad.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Aviles y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—coníferas.—Plantas de adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO:**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO X

NÚM. 221

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset. Mesones. 52. GRANADA

SUMARIO DEL NUMERO 221

La Alhambra.—El gremio y cofradía de carpinteros de Granada, *Francisco de P. Valladar*.—La muerte vencida, *Francisco Jiménez Campaña*.—La paloma herida..., *Angel Luyo*.—El estilo moderno de arquitectura en España, *Luis S. de los Terreros*.—Antonio Vico en América.—La ola roja, *Wando Andrade y Larregui*.—La Plaza Nueva, *Rafael Gago y Palomo*.—La mujer granadina, *Angel de Tapia*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: El escultor Garnelo, *V.*

Grabados: Calles y plazas de Granada, la Plaza Nueva.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Ugenda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de ***cualquier*** enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

B 85 20

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Mayo de 1907 ← N.º 221

LA ALHAMBRA (1)

Los trabajos de conservación

Ya hemos dicho como se hace la única inversión posible de las 25.000 pesetas anuales de consignación; ya está indicado que se hallan en ruina algunas estancias tanto en el palacio como en los demás monumentos del recinto; de modo, que es indudable que los trabajos de conservación que se llevan á cabo en toda la Alhambra son deficientes, por falta de medios materiales de hacerlos en otras condiciones.

El palacio y la parte más visible del monumento, reclama solícitos cuidados para preservarlo de deterioros, y como esto no puede demorarse porque sobrevendría la inmediata ruina, á su conservación se destina con preferencia lo más posible del total de la consignación. De modo, que los otros departamentos que están cerrados, continuarán sostenidos con puntales, que después de todo, es también *una manera de conservar*.

En este estado se hallan:

1.º La Alcazaba, cuya causa de ruina fué la permanencia en ella, muchos años, del Presidio de la Alhambra. Por bajo de la torre de la Vela, el actual entendido director de la conservación D. Mariano Contre-

(1) Informe emitido en Noviembre de 1903 por los Sres. Conde de las Infantas, Góngora y Valladar, siendo ponente el último, y respecto del cual no llegó á darse cuenta á la Comisión de Monumentos.

ras, ha hecho importantes investigaciones para restablecer el verdadero carácter de aquellas construcciones militares.

2.° El patio de Machuca y torre de los Puñales, precioso ejemplar de torreones decorados.

3.° El mirab ú oratorio, y su comunicación con los restos del patio de Machuca.

4.° El pequeño palacio inscripto en las habitaciones del harem (altos del patio de los Leones), cuya restauración se ha comenzado. Este departamento es de especial interés por su ornamentación, y por las pinturas murales que en sustitución de los azulejos tiene en sus muros.

5.° El palacio de los Infantes (ex convento de San Francisco), en el que se han hecho importantísimas investigaciones por D. Mariano Contreras, que dieron por resultado afirmar la opinión de que se trata de un palacio y no de una mezquita, y hallar restos de un patio parecido al de Generalife.

6.° La torre de Ismael (ó de las Damas), muy interesante también, porque es un pequeño palacio muy completo.

Hállanse faltos de terminación de obras, los departamentos siguientes:

1.° La antigua entrada al palacio (según algunos autores). Es una primorosa portada de especial interés artístico.

2.° El patio de la Mezquita, en uno de cuyos muros se han hallado restos de delicada decoración que sería importante averiguar á qué habitación ó pieza pertenecían.

3.° Todas las estancias en que hizo presa el incendio, restableciéndose de pasada la verdadera estructura de la galería del patio de la Alberca que comunica con el patio de los Leones, y en la que está la primitiva entrada á los baños, investigaciones asimismo del Sr. Contreras (don Mariano).

4.° Los pisos altos de la galería del mismo patio que comunica con el palacio del Emperador.

5.° La planta baja de la torre de Abul Hachach (ó tocador de la Reina).

6.° El salón que comunica hoy al patio de la Alberca con el de los Leones (sala de los Mocárabes).

7.° La Rauda y sus departamentos.

8.° La torre de las Infantas y la torre de la Cautiva, deliciosos palacios pequeños.

9.° El mirab (ó carmen de la Mezquita).

10 La torre de los Picos.

Y todas las torres arruinadas del Secano, entre las que se conservan restos de la puerta de Siete Suelos, entrada principal del recinto y á la que el curiosísimo libro *Civitates Orbis terrarum* (1576) denomina «*Porta castri Granatensis semper clausa*», sin duda porque de ella salió Boabdil para no volver jamás á su Granada.

Habilitando todo lo que queda indicado, sin entrar en nuevas investigaciones, ni en otras obras que permitan ser denominadas complementarias, podríase ofrecer al viajero y al arqueólogo un interesante conjunto de las construcciones del recinto murado del alcázar, contribuyéndose así no solo al mayor conocimiento de la Alhambra, sino á fijar la exacta fisonomía del alcázar, en el que sin duda faltan gran número de construcciones, pero no ese discutido *palacio de invierno* que se supone derruído por el emperador, y del que, sin embargo, hay lo suficiente para estudiar su verdadero carácter.

Como se comprenderá, la ejecución de esas obras,—ni de una sola que tenga importancia,—no puede acometerse con la pequeña cantidad que para conservación de la Alhambra, sus jardines y sus bosques tiene asignada el Gobierno en los presupuestos del Estado. No destinándose además á obras otras cantidades importantes, la Alhambra, ni aun continuará como está hoy, á pesar del interés que con frecuencia demuestran las Academias, ilustres personalidades y la prensa; porque ni será suficiente el buen criterio artístico y el especial conocimiento que del monumento tiene el director de la conservación D. Mariano Contreras, ni el interés de esas Academias, personalidades y prensa; la ruina concluirá por invadirlo todo y no serán suficientes los escasos recursos con que el Gobierno subviene á la conservación de un monumento honra de España.

Conclusiones

Como síntesis de este informe, consignaremos las siguientes conclusiones:

1.ª Es indudable que los monarcas, desde los Reyes Católicos, quisieron que la Alhambra estuviese *reparada* y *conservada;* que á la entonces necesaria y después errónea idea de convertirla en plaza fuerte se deben gran parte de sus deterioros y confusiones, los que se completaron después al permitir que se constituyeran propiedades particulares y que se alquilaran habitaciones y torres.

2.ª La consolidación de la propiedad particular, dentro de la Alhambra, fué y aun es perjudicial en extremo; por lo que el Estado debe de

continuar las expropiaciones de todo lo que transtorne la disposición verdadera del recinto, por lo menos.

3.ª Que la consignación es insuficiente á todas luces para conservar el alcázar y su recinto en un verdadero aspecto artístico, y que la Alhambra no debe de considerarse «carga del Estado», sino obligación arqueológica y de razón jurídica.

4.ª Que la aplicación estricta de la teoría de *conservar* y no *restaurar* no es apropiada, tratándose de monumentos árabes, por las razones que quedan consignadas antes.

5.ª Que si se ha de librar España de la nota de falta de interés por la Alhambra, con que en libros, periódicos y conversaciones se le moteja de continuo, ha de acometer con decisión las obras que en el último apartado de este informe se señalan, y ha de emprender con energía la reivindicación del Generalife á la Nación, teniendo en cuenta las razones históricas que abonan esa reivindicación, y también, que hace poco tiempo, los tribunales de justicia han resuelto á favor del Estado un incidente, base bastante firme para continuar la obra de reivindicar ese palacio, dado como la Alhambra se dió á los de Mondéjar, en tenencia de Alcaidía á la heredera del heroico guerrero Gil Vázquez de Rengifo.

Y nada más tiene que agregar esta subcomisión á lo ya expuesto, sino algunas consideraciones acerca de un punto que se ha discutido recientemente en la docta Academia de San Fernando.

Se refieren los que suscriben, á la proposición de si es ó no conveniente exigir alguna cantidad en pago de la entrada de cada persona en el Palacio árabe y en los demás departamentos del Alcázar.

Merece detenido estudio este asunto, pues si bien es cierto que de ese modo se procuraría un ingreso, por las deficiencias de nuestra administración, ese ingreso vendría á intervenirlo y recaudarlo la Hacienda, y ya se han señalado los grandes perjuicios que esas intervenciones han causado, aun en épocas en que por estar muy reciente la publicación de la Orden de 12 de Julio de 1870, las Academias, los artistas y los literatos ejercían continua vigilancia y hacían oir su voz y sus quejas en todas las esferas del Estado.

Granada 25 de Noviembre de 1903.—*El Conde de las Infantas.*—*Francisco de P. Góngora.*—*Francisco de P. Valladar.*

El gremio y cofradía de carpinteros de Granada

Al Sr D. Luis Morales García Goyena.

Mucho le agradezco la distinción que me otorga, al pedirme que preceda de unas cuantas líneas los Estatutos y Ordenanzas de la Cofradía y Hermandad de Carpinteros, precioso manuscrito de 1532 que ha tenido usted la fortuna de encontrar y que muy bien interpretado y enriquecido con curiosas notas me remite.

La historia particular é íntima de los Gremios en España resultaría interesantísima, no solo porque de sus páginas habría de surgir buena parte de nuestra historia popular, deficiente hasta ahora en alto grado,—sino también, porque la historia de las artes recogería abundantes materiales para conocer y estudiar los orígenes y desarrollo de las industrias artísticas, cuyo renacimiento se persigue hace años en España con éxito escaso por falta de estudio sistemático y ordenado; de precedentes y de respeto á los «papeles viejos»: á las antigüedades que hemos despreciado y aun escarnecido, y que hoy recogidas en el Museo de Kensington en Londres, especie de instituto de bellas artes, escuela de artes y oficios y bibiioteca científico industrial; en el del Louvre de París, y aun más en el de Artes decorativas, organizado por Georges Berger; en los de Berlín, Munich y Nueva York, sirven de fundamento á toda enseñanza artístico-industrial que en esas naciones se organiza, y que trompicando allá y aquí queremos copiar, creando en reglamentos y reales órdenes cátedras que no puedan establecerse por falta de material, de personal y aun de edificios apropiados.

No combatiré yo la libertad de la industria decretada por las Cortes de Cádiz; pero sí he de lamentar que todo cuanto se ha legistado,—y ya sabe usted que no es poco,—respecto de trabajo, agremiaciones, protección á las industrias, etc., etc., incluso las modernísimas leyes que interpreta y dirige el Instituto de Reformas Sociales, no se halle inspirado en la transformación racional, justa y equitativa que informa la R. O. de 24 de Enero de 1834, en la que ha podido estudiarse la fórmula de creación de las nuevas asociaciones obreras, convirtiendo los antiguos gremios, con sus privilegios y fueros, en instituciones modernas y progresivas, pero mantenedoras de sus orígenes artísticos y de su manera de funcionar como centros de enseñanzas.

Si así se hubiera hecho, ¿qué habrían perdido esos Gremios conservando sus casas sociales, sus artísticas banderas, sus importantes libros y documentaciones, su especial manera de ser examinando al aprendiz, al oficial y al maestro para conseguir que fueran obreros útiles é inteligentes? Hoy, nuestros sociólogos vuelven los ojos hacia las antiguas instituciones gremiales, pero no considerándolas como organismos trascendentales para la vida artística é industrial de la Nación, sino con fin y objeto social; mezclándolas, aun más que los obreros unidos lo hicieron, en las luchas de la política...

Estudié, aunque ligeramente, todo esto con motivo de haber optado hace poco tiempo al premio señalado para el tema «*Las Ordenanzas de Granada, como origen de las artes industriales granadinas*», del Certamen anual de la Real Sociedad Económica,—trabajo inédito aun, á pesar de haber conseguido el premio,—y pude convencerme de que en nuestras Ordenanzas, aunque están inspiradas en las de Valencia, Sevilla y otras poblaciones organizadoras entusiastas de esas instituciones, hay mucho que aprender, porque además de haber recogido cuanto era aprovechable de las costumbres y agremiaciones de los muslimes granadinos; de informarlas el espíritu transigente y noble de aquellos insignes caballeros que formaron los primeros ayuntamientos granadinos, son quizá el ejemplar único de amplia unión entre el arte árabe y el cristiano: fruto de unión que bautizaron aquellos legisladores con el nombre de *arte nuevo*, consignado precisamente en la *Ordenanza de los Carpinteros*.

No me hace ver fantasmas mi admiración por los incógnitos alarifes que construyeron la Alhambra y los que, viviendo, después, sometidos al poderío de los conquistadores, crearon el *arte mudejar*, para mí hermosísimo germen de un arte genuinamente español: opinión que escribí siempre con miedo y que hoy no temo, porque un hombre tan ilustre como Menéndez Pelayo ha dicho, que en arquitectura, recibimos de los musulmanes españoles «el único tipo de construcción peculiarmente español de que podemos envanecernos»... (*Estudios críticos*, II serie, pág. 396). La *minuta* de asentamiento, consecuencia de las Capitulaciones de Granada; un *códice*, complemento de aquélla (Bib. del Escorial), inédito aun; varias cartas reales y los acuerdos del primer concejo granadino que presidía generalmente el insigne Conde de Tendilla, son la base fundamental de las Ordenanzas; y en toda esa documentación se atiende no solo á la gobernación de la ciudad, sino al funcionamiento de los diversos organismos, á la creación de ese *arte nuevo* del que quedaron hermosos

testimonios en obras de carpintería, cerámica, edificaciones, tejidos, cerrajería, armería, orfebrería, etc.—Los gremios se desenvolvieron tranquilos y opulentos, y, caso verdaderamente extraño; no figuran, á pesar de estar compuestos en su mayoría de moros sometidos, en las revueltas que ocasionaron la desdichada expulsión de los moriscos, primer golpe mortal que nuestras asociaciones gremiales recibieron...

Y perdóneme usted; me iba por los cerros de Ubeda, y me olvidaba de la *Cofradía y Hermandad de los Carpinteros*. Parece, no lo sé á punto fijo, que la Cofradía no tendría casa social, puesto que las reuniones ó cabildos se celebraban en la iglesia de San José, patrono de la Cofradía. —Otros gremios la tuvieron: por ejemplo, el de la seda.—El fin religioso de esta Hermandad no parece tan espléndido como el de otras, pues vémoslo reducido á la fiesta de la Concepción, á la de San José, á los funerales por los Cofrades y á las velaciones de casamientos. Se atiende bien al enterramiento de los cofrades muertos y á cuanto ha de hacerse por «el hermano ó hermana ó mujer de hermano», hijos, padres y criados de cofrades. Además de las fiestas referidas, tenían obligación los hermanos de asistir á la iglesia de San José los Jueves y Viernes Santos, y á la Procesión del Corpus. Según el último capítulo, la mujer y el hijo mayor tenían opción á heredar los derechos de cofrade.

De la importancia de la Carpintería granadina responden bien las *Ordenanzas* de la Ciudad. Comprende el título 80 todo lo que se refiere á obras de carpintería *de lo blanco*, *de lo prieto*, *entalladores* y *vigoleros*, *organistas*» y otros *oficios de música*, y los exámenes abarcaban todas «las cosas que tocan á la Geometría», techos de lazo lefe y de mocárabes, cureñas para lombardas y otros tiros, techos con pechinas y de pares porfilado con sus limas moamares en los rinconés, arcas, mesas, puertas y otras obras de menos entidad, según la categoría. Los vigoleros habían de saber hacer claviórganos y clavicímbalos, laudes, vigüelas de arco, arpas y vigüelas grandes ataraceadas y pequeñas; y los entalladores retablos, tabernáculos «de grande arte», y «sillas de Coros ricos». La «Ordenanza de los Silleros» comprende también pormenores curiosos: desde la silla de ataracea y rico cuero, hasta las sencillas y corrientes (tít. 81). La confirmación de la de carpinteros es también muy importante.

Complemento de estas Ordenanzas y de las de Sevilla es el notable libro de Diego López de Arenas, titulado *Carpintería de lo blanco y tratado de alarifes*, publicado en aquella ciudad en 1633 con curiosísimos grabados; reimpreso en 1727, aumentado por D. Santiago Rodríguez de

Villafañe, y reproducido con prólogo y notas en 1867. El libro ejerció grande influencia en su tiempo en que comenzaba ya la decadencia de este arte industrial, según se desprende de las palabras del autor, que hacía esta observación: ...«Aviendo assimismo advertido en las veces que e sido Exa minador y Alcalde Alarife, que en realidad de verdad, ó la materia de las medidas, y reglas de la carpintería no está tan conocida y apurada como es necesario; ó los Maestros y oficiales della tan conformes entre sí para el executarle como conviene»...

López de Arenas hizo mucho por el arte; ya lo dijeron los autores de las poesías que preceden la edición primera de la obra, entre ellos un don Cristóbal del Aguila y Guzmán, que hace además de otros, los siguientes elogios:

. . . . . .
En lo claro é ingenioso
tanto llegaste á alcanzar,
que te dan primer lugar,
según dispones y mides,
en lo Geométrico, Euclides,
y Dédalo en el trazar...

Y aquí termino este carta, reiterándole las gracias por su merced y mis parabienes por el hallazgo. Cuanto acerca de nuestras antiguas artes industriales se refiera, tiene interés vehementísimo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA MUERTE VENCIDA

Fragmento (1)

¡Morir! morir es codiciar el cielo,
Sufrir dolores, verse en la agonía,
Saltar de este destierro las fronteras
Llevado del anhelo
Del amor, que es suprema valentía,
Ser de la fe de Cristo audaz testigo,
No oir las ilusiones lisonjeras,
Que cantan al placer que aquí se expande
. . . . . .
¿Quién sentirá morir por el amigo,
Si no tiene el amor prueba más grande?

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

(1) Del último capítulo del poema *Canto á la muerte*, recientemente publicado.

LA PALOMA HERIDA...

Para el inteligente joven normalista,
Manuel Fernández Irrasi, expresión de
verdadero y amistoso afecto.

Julia se decidió al fin á salir de paseo aquella tarde.

Llamó á la doncella, dejóse vestir, y ella misma se sujetó, con largo alfiler de oro, el descomunal y precioso sombrero azul con plumas blancas. Sonrió dos veces ante la biselada luna de Venecia, y debió de encontrarse hermosa, porque girando rápida sobre los talones dió media vuelta, y con paso menudito y elegante, dejando oir solo el *ris-ras* de su falda de tejido *Lois Fuller*, atravesó el salón de recepciones y bajó la espaciosa, alfombrada escalera de mármol, á cuyo pie esperaba el landó. Descubrióse el lacayo respetuoso, puso ella el pie en el estribo, dejando ver la enagua de *moiré* blanco, de finos encajes y plisses, subió, y al fin recostóse, más bien que se sentó, muellemente, y con voz melodiosa, de serpiente encantadora, ordenó al auriga:

—¡Al Angel caído!...

Agitó el cochero la fusta en el aire, y dió un chasquido tal, que el soberbio tronco de caballos perla, se encabritó furioso. Tiró él de las riendas con todo el poder de su hercúleo brazo, y los animales, dóciles ya al freno, arrancaron majestuosos y solemnes, cual si comprendieran el vano afán de lucir, que dominaba á su elegante y hermosa dueña.

No llegara aun á la Cibeles, y ya iba escoltada de cuatro aristócratas, de cuatro socios de la Gran Peña, elegantes calaveras.

—Tire usted á la derecha, Lesmes,—gritó enojada al cochero—calle Alcalá arriba, al galope..., quiero verme libre de esta *goma*...

El carruaje dió una vuelta rápida é imprevista á la fuente que preside la diosa Cibeles, y de pronto, como impulsados por mágico resorte, emprendieron los caballos veloz carrera, dejando á los lados el Ministerio de la Guerra, el Banco, de ciclópeos muros, el teatro de Apolo, la iglesia de las Calatravas donde se dan cita los amartelados jóvenes que se cartean en la hoja de anuncios de algunas revistas... y, entrando por la calle de Cedaceros, volvió á bajar por la de Zorrilla, al paseo del Prado.

Al pasar delante de la iglesia de los *luises*, hizo devota un garabato, que quiso ser cruz fervorosa, y correspondió, con la más galante de sus

sonrisas é inclinación de cabeza, á un elegante desocupado, que arqueando el cuerpo servilmente y con el sombrero en la enguantada mano, la saludó morosamente cariñoso...

Y el coche rodaba y rodaba sobre las yantadas ruedas, tan en silencio, que á poco más, sin la pericia del auriga, que casi lo paró en seco, hubiese atropellado á dos *golfillos*, que disputaban cual de los dos había de llevarse una colilla de puro, que habían encontrado en medio del paseo.

Asustóse Julia al pronto, y bajó presurosa á tierra.

—Qué, ¿os ha sucedido algo, hermosos...?

—*Naa*, señorita,—respondió el que parecía de más edad, unos quince años de vida en medio del arroyo, sin más casas que los desmontes del cuartel de la Montaña, ni más comida que el *menú* de las sobras del rancho del regimiento de Ingenieros, y el sueldo de tres reales diarios, que se ganaba voceando *El Heraldo* hasta las dos de la madrugada en la Puerta del Sol, por todo capital.

—Diga *usté* que sí—replicó el otro, haraposo rapazuelo, guiñando uno de sus rasgados y grandes ojos negros, y dando cierta picaresca expresión á su cara churretosa, pero de rasgos delicados y hermosos.—Pasaba por aquí un señorón alto, *mu* alto y *mu delgao*, que iba fumando un puro habano en boquilla de ámbar... y verá *usté*, me acerco yo, le pido una limosnita,—porque aunque *usté* me ve así de gordo... y con este traje tan regular..., hoy aun no he comido—y va él, tira de bolsillo, y me dá esta del ala...

Y el travieso y simpático morador del arroyo, mostró á Julia, dándole mil vueltas, una reluciente y nueva peseta.

—Y no había andao—continuó el golfillo—lo que hay desde aquí á la fuente, cuando va y tira el puro..., yo corro entonces, éste también..., pero como yo soy más *joven* y *má dao* Dios más... *arranques*, me tiro al suelo, y trás... la *colasa* es mía. Entonces el *Pirris*, que así se llama éste, quiere quitármela, yo digo que nones, y estábamos *enzarzaos* á morrás, cuando á poco nos atropella su coche... Conque ya *usté* vé si ha pasado mucho, aunque el *Pirris* diga que no...

Encantada escuchó Julia el desenfado con que el *golfillo* la habló, y siguiera escuchando, si la curiosidad provinciana de los hijos de Madrid no hubiera reunido allí, enrededor, un buen grupo de ociosos y desocupados.

Subió de nuevo al landó; antes de sentarse dió á cada uno de los pilluelos dos pesetas, y ordenando al cochero marchar, volvió á reclinar

muellemente su elegante cuerpo en los blandos almohadones, de terciopelo azul, del carruaje...

Flotaban al aire las blancas plumas de su artístico sombrero en la vertiginosa carrera, que de nuevo emprendió el soberbio tronco; dos veces hubiera tropezado con los eléctricos, y otras tantas con un automóvil, si la pericia del automedonte no desviara á tiempo, con oportuno tirón de bridas á la izquierda el magnífico tronco, sin igual en los blasonados coches que á aquella hora por allí pasaban... tanto, que Julia nerviosa, hubo de exclamar:—¡Por Dios, Lesmes!...

Ya en el Retiro contuvo los ímpetus de devorar distancias, y, con tardo y lento paso, cruzó por delante de la estatua de Goya, á tiempo que el Barón de X, quien la envió un saludo muy expresivo... Luego el condesito de B.·., que montaba soberbia yegua normanda, tuvo la exquisita deferencia de acercarse al estribo y saludarla galante:

—Usted siempre tan linda, Julia...

—¡Qué exagerado es usted, conde!... Si no me hubiera visto muchas veces al espejo, tal vez le creyera; porque aparenta usted tanta sinceridad!... Pero, ahora que recuerdo, ¿no es aquel el marqués de S. Rodulfo?...

—Sí, el mismo.

—¡Jesús, y qué viejo está!... Ni más ni menos que cuando hace dos años era embajador en París... ¡Qué gentil y hermoso estaba entonces!... Si usted viera cuanta linajuda parisién, del barrio Saint-Germain, rabió de envidia al verme patinando con él los viernes en el Palais de Glasé, y cuanta también cuchicheó indiscreta, cuando juntos, muy juntos, sin preocuparnos de nada ni de nadie, nos sentábamos en el *hall* del Elysié Palace á escuchar las melodías de la orquesta, luego de haber comido en su deslumbrador y regio comedor...

—Pero, ¿tú por aquí?—la preguntó el marqués de San Rodulfo sorprendido, un señor no más de cincuenta años, pero aviejado en fuerza de una vida extremosamente crapulosa, acercando el blanco caballo que montaba al otro estribo del landó. — Pero, ¿desde cuando estás aquí, Julia?

— Pues, hijo, hoy hace precisamente un mes—contestó ella displicente.

—¡Un mes!... Y sin avisarme, sin decirme una palabra, sin escribirme una tarjeta... ¡qué ingrata!... Lo que es esta vez no te lo perdono.... Y dónde vives, ¿se puede saber?...

—Tengo casa propia—contestó ella, á tiempo que, con cierta coquetería, recogía sobre la frente un rizo, que indiscreto quería bajar hasta los ojos, en que brilló alegre y satisfecho el gozo de los celos de otro.

—¿Y en dónde?—preguntó de nuevo el marqués, cada vez más intrigado.

—En la Castellana—¿verdad, Pepe?...

Y el condesito afirmó con la escultural cabeza, charolada á fuerza de cosmético.

Llegaron al Angel caído. Ordenó al cochero no diese la vuelta, sino que siguiera por uno de aquellos paseos en dirección al Tiro de paloma, para volver á Madrid. Siguiéronla escoltando con el condesito, el marqués ex embajador y un teniente de Húsares, joven y apuesto.

Las damas que desde sus carruajes notaron tal rareza, tal excentricidad, sonrieron maliciosas, y, mordiéndose el labio inferior y apretando los puños, debieron murmurar: ¡Ah, pícara!, mientras seguían atentas y curiosas, con la mirada inquieta el odiado landó, que fué á perderse con toda su escolta en una avenida de árboles.

—Quedan ustedes invitados al *tennis*, que mañana por la tarde jugaremos en el Hipódromo—dijo el Húsar al cruzar frente al Hospital del *Niño Jesús*.

—Yo no puedo—contestó Julia.

—Ni yo—añadió el condesito, mirando á través de sus lentes de miope, el efecto que esta su negativa producía en el rostro encantador de Julia.

—¿Por qué, mujer?...—preguntó contrariado el marqués, que se había comprometido con el Húsar á asistir.

—¿Por qué quiere usted que sea?... ¿No asiste Luz?... Pues con ella basta y sobra... Además, que no estoy para diversiones...

—Pero, mujer, que siempre...

Sonaron entonces uno, dos, tres tiros..., vióse vacilar una paloma en el aire, y revoloteando vino caer, herida de muerte, dentro del carruaje y á los pies mismos de Julia. Inclinóse ella para cogerla, y aun agitaba en el estertor de la agonía las preciosas alas de color gris, y en la pupila vidriosa, triste, se quebró indeciso el último rayo del sol... Una perdigonada terrible había destrozado su blanca pechuga, tiñéndola en sangre.

—Qué bonita era, ¿verdad?... exclamó consternada, dirigiéndose al condesito.

—Tire usted eso, Julia—insinuó él algo amoscado.—Así, como así, á usted no le sirve de nada, y ya vé la multitud de chicos que nos siguen, en espera de que se la echemos.

—Sí, tírala... Verás qué rato más delicioso pasamos mirándolos pelearse por cogerla,—añadió el marqués.

—Pues es verdad...

Y ya iba á arrojarla, cuando notó debajo del ala izquierda, algo así como un bulto que la llamó la atención.

—Pero ¿la tiras ó no?... arguyó el marqués.

—Es que no sé lo que tiene aquí, mira...

Era un rollo de papel cosido al ala izquierda. Arrancólo, y, sin soltar la paloma, desenrolló, y en letra muy menuda, sin ortografía y á lápiz, había un escrito.

—¿A ver?—dijo el Húsar.

Paró el landó, hicieron alto ellos, y Julia alargó el extraño papel al Húsar, que leyó en voz baja: *es ta palo ma...*

—No, no; que se oiga,—gritó Julia impaciente.

Y el Húsar leyó: *es ta palo ma esel ultimorecu erdode aqella iga in grata qeme dego tengo qe benderlo para poderco mer un diamas en lamiseria.*—Petra González.

—Un drama como hay muchos...—exclamó con atiplada voz el condesito, clavando las relucientes espuelas en los hijares de su yegua normanda.

—¡Cosas de la vida!...— añadió el marqués en tono de indiferencia.

—¡Misterios del hogar!...—reglicó el Húsar queriendo arrojar al suelo el papel.

—No, por Dios; no lo tire usted—dijo ella con voz suplicante, arrasados los ojos en lágrimas, trémula y cavilosa.

. . . . . .

El coche entró en Madrid, y á su rodar por calles y plazas, Julia, indiferente á todo, pensaba en aquella noche oscura, muy oscura, que en compañía de un hombre inmensamente rico, dejando á su madre sola en la barraca que vivían en los Cuatro Caminos, había huído.. Que después estuvo en París haciendo vida de gran señora. . que luego vivió en Londres como una reina... y más tarde en Petersburgo, fué la admiración de los rusos que al paso de su trineo por las orillas del helado Neva, gritaban: *¡Jaracho!...* y los grandes duques la obsequiaban galantes en *Cubat* y en *El Oso*, con gran rabia de la Cavalieri, que la odiaba de muerte, de la *Pawlova* á quien eclipsaba, y de la propia *Borisoff*, que la llegó á insultar una noche en pleno *Krestosky*... y que, mientras ella habitaba un palacio en la Castellana, su pobre madre tal vez estaría... agonizando de hambre.

—Quién... ¿aquella viejecita tan buena que vivía en esta covacha?...

¡Ah, señorita!... Murió hace cuatro días en el hospital. Desde que una hija única, hermosa é inocente como un serafín, seducida por un señorito sin vergüenza, huyó de su lado, la pobre no levantó cabeza... Ahí, en esa misma puerta pasaba la mayor parte del día llorando en compañía de una paloma que no se apartaba nunca de su lado, arrullándola siempre, como si comprendiese la inmensa pena que la devoraba... - Así contestó á Julia la *señá* Paca, vecina de su madre, desde que ella huyó del hogar paterno.

Al otro día las campanas de la iglesia de la Concepción del barrio de Salamanca doblaban á muerto. Al pie del severo catafalco veíase á Julia de rodillas y toda enlutada. Y cuentan, que los socios de la *Gran Peña* desde aquel día, no han vuelto á saber de ella. El marqués, dice, le han asegurado está en un pueblo de la provincia de Cádiz, mas el baroncito afirma que no, que vive en Madrid, casada ya, y entregada por completo á obras de piedad y misericordia...

ANGEL LUYA.

El estilo moderno de arquitectura en España

Asunto difícil es, por no encontrar edificios en que fundamentarlo, el decir en qué consiste, cuáles son sus signos característicos y cuáles sus diferencias con los antiguos, pues no hay una tendencia definida en nuestro arte que pudiera calificarse de verdadero estilo moderno.

La Arquitectura, para responder á su objeto, debe satisfacer por su disposición y por sus formas las necesidades de nuestra época, deben relacionarse en ella sus líneas y trazado en general con la clase de materiales que se empleen; debe unificarse perfectamente con los gustos é ideas de la generación presente; debe obedecer á reglas y leyes que la hagan tipo clásico para las generaciones venideras y la distingan de las pasadas.

Lejos de esto, la Arquitectura moderna no tiene esos rasgos distintivos que la diferencien de la de otras edades, sino antes bien, es copia de las antiguas, ó es un conjunto de formas sin sentido, de adornos sin razón, que dan por resultado el mal llamado ESTILO MODERNISTA, sin valor artístico ninguno, y que rompiendo con todas las leyes de la simetría y estabilidad y burlándose de la estética, parece tener como único objeto el contrariar precisamente aquellas reglas.

Analicemos en general las construcciones modernas y salvo algunas honrosas excepciones, dignas de loa y aplauso, en que sus autores han sabido *modernizar* antiguas formas, encontraremos que si es una iglesia la que se proyecta, nos parece imprescindible el empleo del ojival para caracterizarla, ó cuando más nos extendemos al mudejar ó copiamos el románico, si es que no se cae en el estilo greco romano. Si es edificio público, se anula el gótico y hay que inspirarse en el renacimiento ó el neo-clásico poniéndole adornos de flores, tallos ú hojas, que generalmente se despegan del conjunto. Si son hoteles de lujo, nos atenemos al que han dado en llamar estilo francés, fundado en general en la influencia Luis XV, y que tanto agrada hoy sobre todo á nuestros aristócratas.

No hablemos ya de las casas de alquiler, estaciones, fábricas, etcétera, pues en tales edificaciones se prescinde de todos los estilos y se pone solamente gran empeño en construir inspirándose en la pura utilidad, empleando materiales y formas que respondan al fin que se persigue, que es la *economía*.

Es triste decirlo, pero no por triste es menos cierto; el arte arquitectónico se encuentra en el día sin carácter determinado; aspira á la novedad y divaga en el terreno de los hechos materialmente considerados, no consintiendo más que la imitación de estilos de que antes hablábamos; trabajo sin gloria, sin objeto, sin resultado. Porque ¿qué gloria adquiere el que imita lo que en otra edad se hizo? Su mérito no podrá pasar más allá de la exactidad de la copia; á lo más será el mérito de un restaurador.

¿Qué objeto puede haber en la reproducción de lo que los hombres de otros tiempos hicieron? Reproducir el sentimiento, el modo de pensar de tales hombres, es punto menos que imposible. Por último, ¿qué resultados puede dar una servil imitación? Desgraciada es la contestación para el arte. Así nunca se producirá la originalidad, nunca habrá estilo, circunstancia indispensable en la obra arquitectónica.

Ahora bien, ¿es posible alcanzar originalidad en arquitectura? La sociedad tiene hoy más que nunca, necesidades á que atender porque está en un período de regeneración, mientras que la industria, la ciencia industrial quiero decir, ofrece un sinnúmero de invenciones aplicables al arte, y á las cuales tiene éste á su vez aplicación.

Si la Arquitectura ha de sacar de la construcción motivos para la decoración la variedad de materiales que en el día tiene á mano y utiliza,

y las necesidades de todo género á que ha de atender, son manantiales abundantes de ideas para obtener la originalidad, no la que suele confundirse con la extravagancia ó la novedad de la veleidosa moda, sino la originalidad artística que sólo puede alcanzarse con el genio y con criterio, sobre todo cuando el primero está dirigido por el segundo.

LUIS S. DE LOS TERREROS.

ANTONIO VICO EN AMÉRICA

Reproducimos de un periódico de Mérida de Yucatán este interesante episodio de la accidentada estancia del gran actor en México. El artículo no tiene firma y es muy de lamentar este olvido.

Los señores Orrín y don Antonio Vico

El eminente actor español había llegado á México. En la decadencia de facultades perdidas por los años, por tristes decepciones, por una enfermedad que poco á poco iba agotando aquella viril existencia sufría, como sufre el genio, el que tiene corazón grande.

Las Sras. Moriones le tenían arrendado el teatro «Arbeu». La temporada para Vico había sido mala. Las Moriones, sin consideración al que fué gloria de la escena española le obligaron á dejar el teatro porque no tenía el gran actor dinero para continuar en él. Aun recuerdo el momento. En un cuarto del Gran Hotel en la calle de Zuleta, Vico se ahogaba de pena; aquella acción de las empresarias del teatro Principal le había afectado hondamente. Procuré consolarle. ¡Inútil! Aquel viejo de 70 años lloraba como un niño y partía el alma verle sufrir.

Por aliviar sus penas le ofrecí visitar á las Sras. Moriones y suplicarlas ayudaran al gran actor; así lo hice, pero fué inútil, ni ruegos, ni amenazas, ni consideraciones, influyeron en las monopolizadoras del género chico en México para ablandar su metalizado corazón.

Había un solo recurso. En el Circo Orrín trabajaba un cinematógrafo. Le visité, pero no pude obtener nada en favor de D. Antonio. El Circo Orrín estaba en Zacatecas. Escribir á los dueños del único teatro que había disponible en México era perder tiempo. ¿Qué hacer? Entonces como recurso y sin fe en el éxito, aconsejé á Vico pusiera un telegrama á la empresa Orrín. Así se hizo y aun recuerdo el texto:

«Empresa Orrín, Zacatecas.—Vico no tiene teatro. Diga precio circo por doce funciones. Urge contestación.»

Ésta llegó á las pocas horas.

«Vico.—Gran Hotel.—México. Empresa Orrín se considera honrada en que el primer actor español ocupe su circo. Arrendamiento gratis. Programas y servidumbre de circo por mi cuenta Diga si necesita fondos. Me complaceré en adelantos.—Orrín »

¡Pobre viejo! ¡No dijo nada! Con las manos temblorosas agarró el telegrama. ¿Sería un sueño? ¿Cómo dar fe de lo que aquel papel decía? Poco á poco se tranquilizó, y dos lágrimas resbalaron por sus venerables mejillas.

No habían pasado quince minutos cuando se presentó un empleado del circo con una carta; era del encargado, suplicando á D. Antonio diera el original de los programas.

¡Vico se salvó debido á la generosidad de una empresa, que tiene en su historia muchos actos como éste!»...

LA OLA ROJA (1)

Cada día registra la «crónica negra» un nuevo crimen. Ora es el epílogo de una vida indecorosa, ora el resultado de la vida tabernaria ó de lupanar ó el impulso de un sentimiento ingénito asesino. Pocas veces es la justa venganza del honor ultrajado ó el ejercicio del derecho de propia defensa...

La criminalidad aumenta de una manera prodigiosa Los psicólogos y criminalistas dirán á qué estado en el individuo y á qué circunstancia en la sociedad responde esta ola de sangre que nos invade.

Tal vez la excesiva lenidad de nuestras leyes, la carencia de cultura y falta de fe, la libertad absoluta con que se expenden armas asesinas y bebidas perturbadoras, con otros agentes de orden moral, sean causa esencialísima de esas tragedias...

¡Penosísima impresión causa ver cómo por inspiraciones de un supremo egoísmo, por una falsa idea de la justicia y por carencia de humano sentimiento, se constituyen ciudadanos honradísimos, inconscientemente debemos suponer, en encubridores de un asesino!...

¡Pasaron los ignominiosos tiempos de los Césares con el espectáculo bárbaro del anfiteatro; pero hoy, en pleno siglo XX, se levanta un circo

(1) Reproducimos este artículo de *La Publicidad* de Madrid, en que se trata la importante cuestión del matonismo y los toros, con el propio criterio que en esta revista han sostenido el director de ella Sr. Valladar y «El Bachiller Solo».

donde la «humanidad» acude ansiosa á contemplar cómo peligra la vida de un semejante, cómo la pierde quizás de modo trágico, cómo unos animales sufren y mueren!...

¡La arena se tiñe con la sangre del pobre penco que cansado de trabajar por el hombre y ya enfermo, recibe como «premio» aquella muerte cruel! ¡Expulsa las entrañas por la ancha herida abierta y las pisotea, salpicando á los espectadores con los jugos de su vida!...

¡La res brama de dolor al ser punzada por picas y banderillas, arrojando por la boca espumarajos de angustia y coraje! ¡El torero se baña en sudor de fatiga física y moral!

¡Y con toda esa mezcla de sufrimientos, agonías y muertes aquella multitud se solaza! ¡Mientras más cantidad de vida se pierde, mayor es su júbilo!

He ahí una gran escuela de perversión, pues... ¿quién puede dudar que la conciencia se encallece y se atrofia el corazón del que contempla la frecuente, la sangrienta escena de un circo taurino?

Creo que debe incluirse entre los elementos causantes del desarrollo criminal, ese espectáculo bárbaro, cuya supresión con toda mi alma decretaría. Esto no es revelador de un sentimentalismo impropio y ridículo: es el de un corazón noble que repugna el sufrimiento y valora altamente la vida de todo ser...

Basta de tintas negras, que ni el cronista ha de poder descubrir el verdadero origen del grave mal que discute, ni ha de lograr su humilde voz llevar á la conciencia del hombre la convicción de la gran barbarie que implica la corrida de toros...

¡Pudiera muy bien ocurrir que los taurófilos crucificasen al nuevo redentor!... Apresúrome, pues, á quitarme todo signo redentorista, y.... corrija quien deba, por medio del rigor legal, la educación y la fe cristiana; que creado el respeto á la ley, cultivadas las inteligencias y arraigado en el corazón el amor al prójimo y el culto á Dios, la pavorosa «crónica negra», apenas tendrá elementos de existencia...

WALDO ANDRADE Y LARREGUI.

LA PLAZA NUEVA

Siendo de las más antiguas de Granada, respecto de ninguna otra, está, no obstante, más justificado el nombre que lleva. Desde que existía el

templo de San Gil, cuando la calle del Pan salía á la calle de la Cárcel Alta, hasta hoy, el plano de esta Plaza no ha cesado de experimentar transformaciones.

Cuando la demolición del citado templo, aun quedaban algunos de los antiguos soportales en el trozo que hoy ocupa la *casa* llamada *de Collado*, que servían de *entucas*, es decir, de cortina en el verano y de paraguas en el invierno. En el frente de levante había un pilar monumental; mirando á este pilar, por el lado izquierdo junto á la esquina de Chancillería se abría la Carrera de Darro; por la derecha, un breve callejoncito estrechado entre la esquina de la *Casa de Gavarre* y un alto pretil sobre el río daba acceso á la placeta de Santa Ana. Demolido todo este frente y continuado el embovedado hasta la línea de la verja que cierra el atrio de la iglesia de Santa Ana, la vía pública ha recibido una ampliación considerable.

Pero este último ensanche era de una denominación litigiosa; establecido sin solución de continuidad, se trazó una línea imaginaria siguiendo la del antiguo frente oriental de la Plaza Nueva, y aquende esta línea es la propia Plaza Nueva ó Plaza Nueva propiamente dicha; y allende esta línea, es la Plaza de Santa Ana, como así lo delata la disposición del arriate interior trazado sobre el límite de la *antigua* Plaza *Nueva*, poniendo en relieve esta perpetua antinomia etimológica desde que en 1499 comenzó á recibir este nombre. Todavía, la antigüedad asoma su abdomen sobre los alineados edificios modernos, como demostrando en su misma supervivencia la salud de que se disfrutaba en otros tiempos y la eficacia de su poder.

Construída esta Plaza sobre el monstruo amenazador de Granada cubierto por sólido embovedado de sillería de amplia sección que, sin embargo, se cegó en la terrible crecida que se denominó de *San Mateo*, el 21 de Septiembre de 1835, y que seguramente no habría sido bastante capaz para la que se menciona durante el reinado de Muley-Hacen, es el más deleitable ensanche de la capital por su excelente orientación, como que parece un bien escogido centro de distribución á los extremos barrios por las ocho calles que en ella desembocan.

Durante las noches del estío, las brisas cabalgando sobre las aguas del Darro empenachadas con los aromas vertidos allá lejos de los cármenes de sus pintorescas orillas, asaltan invisibles el embovedado para reunirse jugando con las que descienden del misterioso bosque de la Alhambra y los concurrentes experimentan una sensación semejante á una pa-

radisiaca reminiscencia bajo el influjo de la mística y espiritual conjunción, á la cual á veces contribuyen con sus armoniosas notas los acentos de la música.

La Plaza Nueva es, por consiguiente, preferida por los que buscan el íntimo placer de su persona y no su engarrotada exhibición, y, por fortuna para sus concurrentes, el alma artística de Granada no está muy repartida.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

LA MUJER GRANADINA

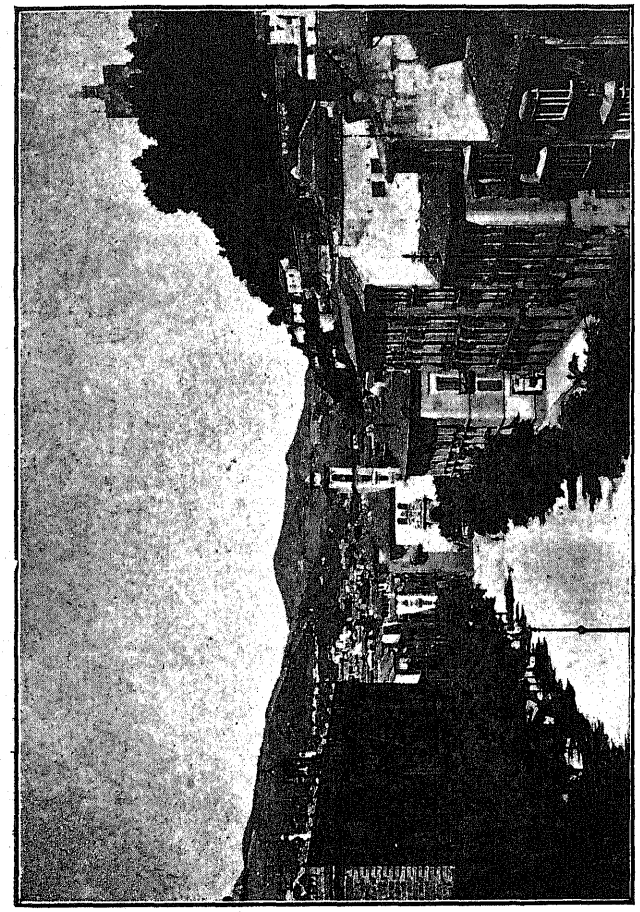
En la Corte celestial
Formóse un gran tribunal,
Para premiar la escultura
Hecha con mayor premura,
De la mujer ideal.
Los santos no descansaban,
Trabajando con ardor
Por ver si el premio lograban,
Porque con él alcanzaban
Fama inmortal de escultor.
Hubo reñidas cuestiones
Por las recomendaciones
Entre las santas potencias,
Pero en las altas regiones
No sirven las influencias.
Al ver tanta discusión,
Quiso el Señor castigar
De los santos la ambición,
Y decidió presentar
Modelo en la exposición.
Cogiendo un trozo de cielo
De un hermoso amanecer,
Trabajando con anhelo,
Con él formó una mujer
De perfecciones modelo.
Tan pronto la terminó
Al tribunal la mandó,
Quien al ver tal gentileza,
Tal tesoro de belleza,
Sin discusión la premió.
Una vez que fué premiada
Su escultura peregrina,
Por dos ángeles bajada,
Puso su cuna en Granada,
Naciendo «la Granadina»:
Que el Señor otorgar quiso
Más premio á tantos primores
Y darle le fué preciso
Por cuna ese Paraíso
Cubierto siempre de flores
Dios te imprimió simpatía;
Amores en tí vertióla,
Dió á tus ojos alegría,
La gracia de Andalucía
Y el corazón de española

ANGEL DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

La última de las obras de la «Colección Ollendorff ilustrada», que se ha publicado es la primorosa novela de Bertheroy *Las vírgenes de Siracusa*, deliciosamente traducida al español por nuestro amigo el joven y distinguido escritor Miguel de Toro y Gisbert, hijo de nuestro estimadísimo paisano y colaborador Miguel de Toro y Gómez.



Plazas y Paseos de Granada: La PLAZA NUEVA

Lo principal en esta novela son los idílicos amores de la hierofántida Praxila y el hermoso guerrero Dorcas; los éxtasis inmateriales de los dos enamorados; la intensa y solemne poesía en que ese amor nace y se desarrolla, sacrificando á los dos, que al fin tienen que separarse para siempre... Estas páginas bastarían para hacer la reputación de un literato ilustre: pero la novela atesora además otros puntos de vista no menos dignos de estima. Comprende la acción los últimos años de la monarquía del anciano rey Hieron; el breve reinado de su nieto Hieronimo, y la traición que puso á Siracusa en manos de Roma, con el período de guerras maravillosas dirigidas por Arquímedes, que precedió á aquel hecho, —sucedido cuando la población estaba descansando de la noche santa de la procesión del Cálatos; cuando el defensor más fiel de Siracusa, alejado por tenebrosa maquinación del fuerte Eurialo, podía lograr después de su inmaterial adoración á Praxila ver por única vez en su vida, á la luz de la luna, el purísimo y bello rostro de la hierofántida...

Personajes, escenas, panoramas, todo revela en prosa encantadora y sentida, el claro talento de Bertheroy, á quien ya conocían los lectores asíduos de las colecciones de Ollendorff, por otra deliciosa novela, *La bailarina de Pompeya*, de la que he tratado en el n.° 207 de esta revista.

Las ilustraciones de Orazi, concuerdan perfectamente con las descripciones del texto y son de especial interés para el conocimiento de la historia, indumentaria, costumbres, artes y ciencias de aquellas épocas.

—A la misma colección pertenece otro tomo, anterior á *Las Vírgenes: La Adorada*, de René Maizeroy; «estudio de amor», como el autor dice; novela que al decir de Gómez Carrillo «ha tenido un éxito tal, que Zola mismo lo habría envidiado...»

Es una historia, muy humana por desgracia, de amor y celos, en que se deshacen dos existencias: la de él, un hombre enamorado hasta la locura, que por el hallazgo de unas cartas escritas á la que es su esposa, cuando no era ni aun su novia, mata en desafío á un amigo, que al espirar murmura con rencor salvaje: «¡Cuidado que es estúpido morir por una mujer cuyo amante no se ha sido!»..., y que pasando por todas las gradaciones del amor y de los celos, llega á lanzarse en el período imposible de la vida conyugal en que la mujer culpa al esposo de que ella tenga un amante;—la de ella, que al enterarse del desafío le dice á él: —«¡Ah, qué malo, qué malo eres, cuánto me has hecho sufrir!»..., y luego, como epílogo de sus tiernas voluptuosidades con el esposo, felicita á éste porque tiene una querida...

Dice Gómez Carrillo, que á causa de esta novela «René Maizeroy pasa, con razón, por el novelista de la voluptuosidad»..., pero es voluptuosidad triste, desalentada, fúnebre... Aunque Maizeroy casi no lo diga en el transcurso de su obra, el cuerpo exánime y ensangrentado de Mr. Bercillac, el que escribió aquellas cartas que cuando no se quemaron es porque se quería conservarlas para leerlas de nuevo en los momentos de fastidio, deleitándose con ellas como si fuesen aroma que embriaga—me valgo de los mismos argumentos lógicos de la novela,—habría de alzarse más de una vez ante los enamoradísimos esposos, lo mismo en la estancia conyugal, que en los poéticos bosquecillos y las frescas playas de Champrelles, por mucha que fuera la ternura que los unía y más aun, que la ternura, la voluptuosidad que los dominara, y esa sombra terrible, su recuerdo, es el que hunde á ella en los delirios del amor hasta hastiarse de él: es el que enciende en el corazón de él la inmensa hoguera de celos que le envilecen y le vuelven loco ante ella...

Creo el caso estudiado por Maizeroy, muy humano, por desgracia, ya lo dije: pero me parece que no debe de agradarle mucho al ilustre psicólogo que en todas partes se le considere como el novelista de la voluptuosidad. . Vale Maizeroy algo más, que el más delicado y fino espoleador de la sensualidad de nuestra época.

El libro está primorosamente ilustrado por Roy, y su excelente traducción se debe al distinguido literato Carlos de Batlle.

—Es un hermoso poema el *Canto á la muerte* del ilustre poeta y orador sagrado Jiménez Campaña, mi amigo del alma. A la bendita memoria de su santa madre dedica el autor su libro, y todo él es un tejido de bellezas, de inspiraciones sanas y hondamente filosóficas, de rasgos tan hermosos como el que se ha copiado en este número en anteriores páginas, ó como el que sigue, tomado de la invocación, pidiendo el poeta le lleven

al regalado Edén de los amores,
do entre arrullos de céfiros y flores
y eterna y sonriente primavera,
de la culpa primera
nació la muerte airada,
que siembra el exterminio con el luto
y mata al hombre y aniquila al bruto,
y muéstrame el sendero
por donde erró con paso temerario
hasta mirarme rota en el Calvario...

Divídese el poema, además de la Invocación, en doce cantos en que se describe como vino la Muerte al mundo, la muerte de Abel, el canto de

la hija de Caín, el Diluvio, los Dioses, el paso del mar Rojo, hasta presentar á la muerte vencida por Cristo en la Cruz. Al final, invoca el autor á Teresa de Jesús, *por quien yo vivo,*—dice—*y libre del error no soy cautivo*, y termina así su obra:

Tú, ¡oh Musa del amor que regenera!
Llama á la Muerte y canta que la quieres
Y *que mueres* de afán *porque no mueres...*

Como Jiménez Campaña es literato, poeta, artista y erudito, su poema tiene los encantos de la inspiración y del saber. Envíole un fuerte abrazo.

Revistas

—El *Bolletino di Filología Moderna* (Junio), publica en su sección didáctica unos interesantes ejercicios de enseñanza de lengua española, por el profesor Pietra.

—*Anuario de arte decorativo del «Studio» para 1907.*—Es una publicación interesantísima y mucho más ahora que se estudia con cierto entusiasmo la regeneración de nuestras artes industriales. El texto aunque breve, es de vehemente actualidad, porque además de pasar revista al Arte Decorativo de Inglaterra, hace el estudio crítico y comparativo de los progresos efectuados en él desde comienzo del siglo y de la fase periódica de imitación porque atraviesa Inglaterra. Comprende el texto el examen de la arquitectura doméstica y decoración de la casa, tratándose en capítulos separados de muebles, hogares y chimeneas, paredes y techos, vidrieras, bordados y tejidos, cerámica, porcelana, cristales y objetos de metal y muebles de jardín. Como complemento hay dos breves estudios del arte decorativo moderno en Alemania y en Austria.—Ilustran el *Anuario* 19 fotograbados en colores y un sinnúmero de los en negro, todos interesantes y de gran utilidad para los artistas.—Precio 8 francos.

—*The Studio* (Junio).—Como siempre, el número último de la famosa revista inglesa es digno de atención. Contiene reseñas críticas de tres exposiciones: la de Venecia y las de la Real Academia y la Nueva Galería de Londres, y un estudio de los cuadros de niños y flores del pintor inglés Hornel, que son una maravilla de poesía y realidad.—Las ediciones españolas de esta revista tienen cada día más éxito, gracias á la Casa Ollendorff de París que hace las traducciones de modo excelente.

—*Le Touriste* (Junio), continua atendiendo á dar amenidad al texto. Este número tiene verdadero interés y publica la continuación de la *Guía del Escorial* en francés y español.

—*Boletín de la Soc. Cast. de Excurs.* (Junio). Continuan los curiosísimos apuntes históricos acerca de «los abastecimientos de aguas en Valladolid» y otras investigaciones importantes.—En la sección oficial anuncia las condiciones para una excursión á Segovia y la Granja, desde Valladolid durante tres días, con cuota de 30 pesetas para todos los gastos. ¡Lo que no se ha podido organizar aquí en Granada de ningún modo!. .

—*Revista de Extremadura* (Mayo).—Es muy interesante la leyenda histórica «Los penitentes de Cubillana», de Publio Hurtado.

—*El Cuento Semanal*: «Por malas», novela de Serrano de la Pedrosa, muy bonita y de bastante interés y con buenas ilustraciones. Se trata de un caso patológico; de una coqueta á quien un médico rinde por la sugestión.—El próximo, *Pompas de jabón*, de Parellada.—V.

Tenemos á disposición de cuantos quieran examinarlo el programa del II Concurso nacional de la Biblioteca «Patria», para premiar dos novelas.

CRÓNICA GRANADINA

El escultor Garnelo

Para el oratorio particular que en sus propiedades de Escúzar, ha construído el ilustrado y virtuoso sacerdote D. Francisco Fonseca y Andrade, ha esculpido una bellísima imagen del Sagrado Corazón colocada en artístico retablo del Renacimiento, el joven y notable escultor, profesor de la Escuela Superior de Artes Industriales de esta provincia D. Manuel Garnelo, que desde hace algunos meses se halla encargado de la cátedra de Carpintería artística de la referida Escuela.

Garnelo, á pesar de ser muy joven, es un artista estudiosísimo, que ha viajado mucho y que vive consagrado al arte. Estudió en Italia y en la Escuela Superior de Madrid después, obteniendo por oposición una plaza de pensionado en Roma. Allí produjo hermosas obras que fueron premiadas en diferentes exposiciones, y para ampliar sus estudios ha viajado por Europa, haciendo especialísima investigación en Holanda y Bélgica, donde se conservan obras ornamentales de talla que los españoles debieran conocer, porque se enlazan con las del siglo de oro de nuestra escultura religiosa.

Conoce Garnelo casi todos los grandes museos de las principales ciudades europeas, y ha estudiado también el arte clásico en Grecia.

La imagen del Sagrado Corazón, primera escultura que ha hecho en Granada el artista, es de una sencillez encantadora. Estusiasma á Garnelo el severo misticismo y la sublime grandeza de las obras de Cano, y en ellas busca la inspiración cristiana y la perfección, sencillez y severidad de la forma artística.

La imagen representa al Redentor, en el momento en que se le apareció á la Beata Margarita y conforme á la descripción que ella misma hizo. Con paso reposado y tranquilo marcha Jesús por un campo de flores, y castamente abre su túnica mostrando el divino Corazón.

El conjunto de líneas es armónico, severo, de ingenua y humilde grandeza. La cabeza y las manos revelan á un artista que ha estudiado mucho y que sabe lo que es el arte cristiano español.

Aprovechando las vacaciones, Garnelo hállase recorriendo poblaciones andaluzas para continuar el estudio de obras de talla decorativa en España, en beneficio de la mayor extensión de la enseñanza que en nuestra Escuela tiene á su cargo.—Le envío mis plácemes y mi cariñoso saludo.

V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

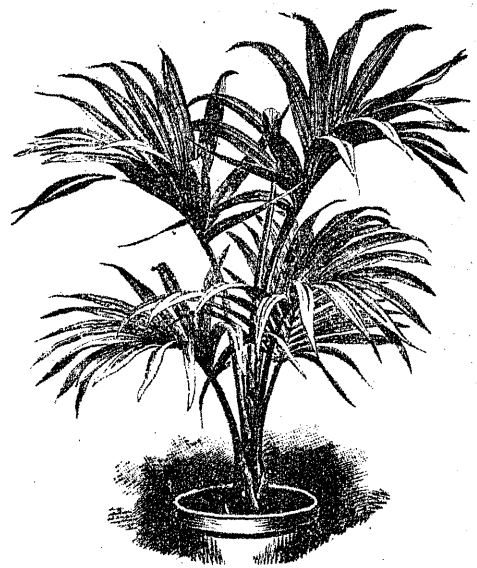
Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted *GRATIS* un espléndido regalo reclamo de gran utilidad.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oniferas.—Plantas de alto adornos rara salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesion de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X

Núm. 222

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 222

La Alhambra: Después del «Informe», *Francisco de P. Valladar.*—El gremio y cofradía de carpinteros de Granada, *Luis Morales García Goyena.*—Epílogo, *Narciso Díaz de Escovar*—Marieta, *García-Torres.*—Crónicas motrileñas: El correo en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Las obras en los monumentos y la Academia de S. Fernando, *El Bachiller Solo.*—Canitas, *J. Enrique Dotres.*—Versos y música marroquíes, *Zaid el Malaji.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: En el Paseo, *V.*
Grabados: Monumento á Isabel la Católica. Entrada al Paseo del Salón.

Librería Hispano-Americana
MIGUEL DE TORO É HIJOS
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París
Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Ugenda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.
ÚNICOS CONCESIONARIOS
Sres. PENNELLYPES C.º=Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS
CARRILLO Y COMPAÑIA
Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos
FÁBRICA EN ATARFE
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

M. Toro

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Junio de 1907 ← N.º 222

LA ALHAMBRA

Después del «Informe»

Al Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Después del informe, y de las campañas de la prensa, un ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, el Dr. Cortezo, visitó á Granada; escuchó, por compromiso, á la Comisión provincial de monumentos, haciendo que los señores que la forman dieran su opinión personal acerca de lo que en la Alhambra debe hacerse, estando todos conformes en que allí lo que hace falta es dinero... y dinero, para emprender obras; y después de las recepciones, banquetes y felicitaciones, el Dr. Cortezo se fué, y á los pocos días publicó en la *Gaceta* su famoso Real Decreto de 19 de Mayo de 1905, creando la Comisión especial de restauración y conservación de la Alhambra.

Lo más importante de esa real disposición, ya lo sabe usted, es el antagonismo levantado entre esa Comisión y la de Monumentos por el artículo 8.º, que concede *omnímodas atribuciones* á la primera de aquéllas en asuntos artísticos y arqueológicos; y esa situación, que no se ha aclarado aun, se embrol ó más por la ingerencia de un articulito que se adicionó al Real Decreto, y que dice que todo lo que en él se dispone es «sin merma de las atribuciones conferidas legalmente á la (Comisión) provincial de Monumentos» y á las Academias respectivas. ¿Qué más merma que las atribuciones omnímodas de la nueva Comisión, cuyos

empates (¡entre tres!), sólo pueden dirimir la Comisaría regia de Bellas artes (hoy suprimida) ó el Gobernador civil de esta provincia, en su caso?

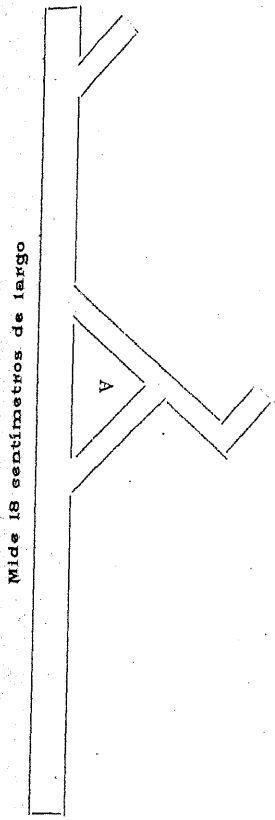
En la colección de La Alhambra, respectiva al año de 1905, puede consultarse todo lo referente á este trascendental asunto, desde el ofrecimiento del Dr. Cortezo en el artículo 13 de su Real Decreto, prometiendo consignar en el presupuesto del Ministerio lo menos 40.000 pesetas para los gastos de conservación y en los generales del Estado *las cantidades necesarias* para obras,—hasta las exageraciones de las campañas de la prensa, en las que no sabiendo ya cómo demostrar que «la Alhambra se hunde», llega un periódico á decir que el cerro en que el maravilloso alcázar se levanta, está convertido en «colosal esponja» por la acción de las aguas del río Darro...

En todo este interesante concierto de buenas voluntades, extraviadas á veces, quizá con el mejor deseo, ha quedado casi oculta por la modestia con que se hizo, la generosa iniciativa del ilustre periodista D. Andrés Mellado, que en el escaso tiempo que ocupó el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, rebuscó 50.000 pesetas; aprobó uno de los muchos proyectos que en el Ministerio duermen el sueño de los justos: el de consolidación y restauración de la Rauda, y comenzó á librar dineros para las obras desde Agosto ó Septiembre de 1905. Quizá, ni aun se dieron las gracias en nombre de Granada al señor Mellado, que al poco tiempo dejó la poltrona ministerial.

Hasta últimos de 1905, no acordó la Comisión de Monumentos consultar respetuosamente á la Superioridad acerca del Real Decreto del doctor Cortezo, y que yo sepa, nada se ha resuelto aun; no satisfaría por completo á todos ese Real Decreto, cuando hubo quien propuso el nombramiento de una *Junta de defensa* de la Alhambra, y que el Gobierno autorizara la creación de una lotería, dedicando sus productos á las obras de restauración; ¡ofrecer una partidita de juego á las naciones, para poder subvenir á las obras necesarias en el monumento más famoso que del arte árabe se conserva en el mundo!..

Allá, á mediados de 1906, produjose nuevo revoleo entre los periódicos, y entonces, el ex ministro Sr. García Alix informó á la Real Academia de San Fernando acerca del estado de la Alhambra acompañando su informe de desconsoladoras fotografías, parecidas á los grabados que ilustran este informe. Del interesante escrito del Sr. García Alix hay algo que la Academia no debe olvidar: la formación de un plan completo y razonado de restauraciones y obras de consolidación, por ejemplo. Ese

plan debe de estar ordenado, según la importancia y necesidad de las obras, para que las cantidades que á ellas se destinen tengan una inversión lógica y racional, sin que se olviden las importantes investigaciones arqueológicas que deben hacerse en el Secano, en la plaza de los Aljibes, en los grandes rellenos que rodean el palacio de Carlos V, en el paseo de Sta. María de la Alhambra, y en los terrenos incultos situados á espaldas de la sala de la Justicia. Hay que investigar: al rehacerse el destruído alhamí frontero á la escalera que comunica el Palacio árabe con el de Carlos V, halló hace poco tiempo el Sr. Contreras buen número de piezas de cristales de colores cortados en formas geométricas y piezas de plomo procedentes de engarces de cristaleras; habiendo entre esas piezas una que afecta la forma que representa el dibujo y que en el espacio A conserva adherido todavía el trozo de vidrio correspondiente. Ya ve usted, amigo Amador, si las investigaciones tienen importancia para la reconstitución, más ó menos ideal, del palacio de los nazaritas.



Un reciente revoleo, ha puesto otra vez sobre el tapete los asuntos de la Alhambra, y ha hecho hablar al ministro señor Rodríguez San Pedro y á varios senadores y diputados. El señor Ministro, ha dicho, si los periódicos no mienten, que la cuestión de la Alhambra depende de la actividad de los que en ella intervengan y no de dinero!.. Este es un nuevo aspecto de la cuestión y poco tranquilizador verdaderamente.

Y para qué continuar? Sería preferible hablar de todas estas cosas como de historias que pasaron; las contemporáneas, están sembradas de abrojos y de espinas.

Francisco de P. VALLADAR.

Junio de 1907.

El gremio y cofradía de carpinteros de Granada

Entre las Religiones que la militante yglesia madre nuestra y de la Christiana Religion apprueva, con que Dios nuestro señor es servido e su gloriosa madre y los Sanctos de la corte Celestial, es una de (sic) las Cofradias y hermandades hordenadas e instituidas a devocion de algunos sanctos con auctoridad e licencia de aquel perlado o perlados que para ello poder e facultad tiene. Y tanto quanto mayor es el sancto a cuya devocion la Cofradia y hermandad se instituye y establesce, tanto mas Nuestro Señor es servido. E considerando los Emperadores e jurisconsulti e legislatores el grand bien y provecho que de las dichas hermandades a la Republica se seguian e podrian seguir, assi para honrra del culto divino como para provecho y salvacion de las animas, los approvaron e confirmaron, segund que por la militante yglesia approvadas estavan, dandoles e atribuyendoles todos o quasi los privillegios de que la yglesia o casas de Religion gozan o la mayor parte dellos. Lo qual todo nos considerando e acatando el servicio de Dios nuestro señor todo poderoso padre e fijo y espiritu sancto tres personas e un solo Dios verdadero que bive e Reyna para siempre sin fin, de quien todo bien y gloria procede, e considerando como algunos de nuestro officio desseando servir a esse mismo Dios e fundar esta Cofradia, en tiempos passados la eregieron e fundaron a principio a honor y Reverencia de nuestro maestro y Redemptor Jhesu-Christo y de su gloriosa madre la Virgen Maria e del glorioso e bien aventurado esposo suyo señor Sant Joseph, nuestro patron e abogado, la qual al principio de su fundacion se llamo como al presente se llama de señor Sant Joseph, e nos visto que por los dichos fundadores, puesto caso que su intencion fue sancta y buena, no fue fecha nin ynstituida Regla ni ordenanças por do la dicha Cofradia se Regiesse e governasse, segun que en las otras cofradias es costumbre, y si las ovo por su antiguedad son ya perdidas (1). Por

(1) *La Ordenanza de Carpinteros*, título 80 de las de la Ciudad, tiene fecha 15 de Mayo de 1528 y fué pregonada en la Plaza de Bibarrambla el 17 de dicho mes y año y el 12 de Septiembre del año referido en Bibarrambla y en la Plaza Nueva. La de «silleros que hazen sillas de caderas para assentar, y encoradas», título 81, es de 13 de Febrero de 1515 y se pregonó en 6 de Marzo del mismo año, ampliándose luego en 28 de Septiembre de 1537, cuyo pregón se hizo «en la calle de los silleros y carpinteros y en la plaça de Viuarranbla» no se sabe con que fecha. La de «torneros», título 82, se pregonó en 15 de Marzo de 1549, «en la calle de los torneros.»

La *Ordenanza de carpinteros* fue confirmada en 11 de Octubre de 1616, y en el ejemplar que de las *Ordenanzas* de Granada tenemos á la vista, hay una nota marginal, manuscrita, que dice así: «En las ordenanzas de la Ciudad de Sevilla, título de los Carpinteros, se dize: Item, que ningun negro o esclavo, que assi fuesse de qualquier oficial, ora sea comprado por sus dineros, ora sea puesto para que aprenda el dicho oficio y lo aprendiere, no pueda ser examinado del dicho oficio, ni poner tiendas del otro oficio en la calle de los carpinteros desta ciudad, porque estos atales, no es honrra destos dichos oficiales que entren con ellos en sus cabildos y ayuntamientos.»

(1) Está incompleto el sentido del período por faltar en el original alguna palabra.

ende nos los hermanos que al presente somos, con el ayuda de Dios nuestro señor e de su gloriosa madre e del bien aventurado señor Sant Joseph, desseando proseguir tan sancta obra, con licencia e auctoridad del Illustre y Reverendissimo señor don Gaspar de Avalos por la miseration divina dignissimo Arçobispo de esta sancta yglesia de Granada, nuestro perlado y pastor, de nuevo instituimos y establescemos la dicha Cofradia y hermandad segun que de antes establescida estava, e porque como dicho es ninguna hordenança ni Regla de la dicha Cofradia escripta hallamos, assi por su antiguedad como por el mal Recaudo que en ella ha avido, si necessario es de nuevo la instituimos y establescemos, la qual queremos que esté e Resida en la yglesia parrochial de señor Sant Joseph desta muy noble e nombrada e grand cibdad de Granada, agora e para siempre jamas, y en ella faga e celebre las fiestas e anniversarios que en esta nuestra Regla e ordenança seran contenidos, en la qual desde agora nos otorgamos por Cofrades y hermanos de la dicha Cofradia y hermandad y prometemos e juramos de guardar bien e lealmente todo lo en esta Regla contenido a nuestra possibilidad, con la gracia de Dios nuestro señor y de su bendicta madre y del bien aventurado señor Sant Joseph, y por la presente pedimos e supplicamos al dicho Illustre Reverendissimo señor Arçobispo nuestro perlado y pastor mande confirmar e approvar esta dicha nuestra Cofradia y hermandad y las Reglas y estatutos en ella contenidos e interponga su decreto e auctoridad Reverendissima (1) presentamos (sic), la qual humilmente supplicamos mande ver y exsaminar e approvar interponiendo a ella su decreto pastoral e magnifica auctoridad, en lo qual su Señoria Reverendissima hara servicio a Dios nuestro señor e a nosotros bien e merced, cuyo muy Illustrissimo e Reverendissimo estado nuestro señor prospere a su sancto servicio.

Primeramente ordenamos que en esta nuestra Cofradia aya un priostee un mayordomo e dos diputados, e que el prioste de la dicha Cofradia tenga cargo de mandar e mande todas las cosas tocantes a la Cofradia, y el cofrade que no obedesciere todo lo que por él honestamente le fuere mandado, conforme a estas hordenanças, incurra en la pena o penas que en los Capitulos de yuso escriptos seran declaradas, y el mayordomo tenga cargo de tener e Rescibir e cobrar e gastar e pagar todas las cosas y escripturas e maravedis que se devan e pertenezcan a la dicha Cofradia y gaste y pague todos los maravedis que la Cofradia deva o tenga necessidad de gastar, con acuerdo del prioste e diputados e en presencia del escrivano. E otro si, tenga el Paño de nuestro officio e todas las otras cosas a él anexas, e los diputados tengan cargo de veer e proveer, juzgar e determinar todas las cosas tocantes a la dicha Cofradia junctamente con el prioste, seyendo bien e pro de la dicha Cofradia. E el escrivano tenga cargo de escrivir el Recibo y gasto del dicho mayordomo e la pena o penas en que los Cofrades incurrieren, y todo lo que él tuviere assentado se dee entera fe sin en ello poner dubda, y estos dichos prioste e mayordomo, diputados y escrivano sirvan en los dichos officios tiempo de un año, cada uno en su officio como dicho es, los quales se elijan e nombren el primer domingo ó fiesta despues de la fiesta del glorioso sancto señor Sant Joseph, patron nuestro, e a esta elecion assistan y esten presentes los officiales que a la sazon fueren, junctamente con los quatro alarifes que la cibdad oviere nombrado (1), e los officiales que los dichos prioste e mayordomo, diputados y escrivano e alarifes nombraren essos sirvan e Residan el dicho año en los dichos officios, para lo qual encargamos las conciencias guarden en esta dicha elecion todo bien y pro desta dicha Cofradia, eligiendo personas aptas e convenientes para los dichos officios, porque Dios nuestro señor pueda ser mejor servido y esta Cofradia augmentada y entre los hermanos aya verdadera concordia e fraternidad, e desque assi los ayan elegido los nombren el dicho dia en cabildo general para que todos lo sepan, e aquellos que alli fueren nombrados usen de los dichos officios

(1) Según el caso 19 de la Ordenanza, el día de Año Nuevo ú otro domingo o fiesta del mes de Enero, de dos en dos años, se reunían en la iglesia de San José todos los carpinteros y oficiales del gremio, y elegían «ocho oficiales habiles y suficientes, examinados de todo el arte de la carpinteria, los quatro Christianos viejos y los quatro Christianos nuevos, para que de estos ocho la Ciudad» eligiese cuatro alarifes y examinadores. (Véase el capítulo VI de estas reglas).

como dicho es, para lo qual les damos poder cumplido como en tal caso se Requiere para que manden e determinen e usen de los dichos officios en todas las cosas a la Cofradia tocantes, ansi como si nos todos los cofrades lo determinassemos y mandassemos conforme a estas nuestras hordenanças. Lo qual nos los Cofrades que agora somos por nos y por los que seran de aqui adelante lo avemos por firme y valedero, gracto e racto desde agora para entonces e desde entonces para agora, salvo si algun caso nuevo no usado acaesciere; en tal caso queremos que no lo puedan determinar, fazer ni mandar por ninguna via ni manera sin acuerdo e determinaçion de todo el cabildo general de la dicha cofradia, y el cofrade o cofrades que para qualquiera officio destos fuere nombrado e no lo obedeciere pague de pena una libra de cera, e los dichos officiales e alarifes que lo heligieron helijan otro o otros fasta que aya cofrades obedientes e desocupados, fasta ser cumplido el numero de los dichos officiales, pero si el tal hermano diere justo descargo los dichos officiales provean sin le llevar pena alguna.

CAPÍTULO II. de la horden que se ha de tener en el Rescibir de los hermanos e de lo que han de pagar de su entrada.

Iten, hordenamos que el prioste e officiales faziendo cabildo sin faltar ninguno dellos puedan Recebir e Resciban el Cofrade o Cofrades que Rescibir quisieren, con tanto que sean personas de quien Dios nuestro señor pueda ser servido y esta Cofradia no Resciba perjuizio y siendo personas que no bivan ni esten en peccado publico ni amancebados, y primero que los Resciban sepan dellos si estan enemistados o tienen alguna passion o intervalo con alguno de los cofrades que estan ya rescibidos para que antes que sean rescibidos los aberiguen e hagan amigos, porque nuestra intencion es estar en vera concordia, y si por ventura alguno encubriere la dicha enemistad o Rencor cada que a noticia del dicho prioste e officiales viniere lo tal, procuren de los fazer amigos e aberiguar como dicho es, y si el tal hermano fazer no lo quisiere sea despedido y echado de la dicha cofradia, e si lo que Dios no quiera algund hermano de los que assi entraren o estan ya Rescibidos paresciere estar amancebado o en peccado publico sea amonestado que se aparte del, e si fazer no lo quisiere sea despedido de la dicha Cofradia.

LUIS MORALES GARCÍA GOYENA.

(Continuará)

EPÍLOGO

Rota y sin cuerdas mi lira
Yace olvidada en el suelo.
¡Ya se ha nublado mi cielo!
¡Ya mi esperanza es mentira!
Amor mi canto no inspira
Ni sé venturas cantar,
Que entre tanto batallar
No he podido conseguir,
Alientos para fingir,
Lágrimas para llorar.
Alma que tanto soñó,
Despierta entre desengaños,
Hoy que el hielo de los años
Mi cabeza salpicó.
La suerte me abandonó
Y llegó á esta soledad,
Cuando triste realidad
Cambia en humo mi placer,
En sacrificio el deber,
Y en traiciones la amistad.
Más infeliz que culpado,
Es de espinas el camino
Que la mano del destino
En el mundo me ha trazado.
La gloria, porque he luchado,
Huyó con mis ambiciones,
Y se pierden mis canciones
Como el eco de un lamento,
Entre las quejas del viento
Que arrastra mis ilusiones.

Aquellos que me adularon
Cuando en la altura me vieron,
Al mirarme en tierra huyeron
Y todos me abandonaron.
Fueron los que me injuriaron
Los que no olvidé jamás,
Que siempre suele ir detrás
Del beneficio el olvido,
Y es menos agradecido
El que debe serlo más.
Se perdió mi juventud
En sombras de eterno duelo
Y donde sembré un consuelo
Coseché una ingratitud.
Cuanto tuve por virtud
Llamaron hipocresía,
Y en esta loca porfía,
Sin cariños ni amistades,
Con instintos de crueldades
Amargaron mi agonía.
Aquí me teneis rendido:
Ya ni sueño ni ambiciono,
Y en vez de odiar os perdono,
Que el rencor no he conocido.
Sé que al gladiador herido
No le tendreis compasión,
Mas no importa ese tesón
Ante lo que yo sufrí,
Que la muerte llevo en mí
Y el dardo en el corazón.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

MARIETA

I

Nada, que no llovía.

El tiempo estaba encalmado, pesadote, remolón.

Los labradores de la ciudad se mostraban mustios, cabizbajos.

Inútilmente consultaban el firmamente con su ruda astronómica ciencia.

Inútilmente veían llegar las *amoladeras*, y aparecer las *cabrillas*, y

presentarse el *nublo tarugo*: música celestial; se iban, se alejaban, y alejándose ellos, desaparecía la esperanza, no ya de obtener una cosecha mediana, sino de sacar siquiera lo que se sembró y parte de lo gastado, sin recompensa alguna para sus personales trabajos.

El malestar cundía.

Todo parecía triste, hasta el cielo, y eso que el cielo de Guadix es cielo alegre como unas sonajas, cielo límpido, puro, cielo que cuando es alumbrado por el sol, parece un cachito de gloria, y cuando la luna le presta esplendor, es claro y azul fanal cuajado de estrellas que brillan; brillan, cubriendo la gentil ciudad, prestándole maravilloso encanto que regocija el ánimo; ¡qué hermoso es el cielo de Guadix!, ¡qué cielo más querido! Bajo él nacieron muchos que al perderlo de vista, padecieron nostalgias que no acabaron sino cuando lo contemplaron de nuevo; los hijos de Guadix son amantísimos de su pequeña patria: de su terruño querido.

La situación se hizo difícil.

Los labradores reunidos bajo el secular álamo de Santa Ana (1), convinieron ir casa del señor Corregidor y explicarle sus cuitas y sus apuros, para que, visitando su merced al señor Obispo, viera de conseguir saliera San Torcuato en procesión, y conseguir también éste del Altísimo la apetecida lluvia, que rendidamente le pedían.

Y dicho y hecho.

Los concurrentes, en numeroso grupo, se dirigieron á la plaza mayor donde estaba el Corregimiento (2), pidieron permiso para ver á su merced, y concedido, llegaron á su presencia, en la sala Audiencia donde constituído se hallaba.

Saludáronlo con el acatamiento debido, y el tío Bruno López á quien previamente se había designado para que hablara en nombre de todos, después de limpiarse la boca con el reverso de la mano, dijo con palabra sonora:

---

(1) En la plazuela donde está la iglesia de Santa Ana había un árbol tan enorme, que en ella no penetraban los rayos de sol; un monterilla, mal sin duda con el gigante, mandó cortarlo y se hizo; el gobernador de la provincia lo multó, y de ahí no pasó la responsabilidad.

(2) La casa de Corregidor es la que en la plaza de la Constitución (antes Mayor), está próxima al mirador cercano á la Catedral, conocida por la de D. José Jiménez, habitada en la actualidad por D. Torcuato García López, que por galería exterior, en la espalda, se comunicaba con la cárcel.

—Señor, no hemos de icir á su mercé lo que sabe; estamos mal los labradores; no llueve, y si en tó el mes no cae gotica é agua, la cosecha está perdía.

Hemos esperao, hemos sufrío, y ná, el tiempo no se mueve, solo quea un recurso, que se saque al Patrón, que vea el campo, que se haga cargo de cómo nos encontramos, y que pida á Dios agua.

Su mercé que es el armenistraor y la autoriá del pueblo, pué ver á su lustrísima el señor Obispo, y que deje que salga San Torcuato; tos lo rogamos á su mercé, y lo esperamos...

—Con mucho gusto haré lo que piden, contestó afablemente el Corregidor; voy á ver á su ilustrísima, y entretanto ustedes me harán el favor de esperarme.

—Muchas gracias, señor.

—Es mi deber.

El Corregidor se puso el más flamante de sus uniformes, y antecedido de sus alguaciles, que, sombrero en mano, iban anunciando á voz que tras ellos venía la autoridad, fué al palacio episcopal, y enterado el Prelado de los deseos de los labradores, accedió á que saliera procesionalmente San Torcuato al siguiente día á las tres de la tarde, con asistencia del Cabildo Catedral, religiosos y cofradías.

Comunicó el señor Corregidor tan grata noticia á los peticionarios, y éstos se fueron enchido el pecho de esperanza, pues en casos extremos se había acudido siempre al Patrón, y la lluvia no se había hecho esperar, á despecho de pensadores hondos, espíritus fuertes, y filósofos á la moderna, que siempre los hubo, que se rieron y ríen de lo más sencillo de creer: que Dios atiende los ruegos de los humanos, su predilecta obra, bien directamente, bien por intercesión de algún justo, habitante ya en la ciudad suya, y concede lo pedido; tan sencillo, como el hombre por la súplica de otro ó por el empeño de alguna persona de su agrado, dé ó haga á otros algún favor que esté en sus facultades conceder.

II

El tío Bruno López era viudo, su mujer había muerto al dar á luz á su única hija, á su María, á quien siempre llamó Marieta, cariñosamente.

El hombre tuvo que ponerle ama de leche, y eran de ver sus desvelos para que su pequeñina echara de menos cuanto fuera posible los maternales mimos. Él mecía la cuna, él la paseaba durante las crudas noches del invierno; si lloraba y no quería estar en el lecho, él le daba las sopas

de pan, matalauva y azúcar; ¿por qué no lo hacía el ama? porque no quería que nadie sino él cuidara de su hija.

La niña creció, y al par que corporalmente se desarrollaba, creció el amor á su padre, y creció, creció el cariño del padre á la hija, que constituía su dicha suprema.

Como Bruno quedó viudo siendo joven, ojos pardos, negros, azules y melados de mujeres hermosas causaron impresión grata en su ánimo, cautivaron su atención, hicieron cierto cosquilleo en su mente, recrearon su vista, y despertaron el deseo, mas con heroicidad grande resistió resquemores tales, requerimientos tan enérgicos, ora en honor al recuerdo de su Margarita, cuanto antes el pensar que dar madre postiza á su hija era acaso hacerla desdichada.

Marieta, por su parte, pagaba sacrificios tales, tales desvelos, idolatrando á su padre.

Cuando venía del campo lo recibía en la puerta de la casa, y luego se sentaba en sus rodillas durmiéndose sobre su pecho.

Cuando fué más crecida, nadie más que ella cuidaba de su regalo, le aderezaba la comida, le cuidaba la ropa; ya acostado le arreglaba los paños de la cama para que no tuviese frío, y de él se despedía dándole besos sin fin y colmándole de caricias.

Cumplió diecisiete años y era dichosa, y dichoso era también su padre y pasaban la existencia plácidamente.

Mas como no hay bien ni mal que cien años dure, si dar crédito hemos á lo que dice el adagio, quiso la suerte, ó la desgracia quiso, que junto á la casa de Bruno se mudara el tío Celestino Cuerba que tenía un hijo ya mozo llamado Guillermo; Guillermo vió á Marieta, y como Marieta era una María muy gentil, ni baja ni alta, cara blanca y sonrosada, ojos negros, soñadores, nariz partida en su punta, un poco remilgadas sus ventanas, denotando, según peritos, que había nacido para amar con empeño, seno levantado, manos gruesas con unos oyuelos en el nacimiento de los dedos muy monos, y talle esbelto y elegante, resultó que el hombre se prendó de la muchacha, la rondó, le dijo muchas cosas que manifestadas con gracia y cultura jamás disgustan á las señoras mujeres, dió la mar de suspiros que llegaron á los oídos de ella, le pintó su cariño con vehemencia, y ella, á quien Guillermo no pareció costal de paja, sino un muchacho muy guapo y muy arriscadote, después de los remilgos, distingos, dilaciones y argumentos de rúbrica, lo admitió como novio, y novios fueron, queriéndose cada día más.

Todo marchó viento en popa, hasta que el tío Bruno se enteró por confidencia de una vecina, que con recato se lo dijo, creyendo acaso darle una noticia alhagadora; saberlo y meterse el enemigo en sus entrañas, fué todo uno, y no precisamente porque el joven desmereciera, no señor, sino por que creía que su Marieta era harto niña, y porque le parecía que el amor de Guillermo había de oscurecer el suyo en el alma de su hija.

Y se tornó triste.

Y habló á la niña para que aquellas relaciones terminaran, y como su hija quería, quería á pesar de sus mandatos, y hablaba con él á hurtadillas, el padre y la hija se desazonaron, la vida plácida cesó; él se convirtió en guardián de su hija, y su hija se molestaba cada día más porque creía que la oposición de su padre no era justa, y no podía arrancarse del pecho el amor que su novio le inspiraba.

Y en este estado se hallaban las cosas, cuando el tío Bruno, con otros labradores, fueron á visitar al señor Corregidor, como queda dicho.

III

Las prácticas de la iglesia son exactísimas; la hora, el instante, el momento llevados á rigor; así es, que el día designado á las tres de la tarde, salía por la puerta principal de la Catedral el estandarte de la cofradía del Santísimo de la parroquia de Santa Ana rompiendo la marcha; seguíanlo los otros de las mismas hermandades de las feligresías de San Miguel Arcangel y de Santiago; después otras cofradías, los frailes de Santo Domingo, San Diego, San Agustín y San Francisco, el clero parroquial, los racioneros de la Catedral, el Cabildo, y entre el San Torcuato, el Prelado y por último el Cabildo civil presidido por el Corregidor.

En la puerta de la Basílica había un todo abigarrado compuesto de hombres, mujeres y chiquillos; cada uno de aquéllos, con excepciones raras, iban armados de escopetas ó bocachas, y al cinto llevaban pendiente enorme bolsa, de pólvora repleta.

Al salir el Patrón á la calle, se oyó un nutrido y entusiasta «viva San Torcuato»; en seguida una sola palabra mil veces repetida: «agua, agua, agua»; después, una descarga hecha por cien escopetas; seguidamente el alegre repicar de las campanas de todas las iglesias de la población, festejando la salida del santo amado, que teniendo una cara risueña, parecía regocijado de los agasajos, prometiendo que el agua caería en abundancia; así parecía á los guadiseños ¡milagros de la fe! y ellos siempre la tuvieron, y la tienen aun, si bien entibiada por los vientos de la época que

quieren llevarse las creencias, que no se irán á pesar de todos los huracanes, y á despecho de todas las cruzadas que para ello se forman.

Siguió la procesión por las calles principales, y siguió también el contento y el entusiasmo, las súplicas pidiendo agua, el fuego graneado y las descargas cerradas que atronaban el espacio y asustaban á espíritus pusilánimes.

Al salir el santo estaba el cielo despejado, luego cruzaron el espacio algunos nublos, después se hicieron densos, y cuando la procesión tocaba á su término, cuando estaba próxima á la Catedral, comenzó á caer perezosa llovizna, que á los pocos instantes se convirtió en copioso aguacero (1).

El delirio del pueblo fué tremendo, se desbordó, y los vivas y los aplausos y las frases cariñosas á San Torcuato eran innumerables, el vocerío crecía, las descargas se sucedían con harta frecuencia, los campanarios repicaban, repicaban como si locas estuvieran las campanas y frenéticas de entusiasmo, dando gracias á Dios por la merced recibida, á ruego del mártir excelso.

Cuando la procesión llegó al templo, iban sus componentes empapados de agua.

El contento duró muchos días, considerándose segura una cosecha que hacía desaparecer la idea de la miseria ya preconcebida.

GARCI-TORRES.

(Concluirá).

---

(1) Se burlarán los no creyentes, pero ello ha sucedido casi siempre que se ha rogado agua al Patrón San Torcuato y ha salido en rogativa. El que esto escribe, ha presenciado, entre otros, estos casos: Siendo alcalde D. José Jiménez Vergara, hubo una sequía que amenazaba concluir con los sembrados; como recurso supremo se llevó San Torcuato á su santuario donde estuvo breves días; el en que se trajo á la ciudad, al llegar á la Plaza Nueva donde están las primeras casas, fué tal la lluvia que se produjo, que la comitiva tuvo que ampararse en los portales de las casas, y la procesión llegó á la Catedral tarde, y á pesar de haber amainado aquélla, hechos sopas los individuos. Ocupando también la alcaldía D. Miguel Carrasco Almansa, tuvo que sacarse al Patrón por hacer el agua falta, y al llegar la procesión á la calle de la Gloria comenzó á llover en abundancia remediándose el mal.

Memo, retrógrado, visionario, atrasadote, todos esos y otros apelativos mereceré á muchos hombres vivos y listos del siglo presente al consignar esto; sea, los acepto, pero creo, tengo fe, y sé que Dios está obrando milagros y prodigios á cada momento, bien por su omnímoda y soberanísima voluntad, bien accediendo á peticiones de santos, justos y pecadores; mi mayor gloria es ser cristiano y creyente, y confesarlo.

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL CORREO EN MOTRIL

Háse dicho, que de todas las invenciones, exceptuando el alfabeto y la imprenta, aquéllas que acortan las distancias, son los que más han favorecido al género humano.

Y entre las que acortan las distancias, ninguna supera al *Correo*, que constituye en presentes á los ausentes, y que es insustituíble, porque ni el *telégrafo* ni el *teléfono* pueden servir, como el Correo, de mediador secreto y silencioso.

La importancia de la correspondencia privada es conocida de poca gente, y hasta los gobiernos no se han dado cuenta, sino recientemente, de la trascendencia de la institución postal, y de las ventajas que reporta.

El Correo que enlaza las inteligencias y los corazones y que es el depositario de los más íntimos sentimientos, no puede compararse con los demás medios de comunicación establecidos entre los hombres.

Por eso es de lamentar, que no se desarrollen cuando se desea en bien de la cultura los servicios postales en España, demostrado, como tengo dicho en otros escritos míos, que las cantidades invertidas en el Correo son revertibles al Tesoro.

Mucho se ha aumentado el Cuerpo y bastante se han extendidos los servicios en estos últimos años; pero el público es cada día más exigente. La pérdida de una simple tarjeta, de las miles de millares que circulan á la entrada de año, es causa á veces de grandes disgustos, y eso que parece que nadie les da importancia; y hay señorita que se desespera y enloquece, por el extravío de una tarjeta postal de la persona amada.

Y si bien se han realizado grandes progresos en el ramo de Correos, falta todavía una buena organización, para impedir lo que sucede en los pueblos rurales.

Precisamente ayer recibí carta de uno de mis admiradores en Guájar Alto, el Sr. D. Antonio de Arellano y Arellano, amigo admirado por mí hoy, en la cual carta me dice:

«Ignoro si habrá recibido mi anterior y una Memoria de Motril (ambas con fecha 4) que forzosamente, por no haber sellos en esta expendeduría, tuve que darlas á un paisano con el encargo de franquearlas y ponerlas en el correo en Motril.

Ustedes, lo que tienen la dicha de vivir en las grandes poblaciones, en el goce de todos los adelantos, no pueden figurarse los obstáculos con que se tropieza en estos destierros llamados aldeas, á cada paso y en todos sentidos.

Baste decirle, que los pocos que aquí tenemos correspondencia, la recibimos seis ó siete veces al mes, y que para poner una carta en vías de circulación, tenemos necesidad de encargar antes los franqueos y el papel, porque de lo contrario, rara vez llegan á su destino.

Veremos si en esta soy más afortunado. Le agradeceré no demore su contestación, porque estoy violento».

La carta y la memoria á que ese amigo se refiere, llegó á mis manos; pero ¿no es sensible que esos pueblos se hallen en la actualidad como hace tres siglos?

Peores, para hablar con más propiedad.

Imiten esos pocos guajareños que sostienen correspondencia, á aquellas dos damas de Motril, que no podían soportar, á principios del siglo XVII, la incomunicación en que se hallaban.

He afirmado en otras crónicas que las señoras de mi patria, eran finas, delicadas y majestuosas, llevando en sí la misma distinción y grandeza que las cortesanas; que como madres, podrán ser igualadas, y nada más, por las otras madres; que eran creyentes y religiosas; lo que no dije es que eran inteligentísimas, porque todo no se puede decir de una vez; siempre queda algo en el tintero.

He aquí un hecho que confirma el ingenio de mis paisanas, y que referiré ligeramente, para no cansar á los cultos lectores de esta revista

Dos jóvenes de familias acomodadas, María de la Cabeza y María de las Angustias, sostenían relaciones amorosas con dos apuestos donceles granadinos que estudiaban en la Corte. Lo que aquéllas se desvivían por saber de éstos, llegó á preocupar á su confesor, que lo era el Sr. Vicario, Licenciado Miguel Hermoso. Es verdad que pasaban temporadas hasta de tres meses, sin que supieran nada de los estudiantes, por la carestía del Correo.

Y en los días que más inquietas andaban, por el tiempo que había transcurrido sin tener la menor noticia de los que luego fueron sus esposos, urdieron la manera de comunicarse todas las semanas. De perfecto acuerdo Angustias y Cabeza, tuvieron una entrevista con el Sr. Vicario el 20 de enero de 1614, y quedó tan convencido de los razonamientos y de la fácil realización del plan que imaginaron sus feligresas, que

hubo de aquietarlas y prometerlas, que quedarían completamente satisfechas.

En qué consistiera el plan y cómo fué desenvuelto, no lo sé; lo que sí sé es, que el 17 de febrero de 1614 celebró la villa de Motril convenio con el Correo Mayor de Granada, para que enviase correo cada semana con las cartas y pliegos de la Corte y de todas partes, por cuyo servicio se le abonarían 16 reales.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

LAS OBRAS DE LOS MONUMENTOS Y LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO

Muchas veces ha tratado esta revista de lo que en ciertos monumentos sucede: que contraviniendo á lo determinadamente expreso en las leyes que con el arte y las Academias y Comisiones de Monumentos tienen relación, se hacen obras, reparaciones, derribos y cuanto cualquiera cree necesario, sin consultar á aquellos organismos y sin que un facultativo dirija las obras.

En una de las últimas sesiones celebradas por la Academia se ha tratado este grave asunto.

«El Arquitecto y Académico Sr. Velázquez Bosco se lamentó, con sobrada razón, de que en monumentos que no son Nacionales y que bien pudieran serlo, como la Catedral de Toledo y otros de primer orden, se hagan reformas y construcciones sin dirección alguna facultativa, cortando así los recuerdos nacionales y hasta la unión de las diferentes épocas de nuestra historia.

La Academia de Bellas Artes hace, ha hecho y hará cuanto de su parte esté para evitar cosas espantosas, y construcciones y reparaciones mil veces más perjudiciales que las ruinas, al menos éstas son menos bochornosas.

Pero sucede que los Gobiernos porque no pueden ó porque no sepan hacer otra cosa dan la callada por respuesta, y, así vá ello.

El Sr. Serrano Fatigati, que conoce como nadie nuestras glorias arquitectónicas, protestó con la mayor energía de esta y otras atrocidades que él delató; el Sr. D. Juan García Alíx también propuso como los señores Landecho, Avilés, Mélida y otros señores lo que ha de hacerse, porque en muchos casos se tropieza con jurisdicciones como Gracia y Justicia y Guerra que tienen varios edificios antiguos, algunos de gran mérito y en los cuales hacen lo que viene en ganas á los administradores y encargados, sin conocimiento técnico de ningún género; y así resulta lo que deploraban con tanta razón los señores Académicos y con ellos el país entero.

La Academia adoptó importantes acuerdos que elevará á la superioridad aun antes de comenzar las vacaciones, y eso que tan próximas están.»

No sabemos el alcance de esos acuerdos; pero mientras que las Academias de la Historia y de San Fernando y la Comisión central de Monumentos no atiendan á lo que es muy necesario é importante: á dar autoridad y prestigio, á hacer respetar á las Comisiones de Monumentos y á las Academias de provincias, cuanto se legisle y disponga será completamente inútil.

Las Comisiones y las Academias están decadentes, carecen de vigorosa organización, no tienen ni autoridad ni dinero, y cuando toman plausibles iniciativas para hacer respetar lo legislado—que no es poco por cierto—acerca de artes y arqueología, ni las autoridades ni las Corporaciones las atienden, ni los particulares las respetan. Se dá hasta el caso, de que los gobernadores, que son presidentes natos de las Comisiones de Monumentos, contribuyan con su silencio ó adoptando disposiciones contrarias á ellas, á desprestigiarlas y ponerlas en ridículo.

No hacen falta más leyes ni disposiciones; lo preciso es que se haga cumplir lo que está mandado. De otro modo, lentamente, un día, tras otro día, irán borrando entre unos y otros la personalidad artística de España.

EL BACHILLER SOLO.

CANITAS

Vuela fantasía mía
Vete á Granada y verás,
En cada mujer, la gloria
Y en cada reja, un altar...

La tierra está echando flores
Porque sabe que eres mía...
¡Ya ves si te quiere poco,
Que te da sus alegrías..!

¡Qué honito, si pudiera
Ir cristalizando besos
Para formar un collar
Y ponértelo en el cuello!

El que no ha visto la Alhambra,
La Caleta, ni el Perchel
Ni aquella Torre del Oro,
En el mundo ¿qué va á hacer?

Copia de la Andalucía
Me estás pareciendo tú.
Mucha alegría en la cara
Y en tus ojos, mucha luz ..

Altarito de quereres
Es para todos, tu reja,
El que pasa, se descubre,
Te manda un beso y se aleja...

J. ENRIQUE DOTRES.

Barcelona, 1907.

VERSOS Y MÚSICA MARROQUÍES

De unas interesantes *Impresiones de Marruecos*, extractamos estas noticias referentes á versos y música marroquíes:

. . . . . .

Por la noche, aunque algo molido de la ascensión y de tantos días de no descansar, asistí á la casa de una distinguida familia hebrea, donde escuché de los labios de una hermosa judía las más dulces canciones del repertorio árabe. Entre ellas es hermosísima la titulada: *La Primavera*. La mayoría fueron escritas por los árabes españoles y la tradición las ha conservado. En justicia lo merecen...

Otro canto, no menos bello, oimos recitar, que también fué traducido. Pertenece á la misma época que el anteriormente citado.

Dice así:

«Las rosas de la sierra ya no se abren cuando las besa el sol. Las flores del jazmín se desprendieron de sus tallos y formaron una alfombra de nieve sobre el suelo.

Es que la mujer que yo amaba se ausentó. La paloma dejó el valle temiendo á las garras del milano.»

«Mientras sus ojos lloran la ausencia, mi corazón la siente y calla. Para mí todas son amarguras y sombras, y es que el sol no ha querido privarse de su vista y la ilumina y la sigue, reflejándose en las ondas azules y en las espumas blancas, hasta desvanecerse en las costas africanas.

Es que la mujer que yo amaba se ausentó. La paloma dejó el valle temiendo á las garras del milano.»

«Huye, huye, que mientras tú lentamente te alejas, yo, como el águila que sobre la cumbre del monte guarda sus hijuelos, velaré en las almenas de la torre, esperando al enemigo para luchar por mi patria, por mi fe y por mis amores.

La paloma dejó el valle temiendo á las garras del milano, pero el cazador está en su puesto y el ave cruel no avanzará volando.»

Entre los cantos de los hijos de Marruecos, el más popular es la *malagueña*, que ellos denominan aóchak (Canto de amor).

¡Feliz mi patria, mi querida Málaga, que ha sido madre de esos cantares, que despiertan, como niugún otro, los sentimientos del corazón enamorado del musulmán!

Otros de sus cantos, tienen por origen de su nombre, ya la tierra, donde brotaron, ya las cuerdas de la guitarra con que se acompañan, ya las comparaciones á que por su estructura se prestan.

Citaremos:

El Aka-yem (Canto de Persia).

El Maia (Correspondiente á la segunda cuerda de la guitarra).

El Gariba (La Soledad).

Guen el Maia (Eco de la segunda cuerda de la guitarra).

El Sehedal (Canción de la tarde).

El Hegat (Canto que por su mucha extensión se compara metafóricamente con la Palestina).

Ros-ed-dail (Cabeza de bordón).

Esuchaski el quebir (Canto levantino).

Esuchaski es seguer.

El Rest (El último de los cantos).

Después de obtener algunas fotografías, gracias á la amabilidad de Sicsú, Abardán nos obsequió con las mejores frutas de su huerta, nos enseñó las comodidades, verdaderamente orientales, de su casa de recreo y nos llevó á la orilla de otro delicioso estanque, donde se agitaban centenares de peces de todos colores.

El sol derramaba ya sus últimos rayos sobre Tánger, tiñendo el cielo de rojas claridades, la voz de Muezim entonaba la oración del Mohreb y con verdadera pena tuvimos que dejar la deliciosa huerta. Abandonamos á Ahardán y á Alí, pero no abandonaré nunca el recuerdo de tan obsequiosos amigos y de tan agradable día.

De Ahardán no he vuelto á tener noticias. De Alí sé que fué llamado á la Corte y se le designó para un alto puesto.

He tenido cartas suyas, y como prueba de que es poeta, hasta cuando escribe en prosa, y siente de modo admirable, no resisto á copiar la epístola que me envió contestando á otra en que yo le agradecía las atenciones que me prodigó en Tánger y le acompañaba una poesía (kasida) de gusto oriental.

Héla aquí:

«En el nombre de Dios, el Creyente y el Misericordioso. Él es el único.

El fakih Si Ali Alfarrey desea la felicidad al chaaer (poeta) cuya inspiración es recreo de la Andalucía, de esa mi patria del pasado, del pasado feliz, patria que nos olvida, pero que perpetúa en nuestro recuerdo.

Me has escrito el primero, pero mi deseo, que me empuja sin cesar, me guía á con-

testarte en seguida, para decirte que no fuiste huésped entre nosotros. Sí, fuiste el hijo ausente de Marruecos, la tierra de tus padres y de tus hermanos, que sienten la separación y que esperan no se prolongue.

Tu *kasida* (poesía) la he leído, y con la ayuda de nuestro buen amigo, la haré conocer á los que como tú medís las palabras para mejor recrear al corazón y decís esas ideas con palabras tan dulcemente pegaditas al oído, como el beso á los labios. Así se hará memoria de tus versos entre los míos, que ya sabes son los tuyos.

Y deseándote siempre la paz, gozo con la dicha de haberte conocido, y esperando que la sinceridad de mi carta confirme y te sujete á mi leal cariño, con el favor de Dios quedo, y su auxilio te deseo, para que me pidas lo que quieras, que te serviré obligado.— *Si Alí Alfarreg*».

ZAID EL MALAJI.

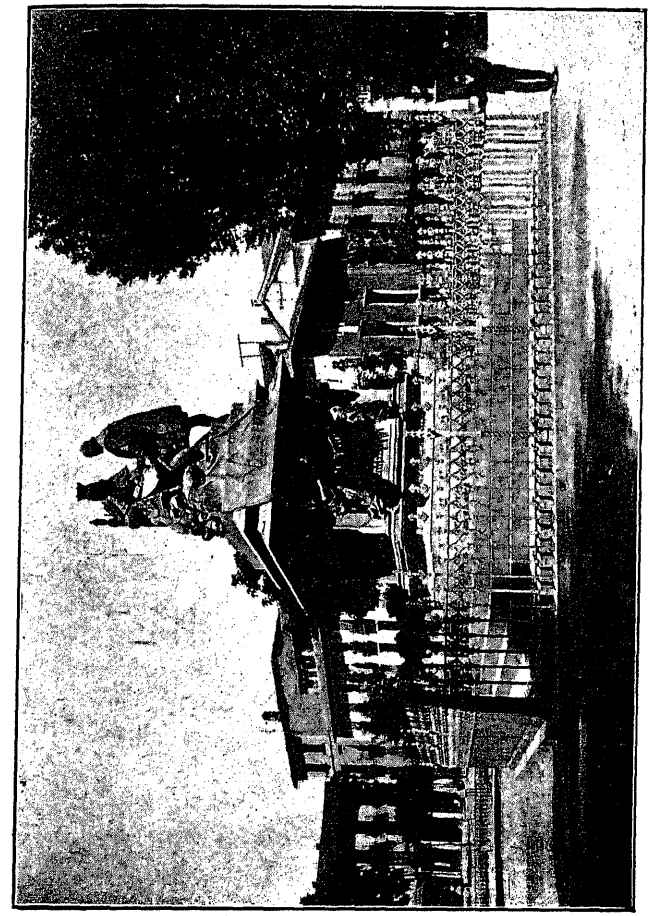
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps prehistóriques, titúlase el notable estudio publicado por el ilustre ingeniero y arqueólogo Mr. Luis Siret, bien conocido en España, donde hace tiempo habita, por sus descubrimientos é investigaciones.— El estudio de que ahora se trata y del que Mr. Siret me ha honrado con un ejemplar, refiérese á una importante serie de descubrimientos de la época neolítica en España, de los que deduce con claro juicio y excelente criterio la intervención que se puede atribuir al Oriente al Occidente, en la civilizaciones que se han sucedido en la península.

El trabajo de Mr. Siret es importantísimo para todo estudio que de los tiempos prehistóricos y de su enlace con los conocidamente históricos se emprenda, especialmente en Andalucía, y se relaciona con las artes de esas edades, cuyos restos arqueológicos comparados con los de Grecia primitiva y otros países antiguos, le sirven de demostración de su interesantísima tesis. Está primorosamente ilustrado.

—El segundo volumen de la colección «Veladas del hogar», que publica la famosa casa editorial de París, P. Ollendorff, titúlase *La chacha*, y es original del notable novelista Antonio Lavergne. Es la ingenua y moral relación del sacrificio de la bella campesina Seillette, la «chacha» de un precioso huerfanito. La moribunda «le había recomendado antes de espirar al débil niño que acababa de nacer, al niño que tanto habían deseado todos y que iba á quedarse sin madre, y al otro, al «niño grande», á su marido»... Y Seillette cumplió lo prometido, á pesar de que su hermano el «niño grande» se casó por segunda vez y de que Berthou, un honrado mozo, la adoraba con pasión verdadera.



Monumento á Isabel la Católica.—Entrada al paseo del Salón

El libro de Lavergne es sano, honrado y delicioso. Las descripciones de los hermosos campos que rodean la masada de Seille, donde principalmente se desarrolla la acción, brillantes y hermosísimos. Cumple la obra, por su forma y por su fondo las condiciones del programa de esa colección de novelas, llamada, como antes dije «Veladas del hogar».—La traducción, habilísima y correcta, es del distinguido literato Carlos Batlle. —La edición es elegante y artística.

—*Páginas educativas—Recortes*, titúlase una interesante colección de artículos de nuestro querido é ilustrado compañero en la prensa don Fernando Fernández Morales, director de *El Pueblo Católico*, de Jaén.—Trátase del conjunto de muy juiciosas observaciones del autor acerca de la enseñanza, informadas siempre en sus profundas convicciones católicas, y desde este punto de vista estudia la pedagogía femenina, las condiciones de los educadores, los extravíos de las escuelas laicas, el desvío de las clases directoras y los errores de la prensa libre.—El libro está dedicado «al apóstol de la cultura popular y perilustre sacerdote excelentísimo señor don Andrés Manjón y Manjón...», y precedido de una carta prólogo de mi querido hermano Pepe.—Como el censor eclesiástico de Jaén dice, el estudio de esta obra, «ha de ser, á pesar de las modestas pretensiones del autor, de grandísima utilidad para todos aquellos que por vocación ó por necesidad ineludible, están consagrados á la delicada misión de educar á la humanidad»...

—No tengo espacio para tratar de las *Cartas marítimas* y de la «crónica motrileña» *El escribano Peña y un ministro de Marina*, interesantes libros con que favorece á La Alhambra el notable escritor, nuestro paisano é ilustre amigo D. Juan Ortiz del Barco, con cuya colaboración se honra esta revista desde el presente número. Merecen ambos estudios históricos mayor amplitud del que aquí puedo dedicarles y en próximos números cumpliremos este justo deber.

—También dedicaré la atención que merecen, al notable libro *El arte, Consideraciones estéticas sobre las bellas artes en general y especialmente sobre la música*, del inspirado artista y erudito escritor D. Ricardo Benavent; al primoroso estudio de vulgarización *La caricatura artística* por el entendido crítico D. J. Ferrán Torras, primero de la colección que anuncia la interesante revista popular de cultura *Estil*, que se publica en Barcelona, y al importante estudio sociológico *El problema de las subsistencias* que acaba de imprimirse, de nuestro ilustrado compañero, que fué, en la prensa y estimado amigo, D. Miguel Fernández Jiménez.

—*El cuento semanal.*—Los dos últimos publicados, son: *Pompas de jabón*, narración graciosísima, de fina sátira y de verdadera trascendencia moral, del ingenioso escritor y dibujante Pablo Parellada, ó «Melitón González» ilustrada por él mismo, y *Artemisa*, interesante y dramática novela del joven y ya notable literato Ramón Pérez de Ayala, espíritu inquieto, inteligencia creada para el estudio de la vida y de la humanidad.

«El cuento semanal» ha logrado verdadero éxito en toda España, muy justo y merecido.

Revistas

Continuamos sin recibir la grata visita del *Boletín Literario y Bibliográfico* que publica en París la Librería Hispano Americana, y que se remite gratis y franco á quien lo pida, 37, rue de l'Abbé Gregoire, con la recomendación de esta revista.

—El número de Mayo y Junio de la revista alemana *Monatshefte der Kunstwissenschftlichen literatur*, es importantísimo. Contiene excelentes artículos críticos de varias obras, entre ellas *Corregio*, por Cronau; *La arquitectura japonesa*, por Baltzer y otros varios. La bibliografía de libros y artículos de arte de todas las naciones es muy completa.

—Se ha publicado el *Catálogo mensual* de la Librería de Fernando Fe, que por cierto se ha trasladado á la Puerta del Sol, núm. 2, Madrid.

—Dirigida por nuestro querido amigo el inspirado poeta Paco Villaespesa, se publicará en breve la *Revista Latina*. Le deseo toda clase de prosperidades. – V.

CRÓNICA GRANADINA

En el Paseo

Si los buenos de nuestros abuelos, los que presenciaron entusiasmados unos, trémulos y horripilados otros, la ostentosa destrucción de un tosco pilarote dedicado á las autoridades absolutistas, que se alzó durante algunos años en la glorieta que une el paseo del Salón con el de la Bomba, hasta que los liberales lo hundieron en el polvo al poco tiempo de morir Fernando VII y proclamarse la Regencia de María Cristina,—bajaran ahora por la Carrera,—que también ha experimentado radical mudanza al suprimírsele la «*fuente de piedra bronca*» que frente á la puerta de la iglesia de nuestra Venerada Patrona se alzaba coronada de «vn corazon traspassado de siete agudas puntas» y rodeada de vistosos marmolillos que sostenían robusta cadena,—y penetraran en el paseo del Salón, quedarían asombrados.

En aquel arenal que fué lecho del río, y en el que solo había medianamente dispuesta al tránsito público, antes de la invasión francesa, «una pequeña acera frente de las casas llamadas de *el banco*»... del Salón, trazaron los franceses las alamedas y aun plantaron los árboles. Hiciéronse los jardines algunos años más tarde, y allí, por el año 1840, se mejoró todo, desde sus «empedrados de filigrana», que ya han desaparecido, como casi, casi, esta manifestación artístico-industrial,—y un poco tiempo después se colocaron las fuentes, que procedían: la que estaba donde hoy el monumento á Isabel la Católica y Colón, del convento de San Agustín (llamábase *de los gigantes* y hoy está á la terminación del paseo de la Bomba), y la que cierra el paseo del Salón, del convento de Santo Domingo y llámase *de los Leones*. La de la Bomba, hoy en los primeros jardines de Genil, creo que se hizo nueva y la de la Reina que tuvo primorosos juegos de aguas, fué parte del artístico brocal de un aljibe de convento.

No agradó á varias damas de la época de los franceses y de años posteriores la disposición dada al paseo del Salón y la Bomba; aquellas ilustres señoras se permitían el lujo de tener coche, y no era de su aristocrático agrado que entre las gentes de á pie y ellas mediara la distancia que los lectores recordarán había antes de que se arrasaran la jardinitos laterales.

Quisieron aquellas señoras meter sus coches por los paseos laterales del Salón á lo cual aquel Ayuntamiento se opuso de tan abierta manera, que el asunto dió mucho que hablar; se escribieron romances, se sacaron á relucir trapos más ó menos limpios, se dijeron atrocidades de algunas señoras y de varios caballeros y como siempre pasa, tocó cargar con los vidrios rotos á una sola, cierta vizcondesa viuda, de noble prosapia que hallábase aquí á modo de desterrada de la corte, por no sé que regios amoríos. La pobre señora, que era guapa y elegante y vestía con lujo, fué la protagonista de un gracioso romance que íntegro publiqué en La Alhambra ya hace años. El romance está en forma de solicitud, que dirige al Rey en nombre de las señoras, la referida vizcondesa, la cual se declara objeto de las iras municipales, lamentándose así:

Yo que en punto de trenes y equipajes,
modas, vestidos, gorros y carruajes,
soy en esta ciudad siempre admirada,
y de las de más tono consultada;
yo, que lograr creyendo mi deseo
de lucirlo cual siempre en el paseo

siempre llevada de esta golosina
hice pintar de verde mi berlina...

El deslenguado autor del romance puso como aditamento á su obra un *Decreto de su Majestad*, resolviendo de acuerdo con las damas, por haberse excedido el Ayuntamiento de sus límites y fuero

faltando á lo cortés y caballero
á damas de tal clase y jerarquía
con tan injusta y necia tropelía...

Ni el Ayuntamiento de 1825 en que se escribió el romance, ni los de épocas posteriores han hecho caso de estas cuchufletas que con frecuencia, aunque en distinta forma, se han reproducido. Los antiguos cuidaron de todo aquello con verdadera pasión; los contemporáneos, uno quiso arreglar los árboles que habían llegado á formar deliciosa bóveda, y los hirió de muerte; y otro cortó por donde quiso para colocar el monumento á Isabel la Católica, que creyó iba á traspasar las copas de los olmos (?) y luego ha resultado enano ó poco menos...

Por cierto, que el tal monumento, obra de las menos felices de Benlliure, está sirviendo ahora de pasto á las injurias de la barbarie. Han desaparecido varias letras de bronce de las equivocadas inscripciones que decoran las fajas de la composición arquitectónica, y por último se ha intentado inutilizar la verja que al monumento rodea... ¡Qué vergüenza!..

Condenada á desuso la famosa Carrera de Guadix, á orillas del Darro, pusiéronse en apogeo éstos á orillas del otro río cantado por el ilustre Pedro de Espinosa, y allí se celebraron desde entonces las verbenas que recordaban las de la época de Felipe IV con sus misteriosos amores, sus desordenados jolgorios que terminaban á cuchilladas y mandobles y sus aventuras aristocráticas de mujeres disfrazadas, que se exponían á peligrosos encuentros por conseguir escuchar de labios leales un *¡Yo te amo!*, sincero...

Las verbenas tuvieron su encanto en la oscuridad y en el secreto; en las veladas diarias en este famoso paseo, lo más interesante es la luz con que se disipan las sombras de la noche y se admira la hermosura de nuestras mujeres.

Hemos ganado en moralidad tanto como se ha perdido en poesía; pero es mejor que los cronistas de la época se entretengan en criticar los trajes y sombreros de las pobrecitas cursis, y no tengan que referir crímenes de amor ó de celos.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted ***GRATIS*** un espléndido regalo reclamo de gran utilidad

LA QUINTA



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oniferas.— Plantas de alto adornos rara salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.— Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X

Núm. 223

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 223

Las investigaciones históricas y artísticas, *Francisco de P. Valladar.*—El gremio y cofradía de carpinteros de Granada, *Luis Morales García Goyena.*—Chispa, *Pepita Vidal.*—Marieta, *García-Torres.*—Cándida López Venegas, *V.*—El arte del actor, *Juan M. Soler.*—Del viejo Jaén: El origen de una copla, *Alfredo Cazabán.*—Desde Madrid: Verbenas tristes, *Abel Imart.*—Al bosque de la Alhambra, *Nicolás Castellano Hita.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Para una exposición, *V.*

Grabados: Cándida López Venegas.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

B 82 20

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Junio de 1907 ← N.º 223

Las investigaciones históricas y artísticas

Ciertamente, que no fué nunca muy aficionada á cuidar de sus recuerdos gloriosos esta provincia. Sembrada de ruinas, que ocasionó el abandono más que las injurias del tiempo, hállase la histórica Alpujarra, en la que se desarrolló un importante período de la Edad Moderna, íntimamente enlazado con la historia particular de cada región española; con la de la unidad de la Patria; con las relaciones diplomáticas de España con otras naciones, que desde los tiempos de Isabel y Fernando miraban hacia esta península con rencoroso recelo, agravado después por el descubrimiento del Nuevo Mundo y la ostentosa monarquía imperial del nieto de de aquellos reyes de imperecedera memoria. En los archivos de sus ayuntamientos, de sus iglesias, de sus abandonadas casas señoriales, deben guardarse aun documentos de interés, y diseminados por aquellos pueblos, restos del tesoro artístico que nuestros antepasados nos legaron y que no hemos sabido conservar: ni siquiera vender, porque lo han adquirido á bajo precio, aprovechándose de la ignorancia y la incultura, avarientos baratilleros y negociantes en artes y antigüedades.

Lo mismo puede decirse de las otras regiones de esta provincia, en las que había elementos suficientes para haber hecho un interesante estudio desde la edad protohistórica, en las estribaciones de la Sierra Nevada (*monte Solorius* ó *Silurus*), donde también quedaron rastros de las invasiones fenicias, egipcias, persas, medas y libio-fenicias, hasta la forma-

ción de los pueblos anteriores á *Andalucía romana*, que con relación á nuestra provincia tiene verdadero interés, no solo por las cinco colonias que los romanos fundaron y de las que quedan más rasgos escritos por antiguos cronistas, que buscados en los yacimientos de poblaciones destruídas y casi borradas por el abandono y la acción del tiempo. Especialmente en esas otras regiones de la provincia, en todas las que quedaron rastros del poderío romano, hay que buscar los recuerdos de otro período histórico del que sabemos bien poco: de la invasión de los bárbaros; de sus luchas con el cristianismo germinado y defendido con acendrada fe desde el Concilio iliberitano (siglo IV); de la formación de aquella mezcla de pueblos corrompidos y decadentes que abrieron entusiasmados los brazos á las huestes invasoras africanas, y que con los árabes vivieron después sus costumbres, vistiendo sus trajes y ayudándoles en sus empresas contra los ejércitos de Castilla y Aragón.

Ni aun las mismas épocas de formación de los reinados de taifas y de la monarquía nazarita; la de los primeros años de la reconquista (1492-1520); hasta las de las guerras de sucesión é invasión francesa, son todavía, aun como relaciones históricas, mudas esfinges que guardan sus más interesantes secretos.

Si esto es en cuanto á la historia y su filosofía, por lo que respecta á arte estamos á la misma altura; ¿cómo estudiar el arte granadino en sus diferentes y varios períodos de interesantísima formación, si apenas quedan restos anteriores al arte hispano musulmán que se produjo en Granada, y aun no se ha acometido con decisión ni el primoroso estudio del arte mudejar que tantas y tan hondas raíces tenía allá en los comienzos del siglo XVI? Por el afán de apoyar opiniones en los extranjeros, para darles autoridad y cierto brillo, hasta hemos admitido la traducción del estilo *mauresque* que nos regaló Girault de Prangey para embrollarnos y rebajar la importancia del arte mudejar...

Y hay que reconocer que tenemos más culpa dentro de la localidad que achacar pudiéramos como recurso al poder centralizador. Felipe II, dirigió á todas las ciudades y pueblos de España un notable interrogatorio, redactado quizá por Ambrosio de Morales ó otro sabio ilustre, que de haberse contestado contendría la historia de nuestra provincia.—Cumpliendo, si no recuerdo mal, leyes de las Cortes de Cádiz, en 1813, se imprimió una «Instrucción que se ha de observar en la provincia de Granada, para la descripción histórica de sus pueblos», que la Diputación y el Jefe político D. Pascual Quiles, hicieron circular desde Noviembre de

dicho año.—Por circular del Gobierno político de 14 de Noviembre de 1838, se participó á los pueblos de esta provincia que había sido nombrado D. Manuel de la Corte y Ruano, para inspeccionar las antigüedades y los archivos... Nada queda de todo eso, y nada he podido conseguir, por mi parte, desde la Academia provincial de Bellas Artes, ni desde la expirante Comisión de Monumentos; hasta he propuesto en La Alhambra la organización de una Sociedad de excursiones que comenzara por formar un interrogatorio: proyecto que llevé después á la Academia de Bellas Artes, donde se aprobó y quedó sin ejecutar.

Tampoco tuve éxito desde mi inmerecido cargo de Cronista de la Provincia. En Octubre de 1903, se participó mi nombramiento á la Provincia, por conducto del *Boletín*, encargando á los Ayuntamientos me prestaran «su más eficaz cooperación»..., y esta es la hora en que estoy aguardando unos datos que acerca de la invasión francesa pedí en 1905 á varios Municipios.

Aquí, por desgracia, no se dedica atención alguna á la historia, ni al arte; ni aun á la historia del pueblo, á su poesía, ni á sus cantos, tan maltratados por extrañas ingerencias, que los desvirtuan y ridiculizan.

Francisco de P. VALLADAR.

El gremio y cofradía de carpinteros de Granada

(Continuación)

CAPÍTULO III. de la fiesta que esta Cofradia ha de fazer de la immaculata Concepcion de nuestra señora la Virgen Maria.

Otro si, por quanto nuestro principal intento e proposito es fazer servicio a Dios nuestro señor e a su gloriosa madre nuestra señora la Virgen Maria, e honrrar su purissima e immaculata Concepcion, y porque a ella le plega (1) siempre ser intercessora ante el acatamiento de su precioso fijo por nosotros e nuestros bien fechores e por todos los fieles Christianos, hordenamos, instituymos y establescemos que agora y para siempre jamas en cada año perpectuamente esta dicha Cofradia y hermandad faga celebrar e celebre, en la dicha yglesia de señor Sant Joseph, el dia de la fiesta del a limpissima Concepcion de la gloriosa Vir-

(1) Anticuado: agrada.

gen Maria nuestra señora o en el primer domingo o fiesta de su ochavario, su fiesta muy solempnemente, conviene a saber: el dia antes, las Visperas e otro dia siguiente una missa cantada con Diachono e Subdiachono e sermon, si para lo fazer dispusicion oviere, con toda aquella honrra e solempnidad que ser pueda e a tan alta fiesta conviene, e para ello los officiales procuren que toda la cera que la dicha Cofradia tuviere esté nuevamente fecha, de manera que si possible fuera a ningun hermano se dee candela empeçada, e para esto sean muñidos (1) todos los hermanos assi hombres como mugeres, y el que seyendo muñido no viniere a qualquiera de los dichos officios pague de pena media libra de cera.

CAPÍTULO IIII. de la fiesta que se ha de fazer del glorioso Sant Joseph.

Item, pues el nombre e titulo desta dicha Cofradia es del bien aventurado e glorioso señor Sant Joseph, esposo de la sacratissima Virgen y madre de Dios nuestra señora Sancta Maria, hordenamos, instituimos y establescemos, agora e para siempre jamas, que esta dicha Cofradia celebre y honrre su dicha fiesta el dia en que cayere a visperas e a missa, estando presentes todos los hermanos a los dichos officios con sus cirios e candelas, y el hermano que seyendo muñido para qualquiera destos officios no viniere pague de pena media libra de cera.

CAPÍTULO V. de lo que han de pagar los hermanos de Iluminarias.

Otro si, hordenamos que, porque esta Cofradia tenga algunos maravedis en el arca para ayuda a substentar la cera e necessidades de la dicha Cofradia, todos los hermanos y hermanas que oy son e seran de aqui adelante para siempre jamas, den y paguen a esta dicha Cofradia en cada un año treynta maravedis cada año pagados por sus tercios, diez maravedis cada quatro meses, y el hermano que estos no pagare, fasta un mes despues de cumplido el tercio, la dicha Cofradia e sus officiales le puedan mandar sacar una prenda por ellos, para lo qual nos todos los hermanos que agora somos, por nos y por los que seran de aqui adelante, nos obligamos de los dar e pagar a la dicha Cofradia en limosna para la dicha cera e substentacion della, salvo si en algun tiempo la dicha Cofradia este capitulo quisiere augmentar o disminuir.

(1) Convocados.

CAPÍTULO VI de la forma que se ha de tener en elegir Alarifes.

Otro si, por quanto es costumbre que de dos en dos años todos los officiales del officio de la Carpinteria se junctan en la yglesia de señor Sant Joseph, do esta Cofradia esta fundada, hordenamos que desde oy para siempre jamas la dicha Cofradia, se juncte segun y como lo ha acostumbrado fasta aqui, para elegir Alarifes e veedores del dicho officio e obras, el qual dicho ayuntamiento e cabildo general sea el dia de la fiesta de la Epiphania de nuestro Redemptor Jhesu-Christo a hora de la una despues de medio dia, e assi junctos todos en el dicho cabildo elijan e nombren los Alarifes e veedores que mas convenientes les parescieren para el servicio de Dios nuestro señor e de sus magestades e pro e utilidad de la Republica, tomando el vocto e parescer de todos e guardando en ello la horden que fasta aqui se avia guardado, con tanto que los que assi elegieren e nombraren sean hermanos desta dicha Cofradia e personas de buena conciencia (1).

CAPÍTULO VII. que cera ha de tener la Cofradia e a que tiempos la han de encender

Item, hordenamos que en poder del mayordomo que es o fuere desta dicha Cofradia esté una arca, en la qual esten a la continua quatro cirios grandes e tanto numero de candelas quanto oviere de cofrades y cofradas en la dicha Cofradia, las quales el dicho mayordomo tenga en su poder como dicho es e que dee cuenta dellas, e para cada candela aya su arandela para que Resciba la cera que della corriere, la qual dé y pague el cofrade junctamente con la entrada, e esta horden se guarde para siempre jamas. E otro si, el dicho mayordomo tenga cuydado de mandar encender e apagar la cera que los hermanos en las manos tuvieren a los tiempos de yuso contenidos, conviene a saber: en las visperas de las fiestas que las candelas ardan desde que empeçare la *magnificat* fasta ser dicho el *Benedicamos domino*, y al responso si lo oviere, y en las missas desde que empeçare el Evangelio fasta ser acabado e desde que dixieren *Sanctus* hasta aver consumido, y al Responso si lo oviere, y en las vigilias de los deffunctos al responso y en las missas segun arriba está declarado. E a todos estos dichos officios los hermanos esten con mucho concierto e callando sin hablar nin fazer tumulto unos con otros pues alli no nos juntamos sino para alabar a nuestro señor e rogar por nuestros hermanos e deffunctos.

(1) Véase la nota de la página 246.

CAPÍTULO VIII. que ninguno diga mal a Dios nuestro señor ni a su bendicta madre.

Item, hordenamos que ningun cofrade en ningun ayuntamiento que sea, en que la Cofradia tiene por uso e costumbre de se junctar, assi en cabildo general como de officiales no sea hosado de dezir mal a nuestro señor ni a su gloriosa madre, so pena de una libra de cera, e que si estuviere en missa o en visperas en la dicha yglesia o monasterios donde los cofrades se junctan, pague dos libras de cera y el prioste que tal supiere e no lo mandare executar e pagar incurra en pena de tres libras de cera, y el cofrade que en la tal pena cayere e incurriere e no fuere obediente pague lo que el prioste e officiales mandaren, e si todavia quisiere usar de su sobervia e Rebeldia por el mismo caso le puedan despedir e le pidan la pena por justiçia.

CAPÍTULO IX que ningun Cofrade Riña con otro Cofrade en el cabildo.

Item, hordenamos que si algun cofrade dixiere palabras desonestas a otro cofrade en qualquier ayuntamiento de la Cofradia, assi de officiales como de general, que pague de pena dos libras de cera, y si el ayuntamiento fuere en alguna missa o vigilia de la Cofradia y las palabras desonestas e descorteses se dixieren dentro de la yglesia, pague de pena quatro libras de cera, y si las palabras deshonestas passaren entre algunos cofrades o otra qualquier pendencia que no sea en los dichos ayuntamientos, el prioste cada que lo supiere sea obligado a entender entre ellos para los concertar e averiguar y si él no los pudiere concertar ni averiguar que tome consigo a los Alcaldes e veedores de la Cofradia e que todos entiendan en los fazer amigos, e sino pudieren que les pongan pena de una arrova de cera e que el uno contra el otro y el otro contra el otro no entiendan ni contiendan en juizio nin fuera del por tiempo y espacio de veynte e quatro horas primeras siguientes, e que el prioste e los diputados que con él se acertaren, estos sean obligados a los tornar a hablar e concertar luego al fin deste tiempo e sino los pudiere averiguar e concertar que el prioste les dé licencia para que por la justicia Eclesiastica o seglar puedan seguir cada uno dellos su interesse (1) sin pena alguna. E si por desventura algun cofrade pusiere manos violentas en otro cofrade, que el tal cofrade por Razon de su Regurosidad e desobediencia contra su hermano e cofrade sea castigado en

(1) Parágoge frecuente.

el cabildo de la dicha Cofradia, segun que los officiales fallaren por justicia, y ningun cofrade puede emplazar ni acusar a otro cofrade ante ningund juez, sin licencia del prioste de la Cofradia, so pena de dos libras de cera por cada vez que lo tal fiziere, e que qualquier cofrade que lo tal supiere sea obligado a lo hazer saber al prioste para que lo castigue so cargo del juramento.

CAPÍTULO X. Como han de tener la Regla en la mano para hablar en el cabildo general.

Item, hordenamos que ningun cofrade hable en cabildo general nin de officiales sin la Regla de las hordenanças de la Cofradia en la mano cada que por el prioste les fuere amonestado, so pena de media libra de cera.

CAPÍTULO XI. que ningun cofrade sonsaque a aprendiz ni official de casa de otro.

Item, hordenamos que ningun cofrade no pueda sonsacar aprendiz ni obrero o official de casa de otro cofrade por mayor ni menor quantia, ni por otra cautela alguna, so pena de dos libras de cera. Y si paresciere por verdad que alguno tuviesse sonsacado, como dicho es, algun aprendiz, obrero o official, no lo pueda tener en su casa ni fazienda e fasta lo fazer saber al maestro para veer si ha cumplido o como o por qué salio de casa de su maestro, porque assi cumple a la tranquilidad e sossiego de los hermanos desta Cofradia e para quitar entre ellos passiones e Riguridades.

LUIS MORALES GARCÍA GOYENA.

(Continuará)

CHISPA

Todo es en esta vida sombra vana:
El color, la hermosura...
¿No ves la mariposa que liviana
Esparciendo va encanto y galanura?
La cogemos con ansia. Ella en sus miedos
Se revuelve en la mano...
Ya... ¿qué ves?
¡Algo de polvo sucio entre los dedos
Y un cuerpecillo inerte á nuestros pies!...

PEPITA VIDAL.

MARIETA

(Conclusión)

IV

Bruno López se vistió, tomó su escopeta, llenó la bolsa de pólvora, y dijo á su Marieta: Hija mía, yo me voy á la prucesión con los amigos; tú te vas con la vecina Lioncia, y la ves; al mesmo tiempo que concluya, estoy aquí, y había tomado el portante hacia la Catedral.

. . . . . .

Acabada la procesión, volvió á su casa:—Marieta, hija, abre, habló; nadie le respondió, volvió á llamar:—niña, que soy yo; el mismo silencio; vaya, es que no ha venío entoavía, pensó, y se sentó en un poyete que allí había.

Esperó media hora, y nada, la niña no venía; entonces se dirigió casa de la vecina Leoncia y preguntó por su hija, pero la mujer no la había visto; chocó la cosa al hombre; era extraño que no hubiera estado con ella, y que estando con otra no hubiese tornado, y comenzó á indagar por aquellos alrededores, hasta que una mujer le dijo que Marieta y Guillermo habían pasado por allí, por su puerta, sobre las cinco de la tarde.

No fué preciso más, todo lo comprendió y se lo explicó Bruno en el momento; su hija, su único cariño en el mundo, su consuelo y su constante compañía, se había marchado con Guillermo, perdiendo su honra y manchando su fama y su nombre, haciéndole gran daño en su corazón, torturando su alma.

Con estos pensamientos se fué á su casa, abrió la puerta de un puntapié, y solo, lloró como un niño doliéndose de su suerte, suspirando por la acción de su hija; mas aquel estado duró quince minutos; se rehizo; soy hombre ó débil mujer, rugió:—¿pa qué quiero esta escopeta? Abrió una alhacena, sacó de ella balas que metió en sus bolsillos, y juro, dijo, con voz agria y descompuesto ademán, que ese la pagará; no volveré hasta que beba su sangre maldecía;... y hechó á correr la calle abajo.

. . . . . .

Guillermo llegó á la reja de Marieta. Ésta se asomó cuando oyó el silbido, señal de que allí se encontraba él.

—¿Vas á la prucesión?, le dijo.

—Sí, con la tía Lioncia; mi padre lo ha dispuesto.

—Por qué no te queas y pasamos la tarde hablando.

—Porque no pué ser.

—Porque no quies, y no aguanto más las cosas é tu padre.

—¿Que no te quiero?

—No.

—Con toa mi alma, y si sufres, sufro yo tamién.

—¡Mentira!

—¿Mentira?

—Sí; y si no, apruébame que me quies.

—¿Cómo?

—No yendo á la prucesión.

—Eso no pué ser, mi padre...

—Pus quéate con tu padre ¡adiós!

—¡Guillermo!—Llamó la niña viendo que se alejaba.

—¿Qué quieres?

—Me queo, no voy á la prucesión, pero cuando venga mi padre verás lo que pasa.

—Ná, si haces lo que te diga.

—¿Qué?

—Pus venirte conmigo ahora mesmo.

—El que ama no propone eso, es mu feo.

—Pus tó acabó entre nusotros.

—Y lo dices así.

—Así, ¿qué pierdes con venirte? nus vamos, nus buscan, pasao mañana hablan los agüelos y dasta cinco ú seis días nus casan. Y tales razones siguieron á éstas, y tal maña se dió Guillermo, que seducida, arrastrada más bien por el temor de que éste le retirara su cariño, que por impulso de su voluntad, Marieta abandonó el hogar paterno, apenada, llorosa, siguiendo al hombre que había cautivado su corazón.

. . . . . .

Toda la noche anduvo Bruno buscando á los fugitivos; no quedó rincón donde él supusiera podían estar que no examinara. Era ya día claro, y rendido se sentó á descansar un momento; quiso la mala ventura que instantes después apareciera á lo lejos una pareja que se acercó paulatinamente, en la que reconoció á Marieta y á Guillermo. La sangre se agolpó á su corazón, las sienes le latieron con violencia, una furia de infierno se apoderó de su ser, y hechó á correr hacia ellos; éstos lo conocieron y quisieron huir, pero las piernas de la niña se negaron á ello, y

cayó de rodillas. Guillermo no la abandonó, y cuando el indignado padre llegó, de rodillas se puso también.—¡Padre, perdón! dijo ella.—¡Perdón! repitió él.—¡No hay perdón! gritó fuera de sí el tío Bruno; los ladrones se matan, las limañas se aplastan, y al mismo tiempo disparó sobre Guillermo, que cayó sin pronunciar una palabra; la bala le había partido el corazón, era cadáver. Marieta, aterrada, impelida por el miedo, por raro fenómeno pudo levantarse y huir, amparándose de unos hombres que atraídos sin duda por la detonación, allí aparecieron.

El tío Bruno, sin decir una palabra, se alejó, y fué á presentarse al señor Corregidor, contándole la verdad de lo sucedido, mostrándose orgulloso de su venganza y de su obra, que era de perdición para muchas personas, y el más espantoso de los infortunios para el ídolo de su vida.

V

Maravillado quedó el Corregidor al saber lo sucedido; deploró el acontecimiento, y haciendo venir á uno de sus escribanos llamado D. Ricardo Guilarte de San Martín, que allí muy próximo tenía su oficio (1), comenzó á instruir la causa, recibiendo declaración al tío Bruno, que luego fué conducido á la cárcel.

Siguióse el proceso con la lentitud en aquellos tiempos usada, y al fin fué condenado á muerte el tío Bruno, mandándose en la sentencia fuese muerto en garrote vil, y que la cabeza se expusiera al público para que sirviera de ejemplo á todo padre que en idéntico caso se encontrara, que á nadie es dada la venganza ni la aplicación del castigo, por justo que se considere, sino á los Tribunales de justicia; el sitio destinado para la exposición era el á ello destinado, la Cruz del Royo (2).

¿Qué fué entretanto de la desdichada Marieta, de la gentil niña á quien la fortuna había sido tan ingrata?

Pobre y miserable, pues cuanto su padre poseía fué embargado por la justicia, no tuvo más remedio, para sostenerse, que ponerse á servir, y

(1) Los despachos de los escribanos estaban en los soportales de la Plaza Mayor, y locales que hoy ocupan las tiendas de los señores Falcó, confitería y sastrería de doña Francisca Casas y D. Emilio Martínez Cañas, respectivamente.

(2) En las eras de la parroquia de San Miguel, llamadas de los Martos, camino de San Lázaro, estaba esta cruz; constituíala un pedestal de piedra, una columna, parte de la cual existe volteada, sirviendo de guarda cantón á la entrada de la última era, y terminaba con la cruz, bajo la cual había unos pedazos de hierro salientes donde colocaban, según tradición, restos de pobres ajusticiados; el que esto narra conoció la cruz íntegra, que aires de modernismo destruyeron, como si de algo culpable fuese.

cuando lloró, lloró mucho, mucho, tanto por el hombre de sus amores, cuanto por su desdicha, recordó también el amor y los desvelos de su padre, perdonó para ser perdonada, fué á la cárcel, también imploró el de éste, y cuanto ganó fué para él, á quien socorrió con el amor de las almas puras y caritativas.

. . . . . .

Suena una campanilla por las calles de la ciudad, y tras su lastimero tocar se oye una voz más lastimera aun, que pide á los cristianos hagan bien, para hacer bien por el alma del que van á ajusticiar; todos depositan su óbolo en el cepillo que lleva el hermano de la plañidera demanda.

El tío Bruno está en capilla, y dos días más tarde muere en afrentoso patíbulo con la resignación de un justo, y con el arrepentimiento más sincero.

Su cabeza fué puesta en los hierros de la Cruz del Royo.

. . . . . .

El dolor de Marieta no es para descrito; la muerte de su padre le mortificaba, pero más daño le hacía que la cabeza querida pendiera de aquellos hierros cual reliquia fatídica de réprobo criminal.

Y concibió una idea grande y noble; pensó quitar de allí la cabeza amada.

Y como lo concibió quiso hacerlo.

Preparó un garfio de hierro y una cuerda, y aquella misma noche cuando el reloj dió las doce, sola, sin miedo, enchido el corazón de cariño, el alma de caridad y la cabeza de entusiasmo filial, se dirigió hacia la Cruz del Royo; ni una sola viviente alma encontró, siguió intrépidamente, y llegó al lugar.

Se arrodilló bajo la Cruz, y lloró mucho recordando lo acaecido, pidiendo al Hacedor Supremo misericordia para su padre y para Guillermo, dos víctimas de la fatalidad, y amparo para ella.

Incorporada, lanzó el garfio una y otra vez á los hierros que por bajo de la cruz estaban; cuando logró que en uno de ellos se afirmara, se persignó y cogiéndose de la cuerda, ayudándose con las piernas que abrazó á la columna, subió á fuerza de ímprobo trabajo; á tientas tomó la cabeza de su padre, la desprendió del hierro que la sostenía, la besó, y con tan preciosa carga quiso descender, empero como no podía afirmarse sino con una mano, que con la otra la sujetaba, no le fué posible soportar el peso de su cuerpo, y como además la soga le rozaba la mano misma, la soltó y cayó de cabeza sobre el empedrado pavimento, oyéndose un golpe seco y triste....

VI

Cuando está cercana la alborada del nuevo día, toca el alba el campanero de la torre de la Catedral: dála con dos campanas, la una suena con prolongada y calmoso tan .. tan... tan..., después la otra, que es la gorda, en tono grave y reposado..., y ambas con sus metálicas lenguas parece que dicen: «vamos, señores, ya han descansado lo suficiente, dejen la pereza, á trabajar que el día llega». El sol aparece á poco en el Oriente, radiante y coquetón; los pájaros cantan regocijados saludando á la aurora y vuelan de árbol en árbol y de rama en rama; los labradores se levantan y piensan las bestias para ir á la cotidiana tarea; las mujeres abandonan el lecho y hacen el desayuno á los hombres; salen alborozadas las gallinas de sus dormitorios batiendo las alas, y van al corral con sus sultanes, que arrastrándoles también las alas, las acarician y satisfacen en ellas su amatoria pasión, á la que corresponden repletas de contento; las campanas de los templos invitan á los fieles á la oración; las tiendas son abiertas por los dependientes, que aun están amodorrados por el sueño; las churreras y buñoleras preparan las masas y encienden los fogones; los cafeteros brindan café caliente; los peones van en busca de amo que alquile sus servicios, y tras breves horas de reposo torna la vida á su imperio, y la ilusión, y el halago, y el contento á los pechos felices....

. . . . . .

Hoy, como en el tiempo en que sucedieron los hechos que narrado hemos, una de las salidas al campo, es el camino de San Lázaro.

Los primeros trabajadores que en la mañana que siguió á la noche en que Marieta fué por la cabeza de su padre, pasaron frente á la Cruz del Royo, vieron un bulto cerca de ella; algunos pasaron de largo cuidándose más de su negocio que de la curiosidad; otros quisieron ver que era aquello, y acercándose, encontraron á la hermosa joven, á la bizarra Marieta con el cráneo destrozado, teniendo sobre el pecho la cabeza de su padre.

La examinaron y estaba muerta.

GARCI-TORRES.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS

Una discretísima colaboradora de La Alhambra, que hace tiempo ha dejado de honrarnos con sus escritos, la culta dama que escondía su nombre verdadero con el hermoso seudónimo de *María*, dijo en esta misma



Escritoras granadinas

CÁNDIDA LOPEZ VENEGAS

revista, hablando de Cándida López Venegas, y dirigiéndose á ella: «Por nuestro amigo Valladar... he aprendido que es usted amable, afectuosa, modesta, entusiasta del trabajo y del estudio, artista de corazón, mujer, y no sé cuantas cosas más; que nuestro amigo se conoce que le hace á usted justicia y que la coloca en el lugar que merece»...

No puede decirse más, en menos líneas; como que esas líneas son un juicio concreto y justo de las admirables cualidades de nuestra bella y distinguida colaboradora.

Cándida, á pesar de cuanto estudia y piensa, de que sabe pintar y hacer versos, de que sin pretensiones de sabia entiende de filosofía y de cuestiones sociológicas, de que con la gravedad de una experimentada inteligencia es autora de dos estudios de valía: *La mujer ante el derecho, la familia y la sociedad* y *El trato social* (aun sin imprimir), de que ha escrito novelas y una comedia, que algún mérito tendrá, cuando á pesar de haberse representado sin que los actores se supieran sus papeles, y con dos malos ensayos, el público siguió con verdadero interés el desarrollo de la obra,—Cándida, como dijo María, es mujer y no deja el cuidado de su casa, es excelente y cariñosa hija y las mismas manos que pintan y escriben, saben guisar, coser y bordar, y no se denigran de manejar un plumero ó una plebeya y prosaica escoba... Gloso y copio algunos conceptos y palabras de la cultísima María.

Modestamente, sin buscar notoriedad y elogios, Cándida López Venegas no decae en sus aficiones y estudios, y después de sus novelas *Las luchas del destino* y *¡Redimida!*, tiene planeadas otras obras y aprende francés y no sé cuantas cosas más. Es un modelo de actividad y buen deseo, de inteligencia bien equilibrada y justa.

Y todo esto es mucho más digno de elogio aquí, donde si no hay estímulo para los hombres que estudian y trabajan por la cultura y la ilustración, le hay menos aun para la mujer. Muerto el Liceo Artístico y Literario y las sociedades que con él pretendían competir; muerto el Centro Artístico, los que á esas ingratas cuestiones dedican sus actividades y sus talentos, si han de querer estar en comunicación han de valerse... del correo!...

A ese punto hemos llegado en la patria de aquellos hombres ilustres que fundaron el famoso Liceo, del que el gran Moreno Nieto y Gertrudis Gómez de Avellaneda se enorgullecían de ser socios de mérito.—V.

EL ARTE DEL ACTOR

II

«El arte del actor está entre el del pintor y el del poeta.»
R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Es añeja costumbre, que al acordar la empresa el estreno de una obra, sea ésta leída á la compañía. El objeto de ello, es enterar á los actores del argumento en general, y así poder conocer mejor el carácter del personaje que se les confía. Pero esto es difícil, casi imposible, pues á veces se da el caso de que alguno de los artistas no asista á la lectura, y además, la lectura de una obra hecha de esta manera, no basta para que el actor se compenetre de la fisonomía moral del personaje que en la escena ha de interpretar, influyendo ello en el poco éxito de la obra.

Coquelín, dice: «Cuando el actor tiene que hacer un papel, es necesario que desde luego se penetre de las intenciones del autor, por medio de la lectura atenta y repetida de la obra, que haga un estudio íntimo y profundo de su carácter». Pero, ¡cuán raros son los artistas que fijan su atención en lo que pudiéramos llamar *principio activo* del arte del actor! La mayor parte de las veces salen á escena sabiendo apenas su papel, confiando en la destreza del apuntador que ha de ayudarles.

Esta desidia, pereza ó ignorancia, es tan solo patrimonio de las medianías y de los artistas malos, que tanto abundan en nuestro teatro, y sin embargo son los que más pretensiones tienen.

Permítaseme aquí, hacer una pequeña observación, distanciándome algo del objetivo de estos artículos. He experimentado en muchísimos casos prácticos, que cuanto más malo es el actor, es más fatuo, orgulloso é insociable, y viceversa. En mi corta carrera periodística, he llegado al convencimiento de poder conocer los méritos de un actor, tan solo por su conversación, trato y lo que se llama don de gentes. Es de suponer que hay algunas excepciones. Quizás otro día nos ocuparemos de la educación del actor, pero hoy, no podemos extendernos en ello, ya que tan solo hemos de atenernos á lo que insinuamos en nuestro primer artículo.

Del desconocimiento del carácter del personaje que ha de interpretar el actor, viene la imperfecta caracterización del mismo. ¿Cómo puede expresar en su cara los sentimientos del personaje, si no está compenetrado de las pasiones que le dominan é influyen en su modo de ser?

Son muchos los actores que tan solo se preocupan de expresar la edad,

y echan en olvido el estudio filosófico de las pasiones y de los vicios, tales como el amor, la avaricia, la sensualidad, el odio, el alcoholismo, el juego, etc., etc., que el espectador tan solo puede conocer por las palabras ó hechos del actor, conocimiento imperfecto que impide llegue á comprender exactamente el fin que tuvo el autor al escribir su obra.

Ha de pensar el artista que desde el momento que aparece en las tablas, el público no piensa en si es tal ó cual actor, y sí tan solo fija su atención en el personaje que encarna, siéndole por esta misma razón tanto más difícil al primero, convencer al segundo, cuanto peor caracterizado esté.

Lescuer, el gran actor francés, citado por Coquelín en su obra, estaba dos horas estudiando una arruga, y encerrado en su cuarto con sus pelucas y trajes, permanecía mucho tiempo ensayando sus cabezas delante del espejo. Nadie como él logró expresar con tanta fidelidad los difíciles tipos del bebedor de ajenjo de *Los locos*, el viejo hidalgo de *La partida de los cientos*, D. Quijote y otros dificilísimos personajes.

Debe procurar el actor no caer en el ridículo extremo de una exagerada caracterización, llenando su cara de rayas y colores, cosa que le predispondría de mala manera con el público, supremo juez de su arte.

La caracterización debe ir acompañada de una perfecta declamación, ó mejor dicho, dicción, ya que son varios los autores que diferencian á la primera, haciéndola propia en el arte de saber decir los versos.

Entendemos nosotros por dicción, el conjunto de reglas que dirigen y pueden modificar las dotes naturales, para expresar con exactitud el carácter del personaje que ideó el autor. Debe sentir el artista lo que exprese, y aquí debemos hacer constar cuan involucrada va la dicción con lo que al principio de este artículo dijimos, ó sea que debe compenetrarse perfectamente el actor de la fisonomía moral del personaje.

Valladares Saavedra, hace notar que la voz del actor ha de ser clara, armoniosa y dulce, porque es el principal medio que posee para expresar sus sentimientos.

Según las situaciones escénicas, debe cambiar la modulación de su voz y procurando no caer en el error de declamar á gritos aquellos párrafos que á pesar de su intensidad dramática, precisa matizarlos con el convencimiento y la razón, procurando expresar sus sentimientos con el gesto, conteniendo la imperiosidad de su violencia. No quiere esto decir que en su cara se dibujen ciertos visajes y muecas de los que abusan muchos actores.

Sobre todo, debe tener el artista especial cuidado en la mirada, ya que ésta influye y no poco en el ánimo del espectador, y aquí debo hacer constar la poca educación y nulo talento de muchos actores, particularmente ciertas tiples, que mientras están en la escena, no cesan de pasear su mirada por la sala, y á veces tienen el descaro de «timarse» con sus amigos. Es imposible que puedan prestar atención á los demás personajes que les secundan en la interpretación de la obra, y así, distrayéndose, recitan inconscientemente su papel.

Esto, unido á la pronunciación de por sí mala, hacen del actor, un personaje grotesco y risible.

Dejaremos para el próximo artículo el hablar de la figura, imitación, creación de tipos, presentación de los mismos y demás cosas interesantes que no debe ignorar el perfecto actor.

JUAN M. SOLER.

Barcelona, 1907.

DEL VIEJO JAÉN

EL ORIGEN DE UNA COPLA

Después de pasar por Jaén el general O'Donell y de pasar luego el general Blases, en su persecución, ¡cualquiera dejaba de cumplir una orden del señor Alcalde Mayor, de muy grata memoria, don Juan Pedro Forcada! Era el bueno y enérgico don Juan Pedro, hombre que seguía con el golpe al amago, y tiesa, más tiesa que un garrote, en su mano, la vara de la justicia, no la torcía ni ante el ruego ni ante la súplica. Solo la doblaba, alguna vez, ante la piedad bien entendida.

Sin afeites y sin aliños en su retórica oficial, llamando al pan, pan, y al vino, vino y con sus famosos *decretum ad rajam tablam*, como dijo el otro, se hizo célebre por sus bandos, primero, y porque los supo hacer cumplir y respetar, después. Y fué uno de esos bandos aquel en que, para evitar escándalos nocturnos, bailes de *burruchón*, pestugazos á pantorrillas de señoritos, y aporreaduras á *chirris y macocos*, prohibió terminantemente, bajo multas severísimas, que ni dentro ni fuera de las casas se celebraran *bailes de candilejo*, durante el santo tiempo de Cuaresma.

D. Juan Pedro Forcada era hombre que no solía encomendar los servicios de policía á aquellos primeros y flamantes guardias del municipio, á quienes el pueblo llamó guindillas porque llevaban en la gorra el pena-

cho de tela roja á una guindilla semejante. Antes por el contrario, acechando de noche á los serenos en las esquinas donde debían cantar el *Ave María Purísima*, al oir las horas en el reloj de San Juan, y oyendo por las cerraduras de las puertas si se bailaba ó no se bailaba en las casas, iba el austero D. Juan Pedro, acompañado de aquel jefe de policía, apellidado Pardo, hombre buen mozo y forzudo, capaz de deshacer á puñetazo limpio una tertulia de veinte mocicos, en la fuente de los caños ó en los portales de la Carnicería.

Prohibir los *bailes de candilejo* en aquel Jaén de mitad del siglo XIX, en que las calles desiertas y casi á oscuras eran imposibles de ser transitadas, por miedo á las patrullas de mocicos que iban á cantar coplas á las novias, ó á colgarles rústicos emblemas en las rejas y ventanas; ó á aporrear las puertas, allí donde oían una guitarra, para que les dejasen bailar, so pena de echar abajo el edificio á pedradas; prohibir los bailes de candilejo en aquellos sanos días en que las mocicas se pasaban la noche haciendo periquetes con los dedos, fandango tras fandango y bolero tras bolero, sin intentar nadie un baile *agarrao* por miedo á la reunión de un consejo de familia para impedirlo, le había de ocasionar al Alcalde muchos disgustos; pero ¡bueno era Forcada para no pasarse las noches de las siete semanas de Cuaresma, sorprendiendo danzantes, haciendo pedazos las guitarras y atizando cada multa que temblaba el Consistorio!

Más... lo que siempre pasa, y en España pasa más. Aquí donde los ciudadanos todos nos acostamos con el pensamiento puesto en la disposición legal que hemos de infringir al siguiente día, los ciudadanos y, sobre todo, las ciudadanas de aquel tiempo, se acostaban pensando cómo iban á infringir el bando de los bailes. Y en una opaca y lluviosa noche de Marzo, llegó la ocasión de hacerlo.

Era ya hora de que cantara el gallo la primera vez, cuando el Alcalde don Juan Pedro Forcada y el inspector Pardo, seguidos de un sereno que ocultaba el farol, y envueltos en sendas capas, pasaron por debajo del Arco de Noguera, procurando esquivar la luz colocada en la hornacina de un Cristo, acaso puesto allí por los cristianos del siglo XIV, para sostener el empeño de expulsión de los judíos y recordar, con la imagen en sitio público, la muerte, en cruz, del Redentor.

El egido de la Alcantarilla, se abría delante como un descomunal abanico. Sus dos líneas de casas á los lados, más se separaban mientras más lejanas se veían. Y allá en lo bajo, junto á las ruinas del antiguo reducto, que se levantó en la época de la guerra civil, salían por la puerta de

una casita de labradores, ruidos de música, vocalizaciones de coplas y una clara luz que rompía la negrura espesa de la noche.

Mal talante puso D. Juan Pedro Forcada; porque no era aquello un baile clandestino, donde el disimulo quería cubrir el pecado; sino un baile á puerta abierta, faltando á la orden de la autoridad en sus propios bigotes. El alcalde, el inspector y el sereno, bajaron la cuesta del Egido y amenazadores llegaron á la casa.

—¡A la cárcel!—dijo colérico D. Juan Pedro—¡á la cárcel todos! Si bailárais en secreto, os multaría, Bailando en público, os prendo.

Se quedaron las parejas en una figura del bolero, paradas, suspensas, inmóviles... Una vieja, con su *mantillica* encarnada, como si estuviera en misa, y un abuelo, con su bombacho bien holguero y el calañés dando vueltas entre las manos, salieron á la puerta.

—...*Sin pecado concebida.*— dijeron.—Sabrá su *mercé* señor Alcalde Mayor, que ha muerto del *esteriço* un *chiquito* de esta casa y estamos en el velatorio, bailando *pa* que el *pobre* vaya derecho á la gloria. Pase su *mercé* y, verá su *mercé* que *lastimica.*

Fercada, que era un hombre de corazón, dominóse en seguida. Entró en el portal y vió sobre una mesa pequeña un cuerpecillo inerte, muy adornado. Y colocando la mano sobre la cabeza, que cubría un pañuelo, dijo conmovido:

—Felíz tu. ¡Mi alma como la tuya! Bailar, bailar todo lo que queráis que es muy justo hacerlo así.

Cuando el alcalde y los suyos subieron al alto del egido y desaparecieron por el Arco de Noguera, se cerró la puerta de la casa del velatorio. Risas y zumbas, á duras penas contenidas, se desataron dentro, saliendo á borbotones de bocas y lenguas. Las sillas se arrimaron á la mesa, desaparecieron las flores y levantado el paño, apareció un tierno lechoncillo asado, que entre trago viene y trago va, pasó á les estómagos, saciando un apetito puesto de par en par por el ejercicio del baile.

Al domingo siguiente, las ruedas de pastiras, cantaban ya, en plazas y campillejos, entre las coplas del *melenchón*, aquella que aun suele oirse en nuestros barrios extremos:

El Señor Corregidor
salió anoche de patrulla
y le dijo á un cochi-frito
«Mi alma como la tuya.»
Sabirondillo

voy andillo
voy á andar
ji ja.

¡Y poquito que corrían los flamantes guindillas para disolver las ruedas!...

ALFREDO CAZABÁN.

DESDE MADRID

VERBENAS TRISTES

Las verbenas que en otro tiempo constituían un cuadro de intensa animación popular decaen, y si bien, todavía dan señales de vida es indudable que ya no revisten la importancia que alcanzaban en otro tiempo.

¿Es que se van modernizando las costumbres y haciéndose cada vez más refractorias al pañolón de Manila, al tiesto de albahaca y á la atmósfera sofocante producida por el humo negro de las buñolerías al aire libre; ó que se va extinguiendo ya el sentimiento de confraternidad que era como la nota saliente de las antiguas verbenas?

No se puede saber á punto fijo, pero es indudable que ya las verbenas caminan hacia su ocaso. Aquellos tenderetes con baratijas, aquellos puestos de avellanas y nueces, aquellos espectáculos de feria semigitana, que daban carácter especial á esas expansiones veraniegas y nocturnas, van hundiéndose paulatinamente en el abismo.

Todavía la gente, impropiamente llamada baja, guarda reminiscencia y recuerdos gratos de las verbenas y procura mantener, como si dijéramos, el fuego sagrado; pero la clase media y los altos señorones huyen de las verbenas como de la peste.

Y es que todo cambia con el transcurso del tiempo; y lo que más contribuye á borrar estas costumbres populares es la transformación que experimenta lo que pudiéramos llamar el teatro ó el escenario de su desenvolvimiento.

Los jardines del Buen Retiro han desaparecido; el paseo del Prado se ha transformado; allí casi todas las verbenas tenían sino su terreno propio, á lo menos su campo de acción; y aparte de la de San Antonio que se instala desde la estación del Norte hasta la Bombilla; y fuera de la de Santiago que se establece junto al palacio de la Diputación provincial, todas las demás verbenas repercuten ó se manifiestan en el paseo del Prado é inmediaciones del Obelisco y del Dos de Mayo.

Toda esa parte está ya en ruinas ó poco menos. La piqueta demoledora primero: y las nuevas construcciones, después, han destruído por completo aquel refugio de las verbenas, y éstas, cada vez más deslabazadas no tienen sitio donde cobijarse.

Sin embargo no se puede decir que hayan desaparecido por completo; pero seguramente las gentes antiguas no podrán menos de advertir la gran decadencia de las verbenas, que constituían una nota muy simpática de popularidad.

ABEL IMART.

Junio de 1907.

AL BOSQUE DE LA ALHAMBRA

Fantasía

Como gala terrenal,
Dios tuvo loable empeño
En legarnos un diseño
De la mansión celestial.
Y como á su Omnipotencia
No hay difícil producción,
Puso la obra en acción
Con toda magnificencia...
Cual rico tapiz de encaje,
Tejido con verdes frondas,
Hizo, del ambiente, blondas
Para cubrir un paisaje,
Y por suma voluntad
Prodigó en el gran tapiz,
De la esmeralda el matiz
Y extrema fertilidad.
En él vertió las esencias
De mil perfumadas flores;
Dió luego á los ruiseñores
Sus delicadas cadencias.
Rítmicas ondas sonoras
Formó de las puras brisas,
Y cadenciosas sonrisas
De las aguas bullidoras.
Hizo, luego, no se qué
Misterio desconocido...
Eso, que solo es sentido
Por el alma, y no se vé.
Ese bien que la rocía
De melancólico encanto;
Eso, que se admira tanto
Y que se llama... ¡Poesía!
. . . . . .
Reunidas en un crisol
Las materias y primores,
Con los destellos del sol
Formaron densos vapores.
En profusos espirales
Llegaron al firmamento,
Para tomar ornamento
En los moldes celestiales,
Y cuando ya terminada
Tuvo, la gran obra, Dios
Dijo, partiéndola en dos,
Una para tí, Granada...
Y por trasunto ideal
Es la Alhambra y su verjel,
Mágico bosque y dintel
De la mansión celestial.

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas

Se han publicado los números 45 y 46 de la *Nuova Rassegna di Letterature moderne* (forman un abultado tomo de más de 400 páginas), notable revista de Florencia que dirige el ilustre escritor Adolfo Tossani, y que como dice el famoso periódico de Nápoles *Il Pungolo*, es publicación única de su género en Italia, y que por sus méritos y los sacrificios y trabajos que supone, merece el mayor favor del público culto y la atención del mundo literario italiano y extranjero.—Hasta ahora, la *Nuova Rassegna* publica en italiano todas las secciones en que se dividen sus trabajos; por ejemplo: la literatura «neo-latina» comprende la italiana, la francesa, la rumana, la catalana y la española, y solo en este último tomo se han insertado, en francés, los artículos «Historia del teatro en Francia» y «Andrés Theurier» por M. R. Valteau. Los artículos y poesías catalanas y españolas están traducidos al italiano.—Los trabajos españoles son los siguientes: «Los planes y presupuestos de Instrucción pública», por Francisco de P. Valladar; «Del español Juan de Dios Peza: En el templo. - Tarde de estío», Hector Moffa.—Noticias, V.

En conjunto, la *Nuova Rassegna* es una amplia é interesantísima información de la literatura y el arte en el mundo entero; tan amplia, que después de cuanto reune en sus secciones neo-latina, neo-helénica, germana y eslava, tiene otra de «Literatura varia», donde se insertan primorosos trabajos.—Se admiten suscripciones en España, en la librería de Fernando Fe, en Madrid y en la de Paulino Ventura, en Granada.

The Studio (edición española de la casa Ollendorff, de París). El número respectivo á Julio inserta, además de estudios críticos acerca de los cuadros deliciosos del pintor inglés Carlos Sims; de Gilbot, pintor y grabador; de la vieja China, y del arte polaco y otras particularidades, un hermoso artículo de Vittorio Picca, titulado «Un pintor de jardines, Santiago Rusiñol»: en el que refiriendo los comienzos de la vida del ilustre pintor y escritor, dice que éste «encontró un día la inspiración tan deseada en un viejo jardín de Granada, y se reveló su genio ante el espectáculo melancólico de aquellos árboles torcidos y tostados por el ardor de un sol de otoño, de aquellos derruídos muros y peldaños de mármol, gastados y cubiertos de musgo, ante los que se despertaba la soñadora tristeza de su imaginación poética»...

Refiérese el articulista al jardín del Palacio de Víznar, inspirándose en el cual no solo pintó deliciosos cuadros el gran artista, sino que escribió un pequeño poema titulado *El jardí abandonat*, con interesante música del maestro Gay. La semblanza crítica de Rusiñol está hecha de mano maestra, aunque exagerando algo eso de la tristeza: cuando mi siempre querido Rusiñol, aun en la época de la grave enfermedad que puso en peligro su vida, no llegó á dejar que le dominara la pena.—El diálogo de «El maniquí» con sus compañeros de tertulia, refiérese á la «recepción de las impresiones», mejor dicho, á la explicación de lo que es «el impresionismo». Las teorías que se sustentan son muy interesantes y me congratulo mucho haber pensado siempre como el notable crítico autor de estos diálogos, respecto del discutido impresionismo.

Las ilustraciones son magníficas. Entre las que se refieren al artículo que trata de Rusiñol, reproducciones de sus cuadros, hay algunos granadinos, que representan la huerta del Duque de Gor, el Generalife y el Palacio de Víznar.

Bulletin hist. du dioc. de Lyon (Mayo y Junio).—Es curiosísimo el artículo de Beyssac «Las listas de canónigos de Lyon».—No lo es menos el que trata de la parroquia de Cogny.

Música (números 34 y 35).—Continúa esta interesante revista publicando originales de importancia, entre ellos «Apuntes históricos sobre la música rusa» y «Las escuelas populares de música» Este último artículo debería ser conocido y apreciado en España: es original del inteligente crítico español D. Eduardo L. Chavarri.

Ateneo (Junio).—La hermosa revista de la cultísima sociedad madrileña, acrece en importancia ó interés. El artículo del Dr. Salillas dedicado á Lombroso, «La celda de Ferrer», es curiosísimo. Describe el famoso doctor los papeles y las inscripciones que han quedado en la celda como recuerdo de la estancia del hoy famoso libre pensador. Los papeles son trozos y dibujos de periódicos extranjeros; las escrituras, pensamientos racionalistas. Hay algunos rimados, entre los cuales puede citarse el siguiente, titulado «El consuelo». Dice así:

Amar con pasión á una mujer,
tener un ideal al que servir
y ganas de luchar hasta vencer,
¿qué más puedo desear ni pedir?

El estudio del Dr. Salillas es muy notable y de una lógica científica que admira. Lo ofrece á Lombroso para cuando se publique la nueva edición de *Palimsesti del Carcere*, recordando con gran oportunidad estas palabras de *L'uomo delinquente*: «Le muraglie, dicono i proverbi, sono la carta dei pazzi»...

Es muy notable también el estudio del ilustradísimo director de la revista D. Mariano Miguel de Val, acerca de «El cancionero de los Amantes de Teruel». Con erudición copiosísima, combate la opinión de Cotarelo «de que la historia de Marcilla y Segura no es más que una traducción adaptada á España del cuento *Girolamo y Salvestra* de Boccacio, contenido en su *Decameron*», y elogia el libro que le sirve de tema para su habilísima crítica.

Todo el número es muy notable.

—Entre las muchas revistas que no hemos recibido, figuran, y lo deploramos, *Revista de Archivos*, *Bibliotecas y Museos*, *Vida Intelectual* (Julio), *Forma*, *Boletín de la Academia de San Fernando* y algunas otras. Rogamos á los señores empleados de Correos que nos miren con afecto.—Tampoco hemos recibido el cuento semanal *La leyenda del gaucho*, de Ugarte.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Para una Exposición

No es creible que Granada persista en la conducta suicida que ha seguido hasta aquí cuando se celebran Exposiciones en España, y fuera de ella; en la censurable apatía de no preocuparse de esos grandes concursos españoles y extranjeros, en que sus artes y sus industrias podrían hacer buen papel, dándose á luz para provecho de fabricantes y obreros y honra de Granada.

Cultívanse aquí industrias artísticas que llamarían la atención al darse á conocer fuera de las cuatro paredes á que las condena nuestro inexplicable abandono; cuentan esas industrias artísticas con inteligentes obreros que más por intuición que por estudio y conocimiento exacto de lo que es su arte, ejecutan verdaderos primores, incorrectos alguna vez en diferentes rasgos de forma, pero que atesoran en su fondo todos los poéticos encantos de la tradición artística, unos; admirables intentos de progreso que es sensible dejarlos perder, otros; y con tan singulares dotes en el elemento obrero y con los modelos de un arte genuinamente nacional, más nacional en Granada que en otras regiones de España,—refiérome al estilo mudejar propio de la arquitectura, pero que tiene como artes de-

rivadas la escultura ornamental en todo lo que se relaciona con el edificio, el mueble, las joyas y el adorno de la casa, por lo menos,—ni nuestra producción artístico-industrial tiene otra aspiración casi que la imitación de objetos antiguos para ver de lograr hacerlos pasar por tales, ni nuestros artistas en general se preocupan del renacimiento lógico y estudiado de las industrias artísticas granadinas.

Granada, apenas figuró en la Exposición de industrias artísticas de Madrid, en 1898, ni en las que se han celebrado después, muy importantes por cierto, en Madrid y en Barcelona. Prepárase ahora en Madrid una interesante *Exposición internacional de Higiene, artes, oficios y manufacturas*, que se verificará de Septiembre á Noviembre próximo y á ella debe concurrir Granada con sus valiosos elementos de artes industriales, al menos.

El reglamento, que no inserto, por su mucha extensión, puede obtenerse en la secretaría del Ayuntamiento de Granada y en la de la Comisión de propaganda que se constituirá en breve. He aquí lo más interesante, por lo que concierne á nuestras industrias artísticas, de lo que contiene la clasificación oficial de productos:

Mueblajes de despacho y de habitación.—Cuchillería, cepillería, tafilatería, tornería y cestería (material, procedimientos y productos).—Fabricación de papel.—Joyería y bisutería.—Libros y publicaciones (material, procedimientos y productos) —Originales de objetos de arte industrial. —Platería.—Pintura y dibujo.—Reproducción en mármol, bronce, fundición y herrajes artísticos.—Escultura.—Vidrieras.—Vasos y cristales. —Tipografía.

Creo de importancia y trascendencia para el porvenir de Granada, que abandonen de una vez nuestros productores su modo de pensar. Aquel refrán añejo de «el buen paño en el arca se vende» es ya letra muerta; hay que luchar en todas partes, hay que estudiar y sentir impresiones ante el ingenio y el talento de los que estudian y progresan. Aquí metiditos, mirándonos los unos á los otros, imitando las artes de ayer para ver de conseguir que un objeto acabado de hacer parezca de fines del siglo XV ó comienzos del XVII, no progresarán nunca las artes industriales granadinas.—V.

La Alhambra, su historia, su conservación y su estado en la actualidad.

Estudio por Francisco de P. Valladar. Acaba de publicarse.

PRECIO: 2 PESETAS



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

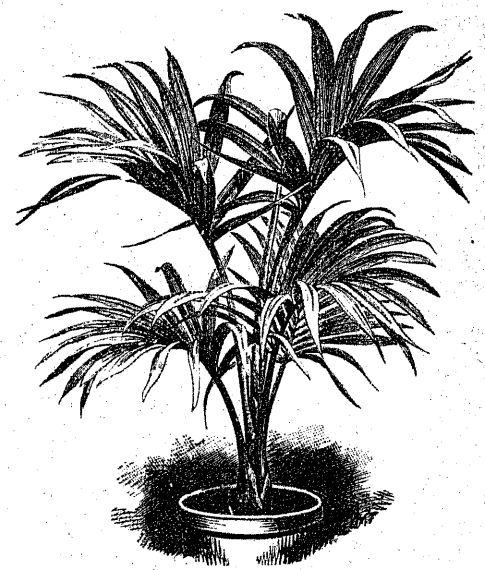
Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted ***GRATIS*** un espléndido regalo reclamo de gran utilidad

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X

Núm. 224

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NUMERO 224

El arte en las escuelas, *Francisco de P. Valladar.*—El gremio y cofradía de carpinteros de Granada, *Luis Morales García Goyena.*—Noches de primavera, *Narciso Díaz de Escovar.*—La infidelidad de D. Texifonte, *Luis de Antón del Olmet*—Eva Martínez Daza, *V.*—Crónicas motrileñas: El P. Clavellina, *Juan Ortiz del Barco.*—Chispas, *Angel de Tapia.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*
Grabados: San Agustín.

Librería Hispano-Americana
MIGUEL DE TORO É HIJOS
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París
Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.
ÚNICOS CONCESIONARIOS
Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS
CARRILLO Y COMPAÑIA
Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos
FÁBRICA EN ATARFE
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Julio de 1907 ← N.º 224

EL ARTE EN LAS ESCUELAS [1]

El plan de reformas de la segunda enseñanza aprobado en 1894 y suprimido al poco tiempo de su publicación, incluía entre los estudios preparatorios, sección de ciencias morales, primer año, la *Estética y Teoría del arte*, explicando así el concepto de esta asignatura: «Deberá contener un programa elemental de la ciencia de la belleza y de la teoría de las Bellas Artes». Se disponía también, que hubiera en cada Instituto un Museo de reproducciones para el estudio de la Historia, la Arqueología y el Arte, atendiendo así á algo, que en el título de la asignatura no está bien claro: á la enseñanza de la historia del arte, complemento necesario del estudio filosófico de la teoría artística; y por último, estableci que de explicar la asignatura se encargara el mismo profesor á cuyo cargo estuviera la enseñanza de la Preceptiva literaria, la Historia de las literaturas y los Elementos de griego. No sé cómo ha de explicar todo eso un solo profesor.

No es esta la primera vez que la asignatura en cuestión se ha incluído en los planes de enseñanza; aun prescindiendo de los antiguos sistemas de nuestras Universidades; del plan de 1776 en que se concede importancia á las bellas artes, pues además de los estudios de Filosofía, en los de Matemáticas se incluyen la *arquitectura*, el *diseño* y la *música:* en

(1) Fragmento del estudio *I piani é i preventivi della Publica Istruzione*, publicado en el n.º 4 5-6 de la notable revista de Florencia *Nuova rassegna di letterature moderne*.

el plan de Chao (1873) se estableció esa enseñanza y también se incluyó en los proyectos presentados por D. José Fernando González y D. Segismundo Moret.

De todos esos intentos, quedó tan solo—aparte de la enseñanza mejor ó peor organizada en Escuelas de Bellas artes y en las de Artes y Oficios, —la cátedra de *Dibujo* en los Institutos provinciales; una asignatura de carácter práctico sin otra teoría que la que buenamente quiera ó no quiera dar, el Profesor; nada que lleve al espíritu del niño la idea de lo que representa el arte y los artistas, la arqueología y el arqueólogo; nada que estirpe de su juvenil imaginación el ridículo concepto que por errados pareceres ha llegado á formar el vulgo, y aun algo más que ese vulgo, del hombre de ciencia que revuelve los arcanos de los tiempos anteriores á la historia y que llega á leer como en las páginas de un libro en destrozados restos pertenecientes á épocas ignotas; á pueblos de que ni oscura noticia, hay escrita...

¿Vino á remediar ese error el Real Decreto de 23 de Septiembre de 1898, al que sirvió de complemento el de 5 de Mayo de 1899, reorganizando las Escuelas Normales, estableciendo en ellas dos nuevas cátedras, *Dibujo y Caligrafía* y *Música y Canto*? No; extravió aun más la cuestión de sus verdaderos cauces.

La *Estética y Teoría del Arte* es asignatura muy propia de los conocimientos elementales que se adquieren en la segunda enseñanza y el *Dibujo y Caligrafía* podrían ser el complemento de aquélla, pero nunca desempeñarán el trascendental cometido de revelar al niño lo que es arte: lo que en la vida del hombre representa el arte y el artista.

«El arte no es un pasatiempo, sino una de las misiones más elevadas de la vida», ha dicho Grosse en *Los comienzos del arte*, obra que debiera estudiarse en las escuelas, si éstas estuvieran preparadas para esos estudios de trascendencia, y nuestros legisladores creen lo contrario, llevando al Instituto y á la Escuela Normal maestros que enseñen á dibujar muñequitos y á conocer las notas del pentagrama, sin explicar para lo que sirve la Música, el Canto y el Dibujo.

Desde la Escuela de párvulos debe saber el niño lo que es una estatua, una columna, un arco, y la importancia social que tienen los restos de las civilizaciones anteriores, para que ni maltrate estatuas nuevas, ni sería de desmoronados restos arqueológicos, aprendiendo á considerarlos en todo su valor y á respetarlos; para que si, andando el tiempo, ejerce autoridad, no esté tan propicio como los hombres de ahora, á demoler y

destruir cuanto se oponga al capricho de un cacique político. Desde la Escuela de párvulos, debe saber también el niño que la poesía y la música perfecciona los sentimientos, y que es un desdichado, el que no se conmueve oyendo tocar ó cantar, ó recitar unos versos...

Enséñenle al niño esas vagas teorías, que pueden auxiliarse respecto de las artes plásticas con ejemplos objetivos de gran importancia para los altos fines de la educación, y por gradación sistemática amplíense esos conocimientos en la Escuela elemental, en la superior, en los Institutos y Escuelas especiales y en la Universidad; de este modo se demostrará claramente que no se enseña como ahora el *Dibujo* y la *Música* por inocente pasatiempo: sin ningún fin pedagógico. Entonces tendrán verdadero enlace todos esos estudios: desde la sencilla y humilde idea de lo que es arte que puede aprenderse en la Escuela de párvulos, hasta la cátedra de *Teoría del arte y de la literatura*, que, sin precedentes, se estudia en las Universidades españolas

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

El gremio y cofradía de carpinteros de Granada

(Continuación)

CAPITULO XII. de como se ha de despedir el cofrade o cofrada.

Otro si, ordenamos que si algun cofrade se quisiere despedir desta Cofradia, sea con consentimiento de todo el cabildo general, e si tal licencia se le diere, pague todo lo que paresciere que deve, e mas media arroba de cera de pena, e si el cabildo no le quisiere aver por despedido, que por la desobediencia e pena de perjuro, pague dos libras de cera de pena.

CAPITULO XIII. como se ha de aver el prioste con el cofrade, cuando no diere la prenda al muñidor.

Item, ordenamos que cada que el prioste embiare al muñidor por alguna prenda a casa de algun cofrade, e no la quisiere dar, incurra en pena de quatro honças de cera, y si el prioste quisiere embiar otra vez por la dicha prenda, embie a los deputados, y si a ellos dar no la quisiere, deviendo o no deviendo cosa alguna, por que la deve dar, salvo la obediencia de la Cofradia e de su prioste e deputados, incurra por

ello en pena de dos libras de cera, e luego el domingo siguiente llamen al tal cofrade ante si a cabildo, e si viniere alli, por la inobediencia ya dicha, sin ser oydo pague la meytad de la pena, y si no paresciere, en su absencia e Rebeldia, faziendo assentar al escrivano por aucto todo lo que con el tal cofrade inobediente oviere passado, el dicho prioste e diputados le condenen en aquella pena o penas que ellos les paresciere, avida consideracion de los servicios que oviere fecho a la dicha Cofradia, y el pro o daño que del se le puede recrecer, lo qual juzguen e determinen en sus conciencias, y el escrivano le notifique lo que alli le sentenciaren, e si la cumpliere e obedeciere bien, e si no viniere cumpliendo dentro de un mes que le fuere notificada, sea avido por no cofrade, e la dicha sentencia e notificacion e lo que Respondiere se assiente en el libro de la Cofradia, y si dentro del dicho termino no lo cumpliere como dicho es, no pueda ser Rescibido de alli en adelante, sin que primero la cumpla e pague de nuevo su entrada.

CAPITULO XIIII. de la velacion del cofrade o fijos quando se quisieren velar.

Item, ordenamos que quando algun cofrade o fijo o fija se oviere de velar todos los hermanos sean obligados de lo yr a honrrar a la tal velacion, so pena de media libra de cera, y el prioste sea obligado a mandar muñir para ella, pidiendolo el tal hermano y pagando su trabajo al muñidor.

CAPITULO XV. como han de velar al cofrade emfermo.

Item, hordenamos que si algun cofrade o cofrada o muger de cofrade estuviere enfermo, propinquo a la muerte, e no tuviere mucha gente en su casa, e pidiere cofrades que le vayan a velar y acompañar de noche, dos cofrades de los mas cercanos que les el prioste mandare, lo vayan a velar en persona, so pena de media libra de cera, y si alguno dellos no lo obedeciere o no pudiere por justo impedimento, nombre otro o otros en su lugar fasta que aya cofrades obedientes, e si por caso alguno dellos dixiere que yra e no fuere, pague de pena una libra de cera.

CAPITULO XVI. de la manda que los cofrades han de fazer a la Cofradia.

Item, hordenamos que todos los cofrades o cofradas desta Cofradia, antes que desta presente vida se partan, sean obligados a fazer e fagan una manda a esta Cofradia en Remuneracion de los beneficios que della

han Recebido y esperan Recebir; no tassamos quanto, salvo aquello que a cada uno Dios nuestro señor le encaminare o fuere su voluntad, e para esto el prioste sea obligado de lo acordar al hermano estando enfermo, so pena que si por su culpa no se fiziere la manda, el dicho prioste sea obligado a la pagar. E si por caso algun hermano o hermana o muger de hermano fallesciere sin hazer la dicha manda, sus herederos e albaceas sean obligados de la fazer conforme a la qualidad de la persona e a otras mandas que otros de su suerte ovieren fecho. Y para que mejor se cumpla este capitulo e lo en él contenido, pues es pro de la dicha Cofradia e lo que assi mandan es para substentar la cera della e cumplir las animas de los hermanos deffunctos, Nos todos los cofrades e cofradas e mugeres de cofrades que agora somos, por nos e por los que seran de aqui adelante para siempre jamas, mandamos de agora para entonces e de entonces para agora, se cumpla de nuestros bienes, assi como si en nuestros testamentos lo expressassemos e mandassemos. Lo qual, como dicho es, mandamos que se cumpla de los dichos nuestros bienes de cada uno de nos, cada que desta vida partamos.

CAPITULO XVII. como se han de enterrar los cofrades

Item, hordenamos que quando algun hermano o hermana o muger de hermano fallesciere desta presente vida, el prioste sea obligado en veniendo a su noticia, a mandar muñir la dicha Cofradia, para que vayan a enterrar al dicho hermano o hermana o muger de hermano con sus candelas encendidas, e con quatro cirios que acompañen la cruz, e que cubran las andas en que fuere el cuerpo del tal deffuncto cofrade o cofrada con el paño mas Rico que la Cofradia tuviere o terna a la sazon, e que vayan todos los cofrades en procession fasta la yglesia o monesterio donde se ha de sepultar y esté a su enterramiento, y este dia si fuere hora, presente el cuerpo, la dicha Cofradia faga dezir tres misas Rezadas de Requien con sus Responsos, por el tal hermano o hermana o muger de hermano, e cada uno de los cofrades e cofradas sean obligados a Rezar por el tal hermano o muger de hermano deffuncto diez vezes la oracion del pater noster con el Ave Maria, y despues de sepultado acompañen al biudo o biuda o fijos o parte del tal deffuncto fasta su casa, y el cofrade que no viniere al dicho enterramiento, pague de pena media libra de cera, y el que no volviere a las gracias, quatro honças de cera. E si fallesciere fuera desta dicha cibdad dentro de cinco leguas, si fuere persona necessitada, la Cofradia le faga traer a su costa

para le enterrar do quisiere ser sepultado, y si fuere Rico e sus fijos e parientes traerle quisieren, la dicha Cofradia le entierre como arriba esta declarado, y aunque no se entierre en esta cibdad, no por esso la Cofradia dexe de fazer los officios por él, como si dentro de la cibdad estuviesse.

CAPITULO XVIII. que missas se han de dezir por el hermano o hermana o muger de hermano.

Otro si, hordenamos que por cada uno de los hermanos o hermanas o mugeres de hermanos que fallescieren desta presente vida, la dicha Cofradia faga dezir e diga doze misas rezadas, allende de las tres que arriba tenemos dichas, las quales se digan desta manera: las seys en la yglesia o monesterio do el tal se sepultare e las otras seys do el prioste e officiales quisieren, e dentro de quinze dias despues que el hermano falleciere, la dicha Cofradia le haga sus honrras, conviene a saber: un domingo o fiesta en la tarde, su vigilia cantada de tres lecciones, e otro dia siguiente una missa cantada con su Responso con diachono e subdiachono y puesta su tumba con el paño mas Rico que a la sazon tuviere, y para esto sean muñidos todos los hermanos y hermanas, y el que seyendo muñido no viniere a cada uno de los dichos officios, pague de pena media libra de cera, y el prioste tenga cuydado de fazer a la parte del tal deffuncto como quieren fazer las honrras para si le quisieren honrrar.

LUIS MORALES GARCÍA GOYENA.

(Continuará)

NOCHES DE PRIMAVERA

En las noches de hermosa primavera,
De la luna á los pálidos fulgores,
El alma se despierta á los amores
Y un cielo inmortal vive y espera.
Un astro sin ocaso, reverbera
Copiando en sus tesoros de colores
Bellas ninfas de encantos seductores,
Claros ojos y rubia cabellera.
Todo al placer y á la ilusión convida,
Y un horizonte mágico y risueño
Renace la ilusión desvanecida.
¿Por qué es fugaz tan venturoso sueño?
¡Quién pudiera soñar toda su vida!
¡Quien hallara la muerte en ese sueño!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

La infidelidad de D. Texifonte

D. Texifonte tuvo una juventud sosegada. A los veintiocho años ganó una notaría y á los cuarenta y cinco se le ocurrió casarse.

Fué modelo de esposos. Por las mañanas, en su despacho, se pasaba las horas coleccionando su protocolo y urdiendo su signo en las escrituras. Almorzaba en familia é iba al café. Gozaba del deleite de hablar de política hasta las cuatro. Luego daba un paseo. Le compraba á sus hijos la novedad de la Puerta del Sol, y retornando á casa, la turba de chicuelos le abrían la puerta ávidamente. Y él sonreía feliz, cuando extrayendo de su bolsillo una pequeña cabeza de goma, los escuchaba palmotear, mientras apretándola, hacía que *Toribio* sacase una roja y menuda lenguecilla.

Todos estos placeres llenaban su vida. Pero una carta que de su hermano recibió, constituyó el origen de la tragedia que estuvo á punto de dar al traste con su felicidad. La carta, entre otros párrafos, contenía éste, puesto entre varios signos de admiración: «¡Mi hijo vive con una prójima! ¡Es necesario que lo sorprendas y que lo castigues!» Y como era domingo y como aquella orden no le causaba gran extorsión, se puso su chistera y se salió á la calle.

Por el camino, reflexionando sobre moral, pensó ser cruel; pero un sol agradable y una atmósfera tibia lo fueron calmando, y en la Puerta del Sol y entre una muchedumbre que se le antojó alegre, reparó en que no estaba predispuesto á la ferocidad. Estuvo á punto de aplazar la sorpresa, pero la bola de Gobernación no había caído, era temprano aun y hallándose en la calle y los cinematógrafos cerrados, no pudiendo abismarse en la contemplación de sus películas, se decidió, y á paso largo cruzó la calle de Espoz y Mina.

Cerca del barrio viejo, varios muchachos hablaron en voz alta de su chistera, y él meditó un instante sobre la educación de los pueblos.

En la calle del Salitre, frente al número 9 se detuvo. El sobrino vivía en el piso tercero letra efe, y fueron tantos los escalones que tuvo que subir, que sudoroso y jadeante, frente á la verde puerta, sentía piedad en vez de rencor.

Pero pensó en el vilipendio que el sobrino hacía del apellido familiar, cobró fiereza, tosió dos veces é hizo sonar la campanilla.

Una voz femenina preguntó: —¿Quién?—Y era una voz tan fresca, de

timbre tan limpio, que D. Texifonte juzgó imposible responder bronco. Ante la verde puerta dudaba si decir un enérgico «yo» ó si insinuar un almibarado «servidor».

La voz argentina volvió á sonar:—¿Quién es?—y ya don Texifonte se vió perdido, y con tono aflautado ó inclinando con rendimiento la cabeza, respondió:—Servidor.

Abrió la puerta una muchacha pequeñita y graciosa, que se quedó mirándolo con ojos simpáticos y alegres. D. Texifonte al verla no tuvo más remedio que sonreir.

La muchacha le hizo tomar asiento. La sala era chiquita, con muebles ruines, pero estaba tan limpia, recién aljofilada, que pensando en la mano cuidadosa que aquello dirigía, D. Texifonte, ya bien dispuesto, se mostraba amable, y con una mirada afectuosa seguía los movimientos de aquella muchacha que se había interesado por su salud y que le había ofrecido un vaso de agua.

Poco después se presenta el sobrino. Éste, no se respinga sobresaltado, sino que llanamente abraza al tío, le dá un afectuoso tirón del bigote y le dice:

—Mi chica es muy hermosa. ¿Verdad que sí?

D. Texifonte se confiesa asimismo que el verdadero objeto de su visita no ha sido para dar su parecer sobre la belleza de aquella muchacha, pero se encoge de hombres, pone unos ciertos ojos pícaros, y dice:

—Es una chica muy rebonita, muy rebonita.

Y ella sonríe, tuerce su cuello coquetamente, y responde:

- Jesús, no me averguence. Muchísimas gracias.

Unas horas después, don Texifonte en su despacho, escribe: «Querido Saturnino: hice tu encargo. Te informaron mal. Tu hijo es modelo de muchachos honrados».

Cerrando el sobre y con la lengua puesta sobre la goma, se detuvo á pensar. Y recordando su existencia anodina, sus idas á clase con el derecho administrativo debajo del brazo, sus largas tardes junto al brasero penetrándose en las espirales del estilo jurídico, los paseos con sus novias por la Casa de Campo, delante de los padres y decorando siempre el mismo tema de conversación, recuerda la casa de su sobrino todo alegría, se alza de pronto, y golpeando la mesa con la palma de su mano, grita:

— ¡Eso es vivir! ¡Eso es saber gozar de la existencia!

Y aquella noche, cuando don Texifonte depositó su beso en la cándida frente de su mujer, meditaba un delito.

A las seis de la tarde, llegaron al café de la Luna dos lindas muchachas. Eran las dos morenas y vestían gentilmente. Sentadas en la mesa, cuchicheaban. Una, indecisa, tenía aspecto cohibido, mientras la otra, con aire desenvuelto, le daba valor.

Había empleado dos horas en convencerla. D. Texifonte era un señor tranquilo, de buena posición, pero como ella andaba en amoríos con un «garzón» apasionado, lo temía y lo adoraba y por este motivo no se avenía. Mas al cabo accedió. Púsole á Enrique una carta evasiva, se escabulló de casa antes de que él llegase, y se marchó al café donde su amiga debería presentarla á su nuevo adorador. Pero temiendo que Enrique, por acaso, llegara á sorprenderla, cuando sorbía el café le sabía mal.

Poco después apareció un señor. Venía de levita, contoneándose y con mirada triunfadora. Las dos muchachas al verlo, sonrieron. Pepita dijo: ¿D. Texifonte? y Carmen, con una ironía vaga respondió:— Sí.

D. Texifonte se sentó junto á ellas. Primero estuvo tímido; después, con el calor de la achicoria y del Anís del Mono, recobró el habla, se encendieron sus ojos y lanzaba donaires.

¡Cuánto tiempo anheló que este instante llegara! Y estando en el café, en un café silencioso, sumido en la penumbra, con una concurrencia escasa y un poco equívoca, ve solo dos siluetas femeninas que esfumadas y sonrientes, le escuchan decir:

—Vamos, otra tacita. ¿No quieren una copa de Benedictino?

En el momento mismo en el que se siente más penetrado de su papel de hombre galante y en el que habla con mayor ardimiento, Pepita palidece, se demuda; después, con desconcierto, exclama á media voz:

—Mucho cuidado. ¡Enrique, por Dios, por Dios!

Y volviendo la vista, D. Texifonte ve avanzar á un muchacho de aspecto fachendón que lo mira insolente, que balancea un garrote y que se sienta desplomándose en la mesa inmediata.

D. Texifonte se horroriza pensando aparecer en los sucesos de los periódicos.

Pepita á media voz prosigue:

—Disimule por Dios. Que no sospeche.

Cuando D. Texifonte habla con voz marchita de cosas vanas, siente que una bolita de papel le dá en el rostro. Poco después una nueva bolita viene á pegar en su sombrero produciendo un sonido ridículo, después no es una sola, sino aluvión de ellas que pasan por sus ojos, que caen en su café, que chascan en sus mejillas y que rebotan en sus narices.

D. Texifonte, imperturbable, continúa hablando con desconcierto de la temperatura. Cuando piensa evadirse con un pretexto, una mano se apoya en su hombro. El muchacho, insolente, lo avasalla con una mirada furibunda, mientras le dice:

—He convidado á estas señoritas, porque me dá la gana. Acabo de pagarles lo que han consumido. Si le molesta, dígamelo.

D. Texifonte, no sabiendo donde poner sus ojos, reconoce que no le molesta. El otro insiste.

—He pagado también su taza de café y su copita. ¿Quiere usted devolverme el obsequio con un garrotazo?

D. Texifonte, que cortés se inclina pidiendo clemencia con el ademán, responde:

—No, señor. Muchas gracias. Es usted muy amable.

El otro tiembla iracundo. D. Texifonte se encoge cohibido y Enrique rompiendo con su actitud burlesca, se le encara gritando:

—A esa mujer la quiero yo. Si no se marcha lo despampano contra la pared.

Y un puño enhiexto y unos ojos fosforescentes dan más rotundidad á la frase. Los mozos acuden y ponen paz. Las dos muchachas que se han levantado, tiemblan.

D. Texifonte con aire receloso, pretende escabullirse, pero el otro, que lo retiene de las solapas, lo zamarrea y le grita poniendo su cara junto á la suya hasta que se tropiezan las dos narices.

—Me es igual romperle á usted el alma aquí que en otro lado. A su disposición.

Pero D. Texifonte está tan rendido, tan indefenso, tan entregado, que el otro se contenta con escupir y con tirarle al suelo la chistera con manotazo desdeñoso.

D. Texifonte la recoge, de azorado que está saluda al camarero; después rápidamente sale á la calle con consternación.

Un aire helado le dá en la cara. Se serena, y recobra el dominio sobre sus nervios, y por la calle del Desengaño reflexiona sobre aventuras amorosas. La sombra del sujeto á cuyas manos estuvo á punto de perecer, se le aparece, y aun sobre su nariz cree encontrar apoyada la suya hiriente.

Y recordando á sus pequeños que en casa lo aguardan, siente en su espíritu una profunda emoción de cariño. Su esposa, un poco gruesa, con su sonrisa buena y su aire casto, se le aparece, y al recordar que le entrega su amor pródigamente, sin violencias, se siente culpable.

En la Puerta del Sol, ya sereno del todo, compra un juguete. Por el camino, con la imaginación llega á su casa. Los pequeños abren la puerta con griterío. Brincan y bullen, y él apoya su mano en sus cabezas rubias paternalmente. Su mujer desde lejos con voz afectuosa, le dice:

—Texifonte, la cena está en la mesa.

Y oye ruido de fritangas, de platos y cubiertos.

Aquella noche, D. Texifonte sentado en el sofá junto á su esposa y en cada pierna encaramado un hijo, les promete llevarlos al cinematógrafo, los pellizca y los besa. —Y D.ª Gumersinda no advirtió en el semblante de su marido ni en sus ojos cándidos, la menor sombra de culpa.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

EVA MARTÍNEZ DAZA

Tristísima impresión me ha producido el sentido y leal artículo de mi queridísimo amigo Pascual Santacruz, dando cuenta de la muerte de la hermosa y notable escritora andaluza, residente en Madrid, Eva Martínez Daza, que colaboró en esta revista y á la que yo profesaba sincera simpatía y verdadera admiración, casi sin conocerla, y sin comprender el drama íntimo que Santacruz nos revela ahora con amarga sinceridad, y que aquilata aun más los rasgos de altiva honradez que le caracterizan.

Un grave motivo de familia la llevó á la corte hace algunos años en busca de «un pedazo de pan para la autora de su días, un poco de tranquilidad para su conturbado espíritu y otro poco de gloria para su nombre»..

La lucha ha sido tenaz y cruel: «Eva ha perdido la batalla y la vida»... «El triunfo de una escritora bella y pobre en España, es inaccesible dentro de los cánones que regulan la dignidad y la pureza de la vida moral. Si una mujer, en las condiciones de Eva, quiere asegurar el pan en su mesa, tiene que tirar el pudor por la ventana. Eva, no quiso. ¿Hizo bien? ¿Hizo mal...?»

Las respuestas á estas gravísimas preguntas, entrañan el más trascendental de todos los problemas de la vida social de hoy y de ayer; quizá también de mañana. Ya lo sabe Santacruz, tan inteligente y profundo en esos estudios. La perversidad, el egoísmo, la indiferencia humanas, cometen á diario crímenes horribles que la sociedad deja impunes. El manto

de la verdadera Caridad es muy pequeño, por desgracia, para que bajo él se acojan todos los que lo merecen...

Santacruz, traza con enérgica mano este hermoso retrato de la infeliz vencida:

«Eva Martínez Daza era una de las mujeres más bellas de Madrid. De mediana estatura, delgada, piel sedosa y pálida y admirables ojos negros (fúnebres heraldos de la anemia, el insomnio y las privaciones), boca pequeña y frente pensadora, cualquier observador no vulgar podía descubrir en su semblante ensombrecido y triste, esos signos misteriosos de predestinación funesta que un gran escritor (Mœterlinck) ha encontrado en el rostro de los niños precoces, á quienes el exceso de espíritu condena á morir pronto.

¡Pobre Eva! Su alma era brasa, su cerebro hoguera, su cuerpo débil arista... ¿qué de extraño tiene que ésta se quemara al contacto de aquéllas?

Unos cuantos años luchó intrépidamente y sin desmayos contra una adversidad ciega é inexorable. Escribía lindos artículos y poesías, laboraba en las ocupaciones de su sexo, traducía obras del francés, el inglés y el alemán, y al propio tiempo se adiestraba en la práctica de otros idiomas, sin dejar de leer cuantos libros podía procurarse para calmar un poco el hambre de «saber» y de «ser» que la torturaba.

¡Cuántos dolores ha devorado con serenidad sublime en aquel oscuro y húmedo cuartucho de la calle del Oso, donde adquirió la dolencia que la ha llevado al sepulcro!

¡Cuántas iniquidades sociales no han venido á herir la frente pura de la desventurada niña! Un editor de Cartagena la estafó trescientas pesetas, honorarios de la traducción de dos libros franceses. Otro profesor de Madrid (cuyo nombre sacaré á la execración pública el día que adquiera cierta prueba que busco) la defraudó también villanamente.

Y yo, que la recomendé á cuantas personas de valía trataba, no fuí afortunado en mis gestiones. Justo es reconocer, sin embargo, que mi ilustre amigo el doctor Pulido libró, aunque por desgracia sin éxito, reñida batalla por ella.

¡Ya es tarde! ¡Ya huelga todo! La historia de la iniquidad se ha enriquecido con una nueva página. La niña hermosa, la luchadora esforzada, la mujer honrada, altiva y pobre, ha muerto»...

Santacruz dice que Eva Martínez deja escritos muchísimos trabajos, uno de ellos sobre el feminismo, lindos cuentos y «una colección de cartas bellísimas, en que aparece retratado con trazos magistrales el espíritu sublime de una mujer superior»..., algunas de las cuales ofrece publicar algún día precedidas de un estudio...

Y no sé qué decir: por una fatalidad que deploro, no he llegado á conocer á la que ya no existe, y á quien por intuición, más que por propio convencimiento, consideré como una de las inteligencias más claras, rectas y puras de esta época.

Como Santacruz, soy «altivo, honrado y pobre», pero si me necesita, y á esta modesta revista, para honrar la memoria de esa infeliz, cuyos méritos no ha sabido apreciar nuestra desquilibrada nación, aquí nos tiene...

En tanto, pido con él á las bellas y cristianas damas españolas, á las distinguidas colaboradoras de La Alhambra «una oración y una lágrima», para esa víctima del egoísmo y de la sangrienta indiferencia en que vivimos... muriendo.—V.

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL PADRE CLAVELLINA

Si el docto y pío fundador de las Escuelas del Ave María, hiciese ahora conmigo lo que á diario hace cumpliendo la primera de las Obras de Misericordia, quedaríale muy obligado.

Y me dirijo á tan querido sabio desde La Alhambra seria y culta, con la esperanza de que me ilustrará en el asunto objeto de esta crónica.

Supongo que el Excmo. Sr. D. Andrés Manjón no verá en mis palabras nada que huela á lisonja; pues si los que escribimos para el público, á fuerza de hipérboles encomiásticas, hemos perdido crédito y autoridad, por lo que se nos hace menos caso que á la lluvia quien oye llover, yo cuido mucho de no dar el título de sabio, como se acostumbra hoy darlo á las medianías, sino á aquellos insignes varones que con ciencia y con virtud verdaderas, alcanzaron universal renombre. Y en este caso se halla vuesa merced, insigne Maestro, y en sus bondades confío el perdón que le demando, por haberle hecho subir, seguramente, á su modestia, el carmín á las mejillas.

Yo, Señor Excmo., que le he estudiado, recuerdo aquel su principio, contra la ignorancia la enseñanza, y no se me olvida el hermoso pensamiento de *El Pensamiento del Ave María* (párrafo segundo de la p. 76) que tan excelentes resultados ofrece en la práctica, de lo que puedo dar entera fe y cumplido testimonio; y puesto que no lo olvido, sírvase descender hasta mí, en esta nueva ocasión en que he menester de su sabiduría.

Hace algunos años, que leí en la historia de Lafuente, un pasaje con tendencia á empañar el glorioso nombre de Belluga; y desde entonces me ocupo y me preocupo de la vida documentada de ese ínclito purpurado, con objeto de rectificar aquel pasaje; y á consecuencia de la labor emprendida, he adquirido otras noticias que, si no se relacionan con mi benéfico paisano, afectan á la historia de los Eclesiásticos de mi pueblo, y las estoy dando á conocer bajo el epígrafe de *Crónicas motrileñas*.

Pues bien; entre esas noticias de carácter religioso, figuran no pocas luchas en que la soberbia y la humildad no son claramente distinguidas por mi torpe entendimiento, y de ahí el que recurra á su saber y su autoridad, para que con vista del punto que someto á su dictamen, se digne señalarme la hermenéutica, las reglas de interpretación con arreglo á las cuales pueda apreciar y decidir con acierto en negocios tan delicados,

La consulta es muy sencilla, y aunque yo no poseo el exquisito arte de mi distinguida compañera de colaboración (no sé si señora ó señorita) Cándida López Venegas, que tanto dice en pocas líneas (ejemplo, *Los Poetas*), haré todo lo posible por ser breve.

El 1.º de octubre de 1806, celebróse una función solemnísima en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, que á la devoción de su humilde siervo que sustituyó el escudo de su casa, por el de la Madre Dolorida; que á expensas del Cardenal Belluga fué levantada en la Iglesia parroquial de Motril, erigida ésta más tarde en Colegiata, merced á los singulares méritos de aquel Prelado.

Asistieron á dicha solemnísima función los Cabildos Secular y Colegial, el Clero parroquial y los demás Titulares y los Religiosos de los Conventos.

En la Capilla no se cabía, ni en el gran espacio que hay desde allí hasta el Altar mayor. Y en el momento de dirigirse el Corrector de la Victoria al Preste pidiéndole la bendición, para subir á la Sagrada Cátedra, notóse tal silencio, que hubo de turbar al Preste, cuando al ver que no se arrodillaba el Predicador, tuvo que advertirle que lo hiciera para bendecirlo; pero como estos advertimientos se repetían, ante la actitud del Corrector y entonces el silencio era más profundo, por *sumisas y suaves* que fueron *las voces* del Preste, para reducirlo á la obediencia, sin poderlo conseguir, no dejaron de ser oídas por los fieles.

Y aquí surgen mis dudas, que espero disipará el Sr. Manjón con su rectitud y espíritu de justicia.

¿Estaba el Predicador Victorio obligado á arrodillarse?

Y en la hipótesis de que el Mínimo gozara el privilegio de no arrodillarse ¿debió discutirlo y sostenerlo desobeciendo al Preste con escándalo del concurso?

Soy defensor caluroso de las dignidades y de los privilegios ¿pero no pudo obedecer el Paulista y reclamar luego su derecho?

Como no gusto de extractar documentos, allá van copias literales de los tres que se cruzaron entre el Cabildo Colegial y el Corrector de la Victoria, de cuya contienda canónica se enteró todo el vecindario, sacándose varias copias de uno de los originales que conservo.

Y esta es la razón principal en que me fundo, para consultar de este modo; pues aparte del concepto que tengo publicado de lo que es la historia y de cómo deben de ser los historiadores, el asunto no fué secreto en su origen, ni sobre él se guardó después sigilo alguno.

Oficio del Cabildo al Corrector de la Victoria

Estando este Cabildo en la posesión de que todos los Prelados de las Comunidades de esta Ciudad que predican en esta colegiata tomen la bendición de rodillas, como lo hacen aun los actuales de S. Francisco y Capuchinos, porque en ella y todas las demás Iglesias fuera de las suyas no son más que unos Predicadores, y no disponiéndose por las Rúbricas otra cosa en contrario, ha sido muy extraña y sensible al Cabildo la resistencia de V. P. en la función de Nuestra Sra. de los Dolores: y para evitar en lo sucesivo el escándalo que en dicho día pudo darse al pueblo, á no ser por la mucha prudencia del Preste, se servirá V. P. manifestar el privilegio que le asiste para hacerlo así y de lo contrario en adelante la tomará según práctica, ó no se presentará á predicar en esta Iglesia.— Dios guarde á V. P. muchos años. Motril 3 de octubre de 1806.— Vicente Bernaldo de Quiros.

Contestación del Padre Clavellina

Visto el oficio que VV. SS. me rremiten, su fecha tres del corriente, no comprehendo como un cuerpo, tan instruído en materias Canónicas, y tan acostumbrado á los raciocinios lógicos, quando se examina un derecho, solo alegue posesión, presciciones, y argumentos negativos. VV. SS. dicen que estando en posesión el Cavildo, y yo digo que estaba el Corrector de la Victoria en posesión de pedir la bendición en pie, quando fué turbado y que de esto VV. SS. el Venerable Clero, el ilustre Ayuntamiento y el Pueblo todo son testigos Fuera de que aun quando fuese cierto lo que VV. SS. alegan, la posesión, la costumbre y el tiempo solo favorecen quando no hai otro título: alteran las instituciones humanas, y suplen en defecto de la ley; pero no prevalecen sobre el derecho de las personas: Ninguna de ellas, puede quitarnos, los que se nos deve, ni el tiempo afirma lo que desde su principio de derecho no subsiste. Esto se haya en el sexto de las Decretales del S. Bonifacio VIII que es 18 de las reglas del dicho. Por lo que no comprehendo como VV. SS tan versados en estas materias alegan solo la posesión, aun quando esta constase estar por VV. SS. si la tienen con respecto á otros RR. Prelados como yo no defiendo su derecho, ni se me deve hacer este cargo; mas siempre VV. SS. sabrán que no es razón para que uno ceda de su derecho, el que otro haya cedido. Dixe que no comprehendía como un cuerpo tan acostumbrado á raciocinios lógicos hacia estas

presciciones, que somos Prelados en nuestras Iglesias, y fuera no más que unos Predicadores; ó esta es una frase retórica en que se toma el exercicio por el ministerio, ó es una prescición formal: ella quiere decir que fuera de mi Convento no soy Corrector de la Victoria, que fuera de la Colegiata no son VV. SS. Canónigos de ella, que fuera de España no es nuestro Soberano, su Rey, ni fuera de Roma el Papa será Pontífice: me parece que este lenguaje es muy impropio, y sin embargo viene á ser lo que VV. SS. dicen. La disciplina y la política han establecido más sabiamente que nosotros pudiéramos hacerlo, que la dignidad, los fueros, los derechos y tratamientos, sigan á las personas aun en los lugares fuera de su jurisdicción. Por esta razón los Prelados Regulares, aun fuera de sus Iglesias no dexan de tener dignidad, fuero, derecho y tratamiento, que el mismo Soverano nos dá aunque VV. SS no me le den en el oficio que me han remitido no es de presumir que halla sido con objeto de menosprecio á la Autoridad Regular. Como tan instruído en la disciplina Eclesiástica, y materias Theológicas habrán VV SS. leído á el Cardenal Palavicino en la historia del concilio de Trento allí habrán visto que los Prelados Monacales, esto es los Abades, y los Superiores Mendicantes, conservan la dignidad de Prelados fuera de sus Iglesias, y aun á presencia de toda la Iglesia de Jesu-Xpto, en los Concilios generales donde tienen voto, y son Prelados y no Predicadores á presencia del mismo Papa, y aun de la Iglesia; ¿por qué no en la Colegiata de Motril? Los Prelados Regulares tenemos jurisdicción episcopal, esta es de derecho, la dignidad que nos presta es del mismo derecho, por tanto no la perdemos fuera de nuestras Iglesias, pues no perdemos nuestros derechos si fuera solo de gracia ó por privilegio convengo en que sí, pero si en virtud de aquel devo demandar la bendición en pie en una Iglesia, por exemplo, en la mía, no perdiendo mi dignidad en otra; ¿por qué he de perder el derecho? VV. SS. bien instruídos en Cánones saven que los privilegios de los Regulares no se manifiestan á los Cavildos de las Colegiatas, porque un exento no tiene facultad de pedir á otro la razón de su excepción, y yo también sé de lo poco que he leído en el mismo, que el oficiarme en esta competencia, correspondía á el Sr. Vicario, y no á VV. SS. á quien devieron quexarse si yo había obrado mal, porque ni son Jueces en esta materia por derecho y mucho menos quando es la parte que se cree ofendida. Porque los exentos en caso de competencia devemos comparecer ante el Juez Ordinario, y no constituirnos Jueces mutuamente á nuestro advitrio; sin embargo, me conformo á no ir á predicar á el cavildo, porque no tengo á bien admitir la modificación que VV. SS. me imponen, y como no tenemos Predicador Conventual, me precisa dar por despedido el púlpito de este convento en todos los Sermones del Cavildo, y nos dispensamos sufrir la morosidad que se experimenta en darnos los cortos estipendios de los sermones Quaresmales, y de este modo se termina nuestra competencia y evitamos como San Pablo quiere todo el litigio. Como sobre mi derecho he dicho poco por contestar á todos los particulares que Vuestras Señorías me proponen, y ser mucho lo que puedo alegar sobre el para evitar molestos y dilatados oficios que nos ocuparían demasiado, quisiera que tuvieran VV. SS. la bondad de que formásemos alegatos verbalmente por una y otra parte, ante un concurso de Prelados y personas de dignidad donde uno de VV. SS. concurriese conmigo, y controvertiríamos el punto con arreglo á derecho canónico, á la antigua y moderna disciplina, y á los privilegios Regulares y Capitulares, y conviniésemos á juicio de todos ó de la pluralidad en quien tenía el derecho, para la plena convinción de VV. SS. ó más. Me parece que no devían VV. SS. elegiar tanto la prudencia del Preste, quando me sor-

prende en el acto de ir á predicar, se conoce bien que no save lo que es esto, y creò que las ceremonias deven corregirse por los Maestros de ellas, para esto le tienen las Catedrales y Colegiatas y deven acompañar á el que predica, hasta tanto de haver demandado la bendición, y á éste pertenece corregir lo que halla defectuoso y responder de lo que dirigiere mal: si éste no me ha corregido en las muchas veces que la he tomado en pie, no hay duda que siente lo mismo que yo, y VV. SS. discordan de él y de mí, sino le han corregido y á mí me ofician, no sé qué pensar.—Dios guarde á VV. SS. muchos años. Motril 5 de Octubre de 1806.—Fr Juan Clavellina.

Réplica del Cabildo

El Cabildo de la Colegiata, P. Corrector, está instruído de lo suficiente para cumplir con las obligaciones de su instituto: no necesita saber mucha Teología ni disciplina Eclesiástica para comprender debe V. P. hincarse de rodillas á tomar la bendición antes de subirse al púlpito, por ser esta la práctica común, por declararlo así todos los autores de Rúbricas, por haberlo definido la Cámara, cuya definición, en un caso semejante á éste se halla en la Secretaría de nuestro Excmo. Prelado; y porque V. P. ni es Canónigo ni es Dignidad, que son los que gozan de este privilegio, como se lee en todos los Libros que tratan de esta materia. Apoyado el Preste en estos fundamentos tan sólidos, incapaz S. P. de ignorarlos, le intimó se arrodillase; y al ver su resistencia, aunque infundada, tomó el prudente partido de bendecirle y dar parte á su Cabildo de esta no pensada resistencia.

El Cabildo mandó se observasen las rúbricas, se pasase oficio á V. P. para que manifestase sus privilegios, y en el ínterin hiciese lo que todos y en todas partes hacen y observase lo que todos y en todas partes se observa. Cuando pensaba el Cabildo hallar respuestas sólidas y terminantes sobre el particular: cuando imaginaba que con el mayor sigilo y prudencia S. P. le presentase las razones que le asistían, halla (¡cosa extraña!) sus escritos publicados en los corrillos, manifiestos en las plazuelas y hecho el objeto de diverzión en los Paseos: Parece P. Corrector que los escritos de V. P. mejor se dirigían á que los viese el Populacho, que no á que los leyese el Cabildo, pues éste es el último que los ha visto. S. P. sabe bien que es mucho agüero para un escrito el aplauso del vulgo; y S. Gerónimo que sabía mucha disciplina Eclesiástica y era un gran Teólogo y Lógico, decía á Nepociano: Nollo te orare in ampules plateorum; y es muy claro conocer el oso su mal modo de bailar luego que se vió aplaudido por el cerdo.

Vamos al asunto: ¿Qué razón expone S. P. en confirmación de su Privilegio? ¿Qué pri- privilegio presenta S. P. á este Cabildo? Nada; las razones son... Que dice Bonifacio VIII que á cada uno se le ha de dar lo que se le debe: ¡Terrible razón! ¿Pero se le debe de dar á S. P. la bendición en pie? á esto se calla: Dice que son muchos los privilegios de los Regulares. Bien. ¿Y entre ellos se halla el de nuestra disputa? ¿Pues qué no pueden ser muchos y no ser éste? Que el honor de Prelado le tiene S P aun fuera de su convento. Baya que sea. ¿Pero dice Pallavicini que por él se exime el Prelado de arrodillarse? Bella lógica. Que el Cabildo tiene solamente pruebas negativas.. Que esta decisión pertenece al Vicario y no al Cabildo. . y... Pero si todas las razones son lo mismo que estas, claro esta que no son suficientes á desbaratar las cuatro arriba dichas en las que se funda este Cabildo ..

¿Qué trabajo le cuesta á S. P , supuesto que lo sabe, el decirnos, pues nosotros no lo sabemos, en tal Libro, en tal Autor, tal Rúbrica expresamente dice, no debe arrodillarse

ó poder no hacerlo el Prelado Regular, que es el punto que se trata y es el verdadero modo de argüir y aun concluir en términos lógicos, y no andar por circunloquios y citas generales que solo tratan de privilegios ut sic, y no saber éstos de qué carta son? El Cabildo de esta Colegiata tiene constituciones, y con arreglo á ellas se dirige: éstas conceden la facultad al Abad y su Cabildo, y no al Sr Vicario para que hagan observar las ceremonias de la Iglesia, cuiden de la decencia del culto, y los Divinos Oficios se hagan con la Magestad y decoro posible.

No se funde V. P. en la tolerancia de los cuerpos para preconisar un abuso, porque al fin, como es tolerancia, suele variar ésta según la variación de los individuos del Cuerpo. Y en cuanto á la palestra literaria en que V. P. desafía á este Cabildo con mínima arrogancia, no tiene el Cabildo que responder más de no ser necesario tanto: Solamente con que V. P. le manifieste el Privilegio para no arrodillarse, y el Privilegio para no manifestar su Privilegio se dará este Cabildo por convencido.

Dios guarde á V. P. muchos años. Motril y octubre de 1806.—Vicente Bernaldo de Quiros.—Al R. P. Corrector de la Victoria de esta ciudad de Motril.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

CHISPAS

Tus ojos son azules
Como los cielos,
Y sus niñas, mi niña
Son dos luceros.
¡Ay, quien pudiera
Alumbrarse con ellos
La vida entera!
Cuando te asomas entre las flores
De tu ventana,
Eres una de tantas flores
Linda serrana.
¡Ay, yo quisiera,
Que no pasara nunca
Tu primavera!

ANGEL DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

ORTIZ DEL BARCO Y SUS OBRAS.—Participé, allá á comienzos del siglo, de la propia curiosidad de todos los españoles, cuando las *Cartas marítimas* principiaron á discutirse y á elogiarse por los hombres eminentes de la política, las letras, la armada y el ejército; ¿quién era Ortiz del Barco? ¿el ilustre escritor, el insigne patriota que desafiando valientemente la

pedantesca ignorancia de unos; la soberbia doctoral de otros; la mala y aviesa intención de muchos á quienes molesta que haya hombres, que «sin haber tenido en su vida otro catedrático que su propio entendimiento, (escriban) por la patria y para la patria en las altas horas de la noche, únicas de que (pueden) disponer...; en las horas naturales del descanso, toda vez que durante el día y parte de la noche» trabajan para vivir estrecha y modestamente; y copio y gloso estas palabras que el propio Ortiz del Barco escribió en un interesante apéndice á la *Carta XVIII*,—acometió la noble empresa de defender á la Armada y pedir la reorganización del Poder naval de España?

Las *Cartas* produjeron enorme revoleo desde 1900 hasta 1903 en que se suspendió por entonces la publicación; y en tanto que la mayoría de los españoles, de vida pública ó no, las elogiaron llegándose á decir que debieran leerlas *todos los españoles*,—«Gedeón» acometió duramente contra el autor y las *Cartas* calificando éstas de «insufribles» (Junio 1902), y llamando «autobombista» al ilustre patricio... Me produjo grande impresión este despropósito en periódico en donde se afina y se depura hasta ser exagerados, y continué mis propias investigaciones.

«La Liga Marítima» en Junio de 1902, intentó concederle título de Socio de mérito, y no pudo cumplir su propósito, por ignorar quien fuera «á pesar de las diligencias practicadas» el incógnito autor de las *Cartas*; consulté diccionarios biográficos; al autor del *Ensayo de un Catál. de period. esp. del siglo XIX* (Ossorio Bernard), en publicación poco después; el primoroso *Dictionaire* del ilustre Gubernatis en el cual se mencionan muchos españoles más ó menos conocidos; hasta la «Lista de algunos seudónimos españoles y americanos» que mi ilustradísimo paisano Miguel de Toro y Gómez, agrega á su precioso *Diccionario enciclopédico ilust. de la Lengua Cast.* (París, 1901) y en ninguna parte tuve la fortuna de hallar la explicación del seudónimo y el nombre del autor.

Tuve que abandonar esa investigación: otros trabajos y estudios, por ejemplo el de la Alhambra, reclamaban mi atención, y hará un año próximamente que supe que el autor de las *Cartas* era granadino, motrileño, y autor de más de veinte estudios que él titula *Crónicas motrileñas* y que van formando una primorosa historia íntima de la famosa ciudad, patria del Cardenal Belluga. Entonces ví que Ortiz del Barco es autor también de trabajos referentes á Derecho militar, á Legislación marítima mercante y de guerra, á política y diplomacia y á fina y delicada literatura, y que algunos de ellos están premiados por el Gobierno con reales

órdenes y condecoraciones y por Sociedades y Academias... Entonces decidí no aclarar para mí el misterio del seudónimo y respetar la grave decisión del ilustre autor de las *Cartas marítimas*, de permanecer encubierto é ignorado.

Ahora, á fines de Junio, con motivo de la publicación de la última «Crónica motrileña» *El escribano Peña y un ministro de Marina*, me atreví á escribir al ilustre paisano, y, él mismo dice en breves frases lo que entre nosotros ha sucedido: «Al final del mes de Junio – dice - se ha verificado entre nosotros un caso de telepatía. Mis deseos no fueron sentidos cuando por usted fueron satisfechos: las dos cartas, la de usted y la mía llevan fecha de 29»... Con efecto: el mismo día que yo buscaba su amistad, él me escribía, honrándome con un ejemplar de su referida «Crónica».

Por cierto que ésta es curiosísima: fundaméntase en cuatro documentos que iban á quemarse con otros papeles reputados de inútiles y que son: «1.° un escrito anónimo en el que se habla en nombre de los Patrones de pesca, quejándose del ministro D. Bernabé González; 2.° una carta del Intendente de Cádiz D. Juan Gerbaut, para que se justificase dicho ministro; 3.° un extenso informe de éste, en sentido confidencial, descargándose de las imputaciones que se le hacían, y 4.° otra carta del Intendente, dando por terminada la cuestión.» El ministro, para defenderse de las quejas formuladas contra él, dijo en su escrito que «los nacidos en Motril, son dados, por la influencia de su Astro, á semejantes, cobardes, traidores libelos»... y Ortiz del Barco, con un patriotismo, una nobleza y una erudición que admiran, combate la opinión del ministro, y escribe unas cuantas páginas de la historia íntima de Motril

El ilustre escritor honra ya á La Alhambra con su colaboración, y los lectores pueden apreciar la severa crítica, el espíritu analítico, la erudición pasmosa y la enjundia española que cuanto sale de la fácil pluma de Ortiz del Barco, la caracteriza.—Ya trataré de otras «crónicas» y aun dedicaré al entusiasta motrileño, el extracto de algunos documentos que acerca de su ciudad poseo.

—*Bombos y palos*, titúlase una interesante colección de artículos y crónicas que en precioso tomo editado por la Casa Ollendorff de París, ha reunido el intencionado crítico y saladísimo escritor Luis Bonafoux. Buena parte de los españoles que han pasado ó viven en París desfilan por el libro, que rebosa españolismo sano y severo. Hay elogios y aceradas críticas y verdades tan lealmente dichas como estas que siguen, de-



SAN AGUSTÍN

Estatua esculpida en madera por J. Navas Parejo

(Iglesia de los Agustinos)

dicadas al gran dibujante Urrabieta, cuando murió hace poco tiempo: *La Tribuna* de París dijo, que fué un «gran dibujante, honra de España, en donde, por vivir fuera de ella, se le admiraba menos», y Bonafoux comenta como sigue: «Es decir, pues, que cuando un artista español de mérito intrínseco, como lo tenía Ubarrieta, resuelve expatriarse, porque en su patria, desde el tiempo de Cervantes; el literato y el artista no recabaron gloria ni provecho – cuando no consiguieron por todo fruto la animadversión de los del oficio y el menosprecio de un público ignorante y antiestético—España la admira mucho meros que en el extranjero. Eterno condenado á trabajos forzados, el artista español, para que lo admire España, tiene que vegetar sin nombre y sin dinero, en un rincón cualquiera del país, viendo como se eleva y se endiosa la turbamulta de zascandiles y saltimbanquis, los cuales, cuando el artista muere con todos los honores del vilipendio, escriben sarcásticamente sobre su tumba: *Ha muerto pobre*»...

El libro rebosa verdades de este calibre, con motivo de hablar de Isabel II, de Colombine, Conchita Ledesma, la Otero, la Tortajada, D. Carlos, D. Jaime, y de innumerables artistas, literatos y políticos, muchos de ellos, como Canuto, por ejemplo, un valenciano que fué oficial carlista, perdiendo su fortuna, y que á la sazón de la interesante crónica parecía un trapero: «trapero de la vida propia y de la ajena», y sabía de todo, hasta dibujar y hacer caricaturas,—desconocidos ya para los españoles.

La edición es elegantísima.

—Se han recibido entre otros libros y folletos: *D. Quijote en los Alpes*, por Alberto Insua (segundo volumen de la «Biblioteca nueva de escrit. esp.»); «*Aromas de leyenda*, versos en loor de un Santo Ermitaño, por D. Ramón María del Valle Inclán» (Villavicencio, editor, Madrid); *La cuestión social en Jaén en el siglo XIV*, por el Cronista de la provincia D. Alfredo Cazabán (Jaén, 1907); Prospecto de la *Historia de la Liter. francesa* (900-1900), por León Claretié, versión castellana de Miguel Toro y Gómez (París, Paul Ollendorff); *Discursos* pronunciados por don Juan A. Cavestany en el Senado y en el Palacio de Carlos V con motivo de los Juegos florales (Granada «El Defensor»), y otros de que trataré con extensión.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De arte religioso

Hoy es iglesia de la residencia de Agustinos Calzados. el templo que, muy reciente la reconquista, fundó una benéfica hermandad creada en Santafé para socorro de soldados enfermos. Después de formadas las constituciones y reglas, el edificio anexo á la iglesia se destinó á hospital de peregrinos y de sacerdotes pobres, sin que por eso desapareciera la Hermandad, que entre otras obras de misericordia tomó á su cargo la de auxiliar hasta los últimos momentos á los reos de muerte, y recoger después sus cadáveres, dándoles cristiana sepultura.

Fué muy rica esta Hermandad, y así se comprende que después de cumplir sus caritativas instituciones, quedárale dinero todavía, allá á fines del siglo XVII, para rehacer el templo que era modesto, pero de buena traza según se cree, y acometer la extravagante obra que á pesar de las injurias del tiempo y de los ataques de invasores y revolucionarios, se conserva, pregonando el mal gusto de los imitadores de Churriguera.

Hay que agradecerle á los PP. Agustinos, posesionados hoy de la iglesia y del antiguo hospital, que con excelente criterio artístico no hayan pretendido extraviar aun más el mal gusto de la ornamentación del templo, y hay que agradecerles también, que en lugar de traer de cualquier parte una imagen del santo patrono de la orden, San Agustín, varón insigne de maravillosa inteligencia, en que se sumaron de prodigioso modo desde la metafísica hasta la historia y el arte, desde la moral hasta las antigüedades y la literatura, hayan han tenido la oportuna idea de encargar de esculpirla á un artista granadino: al joven é inteligente escultor don José Navas Parejo.

La escultura estuvo expuesta hace poco tiempo en los salones bajos del Círculo Católico de Obreros, mereciendo muchos y unánimes elogios la obra, y el autor, modesto y laborioso granadino que desde casi niño trabaja con entusiasmo y fe, dignos de más ancho campo que éste, donde las indiferencias agostan las ilusiones, y la falta de ambiente artístico impide el desarrollo de los ideales modernos. Por eso, al que estudia y trabaja, y con escasos medios, como ese joven artista, debe de alentársele, para que no siempre encuentre en su camino ojos que miran á cualquier parte y oídos que solo banalidades escuchan; para mantener en su alma alguna ilusión que le ayude á seguir soñando en la vida del arte y de la gloria.

La estatua es de madera y tiene mayor altura que la humana, habiendo sido colocada en uno de los grandes altares laterales de la capilla mayor de la referida iglesia.

El artista ha representado al santo cuando ya era Obispo (lo fué á los cuarentiun años de edad), y con sus libros y sus discursos maravillosos había aniquilado las herejías de su época. San Agustín viste las ropas obispales, sostiene el báculo en la mano izquierda y lleva en la otra el corazón inflamado por la fé, el amor y la caridad. Sírvenle de pedestal sus libros admirables y tres bustos de herejes, que se revuelcan airados y confundidos...

La composición, en su delicado simbolismo, es artística, y se inspira hondamente en la vida y la obra trascendental de San Agustín; del portentoso autor de la *Ciudad de Dios* y las *Confesiones*. La cabeza del santo tiene mucho carácter y enérgica y vigorosa expresión. Tras de aquellos ojos africanos, se adivina, que el pensamiento del artista ó ha gozado de intuición justa, ó ha estudiado con grave serenidad las obras y la vida del que dijo al concluir sus libros acerca de la Trinidad: «Señor Dios, Uno, Dios Trinidad, cuanto he dicho en estos libros de Tí, conózcanlo los tuyos, y si algo he dicho de mi cosecha, perdóname Tú y los tuyos...»

Se ha discutido mucho desde antes del siglo XV el cómo debe representarse al Santo Obispo de Hipona; hasta el punto, de que el Papa Sixto IV tuvo que concluir duramente con las disputas que entre los canónigos y ermitaños agustinos, se habían originado sobre si el traje del santo había de ser de canónigo ó hábito de negra cogulla.

El P. Interian de Ayala en su curiosísimo libro *El pintor cristiano y erudito*, trata hábilmente de estas cuestiones, y opina que á San Agustín debe pintársele así, lo mismo que Navas lo ha esculpido, con la diferencia de que el corazón debe de llevarlo en la izquierda mano, y en la derecha «aquella pluma que á manera de rayo ó de espada, desenvainó contra los herejes, y que al mismo tiempo supo manejar con tanta destreza para amor y gloria de Dios»...

Entre los simbolismos que se han empleado para representar á San Agustín y á su obra admirable, el P. Interian combate uno, que sin embargo, es poético y artístico: aquel en que se pintó á San Agustín revestido con ornamentos pontificales y meditando en el Misterio de la Trinidad, y teniendo á sus pies, sentado, al Niño Jesús, quien hablando con él y sacando con una concha agua del mar, la deposita en un pequeño hoyo abierto en la tierra. Interprétase este símbolo, como representación

de la imposibilidad de encerrar en el entendimiento humano el Misterio de la Trinidad...

Ya felicité á Navas por su obra y repítole ahora mi enhorabuena, excitándole á que, como el inteligente é inspirado artista Garnelo hace, estudie y se apasione por los grandes escultores andaluces del siglo XVII, especialmente Alonso Cano muy mal comprendido todavía en el mundo del arte. La escultura andaluza en ese período, que es de horrible decadencia en todas partes, llena ella sola la significación artística de España en la historia de las artes.

Y hay tanto que estudiar y tantas investigaciones que hacer!...

Nuestro insigne paisano Fernández Jiménez que tanto sabía de todo, desde el arte árabe granadino en sus relaciones más íntimas con las artes de la Siria, la Persia y la India, hasta la Escultura y Pintura cristiana, acerca de las cuales dió interesantísimas conferencias en el Ateneo de Madrid,—dejó sin resolver á su muerte el problema que por encargo mío le planteó otro granadino ilustre muerto también: D. Juan Facundo Riaño. Tratábase de resolver algo que afecta á la obra de Alonso Cano como artista creador, y maestro con influencia en sus discípulos, y para ello valíame de varias estatuas religiosas de Cano, indubitadas unas y discutidas otras. Quizá resucite otra vez este problema, escuchando á otro granadino, inteligente artista, escultor apasionadísimo de Cano: á Pablo Loyzaga.

Y como punto de investigación interesante también, ocúrreme otro que puede tener importancia para la escultura granadina. ¿El *Cristo atado á la Columna*, que en la iglesia hoy de los Agustinos se conserva, es de Alonso Berruguete, como opinó Jiménez Serrano (*Manual del artista y del viajero*, página 311) ó de Siloee, como opinan otros críticos é historiadores más modernos?

Yo no me atreví á resolver la cuestión en ninguna de las ediciones de mi *Guía de Granada*.—V.

La Alhambra,

su historia, su conservación y su estado en la actualidad.

Estudio por Francisco de P. Valladar. Acaba de publicarse.

PRECIO: 2 PESETAS



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

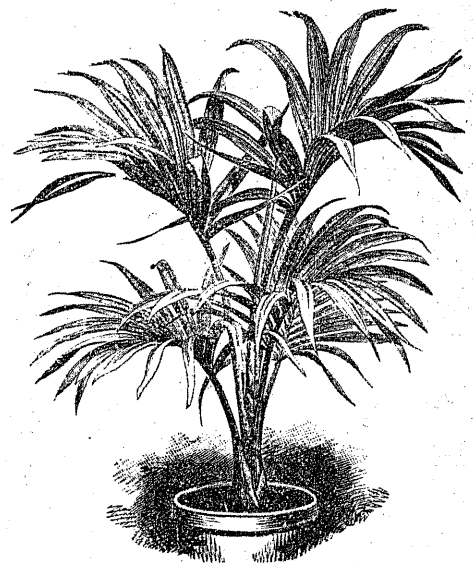
Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted ***GRATIS*** un espléndido regalo reclamo de gran utilidad

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X — Núm. 225

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 225

A la «Cofradía del Avellano», *Francisco de P. Valladar*.—Milagro de la mañana, *Ramón del Valle Inclán*.—El gremio y cofradía de carpinteros de Granada, *Luis Morales García Goyena*.—Justicia de Dios, *J. M. Villaseclaras*.—Conversaciones literarias, *José Ventura Traveset*.—Músicos andaluces: Cipriano Martínez Kücker, *Eduardo L. Chavarri*.—De la Región: Un hallazgo arqueológico.—Mi vivienda, *Angel de Tapia*.—La misa del Veleta, *Isidro de las Cagigas*.—Apuntes: En el paseo, *A. Jiménez Lora*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: De tejas arriba, *V.*
Grabados: La primera misa en el Veleta

Librería Hispano-Americana
MIGUEL DE TORO É HIJOS
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París
Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de ***cualquier*** enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.
ÚNICOS CONCESIONARIOS
Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS
CARRILLO Y COMPAÑIA
Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos
FÁBRICA EN ATARFE
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Julio de 1907 ← N.º 225

A LA "COFRADÍA DEL AVELLANO,,

El anuncio de que la revista de Madrid *Renacimiento* va á publicar un «nuevo» *Epistolario* de Ganivet, me ha impulsado á escribir unas cuantas líneas que ya estarán en prensa en la hermosa publicación italiana *Nuova rasegna di letteratura moderne*, tratando, con la consideración que el caso merece, de los peligros que el dar á conocer correspondencias íntimas suponen, mucho más, cuando el que esas cartas íntimas escribió fué Angel Ganivet y la persona á quien las dirigiera Navarro Ledesma, que se tituló *el amigo más íntimo de aquel grande hombre*, y se consideró, para guardar los secretos de nuestro amigo y paisano, como cerrada tumba...

Ya se publicó el primer *Epistolario*, repleto de impresiones íntimas; de juicios escritos *al hilo del pensar*, contestaciones casi siempre á preguntas que hacíale Navarro, para forzar aquel claro ingenio; de expansiones del espíritu casi inexplicables, porque nos son desconocidos á todos, á sus íntimos de Madrid y á sus íntimos de Granada, á la mayor parte de los individuos de su familia, lo que sucediera en los años en que Ganivet vivió en Madrid, en Amberes, en Helssingfors y en Riga; lo que determinaron las preocupaciones de su espíritu y lo trágico de su muerte..; pero esas expansiones son tan veladas y ténues que no creo se llegue á descifrarlas, ni aun contrastándolas con los hechos reales y las fantasías que llenan hermosamente los dos tomos de *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*.

Supongo que el «nuevo Epistolario» es, como aquél, parte de la corres-

pondencia dirigida por Ganivet á Navarro Ledesma, y como éste no vive tampoco, las cartas no podrán ser revisadas por persona que penetre su íntimo alcance, y resultarán, por lo tanto, más indescifrables y aun inoportunas que las primeras. Y he aquí de la intervención de la «Cofradía del Avellano», tan galanamente descrita por Ganivet en *Los trabajos* (tomo II, páginas 141-187), páginas en que el autor hace exponer á Pío todo un sistema social; habla de «*La tragedia* testamento místico de Pío Cid», que ha quedado inédita y que el mismo Ganivet anunció en las cubiertas de *Los trabajos*, y hace decir á Pío estas palabras, que ahora me parecen fatídica profecía hecha unos meses antes de morir Ganivet:

«—Yo me moriré cuando quiera—dijo Pío Cid—y aun soy capaz de aligerar á morirme por dar gusto á ustedes»...

¿Pero á dónde va V. á parar, dirán mis buenos amigos los «cofrades»?

Pues voy: cuando el Ateneo de Madrid, en solemne velada honró la memoria de Ganivet con el concurso de Navarro Ledesma, Unamuno, Martínez Ruiz y Maeztu, protesté en esta misma revista de que se hubiera prescindido de Granada, patria del ilustre escritor y filósofo; cuando se publicó el *Epistolario* volví á protestar, y protesto ahora que se anuncia un *Epistolario* nuevo... Fuí uno de los menos amigos íntimos del grande hombre; ni aun fuí «cofrade», ni colaboré en el *Libro de Granada*: por eso puedo hablar y escribir con más independencia, pero, ¡perdónenme los cofrades!, no entiendo la actitud pasiva en que se han colocado respecto de Ganivet, ni entiendo tampoco la causa de que haya quedado olvidada la hermosa idea de traer á Granada los restos del ilustre granadino, que yacen olvidados lejos de esta ciudad, para él tan querida...

Tanto se quiso hacer en los primeros días, que nada se ha hecho en realidad!...

La «Cofradía» es la que tiene el deber de encauzar este asunto: de gestionar lo de los restos; de impedir que se moleste la memoria del muerto con publicaciones de intimidades, inoportunas; de buscar los originales de ese «testamento místico de Pío Cid», que pudiera explicar muchos misterios.

Pronto, en el próximo Noviembre, se cumplirá el noveno aniversario de la trágica muerte de Ganivet, ¿no les parece á los «cofrades» que es hora de que Granada haga algo serio en honor de la memoria de aquel hombre?...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MILAGRO DE LA MAÑANA (1)

Tañía una campana
En el azul cristal
De la santa mañana.

Oración campesina
Que temblaba en la azul
Santidad matutina.

Y en el viejo camino
Cantaba un ruiseñor
Y era de luz su trino.

La campana de aldea
Le dice con su voz,
Al pájaro, que crea.

La campana aldeana
En la gloria del sol
Era alma cristiana.

Al tocar esparcía
Aromas del rosal
De la Virgen María.

Esta santa conseja
La recuerda un cantar
En una fabla vieja.

Campana, campaniña
Do Pico Sagro,
Toca porque floreza
A rosa do milagro

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

El gremio y cofradía de carpinteros de Granada

(Continuación)

CAPITULO XIX. quanto han de pagar los hermanos quando alguno fallesciere.

Item, porque las animas de los hermanos deffuntos, se puedan mejor cumplir e los benefficios que por ellos se ovieren de fazer, mas liberalmente se fagan, avida consideracion a la poca possibilidad que al presente tiene esta Cofradia, hordenamos que cada uno de los hermanos y hermanas que oy son y seran, cada que algun hermano o hermana o muger de hermano fallesciere, assi en esta cibdad como fuera della, dé y pague a la dicha Cofradia tres maravedis para ayuda a lo que la Cofradia ha de gastar en complimiento del anima del tal hermano.

CAPITULO XX. como se han de enterrar los fijos y padres y criados de cofrades.

Otro si, hordenamos que quando algun fijo o fija o padre o madre de

(1) Del precioso libro de poesías *Aromas de leyenda*, versos en loor de vn Santo Ermitaño.—Madrid, 1907.

cofrade fallesciera desta presente vida, la Cofradia los entierre muy honrradamente como al mismo cofrade con su cera y paños Ricos, y si en casa de algun cofrade fallesciere algun criado, la dicha Cofradia lo entierre.

CAPITULO XXI. de la horden que se ha de tener en los enterramientos, e la obediencia que se ha de tener al prioste.

Item, hordenamos que al enterramiento del hermano o hermana o muger de hermano se guarde tal horden, que quatro hermanos, quales el prioste mandare, tomen quatro cirios con que vayan acompañando la cruz, e todos los otros hermanos vayan con sus candelas encendidas puestos en procession e Rezando, y el prioste y el mayordomo o uno de los officiales con sus cetros en las manos vayan Rigiendo la procession, y el hermano a quien el prioste mandare tomar el cuerpo para lo poner en las andas o las andas o de las andas para lo poner en la sepultura o tomar la biuda o los cirios e no lo obedeciere, pague de pena quatro honças de cera, y al enterramiento del padre o fijo de cofrade se lleven los dichos quatro cirios, e no mas de un cetro, e al enterramiento del criado o panyaguado, se lleven dos cirios e un cetro. E por el consiguiente hordenamos e queremos, que todas las vezes que el prioste mandare alguna cosa que cumpla a la Cofradia en qualquier ayuntamiento o en pacificacion de algunas discordias que aya entre cofrades, sea de todos obedescido, so pena de media libra de cera al que no lo obedesciere, y si la pena o penas que él pusiere fueren puestas con acuerdo de los officiales e deputados, pueda proceder fasta media arrova de cera y en todo sea obesdecido, en la qual pena o penas a los que inobedientes le fueren avemos por condenados.

CAPITULO XXII. como han de venir a la yglesia de Sant Joseph el Jueves e Viernes Sancto a los oficios.

Otro si, hordenamos que todos los hermanos y hermanas sean obligados a venir a la yglesia de señor Sanct Joseph el jueves sancto de la cena, e estar presentes al encerrar del sancto sacramento con sus candelas encendidas, y el viernes sancto al desencerrar, so pena de media libra de cera al cofrade que no viniere a qualquiera de los dichos officios, e los cofrades a quien el prioste mandare pedir limosna en la dicha yglesia para los pobres hermanos e para la cera, sean obligados a la demanda, so pena de media libra de cera.

CAPITULO XXIII. como han de acompañar el sancto y la cera el dia de Corpus Christi.

Item, hordenamos que todos los cofrades sean obligados a venir a la dicha yglesia de señor Sant Joseph el dia de Corpus Christi por la mañana a acompañar la ymagen de señor Sant Joseph y con la cera de nuestro officio, e yr acompañandolos en la procession, y el cofrade que assi no lo fiziere, incurra en pena de media libra de cera, y el mayordomo y los diputados tengan cuydado de aderesçar las andas en que se ha de llevar la ymagen de señor Sant Joseph, e componerlas lo mejor que pudieren y para ello tenga cuydado el mayordomo de lo tener a punto, de manera que no aya falta, so pena de seys libras de cera para el arca de la dicha Cofradia (1).

CAPITULO XXIIII que ha de llevar la Cofradia del examen.

Otro si, porque en esta Cofradia aya una Arca en la qual aya siempre dineros con que poder socorrer a los hermanos que en necessidad vinieren, hordenamos que de cada examen que en el dicho officio se fiziere, la dicha Cofradia lleve quatro Reales de plata, e otro tanto lleve de qualquiera official que pusiere tienda (2).

CAPITULO XXV. que todo lo que en las hordenanças de la çibdad estuviere applicado para el arca del officio, se entienda que lo ha de llevar la Cofradia.

Otro si, por quanto en las hordenanças del officio de la carpinteria, ay ciertas penas applicadas al arca del dicho officio, las quales la cibdad por nos fazer merced applico, hordenamos y queremos que estas y las que demas applicaren de aqui adelante, las aya y lleve la dicha Cofradia para ayuda a la cera, e socorrer los hermanos pobres (3).

---

(1) En el título 126 de las *Ordenanzas* de la Ciudad al disponerse el «orden que se ha de tener el día de la fiesta del Corpus Christi en la Procesion», se señala el quinto lugar al pendon de los Carpinteros. (los cuatro pendones anteriores eran: Armeros y Cuchilleros, Tenderos, Sastres y Perailes ó Pelaires.

(2) Según el caso 2.° de la *Ordenanza*, los Alarifes habían de cobrar un Real por sus derechos á los oficiales que se examinasen de obras de tienda y dos á los de obras de fuera. Los exámenes habíanse de verificar con arreglo á la *Ordenanza*, según se dispone en el caso 14 de la misma, bajo pena de dos mil maravedises y privación del oficio al Alarife que no lo hiciere «para que nunca mas lo sea».

(3) El importe de las penas se dividía en cuatro partes que se repartían: para los veedores ó acusador, el Arca del dicho oficio, los Propios de la Ciudad y los Jueces que sentenciaren (caso 31 de la *Ordenanza*).

CAPITULO XXVI. como se ha de tomar la cuenta al mayordomo.

Item, hordenamos que cumplido el año de la mayordomia del mayordomo que agora es o sera de aqui adelante para siempre jamas, los Alarifes elegidos por la Cofradia e confirmados por la cibdad que a la sazon fueren, tomen cuenta al dicho mayordomo de todo lo que oviere Recebido e gastado el año de su elecion, assi de lo de la Cofradia como lo demas de nuestro officio, faziendole cargo e descargo por el libro del escrivano que es o fuere de la dicha Cofradia, en manera que la dicha Cofradia ni el dicho mayordomo no sean agraviados. La qual dicha cuenta tomen e fagan en presencia de los officiales que aquel año ovieren seydo e de los que los Reciben el año presente, e assi fecha e averiguada la firmen de sus nombres como contadores nombrados por las partes, por quanto nos desde agora les damos poder cumplido para que fagan e fenezcan las dichas cuentas como dicho es, e puedan dar al dicho mayordomo cartas de pago e fin e quito assi como si toda la Cofradia gela diesse.

CAPITULO XXVII. que cabildos ha de fazer la dicha Cofradia en el año, y que horden se ha de tener en ellos.

Otro si, hordenamos que allende del cabildo general que de hordinario se haze para helegir e nombrar Alarifes e veedores para el dicho officio de carpinteria (1), la dicha Cofradia tenga de uso e de costumbre de fazer e faga en cada año tres cabildos generales: uno el primero domingo o fiesta de holgar despues de la fiesta del glorioso patron nuestro señor Sant Joseph, e dende en quatro meses otro en dia de fiesta, e dende a otros quatro meses otro, e estos dichos cabildos sean despues de medio dia e duren fasta las tres horas e mas si necessario fuere, y en ellos se guarde la horden en el decimo capitulo desta Regla contenido, y el escrivano lea esta dicha Regla en cada uno de los dichos cabildos, e demas destos se pida a cada uno de los dichos hermanos lo que devieren ansi de tercios como de otras qualesquier cosas. E otro si, los dichos prioste e officiales puedan fazer e fagan cabildo de officiales cada e quando ellos quisieren, e para él puedan llamar e llamen el cofrade o cofrades que quisieren deviendo o no deviendo, so las penas de yuso contenidas. E ansi mismo demas de los tres cabildos generales,

(1) Véase la nota de la página 244 correspondiente al número 222de esta revista.

puedan fazer e fagan otro o otros si menester fueren en los tiempos e lugares que menester sean e convengan a pro e utilidad de la dicha Cofradia y hermanos, y el cofrade que para qualquiera de los dichos cabildos fuere muñido e no viniere, pague de pena si fuere general media libra de cera, e si fuera de officiales quatro honças de cera, y la cera que de las penas los hermanos ovieren de pagar tassamos e moderamos en un Real cada libra y las honças al Respecto, las quales pagando sattisfaga como si sirviesse.

Luis MORALES GARCÍA GOYENA.

(Continuará)

JUSTICIA DE DIOS

I

Reinaba en Castilla Alfonso XI el *Justiciero.*

A la sombra de las agitaciones políticas de medio siglo, la nación se hallaba sumida en uno de sus más críticos y angustiosos períodos.

Aquellos agitados días de transtornos, de luchas intestinas y de revueltas que la ambición de los grandes y la parcialidad y encono de los partidos provocaran durante la minoría de Fernando IV, continuaban aun en el calamitoso reinado de su hijo, fomentados y sostenidos por el infante D. Juan el Tuerto y la madre y abuela del monarca, que aspiraban á la Regencia del Reino, y cuyo intereses eran defendidos por una nobleza insolente y revoltosa.

Mientras que Castilla se agitaba en tal estado de luchas y turbulencias, turbada la paz en el interior, sembrada la discordia, y acometida de toda suerte de desventuras, males no menos graves amenazaban la integridad de su territorio. Los árabes, contenidos, merced al esfuerzo brioso de las armas cristianas, dentro de los reducidos límites que los paladines castellanos, vencedores en mil contiendas, les señalará por largo tiempo, acababan de implantar sus orgullosos pendones en Algeciras, una de las plazas más fuertes é importantes de Castilla.

Distraído en sofocar las discusiones en que entonces se agitaba el Reino, no pudo el hijo de Fernando IV acudir en defensa de tan importante plaza; pero cuando merced á la traición de Vasco Pérez de Neira, vió sucumbir á Gibraltar, llave del Estrecho, y ciudad reputada inexpugnable aun en aquella época, determinóse á dejar á Castilla á merced de los rebeldes y ambiciosos, y bajó con sus ejércitos á las tierras de Andalucía,

emprendiendo una campaña fausta y gloriosa por más de un concepto en los anales de la patria historia.

Algeciras no tardó en ser rescatada del poder de los musulmanes. Durante su memorable sitio se introdujo el tributo de la Alcabala (1) y tuvo lugar el descubrimiento de la pólvora, que en lo su sucesivo nos proporcionó incalculables ventajas sobre la orgullosa media luna.

II

Era una noche fría, oscura y lluviosa del mes de Marzo.

A pesar de los repetidos esfuerzos del ejército castellano, en los muros de Algeciras ondeaba orgullosa y ufana la bandera de la media luna.

Sin embargo, aquel día la armada castellana había conseguido una brillante victoria naval sobre los árabes.

En la hermosa bahía de Gibraltar veíase una pequeña escuadra destinada á impedir que los sitiados hiciesen nuevos progresos.

De vez en cuando se oía en medio del profundo silencio que reinaba el grito agudo del centinela que velaba en el campamento cristiano, mientras que en las murallas se veían flotar en la sombra los blancos alquiceles de las guardias agarenas.

La ciudad se hallaba entregada al sueño. En las desiertas y estrechas callejuelas solo se percibían de vez en cuando las pisadas lentas de los guardas nocturnos que vigilaban el sueño de los hijos de Agar.

No obstante esto, y á pesar de lo avanzado de la hora, á través de las espesas celosías de uno de los edificios principales de la población, se escapaban los pálidos destellos de una luz.

Aquel edificio era la morada del alto y poderoso Mahomed-Aben Omeya, deudo cercano y amigo del benimerin Albo-Hazem, y uno de los moros más respetados y queridos por sus ciencias y virtudes en la corte del rey de Granada.

En aquella época contaría Mahomed unos setenta años; alto, de constitución atlética, pero de modales distinguidos y venerable aspecto, tenía ese característico sello de las razas árabes que tanto se distinguieron en el rudo período de la Reconquista por su nunca desmentido valor, caballerosidad y esfuerzo. Espesa y poblada barba blanca contribuía á dará su expresión un carácter más marcado de benevolencia, y la finísima túnica de lino que vestía, tan blanca como su barba, acababan de afirmar

(1) Derecho de tanto por ciento sobre las ventas.

en su favorable concepto el juicio de todo aquel que le contemplaba, aunque fuese tan solo por primera vez.

Era, en una palabra, la imagen perfecta de esos patriarcas de los tiempos primitivos, de rostro de admirable diafanidad, respirando esa expresión dulce que engendra la confianza, hija de esos caracteres apacibles, que llenan el corazón de consuelo.

Sin embargo, su mirada dulce y elocuente, destellaba de vez en cuando esas chispas fogosas, que en la juventud encienden pasiones infinitas; en la edad viril denuncian deseos, mal contenidos, y en la vejez simulan la impotencia de la pasión ante la flaqueza de la decrepitud carnal.

No obstante aquellas mudas manifestaciones, que en el anciano delataban la posesión de un corazón joven, restos de una hoguera que se conservaba encubierta por las cenizas de la vejez, una calma glacial ocultaba á las miradas extrañas aquellas impetuosidades y vehemencias, tristes legados, por lo impotentes, de la edad juvenil.

En la tierra no existía otra dicha para el anciano Mahomed que los cuidados y desvelos que se afanaba en prodigar á su hija Zora, preciosa niña que no contaría más de tres lustros, metamorfoseada en aquellos días de su primitivo estado de crisálida en brillante mariposa.

Fruto de los pecados de su juventud, amábala el anciano con toda la ternura que aquella joven, precioso capullo que empezaba á entreabrirse, reclamaba por sus bellas cualidades.

Zora era niña angelical, bella como una hurí del paraíso, casta como la fuente sellada y pura, como la rosa de Jericó. Enamorada como la tierna Filomena, en vano había tratado ocultar á la escrutadora mirada de su padre los amorosos deseos de su pecho y las crueles ansiedades de su alma.

Por eso el anciano, preocupado y deseoso de averiguar si el predilecto del corazón de la joven era acreedor á aquel supremo bien que Aláh le deparaba, buscaba en vano un medio que solucionase un problema que inútilmente trataba de resolver.

Aquel medio, que tanto le preocupaba, creyó haberlo encontrado el anciano.

No existe en la tierra para un árabe nada que pueda inspirarle un horror tan profundo, como el nombre cristiano. La guerra que en todas épocas nos han movido los musulmanes, *guerra santa* como ellos le han llamado siempre, prueba de una manera clara y evidente esta aseveración.

El anciano, fanático como todos los de su raza, comprendiendo que

amenazada la plaza por el ejército de Alfonso XI, Algeciras no tardaría en rendirse, había decidido evitarlo á toda costa, aunque para ello tuviese que recurrir al crimen.

Así es, que sin vacilar un momento había resuelto poner en acción un descabellado plan que le asaltara, valiéndose para realizarlo de un brazo fuerte y vigoroso. Si este brazo aceptaba la proposición de Mahomed, la recompensa que obtendría sería la mano de Zora.

III

En el momento en que le conocemos, se hallaba el anciano en una de las cómodas estancias de su palacio, recostado en un cómodo cojín turco y con esa voluptuosidad é indolencia, propias de los orientales, fumaba una rica pipa de ámbar, despidiendo azuladas nubes de humo, que esparcían en torno su grato y perfumado aroma.

Cerca del anciano había un joven musulmán de arrogante presencia y torba mirada, fumando también su pipa, y despidiendo espesas bocanadas de humo, que se elevaban en caprichosas espirales.

Los dos árabes sostenían un animado diálogo:

—Aláh te proteja en la arriesgada empresa que vas á acometer, decía el anciano, fijando una penetrante mirada en el mancebo.

—Confío en el Profeta, anciano Mahomed, – contestó aquél—que sabré salir de ella con lucimiento y... entonces... ¡oh!... entonces...

El joven árabe se detuvo y bajó los ojos como avergonzado.

—Zora será tuya – dijo el anciano estrechando la mano que aquel joven le tendía.

—Y yo seré el mortal más feliz de la tierra,—repuso éste con entusiasmo.

—Te recomiendo mucho sigilo, buen Abén.—Los perros cristianos son astutos como zorros viejos, y si por acaso llegasen á olfatear que intentabas introducirte en su madriguera y atacarlos en la cabeza, serían capaces de hacerte pedazos y pagarías con la vida tu audacia.

—Descuidad, buen anciano. Confío en el Profeta que saldré de mi empresa lo satisfactoriamente que deseo, y cuando luzca el nuevo sol, Algeciras tendrá prósperos y felices días que agradecer á mi esfuerzo.

El joven se levantó radiante de alegría.

—Que el cielo guíe tus pasos, hijo mío, dijo el anciano imitándole.

Y cogiendo una lamparilla de plata, acompañó al joven á través de varias habitaciones espléndidamente amuebladas.

Al fin Mahomed se detuvo ante una puerta, la abrió, y despidiendo afectuosamente al mancebo, volvió á cerrarla sigilosamente.

Abén, al contemplarse solo se detuvo un momento, dirigió sus miradas á través de una celosía, de la que se escapaban algunos rayos de luz opaca, y arrojando un suspiro, llevóse las manos al pecho y reanudó su marcha con pasos precipitados.

El blanco alquicel del joven árabe se vió flotar por largo tiempo entre las sombras, hasta que se perdió en las revueltas y oscuras calles de Algeciras.

J. M. VILLASCLARAS.

(*Concluirá*)

CONVERSACIONES LITERARIAS

El Rento.—Novela de costumbres murcianas por Vicente Medina.—Juicios críticos de Clarín y J. Martínez Ruiz (Azorín).—Cartagena. Tipografía La Tierra. 1907.

Con el título que antecede, acaba de editar la última obra de su colección el ilustre autor de los *Aires Murcianos*, Vicente Medina, poeta regional estimadísimo, que ha alcanzado gran predicamento entre los amantes de las buenas letras españolas contemporáneas. Aunque de novela bautice el autor su libro, otras aspiraciones teatrales descúbrense en el prólogo, página en que se revela el calvario doloroso del autor incipiente en las lides dramáticas y en las luchas é intrigas de bastidores. «Lector: —dice Medina con infantil ingenuidad,—El Rento es un drama representable, teatral, que te ofrezco en forma dialogada, *desesperado de no poderlo estrenar y con el ansia de que, siquiera así, lo conozcas y lo juzgues.*» «He puesto todos los medios [para su estreno] *y no lo he podido conseguir.*» Este intento no realizado repercute en la confianza del autor sobre su propia obra. «¿Es buena? ¿Es mala? Por ser yo su autor no puedo decirlo.» «Alguien me asegura que es obra de estudio, de cuidado.. *que no tiene la defensa de los falsos recursos teatrales.*» Oponiéndose á tales dudas está el juicio autorizado de notables escritores. «El Rento—le dice Azorín—es una obra hermosa, un cuadro exacto, sentido, conmovedor, de costumbres campesinas. No lo he leído yo solo, señor don Vicente Medina, lo han leído otras inteligentes personas, periodistas, poetas, y todos han convenido en ello»... «Quien ha escrito El Rento tiene más derecho que muchos *eminentes*, *ilustres*, *insignes* dramaturgos que aquí conocemos, á figurar en primera línea entre los autores de

teatro.» Con idénticas lisonjeras frases se expresa Clarín: «Le diré á usted lo que me dijo á mí Echegaray, cuando le mandé *Teresa: A mí me gusta mucho*: del público no respondo;... *el final del primer acto es muy hermoso:* el carácter de José [*es*] *de lo mejor que se ha hecho aquí hace tiempo.* Hay concisión, sobriedad y fuerza, y sea lo que quiera del drama, usted es autor dramático de fijo.»

Dejando aparte juicios tan competentes y autorizados, yo veo en EL RENTO un delicioso cuadro de costumbres de la Huerta de Murcia, ese hermoso rincón de España que Medina ha sabido retratar con mágica pluma, y hermano legítimo de las demás producciones del autor. Tal vez no abunde el libro en esos efectismos de tablas á que nos tienen acostumbrados los autores del día, pero dada la ternura que respiran las obras de Medina, no pueden pedirse las grandes situaciones que abruman á los espectadores. Bajo tal concepto, ha sido felicísima la idea de novelar las primitivas cuartillas y someter el todo al estudio solitario de los admiradores de Medina. Las anotaciones del libreto es de lo más delicado que puede concebirse y recuerda la factura de Pérez Galdós y de los Quintero. Aunque la obra es de una delicadeza admirable, gústanos más Medina en sus lindas miniaturas líricas de sus *Aires Murcianos* que en el cuadro de proporciones, por lo que no quisiéramos que el autor abandonara sus primitivos rumbos en los que, á no dudar, ha llegado á ser maestro consumado.

EL RENTO debe ser leído por los amantes de las buenas letras españolas del día, para conocer á Medina bajo esa nueva fase de su vida literaria, hasta tanto que autores de alientos y autoridad lo vulgaricen en la escena, y reciba don Vicente el bautismo solemne de autor dramático que todos sus entusiastas le deseamos. Pero si esto se verifica y triunfa, como es de suponer, no abandone las humildes florecillas que le hicieron nacer á la vida literaria, pues en aquel género puede contarse ya entre los del parnaso que sobrevivirá á esta época de estragados modernismos de deleznable consistencia.

JOSÉ VENTURA TRAVESET.

Valencia, Agosto 1907.

MÚSICOS ANDALUCES

CIPRIANO MARTINEZ RÜCKER

Trátase en este artículo, que firma el inteligente crítico valenciano Sr. L. Chavarri, de un querido amigo y colaborador, acerca del cual, el inolvidable músico granadino Ramón Noguera, publicó en esta misma ALHAMBRA un extenso estudio acerca de sus obras y su significación en el arte moderno. Esta razón, y la de que el Sr L. Chavarri hace indicaciones muy dignas de tenerse en cuenta respecto de música y músicos andaluces, nos resuelven á insertarlo en esta revista.

«Ha sido nuestro huésped, con motivo del Concurso Musical (en el que fué jurado) el distinguido compositor cordobés.

Es Martínez Rücker, á pesar de sus apellidos castellano y germano, un moro verdadero; color cetrino, nariz aguileña, líneas de rostro finas, ojos blancos, de la Arabia española, que al hablar de arte se animan como si realmente viesen los paisajes y las imágenes que crea la fantasía.

Y añade á esto, lector, una exquisita sensibilidad de artista, una sensibilidad que se despierta vibrante ante una sonrisa de cielo azul ó una carcajada de espuma de las olas que rompen, y ese es Martínez Rücker: un soñador... hacia dentro, si vale la frase.

Yo no sé por qué misterio de energía, nuestro artista ha logrado hacer su oratorio de arte en Córdoba. Allí se vive de recuerdos, ó por mejor decir, no se vive: se sueña vidas que fueron. Y enmedio de esta tranquilidad de lo que fué, surge el espíritu de la música, y vibra canciones de color de clavel y suspiros de jazmines andaluces... la Córdoba *aquella* vuelve á renacer con no sé qué misteriosos acentos de pasado, evocación de ensueño, y es el alma de Rücker quien nos dá la visión esfumada.

Se necesita, en realidad, una convicción de arte muy grande para hacer la labor de Martínez Rücker. A través de un tejido de fórmulas y de principios postizos que le enseñaron, por entre una técnica nacida lejos de sierras españolas y de cármenes andaluces, ha surgido la flor de Córdoba en canciones y melodías de hermoso color. En mi concepto, representa esto una *emancipación* digna de ser muy tomada en cuenta, por cuanto es la única manera como puede surgir un arte español castizo y propio. Cuando Rücker llegue á la completa decisión por este camino, habrá conseguido plenamente su propósito.

Si lo que digo es cierto, ahí lo prueban las obras escritas por nuestro músico.

En unas, las *mazurkas*, aparecen las elegancias propias de un fervoroso romántico; pero se sobrepone el temperamento; y la reminiscencia cracoviana, viste alquicel rosado. (Así, en la parte en *fa* sostenido mayor de la 2.ª mazurka, si no se precisa el ritmo de danza, se ve en seguida que es de raíz cordobesa; lo mismo podría decirse de la parte en *mi* mayor de la 3.ª mazurka en sus siete primeros compases).

Esta «intimidad» de ajimeces y arcos de herradura, nos la evoca Rücker con notable vida en sus *Melodías orientales*; son cuatro hermosísimas inspiraciones en donde, á la frescura del sentir, se une la técnica más correcta y... más inspirada; que se olvida uno de que es técnica, y... todo se convierte en una misma sensación de arte. Cuando en las noches tranquilas, de luna, se escuchan allá en la solitarias calles cordobesas esas melodías evocadas por las manos de una muchacha del país, misteriosamente vibran suspiros que en los jardines quedaron enredados entre bosques y flores.

Y aun más típicos, más personales, si cabe, son los *Cantos de mi tierra*. Canciones y danzas en donde se ha depurado la materialidad, para dejarle sólo el alma del país. ¡Cuán lejos estamos aquí de esas «malagueñas», de esos «zapateados» tabernarios ó cursis (cuando no son ambas cosas á la vez, que es lo más frecuente) y de esas logomaquias llamadas *andaluzas* que por ahí se dan sin alegría... y sin melancolía! No; en estos *Cantos* de Rücker no es la tristeza decadente, carcelaria, la que se respira: es la dulzura de flores que viven, y respiran, y sueñan libres ante el inmenso cielo tachonado de estrellas. Y está es la *verdad* que tienen las composiciones de Rücker; por eso son obras de arte.

Eso sí, nuestro artista no es «de una sola cara»; su temperamento abarca todos los géneros. Y también se complace en evocarnos á lo mejor pelucas blancas y casacones, en su gentil *minuetto* de estilo antiguo, verdadera filigrana para orquesta de cuerda, que prueba el valer del autor, y su irreprochable factura.

Lo mismo cabe decir de la *balada* para violín y piano, en donde también el romanticismo adquiere formas españolas, andaluzas, de hermoso sentimiento.

Y así se vé la fecunda personalidad de este autor, en donde también los juegos de imaginación (por ejemplo la «polka cromática») parecen descansos de otras obras más altamente poéticas y sentidas.

Este es, lector, el artista que hemos tenido en nuestra ciudad. Allá en Córdoba vive, y escribe obras que son alma de mujer cordobesa. De este modo nos dá Martínez Rücker la *verdadera poesía* de aquel país, país que muchos no conocen sino por ser patria de toreros.

¡Y es posible que allá también existan muchachas que en vez de sentir, de amar, de vivir, con estas melodías que son corazón, y confesiones, y perfumes de azahar... gusten sólo de la matchicha y del tango que les lleve retardadamente la zarzuelita de moda!

EDUARDO L. CHAVARRI.»

DE LA REGIÓN

UN HALLAZGO ARQUEOLÓGICO

En el cortijo de Maquiz, en Mengíbar, propiedad hoy de los Sres. Lachica y que perteneció á los duques de Sessa y Montemar, ha hallado recientemente nuestro ilustrado colaborador y querido amigo D. Alfredo Cazabán, Cronista de Jaén, una piedra con una interesante inscripción romana.

Recorriendo la finca, recordó el Sr. Cazabán, dice un estimado colega de Jaén, «que en aquel sitio estuvo, según Plinio, el lugar de *Ossigi*, llamado *Laconicum*, en el cual empezaba la provincia Bética de los romanos, sabiendo que de aquellos alrededores se habían extraído notables inscripciones, catalogadas por Hübner. El administrador de los señores Lachica, Sr. Sancho, llamó la atención al Sr. Cazabán sobre una piedra rara y borrosa, situada en el centro de los corrales del cortijo. La piedra está coronando un pilar-abrevadero y tiene, en su parte inferior, el caño que vierte el agua en el pilar.

El Sr. Cazabán, con gran trabajo, y más con el tacto que con la vista, copió la inscripción, en la piedra grabada, poniendo en claro la mayor parte de ella.

La piedra que es pequeña, tiene la leyenda que sigue:

D. M. S.

OCTAVI
A LAEDA
A XXXV S H
P I S S T L
T I

El Cronista de Jaén, remitió inmediatamente un croquis de la piedra

al eminente epigrafista y sabio Académico Reverendo P. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, quien á vuelta de correo contesta al Sr. Cazabán en cariñosa carta expresiva de la gran significación y trascendencia de ese hallazgo arqueológico.

La piedra debió servir de sepulcro á la persona que se nombra en ella. Su texto latino es este:

D(is) M(anibus) S(acrum). | Octavi | a Laeda | a(nnorum) XXXV s(ita) (h(ic)e)it | p(ia) i(n) s(uis) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Su traducción castellana, es esta:

Consagrado á los dioses manes. Octavia Leda de edad de 35 años, piadosa para los suyos aquí yace. Séale la tierra ligera.

El P. Fita, que pide con urgencia un calco y una fotografía del monumento, manifiesta al Cronista de Jaén que considera ese hallazgo de gran importancia, porque ilustra, aunque no decide, una cuestión objeto de discusiones y controversias hace tiempo, y porque aclara unas dudas surgidas á Hübner, á cuya preciosa labor de catalogación epigráfica, se escapó la cita y examen de esta piedra, á pesar de haber estado en Maquiz y de reseñar dos inscripciones de allí procedentes (las *2.100* y *2.102* de su obra).

El ilustre P. Fita añade, que un gran valor de la inscripción que nos ocupa es, el de ser inédita. Y dice en su carta: «Mucho convendría profundizar en el terreno de Maquiz y á buen seguro que otras inscripciones, de sumo interés, saldrían, en provecho de la historia, de la oscuridad en que yacen. Ojalá se pueda usted agenciar, Sr. Cazabán, la ocasión de ver y explorar aquellas ruinas.»

Ante juicio de autoridad como el P. Fita y hallazgo tan curioso é interesante, no será difícil, que previa licencia de los dueños de Maquiz, se intenten allí en breve las exploraciones que el sabio académico aconseja y que el Cronista de Jaén está dispuesto á llevar á cabo, á sus expensas.»

MI VIVIENDA

Es una guardilla
Muy baja de techo,
Con cuatro paredes
Cubiertas de yeso.
Por un ventanucho
Que hay cerca del cielo,
Lo mismo penetra
La lluvia que el viento;
Tiene dos cristales
Con siete agujeros;
Enfrente la puerta
Que no llega al suelo;

Midieron sin duda
Muy mal el terreno.
Y mi mobiliario
Justo es conocerlo.
Un catre, con funda
De lienzo moreno;
Un colchón de plumas,
Yo creo que de acero
Pues me dá pinchazos
Por todo mi cuerpo,
Con una de chinches
Que siento moverlo
Lo mismo en verano
Que en el pleno invierno.
Un mundo chiquito
Sin flejes de hierro,
Y por un costado
Le falta un tablero.
No hablemos de llave,
Está siempre abierto
Y dentro contiene
Si mal no recuerdo,
Dos camisas blancas,
Tres ó cuatro cuellos,
Unos calcetines
Y cinco pañuelos.
De lana hay traje
Que no llega á terno,
Pues hace tres meses
Empeñé el chaleco
Por no hacerme falta
Y en esto no miento,
Que nunca he tenido
Reloj ni dinero.
En un rinconcito
Del otro testero,
Se halla enmohecido
Mi palancanero,
Y por todo jarro
Me sirve un puchero,
Que ya ha cocinado
Dos lustros y medio.
Un peine doblado
Que me dobla el cuero,
Pues me va quedando
Poquísimo pelo.
Pendiente de un clavo
Se encuentra un espejo,
Que aquel que se mira
Se espanta de feo,
Pues tiene una luna
Que es luna de invierno.
En una mesita
Combado el tablero
Y ya apolillado
Por la acción del tiempo,
Tengo unas cuartillas,
Mi pluma y tintero.
Una silla enfrente
Muy malo el asiento;
Le falta el respaldo
Y si algo me muevo,
Parece que estoy
Bailando un bolero.
Este es todo el lujo
Que hay en mi aposento
Y aquí donde escribo
Mi prosa y mis versos,
Que en LA ALHAMBRA á veces
A ustedes ofrezco.
Esta es mi vivienda,
Callejón del Perro,
Cuatro, duplicado,
Muy cerca del cielo.
Si no mandan nada,
Yo pronto me acuesto,
Que ya son las doce
Y me ha entrado el sueño.
Ya saben su casa:
Mandar, y hasta luego.

ANGEL DE TAPIA.

LA MISA DEL VELETA

(6 de Agosto de 1907)

Es el Veleta un sitio de los más hermosos de España; su punto más alto, el Tanto de Veleta, ofrece al artista la atracción del paisaje; allí se vé al viejo Mulhacén que separa las cuencas del Genil y Capileira; allí se vé á la Granada morisca envuelta por el turbante de las nubes; allí, las cuencas de Lanjarón y Dílar, los alegres pueblos Capileira, Pampaneira y Bubión; allí se vé lo más hermoso de la tierra, la nieve blanca; lo más bello del cielo, su puro azul.

Y ahí, en el Tanto de Veleta, á más de 3.400 metros, un pueblo devoto, pero un pueblo formado por toda España, se ha arrodillado ante la Hostia Sagrada que elevaba un sacerdote.

¡Qué hermoso acto! Desde el momento que D. Modesto López Iriarte, ya revestido, avanzó desde el improvisado altar para resumir el acto en elocuente plática, un silencio solemne rodeó al Veleta.

Su voz sonaba á impulso del aire.

—¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!..

Empezó la misa; el aire calmóse pronto; el silencio reinaba cada vez más profundo; solamente la voz del oficiante resonaba sobre la multitud. El momento supremo se acercaba, una campanilla suena, la Sagrada Forma se eleva, las escopetas hacen salvas de honor, la multitud calla..., la multitud llora...

Y continúa la misa, el eco repite cada vez más lejos las detonaciones, los sollozos se ahogan, el sol quema, el aire arrecia...

—¡Viva España!—¡Viva la Religión Católica!—¡Viva Granada! —y estos ecos de corazones nobles ahogan los sollozos de un sacerdote que llora.

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

Granada 16 de Agosto de 1907.

APUNTES

EN EL PASEO

Pasan ellas... Son unas muchachas gráciles y bellas, que todavía no han llegado á los veinte años y van risueñas y ufanas con sus vestidos blancos, y mirando á los hombres un poco maliciosas, tal vez algo ingenuas...



La primera misa en el Veleta
(Fotografía de D. José Martínez Rioboó)

Sus labios rojos y húmedos dibujan sonrisas picarescas, su charla es frívola y bulliciosa.

Estamos en un paseo de verano, en una noche clara y bella; noche de luna y de amor; en el ambiente hay aromas de nardos, de jazmines y de magnolias; una banda de música lanza al viento las notas regociantes de la popular *Matchicha*, y estas niñas lindas y alegres pasean en grupos de dos ó tres, recogidas con primor las faldas y marcando el paso al compás de la música. Y unas á otras se cuentan sus cuitas, sus amores, sus confidencias íntimas bajo la pálida luz de la luna veraniega.

—¿Te hace el amor Ricardo?—le dicen á una morena gentil y pizpireta.

—Eso son infundios, ¡con ese tipo!...—contesta la interpelada. Y á los pocos instantes pasa gallardo y un poco donjuanesco el aludido, y aquella virgen morena de ojos negros y soñadores, deja escapar un suspiro ténue, débil, que es un poema y que recoge el viento. Sigue la charla frívola y bulliciosa; las risas son ahora más francas, argentinas y desbordantes, y aquellas cabecitas rubias y morenas, vacías y adorables, se mueven de un lado á otro graciosas y coquetas; sus cuerpos esbeltos se agitan nerviosos en movimientos bellos y atrayentes.

Y es que pasan ellos, los muchachos de la capital—empleados, militares, estudiantes,—toda esa juventud provinciana que se desenvuelve en un ambiente tedioso, monótono y vulgar. El paseo está animadísimo; hay suspiros, miradas, piropos; ellas ríen y flirtean; ellos algo excépticos las entretienen y se burlan.

¡Pobres cabecitas vacías, muñecas con alma! Yo os admiro y os amo, porque sois frívolas y bellas y tenéis el encanto y atractivo de vuestros dieciocho abriles; pero al mismo tiempo os compadezco, porque sois víctimas de la santa tontería, de la santa bagatela... Los hombres os temen y os huyen, porque á vosotras ¡ay! os gustan mucho los sombreros elegantes, los vestidos caros, el lucir, descotadas, en una platea del teatro y el pasear en automóvil...

Pasan ellas... Dejadlas que rían, que sueñen, que vivan... Son flores recién abiertas á la luz del mundo, á la luz que las atrae, que las seduce y les acaricia sus cabecitas rubias, sus cabecitas morenas, vacías y adorables...

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba, Agosto 1907.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Valle-Inclán, ha publicado un delicioso libro de poesías, titulado *Aromas de leyenda, versos en loor de un Santo Ermitaño*, en el que de original manera, recoge verdaderos aromas de antiguas leyendas de la vieja tierra, de la *vieja alma* de su hogar, allá en Galicia...

Se pueden perdonar las rarezas del modernismo andante, cuando el que les dá forma, alma y vida, *tiene*,—como ha dicho un crítico,

> ...como las viejas que habitan los hogares
> narrando en frases vivas leyendas populares,
> dominio en las palabras para hacer que se animen...

Reproducimos en este número una de las deliciosas leyendas del libro, al cual sirve de prólogo un extraño soneto de Ruben Darío.

El libro, tipográficamente considerado, es un primor, que enaltece al editor Sr. Villavicencio, de Madrid.

—Interesantísimo es el estudio histórico-crítico que en un aprovechado folleto de unas 80 páginas, ha hecho el erudito é inteligente cronista de Jaén D. Alfredo Cazabán, nuestro querido colaborador y amigo. Trátase de *La cuestión social en Jaén en el siglo XIV*, y con excelente y buen criterio, demuéstrase «que la cuestión social no es nueva en el mundo»; que las leyes «respondieron en cada época á una idea progresiva», y que «las fuentes escritas de la historia de España, han sido estudiadas principalmente en sus relaciones con el poder civil; pero poco, muy poco, en sus relaciones con la cuestión social»...

Con buen método y claridad, estudia el laborioso é inteligente cronista el *Ordenamiento de Menestrales* dado para la ciudad de Jaén en las Cortes de Valladolid en 1.° de Octubre de 1351, «documento valioso, desconocido, inédito», que se guarda en el archivo municipal de Ubeda, y del que resulta «la percepción exacta de los usos, de las costumbres, de los hábitos de los giennenses, en un período histórico, del que no nos habían legado recuerdos de la vida urbana y doméstica, sino solamente hechos luctuosos, llevados á cabo por medio de las armas, en las enconadas revueltas de una guerra civil»...

Cazabán comenta y explica el *Ordenamiento*, comparándolo con los publicados por la Academia de la Historia referentes á otras regiones de España y dá á conocer lo que en aquellas épocas ocurría entre obreros y

patronos, las causas de los conflictos, y los remedios que se adoptaron para la división de jornaleros, puntos de contratas de trabajo, régimen y propina, alquiler de útiles, emigración é invasión, trabajo de niños y mujeres, descanso dominical, penas y su reparto y arbitrajes y jurados.

El estudio es completísimo, y á modo de ilustración, Cazabán inserta también datos acerca de «la ley de tasa» (valor comparativo de la moneda) y las equivalencias de aquellos jornales con la moneda de hoy.

El libro de Cazabán tiene verdadera importancia histórica. En España, ya lo he escrito varias veces, abundan las crónicas de reyes, príncipes y magnates, las descripciones de batallas y hechos de armas, pero se ha escrito muy poco de la historia del pueblo, á pesar de haber ricos materiales para este estudio desconocidos y olvidados en archivos y colecciones de documentos. Hace ya algunos años, un inolvidable archivero del ayuntamiento de Gerona, el Sr. Chía, con cuya amistad me honré, escribió tres abultados tomos de la historia íntima de aquella provincia, quizá primer ensayo de historia popular de regiones de España. Su título *Bandos y bandoleros*, previno mal, y aquella obra que encierra tesoros de erudición y de crítica, quedó casi olvidada y desconocida.

Estos estudios son necesarios y precisos, si hemos de desentrañar algún día la historia verdadera de nuestra patria; de estos estudios brotaría la luz sobre no pocos oscuros períodos del pasado, y se aclararía las sombras que rodean á personajes y reyes famosos, injuriados por intencionados errores históricos. El rey que firmó ese *Ordenamiento* en que de equitativa manera se atiende á los intereses de las clases trabajadoras, es aquel D. Pedro I de Castilla apellidado «el cruel» y á quien dió muerte su hermano bastardo D. Enrique; aquel á quien, como dice Cazabán, motjó Villani «de crudelissimo è bestiale Re, perverso tirano de Spagna»...; aquel rey á quien los cortesanos de D. Enrique llamaban *mal ome, tirano, fiera...*, cortesanos de quien D. Enrique decía á su hijo al morir que no se fiara de ellos y sí de los que siguieron á D. Pedro, según refiere el cronista *Gracia Dei* (Ms. de la Bib Colombina).

Reciba mi entusiasta aplauso el amigo Cazabán.

—*Las tentaciones de Próspero (Papiers brûlés)*, titúlase la ingeniosa novela de Mauricio Montegut, publicada recientemente por la famosa Librería de Ollendorff, de París.—Próspero Thibault, un joven empleado del Ministerio de Hacienda, que en una de las trágicas noches de la Comunne recoge un triste despojo del incendio de aquel Ministerio: un saco lleno de valores del Estado, que un grupo de federales quiso robar y que

les costó perecer abrasados entre las humeantes ruinas del edificio,—liga su vida de tal modo á aquellos valores, que no se atreve á devolver, ni á poner en circulación para aprovecharse de la enorme suma que representan, – que sus indecisiones continuas, las tentaciones que el amor de la juventud, el amor á la familia, hasta la caridad, llevan á su vacilante espíritu, le hacen, después de un terrible drama que no llega á desarrollarse, preguntar todavía á su mujer qué debe hacerse con aquellos papeles malditos:

—«¡Quemarlos! Era su destino»... Dice ella.

Y no sabemos si Próspero triunfó al fin de estas indecisiones, aunque parece que sí y que los papeles ardieron.

La novela es interesantísima y los primeros capítulos, en que se describen los horrores de la Comunne, de una verdad concreta y aterradora.

Los personajes tienen realidad y vida, especialmente Próspero, que parece copia de un humano ser.—La traducción, de Ramiro Blanco, es digna de los mayores elogios.

—Con cariñosa dedicatoria, que agradezco mucho, he recibido un ejemplar de la interesante zarzuela— que se desarrolla en Granada—*El chato del Albayzín*, original de mis buenos amigos Pepe Ontiveros, el afamado actor cómico y de Raimundo Domínguez el distinguido escritor y autor. La obra, con música del maestro Calleja, se estrenó en Mayo último en el teatro Cómico de Madrid con buen éxito, lo mismoque ha sucedido hace poco en Barcelona.

Revistas

Saludamos cariñosamente al nuevo semanario cómico *Burla Burlando*, que dirige nuestro querido é ilustrado colaborador el laureado poeta Aureliano del Castillo. Que sea por muchos años, con salud y muchas suscripciones.

Monatshefte der Kuntwissenschaftlchen Literatur (Julio).– Contiene interesantísimas críticas y referencias de libros de arte. Entre las noticias de revistas extranjeras hay dos de interés para España y Andalucía, especialmente. Helas aquí: «*Daheim 34*. Arabische Palaste in Andalusien (K. E. Schmidt).—*Calvert*, Albert. F. Seville. An Historical and Descriptive Account of «The Pearl of Andalusia» Illus. Spanish Series»....

Ateneo (Julio). Es curiosísimo el fragmento del libro *La bohemia española, desde 1833 hasta 1869*, de Bonilla Sanmartín que trata de «el arte en la revolución».—Además de otros notables trabajos, llama justamente la atención el erudito estudio «*La evolución biológica de España*

y la Solidaridad catalana, de nuestro querido amigo é ilustradísimo colaborador Fernando de Antón del Olmet. Con verdadero cuidado hay que estudiar este patriótico y valiente escrito, que revela la nobleza y la rectitud de sentimientos del autor. Así es como debiéramos hablar á España todos los que escribimos—aparte de alguna apreciación crítica con la cual particularísimamente no estemos conformes. Reproduciremos algún fragmento de este trascendental trabajo.

Revista de Extremadura (Junio-Julio).— Es muy interesante este número, repleto de buenos trabajos regionales.

Boletín de la Soc. Cast. de Excurs. (Julio).—Esta publicación notabilísima nos ha inspirado siempre cariñosa simpatía y noble emulación, que en ideal se queda. ¿Por qué no ha de haber una «Sociedad granadina de Excursiones» y por qué esa Sociedad no habría de tener un Boletín, alimentado con los estudios de las investigaciones hechas por la Sociedad?...

Alrededor del Mundo, núm. 428.—Es primoroso el artículo ilustrado «Fausto y Margarita». Según este escrito, Margarita es un símbolo creado por el poeta, pero Fausto, fué un sabio de Kuittlingen (Wurtemberg) que floreció á comienzos del siglo XVI y estudió en Cracovia. Era rico y gastó su capital en placeres; y al verse sin dinero se dedicó á la hechicería, atribuyéndosele los más extraños prodigios. Llevaba en su compañía un criado á quien hacía pasar por el diablo y á quien Gessner acusa de haber asesinado á Fausto en 1545. Las ilustraciones del artículo son: Fausto y Margarita (cuadro de Laurens), Muerte de Valentín (interesante dibujo de Corneluis) y Margarita en la iglesia (cuadro de Scheffer).

Revista Musical Catalana (Junio).—Además de la continuación de trabajos de Pedrell y el P. Sablayrolles, publica esta revista un capítulo de un libro, en prensa, de Coquard, titulado: *Quelques problemes de músique. Un peu d'histoire.* Titúlase el artículo «El martirio de Mozart», y describe la vida del gran músico: un verdadero calvario que termina con la muerte, cuando de Hungría y de Inglaterra le ofrecían brillantes posiciones. Al morir, deja á su viuda 200 florines para pagar 3.000 de deudas (2.500 á la farmacia). Seis personas acompañan el cadáver, y cuando la viuda va al cementerio á buscar la tumba del esposo amado, nadie sabe donde fué enterrado el gran músico... Según Coquard, cuando en 1859 se construyó en el cementerio de Viena *un monumento funerario-espiatorio*, á la memoria de Mozart, se escogió el lugar *probable* donde descansa lo que queda del grande hombre!...—V.

CRÓNICA GRANADINA

De tejas arriba

A Rafael Gago

Estoy yo muy conforme con la *vieja discreta* de los «Dichos y proverbios», con que un cortesano de 1548 dió por terminado su *Memorial de crianza y Banquete virtuoso para criar hijos de grandes y Otras cosas* (Zaragoza). La tal vieja escribió 79 redondillas y la última dice así:

A sospechosas consejas
tu crédito no se dé
reciban de tí más fé
los ojos que las orejas,

pero es el caso, que en el asunto de que se trata, mis ojos valen menos aun que mis orejas. Y allá voy á explicarme.

Desde hace más de quince días (y conste que á pesar de la fecha de este número de LA ALHAMBRA escribo el 20 de Agosto), se habla en todas partes de una estrella con rabo, de un rarísimo cometa, de una agrupación de estrellas de varios colores, de no sé cuantas cosas más, como al fenómeno celeste—ó lo que sea,— se le nombra para describirlo del modo más fantástico, y el que acompañado de gran resplandor rojizo preséntase de madrugada por donde sale el sol, sobre poco más ó menos, que tampoco en esto hay gran conformidad.

Como la hora es algo extemporánea, la fantástica aparición no ha tenido todavía todo el éxito de cuentos maravillosos, agüeros terribles y profecías tremendas. Las comadres no han podido aun despacharse á su gusto, porque á esa hora duermen generalmente las familias de las clases populares, pero cuando el fenómeno - si lo es—sea conocido, Dios nos coja confesados, porque vamos á tener que pedir misericordia por esas calles de Dios para que no se cumplan las sangrientas profecías que han de pronunciarse por esos barrios apartados de la ciudad.

Y ahora bien, querido Rafael: ¿de qué se trata en suma? ¿qué estrella ó qué estrellas son esas? ¿qué resplandores son los que las preceden y acompañan? ¿qué desdichas ó qué felicidades nos predicen?...

Dirás tú que si te he tomado por astrólogo de aquellos de estrellada túnica, luenga barba y afilado cucurucho por sombrero. Nunca así pensé, pero como entiendes de todo eso «de tejas arribas», á pesar de que nunca, ni aun en máscaras siquiera, de astrólogo te vestiste ni actuaste, á tí hay que preguntarte esos misterios, para que tengas la bondad, tú que puedes, de aclarárnoslos á los profanos, que aunque los veamos,—y cuenta que ni he visto las estrellas ni los resplandores de que hablo,—nos quedamos tan sin saber de lo que se trata como si los viéramos con el mejor telescopio.

Y no canso más; espero tu contestación en esta ALHAMBRA, que siempre fué tan tuya como el que escribe estas «croniquillas» granadinas.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

ESCRIBIENDO á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted *GRATIS* un espléndido regalo reclamo de gran utilidad

PROPIETARIO—GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta. —Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO X NÚM. 226

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 226

El cometa actual, *Rafael Gago y Palomo*.—¡Regresa!, *Narciso Díaz de Escovar*.—El gremio y cofradía de carpinteros de Granada, *Luis Morales García Goyena*.—Justicia de Dios, *J. M. Villasclaras*.—El granadino Barrionuevo y sus Gacetillas sobre Granada, *José Ventura Traveset*.—Siluetas musicales, *El Bachiller Solo*.—Fernández y González y sus libros, *X*.—Idilio de verano, *Angel de Tapia*.—Caricaturas: Hombres y monos.—*Abel Imart*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina: En el teatrito del Fargue, *P*.

Grabados: Playa de la Joya (Torrenueva-Calahonda).—Motril-Calahonda.—Ilustración al artículo «El cometa actual».

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

B 88 20

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Agosto de 1907 ← N.º 226

EL COMETA ACTUAL

Á Paco Valladar

Correspondiendo á la benévola invitación del siempre afectuoso cuanto estimado amigo, y protestando de la propia justificada modestia en ciencia tan inmensa como su campo dentro del que el orgullo humano se humilla ante la augusta majestad del Universo, sin que el silencio sea juzgado como un medio de sustraerse á incurrir en errores que revelen manifiesta deficiencia, es caso obligado de exponer con claridad el resultado de la propia observación y el juicio que de ella se ha podido deducir.

Desde luego no se trata de un astro que sea preciso saludarle como al que estornuda, pues no es ningún fenómeno desconocido: es un cometa semejante á los 700 que figuran en los catálogos, y como dice Kepler, hay tantos como peces en el océano. Ni lleva estrellas de colores ni más resplandor que el del alba que comienza á las cuatro como de costumbre en este tiempo, y el cual, á poco de salir por oriente, como los demás, viene á desvanecerse, pues los rayos del Sol, aun desde lejos, barren de astros el firmamento inundándolo con su luz espléndida.

Ciertamente, no es de la actualidad el singular terror que los cometas han inspirado á las gentes, pues algunos de los del cucurucho se permitieron atribuir á la presencia de uno de esos astros nada menos que el diluvio universal; pero aun después del convencimiento de este absurdo, el temor continúa, pensando en la posibilidad de un choque con la Tierra.

Arago ha demostrado que solo hay una contra 281 millones de verificarse semejante encuentro, y aun éste no tendría las consecuencias que se cree, á causa de la extrema tenuidad de la materia cósmica que les constituyen, á tales términos que las estrellas se ven á su través.

Si arbitrariamente Forster creía que la aparición de un gran cometa era acompañado de epidemias, temblores de tierra, erupciones volcánicas y conmociones atmosféricas, en cambio el gran Guillermo Herschel observó que la del de 1811 coincidió con una abundante recolección de vino de una calidad extraordinariamente superior, el cometa de Donati, que por su aspecto tiene alguna semejanza con el actual, y al que reaparecido en 1859 se acusó en España de haber provocado la tan gloriosa como infecunda guerra de Marruecos. En 1456 la cola del de Halley era 12 veces más larga que la del presente y causó un miedo espantoso. Hasta hoy éste sigue siendo el rey de los cometas, los cuales no vienen insinuándose gradualmente, sino que aparecen de pronto en el cielo.

Será necesario expresarse como si se tratase de explicar el fenómeno á personas que solo tienen de Astronomía las nociones contenidas en los libritos de Geografía que se cursan en Escuelas ó Institutos, es decir, las nociones suficientes para volver loco á cualquiera individuo que intente por ellas deducir ó comprender el movimiento aparente de los astros, pues en vez de enseñar este movimiento, en primer término, como base práctica para que por él componga cada cual en su imaginación el movimiento real, síguese el sistema opuesto sin tener en cuenta que la Humanidad no lo ha aprendido por tan absurdo y contraproducente procedimiento. Por esta razón no hay alumno ni aficionado que llegue á entender el movimiento de los astros, viéndose avergonzado en la deplorable ignorancia á pesar de sus *sobresalientes* y *matrículas de honor* delante de un pobre pastor, á quien desde lo alto de sus triunfos académicos considera un gaznápiro, el cual en cualquiera momento sabe decir contemplando un instante el cielo, la hora que es con una aproximación de cinco minutos, resultado que el *sobresaliente* no conseguirá jamás con tantas ideas como ha adquirido sobre las del pastor, y tan inútilmente ante cualquiera problema práctico.

He aquí un croquis del escenario celeste en que el nuevo astro se mueve:

1.—Es la estrella α de la constelación de los Gemelos *(Geminis)*. Esta estrella se llama particularmente *Cástor*.

2.—Es la β de la misma constelación especialmente llamada *Pollux*.

3.—Es ε (epsilon).

4.—Es ζ (delta).

5.—Es μ (mu).

6.—Es γ (gamma).

7.—Es ξ (sigma).

8.—es α de la constelación del Toro *(Taurus)*, la estrella tipo del firmamento adoptada como unidad de magnitud y brillo denominada *Aldebaran*.

9.—Es la γ de la magnífica constelación de *Orion*, en particular llamada *Bellatrix*.

10.—La α de Orion, denominada *Betelyosa*.

11-12-13.—ζ, ε y ξ llamadas respectivamente *Mintaka*, *Alnilan* y *Alnitak*. Estas tres son las que los pastores y campesinos denominan colectivamente *Los Astillejos* y que para ellos constituyen su más seguro reloj de invierno.

14.—Es la β de Orion, en especial llamada *Rigel*.

15—Es la $\varkappa$ (cappa), de Orion la menos brillante del gran cuadrilátero.

19.—Son *Las Plejadas*, una nubecilla de estrellas entre las que se distingue *Alcyon*; son las que llaman *Las cabrillas*, no ciertamente en número de siete, como se supone.

A B.—Es la dirección que sigue la *Eclíptica* en el cielo.

Tal es el aspecto que presenta el cielo mirando á oriente hacia las cuatro de la madrugada.

En el principio de la personal observación (el día 18 del corriente Agosto), por efecto acaso de algunas nubes filamentosas que velaban el firmamento, el núcleo del cometa parecía hallarse entre la estrella 4 y la 5 en el medio de la distancia que las separa con la cola dirigida hacia la 5. Esta apariencia hizo pensar en el famoso *cometa de Lexell* de 1770, pues su posición, casi siguiendo la dirección de la eclíptica con una inclinación de grado y medio y la del *modo ascendente*, es decir, el punto en que su órbita cruza para pasar al norte del plano de la eclíptica, convenían con los elementos dados para éste en el catálogo de los cometas *inciertos*. Pero era fácil comprender que si se hubiera tratado de este cometa, que excitó el genio calculador de Le Verrier, dada la posición del perihelio y la actual de la Tierra, debería hallarse en su punto más lejano y en el confín de su órbita. Sin embargo, como en su paso en 1767 bajo la atracción de Júpiter, debió cambiar su trayectoria, y no ha vuelto á vérsele pasar el perihelio á pesar de su periodicidad calculada de cinco años y medio, la posibilidad de encontrarse en presencia de este astro debía considerarse en entredicho.

Pero positivamente no se hallaba entre la 4 y la 5 en la madrugada del 18; hallábase entre la 5 y la 7, según el aspecto dado en el número 16, pues en la mañana del 19, su posición es la designada con el número 17 entre la 7 y la 6. La mitad de la cabellera se había oscurecido, la cola se había engrosado y acortado, y la dirección de ésta era más vertical.

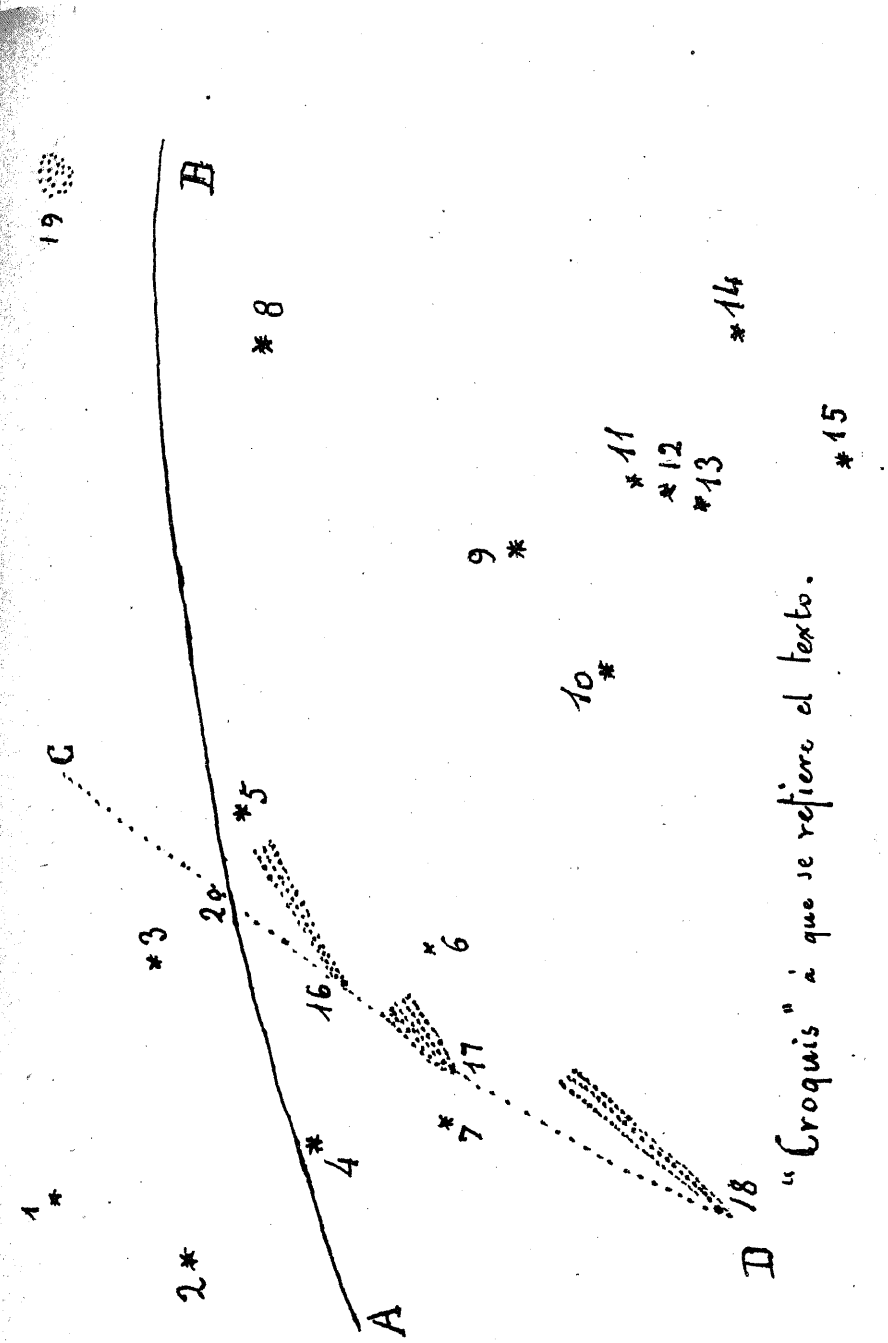
En la madrugada del 22 se encontraba en 18 en la prolongación de la línea que une 5 y 6, y la cola, alargada de nuevo, aun algo más que el día 18, cuyo aspecto había recobrado, seguía la dirección de las citadas estrella, brillando en una extensión de unos 5 grados. Su núcleo de gran intensidad es claramente de color rojizo como Antáres y muy semejante en color, magnitud y brillo al planeta *Marte* ahora visible al sur hacia las ocho de la noche. El cometa se encuentra rodeado de Júpiter, Venus y Mercurio, planetas que son en la actualidad *luceros de la mañana*, y que se ven á su izquierda brillando con su luz tranquila y no centelleante entre él y el Sol.

Como puede observarse, su curso es excesivamente rápido pues no avanza menos de grado y medio al día en su órbita, la cual aproximadamente representa la línea de puntos C D. Según esto, el número 20 representaría el *nodo descendente* del cometa.

La tendencia de la cola á la verticalidad depende no solamente de la posición de su órbita, sino del movimiento rápidamente decreciente de declinación del Sol, pues sabido es que la cola de un cometa se dirige según una recta trazada desde el centro del Sol al núcleo extendiéndose hacia al lado opuesto á aquél, y su marcha es visiblemente á pasar por el Ecuador al hemisferio austral.

Estos datos de simple vista son más que insuficientes para determinar la órbita de un cometa, problema que el gran Newton consideraba *longe difficillíssimum*. Lo que sí puede asegurarse que éste no es ninguno de los 18 cometas periódicos conocidos, estimando en unos 70 grados la inclinación de su órbita sobre el plano de la eclíptica, además de que á excepción del de Halley, todos ellos son imperceptibles á simple vista. El citado de Halley que dá la vuelta á su órbita en 76 años, llegará á su perihelio el 16 de Mayo de 1910 á las once de la noche, con movimiento *retrógrado directo* como el actual.

Como el interés que ofrece este género de astros, aparte de la importancia absurda que suele darles la imaginación popular, es la determinación de sus elementos eclípticos y su análisis espectral mediante el que se han hallado las rayas características del sodio, del magnesio y del hierro como en los cometas de Wells y de Finlay, y en general las que denotan la presencia de los hidrocarburos como en el periódico de Winnecke, y para ambas operaciones es necesario el conveniente instrumental, la observación propia y las deducciones á que puede prestarse, aquí encuentran su límite.



Es posible que el cometa se dirija al perihelio, pero si dada la velocidad con que camina debe llegar pronto á este punto la oblicuidad de su trayectoria, le aleja considerablemente, teniendo en cuenta que el Sol se halla en el plano de su órbita.

En breve estará en conjunción con el Sol y es posible que verificada ésta, vuelva á hacerse visible del lado opuesto, es decir, al anochecer, y por tanto en mejores condiciones que en la actualidad.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

¡REGRESA!

En el desierto hogar todo te espera,
Todo luce sus galas y primores,
¡Es un nido que se abre á los amores
Al llegar la soñada primavera!
Esparciendo perfumes por doquiera
En cáliz de cristal lucen las flores,
¡Parece que hasta el sol con sus fulgores
Quiere gozar de tu impresión primera!
Se disipan las nieblas, que traidoras
Mi corazón guardaron prisionero,
Y empiezan á brillar nuevas auroras
Todo te espera ya, sentirte quiero,
¡No se prolonguen más las tristes horas
En que ansioso de amor lloro y espero!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

El gremio y cofradía de carpinteros de Granada

(Conclusión)

CAPITULO XXVIII. como han de heredar la muger de hermano y el fijo mayor la Cofradia.

Item, hordenamos que despues del fallescimiento de hermano, la muger del tal se quede por hermana y le den candela, pagando todo lo que el dicho su marido deviere a la dicha Cofradia, e contribuyendo con todos los otros hermanos segun e como todos a la sazon contribuyeren, salvo si se casare, que en tal caso hordenamos que pierda la Cofradia e no sea ni se tenga por hermana, y si el tal hermano dexare fijos, el que dellos fuere mayor de veynte años herede la dicha Cofradia, pagando

una candela no mas y jurando la Regla e pagando sus tercios, e subiendo e faziendo lo que los otros cofrades fizieren e todavia la dicha su madre no embarganto esto, no se casando, goze la dicha Cofradia. E si menor de los dichos veynte años quedare, ni él sea obligado a la Cofradia ni la Cofradia a él fasta que los aya. E los unos e los otros sean obligados a la Cofradia todo lo que paresciere que el dicho su padre devia, antes que juren la Regla nin Resciban la Cofradia.

En el último folio dice: Don gaspar de avalos por la misseracion divina, arçobispo de la sancta yglesia de Granada del consejo de sus magestades, etc., hazemos saber a todos los que la presente vieren, que por parte de los cofrades de la Cofradia y hermandad del señor Sant Joseph desta cibdad nos fue fecha Relacion que en tiempo pasado se rregio e ynstituyo la dicha su hermandad y Cofradia, y por el transcurso de tiempo no parece ni se halla la ynstitucion ni las Reglas que eran obligados a guardar los cofrades, y ellos deseando servir a Nuestro Señor se avian concertado de eregir agora de nuevo la dicha Cofradia y hermandad y avian hecho los estatutos y ordenanças de suso contenidos que estan escriptos en estas nueve hojas, e nos pidieron los viesemos y examinasemos, e si vistos y examinados pareciese que eran justos y endereçados para el servicio de Nuestro Señor, aprovasemos y confirmasemos la dicha Cofradia y estatutos, e nos aviendo visto los dichos estatutos por nos y por otras personas a quien los mandamos ver, ffallamos que son buenos, justos y endereçados para el servicio de Nuestro Señor y honrra y veneracion de su preciosa madre y virgen Nuestra Señora Sancta Maria y del bien aventurado y glorioso Sant Joseph su virginal esposo; y que de los dichos estatutos Redunda utilidad y provecho a las animas de los defuntos y a las de los bivos por perssuadirlos a que cumplan las obras de misericordia. Por ende attento lo suso dicho y su devocion, loamos, aprovamos y confirmamos la dicha Cofradia y hermandad de Sant Joseph y los estatutos de suso contenidos, e ynterponemos a todo ello nuestra auctoridad y decreto pastoral, y mandamos por la presente a los cofrades que agora son e seran de aqui adelante para siempre jamas guarden y cumplan lo dispuesto y ordenado por los dichos estatutos, so las penas en ellos contenidas. En testimonio de lo qual, mandamos al notario ynfrascripto nuestro secretario escriviese al pie de los dichos estatutos esta nuestra confirmacion, la qual

firmamos de nuestro nombre y mandamos sellar con nuestro sello, y al dicho nuestro secretario que la Refrendase, que fue hecha a XXXI dias del mes de enero de MDXXXII años, estando presentes por testigos antonio martinez nuestro camarero y pedro de acuña y geronimo de baccça, e otros nuestros familiares. — *Gaspar archiepiscopus granatensis.* — Por mandado de su señoria Reverendisima, *Johanes de valdes*, secretarius.

LUIS MORALES GARCÍA GOYENA.

JUSTICIA DE DIOS

(Conclusión)

IV

Algún tiempo después llegaba el doncel á una de las puertas de la ciudad.

Después de cambiar algunas palabras con los guardas, las puertas se abrieron dándole paso.

Cuando el musulmán se encontró en el campo, se detuvo algunos momentos indeciso; pero á los pocos minutos reanudó su marcha después de desnudar un pequeño puñal que llevaba pendiente del afiligranado cinturón.

El silencio era absoluto; el árabe pudo oir clara y distintamente la voz de alerta del centinela que velaba en el campamento vecino.

Aben, caminando con la cautela del que teme ser sorprendido, tardó largo rato en acercarse al centinela cristiano.

Una vez se detuvo y escuchó.

No se oía ni el más leve ruido.

El joven se llevó las manos al pecho, que apretó con fuerzas para impedir que le delataran los violentos latidos de su corazón.

Aunque comprendió que debía hallarse próximo al enemigo, con la oscuridad densa y profunda que reinaba no pudo distinguir la silueta informe del centinela.

Al fin, el árabe empezó á andar de nuevo con resolución.

Sin duda estaba muy preocupado, cuando no había advertido que hacía largo rato la voz del centinela había dejado de oirse.

Entonces solo le separaban algunos pasos del Real castellano.

Aben se echó de bruces sobro el suelo y escuchó.

Ni el más leve ruido indicaba que nadie velase en el Real.

Unicamente se oía en medio del silencio la acompasada respiración de algunos que dormían.

Aquello era extraño. Nadie, ni un solo soldado castellano había impedido la marcha del audaz mancebo.

En idéntico caso, otro, desconfiando de la facilidad que se le presentaba para la ejecución de aquel proyecto descabellado, hubiera retrocedido recelando algún lazo desconocido y misterioso, pero él, sin embargo, continuó avanzando.

V

Atrevido y audaz era, en verdad, el pensamiento del moro Aben. Introducirse cautelosamente en el campo de los sitiadores, sorprender á las dormidas guardias, asesinarlas si para el logro de su objeto era preciso, y atacar al zorro, no solo en su guarida, sino en la cabeza, como acertadamente había dicho Mahomed, era empresa dificilísima y arriesgada.

El joven no había vacilado en acometerla, pensando, sin duda, en la recompensa que obtendría, si llegaba á realizarla felizmente, recompensa que constituía, por decirlo así, el ideal único y exclusivo de su existencia.

El pensamiento de Mahomed, como nuestros lectores habrán adivinado, era de muy distinta índole. Dando muerte al rey de Castilla, la confusión y el espanto entre las filas castellanas era inevitable y el levantamiento del sitio de Algeciras un hecho.

Hay que confesarlo. El anciano, al pensar así, daba prueba irrecusable de no conocer ni remotamente la hidalguía del carácter español, que á la muerte de su príncipe había de manifestarse en un ardiente anhelo de vengar el asesinato de su amado rey.

Con la respiración contenida, todo su cuerpo presa de una agitación profunda y que procuraba no dejar traslucir, Aben adelantó arrastrándose como una serpiente y entró en la tienda, evitando cuidadosamente producir el más leve ruido.

Una lámpara de plata, colocada sobre una mesa, esparcía una luz dudosa y fantástica en la tienda real, cuyas paredes se hallaban cubiertas de ricos tapices.

El pavimento aparecía alfombrado por un rico tapiz de Persia, que contribuía á atenuar el rumor de las pisadas del moro.

En uno de los extremos de la suntuosa estancia había un riquísimo lecho, cuyo cortinaje impedía al árabe ver al que en él reposaba, cuya tranquila respiración llegaba hasta Aben clara y distintamente.

El asesino tuvo que hacer un violento esfuerzo para no dejar escapar un grito de alegría. Había visto en el pesado frontal un escudo de armas, que aunque poco versado en la ciencia heráldica, reconoció al punto.

Eran los castillos y leones que constituyen el emblema de nuestros reyes.

Aben se acercó cautelosamente al lecho, descorrió las colgaduras, reconoció en quien dormía al monarca de Castilla, y levantó el desnudo puñal que llevaba en la diestra.

La suerte de Alfonso XI estaba decidida.

VI

De pronto Aben exhaló un agudo grito. Su rostro se transfiguró pintándose en él un terror profundo; sus ojos parecían querer saltar de sus órbitas; sus cabellos se erizaron, y copioso y helado sudor inundó su frente.

Cuatro brazos de acero habían detenido la mano levantada del árabe, mientras que una voz, que resonó fatídicamente en el corazón del moro, exclamaba:

—¡Miserable! ¿qué pretendes hacer?

Alfonso XI abrió lentamente los ojos, y una burlona sonrisa se dibujó en sus labios.

A una señal suya, antes de que el joven pudiera darse cuenta de lo que le sucedía, se sintió cogido, amordazado; y sin que á causa de su profundo estupor, pretendiera oponer la más débil resistencia, fué conducido prisionero á una tienda, donde se le dejó solo y abandonado á sus sombríos pensamientos.

Aquella noche trascurrió lentamente para el mancebo. Dejado caer en un duro banco, con las manos apoyadas en la frente, abrasada por las mil ideas que en confuso tropel le calcinaban el cerebro, imaginando el género de tormento, á cual más espantoso, á que en castigo de su felosía, habían de someterle, vió transcurrir las horas sin sentir esa necesidad material del cuerpo que se llama descanso, ni ese interregno de reposo del espíritu que apellidamos sueño.

¿Cómo había sido descubierto su atentado? se preguntaba en vano poniendo en tortura su imaginación.

Y aquel problema, que inútilmente trataba de solucionar, constituía su mayor tortura. Sin embargo, nada más sencillo.

Media hora antes de que Aben saliera de Algeciras, un hombre abandonaba precipitadamente la ciudad y entraba en el campamento cristia-

uo. Aquel hombre que, á no dudarlo, era un moro, porque á lo menos de tal era su traje, procuraba recatar cuidadosamente su rostro, y dirigía en torno suyo inquietas miradas.

No en vano recelaba.

Aquel miserable era un traidor á su patria y á su rey, y como los lectores adivinarán, estaba vendido al oro enemigo; pertenecía á la servidumbre del anciano Mahomed, á quien, por ser uno de los personajes más notables de la ciudad, se le vigilaba cuidadosamente, y había sorprendido el diálogo de los árabes, oculto detrás de uno de los tapices de la morisca estancia

La débil claridad de la aurora del siguiente día sorprendió á Aben en el mismo estado en que le dejaron los soldados castellanos: abatido y triste. El canto que entonaban las aves en la arboleda, como dulces himnos de bienvenida á la sonriente aurora; el eco marcial de los clarines guerreros; el rumor sordo y prolongado del ejército que reanudaba sus ordinarias tareas, todo contribuía á sumirle más y más en su estado de angustia y abatimiento.

Dos horas de cruel ansiedad transcurrieron de aquel modo. Al cabo de ellas se abrió la puerta de la tienda y apareció un soldado de rostro curtido, que llevaba en una mano un pergamino, en que el árabe vió trazados algunos caracteres con tinta roja.

Aben tembló, porque aquel pergamino era indudablemente su sentencia de muerte.

En el mismo instante se presentó en la tienda un paje con un riquísimo vestido. La sorpresa del musulmán fué inmensa y su alegría infinita cuando supo que aquel vestido era un regalo que le hacía Alfonso XI, y que el pergamino en vez de una sentencia de muerte, significaba una orden de libertad, que el magnánimo príncipe le otorgaba en premio de su traición.

VII

Grande bullicio y algazara se notaba á la siguiente mañana en las calles y plazas de Algeciras.

La gente agolpábase bulliciosa en todas las bocacalles inmediatas á la plaza pública, que también se hallaba invadida por una multitud inmensa.

Una noticia aterradora circulaba de boca en boca, noticia que traía consternados á todos los algecireños.

Ya nadie ignoraba en la ciudad el atentado á que había estado á punto de ser víctima el rey de los cristianos.

El mismo rey de Granada Abul-Hachach-Jusuf no desconocía el hecho, y sintiéndose herido en su orgullo con la magnánima resolución de de Alfonso XI, había decretado la muerte del culpable para dar así una prueba de su justicia (1), no solo al pueblo árabe, que le amaba y le respetaba, sino también á sus hidalgos generosos enemigos.

Los preparativos de aquella justicia se llevaron á cabo con celeridad y rapidez pasmosa.

En vano Mahomed interpuso toda su influencia en la corte y acerca de la persona del monarca para que el joven fuese perdonado. Jusuf en aquella ocasión fué inflexible.

Entre el abigarrado gentío que invadía las calles de la ciudad sitiada, se destacaban los vistosos uniformes de las guardias moriscas, que con el alfanje desenvainado y formando dos las largas filas, custodiaban una especie de tablado que se levantaba en medio de la plaza, lúgubre y sombrío.

En uno de los extremos de aquel tablado fatídico habíase fijado un palo, en cuya extremidad superior, se destacaba un siniestro garfio de hierro.

Al pie del tablado se levantaba la cuchilla del sacrificador.

El tablado aparecía cubierto con un fúnebre paño negro, orlado de cintas de oro.

Dos esclavos africanos, de rostros tostados por el sol de la Nubia, se hallaban inmóviles sobre aquel tablado funesto, dirigiendo en torno de vez en cuando sus malignas miradas.

De improviso sintióse el eco marcial y sonoro de un clarín guerrero. La multitud se agitó un momento para abrir paso á cuatro jinetes, que montados en briosos alazanes, rodearon el patíbulo.

Al mismo tiempo aparecieron en la plaza tres nuevos personajes.

Aben, con el rostro pálido, la frente abatida, la mirada amortiguada, el cabello descompuesto, las manos crispadas, y vistiendo, por un sarcasmo de la suerte, el magnífico traje que le regalara el rey, marchaba en primer lugar sostenido por un jayán de fuerza hercúlea, y mirada aviesa y siniestra; seguíale el anciano Mahomed, con semblante abatido, con su

(1) Podría citarse en testimonio de este carácter justiciero del rey Jusuf, uno de los más sabios é ilustrados de la dinastía nazarita, su código de leyes promulgadas por aquel monarca después de la toma de Algeciras por las armas cristianas, y recopilación, notable por las disposiciones que contiene, que le hacen uno de los monumentos más célebres del siglo XIV.

blanca túnica y su larga barba canosa, y por último, Zora, pálida como la muerte, palidez que se adivinaba á través del negro velo que mal encubría su rostro, así como el semblante desmayado y los enrojecidos párpados caídos, y que á pesar de ir apoyada en el brazo de su padre, apenas podía sostenerse.

Reinó por un momento un silencio angustioso y profundo. El eco del clarín guerrero repercutió segunda vez por los ámbitos de la plaza; siguióle el acompasado y lento ruido de un atambor; los esclavos se apoderaron del desventurado mancebo, y momentos después, un grito de universal terror indicaba que la justicia de Dios se había cumplido.

Un cuarto de hora más tarde solo se veían sobre el tablado algunas manchas de sangre; en la picota una cabeza lívida y ensangrentada, y en la plaza, un anciano sosteniendo en sus brazos á una joven desmayada, mientras que el pueblo, bárbaro espectador de la justicia, se retiraba triste y silencioso del teatro de aquella tragedia horrible.

J. M. VILLASCLARAS.

El granadino Barrionuevo y sus Gacetillas sobre Granada

Conocido es de mis paisanos el célebre periodista granadino Padre Lachica por su curiosa *Gazetilla* de fines del siglo XVIII, pero yace olvidado su predecesor Jerónimo de Barrionuevo que escribió su trabajo periodístico «*Avisos*» y que consigna muy sugestivas noticias que comprenden sucesos de todas partes, desde 1654 á 1658; esto es, precisamente de los postreros años del reinado de Felipe IV (1605-1665) en que este género de literatura gacetillera ó de relaciones diarias de sucesos, á partir del siglo XVI, sufre una lamentable interrupción. Pero sobre el interés histórico de los «*Avisos*» de Barrionuevo está el abolengo granadino del escritor, pues por un romance del propio que titula «A la vida del autor», sábese que nació

«A dos de Abril en Granada» ..
. . . . . .
«El año de ochenta y siete» (1)

y que

«La parroquia de Santa Ana
Fué adonde me bauticé»;

y añade:

«Pasé mis primeros años
En regalada niñez,
Hasta que en Valladolid
Oidor á mi padre ven».....

(1) 1587.

No es nuestro intento hacer la biografía ni mucho menos trazar la personalidad de este poeta lírico y dramático, pues los que tales cosas anhelen conocer, pueden ver la excelente noticia que sobre la vida y escritos de Barrionuevo precede á la edición de los «*Avisos*», hecha con gran acierto por su colector Sr. Paz y Mélia en la *Colección de Escritores castellanos*. Tratamos solamente de vulgarizar el recuerdo de este olvidado granadino que se anticipó en el siglo XVII al noticierismo febril actual, y desglosar de sus gruesos cuatro volumenes lo que sobre Granada escribe como *periodista* coetáneo en aquellos tiempos en que la prensa semanal y diaria aun no había nacido propiamente. Del desflore de sus Cartas saco los siguientes datos, que agradará conocer á los lectores de esta simpática revista.

Carta CXXXII.—...«Han en Granada dos coches de eclesiásticos, canónigos de la iglesia, y venían otros dos de Oidores con sus mujeres. Era angosta la calle, y sobre quién había de cejar, hubo una del diablo, acuchillándose los cocheros y tratándose los unos á los otros como si fueran verduleras. Sacóles el Presidente á 500 ducados á los canónigos. Procedió el Arzobispo contra ellos; puso entredicho, descomulgando á la Audiencia nominativa. No lo han querido obedecer á dos provisiones. Ventílase acá el negocio, que es muy enconoso, y trataron tan mal á un canónigo, que se ha vuelto loco del sentimiento.» (Madrid y Febrero 27 de 1656).

Carta CXLVI.—...«El fraile que se ahorcó en Granada, dicen se llamaba Fr. Francisco de Ordáez, de la Observancia, Procurador de su Orden; grande hechicero, y tenía seis sectas, sin contentarse con ser moro, judío, cristiano, hereje, idólatra, pegándoseles todos cuantos malos resabios ha inventado el infierno, y que tenía algunos familiares que le ayudaban. Puede ser que no sea tanto como se cuenta, aunque se asegura mucho su trágico fin.» (Madrid y Junio 21 de 1656).

Carta CXLVII.—...«Escribió Su Magestad al Arzobispo de Granada se daría por servido de que no llevase silla en la procesión del Corpus, teniéndolo sus antecesores ejecutoriado todo esto á instancia de la Audiencia. Los unos y los otros han venido á Madrid. Veremos en qué para.» (Madrid y Junio 28 de 1656).

Carta CLIII.—...«En Granada D. Juan Romero Valderrama, letrado famoso de aquella Audiencia, le han cortado la cabeza por la desgracia mayor que ha sucedido en nuestros tiempos. Parece ser que un día después de la Porciúncula había hablado en estrados en un pleito elegantí-

simamente, teniéndoles á los Jueces muy afectos, en particularmente al Presidente. Sucedió que aquel día una monja, celosa de un fraile, la envió una empanada inglesa, pan de azúcar y nevada la cubierta. Era tan linda, que él la presentó á un caballero, y de mano en mano, llegó de unos en otros á la mesa del Presidente, que en viéndola, mandó se la llevasen al letrado, por lo bien que aquella mañana había andado. Halláronle comiendo con su mujer; estimóla con palabras corteses; fuése el que la trujo, y habiéndola abierto, halló dentro dos cuernos. Levantóse de la mesa, y con el cuchillo que tenía delante le dió de puñaladas. Murió sin culpa, que la ocasión fué grande, y nadie la tuvo sino el diablo que todo lo enreda. Otros disfrazan esto disculpando al Presidente, diciéndole fué por haber la mujer aporreado á una señora amiga de su marido. Vm. ahora crea lo que mandare.» (Madrid y Agosto 30 de 1656).

Carta CXCIV.—...«Han dado la Fiscalía de Granada á D. Francisco de Paniagua, Catedrático de la Universidad de Salamanca.» (Madrid y Noviembre 21 de 1657).

Carta CCXIII.—...«Escriben de Granada haber muerto mucha gente de hombres y mujeres de repente en las iglesias, casas y calles desde que entró la Cuaresma.» (Madrid y Abril 10 de 1658).

Carta CCXIX.—...«A los 19 de Mayo en Granada llegó á su casa Martín del Campo, Procurador de aquella Audiencia, y mientras aderezaban la cena, tomó un libro en qué divertirse; llamáronle, y como no respondiese, acudieron pensando que estaba dormido á despertarle, y halláronle muerto, y echada la cara sobre él, siendo el capítulo del Juicio final. Súpose al día siguiente, y llegando la nueva á Bernardo de Aguayo, amigo suyo, que se estaba lavando las manos, se cayó muerto de repente, habiendo desde primero de mes muerto de repente otros siete ú ocho en aquella ciudad. Es cierto.» (Madrid y Junio 5 de 1658).

Carta CCXXII.—...«En Granada Antonio de Illescas, escribano mayor del Ayuntamiento, estando su mujer sangrada, le quitó la venda para que muriese. Dió voces, y él á ella 22 puñaladas, con que la hizo callar para siempre.» (Madrid y Junio 26 de 1658).

Algún que otro dato encuentro en los «*Avisos*» sobre cosas más ó menos ligadas con Granada y su provincia, pero hago aquí punto final para no cansar más á mis lectores.

José VENTURA TRAVESET.

Valencia, Agosto 1907.

SILUETAS MUSICALES

El doctor Joachim.-Madame de la Grange.—Al famoso violinista Joachim, que por admirable intérprete de la música alemana, las Universidades de Oxford y Cambridge le otorgaron el título honorario de *doctor en música*, no se le conocía en Granada; á Madame de la Grange sí; cantó, admirando, fanatizando al público en *Norma*, *Lucrexia*, *Trovador* y quizá alguna más que no es fácil recordar sin datos á la vista, allá en 1863 ó 1864 en el teatro Isabel la Católica, que se había inaugurado hacía poco tiempo.

Joachim, según Andreas Moser, uno de sus más inteligentes biógrafos, fué «el primer hombre que ha tocado el violín, no por tocar el violín, sino al servicio de su ideal»...

Ana de la Grange, según el notable artista aficionado y entendido crítico Marqués de Altavilla, fué célebre cantante, actriz eminente, escultural mujer, elegante y fina, «artista colosal, de voz excepcional y de prodigiosa habilidad»...

El Doctor y la tiple acaban de morir: aquél en Londres, á los 77 años de edad, siendo el patriarca de los instrumentistas modernos: respetado y considerado; consultado por todos los que querían interpretar justamente la música clásica;—ella, que fué ídolo de los públicos y de las más ilustres damas, decrépita, ignorada, pobre, en París, al lado de su hija, la esposa del pianista francés Thomé...

Ramiro de Maeztu, en un primoroso artículo titulado *El Dr. Joachim y Sarasate*, establece ingeniosamente la diferencia artística entre los dos grandes violinistas, en los párrafos que copiamos:

«La muerte del doctor Joachim hace pensar en Sarasate. No es que haya ninguna analogía entre el violinista alemán y el navarro, sino que el contraste era tan violento, que venían á ser los dos polos opuestos del mundo de la música, y especialmente del mundo del violín. No hay más que dos maneras de tocar un instrumento ó de manejar la voz humana. Los tipos representativos de esas dos maneras eran el doctor Joachim y Sarasate. Los demás instrumentistas y cantantes podrán tener algo de Joachim y algo de Sarasate, y es posible que una perfecta mezcla de ambas escuelas—tal como puede apreciarse en el violinista Kreissler—es la que debe producir el ejecutante ideal. Pero las escuelas de interpretación no son más que dos, y los tipos extremos de las dos escuelas sólo eran el

doctor Joachim y Sarasate. Muerto Joachim, no queda más que Sarasate. El mundo musical se ha quedado cojo»...

«De Joachim puede decirse que fué un clásico desde la niñez... Y es que en música las palabras clásico y romántico no expresan los mismos conceptos que en literatura. Joachim no tocó nunca el violín por gusto de tocarlo. Quería siempre decir algo, quería demostrar que decían algo sus compositores favoritos. Esta fué toda su vida su preocupación fundamental. Sarasate se ha preocupado muy poco de estas cosas. Sarasate es muy músico—naturalmente—pero ha llegado á serlo á fuerza de no pensar en ello y de practicar la música, pensando en otra cosa. Lo que más le ha interesado es el sonido de su violín y la facilidad y la elegancia en el arte de vencer dificultades»...

Maeztu, termina su precioso artículo demostrando que Joachim, á pesar de ser consultado y oído, de enseñar ó tratar de enseñar los secretos de la técnica tuvo muy pocos discípulos, «porque toda su técnica la había adquirido de un modo inconsciente y sin pensar en ello, y toda ella—y acaso un poco más—la necesitaba para sí mismo.

El que puede enseñar es Sarasate,—dice para concluir—por lo mismo que es todo técnica y el más alto y divino de los virtuosos; pero no quiere hacerlo. Como todos los grandes españoles, se halla condenado á morir sin discípulos dignos de su obra.»

En una de las inolvidables temporadas del Real, de las que el Marqués de Altavilla habla con vivos colores en su artículo, fué contratada Mme. de la Grange para nuestro teatro Isabel la Católica, y aquí, á sus triunfos de artista, unió los de dama distinguida y de gran sociedad. Un aristócrata de aquella época, y la distinguida reunión de artistas y personas de gran relieve que acudía á su morada, la colmaron de agasajos y de obsequios...

Ana de la Grange produjo verdadero entusiasmo en España. Los estudiantes de Madrid costearon un busto de mármol de la gran artista, que esculpió el célebre Piquer y que quedó en el Conservatorio donde pereció en un incendio. Cantó la *Norma* la misma noche que murió su marido en Madrid, un conde ruso que tenía pasión por el juego.

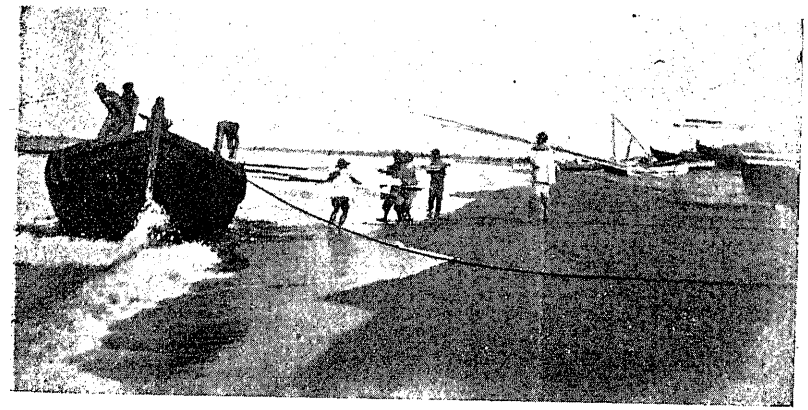
«Imposible sería—dice el Marqués de Altavilla,—describir cómo cantó aquella *Norma* la mujer que, maestra siempre, tenía en el corazón dolores verdaderos; fué un asombro que celebro tanto haber presenciado, aunque me cueste ahora tener algunos años más de vida»...

La gran artista se retiró de la escena y se dedicó en París á dar lecciones de canto. A su modesta casa, fué á buscarla aquella inolvidable reina

PLAYAS GRANADINAS



Playa de la Joya. (Torrenueva-Calahonda)



Motril-Calahonda

Isabel II, tan amiga de artistas y gentes de mérito, y Madame de la Granje recibió, bastantes años, 2.000 francos mensuales, por ir al Palacio de Castilla á cantar ante la que ocupando el trono de España la había colmado en Madrid de atenciones y afectos...

¡Pobres artistas los que nacieron para interpretar las obras que otros crearon!; de su personalidad queda el recuerdo mientras viven los que los oyeron; después,... recuerdos de recuerdos!...

El Bachiller SOLO.

Fernández y González y sus libros

¡Qué cosas suceden en España! Al poco tiempo de morir aquel gran peeta y novelista, á quien la nación ha confundido con cualquiera de los que escribían novelas terroríficas á destajo, allá en la segunda mitad del siglo XIX, la viuda y los hijos de Fernández y González, andaban por los hospitales y asilos benéficos de Madrid, enfermos y hambrientos.

Hablaron los periódicos; se dijeron y escribieron frases muy hermosas, aun, tal vez, se hizo algo por aquellos desgraciados, pero pronto se olvidó todo aquello ante un crimen sensacional ó un discurso político.

Ahora ha publicado la *Gaceta* una R. O. que atañe á las obras de don Manuel Fernández y González, por cuya causa resulta interesante.

El editor D. Saturnino Calleja y Fernández, presentó una instancia en el Ministerio de Gracia y Justicia, manifestando que no se habían reimpreso ni se hallaban ejemplares á la venta de las novelas de Fernández y González tituladas *Martín Gil*, *Men Rodríguez de Sanabria*, *Los Monfíes de las Alpujarras* y *El Cocinero de S. M.*, y que, habiendo pasado los veinte años que marca la ley, solicitaba que esas obras fuesen declaradas del dominio público.

Publicada esta denuncia en la *Gaceta*, han comparecido los editores don Felipe González Rojas, D Fernando Fe y D. José Gaspar Klaes, remitiendo ejemplares de dichas novelas y manifestando que ellos son dueños de las citadas obras.

Como esto ha sido probado suficientemente, por R. O. dictada por el señor Rodríguez San Pedro, ha sido denegada la solicitud del editor don Saturnino Calleja.

Un periódico, ocupándose de esto, hace el siguiente comentario:

«Ignoramos cuánto valió á D. Manuel Fernández y González la enajenación de las no-

velas que se citan (como diría la *Gaceta*), y no sabemos si viven la viuda é hijos del poeta andaluz.

Coche cuentan que usó un tiempo, y que vivió con grandeza; poco duró aquello.

La vida del fecundo novelista fué trabajosa, estrecha y dura.

No le enriquecieron sus obras, que sirvieron para enriquecer á muchos editores.»

Algunas de esas obras, quizá todas menos *El Cocinero de S. M.*, se imprimieron por primera vez en Granada, en la inolvidable casa editorial de D. José María Zamora, pero ¡vaya usted á saber por qué cúmulo de circunstancias, tristes probablemente, vendrían á ser propiedad luego de esos editores de Madrid!

¡Pobre Fernández y González! Lo único que hizo por él su patria, los honores que le tributó el Ateneo de Madrid, lo hizo cuando ya estaba muerto aquel admirable compuesto de ingenuidad y de soberbia humanas!...— X.

IDILIO DE VERANO

Le ofrezco, mujer hermosa,
Mi amor que es sencillo y puro.
Le ofrezco además, lo juro,
Hacerla siempre dichosa.
Le ofrezco mi corazón
Que es para usted solamente.
Y le ofrezco eternamente
Adorarla con pasión;
Con cariño extraordinario...
—Pero, hombre, no sea tan niño,
En vez de ofrecer cariño
Lléveme usté á un balneario.

ANGEL DE TAPIA.

CARICATURAS

HOMBRES Y MONOS

Anuncian algunos periódicos, que á semejanza de lo que se practica continuamente en el extranjero, se organiza para el próximo otoño en Madrid, un Salón de caricaturas.

Desde luego se puede asegurar que alcanzará un éxito colosal, porque así como la cara es el espejo del alma, según los filósofos de Babilonia de Abajo, la caricatura es la obsesión del noventa y nueve de los españoles.

Ha invadido la ciencia y el arte; la política y la administración; el templo, la cátedra, el libro y hasta el hogar doméstico, á tal extremo, que

hoy se conoce más á las gentes distinguidas por el ridículo en que se ponen, que por los eminentes servicios que prestan.

No se concibe ya ningún gran personaje sino en plena caricatura, que él mismo es el primero en hacer. Claro es que la caricatura, por lo que tiene de cómico, es sugestiva, pero ¿no está indicando la decadencia general de los actuales tiempos?

Si se los compara con los medioevales, el resultado es desastroso. Aquellos caballeros de lanza en ristre, que por un quítame allá esas pajas se peleaban hasta con su sombra, eran tiesos, arrogantes, fieros, y sobre todo más serios que un plato de habas.

¡Qué diferencia á los actuales! Ahora si entran en liza es caricaturescamente, haciendo el paso y terminando sus diferencias en el «restaurant». Nada de sangre. Van al teatro á reir, al circo á contemplar las payasadas, al parlamento á oir calambourgs.

La caricatura se nos ha metido hasta en la médula de los huesos y constituye ya un carácter típico de nuestra manera de ser. Y es que tal vez el ridículo es un procedimiento de enseñanza, y acaso lo que más acerca el hombre al mono, que no es ni más ni menos que la caricatura humana.

ABEL IMART.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

SOBRE RUINAS, *novela moderna de Ramón A. Urbano.*— Gracias á Dios, que encuentro quien en Andalucía desarrolle una novela, con personajes andaluces, con ambiente de la hermosa Sevilla, nada menos, y sin mostrarnos la visión sangrienta de asesinos, chulos, mujeres ligeras, secuestradores y granujas, dibujándose todo en triste bruma, en el baho caliente del crimen y el delito, al son de cantares patibularios con música mixta de las tribus gitanas y de los pueblos americanos!... Gracias á Dios que los personajes de *Sobre ruinas* son hombres y mujeres de carne y hueso, y no fatídicas siluetas de la Andalucía inspiradora de *Carmen* y de las fantasías francesas, desde Dumas, hasta Barrés y aun Rameau, el autor de *La rosa de Granada*!...; fantasías á que siempre contribuye España, produciendo obras como la reciente de Cristóbal de Castro, *Luna, lunera...* modelo primoroso de descripción colorista, y sangrienta visión del aspecto más trágico del romanticismo criminal.

Sobre ruinas, quizá le parecerá á algunos poco original; hallarán en los

amores de Soledad y Julio cierta reminiscencia de la romántica pasión de Violeta Varely por Alfredo; en la previsora intervención del administrador don Zoilo, algo del rigor del viejo Egmont; pero aunque así fuera, la novela del notable literato malagueño tendrá siempre el mérito indiscutible de la belleza tranquila de las descripciones de la verdadera Andalucía: de la romana Itálica, donde el drama amoroso se desarrolla; la exacta pintura de los personajes; la delicadeza suma con que la acción, lógica y humana, se desarrolla; lo artístico y real del conjunto; la intensa y triste poesía del desenlace, que entraña además una honda y trascendental cuestión sociológica muy discutida y no resuelta: si cabe ó no dentro de nuestras costumbres la redención, por amor, de la mujer caída...

Urbano ha escrito un primoroso libro que honra la literatura regional andaluza y ha creado un hermoso é interesante tipo de mujer, que impresiona y conmueve.

Reciba mi entusiasta aplauso el notable novelista.

—Muy justo fué el fallo del jurado del Certamen literario de los Novelistas franceses, concediendo el primer premio á la hermosa novela de Romain Rolland *Juan Cristóbal (La vie hereuse)*, dividida en tres partes: El alba, la mañana y la adolescencia, ó lo que es lo mismo, la infancia, la adolescencia y la juventud de un interesante muchacho, hijo de un músico vicioso y corrompido y de una pobre mujer oscura y humilde, sin más notas salientes de carácter que la constancia en el trabajo, el sacrificio y la honradez. La obra tiene una ó dos partes más.

Juan Cristóbal es artista desde niño y sostiene titánica lucha desde que tiene uso de razón contra todo lo que le rodea, que parece construído con firme cimiento para oponerse á sus aspiraciones artísticas.

Rolland, no solo demuestra ser un gran observador y un psicólogo analizador y de firme lógica, revélase también como artista y crítico,—la obra está repleta de interesantísimas observaciones de gran valor musical – como colorista delicado y de gran justeza y como estilista elegante y flexible.

Los amores de Juan Cristóbal con Mina, con Sabina y con Ada, son primores de observación y de realidad. Especialmente el idilio del joven músico con Sabina es interesantísimo y poético.

La creación del carácter de Juan Cristóbal, una maravilla de análisis y de estudio.

Contrasta el poético idilio del artista y Sabina, con la sensual aventura de aquél y Ada.

La traducción, de mi querido amigo y paisano el incansable literato y crítico Miguel de Toro y Gómez, puede citarse como modelo Consérvanse en ella todas las galas del estilo, la honda filosofía del alma de la obra y el carácter especialísimo de la forma.

—El erudito y distinguido escritor almeriense D. Juan A. Martínez de Castro, me ha honrado con el ejemplar núm. 64 (tirada de 100), de su precioso libro *De Historia y Arqueología*, que merece una extensa nota bibliografía. Le anticipo las gracias.

Revistas

The Studio, Agosto (edición española de la importante Casa Ollendorff, de París). La obra del notable pintor inglés Robert W. Little, que se distingue entre los pintores modernos «por su profundo sentido del lado decorativo de la naturaleza y por su perfecta comprensión de las sutilezas de la pintura»; la interesante exposición de pintura, escultura, arquitectura doméstica y jardines de Mannehim, en la que figuran obras de insignes artistas (hay modelos de jardines que recomiendo á los testarudos propagandistas de los parterres ingleses en Andalucía); la exposición de los independientes de la fotografía en América, y los modernos escenarios en Alemania, importante estudio de novísimas tendencias de escenografía teatral, son los más importantes asuntos á que se refiere el texto y las notables ilustraciones de este número.—Entre las crónicas y correspondencias, hay una de Barcelona referente á la última Exposición de Bellas Artes celebrada allí, de la que extracto estas líneas que se refieren á un notable pintor granadino: «Empezando por el salón de la Reina Regente, lo primero que se observa es el lienzo de Rodríguez Acosta, que representa á una muchacha en una cocina, rodeada de los diversos accesorios culinarios y cuyos ojos son al mismo tiempo tímidos y brillantes. Hay algo encantador en la sencillez de esta obra combinada con su gran riqueza de color. A su lado hay otro cuadro titulado *Lolita*, notable por la refinada ejecución y que es una verdadera armonía de gris y oro»... Firma esta crónica la distinguida escritora Isabel Dods-Withers. —Agradezco á la famosa revista los elogios que dedica á mi estudio *La Alhambra*.

– Lo propio digo á *Vida Intelectual* (Agosto), que también trata de ese modestísimo trabajo mío.—Esta revista está llamada á tener cada vez más éxito: la excelencia del texto y la baratura del precio de cada número (30 céntimos), son prodigiosos.

Revista de la Asoc. Artist. Arqueol. Barcel. (Julio-Septiembre). Conti-

núa R. Berlanga su erudito estudio acerca de los últimos descubrimientos de la Alcazaba de Málaga.

Boletín de la Soc. Castell. de Excurs. (Agosto). Entre los interesantes estudios que contiene debe conocerse el de Martí y Monsó «Juan de Arfe y el pendón de los plateros de Burgos».

Estil (Julio). Continúa esta preciosa revista el interesante estudio de la Exposición de Barcelona. El último artículo se refiere á «Escenografía».

El Cuento semanal. El éxito de esta publicación es creciente y lo merece. Los últimos cuentos que tenemos á las vista, son: *Santificarás las fiestas*, de Rafael Leyda, narración de un pedazo de vida, en que el alma de Madrid, pervierte á una pobre muchacha que es buena y quiere serlo; *Luna, lunera*, de Cristóbal de Castro, escenas admirables de colorido y de vida, pero otro golpe á la Andalucía trágica de las desbordadas pasiones, de la sangre y la barbarie, y *Almas errantes*, de Catarineu, que con una primorosa narración asturiana, debuta felizmente como novelista.

Y ya hablaré de otras publicaciones y libros.—V.

CRÓNICA GRANADINA

En el teatrito del Fargue

Aquí, á mi tranquilo rincón de donde salgo lo menos posible por estar delicado de salud, ha venido á traerme gratas nuevas de arte una palomita que yo tengo y que me cuenta muchas cosas agradables, en contraposición de otras que no me dice, y que no lo son, y que componen los violentos contrastes de la vida.

La palomita lo sabe y lo vé todo, y es claro, no se le pasó el feliz acontecimiento de que unas bellas y muy distinguidas señoritas y unos jóvenes de buena sociedad acometieran la empresa, bien difícil por cierto, de representar la primorosa comedia de los Alvarez Quintero, *El genio alegre.*

Lentamente, habíase casi perdido aquí la afición artística y agradabilísima de representar comedias y dramas, zarzuelas y óperas. Allá en los memorables tiempos del Liceo, el «teatro de aficionados» en Granada era una verdadera institución, y en todas las clases sociales había excelentes artistas aficionados á la declamación y al canto. El Liceo, sociedad admirablemente demócrata, reunió muchas veces en su precioso teatrito—que decoraron Muriel, Giuliani y otros grandes pintores escenógrafos—á la

dama aristocrática y á la modesta hija del pueblo; al hijo del prócer que no se desdeñaba de cantar en el montón anónimo del coro, con el modesto joven de la clase media; á los grandes artistas como Julián Romea, Tamberlick y algunos más, con notabilísimos aficionados que llegaron á ser más tarde artistas de profesión...

Allí se cantaron óperas y zarzuelas, se representaron comedias y dramas, y el Liceo servía de modelo á otras sociedades más modestas para acometer con excelente deseo empresas parecidas. La asociación moderna de recreo y de política mató esos centros cultísimos que desempeñaban una misión importante en la sociedad: mantener honesta y agradable aproximación entre el hombre y la mujer en sociedad, y alejar al hombre de ciertos recreos en que se pierde el dinero y algo más si viene al caso. Se consideró inocente cantar una romanza ó representar un papel en una obra escénica, y los teatros de aficionados fueron desapareciendo en todas las clases de la sociedad...

Mi palomita me ha recordado todo eso y mucho más, para decirme que me alegre; que no solamente hay quien interprete magistralmente comedias tan difíciles como *El genio alegre*, sino que hemos progresado en algo muy importante: en la presentación escénica, pues aparte del Liceo, las Delicias y alguna otra sociedad, la *mise en scéne* – que según el gran actor francés Antoine «es el arte de traducir la idea del autor»: es al teatro lo que la descripción es á la novela,—andaba bien deficiente y dificultosa en aquellos tiempos en los teatros y en las sociedades. Algún día he de contar muchas cosas que de esto recuerdo.

En el teatrito del Fargue se ha atendido á todo con admirable conocimiento de la verdad escénica; se ha repartido y ensayado la obra, estudiando antes las condiciones artísticas de los que iban á representarla; luego se ha preparado la escena sin que falte el detalle más insignificante.

De la interpretación de la comedia, la palomita cuenta y no acaba. Dice que María Benavides (*Consolación*), María Ortega (*la marquesa*), Rosa Aranaz (*Coralito*), Angustias Serrano (*chacha Pepa*), Teresa Serrano (*Salud*), Pepa Ortega (*Carmen*), Pepa Aranaz (*Frasquita*), y Cándida Estéban (*Rosita*), pudieran dedicarse al teatro, en la confianza de alcanzar completo éxito. Las cuatro primeras, especialmente, encargadas de hacer vivir á personajes de gran relieve y colorido, consiguieron, no aplausos de galantería, sino ovaciones justas y cimentadas en el entusiasmo que produce toda creación artística.

También de ellos dice mucho y bueno mi palomita. Cuenca (*D. Eli-*

gio), Gener (*Julio*), González (*Lucio*), Herrera (*Ambrosio*), Segura (I.) (*Pandereta*), Ibarra (*Antoñito*), y Segura (M.) (*Diego*), revelaron el perfecto estudio que han hecho de sus papeles y que poseen excelentes condiciones de actores.

El conjunto, dice, que fué tan armónico y completo, que se olvidaba de que veía aficionados y de que aquel escenario, con su amplia y elegante sala, es un culto y distinguido recreo de los que dedican su talento y su actividad á graves y científicas empresas en beneficio de la patria.

La decoración es obra primorosa del joven y notable artista granadino D. José Garriguez. Es un patio andaluz con toda su verdad, bien pensado, dibujado correctamente y colorido con la realidad que pinta sus afamadas acuarelas granadinas. Garriguez sería un buen escenógrafo, si él quisiera dedicarse á ese arte, muy difícil, y que hoy camina á su relativa perfección en Alemania, donde la nueva escuela escenográfica no reduce las perspectivas á relativas proporciones que pugnan con la altura real de los personajes, sino que no colocará nunca «á los actores ante un fondo en que no puedan moverse sin parecer ridículamente grandes», comparados con los edificios ó paisajes pintados. Más claro, tratándose de una catedral, pintarán solo el portal de ella, que es lo que cabe en las dimensiones de un escenario, aunque el público no sepa de qué catedral se trata.

La noche fué deliciosa para los artistas y el público distinguido é inteligente que llenaba el teatro, y en el que descollaban hermosas y elegantísimas mujeres. Hubo lluvias de flores para las bellísimas actrices y aplausos entusiastas para todos.

Y muchas felicitaciones á los señores de Aranaz, que trataron á sus invitados con la cortesanía y el afecto que les distinguen.

Y aquí acabó mi palomita su relato. – V.

La Alhambra,

su historia, su conservación y su estado en la actualidad.

Estudio por Francisco de P. Valladar.—Acaba de publicarse.

PRECIO: 2 PESETAS



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

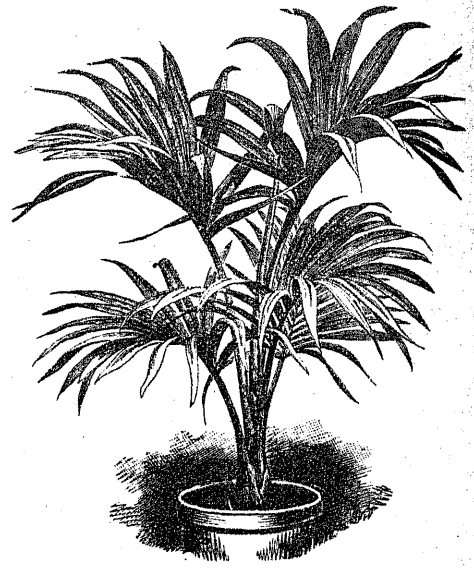
ESCRIBIENDO á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted *GRATIS* un espléndido regalo reclamo de gran utilidad

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.— Plantas de alto adornos para salones é invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.— Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta. —Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X

Núm. 227

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 227

La España de mañana, *Fernando de Antón del Olmet.*—Escritores granadinos: Simón Aguado, *Angel Pradas.*—Historia de un perro, *Enrique Redel.*—Otro gazpacho, *El de las Tres Estrellas.*—Selección, *Juan Ortiz del Barco.*—Los moros en la Alhambra, *Francisco de P. Valladar.*—Documentos y noticias de Granada: La industria sedera.—Del ambiente provinciano, *A. Jiménez Lora.*—El entierro del poeta, *Francisco L. Hidalgo.*—Granadinos olvidados: El escultor González, *El Bachiller Solo.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Afán de Ribera, *V.*

Grabados: La escultura en la Catedral, San Miguel.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Agosto de 1907 ← N.º 227

LA ESPAÑA DE MAÑANA (1)

Sintetizando: después de cuatro siglos de desnacionalización hemos venido en ser la España de hoy, esta Patria traducida, falseada, adulterada y desnaturalizada, en que no es suyo ni el libro que lee, ni la ley que obedece, ni el régimen que la rige, ni la organización que la gobierna, ni el sentimiento que la inspira, ni la fuerza que la mueve, ni el móvil que la guía, ni la moda que sigue, ni el hábito que viste, ni la substancia que la nutre, ni la conciencia ni el aire que respira. España actual, en la que son extranjeras las industrias, las fábricas, los Bancos; en la cual los comerciantes españoles necesitan disfrazarse de extranjeros, tomando nombres apócrifos y absurdos para que el público acuda á ellos sin desdén, porque lo nacional no vale nada: «Cosas de España» que hay solo «en este país».

Por eso, este movimiento que hoy agita y apasiona á toda España es un fenómeno lógico, inevitable, de la geología social, una manifestación cristalizada de la dinámica moral, una fase natural en el proceso de la biología histórica. Es la protesta de la naturaleza contra una anomalía, es el cumplimiento una vez más de la ley física del equilibrio de los cuerpos, que no permite indefinidamente la violación de los principios naturales.

---

(1) Fragmento del notable estudio «La evolución biológica de España y la Solidaridad catalana».—*Ateneo*, revista mensual, Julio 1907.

Porque en el fondo, repetimos, prescindiendo de detalles, en la gran síntesis de los fenómenos históricos, en el total de las abstracciones científicas, lo que reclama ese movimiento que ahora se llama Solidaridad Catalana es volver á vivir la vida propia, la vida personal, arrancándose la armadura de hierro de un artificio que nos ahoga y nos deforma, es la protesta contra la organización monstruosa, exótica que á todos nos oprime.

El fondo de ese movimiento, inconsciente, hasta ayer, reflexivo hoy, y ciertamente inteligente mañana, considerado como fenómeno social, es la encarnación modal de una necesidad del organismo nacional en toda España y la iniciación feliz de un movimiento de reconstitución bienhechora.

España, ya lo hemos dicho, es la única nación del mundo en que se vive sin tradición histórica. Es un árbol que viviera sin raíces, nutriéndose de la atmósfera en vez de tomar su vida de las entrañas fecundas de la tierra.

Es necesario volver á lo español, á lo castizo, á lo genuino, á lo nuestro; tonificarnos para robustecernos, pero no con inyecciones hipodérmicas, con sueros artificiales, con productos químicos de substancias orgánicas ajenas á nuestro humor, sino por el procedimiento natural de la nutrición directa de substancias sanas y adecuadas. La España de nuestros días es un enfermo que padece de anemia. Pero el origen de esa anemia, que consume nuestras fuerzas y que amenaza todas nuestras energías, está en que España viene sometida desde hace cuatro siglos á una alimentación anormal de substancias extranjeras á su constitución, que no puede, en consecuencia, digerir, y que por tanto, no le es dable asimilar.

En lugar de «europeizarnos», lo que tenemos que hacer es españolizarnos, que lo demás se nos dará de añadidura Lo primero es colocarnos en condiciones de adaptación, evolutivas. Es necesario, ante todo, normalizar nuestro organismo perturbado. El día en que en toda España, en cada una de las regiones que la forman, se estudien profundamente sus instituciones históricas y se comprenda, comparándolas, su superioridad sobre las actuales, por responder las primeras á necesidades naturales y ser las últimas la obra arbitraria de una concepción errónea, la transformación de España será un hecho indiscutible y positivo.

Y esa transformación se realizará sin sangre, sin motines, sin barricadas y sin revoluciones. Será la obra serena de la razón, no el arrebato de la pasión ni la fuerza. No será obra de un partido, sino la obra de toda la nación. Sería una nueva reconquista sin guerra para volver á organizarnos como somos: en la unidad dentro de la variedad, no la unidad artificial que hoy tenemos, copia de un régimen ajeno á nuestro espíritu. Somos hermanos, no socios. Todos venimos de un origen común. Somos regiones; no naciones agregadas, pero no una masa informe, sin acción, agarrotadas las manos y los pies. Volvamos, pues, á lo nuestro, á la unidad dentro de la variedad, libertándonos de una organización exótica que esteriliza todas las iniciativas.

Nadie con más condiciones que el español para la lucha por la vida. ¿En qué consiste, sin embargo, que España se halle á la cola en vez de estar á la cabeza de Europa? ¿Son los hombres ó es el régimen? Ahora bien: si vemos que los españoles son los primeros fuera de España; que las colonias españolas son las más prósperas en toda América; que la colonización de Argel la han hecho y la hacen los españoles en lugar de los franceses, podemos afirmar que nuestro atraso se debe á causas accidentales, no esenciales.

Volvamos, pues, repetimos, á lo nuestro. Españolicémonos, nacionalicémonos. Desenterremos los tesoros ocultos, que cuatro siglos han cubierto de polvo; explotemos las riquezas nacionales, los veneros materiales y morales que hicieron de nuestra patria, á despecho de los moros la nación más grande, más rica, más culta de Europa en la Edad Media.

Emprendamos esta obra de nueva reconquista y pongamos en ella todo nuestro amor, toda nuestra abnegación, todo nuestro sacrificio. Catalanes, castellanos, andaluces, hagamos Patria, pero seamos patriotas. Empecemos cada uno de nosotros por hacer á nuestra Patria el sacrificio de nuestros intereses y de nuestros egoismos personales. Así se hicieron las grandes naciones siempre. Así se hizo la Alemania de ayer. Así se ha hecho la Italia de hoy, y así se hará nuestra España de mañana, pese á las lúgubres profecías de los que como el corcho, vegetan sobre el tronco, los cuales creen, y al creerlo son sinceros, al agrietarse cuando el árbol empuja, que el árbol muere, cuando lo que muere es ellos. Convertir en española la Solidaridad que hoy se llama Catalana, hacer nacional la empresa que hoy es solo regional: he aquí la obra que ha de realizar España. De este modo, el movimiento, nacido un día con carácter egoísta, que lo hizo odioso al resto de la nación, transformado en movimiente salvador, depurado de sus errores, de sus vicios, volverá á España su vitalidad, perdida por cuatro siglos de letargo nacional.

FERNANDO DE ANTÓN DEL OLM.ET

ESCRITORES GRANADINOS

SIMÓN AGUADO

Muchos son los escritores granadinos que en los siglos XVII y XVIII dieron sus producciones al teatro, y aparte de Álvaro Cubillo de Aragón y de algún otro, los demás permanecen envueltos en las sombras del olvido, con notoria injusticia.

Al estudiar la bibliografía escénica de algunos de ellos, no hemos podido menos de detenernos en Simón Aguado, por lo mismo que su nombre no lo hemos visto apuntado entre los de escritores granadinos, citados por los cronistas de la ciudad de la Alhambra.

Pocos son los datos que podemos ofrecer de este autor dramático. Según D. Cayetano La Barrera, en su bien escrito *Catálogo Bibliográfico Biográfico del Teatro Español*—Madrid—1860, fué granadino y floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII.

El año 1599 con motivo de las fastuosas bodas de Felipe III con Margarita de Austria verificadas en Valencia, escribió Simón Aguado el *Entremés del Platillo* (Manuscrito autógrafo y firmado en Granada á 16 de Junio de 1602 - Biblioteca de Osuna) que se conserva inédito, y en el cual introdujo el célebre baile llamado la *Chacona*, baile de procedencia americana, que tanto se discutió, siendo prohibido más de una vez por los severos Jueces de Teatros, como atentatorio á la moral, y otras calificado de inocente.

Poco después, compuso el entremés de *Los Negros* (Manuscrito en prosa, autógrafo y firmado en Granada á 10 de Agosto de 1602 Biblioteca de Osuna) y el del *Ermitaño* (Manuscrito Biblioteca de Osuna); ambos inéditos y citados por D. Cayetano La Barrera en la página 6 del *Catálogo*.

Escribió además el entremés *La Plaza del Retiro* para la comedia «El Imperio de Alcina» (anónimo en el Catálogo de la Barrera), que empieza:

Amigo, es tanta la bulla, etc.

(manuscrito de la Biblioteca Nacional, autógrafo, 42 hojas, 4.° holandesa, antes de la Biblioteca de Osuna) y *Los Niños de la Rollona y lo que pasa en las calles*, mojiganga que empieza:

Caminico del Corpus quien te tuviera, etc.

(manuscrito de la Bib. Nacional, autógrafo?, 6 hoj 4.° l. del s. XVIII pasta, antes de la Bib. de Osuna).

Con el título de *El Niño de la Rollona*, cita La Barrera un entremés de Avellaneda que empieza de diferente manera que éste.

Hasta aquí los datos recogidos. Solo aspiramos á que sirvan de base para escribir una biografía más completa del ilustre granadino cuyo nombre encabeza este trabajo.

ANGEL PRADAS.

Málaga, Agosto 1907.

HISTORIA DE UN PERRO

I

En la plácida aldea vivió una anciana
tan noble y generosa como cristiana.

Resto de una familia de labradores
daba sanos consejos á los pastores.

De su casa ruinosa la vieja puerta
siempre para los pobres estuvo abierta.

Nunca el amable cura le hizo visita
sin llevarse un recuerdo para la ermita.

A su sombra el desnudo siempre halló [abrigo,
pan el menesteroso, y el ave, trigo.

A los claros albores de una mañana
falleció cierto día la noble anciana.

En tanto que sus deudos se congregaron
unos ojos tan solo la contemplaron;

las pupilas de un perro fosforecentes
que en el silencio aullaba llamando gentes.

II

El pueblo hasta las lindes siguió su entie- [rro
¡mas hasta el camposanto sólo aquel perro!

Abatido sin duda por la tristeza
la siguió de los campos por la maleza.

Y llegado el momento de sepultarla
se dispuso á enroscarse para velarla.

Mas un sepulturero con saña fiera
del triste camposanto lo lanzó fuera.

Arañando las tapias trepaba aullando
y á la postre caía forcejeando.

Declinaba la tarde, y al par el viento
propagaba su aullido como un lamento.

Al rumor de la azada, quedó en letargo;
luego rompió en un eco profundo y largo.

III

Sepultados los restos de la señora
solo el noble perrillo es quien la llora.

Los parientes y deudos que ella tenía
le dejaron la casa sola y vacía.

Codiciosos y ufanos, se repartieron
sus más amadas prendas y cuanto vieron.

Todos los aldeanos con fe ilusoria
pidieron zarandajas para memoria.

Éste, un sillón vetusto de tosco pino; [parto;
aquél, rancia tinaja; otro, un hocino;

Quién, una humilde estera de viejo es-
cual, un velón del tiempo de Carlos Quarto

Quién, hasta para el rucio pidió un cen- [cerro;
algo pidieron todos ¡y nadie el perro!

IV

Nadie lanzar podía del camposanto
al perro que á su dueña quisiera tanto.

Soportaba la nieve, aun menos fría
que el corazón del guarda que lo veía.

Él de esa triste fosa no se apartara
y antes muriera que alguien la profanara.

Pero flaco, sin fuerzas, ya sin aliento,
rendido por el hambre quedó un momento.

V

Vagando yo al ocaso por el camino
tropecé con el perro; y un campesino,

Me contó indiferente su desventura
lanzándole una piedra con mano dura

Compadecido entonces del pobre perro
yo le saqué piadoso de aquel destierro.

Mis hijos en mi casa lo festejaron,
le ofrecieron caricias y lo cuidaron.

Agradecido y noble mostró su gozo
al ver saltar los niños con alborozo.

Sumiso y obediente, lamió mi mano,
y á mi esposa seguía saltando ufano.

VI

Era un perrillo negro con pintas blancas,
de levantada oreja, de breves zancas;

de ojos dulces, melosos, y hocico agudo,
rabo encaracolado, suave y lanudo.

Ladrador y garboso, vivo y pequeño,
al vuelo de una mosca dejaba el sueño.

El hogar vigilando de noche y día,
al extraño harapiento le acometía.

¡Siempre tras de mis pasos iba conmigo!
¡Nunca encontré en el mundo tan fiel amigo!

Si trepaba á las lomas del alto cerro,
delante abriendo sendas iba mi perro.

Agil me señalaba los precipicios,
cual la ruta el maestro contra los vicios

A una simple mirada quedaba atento
como si adivinase mi pensamiento.

Si alguna vez airado, le regañaba,
á mis plantas sumiso se refugiaba.

Él era un centinela siempre en acecho
y mis fiebres velaba junto á mi lecho.

Obediente al impulso de mi mandato,
al castigo era dócil, nunca fué ingrato.

VII

¿Dónde encontrar un hombre con tal pa-
[ciencia,
flor, espejo y dechado de la obediencia?

¡Cuántos seres conozco, cuántos villanos,
que á cambio de mercedes me son tiranos!

¡Cuántos que me debían honras y flores,
me volvieron la espalda como traidores!

¡Cuántos de amigos fieles se me preciaron
y en las horas amargas me abandonaron!

¡Cuántos que á los humildes ven con des-
[vío...
serán más ignorantes que el perro mío!

Ellos, aun con palabras no entienden nada,
á él le bastaba el brillo de una mirada.

Inteligente y noble, leal, sumiso,
tal era el pobre perro que nadie quiso.

VIII

Al cabo de los años, llegó una hora
llena de sol brillante, pero traidora.

Del verano caían á los rigores
en medio de las eras los segadores,

Y el perro, entre ese ardiente calor de
[fragua,
no buscaba el humilde tiesto de agua.

Con mirada vidriosa y el paso lento,
vagaba indiferente de su sustento.

Alguien me dijo entonces:—No es cosa
[rara,
la dolencia del perro es harto clara.

No os importe—añadía—que el perro
[muera;
pero tema el contagio si acometiera.—

Tras de enervantes dudas, la infausta
[suerte
del animal enfermo dictó la muerte.

Prosiguió de sus males sujeto al yugo;
dispuesto al sacrificio llegó el verdugo.

Era un forzudo obrero de firme brazo
y el perro, de mis plantas buscó el regazo.

En tan amargo trance, ¿quién le dijera
que ni su amable dueño le defendiera?

Mas pronto de mi vista se lo llevaron;
lágrimas por mi rostro se resbalaron.

No el llanto me avergüenza por un perrillo
¡que también llora el ciego su lazarillo!

Y lloramos á veces con amargura
por hombres insensibles y de alma dura;

Hombres que solo al oro se doblegaron
y en el fango del mundo se revolcaron.

¡Cuánto ser que se llora se amó á sí mismo
y ofició en los altares del egoísmo!

IX

Empuñando una recia maza de hierro,
¡cuánto martirizaron al pobre perro!

Aunque no quise verle, ya en mi delirio
adiviné la escena de su martirio.

De su sangre en el lago se revolvía
en las nerviosas ansias de la agonía.

A la postre en un carro le echaron muerto;
le llevaron á un valle triste y desierto.

Y á su cuerpo cual lluvia de fieras balas,
descendieron los buitres de negras alas.

X

Fueron del perro humilde, tristes los días,
¡que también en los brutos hay jerarquías!

Para el duelo unos nacen y para el palo,
otros nacen felices para el regalo.

Ya no retumba el eco de su ladrido
defensor de la casa reconocido

En vano entre mis hijos ya se le nombra,
pero vemos en todo su breve sombra.

En el tosco cacharro donde bebía,
en el viejo felpudo donde dormía...

. . . . . .

Parecerá mi pena tal vez de loco
á los seres tranquilos que sienten poco.

Me dirán que risibles son mis afectos,
que no todos los hombres son tan abyectos.

Navegante en los mares de la existencia,
yo solo les respondo con la experiencia:

—Hombres hay en el llano y hay en el
[cerro,
¡pero cuán pocos valen como mi perro!

ENRIQUE REDEL.

OTRO GAZPACHO (1)

Mi querido P...

Cuentan de un extravagante, que molestado por las contínuas acometidas de un mendigo, que no le dejaba á sol ni á sombra, sin hacer caso de la respuesta «perdone hermano», ideó la frase más cruda que pudo salir de energúmena boca; y consistió en decirle: «Dios le abra las ganas de comer».

Pues semejante crueldad usa usted con nosotros, insertando tantas y tan apetitosas recetas de gazpacho, que con el calor que experimentamos resultan como miel sobre hojuelas, y hasta me figuro que los segadores que se abrasan en la Vega, echarán algún pedazo del periódico en el sencillo brevaje que preparan para refrescar sus fauces, por si le presta algun sabor de aquellos infundios culinarios.

Y como todo lo malo se pega, he aquí que yo, metiendo mi cuarto á espadas, doy la norma de una nueva composición por si hay quien se atreva á fabricarla.

Se escoge un sitio agradable, como por ejemplo, la plazoleta de un aseado huerto del Albaicín, á la hora en que la tarde declina y empiezan las brisas á suavizar el caluroso ambiente.

En un barreño nuevo, vidriado en las fábricas de las ollerías del camino de San Antonio, y en cuyo fondo y bordes se dibujan pájaros y flores inverosímiles, se echarán dos cántaros del agua pura de la fuente de Alfacar, tal como debiera venir al «Manflor», si no la enturbiaran, distrajeran y caquearan los acequieros y caciques. Enseguida, un puñado de sal de la que encierra el hoyo de la barba de una morena de las «Cueste-

(1) Reproducimos este primoroso y típico artículo, poco conocido, en recuerdo del inimitable poeta popular y escritor ilustre de costumbres granadinas, Afán de Ribera. Esta revista, á la que quiso tanto, no le olvida jamás.

cillas», después un ajo de las inmensas ristras conque bendice á su cónyuge el maestro zapatero Lesmes, al despolvorearla con el tirapié, y de vinagre, un poco del gesto de una suegra que en aquellos sitios hace el papel de fantasma.

El pimiento colorado, y de lo más rojo por señas, se sacará de la lengua de una rubita de la Plaza Larga, que ni los de Rioja le igualan en lo carnoso y picante.

El aceite se volcará, no gota á gota, sino por cuarterones, vaciando algo de la oculta bodega de la casa de un sacristán de una iglesia renombrada, y que por pura conciencia lo clarifica antes de quemarlo en las lámparas, olvidándose, por supuesto, de saldar matemáticamente sus cuentas, ateniéndose á aquello de «dos de luz y de luz dos».

El pepino se cogerá de los arriates que cultiva cierto concejal, tan aficionado á esta fruta, que al verlos tan tripones y retotolludos, los cree nacidos á su imagen y semejanza.

Los tomates, porque deben ser varios, se tomarán del puesto de una viuda de barrio, que á fuerza de alcohol ha logrado que sus carrillos compitan y aun superen en colores á su fruta favorita.

Y vamos á la yerba buena. Esta es indispensable adquirirla de las albarradas del patio de Juana, que la cría entre los intersticios de las piedras, con el famoso perejil del que se dice:

«El perejil de Juana
tiene tres nombres:
perejil y fandango
y engaña hombres.»

Por último, los cuscurros se tomarán de aquellas famosas roscas de flor, tan blancas como sabrosas, de harina sin mezcla de yeso, como hoy se estila, y de masa movida por manos humanas, y no por máquinas que menean cuadrúpedos, y cocidas en el horno de la Charca, aquel especialista en «jayuyos», manjar único para las bromas de la media noche, y recurso de siempre en las cenas y escapatorias amorosas.

Ya reunido todo, queda por resolver el instrumento, pala ó cucharón con que ha de agitarse, así como la forma, madera ó metal de que se debe construir; y como no es justo que yo lo haga todo, ni soy útil para el ejercicio de mover caldos, dejo este cabo suelto pasa que un curioso lector ó un sabio cocinero lo averigüe y se sirva hacerlo público y notorio en bien del arte y de la gastronomía.

Es suyo, amigo Director,

El de las Tres Estrellas.

SELECCIÓN

No vayan á creer los lectores de La Alhambra, que voy á ocuparme de la selección en los partidos políticos, porque esto, á mi entender, es irrealizable. Cuando Silvela en el famoso discurso que pronunció en la redacción de *El Tiempo* el 10 de enero de 1894, dijo, que para el triunfo de su política, imponíase una *severa selección del personal,* publiqué mis dudas, pidiéndole á Dios, que le concediera buen tino, porque el escoger hombres que administraran bien era dificilillo. ¡Cuántas veces se equivoca uno!

Ni el escoger amigos es cosa fácil, y sin embargo, es la única libertad de que gozamos: la de poder escoger amigos.

No da la naturaleza á escoger á los padres los hijos, ni á los hijos los padres, mas dá á escoger los amigos, después de tratarlos y conocerlos.

Pero en el ejercicio de esta facultad que se tiene para seleccionar amigos, entre las personas tratadas frecuentemente, se sufren equivocaciones y desencantos. Muchos de aquellos si no dan el mal rato al principio lo dan á la postre.

En fin, de cualquier modo cabe la selección, y es consolador no haberse equivocado y tener amigos verdaderos. Hay bastante gente buena: más de la que generalmente se cree.

Y la misma regla que se sigue en la selección de los sujetos de nuestra intimidad, debe observarse en la selección de los libros modelos.

A toda empresa literaria debe preceder exquisita selección.

Jamás debe olvidarse aquella gran verdad convertida en axioma, de que los buenos libros son los mejores amigos.

Los buenos libros ofrecen rico alimento para nutrir nuestro espíritu.

Y en ellos, en los libros, el hombre debe inspirarse, del propio modo que la abeja, que recoge sus materiales en las flores, para producir la miel.

«Pues es así, que la prudencia del que escribe, consiste en aprovecharse de lo que ha leído, de tal manera, que tome, lo que es de tomar, i deje, lo que es de dejar: i el que no haze esto, muestra que tiene poco juicio, i en mi opinión tanto, que pierde todo el crédito» (Valdés. *Diálogo de la lengua.*)

Por eso se daban consejos como éste: «Si ves que los hombres cuerdos y avisados precian y alaban un dicho por agudo, grave, sabio é ingenioso, consérvalo en la memoria, para citarle y servirte de él cuando viniere á tiempo» (Luis Vives. *Introducción á la Sabiduría.*)

Y no se diga, como advierte Solis, que esto se presta á confusiones: «Este cuidado en los escritores, es semejante al de los arquitectos, que amontonan primero que fabrican.»

«Le Sage con *Gil Blas de Santillana*, hizo lo mismo que uno que con trozos de edificios de arquitectura griega, romana y arábiga levantase un soberbio y suntuoso palacio. Agenos serían los materiales: suya la formación de tan extraña fábrica.» (Adolfo de Castro. *El Conde Duque de Olivares.*)

De ahí el que «la *construcción*, esa cosa invisible, ese conjunto de relaciones sujetas á leyes invariables, la forma, la proporción, *eso es la casa*, y no los materiales inertes y groseros que esperan la vida; que nada constituyen sin la vida que arde en la mente del arquitecto» (Benot. *Discurso de recepción en la Academia española.*»

Las obras de selección abundan más de lo que se cree.

«Platón, dice, que los griegos tomaron de todas partes pensamientos, sentencias, ideas, etc.; pero que tuvieron singular habilidad para asimilarse y apropiársele y convertirlo todo en sustancia de su fecunda civilización» (Valera. *Poética* de Campoamor.)

Al leerse las obras de Séneca, «asombra la abundancia de ejemplos históricos, doctrinas, dichos y sentencias de todos géneros, tomados de las letras griegas y latinas, con que procura acaudalar sus tratados y autorizar sus palabras» (Amador de los Ríos. *Historia crítica de la literatura española.*)

«Algunas veces los he copiado (suple autores) en los datos y luces que venían á mi propósito; porque mi objeto ha sido formar un todo selecto de diversas partes esparcidas.» (Quintana. *Historia de la filosofía Universal.*)

«La presente obra es original, formada con la fatiga de reunir muchas especies sueltas y esparcidas en los escritores» (Vinuesa. *Diezmos de Legos.*)

«He citado con más frecuencia que permite el gusto de nuestros días, á los publicistas y jurisconsultos más célebres que pude haber á la mano, para convencer á los que se mueven más por la autoridad de los hombres que de la razón, y para mostrar á todos que no establezco máximas, ni siembro doctrina, etc.» (Reynoso. *Delitos de infidelidad á la patria.*)

«Mi objeto ha sido entresacar de los innumerables volúmenes que se han escrito desde Aristóteles acá» (Gómez Hermosilla. *Arte de hablar en prosa y en verso.*)

«Richter, dice, que se adquiere el derecho de copiar muchos á los otros, y que tratará de reunir no solamente propios pensamientos, sino también los ajenos» (*Teorías estéticas).*

Y Schopenhaüer, exclama: No hago, pues, más que espigar el campo en que otros han cosechado» *(Parerga y Paralipomena.)*

Nadie dudará de que estos autores que he estudiado y en cuyas obras acoté las anteriores confesiones, que ahora utilizo, son originales.

Y es que los trabajos de selección en literatura son de un mérito indiscutible, en cuanto el plan y la idea que predominen en el trabajo sean de su autor, por aquello de *yo tomo lo mío donde quiera que lo encuentro*; y buena prueba de ello la tenemos entre otras, en dos obras, modelos de selección: *Granada*, del Doctor Thebussem, y la *Dicha de vivir*, de Lubbock.

La de éste, incluyendo las notas del traductor, solo alcanza unas 160 páginas en dozavo.

Pues bien, esa obrita está compuesta de pensamientos, versos y largos párrafos de los autores siguientes:

Alonso de Aragón, Aikin, Aristóteles, Arnold, Aubrey de Vere, Bacón, Barbauld, Barroso (J.), Baringatoke, Barey, Boscio, Boyle, Browde, Brongham, Byron, Castelar, Carlyle, Colton Cowley, Corneille, Cleantes, Collier (J.), Coverley, Confucio, Cicerón, Chaucer, Chestesfield, Deores, Dumas, Derby, Darwim, Dante, Epicteto, Emerson, Epicuro, Filicaja, Fuller, Gremuntle, Farran, Goëthe, Greg (M.), Gray, Gibbon, Glauler, Grant, Duff, Homero, Herbert, Hegel, Helps, Harne, Helmhroltz, Herechell, Harrison, Hillars, Heine, Hadron, Gosse, Greland, Job, Johnsou, Klebe, La Bruyere, Lutero, Leigh, Hemt, Lamb, Locker, Marco Aurelio, Miguel Angel, Montaine, Macaulay, Mahoma, Milton, Mackencie, Mill, Newnan, Nasmyth, Omar Khyyam, Plutarco, Pascal, Pater (M.), Platón, Petrarca, Proctor, Pusey, Pitágoras, Prudhomne, Quincey, Renan, Rousseau, Roi Alfred, Ruskin, Richard de Burg, Richardun, Séneca, Schelley, Schiller, Savonarola, Shakespeare, Sócrates, Sonthey, Skeat, Stanley, Sud, Sevigné, Sully, Salomón, San Bernardo, San Agustín, San Jerónimo, San Crisóstomo, Taylor (H.), Taylor (J.), Trevelgau, Termison, Tyndall, Theogmi, Temison, Voltaire, Walton (J.), Wallon, Waller, Wake, Wite, Worawoth, Xenofonte y etcétera, por si se me ha pasado alguno.

Me parece que oigo decir, ¿entonces qué le pertenece á Lubbock?

En mi concepto, todo.

Por la misma razón, que este articulillo es original de

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

LOS MOROS EN LA ALHAMBRA

No creí, francamente, que la idea de sustituir á los conserjes y empleados de uniforme en el asendereado palacio de los Alahmares por centinelas árabes, y de celebrar *fiestas de aparato* «fiel reproducción de episodios de la historia granadina, de las luchas entre zegríes y abencerrajes, de las fiestas del alcázar, de la conquista, etc.», pasara de ser una opinión más, que revela excelente deseo y amor desinteresado por las glorias y los monumentos españoles; pero el artículo donde esa idea se expone ha comenzado á recorrer los periódicos diarios, y últimamente lo ha recogido, sin aplaudir ni rechazar el proyecto, la popular revista *Le Touriste,* que se lee mucho en el extranjero, y esto merece ya que hagamos lo posible por encauzar la cuestión, no vaya á resultar de improviso la constitución de una empresa como aquella famosa de París, cuando la última Exposición universal, que organizó la desdichada «Andalucía en tiempo de moros» con gitanos y bailadoras... y palacios de cartón.

El Sr. Araujo, funcionario ilustradísimo y competente, autor del referido artículo, debe pensar bien en que no son obstáculos de tramitación de expedienteo lo que se opondría, ahora y siempre el carácter especial de nuestro país.

Prescindo de eso de los centinelas moros lujosamente vestidos y armados, porque sé que el mismo autor de la idea, si conociera Andalucía como los que en ella vivimos, se convencería bien pronto de que esos moros auténticos ó falsificados se harían imposibles con las costumbres y el carácter del país. Además, rigiendo ese criterio para todos los monumentos, habían de guiarnos en las Cuevas de Menga y de Archidona, hombres prehistóricos; en las ruinas de Sagunto, iberos; romanos en Itálica *famosa*; godos en Covadonga y peripuestos *currutacos* de comienzos del siglo XIX en el romántico palacio de Víznar, inmortalizado por Rusiñol en sus cuadros de jardines y en un admirable poema escénico... Que los guardas y conserjes sean hombres educados, no digan disparates y guarden como deben, es lo que importa; el figurín y el carácter burgués de los uniformes eso nada significa, en un monumento donde después de 17 años, todavía pregonan los errores de nuestra administración —no de nuestra pobreza como se ha dicho muchas veces,— los rasgos del incendio de la sala de la Barca. ¡Hermoso papel haría un moro falsificado, con alfanje y rodela, teniendo por fondo donde se destacase su extravagante silueta, cualquiera de los desmoronados, ahumados y desvencijados paramentos de aquella estancia!...

Y vamos á Oberammergau, á Cauterets, á Nimes ó á Atenas, en donde se representan farsas más ó menos artísticas.

En Oberammergau, que yo sepa, no ocurrió ninguna de las dolorosas escenas de la gran tragedia del Calvario, de modo que ese hecho de la representación de la Pasión de Cristo con personajes vivos en aquella pequeña villa, es algo así como lo que por muchos años se representó en Motril, en nuestra provincia —y que casi siempre terminaba de mala manera—aunque, naturalmente, mucho más artístico, lujoso, bien pensado y llevado á cabo con la seriedad y la mesura que distingue á los organizadores, intérpretes y público de la pequeña villa.

En Nimes, las representaciones del teatro clásico y las de óperas de asuntos mitológicos, etc., han realizado una obra patriótica y digna de la mayor estima; han librado en parte á la población de las censuras de que se haya convertido en plaza de toros las ruinas de un gran circo romano. De Cauterets y Orleans no recuerdo en este momento, pero en cuanto á Atenas, quizá me atreviera á asegurar que nadie ha pensado en utilizar el Partenon para celebrar fiestas más ó menos clásicas!...

Hay que pensar hondo y despacio; los monumentos de la importancia artística y arqueológica de la Alhambra no deben dedicarse á otra cosa que á ser estudiados y admirados. Deben conservarse bien, sin introducir alteraciones en ellos, sin mermarles nada de lo que les pertenece, para que fascinen y encanten por su propio mérito, y no por el talco y los trapos con que falsifiquemos lo que, hace muchos años, ó hemos destruído considerándolo como ridículas antiguallas, ó hemos malbaratado para que sea riqueza de los Museos extranjeros. Créame el Sr. Araujo: la Alhambra no se revive con moros falsos ó verdaderos, ni con ostentosas fiestas moriscas, alegres zambras y bailes y torneos, porque ni ese ni ningún monumento de otras edades puede revivirse para el mundo que enloquece ante las grandes representaciones escénicas; la Alhambra no puede revivir sino en las privilegiadas imaginaciones de los artistas, los arqueólogos y los poetas; los demás mortales tienen bastante con saber respetar y admirar lo pasado.

Sentiría que molestaran en algo estas sinceras reflexiones al Sr. Araujo, persona de quien tengo altísimo concepto, y celebraría mucho conocer la opinión en este asunto de que someramente he tratado, de mis jóvenes y

estudiosos amigos de *España Artística y Literaria.* Entre esos entusiastas cultivadores del saber, hay más de uno que ha demostrado excelente criterio en estas desdichadas cuestiones de la Alhambra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La industria sedera

He aquí el extracto de un curiosísimo y raro folleto referente á la producción de la seda en Granada á comienzos del siglo XIX. Titúlase, *Memoria sobre las causas de la decadencia de la seda en el reino de Granada*, por D. Juan Sempere y Guarinos, del Consejo de S. M. en el de Hacienda, y su fiscal en la Chancillería del mismo Reyno.—Granada sin fecha.

Se leyó esta memoria en la junta particular de Comercio y Moneda de Granada, el día 22 de Julio de 1806.

Por R. C. de 3 de Diciembre de 1801, fué nombrado D. Juan Andrés Gómez para cuidar del plantío de morales y moreras. Hubo disputas entre este señor y la junta, y habiendo muerto aquel en 1.° de Mayo de 1806, S. M. resolvió: «Redúzcanse las Ordenanzas á una mera instrucción. Queden abolidos los comisionados y sus prerogativas. Vuelva el conocimiento á la Junta de Granada, para que estimule al plantío por medios suaves. Repriman las Justicias los daños de los ganaderos, con arreglo á Reales Ordenes» ..

En la R. C. de 1747 creando la Compañía de Fábricas y Comercio en esta ciudad, se dice que había aquí «antiguamente 15.000 telares de seda, estaban reducidos á 600: y que de un millón de libras á que ascendía la cosecha de este fruto, había baxado á 100.000.» Según Sempere, el dato de los 15.000 telares es falso, como el de los 1.600 de Sevilla y 40.000 de Toledo. Para 15.000 telares se necesitaban 60.000 personas y correspondería una población de 240.000 almas. En Valencia, en 1784, no llegaban á 4.000 los telares, y en 1795 no pasaban de 2.658.—Lo demás es verdad, según Sempere.

El terreno del reino de Granada «es generalmente de mejor calidad, (que el de Valencia) menos áspero, y montuoso, y tanto más á propósito para los morales y moreras, como que su seda se aprecia en una tercera ó quarta parte más, que la de las dos citadas»...

Según los datos presentados por el Sr. Gómez en 1803, 1804 y 1805, no llegaron á producirse 58.000 libras cada año, uno con otro (1). En los escritos de dicho señor se hacen «acriminaciones de la indocilidad y resistencia de los propietarios á obedecer sus órdenes» y acusaciones contra todos los que no le obedecían.

Hace Sempere una digresión histórica para explicar la decadencia de la seda y agricultura granadina. Cita lo primero las talas llevadas á cabo en 1483, apoyándose en la Crónica de Pulgar. Desde ese año hasta la reconquista continuaron las talas. «¡Qual quedaría este reino, dice, y esta vega, después de una guerra de 10 años; varios campamentos de más de 60.000 hombres; y tan repetidas talas é incendios de sus lugares, huertas y sembrados!»... A estos destrozos hay que añadir los que se causaron por los ganados con el privilegio de la ley 13, tít. 7, del libro 7 de la recopilación (1490 y 91): «Mandamos, dice la ley, que ninguna ni alguna persona, á quien nos habemos hecho, ó hiciéramos merced de qualesquier cortijos, y heredamientos, y tierras en los términos de las ciudades, villas y lugares del reino de Granada, que sin nuestra licencia y especial mando nos los puedan dehesar, ni dehesen, ni defender, ni defienden la yerba, y otros frutos, que naturalmente la tierra lleva, ni lo puedan guardar, ni guarden, salvo que quede libremente para que todos los vecinos de las dichas ciudades y villas y lugares, y sus términos lo puedan comer con sus ganados, y bestias y bueyes de labor, no estando plantado ó empanado:» so pena, que pierdan el derecho que á los dichos términos tenga.

Véase además el título 26 núm. 9 de las *Orden. de Granada.*

Véase en disculpa el *Informe sobre la ley agraria*, p. 68.

Id. tít. 26 núm. 10, *Orden. Granada*, lo cual es lo mismo que prohibir la plantación de árboles, incluso los morales y moreras.

En 1520 prohibieron la plantación de moreras (y no de morales), título 3, núm. 4.

En 1521, (tít. 27 núm. 21) otra orden sobre plantaciones.

Véase además el tít. 2 núm. 24 y las adiciones, tít. 22, núm. 11.

Culpa á la expulsión de los moriscos (100.000 familias) que eran muy inteligentes en la cría de la seda, de la decadencia de esta industria.

Véase la *Memoria sobre la Renta de población* del mismo autor.

---

(1) 1803—seda fina, 42.565 libras; basta 16.863.
1804— » » 38.836 » » 13.912.
1805— » » 44 402 » » 16.892.

En 1571 se mandó que todos los frutos pagaran además del diezmo eclesiástico, otro para el Rey, y de los morales, los 10 primeros años un quinto, y de allí adelante la tercera parte *como derecho real impuesto á los árboles*. Como resultados de esto, los colonos traídos para remediar la expulsión de los moriscos, se fugaron y se perdieron muchos morales y moreras.

Los derechos ó impuestos establecidos en la producción de la seda eran más de 60 por 100 en tiempo de Felipe V, sin incluir el diezmo eclesiástico. Dice Uztariz en su *Teórica y práctica de comercio y marina*: «Y ¡nos quejamos de que han descaecido nuestras manufacturas! Y algunos, sin hacerse cargo de que se han destruído por impedimentos establecidos imprudentemente por nosotros mismos, quieren persuadir, que en España no hay ingenio, gente, ni lo demás necesario para muchas y buenas maniobras de seda, como si las experiencias de muchos años no nos manifestasen lo contrario, particularmente en Granada y Sevilla en los tiempos más antiguos».

Se pagaban entonces: 302 marav. por alcabala, 104 por los cientos, 8 por el tartil, 68 por el arbitrio, 4 1/2 por las torres de la mar, 15 1/2 por derecho del Geliz y lo demás por diezmo real.

Además, «con el pretesto de asegurar su buena calidad en el hilado y el pago de los derechos fiscales, estaban sujetos, aun más que á las justicias, á los satelites de los asentistas», que allanaban casas y registraban hasta lo más secreto. No podían contratar y para la venta debían, con sus guías y documentos, traerlos á la alcaicería entregarla á los Gelices, subastarla públicamente y contentarse con lo que los corredores les daban. Por último, se discurrió *el inhumano arbitrio de encabezar á los pueblos por cierto número de morales y onzas de simiente de gusanos*», obligando á pagar lo que según los cálculos debieran producir cada pueblo...

«Hace más de medio siglo que el Gobierno trabaja incesantemente por la restauración de este fruto»...

DEL AMBIENTE PROVINCIANO

En estas calmas sedantes y enervadoras de la vida provinciana, hay un algo trágicamente desesperante, que fatiga el espíritu... Y este que busca ávido la emoción, la lucha, se ahoga en este ambiente en que los días se suceden monótonos, con una igualdad á veces, siempre fija y reguladora.

Se busca la sensación agradable del vivir, ó la emoción intensa del placer, y no se encuentra. El tedio se apodera de nosotros, nuestro espíritu fatigado calla, y solo la imaginación se marea un poco, fantaseando cosas absurdas ó imposibles.

En este estado íntimo del alma que busca *algo* y no lo halla, que siente febrilmente la «sed de ideal», el cronista pasa los días y los meses, bajo el peso de su hastío abrumador.

Y no es que este hastío, que esta melancolía, sea algo pedantesco, que queremos fingir para pasar como hombres vividos, no: es que lo venimos sintiendo muy intensamente, como un mal que nos conduce á la neurastenia, al estado de Nirvana...

Y esto, el cronista lo viene notando, no solo en sí propio, sino en la juventud que sueña, que vive y que tiene ideales. No en esa juventud frívola, que solo se preocupa de hacer saludos ridículos en los paseos y de llevar bien puestas, á la moda, las corbatas ó los sombreros de *jipi*. Sino de la juventud que es flor de vida, flor de pasión, flor de entusiasmo.

La melancolía nos domina, se apodera de nosotros y mata todos los anhelos y entusiasmos nobles. Y por eso marchamos desorientados, sin fe, camino del excepticismo. Y consigo mismo sostenemos estos soliloquios terribles que nos abruman y desesperan. El ambiente se presta á ello; vivimos entre egoísmos, vanidades y ambiciones; aquí solo unos cuantos tienen el privilegio de la intelectualidad, y á los demás, á los que empiezan y son un poco rebeldes, ó no saben doblar la columna vertebral ante los ídolos de la política ó de la influencia, á esos no se les alienta, se les deja en el olvido, á solas con sus sueños, con sus lirismos modernistas...

¡Adelante, juventud entusiasta! Hay que despejar las brumas grises del ambiente, desterrar la melancolía de nuestros espíritus y sacudir nuestras plumas nerviosas, dando en la rima ó en la crónica notas cálidas y bellas de vida, de color y de harmonía.

¿Qué hay gentes que no nos comprenden, que no nos alientan y que se burlan de nuestro romanticismo? ¡Qué importa! Dejadlas con su idea del vivir prosáico, con sus almas burguesas, frías y calculadoras. Nosotros somos soñadores, vivimos de la fantasía, nos alimentamos de lirismos. Seremos menos prácticos, pero sabemos sentir la belleza de las cosas; tenemos un alma sensible, en la que se graban todas las impresiones de la vida, los recuerdos, el ansia infinita de ideal...

Y nuestro afán no es los negocios ni el deseo ardiente de acumular riquezas, sino algo más noble y espiritual, hacer bella la vida, por el arte y por el amor...

Y por eso necesitamos la lucha, el vivir inquieto y nervioso, atacando valientes con nuestras plumas esta muralla fría y dura, de indiferencias y de egoísmos que nos rodea... Y aunque enmedio de la lucha caigamos heridos y y destrozados, no importa, pues aun entonces, vencidos, todavía tendremos un bello gesto de ironía para todos esos vividores de la intriga, de la vanidad y del orgullo.

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba.

EL ENTIERRO DEL POETA

En el aniversario de la muerte de Afán de Ribera.

Pasó, al fenecer la tarde,
Por los bosques de la Alhambra,
El cadáver del poeta
Entre cirios y plegarias.
Desde las torres morunas,
Odaliscas y sultanas
Diéronle el adiós postrero
El rostro bañado en lágrimas,
Y arrojaron á su paso
Una lluvia perfumada
De claveles carmesíes
Y de violetas moradas.
Los ruiseñores cantaron
Endechas tristes y lánguidas:
Parecía que sus trinos
El llanto acerbo mojaba.
Los simbólicos laureles
Entrelazando sus ramas,
Dejaron caer sus hojas
Sobre la fúnebre caja.
¡Adiós! gemían los céfiros
Volando entre las acacias
Y los límpidos arroyos
¡Adiós! ¡adiós! sollozaban..
El genio de la Poesía,
Cubierto de oscuras gasas,
¡Adiós!, dijo, sobre el féretro
Batiendo sus níveas alas,
Y el sol, que en el Occidente
Moría entre nubes cárdenas,
Ornó la sien del poeta
Con el oro de su llama...
Yo ví pasar el cortejo
Que silencioso marchaba
Del cementerio cercano
Por la senda solitaria.
Y cuando extinguióse al lejos
El rumor de sus pisadas
Y los cantos funerarios
Murieron en la distancia,
Y perdióse entre los árboles
El atahud que guardaba
En su seno, los despojos
De aquel amigo del alma,
Sollozos de intensa pena
Subieron á mi garganta,
Y sentí cual si del pecho
El corazón me arrancaran.

FRANCISCO L. HIDALGO

GRANADINOS OLVIDADOS

El escultor González

En la nota 17 de su interesante libro *Manual del artista y del viajero en Granada*, dice el infatigable escritor y arqueólogo Jiménez Serrano, refiriéndose al autor de las bellísimas esculturas de la coronación del altar de San Miguel, en la Catedral, que según la lápida que hay colocada en uno de los costados del arco que sirve de ingreso, «fueron hechas por don Manuel González:» —«Este profesor, que honra á Granada, vive todavía y á él debemos muchas de las noticias de nuestro libro.»

Dos años después de escrito el bellísimo libro de que hemos copiado esa nota, González murió á los 83 años de ejemplarísima vida como hombre, después de haber legado á la posteridad, como artista, obras en que resplandece el genio, y la inmensa honra á Granada de haber sido el maestro «del escultor del siglo», el inmortal Álvarez (1).

Jiménez Serrano, que en 1848 dirigía un diario titulado *El Granadino* (2), escribió un ligero boceto biográfico del anciano artista, «último vástago—como aquél acertadamente dice—de la escuela granadina de Cano.»

González nació en Granada el año 1755; su padre era escultor de mérito escaso (3), pero hombre de ilustración, y entre él y el profesor Verdiguier, autor de muy buenas esculturas, enseñáronle los rudimentos del arte. González separóse muy en breve de los preceptos de los que le habían enseñado, é inspirándose y estudiando las obras maestras del ilustre racionero Cano, comenzó su vida del artista.

Siendo profesor de la Escuela provincial de Bellas Artes, fué maestro del malogrado Álvarez; por desgracia, más tarde, no tuvo discípulos que recogieran la herencia de su clarísimo talento, de su inspiración: que las artes, en el primer tercio del presente siglo, atravesaron en Granada un tristísimo período de decadencia, del cual no se han repuesto por comple-

---

(1) D. José Álvarez nació en Valencia y murió en Roma en 1830, donde estudió con el célebre Cánova, si bien fué más enérgico en su manera. Hubiera sido, á no morir, el más notable escultor de esta época.

(2) En este periódico se refundió otro, llamado *Diario de Granada*.

(3) Refiriéndose Jiménez Serrano en su citado *Manual* á los últimos escultores de la escuela de Alonso Cano, nombra á don Felipe González y dice que éste y otros artistas gozaron de alguna boga, pero que «ninguno logró ser lo que sus grandes maestros».

to. Especialmente la escultura, desapareció con el distinguido artista á quien estas notas se refieren; y bien puede decirse que hasta que el escultor Morales, modelo de laboriosidad, artista de ingenio y de talento y entusiasta admirador de Alonso Cano, comenzó á producir obras de importancia, la escultura religiosa murió en Granada y la profana dió muy escasos frutos.

González era también muy distinguido pintor; pero como escultor es como se le debe estudiar. *La Soledad* que en la iglesia de Santa Escolástica se conserva; la *Divina Pastora* que estuvo en las Capuchinas, fué después trasladada á San Jerónimo y hoy se halla en la iglesia del Seminario, la coronación del retablo de San Miguel y tantas obras como en las iglesias de Granada pueden hallarse, demuestran elocuentemente quién era nuestro artista y cómo puede apellidársele «último vástago de la escuela granadina».

Cuando él caminaba hacia la tumba, las artes y las letras comenzaban á renacer en nuestra ciudad; mas nó le impidió ser anciano, sentir el cansancio de un trabajo abrumador durante su vida, hallarse pobre—que pocos artistas llegan á ricos,—para coabyuvar con su ilustración y su talento á la obra regeneradora. Así es, que su modesta vivienda era en los últimos años de su vida una academia de artes, un centro de literatos y artistas. Allí concurrían sus discípulos y amigos, el duque de Gor, don Luis Fernández Guerra, D. José Salvador de Salvador. D José Jiménez Serrano, D. Manuel Fernández y González y tantos y tantos otros como después alcanzaron renombre en las artes y las letras contemporáneas. Maestro de escultura y pintura, erudito crítico de artes, é incansable investigador de arqueología, su conversación era buscada con empeño por los que con ánimo entusiasta acometían la empresa de hacer que renacieran las letras y las artes, que tanta gloria habían dado á Granada en pasadas épocas.

También trabajó González en la escultura profana. El boceto de estatua de Mariana que decoraba el centro de la escalera del Museo provincial es suyo, y suyas son las artísticas figuras de la embocadura del teatro del Campillo.

El 19 de Agosto de 1838 murió González, dejando á su familia un honrado é ilustre nombre y á las artes granadinas el legado de los genios: su gloria.

El Bachiller SOLO.



La escultura en la Catedral
San Miguel
Relieve en mármol del escultor D. Juan Adam.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

La excelente Casa editorial P. Ollendorff, de París, ha publicado: el primer tomo de una amplia «Biblioteca de Estudios filosóficos, históricos, políticos y sociales», titulado *El Socialismo—Definiciones— Explicaciones—Objeciones*, por Mermeix, notable libro que no es de polémica; sino «resumen imparcial de un gran debate»; *Los estanques*, deliciosa novela de Gustavo Droz, perteneciente á la hermosa y sana colección «Veladas del hogar»; *De Lutecia: Arte y crítica*, primorosa colección de artículos y estudios de Pedro César Dominici y las elogiadas novelas *Princesas de amor* de Judith Gautier y *El hombre que asesinó*, de Claudio Farrere.

Trataremos de todas ellas.

Revistas

Nuova rassegna di lettereture moderne (Julio-Agosto). Forma un elegante volumen de más de 1.150 páginas, contiene artículos y bibliografías de literaturas italiana, francesa, provenzal, rumana, catalana, española, hispano-americana, neohelénica, inglesa, alemana, rusa, serbo-croata y albanesa. La sección española, comprende un artículo del que estas líneas escribe titulado *Angel Ganivet*, al que se hizo referencia en el número 225 de La Alhambra; «Le gazze» (Los grajos) poesía de Ganivet y Noticias y comentarios literarios y artísticos de España.

Ateneo (Agosto). Es intencionadísimo el artículo *¡Sea V. catedrático!* de Edmundo Ibarra. No lo es menos *Al pasar... Caprichos y quimeras* de Baldomero Argente, páginas en que palpita la vida de hoy con sus seducciones y sus vicios, sus errores y sus injusticias; con algo de arte y mucho de filosofía. Interesantes son también los demás que forman el número, entre los que figuran *El amor en la vida y en los libros* de Vicente Marín y *Los poetas en el teatro*, de Mariano Miguel de Val.

Revista latina (núm. 1, Septiembre).—Dirige esta nueva revista nuestro querido amigo el inspirado poeta Paco Villaespesa, y es secretario de su redacción otro amigo querido, el notable escritor Isaac Muñoz El número es primoroso y de exquisito gusto, conteniendo trabajos de literaratura amena, de crítica social, artística y literaria y muy bellas poesías. Entre los artículos de crítica hay uno de Leonardo Sherif, titulado *Un músico español*: este músico es Ramón Montilla, el autor de varias óperas españolas, á quien conocemos mucho en Granada. «Ramón Montilla, dice el crítico, ha musicado el hermoso poema de Villaespesa, *(El sueño de una noche de invierno)*, ajustándose á la exquisitez del metro del verso en su delicioso ritmo original. El joven maestro no pertenece á ninguna escuela determinada; sigue las huellas del genio de Bayreuth y hay en su música novísima rasgos de Strauss, sutilezas de Debussy, y cadencias de Dukas, todo personalizado en el alma oriental del poeta nacido en Córdoba al calor de un beso del sol árabe, que dice delicias voluptuosas

de Fátima; escuchando la maravillosa canción de Damasco, que murmura el Guadalquivir en su lecho imperial...»

Enviamos á la *Revista latina* nuestro saludo más cariñoso y le deseamos larga vida.

Boletín de la Com. prov. de Monumentos de Orense (Mayo-Agosto). Texto excelente y de interés histórico y muy buenas ilustraciones que reproducen joyas y armas de la época antehistórica.

Revista musical catalana (Agosto). Continúa el sabio maestro Pedrell con sus «Music vells de la terra», estudiando ahora á Francisco Valls, autor del *Mapa armónico* y de otras novedades musicales que tienen sus apologistas y sus impugnadores. Entre estos aparece Gregorio Porteria maestro de Granada, y entre los indecisos, José Ferrer, maestro granadino (siglo XVIII). Porteria era maestro de capilla de la Catedral de Granada y escribió una *Censura* «contra la entrada del segundo tiple en el «Miserere nobis» de la Misa «Scala aretina». Valls contestó á esta censura que se imprimió quizás, con un folleto titulado *Paper de dugues fulles en fol. (sensa datar ni peu d' imprenta)* impreso por los años 1715 ó 16, y en él se queja de que entendiendo que era cosa privada, interviniera D. Joaquín Martínez otro de los impugnadores.—Continúase también el estudio del P. Sablayrolles acerca de los manuscritos gregorianos españoles.—Entre las noticias, leemos que el ilustre Pedrell y el maestro Pujol han tomado posesión de los cargos de Director y vice, respectivamente, de la notable «Biblioteca musical» creada por la Diputación de Barcelona, sirviéndole de base la magnífica colección de obras que compró al Sr. Carreras. Estas noticias nos parecen aquí tan extraordinarias que casi tocan en lo extravagante. ¡Una biblioteca musical, en una Diputación!...

Alrededor del mundo (n.° 433).—Entre las informaciones de este número figura la curiosísima titulada *Castigos bárbaros de la Edad media*, con interesantes ilustraciones y *Napoleón, rey de Elba* muy bien ilustrada también. Esta última es verdaderamente importante por referirse á un periodo muy discutido del famoso dominador del mundo.

La nossa terra (n.° 6).—Deseamos gran éxito á esta nueva revista gallega que se publica en la Coruña y en la que colaboran ilustres escritores de la región.

Album Salón.—Los últimos números, que se refieren todavía á la Exposición barcelonesa son magníficos. Los grabados en colores son más perfectos cada día.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Afán de Ribera

No estoy tan solo como antes, y sostengo hoy, igual que ayer, la opinión de que á Afán de Ribera, escritor y poeta, «se le conocerá, cuando sin prejuicios ni alardes de crítica por sistema, se le considere como infatigable observador de costumbres, rasgos y caracteres de

nuestro pueblo; como felicísimo continuador de la obra admirable de los poetas populares; de los que dictaron el *Romancero* é inventaban esos gigantes poemas en cuatro versos que se llaman *cantares* y que por sí solos valen toda una literatura»...

Esto dije hace un año cuando el poeta murió, y algo parecido había dicho cuando en 1902, recibió D. Antonio afectuoso homenaje con motivo de habérsele concedido la cruz de Alfonso XII, distinción algo mermada, por los que ayer como hoy consideraban al «insigne cantor popular de las tradiciones granadinas» (así lo calificó con claro y justo criterio el gran hispanófilo Fastenrabh), como poeta y prosista fácil, pero incorrecto casi siempre... Esto puede ya decirse sin temor de amargar el noble y sencillo corazón del noble anciano, que creía en sus amigos como en hermanos de sacrosanta religión, y que dijo de la amistad en uno de sus brindis en verso:

ella es flor quo no se agosta,
es luz que nunca se apaga!...

No creo que nadie se haya entretenido en señalar las incorrecciones del *Romancero*, ni mucho menos haya intentado corregirlas ni criticarlas: los *Romanceros* y los *Cancioneros* populares perderían toda su belleza, los rasgos de vigor bravío y de delicadeza infinita que dejó en ellos el alma de todo un pueblo, si alguien se propusiera corregir las inperfecciones y los defectos de forma. ¡Qué importan esos errores, exteriores puramente, si allí palpita el verdadero espíritu nacional; si en aquellas páginas inmortales están el pensamiento, la idea, el juicio acalorado quizá, pero espontáneo del pueblo; lo que la crítica fría y pensadora de los historiadores y cronistas no pudieron llevar á sus libros sin alma; menos elocuentes á veces que la breve inscripción mural ó grabada en piedra que recuerda y conmemora un hecho famoso!...

Pues bien: algo así como los *Romanceros* y *Cancioneros*, son las poesías y las prosas de Afán de Ribera. No presumió jamás de estilista, y sin embargo, escribió páginas verdaderamente hermosas, concretas, genuinamente españolas, y respecto de su idea fundamental, al recoger lo que pensaba y decía el pueblo, paréceme bien y claramente explicada con una «nota» de su puño y letra, que me envió con los originales de su precioso libro *Fiestas populares de Granada*, impreso en 1886, y para el que tuve la honra de escribir una carta-prólogo. Dice así la nota en cuestión:

«La obra *Fiestas populares* la proyectó su autor en 1872, y hasta se repartieron prospectos, haciéndose gran suscripción en la librería de Talavera, pero las vicisitudes de los tiempos hicieron que de 25 artículos de que consta la obra solo se escribieran 5. En vista de la aceptación y premio que obtuvo en el Liceo *La cruz de Mayo*, varios amigos le aconsejaron terminara el libro y así se ha hecho en pocos meses, concluyéndose la obra... *El deseo del autor es que sean conocidas nuestras costumbres populares, realzando así la poesía y el espíritu re-*

ligioso de Granada»... Creo que no cabe duda respecto de cual era la idea que inspiraba á Afán de Ribera al escribir el libro que, de los suyos, más especialmente ha elogiado la crítica italiana y alemana, considerándolo como auxiliar primoroso para el estudio del «folk-lore» granadino. Ese libro caracteriza y comienza la obra entera del gran poeta popular; lo que hasta entonces tenía publicado, era como el estudio previo de lo que había de hacer.

Además de algunos tomitos de versos, novelas y leyendas, cuando escribió las *Fiestas populares*, solo un libro, *Las noches del Albayzín* (leyendas, tradiciones y cuentos granadinos), respondía exactamente al plan que trazó en las *Fiestas* y al que ajustó desde entonces cuanto escribiera..., más ó menos incorrectamente!..

¡Las incorrecciones!... A un gran español—granadino también—; al que oculta su verdadero nombre envolviéndose en otro que ha adquirido gran fama; al motrileño Juan Ortiz del Barco, el valiente autor de las *Cartas marítimas*, dióle tremenda acometida un famoso periódico, criticándole su sintaxis y su sindéresis; y en los *apéndices* á la Carta XVIII, Ortiz del Barco consignó, entre otras razones elocuentísimas, estas que siguen:

«Un literato de fama, ha dicho desde las columnas de *El Liberal* que si en la Academia española se reuniera sólamente una docena de gramáticos tendrían que contenderse con ser una reunión de pedantes; que casi todos los grandes talentos, en fuerza de ser espontáneos, son descuidados; que á todo el que crea y produce mucho le falta tiempo para limar y pulir sus obras; que incorrecto era Shakespeare; incorrecto Moliere; incorrecto Cervantes; incorrecto Campoamor, cuyos versos no morirán, porque están encarnados en el espíritu nacional; incorrecto Galdós, en cien pasajes de sus novelas; incorrecto fué Balaguer, que será eterna gloria de España; incorrectos todos los que en una vida constante de labor han tenido que vivir al día y no han tenido, como otros el tiempo necesario para retocar y rehacer sus trabajos».....

¡Qué importa que en las prosas y en los versos de Afan de Ribera haya incorrecciones!.. Sin ellas y con ellas, en sus libros hay un verdadero tesoro—como hace algún tiempo dije—de dramáticas é interesantes leyendas y tradiciones; de romances bellísimos que recuerdan la vigorosa hermosura del Romancero; de creaciones admirables en que palpita el alma del pueblo; que tienen aromas de rosas, de claveles y nardos; reflejos de las brillantes miradas de nuestras mujeres; rasgos de su gracia modesta y sencilla!....

Ahora y siempre, Afan de Ribera, será el que, de entre los granadinos, ha encarnado mejor en sus versos el alma del pueblo y el que con mas realidad y color ha descrito costumbres, leyendas y tradiciones!....

Y....., descubrámonos ante la tumba del gran poeta popular!...—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

ESCRIBIENDO á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted ***GRATIS*** un espléndido regalo reclamo de gran utilidad

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200,000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO X NÚM. 228

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 228

Las enseñanzas del arte, *W. Z. Whitley*.—El convento de la Concepción en Motril, *Francisco de P. Valladar*.—En las ruinas de Tarraco, *Narciso Díaz de Escovar*, El mayor monstruo.., *M. Scheroff*.—Crónicas africanas: Rabat el-Fath, *Ibrahm el Garnhati*.—Correspondencia privada, *Juan Ortiz del Barco*.—Desde París, *Miguel de Toro Gisbert*.—Canciones populares, *Angel de Tapia*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Rabat, torre de Hassan.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de *cualquier* enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

B 88 20

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Septiembre de 1907 ← N.º 228

LAS ENSEÑANZAS DEL ARTE (1)

La Exposición en South Kengsinton de los estudios premiados en el Concurso Nacional de Arte, aunque bastante mediana en su conjunto ha resultado interesante por el gran número de dibujos ejecutados que comprendía. Hace unos doce años era cosa rara ver en las Exposiciones de los Concursos Nacionales de Arte, objetos ejecutados al lado del dibujo

(1) Fragmento de la interesante crítica de «El Concurso Nacional de Arte en South Kengsinton», que publica *The Studio* (Sept. 14, edic. española de la Casa Ollendorff).—Las acertadas observaciones de M. Whitley son de importancia y trascendencia para las enseñanzas del arte aplicado á la industria, y confirmación de las modestas teorías que acerca de asunto tan interesante hemos expuesto en diferentes ocasiones al tratar de esas enseñanzas en Granada —La necesidad de atender á que la enseñanza del dibujo se perfeccione, y el estudio del modelo vivo no se haga con la salvedad aniquiladora de la buena escuela; con esa tremenda tapadera de defectos y debilidades que encierran las palabras *aplicada á la decoración*, es la reforma más urgente y necesaria del plan de enseñanza de esas Escuelas. El conde de Romanones, en su *Discurso* de recepción en la Academia de S. Fernando, se detiene en pormenores, al referir la importancia que en los Estados Unidos se dá al estudio del dibujo, y dice: «Las prácticas del diseño vienen siendo desde el principio las más especialmente atendidas; *drawing is the very alphabet of art* proclamaron, y aquel dibujo enseñado al comienzo por profesores extranjeros para ellos de perdurable memoria como William Minifié y Walter Smith, ha sido la base de su progreso artístico.» —Nosotros los españoles, destructores de todo lo nuestro para copiar mal y deprisa lo extranjero, nos hemos olvidado de los tiempos de Carlos III y de los preciosos libros que acerca del Dibujo y su enseñanza se publicaron en España.—V.

original, y pocos estudiantes se atrevían á realizar sus ambiciosa obras en esmalte, metales, marfil y piedras preciosas, como hoy ocurre. Quizá convenía así, pues muchos dibujos de aquel período, que parecían bastante buenos en el papel, resultaban inejecutables en la práctica. Por la misma época era la tendencia de casi todas las Escuelas del Gobierno desarrollar al artista, empleando la palabra en un sentido convencional, á expensas del dibujante; y las Exposiciones de los Concursos Nacionales eran más interesantes por los estudios de pintura, modelado y dibujo, que por las aplicaciones de estos ramos del arte á la decoración. Era esta una mala tendencia, pues las escuelas producían jóvenes pintores y escultores en lugar de buenos obreros de arte; pero dicha tendencia tenía un lado bueno. Gracias á ella se mantenía un elevado nivel en el estudio del modelo vivo, estudio en que los modernos estudiantes son relativamente flojos, como puede notarse en la mayor parte de las obras de esta exposición en que predomina la figura humana.

Al alentar á los estudiantes á que ejecuten las obras que ellos mismos han dibujado, los examinadores se muestran perfectamente lógicos, pero no cabe duda que puede alcanzarse un nivel técnico mucho más elevado que el que hasta ahora se ha obtenido. Las obras ejecutadas en Birmingham son generalmente mejores que las ejecutadas en cualquier otra de las escuelas representadas en la exposición, en las que se nota bastante debilidad de ejecución. Pero no es esto lo más triste del Concurso Nacional de 1907; su verdadera deficiencia estriba principalmente en la pobreza de ideas. Hay poca originalidad, y en materia de dibujo los alumnos parecen guiarse demasiado ciegamente por las obras que ganaran premios en las anteriores. Es esta tendencia natural, pero que debería ser combatida por los profesores de las escuelas...

Se observa (la)... tendencia á emplear adornos innecesarios en la mayor parte de las obras de los estudiantes que no han aprendido á apreciar el valor de la sencillez. Hay varios ejemplos en la exposición actual, así como de otra debilidad frecuente en los estudiantes, el deseo de la novedad obtenidad á expensas de la belleza y la utilidad. Por ejemplo, los examinadores en su informe, celebran los intentos de renovación del mueble de mimbre realizados por algunos estudiantes, y manifiestan el deseo de que se continúen dichos esfuerzos. Pero en los dos ó tres modelos de mimbre que hemos visto, los alumnos solo han intentado producir cosas diferentes de las actuales, aunque no mejores que ellas...

La debilidad del dibujo de los alumnos cuando tienen que tratar la figura en sus modelos, y á la que hacíamos ya alusión al principio de este artículo, se evidencia claramente en una gran composición decorativa con figuras clásicas. El dibujo en sí mismo no es enteramente malo, pero no hubiera debido ser emprendido sino por un alumno seguro de su conocimiento del desnudo, y la misma crítica podría aplicarse á otras muchas composiciones...

W. Z. WHITLEY.

El convento de la Concepción, en Motril

A mi ilustre amigo D. Juan Ortiz del Barco.

I

En un curioso manuscrito que poseo referente á conventos de la orden de San Francisco, hay varias notas y una memoria descriptiva del de «la Concepción de la Villa de Motril». Aunque las notas—en que se hace relación de la vida de Fray Alonso de Vascones y del hermano donado Sancho Leal—preceden en el manuscrito á la memoria, comienzo por el extracto de ella, para la mejor inteligencia de estos artículos, en que trataré quizá de otros manuscritos.

La memoria está escrita en 1646, en papel tamaño cuarto español, con mediana letra y ortografía de la época, que copiaré en lo que sea posible. De letra diferente, léese esta nota al comienzo: «Para el archiuo deste Conuento». Después, comienza así:

«Fundacion del Conuento de la Concepcion de la villa de Motril de la santa recoleccion de la Prouincia de Granada.

§ 1. Primero sitio que se tomó para la fundacion en vna hermita que llaman, la Virgen de la Cauęça.

Es Motril vna de las mas nobles villas de la mui yllustre ciudad de Granada distante della poco mas de once leguas. esta fundada, a medio dia de la cibdad en los confines de Sierra Neuada en vna apacible y espaciosa vega cercada toda, fuera de la parte meridiana, de grandes y fragosos montes. y aunque media legua del mar mediterraneo, no le impide esta distancia á que sin enbarazo goçe por mucho orizonte de lo agradable y vario de su vista por las muchas diferencias de velas que de ordinario passan por aquel paraje y tocan su puerto.

Es la villa y su vega mui conocida y çelebrada por su favorable cielo para la fertilidad de las cañas dulces de donde se labra el açucar, con que

proueyendo asi toda España, y lleuando parte á otras Prouincias ella queda enriquecida»...

Refiere después que la villa estaba deseosa de tener un convento de San Francisco, y que en 1612 se le hizo ofrecimiento al M. R. P. Fray Juan Ramírez á la sazón Provincial, el cual envió á Motril á PP. Matías Tamariz y Antonio Serrano, que en 20 de Julio de 1623, fundaron el convento en la ermita de la Virgen de la Cabeza, «edificada en un cerro al mediodia de la villa y poco mas de cien passos della»... Al objeto, se impetró facultad del rey Felipe III y licencia del Arzobispo de Granada don Fray Pedro González de Mendoza, religioso franciscano y de la familia del Gran Cardenal Mendoza, haciéndose todo «con beneplácito de los dos cauildos eclesiástico y seglar» de Motril. .

Se entregó de la ermita, por inventario, y de los bienes y alhajas de ella, que había cedido el Arzobispo, fray Matías, y el P. Serrano «çelebró en señal de possesión la primera missa» el día referido. La villa festejó el acontecimiento con «luminarias, fuegos, toros y juegos de cañas y otras demostraciones de alegría»...

Como se esperimentasen ciertos inconvenientes con el tiempo, el rey Felipe IV, á pedimento de la villa, concedió que se pudiese elegir nuevo sitio para la fundación y con licencia del Arzobispo D. Garceran Albanel, y de acuerdo los dos cabildos, se tomó posesión de una huerta en la parte occidental de la población «poco más de trescientos passos distante de ella», en 2 de Diciembre de 1621, asistiendo al acto el Vicario de Motril Licenciado Francisco Sánchez de Vargas, los beneficiados, el Dr. Luna, Alcalde mayor y todos los regidores, comenzándose enseguida las obras.

Adviértese en el manuscrito que antes se trató de fundar el convento «en vna cassa que llaman de la palma»...

En el capítulo II, se trata de la nueva fundación en la huerta «ques donde perseuera», y que se describe así: «contiénese entre dos ramblas que corren por oriente y puniente del (sitio), y que por la parte de medio dia le çerca vna azequia grande de la villa y por el septentrion un camino Real. este sitio de diversos dueños, de los quales se an conprado todas las partes y acciones, y de otros pedaços de tierra hicieron donación, de todo lo qual ay escrituras y titulos en el archibo del conuento»...

Se comenzaron las obras el 11 de Abril de 1622; «colocóse de prestado el santíssimo Sacramento en vna sala que sirve aora de capitulo á dos de Julio de 1630».., bendiciendo la iglesia ese mismo dia con toda solemnidad y *á campana tañida* el vicario del convento fr. Salvador Rivera,

poniéndosele por título de la Concepción, «siendo este Conuento el primero de religiosos que deste titulo tiene esta Provincia de Granada» ...

«Este dia por la tarde se hiço vna mui solemne procesion trayendo el Santissimo Sacramente questaba en la hermita de la Cabeça, con mucho regocijo de mussica y dançaș, tiniendo las calles mui bien adornadas»... Hubo ocho días de fiestas predicándose siete sermones, cinco del Santísimo, dos de la Concepción y el último de los Santos Protomártires del Japón.

Para la fábrica del convento contribuyeron con «muchas y grandes limosnas» la Villa y varios particulares, entre ellos el Ldo. Nicolao de Parriçola, «que en veçes dió mas de quatro mill ducados, sin otras presseas de valor para la iglessia»...

Y en el siguiente artículo extractaré la descripción de la iglesia y el convento, los papeles del archivo, «edificio espiritual, y otros muchos pormenores».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EN LAS RUINAS DE TARRACO

Entre tantas reliquias del pasado,
Restos de una grandeza soberana,
Miro brotar á la ciudad romana
Gloria de aquel imperio dilatado.
Surge á mi vista el templo consagrado,
Las estatuas de Venus y Diana,
El amplio foro, la vestal pagana,
Y el circo por la fiera ensangrentado.
La ancha toga, la flecha voladora,
La púrpura imperial, el fuerte escudo,
La histrionisa que ríe, canta ó llora...
Y de tanto poder, testigo mudo,
Contemplo levantarse vencedora
La cruz cristiana que humillar no pudo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

EL MAYOR MONSTRUO...

Saboreando se hallaba la generala la primera sopa de chocolate, cuando le entregaron una carta urgentísima de su hija Pilar, casada con el ingeniero jefe de la provincia. La carta era muy breve, y decía así:

«Mamá de mi alma: Es preciso, necesario, absolutamente necesario que vengas inmediatamente. Tu desgraciada hija, Pilar.»

Asustada la generala mandó enganchar precipitadamente la berlina, y sin acabar de tomarse el chocolate, se dirigió á casa de su hija, temiendo una catástrofe. Ramón, su yerno, no parecía disfrutar de buena salud. ¿Habría sufrido inesperadamente algún ataque... habría muerto tal vez?...

El alarmante laconismo de la carta, lo confusamente que venía escrita, siendo así que Pilar tenía una letra hermosa y clara, las huellas de lágrimas que en ella se veían, la poca salud de Ramón. . Motivos había para sospechar que había ocurrido una desgracia tremenda, y que la víctima era su yerno.

Apenas Pilar vió á su madre, se precipitó en sus brazos, y, sin poder articular palabra, comenzó á llorar fuertemente, con grandes sollozos y congoja.

—¡Pero, hija, por Dios, serénate! ¿Qué pasa?—dijo la generala.

—¡Ay, mamá! ¡Mamá de mi alma! exclamó al fin Pilar, con entrecortados sollozos.—¡Qué desgracia! ¡Pero qué desgracia tan grande!

—¡Pero acaba, mujer! ¿Ramón?...

—¡Sí! ¡Ramón! ¡Ay mamá de mi alma! ¡Qué desgracia, pero qué des... qué des... qué desgracia tan grande!—prorrumpió, redoblando su amarguísimo llanto.

La generala la estrechó fuertemente contra su corazón, y comenzó á llorar también abundantemente, hasta que al cabo de algunos momentos, exclamó:

—¡Es verdad, hija mía, tienes razón, que es una desgracia muy grande! ¡Pobrecito! ¡Tan alegre como iba el miércoles, cuando fuímos en el coche al cortijo de López! ¡Quién le había de decir que estaba su fin tan cerca! ¿Y á qué hora ha muerto?

—¿Quién?

—Ramón.

—Pero... ¿qué está usted diciendo, mamá? ¿De donde saca usted que Ramón ha muerto?—exclamó Pilar, interrumpiendo momentáneamente su llanto.

—Pues ¿quién ha muerto entonces?

—¡Nadie!

—Entonces, ¿qué lío es éste?—prorrumpió la generala, con más coraje que pena, y cesando de llorar.—¿Qué desgracia es esa de que hablabas?

—¡Que Ramón me... me... me engaña! ¡Que me es in... infiel! ¡Ay mamá, que des... que desgraciada... soy!—gimió Pilar, abrazándose otra vez á su madre y echándose á llorar nuevamente.

—¡Eh! ¡Quita allá!—contestó la generala rechazándola, separándose de ella y sentándose en una butaca.—¡Jesús, Jesús, qué criatura! ¡Cuidado con el rato que me ha dado! ¡Y para esto he dejado yo de tomar mi chocolate! ¡Tan rico como estaba! ¡Y todo por una tontería!

—¡No... no es tontería!

—¡Te digo que tú ves visiones, muchacha! Tu marido es incapaz de engañarte. ¡Pues si es más bueno que el pan!

—¡Sí, sí, bueno! ¡Fíese usted! ¡Eso creía yo, que era bueno, pero es un infame! ¡Tengo pruebas!

—¿Que tienes pruebas? ¡A ver! ¡Dí, dí!...

—¡Verá usted! Hace días que está pensativo, inquieto...

—¡Preocupado con sus asuntos de ingeniería, mujer!

—¡Que no es eso, mamá! Eso creía yo antes también, pero ya me he convencido de que no es así. Anoche, cuando vino del campo, se encerró en su despacho después de cenar, sin dirigirme apenas la palabra mientras la cena y sin atender á lo que yo le decía... y es que estaba pensando en la otra... ¡en la otra, mamá, no me cabe duda! Después me asomé por el ojo de la llave á ver si estaba trabajando...

—¿Y qué hacía?

—Se estaba paseando por el despacho. De cuando en cuando se paraba y se sonreía...

—¡Mujer, estaría pensando en esas obras que está dirigiendo en Vallehondo, y se sonreiría al ver que salían bien sus cálculos! Lo que tiene es que tú eres un poco, es decir, bastante desconfiada y celosa, y los dedos se te figuran huéspedes.

—¡Que no, mamá! ¡Si lo he oído, si lo he oído yo misma! ¡Ay, mamá de mi vida, que desgraciada soy!

—Pero, vamos á ver, ¿qué es lo que has oído?

—¡Esta noche... estaba soñando... y lo dijo, y yo lo oí, lo oí claramente, porque la pena me desvelaba y estaba despierta... y lo dijo dos ó tres veces!

—¡Pero vamos á ver qué fué lo que dijo!—exclamó impaciente la generala, abriendo y cerrando precipitadamente el abanico y golpeando el suelo con el pie.—¿Qué dijo?

—Pues dijo... ¡Ay mamá de mi alma, qué desgraciada soy! Dijo... «Ah, qué ojos, qué ojos tan hermosos!»

—¿Eso dijo?...—gritó la generala, abriendo los suyos asombrada.

—¡Sí, señora! ¡Dos ó tres veces! ¡Y si viera usted con qué fuego, con qué entusiasmo, con qué pasión lo dijo! ¡Bien se conoce que aquellos ojos que veía en sueños no eran los míos, porque á mí ni me mira siquiera hace mucho tiempo! ¡Se refería sin duda á la mujer á quien ama, á la que me roba su cariño!

—Pero, ¿quién podrá ser, si desde que se metió en esas dichosas obras de canalización va todos los días al campo? ¿Será alguna aldeana? ¿Será la hija del cortijero de Vallehondo? ¿Dijo si los ojos eran negros ó azules?

—No, señora; eso no lo dijo.

La generala se quedó un momento pensativa, y después exclamó con la voz trémula por efecto de la rabia contenida:

—¡Vaya, vaya con el ingenierito! ¿Con que esas tenemos? ¡Yo había notado también hace tiempo que andaba preocupado, pero, la verdad, lo atribuía á los asuntos propios de su profesión! ¡Y ahora salimos con esas! ¡Con esa carita tan humilde, que parece que no ha roto un plato en toda su vida! ¡Fíese usted, fíese usted del agua mansa!

—¡Ay, mamá de mi alma! ¡Yo me voy á morir de... de pena!—exclamó Pilar, redoblando su llanto con más fuerza que antes.

La generala estalló al fin. Levantóse furiosa, pegando tal abanicazo sobre un velador, que rompió tres varillas al abanico, y gritó, ahogándose de coraje y echando fuego por los ojos:

—¡Mira, Pilar! ¡Déjate de llantos y no me seas necia! ¡Estas cosas no se arreglan con lágrimas ni suspiros, ni con querer morirse, sino de otra manera! ¿En donde está tu marido?

—En su despacho... ¿Pero qué va usted á hacer? – exclamó Pilar, viendo que su madre oprimía nerviosamente el botón de un timbre.

—¿Que qué voy á hacer? ¡Arreglar en seguida este asunto! ¡Hacerle que me lo confiese todo y me prometa la enmienda, ó de lo contrario, te vienes ahora mismo á casa con tu madre! El coche está en la puerta.

—¡Pero, mamá... así... tan de repente!...

—¡Así! ¡Tan de repente! ¡El llanto sobre el difunto! ¡Ó me promete no mirar más esos ojos, ó le saco los suyos!

Pilar, que conocía bien á su madre, se echó á temblar. La generala era mujer de acción. Lo mismo era en ella determinar una cosa que hacerla, arrollando todo obstáculo que se le opusiera.

—¡Al señorito, que venga inmediatamente!—gritó, con voz de «ordeno y mando», á un criado que se presentó en la puerta del gabinete.

Pilar cruzó las manos y empezó á encomendarse á todos los santos del cielo, mientras la generala, sin darse cuenta de ello, concluía de hacer trizas el abanico entre sus crispados dedos.

—¡Buenos días, mamá! ¿Cómo tan tempranito por aquí?—exclamaba Ramón un instante después, penetrando sonriente en el gabinete.

—¡Yo no soy mamá de usted ni tengo que ver con usted nada!—replicó furiosa la generala.

—Pero... ¿qué ocurre?—preguntó Ramón, sorprendido al fijarse en el encapotado rostro de su suegra y en los encendidos ojos de su mujer.

—¡Déjese de lo que ocurre, y conteste inmediatamente á lo que le voy á preguntar! ¡Inmediatamente! ¿Entiende usted? ¡Sin pararse á pensar la respuesta!

—Bien... pregunte usted lo que quiera...

—¿Quien es esa mujer con quien usted tiene amores?

—¿Que yo .. que yo tengo amores con una mujer?—replicó Ramón, abriendo asombrado los ojos y la boca.

—¡Sí, señor! ¡Usted, usted! ¡Y si no tiene usted amores, está usted enamorado de ella! Para el caso es igual. ¡Conque, pronto... diga usted quien es!

—Señora...—replicó Ramón, indignado.—¿Qué razones tiene usted para dirigirme esas palabras tan ofensivas?

—¡Las que usted mismo me ha proporcionado! ¡Usted hace un mes que está preocupado y pensativo; usted hace un mes que no come, ni duerme ni sosiega; usted hace un mes que no se cuida de mi pobre hija...

—¡Preocupado con mis asuntos, señora! ¡Estoy ahora ocupado en una obra dificilísima!

—¡Claro!—replicó, con terrible ironía, la generala.—¡Y preocupado con sus asuntos, soñaba usted esta noche pasada con unos hermosos ojos, repitiendo constantemente: ¡Ah! ¡Qué ojos, qué ojos tan hermosos!

—¿Quién? ¿Yo?...—contestó Ramón, cada vez más asombrado, mientras Pilar y la generala clavaban en él una mirada ansiosa, esperando la respuesta.—¡Ah! ¡Sí!... ¡Toma! ¡Ya lo creo!—gritó, como recordando de pronto.—¡Ya lo creo que son unos ojos hermosos y admirables, señora, admirables, porque la posición del terreno hacía muy difícil ya la obra, que me preocupa hasta durmiendo! ¿Pero usted había creído que esos ojos eran los de una mujer?

—¿Pues de quién, de quién eran?...

—¡Señora!... ¡Los ojos de un puente! ¡Del puente que se está levantando sobre el río del Adelfar!

. . . . . .

Pocos instantes después arrancaba de la puerta de Pilar la berlina de la generala, mientras ésta murmuraba, confusa y corrida:

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué vergüenza! ¡Cómo se reirá ahora Ramón de mí! ¡Si lo estaba diciendo, que no podía ser! ¡Si Ramón es un bendito! ¡Bien lo dice Calderón: *El mayor monstruo, los celos!* ¡Y esta hija mía es más celosa que una *Otela!*...

M. SCHEROFF.

CRÓNICAS AFRICANAS

Rabat el-Fath

En estos momentos, la ciudad fundada por Yacub el-Mansur, ó Almanzor, el celebrado rey tan popular en nuestras historias y romances; *Rabat el-Fath*, ó campo de la victoria, es la población africana en donde están puestos los ojos de Europa, por ser la corte accidental del emperador Abdelazis.

En el sitio que Rabat ocupa, al lado opuesto de Salé, la ciudad funestamente famosa por los crueles piratas que de ella salían para sembrar el espanto y la muerte por todas partes, dió Almanzor sangrienta batalla á los salentinos, obteniendo una señalada victoria en el año 592 de la egira (1195 de Jesucristo) sobre aquellas gentes indómitas y fieras. Almanzor continuó ocupando aquella tierra con un gran ejército, y antes de partir para Andalucía el siguiente año, mandó construir la ciudad para establecer en ella su corte y como recuerdo de su victoria.

Una tradición mora refiere que Almanzor hizo construir la ciudad á unos cautivos españoles y que éstos hicieron tan endebles las obras, que al poco tiempo cayeron las casas sobre sus habitantes, sepultándolos entre ruinas. La tradición es falsa, y recuerda lo que el embajador moro Sidi Algazzal, que estuvo en Granada en tiempos de Carlos III, dice en sus memorias respecto del Palacio de Carlos V: «Y no queda duda, que la puerta principal de estos (la Alhambra) reales alcázares la derribó el infiel (el Cáfer) juntamente con la cubba ó cúpula que caía frente á dicha puerta, á la sazón que construía á los costados de la Alhambra sus palacios de patio circular. Tomó entonces (el emperador Carlos V) cuanto necesitaba para su edificación, mas Dios permitió que el edificio se consumiese por el fuego antes de ser concluído, según la intención de aquél, y que ninguno de los Reyes sus sucesores se cuidasen de acabarlo»... No hay que hacer comentario alguno.

Dícese y así lo recogió Ponz en sus *Viajes*, que uno de los arquitectos que construyeron Rabat fué Guever, nacido en Sevilla, director de las obras de la Giralda; de la torre de *Hassan* en Rabat, y de la *Kutubia* en Marrackech, las tres muy semejantes. Diremos, antes de seguir refiriendo particularidades de Rabat, que *Kutubia* quiere decir librería; y que contaba Marrackech con más de 100 librerías en 1525, de las cuales no ha quedado ninguna. En esa ciudad se cree que las puertas de las mezquitas de *el Muesins* y del *Bad-el-Jemis*, fueron llevadas allá procedentes de Granada, por Almanzor...

Aun se ve en Rabat lo vasto y bien combinado del sistema de fortificaciones. Fuertes murallas la defienden por el mar y pueden cruzarse sus fuegos con los de la vecina Salé, haciendo inaccesible la entrada del río Buragrab, que divide ambas ciudades.

Dos palacios hay inscriptos en el doble recinto de murallas que rodean la ciudad. Al E. de ésta hállanse las ruinas de un monumento, castillo edificado por Almanzor según unos; magnífico palacio según otros. Lo cierto es que hace pocos años había entre las ruinas—y creemos que aun se conservan—columnas de 0'90 m. de diámetro. Aneja al palacio está la mezquita, de la que se conserva la torre que llaman de *Hassan* por su elevación (no baja de 65 m.—la *Kutubia* mide 70).

Tiene Rabat un acueducto de 20 kilómetros de largo, que conduce á la ciudad las aguas de la fuente de Gabula, obra muy notable que según *Rudh-el-Kartas* se hizo en 638 de la egira, siendo emir Abu-Yusef y arquitecto Bel-Hadj; y daban atractivos y encantos á la ciudad hermosos jardines, mezquitas, palacios, tiendas, baños, colegios, etc. Dícese que Almanzor al morir se arrepentía – además de otros dos arrepentimientos —de «haber edificado la ciudad de Rabat, en cuya construcción había agotado el erario público»...

Los españoles han peleado mucho en las costas de Rabat y Salé. Supónese romana esta ciudad y luego goda, no siendo dominada por los marroquíes hasta la caída de los godos en Africa y España. En 658 de la egira (1250 de J. C.), una armada castellana ocupó esa ciudad por solo 14 días, siendo arrojados los españoles por el emir Yacub-Ben Abd-el-Hakk, el cual la fortificó en seguida.

Los franceses bombardearon á Salé antes de 1860, porque los habitantes, sintiendo los instintos de piratería de sus ascendientes, robaron y destrozaron un barco mercante francés... Los de Rabat ayudaron á los franceses en contra de los salentinos, y esto aumentó la tradicional rivalidad de los dos ciudades, que aun no ha podido borrarse.

He aquí como describe uno de los corresponsales españoles, el aspecto de Rabat, ante la cual permanecieron mucho tiempo extasiados:

«Las ruinas de sus fortalezas evocan los tiempos de poderío de esta raza, y las cavernas, que parecen servirlas de peligroso cimiento, coronan su entrada con chumberas y zarzales que caen airosamente, ocultando los misteriosos recodos en que se pierde la vista. Todo ese conjunto es de un tono vigoroso y fantástico, que rompe la monótona enorme mancha blanquecina de las enjalbegadas casas.

La torre de Hassan, los minaretes de las cuatro ó cinco mezquitas y las azoteas de toda la ciudad, reciben toda la luz intensa y cálida del sol de un espléndido día...

Los ojos miran á todos los lados, llenos de encanto; el corazón anhela vivir dentro de la bellísima ciudad, y la mente no conserva el recuerdo de otro espectáculo semejante.

La entrada es deliciosa, apacible; las suaves colinas que se divisan en el fondo, á lo lejos, están pobladas de plantas y árboles frutales; á la derecha Rabat, y á la izquierda la fanática Salé, en cuyo recinto hemos puesto la planta contadísimos europeos»...

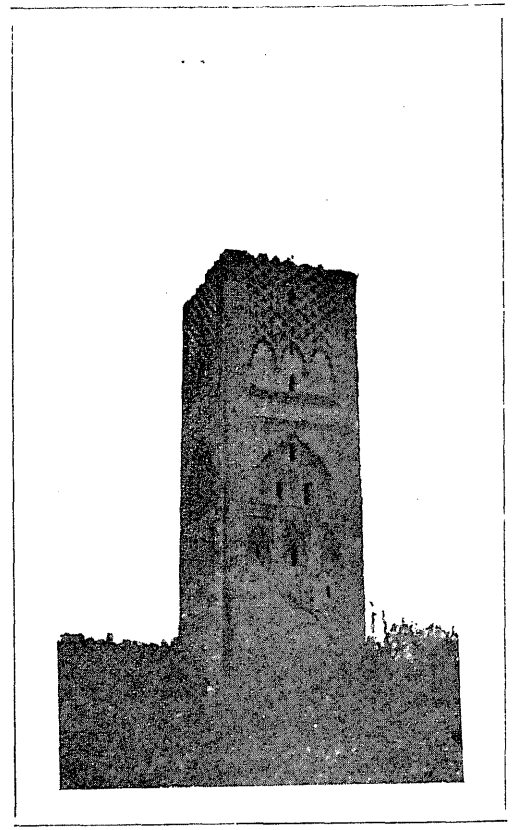
Uno de los frailes franciscanos de las misiones españolas tan famosas en tiempos del inolvidable P. Lerchundi, dijo á propósito de lo inhospitalario del carácter salentino, que en 1869, vestido con su hábito pudo «recorrer casi toda la población con entera libertad»...

Y terminamos esta crónica, que es la primera, con una pregunta: ¿se resolverá en Rabat la grave cuestión marroquí, concluyendo allí el poderío de Abdelazis y comenzando una monarquía indiscutible del Hafid? Hay que estudiar el manifiesto de éste y tener en cuenta que Menebly, el ministro de la Guerra con el Hafid, es súbdito inglés, lo mismo que su ministro de Hacienda...

Abdelazis, por lo pronto, ha celebrado su matrimonio con una bellísima niña de 12 años de edad, al entrar en Rabat el Fath...

En la próxima crónica trataremos de arte.

IBRAHM EL GARNHATI.



Rabat. – *Torre de Hassan*

CORRESPONDENCIA PRIVADA

Mi amigo y Director Sr. Valladar, se ha alarmado con el anuncio de que la revista de Madrid *Renacimiento* va á publicar un nuevo *Epistolario* de Ganivet, por los peligros que supone dar á conocer una corres-

pondencia íntima entre el malogrado Angel y Navarro Ledesma que también ha muerto.

Perdóneme el Sr. Valladar, si digo una heregía, y es, que aplaudo calurosamente la publicación de ese *Epistolario*, y aplaudiría la publicación de todas las cartas, si más intimas mejor, y si más rápidas é impensadas, muchísimo mejor, porque es de la única manera cómo puede estudiarse en absoluto la figura de Ganivet, y cómo podrá descubrirse ó aclararse lo que aparezca misterioso.

La alarma de nuestro Director proviene de la poca costumbre que tenemos en España de enriquecer la historia con la correspondencia que han sostenido los hombres sobresalientes. Y gracias que de poco tiempo á esta parte ha renacido la costumbre de conservarla; pero imponiéndose la obligación, de que no se publique sin previa autorización de quien la dirige, mientras éste viva.

Lo que nunca pude imaginar, es la oposición á que se imprima la correspondencia que sostuvieran personalidades que ya no existen.

Desearía que este trascendental asunto se discutiera en La Alhambra, por mis ilustres Director y compañeros de colaboración, para confirmar ó rectificar mi doctrina sobre la correspondencia privada, que ya hace tiempo me preocupa.

El Maestro en estas quisicosas literarias, mi queridísimo amigo el eminente Dr. Thebussem al reproducir en *El Averiguador* (Madrid 16 de octubre de 1871, 2.ª época) una carta que le dirigió don José Godoy «esperaba que éste le perdonara la trasgresión de la ley española que no conozco, pero que sospecho análoga á la discreta inglesa, que dice: «The receiver of á private letter has, at most, but á joint property certk the uritter, and the possesion does not give him a licence to publish it.» (2 Atk 342).»

Mas esta ley, de que el que recibe una carta privada, puede á lo sumo tener derecho á gozar de una noticia reservada del que la escribe, sin que el poseerla le autorice á su publicación, no fué observada por el Doctor, cuando en la carta que le dirigió á su hermano don Francisco (c. g. g.) en 14 de Julio de 1885, y que figura en la página 79 de *Un triste capeo*, le dijo:

«Razonable, justa y fundada hallo la curiosidad de V. m., nacida al leer la carta que dirigí á nuestro amigo Carmena, y que á éste, *como dueño de ella*, se le antojó insertar en *La Lidia* de 6 de julio de 1885».

Yo era del mismo parecer; y con el fin de que en definitiva supieran

todos á qué atenerse, escribí al Doctor, quien en 6 de julio de 1897, me contestó, que si bien las cartas son de la propiedad del que las recibe, no puede publicarlas, sin permiso del que las escribe, y concluía, diciéndome:

«Creo, si no imposible, muy difícil calcular la transcendencia que puede ocasionar la publicación de una carta privada, sin el consentimiento de su autor.

»Caso práctico. En misiva literaria de 1.° de enero, decía Fulano á un su amigo: *y no me importa, pues gracias á Dios lo tengo, gastar en la broma tres ó cuatro mil reales.*

»Creo que este párrafo no puede ser más inocente. Y como tal se imprimió.

»A los pocos días, en 20 de enero, escribe Fulano una esquela á *otro sujeto*, diciéndole que no le es posible prestarle veinte pesos. Este *otro sujeto* lee lo impreso, y saca estas dos lógicas consecuencias: ó Fulano es un fanfarrón, que la echa de rico, sin serlo; ó si verdaderamente es opulento, peca de embustero al negarme un préstamo de 20 pesos.

»Casos parecidos podían citarse en abundancia.

»Es cuanto me ocurre decir á usted en respuesta á su grata del 4.

»Que usted y la gente menuda disfruten de bonísima salud, es el deseo de su afectísimo amigo—Thebussem.»

Me atreví á replicarle, y en otra carta de 8 de julio, me contestó, lo que á la letra sigue:

«D. Manuel querido:

»Quise decir, y sin duda no lo dije, que yo soy *dueño* de las cartas que me escriban Cánovas, ó Menéndez y Pelayo ó Juan Fernández; y que, como mías, puedo *venderlas* á un colector de autógrafos ó regalarlas ó quemarlas.—Pero no tengo facultad para *publicarlas*, ni tampoco la adquiere el nuevo poseedor.

»Viene á ser á modo de censo ó hipoteca, que pesa sobre una finca, mientras el acreedor ó el mucho tiempo no la levante.

»Soy dueño, v. gr., de una carta de Valera, y de un ejemplar de *Pepita Jiménez*; no hay falta ni delito en romper la epístola y el libro, pero ni debo reimprimir éste ni estampar aquélla sin permiso del autor.

»En las modas para Señoras, se dice:

»Vestido de Casa.

»Vestido de paseo.

»Y por costosa, bella y elegante que fuese la *bata de casa*, no le haría

gracia á la dama que con ella la obligaran á caminar por el Retiro ó la Fuente Castellana. Las cartas son en mi opinión, *trajes de casa.*

»Pregunte V. cuanto quiera, seguro de que no molesta á su afectísimo amigo.—El Dr. Thebussem.»

«P. S. Frecuente es leer en muchas cartas la *licencia* para imprimirla, cuya fórmula suele ser, que de esta carta haga el uso que estime conveniente, etc.

»Este permiso justifica, á mi parecer, que sin él no debe imprimirse.»

A pesar de los razonamientos del Maestro, insistí en que la propiedad de las cartas, es de quien las recibe y no de quien las escribe; y así se lo repetí al acusarle recibo del obsequio que me hizo con un ejemplar impreso de la notable carta que le dirigió Balenchana, contestándome en 7 de agosto de 1898:

«D. Manuel muy querido: Veo que el amigo de Villamonteros anda, como yo, en el asunto de las cartas, sin saber á qué carta quedarse.»

Y cosa análoga pasó con el ejemplar de la carta misiva que le dirigió al Doctor, el Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda, en cuya cubierta pusieron entre paréntesis *copia reservada*, para que se enterase todo el mundo.

Durante la publicación de mis *Cartas Marítimas*, me sucedieron dos casos de cartas privadas, que imprimieron sin que yo diera permiso para ello.

La primera fué una que escribí al Director de un periódico, y en la página 549 de la segunda edición de mis dichas *Cartas Marítimas*, expuse:

«Nosotros respondemos siempre de lo que escribimos, aun en el terreno privado, porque para proceder de otro modo, mejor es que se deje á la pluma holgar.»

La segunda que dirigí á un Jefe de la Armada, la ví también impresa, sin mi autorización, con una circular en que, entre otras cosas, se decía:

«Al acusarme recibo dicho patricio se extendió en algunas consideraciones, y aunque no me autorizó para publicar su epístola, como quiera que consigna esta opinión en las páginas 29 y 30 de la XV de sus *Cartas Marítimas*, me he permitido imprimirla.» (Puede verse en la página 623 de mis *Cartas* ya citadas).

En los antiguos he encontrado tres opiniones respetables, que son contrarias á la mía:

1.ª Valdés en el *Diálogo de la Lengua*, se expresa así:

«Pues, aunque yo no hago profesión de soldado, pues tampoco soi hom-

bre de haldas pensad que no os tengo de consentir me molais aquí preguntándome niñerías de la lengua: por tanto me resuelvo con vosotros en esto: que si os contentan las cosas que en mis cartas habeis notado, las tomeis, i las vendais por buestras, que para ello yo os doi lizenzia.»

2.ª «Al dar cuenta de que una Señora Duqueza le escribió, pidiéndole dictamen sobre los bailes, dice, que le respondió difuzamente; y *á poco tiempo tuve la noticia de haberse impreso esta carta sin mi permiso*, acto este que preocupó un poco al Beato. (*Historia de la vida interior y exterior del bienaventurado Fray Diego José de Cadiz*, por Alcober, p. 207).»

Y 3.ª En la p. 183, tomo 1.° de la curiosa obrita *Rebuzco de las obras literarias así en prosa como en verso, del P. José Francisco de Isla*, que imprimió Aznar en 1797, y que adquirí en un baratillo al siglo justo de imprimirse, se inserta la carta que dirigió dicho Padre á don Leopoldo Gerónimo Puig, en acción de gracias de que éste escribió á un amigo suyo, residente y vecino de la ciudad de Pamplona, vindicándole de la siniestra interpretación, que dió la malicia á el Papel intitulado *Triunfo del amor, y lealtad. Dia grande de Navarra.*

Como se publicara la carta, es de suponer, por la persona á quien fué dirigida, el P. Isla dijo á Puig:

«No es menos cierto, que tampoco tuve más que una noticia confusa de dicha carta, hasta que se resolvió su impresión, y que ésta se hizo sin dictamen ni consentimiento mío, porque no se me pidió.»

Y en otro lugar (p. 198):

«Uno de los más sabios, más discretos, más cultos, y más celosos Prelados de España, luego que leyó mi Papel, me escribió una Carta Gratulatoria con expresiones del mayor encarecimiento.

»Túvose noticia de esta Carta, porque de consentimiento del Ilustrísimo Autor, obligaron las circunstancias á que se confiasen algunas copias de ella.»

En estos últimos tiempos se han seguido las dos opiniones por elevadas personalidades.

Contrarias á la mía:

1.ª «En la contienda sobre la jefatura del partido liberal, recordarán mis lectores que se cruzaron varias cartas entre los prohombres de ese partido. Pues bien: respecto de la de Monteros Ríos se dijo en el *Heraldo de Madrid*, de 13 de Febrero de 1903, lo que sigue:

»Como de costumbre, se ha reunido ayer en casa del marqués de la Vega de Armijo la ponencia de exministros fusionistas.

»El interés de la sesión estaba en conocer la contestación que daba el señor Montero Ríos á la nueva invitación que le dirigieron para que asociara su firma á la circular electoral, pues aunque estaba descontada la negativa, importaba conocer los términos de ella.

»La carta contestación la recibió ayer tarde el conde de Romanones.

»Leído el documento, acordaron no publicarle.

»*Entienden que las cartas pertenecen al que las escribe, no al que las recibe.*

»El contenido de la carta ha contrariado mucho á los exministros de la ponencia »

2.ª En la p. 29 de los números 3 y 4 de la crónica de la *Revista de Derecho internacional y política exterior* (1905) inserta mi respetable amigo el marqués de Olivart, una carta de un publicista francés, y pone la siguiente nota:

«Publicada esta carta sin su consentimiento no consideramos lícito dar su nombre.»

Y 3.ª En la carta que Moret dirigió á Montero Ríos en 20 de octubre de 1904, hay este párrafo:

«Sintiendo que mi insistencia ante resolución tan terminante pueda parecer molesta, pero resuelto á perservar en mi propósito, ruego á usted que, si para ello fuese necesario, me autorice á publicar mi carta de 18, la que en respuesta á ella se sirvió enviarme el 19 y la que en este momento escribo.»

Favorables á la mía:

1.ª En el *Heraldo de Madrid*, de 17 de mayo de 1903, se publicó lo que contestó Montero Ríos, referente á la carta que había enviado al marqués de la Vega de Armijo, y es como sigue:

«Redacté esta mañana y lo envié al marqués de la Vega de Armijo el citado documento, del cual no le facilito copia porque pertenece al ilustre prócer á quien va dirigido, *único que puede autorizar su publicación literal.*

»Por su parte el marqués de la Vega de Armijo ha recibido, en efecto, esta mañana la carta mencionada, cuya síntesis, poco más ó menos es la siguiente:...»

2.ª »Valera, en las *Nuevas Cartas Americana*, p. 48 y 49, aunque no aparece clara y terminante su opinión en este asunto, al lamentarse de lo que habría dicho en una carta publicada á los dos años de haberla escrito, se tranquiliza luego su espíritu, después de leerla, y añade:

»Y no suponga usted que el haberla perdido implique algo de singular doblez en mi carácter; que yo por modo de ser propio, celebre en público y muerda en secreto. Nada más contrario á mi carácter.»

Y 3.ª Mi amigo el abogado y escritor cultísimo de Pontevedra señor don Joaquín Pimentel, me envió unos números de *La Integridad* de Tuy, con trabajos suyos, en que insertaba varias declaraciones del insigne almirante don Pascual Cervera; y al escribirle á este señor que tanto me distingue, Dios se lo pague, me contestó en carta de 26 de septiembre de 1905, lo siguiente:

«El ha creído (Pimentel) que debía publicar mis respuestas. Yo le he llamado la atención sobre la inconveniencia de publicar esas cosas con mi firma; pero esto no quiere decir, que yo me oculte de ser el autor de esos pensamientos».

¡Qué había de ocultarse! Respondería siempre de lo que dijo á Pimentel, porque su valor cívico como su valor militar son admirados en el extranjero y en España por los que tienen capacidad para admirarlo, digan lo que les convenga, los sectarios que conociendo la grandeza y bizarría de este Almirante, quieren, si bien no lo consiguen, hacer comulgar á la ignorancia con rueda de molino.

En conclusión, que las autoridades se hallan divididas en este punto; y yo que no lo soy, sostuve, como sigo sosteniendo, en los órdenes especulativo y práctico, 1.° que las cartas son propiedad del que las recibe, y, por consiguiente, que puede hacer de ellas el uso que quiera; y 2.° que el que no tenga valor para responder de lo que diga en una carta, que no la escriba.

Desde el momento en que sale de nuestras manos una carta, ya no nos pertenece.

Sin embargo, el art. 12 del *Reglamento para el régimen y servicio del ramo de Correos*, prescribe que, *la correspondencia, ínterin no llega á poder del destinatario, es propiedad del expedidor.*

Cuestión de horas ó de días, pero hay que convenir, en que al enviar una carta á cualquier persona, si es que no se escribe en secreto ó con carácter reservado, cosa que jamás he hecho en miles de cartas que he dirigido á personas de todas clases y condiciones; al enviar una carta á cualquier persona, repito, debemos convencernos, de que es punto menos que imposible el impedir que haga de ella, el que la reciba, el uso que estime conveniente.

P. S. Hoy 15 de septiembre he recibido *La Apostasía castigada*,

obra que la constituye la correspondencia que sostuvieron D. Tristán Medina y D. José Salamero, y especialmente las notas que trae, me dan la razón, confirman las ideas que sostengo en el anterior escrito.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

DESDE PARÍS

La fotografía de los colores.—Los primeros ensayos.—El procedimiento de Poitevin y Vallot.—El descubrimiento de Lippmann.—El método indirecto de Cros y Ducos de Hauron.—Una solución definitiva: el invento de los hermanos Lumière.

Hace ya muchos años que vienen buscando los sabios la reproducción fotográfica de los colores. ¡Cuánto más interesantes serían las fotografías si, al mismo tiempo que el movimiento y la forma, reprodujeran los variados colores de las escenas que representan!

Hace ya bastante tiempo, cuando empezaba la fotografía, descubrió Poitevin un procedimiento que permitía obtener directamente los colores por medio de la fotografía. Empleaba para esto una emulsión especial, pero que tenía el grave inconveniente de no poder ser fijada. Se obtenían todos los colores del modelo, pero no duraba la imagen sino algunas horas y eso en un sitio obscuro. Aunque perfeccionado por Vallot este procedimiento, no podía entrar en la práctica.

Partiendo de otro principio, logró en 1891 el Sr. Lippmann producir en el interior de la capa sensible un depósito de plata cuya estructura fuese análoga á la del nácar, en decir, formado de una infinidad de laminillas separadas por intervalos llenos de aire ó agua. El espesor de estas laminillas es tan pequeño que se cuentan millares de ellas en el espesor de un milímetro. Según se demuestra en física, el color de dichas irisaciones depende del número de laminillas y de los intervalos que las separan. Para obtener esta estructura, aplica Lippmann su capa sensible sobre un espejo plano de mercurio, en el que se refleja la luz. El encuentro de los rayos incidentes con los reflejados produce interferencias cuya estructura depende del color que las produce. Las fotografías en color obtenidas por este procedimiento, reproducen maravillosamente todos los colores, pero no pueden mirarse sino por reflexión, es decir, iluminadas oblicuamente y recibiendo el ojo la luz reflejada.

El procedimiento indirecto, debido á Cros y Ducos de Hauron, consiste en sacar tres negativas idénticas que reproduzcan una las radiaciones rojas, otra las azules y otra las amarillas. Sabido es que estos tres colo-

res tipos permiten con su mezcla obtener todos los matices. Estos tres negativos se obtienen colocando ante el objetivo cristales de color que absorben todas las demás radiaciones. Con estos tres negativos se fabrican tres positivos que se imprimen sucesivamente, cada uno con la tinta del color correspondiente, por medio de cualquier procedimiento tipográfico. Este procedimiento permite multiplicar las pruebas de una fotografía, pero no es en realidad una fotografía de los colores, sino un medio de reproducirlos artificialmente.

Esta teoría ha servido de base al maravilloso descubrimiento de los hermanos Lumière que, no contentos con ser los más importantes fabricantes de productos fotográficos, han enriquecido ya la ciencia con gran número de descubrimientos.

Consiste esencialmente el procedimiento, en aplicar sobre la capa sensible una segunda capa de colodion, que contiene en suspensión una infinidad de granitos de fécula de patata, de 1100 de milímetro de diámetro, y coloreados unos de verde, otros de anaranjado y otros de violado. Un procedimiento especial permite que dichos granitos queden unos al lado de otros y no se oculten unos á otros. Luego se aplastan bien dichos granos, para que no queden entre ellos sino huecos pequeñísimos que se tapan con una preparación de negro de humo. En un milímetro cuadrado hay de 8 á 9.000 granitos de diversos colores, que á primera vista parecen de un gris uniforme.

Supongamos ahora que caiga un rayo de luz roja sobre la placa. Los granos verdes absorverán la luz roja, que es complementaria de la verde, pero pasarán libremente por los granos anaranjados y violados, é impresionarán la placa por debajo de ellos. El desarrollo de la placa está dispuesto de modo que se ennegrezcan los puntos donde la plata no ha sido impresionada (lo contrario de la fotografía ordinaria). Así es que resultan tapados los granitos de fécula verde por la plata negra, y solo percibe el observador una mezcla de diminutos puntos anaranjados y violados, cuya mezcla produce la sensación del rojo. Y lo mismo pasa con los demás colores.

Fácilmente comprenderán nuestros lectores la gran importancia de este invento, que señala una fecha inolvidable en la historia de la fotografía.

MIGUEL DE TORO GISBERT.

París, Septiembre de 1907.

CANCIONES POPULARES

Dos besos tengo en el alma,
Que no se apartan de mí,
El último de mi madre
Y el primero que te dí.

X. X.

Siempre que esta canción llegó á mi oído,
Sin darme cuenta, trajo á mi memoria
Recuerdos tristes, de mi triste historia,
Que borrarlos del alma, no he podido.
Mi madre al espirar, á mí abrazada,
De su inmenso cariño en el exceso,
En mi boca imprimió el último beso,
Que nunca olvidaré; ¡madre adorada!
Unos años después, enamorado
De una mujer, tan joven como hermosa,
Ante el ara de Dios la hice mi esposa;
Que vivir sin cariño es muy cansado.
Y cuando unido á la mujer querida,
Por la primera vez solos nos vimos,
Juntamos nuestros labios, y nos dimos
El primer beso, el que jamás se olvida
El alma los grabó de tal manera,
Que borrar esos besos no podría;
El que á mi esposa dí por vez primera,
Y el que me dió mi madre en su agonía.

ANGEL DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

De Historia y Arqueología, titula el inteligente y distinguido literato don Juan A. Martínez de Castro (Moore da Tiaa), su interesante libro de artículos relativos á historia, arte, crítica y antigüedades almerienses.

Desgraciadamente, lo mismo en Almería que en Granada, la indiferencia hacia esas materias es enorme y la idea de la patria chica apenas germina en las dos ciudades hermanas. Almería ha perdido su carácter arqueológico, como Granada lo va perdiendo también, y la alcazaba almeriense, por la que el Sr. Martínez de Castro emprendió una noble campaña,—en la que tuvo, el que estas líneas escribe, el honor de intervenir modestamente,—arruinándose aun más en su completa ruína, parece ser el nuncio de lo que á nuestra Alhambra espera en lo porvenir, después de haber servido de señuelo para rencores y combinaciones nada artísticas.

Y en Almería hay una Comisión de Monumentos, inconmovible, como la nuestra; y el proyecto de un Museo está abandonado, como abandonados de las Corporaciones están los nuestros, almacenados en una casa sin condiciones ni para almacén, y si allí se presta escasa atención á lo que arte, historia y literatura significa, aquí sucede lo propio: y bien podemos los pocos que de estos asuntos nos ocupamos dedicarnos á otras cosas, pues si al Sr. Martínez de Castro en su generosa campaña por la Alcazaba le contestaron solamente el Cronista de la Ciudad, mi queridísimo amigo Ramos Oller y el jefe de la Biblioteca provincial Sr. García Romero, á mí no me ha contestado nadie á la enérgica campaña que por

la iglesia de San Jerónimo he reñido, y la iglesia es el enterramiento del insigne héroe español Gonzalo de Córdoba, y con las profanadas cenizas de éste y las bellezas artísticas que conserva se hundirá cualquier día, á pesar de ser *monumento nacional* (?) y de habérsele entregado á una comunidad religiosa...

Hasta en todas estas desdichas, hay grandes afinidades entre Almería y Granada.

Dispuesto me hallo, aunque me llamen visionario é iluso, á continuar pidiendo la conservación de la Alcazaba almeriense; ya lo sabe el joven y entusiasta defensor de ella Sr. Martínez de Castro, y yo y mi ALHAMBRA, tan modesta como entusiasta, á devoción suya nos tiene el autor del precioso libro de que me ocupo, enviándole mi entusiasta aplauso al propio tiempo.

—*De Lutecia*, titúlase un precioso libro de arte y crítica, original del notable escritor americano Pedro Cesar Dominici, publicado elegantemente por la famosa casa editorial P. Ollendorff, de París. Contiene el libro interesantes artículos de crítica acerca de obras literarias, teatrales, musicales, de arte pictórico y escultórico; opiniones referentes á hombres notables, impresiones y notas. Respecto de España, figuran varios trabajos: *¡Una estatua para Cervantes!* en el que el autor se muestra contrario al monumento que se proyectó erigir en París al autor de *Don Quijote*, diciendo: «la gloria de ciertos hombres no necesita el recuerdo del mármol, ni las formas del bronce»...; *Don Quijote*, crítica del drama de Richepin, cuyo resumen está en estas líneas: «Toda la noble intención de Jean Richepin no le ha bastado para triunfar. Hay obras que solo debemos contemplar con respeto. ¿Por qué empeñarnos en destruirlas ó empequeñecerlas?»; *La vejez de D. Juan*, crítica del drama de Mounet-Sully y Barbier, obra que á Dominici le resulta «un tanto fatigosa, poblada de enormes recitados; pero no está exenta de belleza, y una noble melancolía vaga en ella como suave aroma de flores marchitas,» y *Homenaje de París á Castelar*, hermoso recuerdo á la memoria del «prosador magnífico, orador sin igual»...

El libro está escrito con una sinceridad encantadora, con un espíritu de imparcialidad y de justicia muy poco frecuente. El autor demuestra clara inteligencia crítica en literatura, arte é historia, y su obra debe de ser leída por los que gustan de conocer el desarrollo de la cultura moderna.

—Se han recibido, y trataré de ellos con la extensión adecuada, el notable discurso de apertura de curso en la Universidad de Granada, leído por el docto profesor Sr. Torres Campos, desarrollando este interesante tema: *de los estudiantes, de sus asociaciones y de los medios adoptados con el objeto de protegerlos*; el *Anuario estadístico de la República oriental del Uruguay* (1904-1906), tomo I, obra trascendental publicada por el Consejo superior de estadística de aquel país, y la *Guía práctica y artística de Granada*, por Luis Seco de Lucena, mi querido amigo y compañero, interesante libro muy bien presentado.

Revistas

Monatshefte der Kunstwissenschaftlichen literatur (Agosto-Septiembre).—En las notas bibliográficas trátase de importantes libros acerca de *Rembrandt*, por Hans W. Singer (Leipzig) y por Richard Graul (Leipzig); y de artes litúrgicas por Josef Brann (Freiburgo), etc.—Entre las noticias referentes á España, figuran además de las revistas españolas, las siguientes: *Bulletin hispanique*, «Promenades archeólogiques en Espagne, I.»; *Burlington Magazine*, «The early Works of Velázquez III. The Altar-Piece of Loeches»; *Córdoba*: «A City of the Moors, por Calvert and Gallichan». *Velázquez*, «Masterpieces. Gowan's Art Books».

—*Bulletin hist. du dioc. de Lyon* (Julio-Agosto). Continúa publicando interesantísimos estudios históricos acerca de las iglesias de aquel obispado.

—*Bollettino di filol. moderna* (Julio). Entre los notables trabajos de crítica y filología que contiene, merecen especial mención el de Timmermans «Etimología romana».

—*Revista de Extremadura* (Septiembre).—Deben de conocerse los trabajos: «Mitos españoles, La oreja del diablo; D. Julián de Luna y de la Peña, y Los Zúñigas, señores de Plasencia.

—*Boletín de la Soc. cast. de excursiones* (Septiembre). Entre otros, figuran estos estudios: Juan de Arfe y el pendón de los plateros de Burgos y el Colegio de San Gregorio de Valladolid.

—*El Cuento Semanal*, continúa su afortunada campaña. Los últimos cuentos que tengo á la vista, son: *Como murió Arriaga*, novela de intensa ironía por Claudio Frollo; *D. Claudio*, novela también, por Antonio Palomero, que parece ha arrancado de la triste realidad el tipo del protagonista y de su desdichada familia; *Ultimos momentos de Miguel Servet*, novela histórica escrita con gran conocimiento de los personajes y de la época, por Pompeyo Gener, y *Lo que son las cosas*, preciosa novelita de Carlos Luis de Cuenca, muy conocido y apreciado en Granada.

Azul (n.° 1).—Es una preciosa revista que dirige Eduardo de Ory el inspirado poeta gaditano y que se publica en Zaragoza. El texto es escogido y la primera plana la ocupa el retrato de la notable poetisa cordobesa, nuestra estimada colaboradora, Pepita Vidal.— Deseamos á la nueva revista completo y brillante éxito.

– La Casa Medinilla hermanos, de Madrid, ha comenzado á publicar un *Boletín decenal de la Librería* y lo inaugura enumerando los libros que tratan de Marruecos.

—Nos ha visitado la preciosa revista *España automóvil*, de Madrid, á que no hay que augurar buen éxito, pues lo tiene desde luego con la creciente afición que hay en España al automovilismo.

Y continuaremos otro día.– V.

CRÓNICA GRANADINA

Ya estamos á la altura de otras capitales: ya tenemos *varietés* en nuestros teatros. El género bufo mató á la respetable zarzuela que había logrado emprender un buen camino, que quizá la hubiera conducido con *El jugar con fuego*, *El dominó azul*, *El grumete*, *El diablo las carga*, *Los diamantes de la corona* y otras obras de este corte, á una especie de ópera cómica nacional. Los bufos de París, nos trajeron á España unos bufos de Madrid, regularmente traducidos y con los que principiaron á exhibir las empresas «las buenas formas» de las tiples... Pero el género bufo se agotó pronto y faltaron obras, artistas y público.

De los bufos y de los «artistas» de café parisiense, surgió el «género chico». Vuelta á «las formas» de las tiples. Se economizó tela para hacer los vestidos, se redujeron las dimensiones de las obras, se recurrió á las gasas y las bengalas en la escena, y el género chico, que pudo ser un renacimiento de nuestro clásico sainete, se deshizo en pantomima atrevida y hasta obscena, precursora del género ínfimo: del género de las coupletistas y las bailadoras; de los mimos modernos, herederos más bien que de aquellos y de los juglares, del juguetero que recorría los barrios bajos y los pueblos representando una especie de monólogos que comenzaban con estas palabras: — *¡Va de paso!...*

Los españoles enviamos á París unas bailadoras andaluzas traducidas al francés muy libremente: un verdadero ejército de *bellas Oteros*, que llegaron á cantar en un idioma estravagante, del que pueden servir de muestra estos cuatro renglones, de la Otero auténtica:

Otero, Gotero,
Fandango. bolero,
Crapulos et chulos
Macheros, toreros!.. ;

ellos han modificado los trajes de esas artistas al gusto de la *Carmen* parisiense, las hacen salir á escena á los acordes de la *matchicha*, y en cambio de esas gitanas de café que les hemos proporcionado nosotros, ellos nos envían sus *coupletistas*, descaradas, incitantes hasta la desvergüenza, y la música y la letra de sus *couplets*, que á pesar de los cortes, arreglos y barnices, quedan tan envueltos en su primitivo adobo, que dichos con una poca de intención solamente, puedan hacer salir el rubor al rostro de los estirados granaderos que decoran la fachada del castillo de Bibataubín.

Y aquí no hemos escapado del todo mal, porque, es lo que se dice: entre ese género de actrices que cultivan el fandango lascivo, especie de velo artístico con que encumbren su verdadero aspecto, como dijo Bonafoux, las unas, el *couplets* descocado é incitante las otras, nos ha tocado en suerte Conchita Ledesma, que no puso en ridículo á España en su breve reinado de la *Mi-Careme*. .

Aun así y todo, más valdrá que no se repitan estos ensayos de *variedades*.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

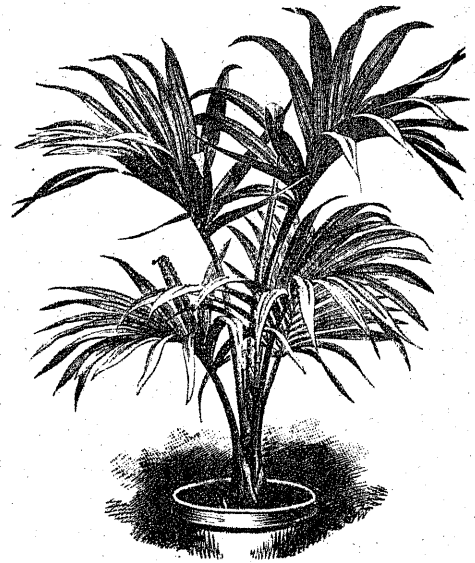
Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted *GRATIS* un espléndido regalo reclamo de gran utilidad

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatacion en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 229

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 229

Granada y el Centenario de la guerra de la Independencia, *El Bachiller Sola.*—El convento de la Concepción en Motril, *Francisco de P. Valladar.*—La sulamita, *M. P. Sarrasí.*—El sostén de la casa, *Luis de Antón.*—Polichinelas, *F. Requena Espinar.*—Las puertas de la Real Capilla, *V.*—La polilla de los libros viejos, *Abel Imart.*—Un sueño, *Angel de Tapia.*—¡Lirismos!, *A. Jiménez Lora.*—El teatro por dentro, *Fátima.*—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Puerta de la Real Capilla en la Catedral.—Puerta de la Real Capilla en la calle de la Cárcel (Puerta del Perdón).

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

3 yerbas del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatoral), son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y segura de ***cualquier*** enfermedad por crónica que sea. Garantizamos que nadie sufre un desengaño con éstas, y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio, 10 pesetas. Envío franco de gastos y certificado, rápido por correo.

ÚNICOS CONCESIONARIOS

Sres. PENNELLYPES C.º—Milán, (Italia)

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

2ª

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Septiembre de 1907 ← N.º 229

Granada y el Centenario de la guerra de la Independencia

«En la defensa de Andalucía se advierte claramente la falta absoluta de un poder supremo que una y dirija los esfuerzos individuales»..., dice Chao, el continuador de la *Historia de España* del P. Mariana, al comentar con sereno juicio y recto criterio, por cierto, todos los hechos de la invasión napoleónica. Siempre fué ese el carácter de cuanto se produjo en esta parte de Andalucía, especialmente. Por la falta de unión, ilustres patriotas granadinos, tuvieron que resignarse á ver al Ayuntamiento afrancesado de esta ciudad, pactar unas vergonzosas bases de sumisión para que los franceses entraran aquí sin disparar un tiro, como en país conquistado por la fuerza, y así como abortaron las conspiraciones que siguieron á la quema del retrato de Godoy en la Plaza Nueva (Abril de 1808); al horroroso asesinato de Trugillo, el marido de una hermana de la famosa Pepita Tudó (30 de Mayo siguiente), ni la batalla de Bailén y su espléndida victoria, ni los tristísimos espectáculos de las ejecuciones que se efectuaban en el Triunfo, y en una de las cuales pereció el heroico capitán Moreno (algunos días los agarrotados pasaron de diez), consiguieron regularizar el sentimiento de protesta contra la invasión napoleónica, y el famoso alcalde de Otívar, que inició una insurrección general y se apoderó de fuertes posiciones en Motril y otros puntos de la costa, vió fracasado su noble y patriótico ardimiento....

Y sin embargo, granadino fué el héroe más insigne de esa guerra, el

defensor de Gerona, Alvarez de Castro; granadino el alcalde de Otívar, uno de los guerrilleros más atrevidos; y granadinos también muchos de las héroes anónimos de aquellas memorables jornadas. Solo por Alvarez de Castro, Granada debe de figurar en esas fiestas que Zaragoza prepara en nombre de la Patria, no para ofender á Francia, sino para conmemorar glorias que los franceses fueron y son los primeros en reconocer.

Paréceme oportuno que Granada reclame el puesto de honor que le corresponde, y que el Ayuntamiento recuerde que á la derecha de la presidencia, en el salón de sesiones de la casa antigua que ocupara frente á la Capilla Real, leíase esta inscripción, que no se me alcanza el porqué no se escribió también en la sala de cabildos del edificio actual: «A D. Mariano Alvarez, natural de esta Ciudad, gobernador de Gerona y su defensor extraordinariamente heroico contra las tropas de Napoleón.—El Ayuntamiento constitucional de Granada á 19 de Marzo 1814»...

Y habría de recordarse también, y ordenar que se investigara, si es cierto que el Ayuntamiento guardó una espada y un retrato del héroe, cuya muerte misteriosa es una de las sospechas que empañan la memoria de Napoleón el grande!...

El Bachiller SOLO.

El cónvento de la Concepción, en Motril

A mi ilustre amigo D. Juan Ortiz del Barco.

II

Continuando su relación el P. Fray Diego Navarro - éste es el autor del manuscrito—describe así el templo: ... «Se hiço vna hermosa y lucida yglessia de acertada arquitectura con su capilla mayor y crucero; todo de bóbedas. Dióse alguna más capacidad que pareçe pedía nuestro estado recoleto atendiendo á la veçindad de la villa y á la deuoción con que de ordinario acuden al conuento, y en muchas ocassiones la culpan de pequeña los grandes concursos. La yglessia se advierte que no está consagrada sino solo bendita y de su dedicación se reça á 15 de Abril todos los años.—Tiene la capilla mayor tres altares, el mayor, y dos colaterales en dos capillas que son de dos personas bienhechoras del conuento, y en todas ay ymajenes de talla mui buenas y perfectas, especialmente en el mayor ay un santo christo de talla de estatura de hombre mui deboto, y una imagen de la Concepcion de çinco quartas, de mucha debocion: las

demas son de nuestro p.e San Francisco, de San Antonio y San Bernardino. - La capilla mayor desta yglessia no tiene Patron, ni Patronato: porque el que la villa admitió y çelebró con escritura pública al principio de la fundacion del conuento de la hermita de la Cabeça la renunció, haciendo escritura de desistimiento, como pareçe por vna escriptura pública que en raçon dello otorgaron y firmaron Baltasar de Peralta y Bartolomé Muñoz, Rejidores y Comissarios diputados por el Cauildo desta villa para este effecto...»

El P. Navarro comenta los efectos de esa escritura, que se guardaba en el archivo del convento, haciendo, entre otras, estas observaciones: ... «por esta raçon (por la del desestimiento) no se debe de justicia dar la llabe del Santíssimo Sacramento al Alcalde mayor ni al Rejidor que para tomarla nombrase el Cauildo, pues çedió con el Patronato qualquiera derecho que por el le tocasse»... y excita el celo de los Prelados de oficio para que excusen la concesión de esas preeminencias.—Luego sigue: «Ay debajo del altar mayor vna bóbeda mui buena y capaz para entierro de los Religiosos, quedando en el cuerpo de la capilla capacidad para otra bóbeda grande.—La Capilla colateral questá en el crucero al lado de la epístola, es del licenciado Nicolao de Parrizola, Presuitero, y sus sucessores: fué el principal bienhechor deste conuento, y la capilla colateral questá en el cruçero al lado del Ebangelio es del licenciado don Luis Patiño de Molina, Presuitero y de sus sucessores, tambien bienhechor del conuento.—En el cuerpo de la yglessia al lado de la Epístola ay tres arcos y sitios para tres capillas y al otro lado çinco confessonarios mui bien dispuestos.

Tiene la cassa vn claustro bueno conforme á nuestro estado, y con atencion á la vecindad y concursos de la villa, se le dió capacidad para las processiones que por él se haçen. tiene también acabadas las çeldas y oficinas necessarias para viuiendas de dieci ocho religiosos y tres donados que ay de ordinario: y finalmente tiene huerta con la capacidad necessaria para los menesteres del conuento y dar á los bienhechores y á muchos Pobres que acuden por verduras de ordinario...: de la cassa se puede decir con verdad que es de las mejores que tiene la recolecion en esta Prouincia.»

El § 3.°, trata de los papeles del archivo, entre los que figuran las cédulas de fundación y acuerdos del Ayuntamiento; «vn auto del Señor Provisor de Granada para que nos den la antigüedad en los actos públicos los Padres Minymos de Nuestra Señora de la Vitoria de Motril y assi

se practica»; relaciones y cédulas de exención de pago de «sissas ni otros pechos»; provisión del Rey «para que se guarden los preuilegios de los Sindicos y hermanos que no se hospedan en sus casas»; donación «hecha al conuento nuevo del agua de vna fuente que naçe en vna biña que llaman de restan (?) para traerla al Conuento» y títulos de propiedades de los terrenos que el convento ocupaba. Por último, dice respecto de papeles:

«Ay un pleito y executoria real y sobre carta y prouissiones Reales despachadas por el consejo de demover (demoler?) la obra y fundacion en esta villa de los Padres capuchinos Authorizada por Pedro de la Peña escriuano de Granada, pero esto no ay que ponello: pues no obstante la contradiccion fundan los dichos Padres»....—Es curiosísimo ese pleito.

El § 4.° trata del «edificio espiritual deste conuento de Motril», con esta nota: «este párrafo se pone en cumplimiento de lo que manda nuestro Rmo. P. Frai Juan de Palma, Comissario general, en su patente.»

Trátase en él de los beneficios que la fundación había producido en el bien espiritual de la villa; de la reverencia y devoción «y pausa en el choro»; de la frecuencia con que se administraban los sacramentos á clérigos y caballeros y señoras y á los enfermos; de la importancia que tenía la orden tercera y de que eran tantos los que á ella pertenecían «que viene á ser mas de la terçera parte» del pueblo, á más de buen número de clérigos y señoras, «y en las processiones de la cuerda, los terceros domingos del mes en la tarde, es mucha la debocion y concurso, llebando velas ençendidas en la procession», y agrega:

«Y por ser esta villa (en raçon de azucar que en ella se labra y ser muchos los ingenios que ay para esta lauor) mui ocasionada para acudir á ella muchedumbre de jente forastera y de ordinario libre y licenciosa y muchos muchachos perdidos, es de grande importancia el Conuento para el bien de sus almas: hacensse processiones todos los Domingos de adviento y quaresma que en el tiempo de la lauor de las cañas, en que van todos los Religiosos y terçeros y jente principal cantando la doctrina christiana por las calles y recogiendo todos los forasteros y muchachos en ellas para que la aprendan y luego á la vuelta ay sermon en el Conuento, y con esta ocasion acuden á confesar»... Luego refiere lo que se hacía el lunes de Semana Santa: «Muy de mañana, dice, salen del Conuento los Religiosos y terceros en procession con un santo Christo cantando la doctrina christiana y van á todos los ingenios del azucar y recojen los forasteros trabajadores pobres y muchachos de las fogatas que son muchos»; los confesaban en el Claustro donde había prevenidos 10 ó 12 confesores y les daban la cédula después, y también en procesión los llevaban á comulgar. «Despues buelben con su procession á nuestra cassa y los hermanos terçeros les tienen prevenida una buena comida, y acomodándose en un espacioso campo que está entre el conuento y la villa en ordenadas hileras, apartados los hombres de las mujeres y muchachos».... «biene la comida: esta la sirven muchos caballeros y los mas nobles de los terceros, en cuerpo y descubiertos»... y asistía á este acto de caridad, «que es vn recuerdo del conuite de Christo... en el monte», inmensa muchedumbre, y había tal abundancia de comida, que se daban tres y cuatro platos y luego se repartía á los pobres.

Dice que la limosna diaria que daba el convento era muy abundante.

Y aun quedan hojas del manuscrito para otro artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA SULAMITA

A mis queridos hermanos.

¿Por qué surcan tus mejillas
esas lágrimas amargas
como el mar?..,
¿Por qué tu pecho se agita
y en los labios pone el alma
su ansiedad?
¿Quieres decirme las penas
que robaron la frescura
de tu faz,
y orlaron de anchas ojeras
de tu mirar la dulzura
virginal?
La de los blondos cabellos,
¿por qué callas, las dolencias
de tu mal,
al que compartió tus juegos
y te proclamó la reina
del lugar?
¿Son tan hondos tus pesares
que no hay labio que los pueda
relatar..
ó es que el pecho no me abres
de mis juegos compañera,
angelical?

¿Es tu mal el mal de amores?
No pretendan tus sonrisas
ocultar,
lo que mozos rondadores
á tu puerta en seguidillas
cantan ya.
Cese ya el amargo llanto,
que empaña la transparencia
de tu faz,
y reposa en mi regazo
que es el trono de las reinas
del lugar.
¿Por ventura el prometido
pasó de largo á tu puerta
sin mirar...
y sordo ya á tu gemidos
su pasión en otra reja
fué á cantar?
¿Ó es que ausente, en otros montes
sus ovejas y sus cabras
vá á pastar,
y tu añoras de sus flores
aquella dulce fragancia
á Caridad?...

Pues, mira, vé al peñón alto
que allá sobre aquellas breñas
mira al mar,
y á los trinadores pájaros
que el aire revolotean
sin cesar,
Con quejas de sulamita
á quien matan los desdenes
del amar,
toda trémula musita
la canción de tus quereres
virginal:
«Pajarillos, que veloces
el Océano cruzáis,
cuando paseis jnnto al monte
donde él suele sestear,
repetidle trinadores
que muero del mal de amar».
. . . . . .
. . . . . .
Cese ya el amargo llanto
que empaña la trasparencia
de tu faz,
y reposa en mi regazo
que es el trono de las reinas
del lugar.

M. F. SARRASÍ.

EL SOSTÉN DE LA CASA

Entre la bruma, su silueta cruzaba la calle dando zancadas rápidas. Antolín deteníase ante la abigarrada arquitectura de un palacio burgués.

La escalera interior lo conducía al piso principal, donde tímidamente llamaba. Pasando al gabinete, D. Joaquín le decía:—¡Hola, muchacho!—Daba un resuello, se incorporaba y se ponía á dictar.

Antolín, abatido sobre la mesa, urdiendo la trama de su taquigrafía, pasábase dos horas.

Al llegar á su casa, su hermana abríale. Despeinada, dormida, con la cabeza derrumbada sobre sus hombros, se quejaba de la tardanza. Y luego, rezongando, frotándose los ojos, se metía en su alcoba. Antolín, penetrando en la suya, abrumado, se desnudaba maquinalmente, tendido sobre el catre. A veces se dormía á medio vestir y sin cuidarse de apagar la luz. Y esto era causa de que su madre le reprendiese, llamándole despilfarrador.

Alboreando, la hermana más pequeña, lo despertaba con gritos y pisadas retumbantes. Tomado el desayuno, íbase al Matadero, donde tenía un destino de fiscalizador en el sacrificio de las reses. Más tarde, en una fábrica de electricidad le aguardaba un legajo de cuentas para ser liquidadas. Dando las dos, tornaba con su familia.

Comían deprisa la sopa y el cocido, rematados con una golosina de fruta ó dulce, y acabado el yantar, mientras Clotilde, Eulalia y Purificación se vestían de calle, él íbase al despacho y se ponía á estudiar.

El padre, á veces, llegando hasta la puerta, observaba por el agujerito de la cerradura. Luego decía:

—¿Estudias, eh?

Él respondía que sí, y abatía su cabeza en el libro.

Pasó una hora. Ya las hermanas, prestas, circulan por la casa alborotando, pidiendo la polvera, regañándose y disputando por un alfiler.

Antolín al oirlas, cerraba el libro y se reunía con ellas. Juntos, marchábanse. Iban las tres vestidas de vivos colores, grandonas, excitantes y con una guapeza de desgarro. Recogida la falda, mostraban el tobillo, y cuando algún muchacho al verlas deteníase, echábanse á reir con alborozo. El hermano detrás y con los ojos bajos, nada decía.

Iban á algún sarao. Acaloradas, lanzando risas, se ajetreaban de aquí para allá. Antolín, relegado, oía sin escuchar el wals y la habanera que en el piano se aporreaba. A la salida, las hermanas emparejadas con tres contertulios, se formaban de dos en dos en fondo por la acera. Él los iba siguiendo, y oía las voces de ellos halagadoras y las de ellas alborotadas.

Cenaba solo, espoleado por la voz de la madre, que agria, lo estimulaba á darse prisa.

—Vamos, anda, aligera, te vas á estar un siglo con la ensalada... ¡glotón!

Engulléndose el último bocado salía á la calle, y en punto de las nueve estaba con nosotros en la Academia de taquigrafía.

Lo tratábamos con palabra despótica, ademán insolente y acento de desvío. Él, sin participar de nuestro regocijo, apartado de nuestras partidas de billar y de nuestras hazañas en los talleres de modistas, en un rincón, lejos de todos, chiquito y pálido, nos escuchaba con sonrisa triste.

En una ocasión el profesor, hablando de él, dijo incidentalmente, que mantenía á su familia. Después nos enteramos de su vida, y sin un mutuo acuerdo, nuestra voz para él, era más amigable, nuestro ademán un poco más cortés y hasta nos complacíamos en darle sobre el hombro palmadas fraternales y verlo sonreir agradecido, confuso por esta distinción en la que nunca se atrevió á soñar.

Tuvo su padre diversos oficios, con alzas y bajas en su peculio. En una de estas alzas se casó con una buena moza, sin otra dote que unos ojos muy lindos. Tuvo una hija. Seguidamente naciéronle otras dos, y sus amigos comentando el suceso, hablaban de su mala suerte. Serían seres inútiles, improductivos, á los que era preciso alimentar, y luego mozas, vestirlas con decoro por ver de casarlas.

Pasados cinco años nacióle un hijo. Se sintió alegre. Cuando él no pudiera ganar el pan, el pequeño Antolín se afanaría por llevarlo á casa. Y lo educaron con este objeto. Lección de música, de dibujo, de taquigrafía; nada de ir al Retiro á abismarse con los otros chicuelos en el juego del guá.

Cuando estuvo espigado y tan crecido como su padre, era diestro en diversos oficios. D. Antolín entonces, sintiéndose cansado, abandonó en el hijo el peso de la casa. Gastó sus influencias en buscarle destinos, y Antolín aportaba todos los meses cuarenta duros.

Estos cuarenta duros se destinaban, excepto lo preciso para comer y pagar al casero, en el emperifolleo de las muchachas. Soñaban en casarse. Sus primaveras garridas y lozanas, así lo pedían. Se pasaban las horas confeccionándose sombreros y perjeñando sus vestiditos. Por la calle buscaban las miradas de los transeuntes de buen aspecto y cuando eran seguidas por alguno, volvían la cabeza y se asomaban al balcón.

Así pasaron desde los quince años hasta los veinticinco. Ningún cortejador se decidía. Soñaban en casarse con muchachitas acomodadas que acrecentasen su caudal, y vista la pobreza de los balcones, el portalillo estrecho en el que una portera zarrapastrosa alfojijaba los baldosines, observado el sombrero con su pluma mustia y el desplumado pájaro tuerto, los pretendientes se evadían zagaces.

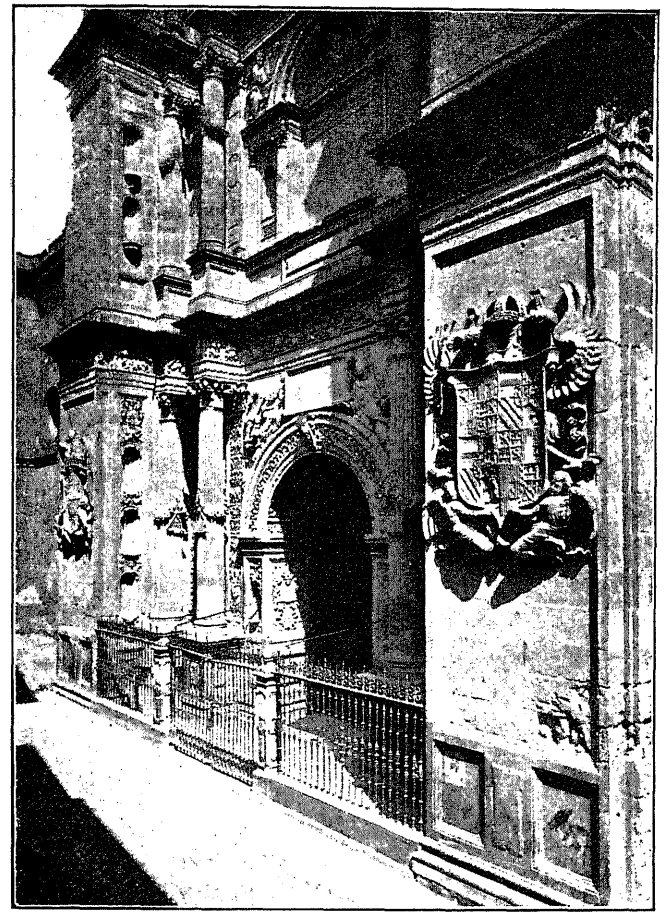
Cuando el padre murió, se trincaron á Antolín. El era el pan, los lazos, los frascos de colonia permutados por los recibos de la droguería, que íbanse acumulando semana tras semana, uno de quince céntimos, otro de veinticinco.

Nosotros excitamos la primer rebeldía de Antolín.

En la Academia, cuando tramábamos proyectos amatorios, con un íntimo anhelo seguía nuestro charlar voluble.

Lo persuadimos. Vendría al sarao. Logró evadirse de sus hermanas. Allí pasábamos las horas deleitosamente. Nos empujaba á cada uno una Pepita, una Enriqueta, una Asunción, y el deseo de pasar la tarde sin cambiar la moneda de plata que en casa nos daban después de la misa.

Se reía, se bailaba, brillaba nuestro ingenio en colmos, parecidos y desemejanzas, y á veces, internándonos en las habitaciones interiores, nos comíamos la cena, rompíamos el botijo y derramábamos por el suelo la botella del aceite. Estos placeres duraban hasta las ocho. Después nos íbamos.



Puerta de la Real Capilla en la calle de la Carcel

(Puerta del Perdón)

Esta noche Antolín, reunidos con nosotros, brinca, y cuando insinuamos el nombre de Rosario, los escuchamos reir, y al despedirnos, con un brillar de ojos inusitado, exclama:

—Me he divertido mucho,—y haciendo gestos atolondrados, desaparece en viva carrerita.

Dos domingos después, Antolín tenía novia, y desde aquel momento hubo en su casa lucha intestina.

Con la declaración de Antolín á Rosario, coincidió la de Arturo. Arturo era estudiante de medicina y sabía unas filigranas arrulladoras con un pie en la pared y uno de sus pulgares debajo del chaleco. Los ojos de Rosario, cuando el segundo le susurraba palabras al oído, brillaban entusiastas. Cuando el primero, con su voz fría, la requebraba, sus ojos miraban hacia el suelo, y en su boca, lánguidamente florecía una sonrisa mustia.

Mas al cabo, su sí fué para éste. Tenía varios destinos y una formalidad que aplacentó á su madre.

Recatado de su hermanas, Antolín veía á su novia á hurtadillas y fingiendo pretestos. Ellas, suspicaces, barruntaron la rebeldía, y un arrebato de ira las encolerizó. Y mientras él cenaba, formando cerco, clamaban amenazas y recriminaciones. Se decidió á ser firme. Adoraba á Rosario. Quería casarse. ¿No ponían sus hermanas un ansia loca en lo mismo? ¿Él era acaso de peor condición?

Pasados unos días, las hermanas variaron de táctica. Seguía Antolín burlando su vigilancia. Llegaba tarde. Ceñudo, uraño, cenaba en silencio y luego fosco íbase á clase. Llegaron á temer y acordaron un nuevo sistema.

Cuando Antolín se despertaba, veía siempre los ojos de la hermana menor fijos en él, malignos y satíricos. Luego, una voz mordente decía:

—¿Has soñado con ella?—Y se marchaba lanzando risotadas. Luego Antolín oía las risas de las tres y se sentía desconcertado.

Cuando al llegar la tarde y ser hora de ver á Rosario, ponía se el gabán, las tres lo rodeaban festivamente y se quitaban de la boca los dichos burlones.

—Se va á morir de amor.

—Te debe querer mucho.

—Con esa gracia que tienes tú...

Y mientras él cenaba, Clotilde que llevaba la voz cantante, poniéndose seria le decía gravemente:

—Vamos á ver. ¿De qué se ha enamorado? ¿de tus narices?

Y él veía sus narices largas y flacas, y se sentía ridículo. Eulalia interrumpía:

—Debe ser de sus ojos.

Y él recordaba sus ojos saltones y se sentía grotesco.

Y Purificación:

—No, cá. Se ha enamorado de su cuerpo y de su labia.

Y Antolín se veía desmedrado, junto á su novia, gordita y lozana, y recordaba que muchas veces se había visto perplejo, sin saber que decir, la Rosario hastiada y él irritado contra sí mismo.

Y pensando en esto se le ocurrió la duda de que su novia no lo quería. Vacilaba, diciendo, que acaso él no servía para novio de tan linda muchacha. Y hasta llegó á anhelar la interrupción de aquellas relaciones que le torturaban, al lado de Rosario por su apocamiento y junto á sus hermanas por su chanza.

Una noche, la madre aguardó la llegada de Antolín. Reunidos se encerraron en la alcoba de éste.

La madre hablaba con susurro amoroso, protector.

—Hijo, tú no puedes pensar todavía en esto. Acuérdate de ellas. Puedo faltar y somos pobres. Cuando ellas se casen te tocará á tí. Eres muy chico aun y esa muchacha no te conviene. Ya se decidirá el porvenir de tus hermanas. Las menores están pretendidas y el catedrático se declara á Clotilde quizás mañana.

Antolín callado, asentía con su silencio pensando interiormente que la madre tenía razón.

La luz del día los sorprendió abrazados y los ojos del hijo llenos de lágrimas.

El domingo siguiente no se reunió con nosotros en el café para marcharnos juntos á la tertulia de D.ª Genoveva.

El lunes le dijimos llegados á la clase con tono de reproche:

—Ayer no fuiste. Te esperamos hasta las cinco.

Y Antolín secamente respondió:

—No iré más.

Nosotros recordamos á aquellas tres muchachas grandonas y gallardas que nos habían abierto el portón cuando fuimos á hacerle la primera visita, y que al vernos nos habían saludado con sonrisas y arrumacos graciosos.

El domingo siguiente nos encaminamos hacia la casa de Antolín. En el zaguán, y en arranque valiente, nos conjuramos contra su familia y decidimos rescatarlo de ella.

Reunidos en el comedor, Antolín nos miraba como desde una lejanía. Penetramos diciendo:

—Hola, Antolín. Venimos á llevarte con tu novia.

Los ojos de la madre, coléricos, nos observaban con insistencia desconcertante. Y después, con voz agria, desgarrada, colérica, exclamó:

—Mi Antolín no se ocupa de eso. Tiene encima de sí una carga demasiado pesada.

Y con los ojos nos ordenó que nos marchásemos. En el recibimiento tratamos de convencer á Antolín.

—Ahora no puedo. Decidle que la adoro, que aguarde. Yo se lo escribiré.

Angustiado, anhelante, extendía sus brazos. La voz imperativa de la madre sonó:

—¡Antolín!—Y nosotros salimos.

Llegamos al sarao. Rosario nos veía llegar, buscando ávidamente entre nosotros á su novio. Cuando de una manera diplomática le dimos cuenta de la misión que Antolín nos había encomendado, enrojeció iracunda, y sin poderse contener, gritó fuera de sí:

—No, si la culpa la tengo yo por hacer caso á un tonto.

Comprendiendo su frase, quiso arreglarla, pero ya estaba dicha.

Todas las noches vemos á Antolín en la Academia. Le han dado un nuevo empleo que le ocupa la tarde. A veces nos pregunta por Rosario, y respondemos con evasivas.

Finalmente, una noche, no pudiendo ocultarle la verdad, le decimos:

—Rosario es ya novia de Arturo.

El, se sonríe y calla, pero en el fondo sufre una honda amargura.

Pasados unos días, Antolín falta á clase. Ha caído enfermo. Precipitadamente corremos á su casa. Clotilde, Eulalia y Purificación lloran desesperadas, gritando:

—Pobrecito. Se nos vá, se nos vá. ¿Qué va á ser de nosotras?

Mas al cabo, el mal cede y Antolín cura.

Convaleciente, torna á sus oficinas.

Por el camino sueña que sus hermanas ya se han casado. Él corre hacia la casa donde Rosario vive. Con sus ojos alegres ella lo ve llegar. Se concierta la boda. Una mañana, de la parroquia salen los desposados. Él

lleva su levita y ella un ramo de azahar sobre la negra seda de su vestido. El cortejo ruidoso charla detrás de ellos que se miran y ríen.

Han pasado tres años, y las hermanas no se han casado todavía.

LUIS DE ANTÓN.

POLICHINELAS

Inédito

¿Habrá seres más antipáticos que los hombres jóvenes que se meten en todo sin un átomo de vergüenza?

Ellos están creídos que su figura es necesaria entre los personajes que compongan la sociedad donde se presenten.

Siempre los vereis en movimiento.

Siempre oireis que su voz sobresale por encima de las de los demás.

Son trompos, devanaderas, ruedas de molino, capaces de marear al Preste Juan de las Indias, como éste mareó á los navegantes y descubridores portugueses del siglos XIV.

Pues estos seres son seres ignorantes, estos hombres no pueden ni saben precisar, ni sacar consecuencia alguna de sus acepciones baladíes.

En el pecado llevan la penitencia.

Jamás tienen espaldas buenas.

Y algunas veces ni cara tampoco, porque suelen dar con otros descarados que les digan las verdades de Pero Grullo.

Cosa que tampoco les ofende.

Son más frescos que el agua dejada en un lebrillo al sereno en noche de luna llena de Enero.

¿Hemos dicho frescos?

Lo que no tienen es lo que tenía aquél de *La Pasionaria*, drama de Sellés.

Por eso, no necesitan facultativos que les dé la receta que le dieron al del drama.

¿Creéis, amantísimos lectores, que son hombres sencillos, que obran así por impulso de la misma inocencia?

Malicia como la de los ignorantes, no es conocida de ningún hombre bien educado.

Por eso á estos seres se les llama *abogados de secano*.

Retiraos de ellos si no quereis adquirir relaciones con el Código Penal.

Absteneos de llevar armas de ninguna clase cuando asistais á una sociedad donde puedan concurrir estos orgullosos desnivelados, creyentes de su omnipotencia personal y de su elocuencia avasalladora; omnipotencia liliputiense, elocuencia de talco para todos los demás que les escuchan.

En todos los pueblos sobran personas de instrucción; estas personas son transigentes y con paciencia, reciben el chaparrón elocuente y disparatado del ente que unas veces les molesta y otras les divierte con su burda palabra, y cuando se cansan de oirle, todos vuelven las espaldas, y cada uno se marcha á su domicilio sin decir esta boca es mía.

El baratero se queda por amo del sitio en que se ha tenido la tertulia, y exclama:

—¡Qué gran artista dejan solo!

¡Oh Nerón de todas las sociedades, déjate matar por alguien si tú no tienes valor para hacerlo!

No hay hombre de buen carácter, de lúcido entendimiento que lo pueda resistir, así es, que huye cielos y tierra por no encontrarse con él.

¡Hasta cuándo, Dios mío, los hombres rectos y de buena voluntad dejarán de codearse con ellos, con ó sin compromiso!

La libertad de acción de cada uno no debe estar cohibida con el pretesto de no hacer un desaire.

Hágaseles el vacío á hombres tan estultos y vanos, que se paseen por caminos, campos y alamedas sin hallar un ser que les dé conversación, y entonces comprenderán ellos la nada de su mala conducta; el desprecio general les haría menos vanos y menos provocadores, y esconderán su cuerpo en el interior de sus domicilios para ser tiranos de la familia, y no de aquellos que ni les criaron ni para nada los necesitan.

Obrara así la sociedad, y de estos seres tan faltos de razón, no tomarían modelos otros para imitarlos, antes bien, puestos sus ojos en el ejemplo, y castiga que aquéllos reciben, éstos moderarían también sus malas pasiones y sus despreciables apetitos.

Dar conversación á seres así, proporcionarles un asiento al lado de uno, es dar pábulo para que ellos crean que se admiten de buen grado sus actos y sus palabras intemperantes.

La ciencia llamada Cenología debió escribirse para ellos.

Aplíqueseles, y verá la sociedad el gran resultado que le dá ese desprecio.

J. REQUENA ESPINAR.

LAS PUERTAS DE LA REAL CAPILLA

Hemos oído varias veces á algunas personas, no explicarse de modo satisfactorio el hecho de que la puerta de la Real Capilla que dá á la Catedral sea gótica, cuando el templo pertenece á la arquitectura del Renacimiento y como este no es asunto muy aclarado en las *Guías*, vamos á resumir en pocas líneas algunos datos acerca del asunto.

En 1504, mandó Isabel I labrar junto á la mezquita mayor (hoy Sagrario) que quería convertir y convirtió en Catedral, la Real Capilla en donde habían de reposar los restos de ella y D. Fernando, su esposo, con arreglo á la cláusulas de su testamento. Comenzó la obra en 1506 terminándose en 1517, aunque no se trajeron los cuerpos reales desde San Francisco de la Alhambra donde estaban depositados, hasta 1521.

La entrada al regio templo era la puerta gótica que resulta hoy dentro de la Catedral, y cuando después de muchas visitas y conferencias con los Reyes, se convino en que la Catedral se uniera á la Capilla, y principiaron las obras, ya habían defendido Diego de Siloee su idea de que el templo metropolitano no fuera de arquitectura gótica y convencido al Rey, que creía que con hacer la Catedral con arreglo á otro estilo se perjudicaba la Real Capilla.

Entonces debió de hacerse el convenio entre los cabildos catedral y y real, por el que la Catedral se obligaba á construir una puerta para la Capilla en el exterior de aquel templo, y á colocar la verja del crucero de tal modo, que pudiera abrirse cuando el culto ó necesidades de aquella lo exigieran.

Esta puerta es la que se llama *del perdón*, que se abre á la calle de la Cárcel; llamada así porque en sus verjas se acogieron á la inmunidad que ciertas iglesias tenían. algunos presos de los que conducían á la cárcel de la Ciudad, que se halla próxima (1).

Esta puerta es magnífica, la obra más notable de Diego de Siloee como escultor, que labró todo el primer cuerpo y los grandiosos escudos, que adornan los estribos que sostienen la portada.

Las hermosas figuras de la Fe y la Justicia, sostienen una cartela en que hay grabada una inscripción de la que Pedraza publicó en su *Historia eclesiástica*, la siguiente traducción en verso:

(1) «Derecho de iglesia, ganar iglesia», ó inmunidad que goza quien se vale de su sagrado. «Me llamo iglesia» frase que usaron los delincuentes acogidos; ó «ganar iglesia».

Después que señorear los Moros vimos
por setecientos años este suelo,
ambas por su Fe, justicia y celo,
á los Reyes Catolicos lo dimos.
Sus cuerpos encerramos, y pusimos,
en este templo, y con glorioso vuelo
á los eternos tálamos del cielo
las almas colocamos y subimos.
Dimosle á Don Fernando Talavera
(primero de este nombre) por Prelado,
digno Arzobispo en dignidad cual esta.
Columna firme de virtud entera,
y varón ejemplar y aventajado
en costumbres, virtud y vida honesta.

Advertiremos, que las grandes pilastras que hay á los lados de la puerta gótica fueron ornamentadas con escudos de los reyes y del emperador por el propio Siloee.

Aun tiene la Real Capilla otra puerta: la que da á la plaza del Ayuntamiento viejo y que se abrió á petición del Cabildo de la Ciudad para entrar en la Capilla y en la Catedral, derecho que conserva la Corporación, aunque varió de residencia.

Cuando la Real Capilla gozaba de grandes preeminencias, el convénio del uso de abrir el crucero de la Catedral originó varios disgustos graves entre los dos Cabildos. Alguna vez se hizo abrir la verja para que entrara el cadáver de un capellán real, estando celebrándose una fiesta solemne en la Catedral.

En otra ocasión, un arzobispo quiso entrar acompañado de una comisión de canónigos en la Real Capilla á ejercer sus derechos de Visitador regio, y el cabildo real no quiso permitir la entrada de los canónigos: y cuando vieron que se allanaba su casa, la abandonaron dejándola en poder de los porteros y mozos. El arzobispo tomó graves determinaciones, hubo consultas á Madrid y el Rey decidió que el arzobispo era visitador regio de su capilla, y que el Cabildo Catedral no tenía en la capilla ninguna misión que cumplir.

De estos casos pudiéramos referir muchos y muy curiosos, pues la discusión estaba en la masa de la sangre de todos los que de la Capilla dependían, y aun entre ellos mismos cuestionaban. Por ejemplo: fundado un músico de la Capilla en que el Cabildo no lo había tratado con consideración y respeto, acudió al rey, y éste decidió que sus músicos de Granada tenían la propia consideración que los de su real capilla de palacio....

De todo aquello, apenas si quedan unos deshechos girones y el recuerdo de las pasadas grandezas.—V.

LA POLILLA DE LOS LIBROS VIEJOS

La feria de libros viejos característica al comienzo del otoño, en la capital de España, tiene siempre encantos especiales.

Revolviendo libros viejos se traslada la imaginación á otros tiempos y parece que de esos montones de mugrientos volúmenes salen ecos lejanos de generaciones que fueron.

¿Qué es lo que da valor á un libro viejo? En realidad no se sabe. El que lo expende ignora casi siempre lo que vale el volumen.

Pero si el investigador carece de arte para disimular sus impresiones, le basta leer en la fisonomía del comprador para darse cuenta de lo que pueda valer el libro viejo, escogido entre el montón informe de papel impreso.

Es muy difícil dar con algo que valga la pena; generalmente está todo muy espigado, pero de vez en cuando algo raro, algo curioso se encuentra.

Este año la feria de los libros viejos se celebrará en el Pacífico, que no es precisamente el mar cuya supremacía comercial se disputan yanquis y nipones. Otras veces se ha celebrado en el Paseo de Atocha.

Pero cada vez se va echando más afuera la feria de los libros viejos, que viene á ser como la espuma del arroyo, empujada por el escobón del barrendero, hasta precipitarse en la sentina.

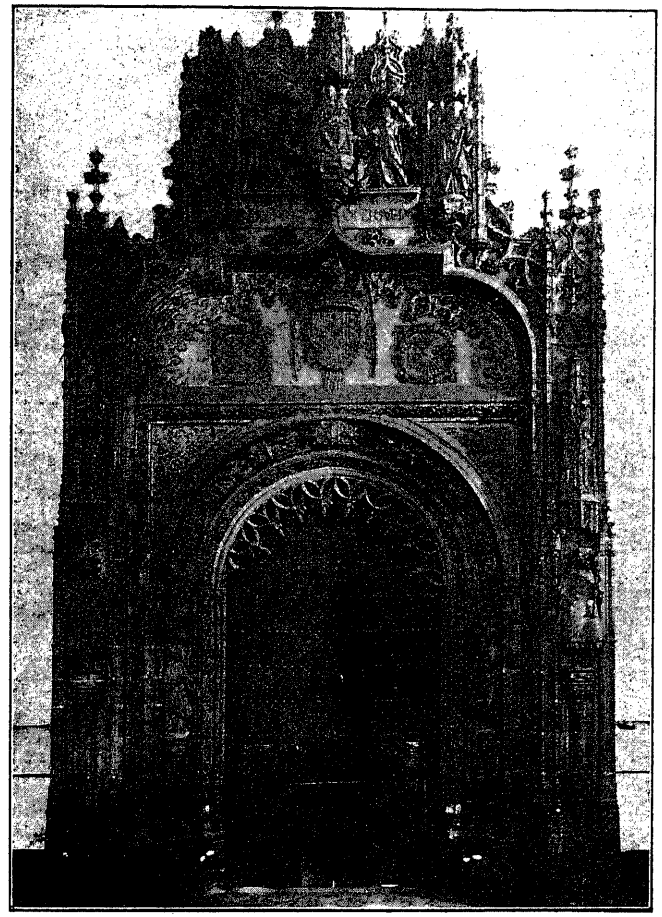
En esa peregrinación vergonzosa de los libracos, éstos van perdiendo hojas, á veces interesantes. Obras enteras que durante mucho tiempo han permanecido íntegras gracias á la protección de un bramante que las sujetaba, se sueltan de pronto y cada volumen va por su lado.

¿Cuándo y cómo volverán á reunirse?

Nunca quizás. ¡Cuántos *Quijotes* descalabrados, cuántos *Quevedos* incompletos, cuántos *Calderones* y *López de Vega* cojos y mancos, andan rodando por los montones de las librerías de viejo! y eso es lo que quita valor á los libros.

Lo que el descuido desorganizó, ya no lo arregla nadie. Tal vez para envolver azafrán ó pimentón se ha descabalado una colección inapreciable. No hay gusto bibliográfico que resista á semejantes desastres.

La feria de los libros viejos es el osario de las civilizaciones pasadas. Allí, en informe y revuelto montón, se mezclan sentimientos, ideas, grandezas y miserias de otros tiempos.



Puerta de la Real Capilla en la Catedral

Y así como las flores marchitas exhalan un perfume acre, del mismo modo los libros viejos parece que exhalan un aroma rancio, que transporta la imaginación á tiempos que ya no volverán.

La polilla de los libros, tiene como todas las polillas, algo indefinible que enlaza el pasado con el presente, como esas ruinas de monumentos que se alzaban orgullosos en edades que fueron y que ahora solo sirven para cobijar nidadas de grajos.

ABEL IMART.

UN SUEÑO

Soñé que era muy rico, millonario,
Con soberbios palacios y jardines,
Donde daba banquetes y festines
Al mundo aristocrático á diario.
En mi loco soñar extrafalario,
Gastaba mis millones, sin más fines,
Como hacen otros muchos adoquines,
Que asombrar por mi lujo extraordinario.
Mas aquel derrochar tan sin medida,
Me condujo bien pronto á la pobreza.
Entonces atenté contra mi vida
Tirándome del lecho de cabeza...
Despertándome el golpe á la caída,
Y adiós dulces ensueños de grandeza.

ANGEL DE TAPIA.

¡LIRISMOS!

Sí, no me cabe duda, son lirismos, sueños, humo y ceniza que esparce el viento. Este ansia, este deseo ardiente que me persigue, que me domina, que se ha apoderado de mi cerebro, y es mi idea constante, me atormenta, me somete á dura prueba... Yo quiero triunfar en el periódico, en la novela; es mi ideal fijo que lo veo á lo lejos incitante, atrayente, llamándome con palabras dulces, sonriéndome como una mujer bella... Y yo voy en busca de él, acercándome con los brazos abiertos, y él, burlón y traidor, se aleja cada vez más, se esfuma en lejanías desconocidas. Y á solas, con mi imaginación, yo acaricio esta idea y olvido todo, todo; estas preocupaciones mezquinas de la vida, estas luchas traidoras de amor, odio, interés y egoísmo. Y hay momentos en que dudo de la amistad, del amor, de la gratitud y siento ideas rebeldes, perversas; un gran deseo de abofetear, de escupir á los rostros de histriones que veo á cada paso. (Pausa.)

Pero no, no debo hacer esto porque me calificarían de loco, se reirían de mi gesto, haría el ridículo. Es mejor esperar, curtirse por el desengaño, por la lucha diaria y monótona, y después, ya algo escéptico, con un escepticismo amable y burlón, pasar ante la sociedad con la sonrisa fría y acerada, en los labios, del desdén y de la ironía.

¡La ironía! Diosa atrayente y bella. Yo te amo y te venero, porque tú sola encierras todo el poder, magnífico, de herir sin sangre, de hacer re-

saltar el carmín del rubor y de la vergüenza en los rostros hmanos. Yo quisiera saber manejarte finamente, cultamente, porque en mis manos tú serías un látigo regenerador, que aplicaría cruelmente á los vividores de la intriga, de la falsedad, de la adulación.

Y cuando todos los días estamos viendo que solo triunfan los que se arrastran y doblegan la columna vertebral, hasta una posición un tanto incómoda, se siente asco, repugnancia; se hace preciso purificar el ambiente literario, el social y el político, destruyendo todos los gérmenes que castran las voluntades y matan todos los anhelos nobles y elevados.

Y por eso los espíritus puros, sanos, sienten estas ansias, esta sed de ideal, este deseo de curar á la sociedad de su egoísmo despótico, de su ridícula vanidad, de su indiferencia fría y cruel....

Así pensaba el cronista provinciano en una tarde de tedio y en un paseo. La brisa acariciaba, suave, á las plantas y á los árboles; íbamos paseando mi amigo y yo, lentos, callados; junto á nosotros han pasado unas muchachas bellas y graciles que nos han saludado risueñas. Mi amigo dice:—Todo eso que tú sueñas son lirismos, sueños pedantescos... ¡Adiós! Se fué tras de las bellas y me dejó solo Y yo seguí señando, soñando con estas cosas que me atormentan y que llaman algunos, lirismos...

A. JIMÉNEZ LORA.

EL TEATRO POR DENTRO

Muy fácil es conocerlo exteriormente, pero muy difícil conocer un teatro *por dentro*. Lo que desde la butaca parece pequeña «Ermita», es interiormente inmensa «Catedral».

Son innumerables los personajes que de él *viven*.

Son sus detalles muchísimos y curiosos. No es posible conocerlo de una simple *ojeada*. Es necesario *vivirlo* muchos años, observarlo y *escudriñar* sus pormenores con gran interés.

Es circo Romano de luchas continuas Gladiador que sale á la arena y oye el aplauso de la multitud, *tarde ó nunca* desiste de vivir peleando por ese aplauso y por las monedas que la batalla le rinde. Esas luchas tienen para él un atractivo irresistible. Es muy raro el luchador que se retira en la plenitud de sus fuerzas.

Mientras sus nervios sean de acero y sus garras de tigre, su voluntad es de hierro.

El comediante, como rompa un par de *zapatos en el escenario*, ya no puede vivir sino en él.

Le atraen y subyugan con misterioso imán, sus triunfos, derrotas, anhelos, conspiraciones y alegrías. Mientras él tenga alientos su calzado se *gastará* sobre el tablado de la escena. No puede sustraerse á esa vida engañosa con relumbrones de talco. El cómico *en general* es «*niño* con corazón de hombre y hombre con corazón de *niño*»: que la golosina que le atrae con encanto inexplicable es *el ruido de un aplauso*. No es tan sólo el comediante, sino el que le rodea, quien siente esa extraña influencia.

Presentaré á los lectores á *todos sus personajes*, y por Alah que encontrará curiosos sus detalles.

Empezaremos por los humildes. Por los que trabajando, más que nadie, no tiene su labor el premio que merece. Ahí tienes, lector,

La maquinaria

Es el sitio más simpático del teatro y donde se libran grandes batallas de simpatía y antipatía.

Si el comediante es demócrata y sin presunciones; si apartando un momento la vista del aplauso que le ciega y envanece, habla y escucha á esos honrados artistas como se merecen, puede tener la completa seguridad de tener en su defensa un ejército de soldados poderosos que le hará frente al enemigo más formidable que se presente en contra suya. Ahí va su retrato.

Casi siempre, y en toda estación, van vestidos con telas ligeras. ¿Su armamento? un martillo de acero limpio y brillante, que cuidan con esmero. ¿Su cartuchera de municiones? una bolsa de cuero sujeta á la cintura por tosca correa, abarrotada de clavos y tornillos. Manos de hierro curtidas por el trabajo, y un corazón bravo y noble. Están en contacto continuo con el cómico, son sus compañeros. Ellos transforman en un minuto la miserable guardilla en un soberbio palacio, para que el artista que antes fué *mendigo*, aparezca dándose tono con rico traje de corte. Preparan las ovaciones de los pintores y autores manejando telones y bambalipas. Manejan pesados armatostes como plumas; trabajan como negros y su sueldo es mezquino y pasan desapercibidos.

Tanto para el artista engreído como para el señor atildado, significan poco ó nada; ambos al pasar de refilón por el escenario, los miran con indiferencia y dicen: —¡Maquinistas! así como si dijeran; «pasemos de largo que no hay nadie». Mas no tienen en cuenta que el viajero más humilde de un *tren de lujo*, va á la cabeza y que un viaje feliz podría con-

vertirlo en horrible catástrofe. En sus tiznadas manos tiene la llave de oro de miles de vidas, capitales y títulos; mas el trabajo honrado que todo lo purifica, dan á los dedos suavidad y energía para empujar al monstruo de hierro con velocidad cariñosa, llevando á feliz término á grandes señores y encopetadas damas, que tal vez, al descender del lujoso coche, y encontrarse con él, se aparten presurosas, no vaya á *tiznarles* su flamante levita ó su blusa de seda.

Si el maquinista del teatro *quisiera,* con no *asegurar* un telón como es debido, ó colocar al aire un *trasto,* tirarían por tierra una representación de gran interés y sería causa de una *debacle.* ¡También tienen la clave de los grandes éxitos! Son afectuosos y apasionados, donde encuentran consideración y simpatía. Más de una vez se ha dado el caso de que un importuno del público, de esos que ellos llaman *latosos*, ha molestado á un artista de su predilección y han dicho:—«Ese no pone aquí más los pies», y ha sido así.

Al mover un *trasto* con rapidez, dieron con él en tierra, rodando apabullado su flamante sombrero y quedando sus ropas desconocidas, amén de un soberbio *chichón* que nunca olvidará. No podrá nadie gritar ni imponerse, pues tiene perdido todo su derecho al entrar al escenario cuando la maquinaria está trabajando.

En el *camerino* de una eminencia entran llamados por ella y con afectuoso interés, clavan un perchero, cuadros, espejos y lo que desea sin más premio que «muchas gracias» dadas con agrado.

En los beneficios adornan los *camerinos* y sus manos son incansables para subir y bajar el telón cuantas veces lo desee el público. Nunca olvidan al comediante que les trató con cariño.

En Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla y otras poblaciones, el cuarto de la maquinaria es curiosísimo. Un pequeño cuchitril disfrazado con papeles de colores, programas aquí y allá de veladas célebres, blusas, gorras, cinturones con bolsas y martillos colgados en orden y *presidiendo* un museo de fotografías. Actrices, actores, músicos, autores y pintores, desde el más eminente hasta el más modesto.

Sus dedicatorias *maravillan.* ¡Cómo respetan y reservan aquellos retratos! Con ser humildísimos de posición no darían uno por mucho oro que le ofrecieran.

En el próximo artículo presentaré á los lectores «La guardarropía», con sus detalles cómicos; verás, lector, cuantas curiosidades encierra.

FÁTIMA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Cuando la Academia Goncourt concedió su premio anual al autor de *Los civilizados*, no hizo más que consagrar definitivamente á uno de los escritores jóvenes franceses en quien se fundaban más risueñas esperanzas. Y Claudio Farrére, lejos de dormirse sobre los laureles tan legítimamente conquistados, publicó recientemente una novela, que primorosamente vertida al castellano, y después de ser el éxito literario más grande del corriente año, acaba de publicar la Casa Ollendorff de París.

Escribiendo con estilo vibrante, brillantísimo y lleno de color, Claude Farrére, en *El hombre que asesinó*, hace un derroche de fina observación, y con gracia exquisita nos presenta á la sociedad turca, al mundo constantinopolitano, bajo un aspecto que hasta ahora era desconocido.

Un coronel de húsares, agregado militar á la embajada francesa de Constantinopla, nos sirve de guía por Estambul y nos hace admirar bellezas sin cuento, dándonos al mismo tiempo idea exacta del alma turca y de las costumbres de ese pueblo interesantísimo.

Unos amores apenas adivinados y un crimen misterioso,—una de las creaciones artísticas más interesantes de la literatura contemporánea,—han bastado á Claude Farrére para componer una novela llena de interés, y en la que, cuantos se interesan por las cuestiones internacionales, encontrarán saludables enseñanzas.

Este libro, que ha puesto en conmoción á toda la crítica francesa, está llamado á alcanzar en castellano un éxito si cabe mayor que el que en Francia ha obtenido.

—Entre todos los libros que se han escrito sobre ese maravilloso país del Japón donde hoy se reconcentran las miradas del mundo entero, ninguno ha despertado la admiración y el entusiasmo que *Princesas de amor* de Judith Gautier, la hija del gran estilista Theophile Gautier, que ha puesto en este libro primoroso todos sus entusiasmo de artista y todas las delicadezas de su alma exquisita y enamorada de las bellezas y costumbres orientales.

Y á más de esto, *Princesas de amor* no resulta un libro fantástico, fruto de imaginación potente, pues su autora, que conoce á fondo las lenguas y costumbres de esos países remotos, ha sabido penetrar, como nadie hasta ahora, en el alma de ese pueblo admirable.

Todas las virtudes del Japón espléndido de otros tiempos, y todas las

cualidades de ese pueblo moderno que hace poco provocaba el asombro del mundo, están magistralmente cantadas en este libro delicioso del que no hemos de hacer ningún elogio, pues basta el nombre de su autora, la reputación universal de esta novela, y el éxito extraordinario y sin precedente que la comedia de ella sacada alcanzó recientemente en París.

La versión castellana que hoy se publica, concienzudamente hecha por uno de los íntimos de la gran escritora, está avalorada con un prólogo admirable del eminente y popular escritor D. Luis Bonafoux, que ha sabido penetrar en la esencia de ese libro único que, como dice el prologuista, «merece que cada una de sus páginas sea admirada como se admira una flor silvestre en la grieta de vetusto muro».

Revistas

En el n.° 18 de *España Artística y Literaria*, la redacción de esa interesante revista, dispensa el honor á nuestro director Sr. Valladar de contestar en una primorosa «Carta abierta», á las indicaciones que aquél hizo en su artículo «Los moros en la Alhambra».

La carta es discretísima y las opiniones que en ellas se sostienen tan sanas, sinceras y elevadas de criterio como nuestro director las imaginó, conociendo á los estudiosos é ilustrados jóvenes á quienes se dirigían. Juzguen los lectores del excelente juicio de esos entusiastas de todo lo noble y todo lo bueno; de esa juventud de quien puede esperarse mucho para lo porvenir: «La Alhambra es muy grande, dice la carta, con el silencio augusto de sus aposentos, con las ruinas en que dejó impresa su huella una generación de artistas: así se revive en nuestro ánimo el recuerdo para los amantes del Arte. Tratar de reconstruir realmente lo que solo imaginativamente debe reconstituirse, es un absurdo que no debe tomarse en cuenta más que para reirse de él, agradeciendo siempre á su autor la buena intención»... Y luego agrega: «Libren en Madrid consignaciones importantes para su restauración, dirijan éstas personas competentes y saturadas del espíritu de las cosas antiguas, miren todos con desconfianza al que les hable de hacer muchas cosas y muy deprisa, porque esta actividad no se compagina bien con el carácter de las restauraciones monumentales, y la restauración de la Alhambra será un hecho y no un ideal que empujan las pasiones políticas y una oficina más de nuestra complicada red administrativa»...

La Alhambra y su director agradecen sinceramente la cariñosa actitud de esos jóvenes, que prefieren el estudio de arduas cuestiones literarias, artísticas y arqueológicas á las groseras expansiones que comprometen

la vida de la juventud actual; y al enviarles la cariñosa expresión de sus sentimientos, les excita á que persistan en su noble propósito: ¡es tan hermoso ver á la juventud apartándose *motu proprio* de todo lo que rebaja el espíritu y perturba y desmedra la materia!...

En la Alhambra, en nuestros monumentos, hay mucho que estudiar. Hay también que enseñar á respetar esos monumentos y hay que infiltrar en el alma del pueblo—y en el de otras clases más superiores—la idea del arte, para que no se tenga en desdoro al artista y al arqueólogo.

¿Vamos á sostener esa noble campaña? La Alhambra se honraría mucho en coadyuvar á esos fines, á que su director ha consagrado su actividad y sus modestos estudios.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Continuemos hablando de espectáculos.

A mediados de Octubre—hay que tener en cuenta, que aun sufre retraso esta revista—ha comenzado Ortas su temporada de zarzuela cómica, con una agradable compañía en que figuran dos tiples de mérito, Balbina Albalat y Carmen Calvó.

De estrenos nada todavía, excepto un pasatiempo (?) de Jackson y Silva, con musiquita de Lleó, que enciende yesca—el pasatiempo—él solo: *¡Apaga y vámonos!...* se titula, y con efecto, hay que decir con el personaje de *Campanone*: «apaga la búgia y seva»... ¡Oh! este arte sicalíptico que se nos ha colado insensiblemente en los teatros, y que favorece la tendencia de los casados de esta época de dejar á las señoras en casa para que no se resfríen é irse *ellos* solo á los espectáculos que, por no ser morales, *ellas* no pueden presenciar,—es una de las cosas más socorridas que se han inventado á comienzos de este siglo.

Más de la mitad de los chistes los hace el público por su cuenta, dando mayor intención de la que pusieron los autores, por su parte, á cada palabra que pueda envolver asomos de retruécano ó doble sentido, ó que pudiera tomarse en calidad de *colmo*, chiste de bala forzada con que los que carecen de gracia natural adoban sus escritos humorísticos ó sicalípticos.

Luego... hay que hacer *matchichear* á los personajes; ¿cómo escribir una obrilla, por muy corta que sea, si no se dá ocasión á una tiple y á un personaje del otro sexo para que se bailen un paso á dos, imitando á las famosas *argentinas*? Por cierto que á nuestra autoridad civil no le

pareció bien el recuerdo de aquellas dos celebradas bailarinas traído á *¡Apaga y vámonos!...*, y obligó á comprimirse á la pareja *matchicheadora...* Lo cual, como decía el otro, no fué del agrado del respetable público, que se incomodó y protestó, como protestó y se incomodó otro público, allá al comienzo del «género chico», porque se sustituyeron con pantalones hasta media pierna, los apéndices de las mermadas chaquetillas de las señoras del coro, en una obra monumental que ella sola produjo en unos cuantos años más que desde el siglo XVII hasta nuestros días todo el teatro clásico español; en *¡Al agua patos!...*

Luego Ortas ha suspendido las representaciones, para que una buena compañía de ópera que dirige el maestro Tolosa, y en la que figuran Elena Fons, Rosa de Vila, Iribarne y otros apreciables artistas, den seis funciones de ópera, sin repetición de ninguna de las obras que se representen.

Completan la compañía buenos coros del Teatro Real, excelentes músicos del mismo teatro, bailarinas de igual procedencia, ricos trajes y alguna artística decoración.

Hasta ahora (sábado 19 de Octubre), se han representado *Carmen, Los hugonotes*, *El profeta* y *La bohemia*, y no hay que decir que el abono no está completo y la entrada diaria es escasa.

Y digo yo: si es punible el género chico elevado á sicalíptico; si el público se retrae porque dice que no puede conceder beligerancia á las inmoralidades, ¿por qué no asiste á la ópera? ..

Esta indiferencia que nos consume va á dar al traste con esta población que no es pobre, y que sin embargo se esfuerza en no proteger las manifestaciones artísticas y literarias. Poco á poco, cada cual se ha encerrado en su casa como el caracol, y como no podemos tirar de las casas, nos quedamos en ellas...

Pues el sábado ha comenzado su temporada de declamación la excelente compañía de García Ortega con poco público también, á pesar de que ha estrenado la famosa comedia de Bernstein *El ladrón*, reciente estreno en París y en Madrid.

Y lo curioso del caso es, que en tanto que se arruinan esas compañías que debieran contar con la protección de los que quieren que se moralicen las costumbres, las de género chico son las que pueden vivir, no porque sean más baratas—quizá, ó es seguro, que cuestan más caras que las de ópera!—, sino porque *ellos* le dicen á *ellas* que no se puede ir al teatro y... se van *ellos* solos!...

Es una combinación.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

Escribiendo á M. Campi, Casella 548, Milán (Italia), recibirá usted *GRATIS* un espléndido regalo reclamo de gran utilidad

LA QUINTA



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta. —Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 230

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 230

Los tesoros artísticos de España, *El Bachiller Solo*.—El convento de la Concepción en Motril, *Francisco de P. Valladar*.—Canciones populares, *Angel de Tapia*.—¡Oh, los celos!.., *José M.ª Galán*.—La porcelana del Buen Retiro, *M. Llopis y Bofill*.—En el Camposanto, *Garci-Torres*.—De arte: Barroquismo-Churriguerismo-Decadencia, *V.*—Cantares, *Juan M. Soler*.—Lucha de maestros, *Eduardus*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: ¿Cuadros del Greco?, *V.*

Grabados: Cartuja, «Sancta Sanctorum» 6 Sagrario.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Octubre de 1907 ← N.º 230

LOS TESOROS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA

La venta de dos cuadros pertenecientes á la capilla de S. José, de Toledo, ha removido todas las escandalosas expoliaciones que viene sufriendo España en sus tesoros artísticos, ya bien mermados y deshechos, y ha servido también para que el Sr. Rodríguez San Pedro, que cuando la interpelación que acerca de la Alhambra hizo en el Senado el Sr. Cabestany, dijo unas cuantas cosas muy peregrinas, que en seguida se apresuraron á enmendar en el *Diario de Sesiones*, nos repita ahora sus extrañas teorías acerca de arte y antigüedades.

El final de todo ello ha sido, que el Ministro presentará á las Cortes un proyecto de ley, que como el de Domínguez Pascual en 1901, y como el de 1906, no recuerdo de quien, morirán, si no en el Senado en el Congreso, como sucedió con aquéllos, que no pasaron de proyectos.

Y hay que saber lo que ha salido de España en estos últimos tiempos, después de las grandes pérdidas que sufrieron las iglesias, los conventos, los palacios oficiales y particulares, las colecciones reales, todos los edificios donde había obras de arte, cuando la invasión francesa y algunos años después, cuando Viardot aconsejaba á sus paisanos que vinieran á España á recoger las obras de arte de los arruinados palacios de los aristócratas.... El Sr. Puig y Cadafalch, improvisó un catálogo de buena parte de ello, hablando de este asunto en el Congreso, catálogo que es conveniente recoger. Decía así el diputado catalán:

«Los objetos artísticos desaparecidos de España forman una serie inmensa. Citaré, prescindiendo de otros de menos importancia, las Coronas de Guarrazar, hoy día en el Museo de Cluny, sin duda el primer tesoro de orfebrería visigótica; los frescos de Sevilla, arrebatados por Layard, el conocido asiriólogo; el antipendio de plata del siglo XI, de San Cugat del Vallés, que ha ido á parar creo á los Estados Unidos; el busto de la dama de Elche, que está en el Louvre, sin que ni siquiera una reproducción puedan tener los Museos españoles, porque lo impiden los conservadores de aquel Museo; resultando así que la primera obra de escultura ibérica se halla en un Museo extranjero y que, por consecuencia, el primer libro de arqueología ibérica publicado en Europa sea obra de un extranjero, de Pierre de París; los Grecos de Valladolid, arrebatados hace un año; la colección de telas de Miquel y Badía; el patio entero del palacio de la Infanta, de Zaragoza, que fué trasladado á París, siguiendo á la destrucción de la célebre Torre inclinada, cuya demolición no quiso evitar la incuria de los Gobiernos; las joyas del Pilar de Zaragoza, que están en Sount Kensignton; el frontal de piedra de Anglesola, que salió de España hace poco; los sepulcros de Bellpuig de los Avellanos, y la carta de Valseca, que perteneció á Américo Vespucio, procedente de Palma de Mallorca, que estaba en Italia hace poco y que no creo haya sido devuelta á territorio español. Así podía seguir una serie inmensa de tesoros artísticos desaparecidos; pero prescindo de minucias, y me limito á los más salientes é importantes. ¿Qué consecuencias trae ese despojo de las antigüedades, de las obras de arte de España? ¿Y qué nos quedará en España cuando sus recuerdos históricos desaparezcan?

¿Qué serán las ciudades de España, si como va sucediendo, se las despoja de sus obras artísticas y se convierten algo así como las ciudades industriales modernas americanas donde nada artístico existe? Entonces serán ciudades industriales sin arte, sin recuerdos y... sin industria ni riqueza.»

Entre esas minucias hay muchas obras de arte procedentes de Granada: el tapiz árabe de la catedral de Guadix, vendido hace un año ó poco más y del que se publicaron fotograbados en todas partes, y tantas y tantas antigüedades notables; porque Granada es de las poblaciones que han perdido mayor número de sus riquezas artísticas. ¿Dónde están todas las joyas, los cuadros, los tapices, las esculturas, hasta el sepulcro del Gran Capitán, que se guardaban en el arruinado templo de San Jerónimo?...

Pero, ¿qué hemos de hacer en un país, en donde se cree por la generalidad de las gentes—y por el Sr. Ministro de Instrucción pública, como acertadamente le dijo el referido diputado,—que «la conservación de los tesoros artísticos de un país..., es cosa encargada á la iniciativa particular de unos cuantos..., qué diré yo.., permitidme un nombre vulgar, de unos cuantos chiflados á quienes puede tolerarse la manía inocente de coleccionar cosas de arte?... Si el señor Ministro no hubiera considerado el estudio del arte y la arqueología como pasatiempo honesto, dijo también el Sr. Puig, cosa de unos cuantos sin ocupación de mayor importancia que se dedican á estudiar los cachivaches y los cacharros antiguos; si no

hubiera tenido ese concepto, que no debiera tener jamás un Ministro de Bellas Artes, de un país culto, el señor Ministro hubiera encontrado medio, dentro de las leyes, de impedir la expoliación de que Toledo ha sido objeto, ya viniendo aquí á pedir un suplemento de crédito, ya haciendo gestiones para que le ayudaran á tan noble empresa, la iniciativa privada, y yo estoy segurísimo de que en este caso no estarían en el extranjero los cuadros del Greco y hubiera logrado que esas obras, por celo, por sus gestiones, quedasen en el país»...

Todas estas son verdades amargas, pero son verdades, como la de que al paso que vamos, los tesoros artísticos de España desaparecerán por completo.

El Bachiller SOLO.

El convento de la Concepción, en Motril

A mi ilustre amigo D. Juan Ortiz del Barco.

III

El apéndice de que he hablado en el primero de estos artículos, refiérese á la vida del P. Fr. Alonso de Váscones y á la del hermano donado Sancho Leal. Escribió la primera en 21 de Agosto de 1646, Fray Diego Navarro, quien dice que Fray Alonso fué natural de la montaña de la Villa de Campoo, hijo de nobles padres. «Siendo seglar y moço, fué muy galán y alentado, y músico de harpa y vigüela: prendas, que si no las enfrena el temor de Dios siempre ocassionan grandes despeños»...

No se sabe con qué ocasión le llamó Dios y dejándolo todo «se recogió á una hermita en un desierto y desnudo de los hábitos del mundo, se vistió de esteras de esparto y estuvo algún tiempo con esta mortificación y penitencia, y otras, que no sabemos»...

Después tomó el hábito franciscano y estudió artes y teología, siendo religioso de grande ejemplo, y anduvo siempre con su túnica de sayal muy basto y descalzo de pie y pierna, «y quando fué muy viejo, de más de setenta años se puso unas sandalias»...

Desempeñó muchas veces el oficio de Guardián, «y era sufrido, y manso de coraçon y lo mostró en muchas ocasiones. Diciéndole una cierta persona y en un agravio que él se imaginó, que le daría de bofetadas, el siervo de Dios se hincó de rodillas y con mucha humildad y mansedumbre le dijo que se las diesse por amor de Dios»...

Fué gran predicador é «hiço con sus sermones grande fruto y particulares conuersiones»... El P. Navarro cuenta el hecho siguiente: «Estando en esta villa de Motril, al principio de la fundación salía de noche por las calles á encomendar las ánimas, tocando una campanilla, y entre otras cosas decía con una voz alta y temerosa: Una alma tienes no más, si la pierdes, que harás?, y se vieron con esto grandes mociones, y conversiones»...

Al final, dice el P. Navarro que el P. Váscones murió en el Convento de Motril en 5 de Febrero de 1610, y antes refiere: «Este siervo de Dios fué el que compuso aquel libro que se llama destierro de ignorancias, que son tres partes y otro que llamó victima del alma (1). Dejóse llevar y gouernose en ellos con el espíritu de temor, de que Dios le dotó. Descubre bien las ansias y zelo, que temía de la conuersion de las almas, que Dios se le premió con el manifiesto provecho que se hiço y haçe con aquellos libritos, y buena prueba es de su buen reciuo el hauerse estampado en más de diez y seis mil impresiones»...

El hermano Sancho Leal, era natural de un pueblo cerca de Pamplona, y habitó cuando joven en una de las torres que son atalayas de la costa (en Motril), sirviendo al Rey y en ella vivía del trabajo de sus manos. «Háyase de ver, quan enemigo era de la ociosidad, y quan amigo del trabajo, pues con él y la labor que haçia de esparto, juntó doscientos ducados y tenía un jumentillo».

Cuando pensó en ser religioso, dió el dinero y el borriquillo para la obra del convento é ingresó en él. Sirvió 20 años en la fundación. «Hacía la cocina y el refectorio: pedía las limosnas: traya la leña del monte, y á media noche tocaua á maytines.»

Cítanle como modelo de obediencia y humildad, y en prueba de ellas refieren que tenía grandes deseos de ir en romería á Santiago de Galicia y que expresada esta idea al P. Alonso de Torres, éste no lo halló procedente y el hermano Sancho jamás habló de la romería. «Fué siempre muy estimado de los religiosos y seglares, y de todos tenido por santo»...

Después de grave enfermedad ocasionada por el trabajo, en 18 de Octubre de 1633, murió á la edad de 75 años. «La noche que espiró le assistía un hermano donado llamado Joan de la Cruz, y le dijo: Hermano Leal, acuérdese de mí, y encomiéndeme en el cielo á nuestro señor, y respondió con mucha humildad: assí lo haré. Dáuale cuydado al dicho donado que le assistía, que muriesse sin hallarse presente la communidad, porque era á media noche, y estauan los Religiosos en maytines. Oyó Dios sus desseos y mejor los de su fiel y leal sieruo... y quisso que le assistiesen, ayudassen y acompañassen en aquella hora de su muerte al que como leal les hauia seruido, ayudado y acompañado veinte años de vida, y assi acabados los Maytines llegaron todos los Religiosos, y cantándole el credo, en acabando dió el fiel y leal sieruo el alma á su Criador»....

(1) No he podido hallar estos libros, al menos hasta ahora.

Las dos breves biografías están comprobadas ante la Comunidad y las dos firmadas por el Guardián Fray Alonso de Torres, que firma también con Fray Diego Navarro la historia del Convento de Motril.

Hasta aquí el manuscrito que forma parte de mi curiosa colección de historia de conventos franciscanos, entre las que hay varias muy notables y documentadas, como, por ejemplo, la de San Francisco de Jaén, San Luis de la Zubia y San Francisco del Monte (Córdoba). Por desgracia, las más ligeramente escritas son las de San Francisco de la Alhambra y la de la Concepción de Motril.

Ahora esperemos que nuestro ilustre amigo Ortiz del Barco dé cuenta de algunos papeles que acerca del convento de Motril poseerá, de seguro.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CANCIONES POPULARES

Yo no sé que tienen madre
Las flores del Camposanto,
Que cuando el aire las mueve,
Parece que están llorando
Del sentimiento que tienen.

X. X

¡Que triste es esa canción!
Que de recuerdos amargos
Acuden á mi memoria
Siempre que escucho ese canto!..
Al amanecer de un día,
Florido, del mes de Mayo,
En el que apenas contaba
Mi vida unos ocho años,
Íbamos mi madre y yo
Camino del Camposanto,
Y ya en el triste lugar,
Sus calles atravesando,
Entre lirios y cipreses
Ante una fosa paramos
Toda cubierta de flores,
Que mi madre había sembrado,
Y la pobre de mi alma
Con la amargura en sus labios,
Me dijo: – Reza, hija mía;
Tu padre está aquí enterrado...
Y tristes y silenciosas
Las dos nos arrodillamos.
Mientras duraba mi rezo,
En las flores, observando,
Que cubrían la sepultura
De mi padre idolatrado,

Pude ver, que haciendo el aire
Mover é inclinar sus tallos,
Gota á gota iba el rocío
Por sus hojas resbalando,
Uniéndose á nuestras lágrimas
Cual si fuese un solo llanto;
Como si tomasen parte
En nuestro dolor amargo!...
Cuando después de rezar
Á partir nos preparamos,
Un beso le dí á las flores,
Besos que quizás bajando
Por sus tallos y raíces,
Hasta mi padre llegaron;
Besos que nacían del alma,
Besos jamás olvidados...
Luego que del cementerio
El umbral atravesamos,
Yo, como niña traviesa,
Salí corriendo y saltando:
Que las penas duran poco
Cuando son pocos los años,
Y cogiendo florecillas
De aquellos alegres campos,
Hice juntándolas todas
Para mi madre un buen ramo.

Corriendo como una loca
Y su pena consolando,
Le dije:—Toma mamá,
Cese tu dolor amargo,
Que te alegren estas flores
De aquestos risueños campos;
Éstas ensanchan el alma
Sus perfumes aspirando,
Pero aquéllas, ¡pobrecitas!,
Que besé en el Camposanto,
Yo no sé que tienen, madre,
Que cuando mueve sus tallos
El aire, de entre sus hojas,
Lágrimas les van brotando,
Humedeciendo la tierra
Y aquellos restos sagrados!..
¡Qué tristes me parecieron!
Parece que están llorando
Del sentimiento que tienen
Por los que hay allí enterrados.

Hoy, yo cuido de esas flores
Que mi madre había sembrado,
Porque también bajo ellas
Su cuerpo, está descansando.

ANGEL DE TAPIA.

¡OH, LOS CELOS!...

Ricardo era más celoso que un turco; su mujer, tipo andaluz de pura raza y peregrina belleza, vivía la pobre martirizada por las constantes é injustas recriminaciones que le dirigía su esposo, y á no ser por el profundo cariño que le profesaba, pues, dicho sea de paso, á pesar de llevar ocho años de matrimonio, aun estaba tan enamorada de su marido como el primer día de su casamiento, no hubiera podido aguantar aquella incesante vigilancia de que era víctima, y que ella sufría con toda la resignación digna de una santa.

Imposible ir al teatro, ni siquiera á la calle, de paseo; si alguna vez lo hacían, era sabido, disgusto seguro: siempre Ricardo encontraba un por qué para dar una desazón á su cara mitad.

Por la calle, la obligaba á ir con los ojos bajos; y en el teatro, no permitía que apartara la vista del escenario.

—Pero por Dios, Ricardo, no seas así, le decía á veces su mujer. ¿No sabes que solo á tí quiero en el mundo?

—Sí, sí, contestaba el marido, ya lo sé, pero mira, quien quita la ocasión quita el peligro, y, sobre todo, á mí no me dá la gana que ningún zascandil se recree en lo que solo á mí pertenece.

—Pero hombre, entonces sería preciso que pusieras á la humanidad gafas ahumadas: los ojos se han hecho para mirar, y no por eso me quitarán ningún pedazo.

—Mira, Purita, no me desesperes ni te empeñes en cambiar mi manera de ser y de pensar. He dicho que no quiero que ni mires ni te mire nadie, y basta.

Y así iban animándose cada vez más las disputas que casi á diario sostenían, todas originadas por igual motivo, hasta que ella ponía se á llorar como una Magdalena, y Ricardo á vociferar y dar puñetazos en mesas y paredes, hecho un basilisco, y renegando de la hora en que se le había ocurrido casarse con mujer guapa.

—¡Oh, si tuviera que volverlo á hacer, decía enfurecido, escogería una mujer fea, tan fea, que diera susto á los muchachos! Así no tendría que estar convertido en un guardián ni tomarme semejantes berrinches. Pero no, me enamoré como un burro, y ahora toco las consecuencias. ¡Ay, si las cosas se pudieran hacer dos veces!...

Un día Ricardo llegó á su casa con un humor de mil demonios; acababa de ver á un mequetrefe de esos que en Madrid son conocidos con el nombre de *náufragos del vapor «Lila»*, de cabellos lacios y pegados á fuerza de cosmético y pomadas, de arremangados pantalones y mirada lánguida, que parado frente á su casa, y teniendo los ojos fijos en ella, no hacía más que lanzar de vez en cuando hondos suspiros, al par que con la siniestra mano se oprimía el corazón. Ricardo no vió que aquellas ternezas iban dirigidas á la vecina del segundo que tras los visillos del balcón contemplaba extasiada á su rendido enamorado, y ciego por los celos, cogióle por el cogote, y sin mediar palabra alguna, aplicóle tal puntapié en salva sea la parte, que el pobre no tuvo tiempo más que de recoger el sombrero que por efecto de la sacudida había ido á parar en mitad del arroyo, y salir escapado como alma que lleva el diablo, mudo de terror por tan furioso cual inesperado ataque.

—¿En donde está la señora? —preguntó á la criada con terrible acento.

—Ha salido, señorito, repuso la doméstica.

—¿Y á donde ha ido?—preguntó de nuevo.

—No lo sé, señorito; la señora nunca me dice á donde vá cuando sale de casa.

—¿Con que no lo sabes?—rugió Ricardo en el colmo de la más reconcentrada ira. ¡Vaya un servicio!... ¡Esto es intolerable! ¡Tal vez tú estarás en connivencia con ella para ocultarme á donde se dirige cuando sale por las tardes!

—¿Yo, señorito?...

— ¡Silencio! ¡A mí no se me replica! ¡Ay de tí, si llego á descubrir algo!

—Pero, señor...

—¡Silencio he dicho!... ¡Vamos, largo de aquí, á la cocina!... ¡Deprisa! ¡Corriendo!...

Y la pobre muchacha salió de la estancia casi temblando, pues sabía como las gastaba D. Ricardo cuando por cuestión de celos se le subía la mosca á las narices.

—No, esto no puede continuar así, decía, tengo que tomar una determinación seria, pero muy seria .. Eso de que mi mujer salga cuando le parezca bien, no puede permitirse, y no lo permitiré... ¿Qué compongo yo entonces en esta casa?... y mesándose los cabellos y midiendo á grandes pasos la habitación, más que un hombre, parecía un león que se revolviera dentro del reducido espacio de su jaula.

De pronto detúvose, y fijó su mirada sobre un secreter, cuya llave permanecía puesta en la cerradura.

—¡Ah!, exclamó. ¡Mi mujer ha olvidado llevarse la llave que guarda sus secretos! ¡Esa llave de la cual jamás he podido apoderarme!... Ahora es la ocasión de enterarme de todo y he de aprovecharla; no es acción muy noble, que digamos, pero un marido no debe ignorar nada de lo que pertenezca á su mujer. Y dando vuelta á la doraba llavecilla, abrió el mueble empezando á sacar con febriles manos cuantos objetos encerraba. Joyas, abanicos, pañuelos, guantes, etc., todo lo examinó minuciosamente para cerciorarse de que no había ninguno que le fuera desconocido.

Ya tocaba á su fin el registro, cuando su mano tropezó con un paquete, que atado con una cinta de seda azul, llevaba escrito en la envoltura: «Cartas de él».

Si Ricardo hubiera recibido los efectos de una descarga eléctrica, no hubiera sufrido tan tremenda sacudida como la que le produjo la lectura de aquellas tres palabras. Su rostro pasó en un momento del más intenso

color pálido al rojo más subido, sus ojos inyectados en sangre parecían quererles saltar de las órbitas, y sus crispados dedos iban á destrozar el paquete para ver lo que en su interior contenía, cuando en el dintel de la puerta apareció su esposa.

—¡Ah, perjura! gritó Ricardo. ¡Al fin he sorprendido tu secreto y tengo las pruebas de tu infamia!

Pura retrocedió asustada por la actitud de su marido, cuyo descompuesto semblante le daba las apariencias de un loco.

—¡Teme!... ¡¡Qué cobarde es el delito!! ¡No tengas miedo, no, te quiero demasiado para darte muerte como merecerías, pero ahora mismo saldrás de esta casa que estás manchando con tu presencia!

—Sí, saldré para siempre, contestó Pura algo repuesta del susto, porque vivir contigo es imposible. Hoy mismo presentaré demanda de divorcio, pero antes quiero saber el motivo de tales insultos que no merezco.

—¿Lo ignoras? Pues mira, ese paquete te lo dirá, dijo Ricardo arrojándolo á los pies de su mujer.

—¡Cómo! ¿Se ha permitido usted forzar mi secreter? ¿Hasta tal extremo llegan sus ridículos celos?

—¡Señora! ¡Un marido tiene derecho á todo y debe velar por su honra!

—Ante todo debe ser caballero y respetar á la que lleva su nombre.

—Cuando la que lo lleva es indigna de él no debe guardar consideraciones de ninguna clase, y, vamos, vete en seguida si no quieres que cometa un disparate, y que con mis manos te estrangule como se extermina á una sierpe venenosa. ¡Confiesa si no, de quién son esas cartas!

—No he de confesar nada, y me voy para no verte; mas quiero que conste que no eres tú el que me echas, sino yo la que me marcho porque me repugna vivir en compañía de un ser tan indigno como tú. Adiós.

De un salto, Ricardo se colocó ante la puerta para cortar la retirada á su esposa, diciendo al mismo tiempo:—¡No saldrás de aquí sin haber confesado tu falta!

—Déjame el paso libre y tengamos la fiesta en paz, Ricardo.

—¡He dicho que quiero que confieses! ¿De quién son esas cartas?

—Pues bien, no debiera darte explicaciones, pero ya que lo quieres, te lo diré: son de un hombre al que he querido con toda mi alma.

—¡¡Pura!!...

—Sí, con toda mi alma, pero al cual me avergüenzo de haber amado tanto.

—¡Oh, qué cinismo! ¡Dime su nombre para beber hasta la última gota de su sangre! Añadió Ricardo en el paroxismo de la cólera.

—Pues ya puedes empezar, y recogiendo Pura el paquete, desdoblólo, y entregó á su iracundo marido una de las cartas.

Ricardo quedó anonadado; aquella carta era una de las que él había escrito á Pura cuando novio.

—Qué, ¿no dices nada? preguntó ésta viendo lo corrido que había quedado su esposo.

—Digo, contestó Ricardo, que soy el hombre más animal de la tierra, y que de rodillas te pido que me perdones, Purita mía.

—Eso no, Ricardo, me has dirigido los mayores insultos que se pueden lanzar á una mujer, y desde hoy nada hay ya de común entre nosotros. Vivir como lo hemos hecho hasta aquí es insoportable; no tenemos hijos que nos liguen, y, desengáñate, más felices seremos estando separados.

—No, Purita mía, no me abandones; te quiero tanto, que sin tí la vida me sería imposible: comprendo que el exceso de cariño que por tí siento me ha hecho ser extremadamente celoso por temor de que alguien pudiera robarme tu amor, pero te aseguro corregirme, te doy palabra de no volver á tener celos de tí. Perdóname, y nuestra vida será en lo porvenir un paraíso que dará envidia á los mismos ángeles.

—También te amo yo, Ricardo, con toda la fuerza de mi corazón y por eso mismo me has hecho más daño con tus injustas recriminaciones. Cree, de buena gana te perdonara y no me acordaría jamás de lo pasado, pero tengo poca confianza de que te sepas dominar, ya sabes que genio y figura...

—Yo hago firme propósito de la enmienda, Purita.

—¿Me lo prometes?

—¡Te lo juro!

Y cayendo uno en brazos del otro, sellaron aquel pacto con un sonoro y prolongado beso.

José M.ª GALÁN.

LA PORCELANA DEL BUEN RETIRO

ELEGÍA

Sunt lacrimæ rerum.
VADILLO.

Alemania tiene su *Sajonia* (la famosa *Saxe* de los coleccionistas), cuya fábrica de Meissen, protegida por el Elector Federico Augusto, progresó rápidamente y esparció por los mercados de Europa desde principios del siglo XVIII los admirables productos de su valiosa industria; Francia, su *Sévres*, desde que Luis XV fundó en 1776 la llamada *Manufactura Real* de aquel nombre, que con el tiempo debía ser digna rival de la célebre fábrica sajona; Holanda su *Delft*, como Austria su *Viena* y como Inglaterra su *Wedgwood*. España tuvo también (pero no tiene ya) su *Real Fábrica de Porcelana*, en la llamada del Buen Retiro, cuya vida fué corta, aunque brillante. Nació en los albores del reinado del cuarto Borbón de España y murió á mano airada durante la guerra de la Independencia, ya que Wellington la mandó arrasar después de haberla tomado á los franceses, que en ella se habían hecho fuertes. A la vuelta de Fernando VII se intentó reconstituir esta industria, montándola de nuevo en el edificio de *La Moncloa*, pero lo cierto es que no se logró más que substituir á la muerte subita, la muerte lenta, ya que dicha fabricación fué languideciendo poco á poco, como lámpara á la que falta combustible, hasta extinguirse por completo. La facilidad de comunicaciones y el mayor desarrollo del comercio, poniendo al alcance del comprador los más ó menos legítimos *Sévres* y *Sajonias*, contribuyeron no poco á aquella desaparición. Durante su corta vida, sin embargo, logró producir ejemplares de un mérito superior y dignos, bajo muchos conceptos, del mayor encomio.

Carlos III, el gran Carlos III, según unos; el Monarca cuyo mayor mérito, según otros, consistió en gastar garbosa y acertadamente, los millones acumulados por la excelente administración, por el paternal gobierno de su antecesor, el bueno cuanto modesto Rey Fernando VI (el mayor Rey que España ha tenido, como algunos han llegado á considerarle; aquel que dejó tan repletas las arcas del Tesoro público, que, según expresión popular, *era preciso apuntarlas*); Carlos III, decimos, al venir en 1759 de Nápoles, donde reinaba, para ocupar el trono de España, quiso que nuestra patria tuviera también su *Real Fábrica de Porcelana*, y, á este efecto, dispuso que vinieran de Nápoles algunos operarios de la fábrica de Capodimonte para ponerlos al frente de la nueva industria. Influyó, acaso, en esta resolución del Monarca el vivo interés que, como buena sajona, mostraba por la porcelana la Reina D.ª María Amalia. Estableció la fábrica en un edificio levantado expresamente en los jardines del Buen Retiro, y de aquí el nombre bajo el cual es conocida. Llamósele también *La China*, porque para muchas gentes, *china* equivale á decir porcelana.

Bien dotada, bien dirigida, contando con artistas y artífices de induda-

ble valía, entre ellos Gricci y Bonicelli, que habían adquirido en Italia gran práctica en aquella clase de trabajos, la nueva fábrica se puso bien pronto á la altura de las mejores del extranjero, labrando con gran perfección toda clase de porcelana, como la llamada pasta Wedgwood. Ejecutáronse jarrones, vasos, juegos de té y de café, vajillas, figuritas y grupos en *biscuit*, azulejos, flores para ser montadas en bronce, cosa entonces muy en boga; piezas con destino á candelabros, arañas, relojes de sobremesa, marcos para espejos, decorados para habitaciones, y, finalmente, cuadros de azul jaspeado, sobre el cual se destacan bajorelieves de un blanco traslucido, según la moda que Flaxman inició en Inglaterra. Esculpiéronse también estatuitas y grupos en marfil, que iban colocados sobre peanas de ébano. En 1803, habiendo el director de la fábrica, don Bartolomé Sureda, regresado de Francia, á donde pasó para estudiar los adelantos de la industria de Sévres, emprendióse la ejecución de jarrones y vasos montados en bronce dorado, imitando la rica decoración de los productos de dicha famosa fábrica francesa.

La del Buen Retiro, á semejanza de todas las de su clase, usó varias marcas que solían ser una *Flor de Lis* en color azul ó violáceo; dos *C* cruzadas; una corona cobijando una *M*; un círculo con la palabra *Madrid* en el centro, y otras que consistían, regularmente, en las letras iniciales del nombre del artista que dirigía la obra y la fecha de la ejecución: por ejemplo, *C. F.* 1775, cuyas iniciales corresponden á Carlos Fumo.

Los estilos por lo común adoptados en los objetos que fabricaba fueron el *Luis XV*, el *Luis XVI*, el *galo-griego* ó del *Imperio*, el etrusco y el pompeyano, y los asuntos en ellos con más frecuencia tratados fueron los pertenecientes á la fábula mitológica y alguna vez los pastoriles.

En el Palacio Real de Madrid, en los de Aranjuez, de La Granja de San Ildefonso, y de El Escorial, en la *Casita del Príncipe* de este Real Sitio y en la *Casa del Labrador*, de Aranjuez, como también en muchas moradas de la grandeza española, se ven esparcidos por mesas, cónsolas y rinconeras gran número de objetos de porcelana del Buen Retiro, constituyendo un adorno de los más selectos. En los museos nacionales y extranjeros, y en las galerías de los coleccionistas, también los hay, aunque en corto número. El de Kensington, de Londres, posee, entre varios objetos, un hermoso jarrón que tiene pintada la conocida fábula de *Ariadna y la pantera*, y el de cerámica de Sévres tiene interesante colección de porcelanas del Retiro. Pero los ejemplares más notables son el gabinete llamado de *China* del Palacio Real de Madrid y el del mismo nombre del

de Aranjuez, cuyas paredes están totalmente revestidas de piezas de porcelana formando un conjunto de imponderable riqueza.

En la mayor parte de estos trabajos se ven, como es natural, marcadas huellas del gusto entonces dominante en España y en una parte de Europa. Privaba, á la sazón, una escuela que ejercía notable influencia en las reformas de las doctrinas estéticas, volviendo los ojos hacia la antigüedad clásica y pretendiendo restaurar el idealismo griego. Los descubrimientos de Herculano y Pompeya, haciendo interesante un arte, hasta entonces desconocido, y la revolución francesa, que en su afán por substituir el ideal pagano al ideal cristiano, incitaba al estudio del arte griego y romano, contribuyeron en mucho al auge que tuvo dicha escuela, cuya influencia se descubre en muchas de las obras salidas de los talleres del Buen Retiro, y muy especialmente en el gabinete de China del Palacio Real de Madrid. Los asuntos desarrollados en las paredes de aquella espléndida estancia tienen marcado sabor clásico, y las figuras que en ellas se admiran muestran tan decidido tipo helénico, que parecen copiadas de los bajorelieves que la civilización griega nos ha legado.

Prescindiendo de esto (que citamos como motivo de estudio), las porcelanas de que nos ocupamos, presentan grandes condiciones de perfección, siendo algunas de ellas verdaderos modelos en su género: tienen mucha solidez, y superficies lisas, brillantes y de una blancura propia para que en ellas luzca la decoración. En cuanto á ésta, ¡qué belleza en las formas acusan aquellos ejemplares! y ¡qué pureza de líneas! ¡Qué brillantez y permanencia en los colores! ¡Qué suavidad en los matices! ¡Qué elegancia en las composiciones! ¡Qué distinción y buen gusto en el conjunto! Todo indica en los directores y operarios de aquella fábrica una instrucción y dominio del arte á toda prueba.

Al considerar que se ha agotado el manantial de donde tantas maravillas procedían, como se han agotado también otros manantiales que alimentaban diversas industrias artísticas que daban lustre á España, y eran señal inequívoca de adelanto y de cultura (los *guadamaciles* ó cueros repujados en Córdoba, tan famosos en toda Europa; la cerámica de Alcora, tan apreciada hoy por los coleccionistas..., etc.), el ánimo se apena y cree ver en estas ruinas, algo así como girones de la patria...

M. LLOPIS Y BOFILL.

EN EL CAMPOSANTO

No había otro remedio. Ir.

Que los encargos de los amigos se hacen, si amigo es aquel á quien se dan y amigo el que lo encomienda.

Y después, también tenía yo que hacer la visita, por trabajo, por desazón, por dolor que me produjese.

Y por recomendación expresa y por empeño de mi excelente amigo Valladar, y en cumplimiento del deber que la amistad impone, fuí al Camposanto.

¿A qué?

A visitar la tumba del hombre que fué, del político de buena fe, del amado de las musas, del abandonado por la diosa ingrata y ciega que Fortuna se llama, y que camina por el mundo tan locamente que no sabe lo que se hace, cual chico sin razón aun, por no haber llegado al uso de la razón misma, y que da y quita sin fijarse en personas, ni tener en cuenta méritos y conveniencias:—el lugar donde descansa D. José Requena Espinar, en vías de convertirse en polvo.

Una galería repleta de nichos.

En uno de ellos, sin número aun, están los restos del maestro cariñoso, el amigo fiel, el colaborador de La Alhambra, el director de *El Accitano,* su postrer empeño, su consuelo, su desahogo, su paño de lágrimas, su confidente.

En las columnas de ese periódico reflejaba sus impresiones, en un *pensamiento* que siempre iba á la cabeza de la sección de «Variedades»; retrataba allí su idea fija, constante, idea que mortificaba su ánimo ó indignaba su espíritu, siempre valiente, resignado siempre, ante ingrata adversidad; en él se deleitaba y ¡no morirá, decía, mientras mi vida aliente y tenga un céntimo en mi bolsillo!; y el semanario vive, y vive de la savia mental que en él produjo y trasmitió con útil enseñanza á sus discípulos, que en él se miraron y de él aprendieron...

Junto al nicho de aquél no hay ni una flor, ¡hasta las flores silvestres son ingratas! no pagan bien, ni ellas ni sus hermanas las criadas con regalo por la mano del hombre, á quien tanto las amó y las ama, á quien les hizo poesías, les dedicó hermosas ideas, entusiastas alabanzas...

Nacen muchas veces en la fosa del ladrón, y no se dan en las tumbas donde yace el varón distinguido, el ser honrado, el hombre que sobresalió en alguno de los ramos del humano saber, aquél que con su nombre y sus prestigios honró á la sociedad y honró á la raza humana... Nada!

Eso es el que todo lo fué en el mundo y todo lo acaparó!... Polvo!

A él se reducen el orgullo, la soberbia, la avaricia, ansiadas por el ser liviano... Ceniza!...

En ella se convierten también á la postre, tanto empeño, tanta ilusión, deseo tanto. Lo sabemos. Lo vemos con los ojos de la cara. Lo comprendemos con los del entendimiento. Y no obstante, sigue el afán, reina la ambición, las pasiones se desenfrenan, el humano odia al humano, impera el yo, el escepticismo esclaviza al ambicioso.

Inqué en tierra la rodilla. Puse la frente en la lápida que reza quien yace en la sepultura. Y oré por dos voluntades. Por la del ilustre Valladar y por la mía...

Al retirarme del cementerio, mi alma estaba contristada y mi corazón oprimido.

Los hombres buenos saben dejar gratos recuerdos.

Su paso sobre la tierra produce estela luminosa que perdura.

Y el recuerdo de Pepe Requena, es recuerdo grato y perdurará mucho tiempo en el ánimo de sus amigos, y ¡quién sabe si entre los poetas ilustres: que por lo regular, á los hombres de valer, la justicia que se les hace es «póstuma justicia»...

GARCI-TORRES.

Guadix, 1907.

DE ARTE

Barroquismo.-Churriguerismo.-Decadencia.

El *barroquismo*, es, verdaderamente, la resultante del abuso de los *grutescos,* ó adornos de follajes, quimeras, animales fantásticos, imitados de las pinturas murales del palacio de Tito, y que han confirmados después las encontradas en Pompeya y Herculano. Rafael de Urbino y sus discípulos, especialmente, fueron los introductores de esta fastuosa decoración en los edificios greco romanos del Renacimiento. Quizá, discípulos de Urbino trajeron á Granada las pinturas ornamentales de su maestro, de las que se conserva aun, maltratada lastimosamente, una bellísima muestra en la torre del Peinador de la Reina. Esas son pinturas originales de Julio Aquiles y Alejandro Mayner.

Esa ornamentación fué pictórica primero, ornamental después, luego

envolvió entre lazos, tallos y follajes delirantes las reglas de la arquitectura.

Los autores del *barroquismo* fueron italianos: Bernini, Borromini y Guarini; pero ahondando en los orígenes de esa decadencia artística el ilustre arquitecto Cabello y Aso, en su erudito estudio *El barroquismo en nuestras artes plásticas*, encuentra destellos, aunque ciertamente grandiosos, de barroquismo en las obras de Miguel Angel y justifica honradamente su opinión con estas palabras de Vasari, gran admirador y discípulo de Miguel Angel:... «las licencias del Maestro han puesto á los imitadores en la pendiente de toda suerte de extravíos y fantasías que tienden á lo grotesco más que á la justa razón y conformidad con los sanos principios del Arte»...

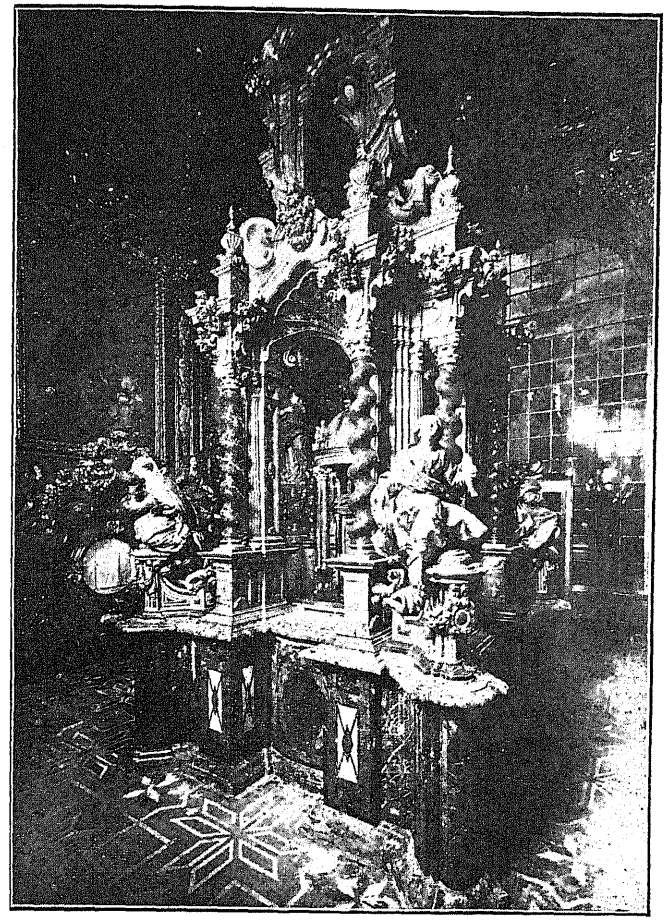
Siempre, las decadencias del arte y de la literatura, han tenido por origen las imitaciones de los atrevimientos de los genios. Pudiéranse citar mil ejemplos.

Una vez posesionado el *barroquismo* de la arquitectura, los efectos fueron rápidos y terribles. Como en los tiempos de la decadencia de Roma, trastornábase la regularidad de los muros; las formas arquitectónicas perdían su armonía y su lógica disposición; las columnas retorcíanse convulsas y agonizantes; los frontones, rompíanse por su ángulo superior, ó se encorvaban grotescamente, y la decoración tomaba las más extrañas y desusadas formas, adquiriendo los *grutescos* tales vuelos, que es imposible sin mirar extrañeza las obras de esta época (1).

El barroquismo obtuvo una entusiasta acogida en Francia, aunque otra cosa digan los autores de recientes estudios artísticos publicados en el *Gazette des Beaux-Arts*, hasta producir el estilo *rococó*, cuyos alarmantes vuelos quiso contener, consiguiéndolo apenas, la célebre marquesa de Pompadour. — En Alemania penetró también ese arte, pero con todo su pintoresco cortejo de trajes, mobiliario, costumbres, gustos frívolos, destellos literarios, etc.

La introducción del barroquismo en España, data del siglo XVII, cuando el italiano Crescencio vino á Madrid á construir el sepulcro de Felipe III; pero como Cabello y Aso, observa, en las obras de Juan de Toledo y su discípulo Juan de Herrera, podemos encontrar los primeros rasgos de barroquismo. «Sus obras, dice, aunque llenas de severidad, adolecen todas de lo falso ó ficticio del Greco-Romano. Conviértense las

(1) Véase en mi *Hist. del Arte*, el estudio del «Renacimiento» págs. 415-448.



CARTUJA: «Sancta Sanctorum» ó Sagrario

columnas en semi-columnas; ni los triglifos ni las metopas de sus frisos, ni ninguno de los elementos compositivos de las cornisas, desempeñan sus funciones, siendo para ficción y apariencia»...

El ejemplo cunde, y desde mediados del siglo XVII prepárase el extravagante triunfo de Churriguera, á comienzos del siglo XVIII.

Churriguera nació en Salamanca en 1650 y de mediano escultor, con imaginación viva é infatigable, hízose arquitecto y el creador de la delirante escuela, que aun predomina, aunque en fases diferentes, en nuestra patria.

«El barroquismo de Churriguera y de sus secuaces, dice Cabello, ...no se caracteriza tanto, sin embargo, por la ampulosidad de las formas, como por su deformidad y recargo de detalles y de ornatos. No descomponen sus obras el conjunto: y así, conserva la estructura, si bien movida, pero razonada»...

Circunscribiéndonos á Granada, hay que reconocer que, gracias á que aquí poseemos tan hermosos ejemplares del buen Renacimiento, como el Palacio de Carlos V, la Audiencia, la Catedral, San Jerónimo y otros varios, los delirios del barroquismo se contuvieron, y el mismo Alonso Cano, tocado de esos extravíos, no los acentuó, ni exageró, como puede comprobarse en sus obras arquitectónicas, aun las de peor gusto, como la fachada principal de la Catedral.

Los delirios de Churriguera, de Ribera y sus imitadores tienen aquí cierto aspecto razonado y prudente. Lo más afecto que á esos delirios hay en Granada es lo que sigue:

Retablo del altar mayor de la iglesia de las Augustias (fines del siglo XVII), de Rada y Valera, según se cree

Camarín de la Virgen del Rosario, en Santo Domingo (comienzos del siglo XVIII) llamado *la pepitoria* por las extravagancias que contiene.

Iglesia de San Juan de Dios (1737-1760).

Trascoro de la Catedral, 1793, de D. José de Rada.

Sancta Sanctorum ó Sagrario de Cartuja, obra según Lafuente *(Libro del Viajero*, pág. 257) de D. Francisco Hurtado Izquierdo, contemporáneo del famoso Churriguera, é inventor como éste de un género de arquitectura depravada...

Después de esos delirios, ni el *Neo clasicismo*, ni el *Romanticismo* ó «protexta de la vida moderna sentimental contra la glacial belleza del arte antiguo», como ha dicho Leixner; ni la pretendida *arquitectura de hierro*, han podido contener las vacilaciones y eclecticismos que mantie-

hen la actual decadencia. La herencia que recogimos, la restauración amanerada y raquítica, la protexta—más ideal que razonada—contra la frialdad clásica no han sido bastantes para fijar una fórmula artística, porque el *modernismo* ni ha comprendido la belleza griega, ni la sublime poesía de los grandes artistas de la Edad Media.—V.

CANTARES

No he de temer al infierno,
Porque tengo en la memoria
La casa de mi morena,
Que es parecida á la gloria.

Ayer mi dijo mi madre:
—¡Chiquillo, cuanto la quieres!
Y yo dije por lo bajo
¡Cuanta envidia que la tienes!

Caminito de tu casa
Voy morenita, cantando,
Y al regresar á la mía...
¡Cuantas veces voy llorando!

Soy tan feliz con tu amor
Que ya nada me dá pena,
Ni siento ningún dolor.

JUAN M. SOLER.

Barcelona, 1907.

LUCHA DE MAESTROS

Quiérense renovar las controversias entre los compositores de fama; quiérense renovar aquellas controversias de Berlioz y Wagner. .acaso para ver si de este modo los compositores de ahora pueden «hombrearse» con aquellos maestros.

El caso es que los contendientes de esta vez son Félix Weingartner, autor de la ópera «Genesius», y Ricardo Strauss, autor de «Salomé».

Ambos son notables directores de orquesta; ambos compositores más ó menos afortunados. ¿Qué hay en estas rivalidades? Acaso un poco de efecto teatral; acaso una real discrepancia de temperamentos y de ideales. El hecho es que hasta ahora ambos maestros alemanes habían vivido uno junto al otro (en el mundo del arte), sin parecer advertir la existencia del vecino.

La polémica reviste carácter especial, porque, como Wagner, ambos maestros publican sus escritos, sus folletos, en donde se atacan sin piedad.

Ahora, se titula «La noche de Walpurgis» el que ha dado la nota de sensación. Esta «Noche» es una respuesta de Félix Weingartner al «Manifiesto de Fontainebleau», nombre con que se designa un artículo de Strauss fechado en «Fontainebleau, día de la Pascua de Pentecostés de 1907, y publicado en la nueva revista titulada «Mañana», con este título: «¿Existe en música un partido progresista?»

Strauss responde categóricamente que «no» (á pesar de su ultramodernismo), y de aquí la polémica que se enciende en «La noche de Walpurgis», título que alude á las escenas fantásticas del «Faust», de Goethe, en donde la confusión de aquelarre llega al extremo.

En este libro hay, entre otros detalles, este significativo cuento musical, que se traduce al pie de la letra:

«Pues señor, esto dice que una vez había un célebre crítico musical llamado Ranunkel (Ranúnculo), que había sido invitado á escuchar un concierto «desarmónico», es decir, ultradisonante. Para mejor prepararse á la audición se encerró en su cuarto; y entonces se le apareció una mujer enlutada; era la Armonía.

—«¿Cómo sigue nuestra encantadora hermana la Melodía?» —preguntó el crítico.

A lo que hubo de responder la mujer fantástica:

—«Está muy enferma la pobrecita; el aire que se respira en la tierra no era favorable y ha debido emigrar á otro planeta.»

Después de esto el crítico se durmió y soñó que lo habían llevado á la cumbre del Parnaso.

Allí estaban Berlioz, Brahms, Bruckner, Gluck, Haydn, Liszt, Schubert, Wagner y Hugo Wolf. Cada cual dijo su pensamiento.

Gluck se lamentaba de que los alemanes no ejecuten su música, y hablaba de irse á Francia en donde se ejecutan sus obras, en donde el sentido trágico no está atrofiado, y en donde los oídos no están atrofiados como en la tierra alemana.

Schubert contó que acababa de oir un concierto en la tierra, y que allí donde había ido á escuchar música había tenido la misma impresión: creía estar en un matadero de reses.

Mas he aquí que se presentó Wagner llevando á la derecha á Isolda y á la izquierda á Tristán, y reclamando para sus dos hijos un sitio en la Opera Real de Berlín, ya que no son cualquier cosa, y bien merecen estar donde esté Ricardo Strauss.

Así, pues, más claro que Gluck y que Schubert, Wagner ha designado claramente al adversario, y esto es ya una lección edificante.

Cuanto á Beethoven, no estaba allí: estaba en una región más elevada que sus colegas: estaba en el éter inaccesible, y el crítico Ranunkel no pudo llegar hasta él.

Entonces despertó el buen crítico.

Y se dispuso á asistir al concierto desarmónico anunciado.

Allá fué, en efecto, y ¡ah, Dios mío! no era un sueño lo que ahora le esperaba, sino una pesadilla terrible.

En efecto; iba á comenzar el concierto. Cincuenta tam-tams anunciaban la presentación de algún cambio importante de la armonía. En seguida, doce arpas dejaron oir simultáneamente doce escalas «glissando»: cada una de estas arpas estaba afinada en uno de los doce tonos de la escala cromática.

Después de esto empezaron á oirse en el fondo del último piso, en el «paraíso», las voces del coro de tiples; después en los palcos de derecha é izquierda, y á diferentes alturas, las demás voces del coro; en total, resultaban tres coros distintos, cantando cada uno á ocho voces reales.

El primer coro empezaba por una fuga sobre la palabra «el»; á su vez, el segundo atacaba otra fuga sobre la palabra «ideal»; el tercero entraba á continuación con otra fuga sobre la palabra «realizado»; de modo que entre los tres cantaban triunfalmente la frase «el ideal realizado».

Para reforzar aun más esta sonoridad, un órgano se añade más adelante al conjunto, ejecutando un himno en «do» mayor; y al final una banda de instrumentos de metal lanza al público los ecos de su canto patriótico, escrito en tono de «do sostenido mayor». Y todo este colosal conjunto se une en un calderón formidable.

Entonces el público, loco de entusiasmo, enronquece á fuerza de aclamaciones.

Y el profesor Ranunkel puede oir apenas el diálogo siguiente, que junto á él sostienen un compositor con otro compositor:

—¿A dónde va usted tan escapado, mi querido colega?

—Al telégrafo. El consejero de comercio señor «Ruido», amigo íntimo del maestro cuya música acabamos de oir, me ha dado 1.500 francos para que ponga telegramas anunciando el gran éxito á todas las capitales del mundo.»

Y así termina el cuento; con esa alusión al mercantilismo y á la «reclame» que, atribuída á la música de Strauss..., parece producir á los ojos de Weingartner tales excesos.

Es una reproducción,—lo repetimos,—aunque algo caricaturesca, de los formidables combates sostenidos entre Berlioz y Wagner, ó entre éste y Bülow... y así sucesivamente.

EDUARDUS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas

Como siempre, la famosa revista de artes *The Studio*, resulta interesantísima. El número de Octubre, contiene un buen estudio acerca del gran pintor holandés Antón Mauve, de quien los franceses, con una ligereza que no es apropiada á la seriedad de la crítica histórica, han querido probar que pertenecía artísticamente á París. Rutter el autor del estudio, dice á éste respecto que «no puede negarse que Francia abrió el camino á Holanda; que recogieran Maris y Mauve lo que sembraron Millet y Rousseau, y que la moderna escuela holandesa de pintura ha sido la continuación del movimiento romántico en Francia», pero hay que no exagerar esas influencias y que tener en cuenta que Mauve, no fué un imitador, «es su arte puramente nacional y su desarrollo personal y lógico», y que nunca vivió en París, «ni pintó allí» jamás. El artículo, que es importantísimo para el sistema de crítica histórica que puede producir beneficio al que lee, y que ensayé en mi *Historia del arte*: el estudio del desarrollo y las influencias artísticas de uno en otro país, está muy bien documentado de serios argumentos y opiniones respetables y con 19 reproducciones de acuarelas de Mauve, dos de ellas, notables por cierto, en maravillosos grabados en color.—Son de importancia también los estudios «La Exposición Chardin Fragonard en París», espléndida apoteosis de esos dos grandes maestros del siglo XVIII, mucho tiempo olvidados y despreciados, y «William Keith, paisajista californiano», en cuyas pinturas «se descubre una emoción despertada ó sugerida por el paisaje bajo determinadas condiciones de luz y de atmósfera».

Ateneo (Sept. 1907).—La notable revista que publica el Ateneo de Madrid, reproduce en primer lugar un discurso de Núñez de Arce leído en 1886 por aquel hombre ilustre con motivo de la apertura de las cátedras, y al que sirve de tema una cuestión que hoy toma caracteres graves y en la que Núñez de Arce vió ya tendencias de «proclamar audazmente la ruptura de todos los lazos nacionales, y por ende el aniquilamiento de nuestra gloriosa España»; *el estado* (entonces) *de las aspiraciones del regionalismo en Galicia, país vascongado y Cataluña.* Resplandecen en ese hermoso discurso maravillosa previsión y amplio y patriótico criterio al examinar «el carácter del regionalismo en España y principalmente

en Cataluña», y el análisis que aquel español inolvidable hizo de cuestión tan seria y trascendental debe ser tenido en cuenta en las circunstancias actuales.—Forman parte también del número de *Ateneo*, las «Bases de la filosofía científica» por el Dr. Pittaluga; «El Diario del Porvenir», por Ugarte; «Una edición crítica del *Quijote*», por Giranel; «El gremio maldito y el arte de los estóicos», por Arce; poesías de Gómez Jaime y Vegue; informaciones extranjeras y Revista de revistas. En esta última sección, *Ateneo* nos hace el honor de reproducir, traducido de la *Nuova rassegna di litterature moderne*, nuestro artículo «Angel Ganivet».

Revista musical catalana (Sept.) Continúa el ilustre Pedrell su estudio acerca del maestro Valls. Es interesante el artículo de Manen referente al famoso violinista Joachim, muerto recientemente, y no menos el de Collet, refutando la opinión de un crítico que en la revista *Por esos mundos*, ha dicho que el gran músico francés Gabriel Fauré, no ha sido nunca considerado como artista de gran altura dentro del arte musical. Para Collet, Faure es el continuador de la obra de Franck, y para terminar el estudio crítico de sus composiciones y muy especialmente las de piano y sus admirables *Melodías* que compara con los *lieder* de Schumann, dice: «En el momento en que la transformación social va á realizarse, bueno es que la *aristocracia* proclame su vitalidad moral y sentimental: el escritor Maurrás, el pintor Henri Martín y el músico Fauré, son los tres aristócratas de las letras y las artes francesas»... – Entre los libros acerca de música y músicos de que da cuenta, son de interés: *La voz*, por Bonnier y *Mendelssohn*, por Bellaigue, publicadas los dos en París.

Boletín de la Soc. cast. de exc., Octubre.—Es curioso el artículo de don Juan Agapito y Revilla «El primer cuerpo de bomberos en Valladolid», del cual resulta que desde 1497, por lo menos, hay en aquella ciudad un cuerpo de bomberos, que en aquella época estaba compuesto de moros y moriscos. Una cédula de 1515 concede ciertos privilegios á 30 personas del barrio de la Morería, con la obligación de que asistiesen «con las herramientas que fuese menester para atajar los fuegos que en la dicha villa hubiese, en oyendo las campanas, ó siendo llamados por la Justicia y Regidores»... En 1604 se organizó el cuerpo muy ordenadamente.

Boletín de la R. Academia gallega (20 Octubre). - Es muy interesante y debe servir de ejemplo para las demás academias provinciales.

El Cuento Semanal. Los últimos publicados, son: *Frente al mar*, de López Pinillos, novela preciosa, de dulce melancolía; *Las hijas de don Juan*, cuadro de realidad viviente, que corona el trágico suicidio del viejo calavera, original de Blanca de los Ríos Lampérez; *El destierro*, memorias interesantísimas de Julio Camba, un «rebelde», muy joven, y que por su estilo y sus desenfados, por su arte atrevido y valiente atrae la atención de los aficionados á las modernas literaturas, y *La muñeca*, novela de Miguel Sawa, que interesa y conmueve, por la tremenda realidad en que se inspira y desarrolla.—Para el número próximo, que es el 45, anuncia «El corazón de Jesús», por Luis Bello.

Flores cordiales (número extraordinario). Está dedicado casi todo él á Don Juan Tenorio y es ingeniosísimo. Especialmente los artículos *Brígida* y *D. Luis Mejía*, son de bastante interés para la crítica del drama. Las caricaturas tiene muchísima gracia.—Esta revista ha conseguido un éxito completo.—V.

CRÓNICA GRANADINA

¿Cuadros del Greco?

Un periódico de Madrid, el *Diario Universal*, publicó hace pocos días un telegrama de Baza, dando cuenta de que se gestionaba en esa ciudad de nuestra provincia la venta de dos valiosísimos cuadros «tasados en muchos miles de duros» y pertenecientes á una acomodada familia, por un agente de Bélgica. El asunto se llevaba con gran reserva, según el corresponsal del dicho periódico, y por eso y por el gran valor de los cuadros, creían allí que se trataba de dos obras del Greco.

Parece que los cuadros tienen historia. Allá en la guerra de la Independencia se dice que se pretendió robarlos, y al efecto se asaltó la casa donde se hallan—si no se los han llevado ahora—originándose empeñada lucha en que se hicieron disparos, uno de los cuales atravesó el lienzo de uno de los cuadros.

Como ninguno de los periódicos diarios reprodujo el telegrama ni trató del asunto; como la Comisión de Monumentos no se reune desde Abril ó Mayo, y esto de la venta de obras de arte va picando en historia,—y con motivo de unos cuadros del Greco auténticos que se han vendido en Toledo, se discute aun, y circula ya por España un manifiesto de protesta contra esas espoliaciones dedica «A la Nación española», me dirigí por oficio al Gobernador civil Sr. Soler, antiguo é ilustre periodista y hombre de gran cultura, rogándole interviniera en el asunto para saber si se trata de un error ó de una verdad tristísima y lamentable.

El Sr. Soler telegrafió al Alcalde de Baza, pidiéndole minuciosas noti-

cias, encargándole depure el supuesto ó el hecho que se consigna en el telegrama, y encareciéndole «la conveniencia, dentro de las leyes, de procurar no sean vendidos los cuadros», antes de que llegue á su conocimiento lo que representan y su precio para comunicarlo al Gobierno «por si tuviere que adoptar alguna resolución»...

No he cerrado esta croniquilla hasta saber en qué quedaba este asunto. La contestación ha tardado, pero el Alcalde dice al Gobernador, textualmente, que no hay allí «tales cuadros, ni tal Greco, ni tal agente comprador»; pero como parece que sí hay dos cuadros en venta y esto pudiera ser un ardid para venderlos bien, convendría que se supiera de un modo cierto qué cuadros son esos.

Así nos quedaríamos completamente tranquilos.

No he pensado nunca, que esta modesta revista sirva para sostener discusiones personales ni para dirigir ni contestar ataques á ninguna persona, pertenezca ó no á la prensa. Es más; ni en los años que fuí redactor de periódicos diarios hice uso de ellos para mantener esas estériles luchas, ni jamás he pensado que la prensa debe dedicarse á enemistar á los que en ella trabajan con el noble fin, cada uno dentro de su esfera de acción y de su poco ó mucho valer, para coadyuvar á la hermosa obra de difundir la cultura. Hago esta advertencia, para justificar unas, muy pocas líneas, que voy á consignar aquí, haciendo protesta de que jamás reincidiré.

Trátase, de que un periódico semanal (algunos de sus redactores han honrado con su colaboración esta revista), para tratar de si escribo de este ó de otro modo, creen molestarme, sin duda, recordándome que soy empleado en la Secretaría del Ayuntamiento; y yo he de decirle á esos estimados compañeros que no me avergüenzo de ser pobre y de necesitar el sueldo que honradamente, si no con todo el saber que yo quisiera, gano en la Casa Municipal, y que no creo incompatible ser empleado y periodista - hace más de treinta años que lo soy,—y tener la honra, inmerecida y por eso la agradezco más, de ser Cronista de la Provincia y de haber formado parte de tribunales de oposiciones, á propuesta del Consejo de Instrucción pública.

Mi escasos medios de fortuna me privaron de terminar una carrera literaria; sin duda, por eso, mis modestos libros y escritos son incorrectos y mi estilo desmedrado y pobre; pero, ¡qué hemos de hacerle!; eso ya no tiene remedio, y me conformo con los hechos consumados.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

LA QUINTA



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorada*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 231

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 231

Esculturas de Loizaga, *Francisco de P. Valladar*,—La esfinge granadina, *Rafael Gago Palomo*.—Los cabellos de Araceli, *Juan M. Soler*.—Primavera, *Manuel F. Sarrasi*.—Crónicas motrileñas: El Padre Aguayo, *Juan Ortiz del Barco*—La guitarra, *Cándida López Venegas*—La Alcazaba de Baza, *El Bachiller Solo*.—Alfredo Gómez Jaime, *Leonardo Sherif*—Quinta Exposición internacional de Arte en Barcelona, *Joaquín Vilapiana*—A la cascada de la Alhambra, *Nicolás Castellano Hita*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Los Municipios y las Bellas Artes, *V.*

Grabados: Relieve del sepulcro de Paco Seco.—Modelo de estatua de Fr. Luis de Granada, por Pablo Loizaga.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Octubre de 1907 ← N.º 231

ESCULTURAS DE LOIZAGA

Pablo Loizaga es un artista de claro y flexible talento, de inspiración lozana y fresca, de amplio criterio, de sano eclecticismo.

Admirador de la severidad clásica y del romántico misticismo de la Edad Media, como nuestro gran Alonso Cano—por el cual siente Loizaga la más entusiasta admiración y al que estudia en sus obras con la proligidad misma que el anatómico analiza los tejidos que encubren el esqueleto humano—Loizaga ha conseguido hacerse estilo propio, que he visto irse formando, desde aquellas preciosas esculturas que se premiaron en pasadas Exposiciones: «La niña dormida», «Sta. Cecilia», «Alonso Cano» y otras varias; después el «Cristo yacente», «El Capitán Moreno» y varias más, y ahora el «Angel mujer» del sepulcro de Paco Seco y la estatua de «Fray Luis de Granada»...

Loizaga ha estudiado y estudia atentamente las evoluciones de la moderna escultura: á Rodín, uno de los más grandes artistas del arte contemporáneo, á quien Paul Verlaine comparaba hace pocos años con Miguel Angel y con los grandes genios de la escultura del Renacimiento, Donatello, Verochio, Della Robbia..., y al que admirará la posteridad como hoy admira á los grandes escultores griegos y romanos; al español Miguel Blay, que no es un imitador de la escultura francesa, sino un espiritual artista con personalidad propia, con inspiración sana y vigorosa, influído por el estudio de los clásicos á los que adora con pasión.

Decía Rodín, hablando hace poco tiempo con un crítico francés, que hacer arte, es buscar la emoción. «Cuando la encuentro,—agregaba, ya no toco más mis obras, queden como queden, porque para mí la factura es completamente secundaria; es cuestión de tener más ó menos paciencia»...

Del propio modo opina Loizaga; pues así como en las obras de Rodín se encuentran maravillas de ejecución al lado de sencilleces de factura, en las de nuestro insigne Alonso Cano sucede algo parecido: y no es que las esculturas del famosísimo racionero estén tocadas del barroquismo de la época; es que cuando Cano encontraba la emoción, creía un desafuero artístico violentar la técnica, pintando ó esculpiendo,—y ya dije antes que Loizaga estudia á Cano con la pasión del enamorado y que ha logrado penetrar en el alma purísima de la obra admirable de aquél á quien todavía no ha colocado el arte español en el puesto eminentísimo que le corresponde, quizá porque, como ha dicho Grosse, «las creaciones más sublimes de los genios artísticos que se elevan por encima de lo vulgar, solo producen de pronto efecto en algunos individuos»... y aquí, estamos todavía sin convencernos en absoluto de que «el arte no es un pasatiempo agradable, sino una de las misiones más elevadas de la vida»... (Grosse, *Los comienzos del arte*, t. II, pág. 171.)

El *Angel mujer* del sepulcro de Paco Seco revela la influencia que en Loizaga han producido las teorías y las obras de Rodín. La hermosa figura presenta maravillas de ejecución, y sin embargo, allí no hay asomos de haber perdido la paciencia abusando de los primores y minuciosidades de la factura. Loizaga, halló la emoción de que hablaba Rodín, y no tocó más al hermoso ángel, cuyos contornos parece que van á tomar movimiento y vida, conmoviendo el duro bloque de piedra donde está esculpido...

La estatua de Fray Luis de Granada – que se fundirá en bronce,—es un sincero y vigoroso homenaje al arte sublime de Alonso Cano. Con feliz acierto, Loizaga ha logrado caracterizar al insigne autor del *Libro de la Oración y Meditación*, no como, ya anciano y agobiado por los padecimientos y aun las persecuciones que sufriera allá en Portugal, le representa el retrato que se conserva en Valladolid y que se dió á conocer como más auténtico cuando se celebró en Granada el III centenario de su muerte, sino aun joven y vigoroso, con el alma llena de la fe pura y sincera que dictó la *Guía de Pecadores* y la *Imitación de Cristo*; como si fuera á pronunciar alguno de sus sermones memorables...

Ni la actitud de la figura, ni la expresión del rostro acusan altivez ni

arrogancia; serena placidez, pero firme resolución, se ven en el inteligente semblante, y el conjunto de la figura es sencillo: mas decidido y severo, como son los de los portentosos santos frailes de Alonso Cano.

Francisco de P. VALLADAR.

LA ESFINGE GRANADINA

I

Sucede con las producciones de Ganivet lo que con las aguas de los océanos, que más exaltan que satisfacen la sed. No causan la apacible impresión de las llanuras, sino la ansiedad de inmenso paisaje de cubiertos picachos bordeados de tenebrosas simas y sombríos precipicios, y allá va el genio explorador de altura en altura en busca de límites en que reposar su mirada; mas en vano, pues cuando impulsado por este afán llega á dominar una cima, se vé rodeado de otras sinnúmero cortadas de tajos y abismos, que le cierran la vista por todos lados. Las obras de Ganivet, cualquiera de ellas, aunque sea de dos páginas, y su conjunto entero, no tienen horizontes.

He aquí la razón de por qué el anuncio de dar á luz producciones desconocidas del inolvidable escritor, se ha recibido con satisfacción, como ha ocurrido con el nuevo *Epistolario* continuación del publicado en 1904 por Navarro Ledesma. Es inútil saber de antemano que la nueva colección no desvanecerá el misterio que envuelve á todo lo publicado; es que se quiere seguir las huellas de ese Judío errante del pensamiento, sean cuales sean las regiones que atraviesa, y se le sigue como el cazador de pura sangre poseído del vehemente afán de perseguir la caza sin sentir fatiga ni cansancio.

Con releer las obras publicadas, el espíritu, puesto de nuevo en tensión, no cambia, sin embargo, de punto de vista, desde el cual se siente presa del vértigo de los abismos. Navarro Ledesma abrió con mano trémula la compuerta, y un exuberante raudal de ideas brotó en estruendosa catarata, que después de rodar espumante por los precipicios, corrió á perderse en la reseca tierra ó en insondable y disimulada cima, y en vano se extendía la vista ansiosa para alcanzar el término en que el copioso manantial se dilataba.

En este *Epistolario*, Ganivet es el ergotista que objeta á los cuatro vientos, y claro es, que cuando contesta hacia el oriente replica con las objeciones de occidente, y cuando responde hacia el occidente opone las

objeciones de oriente, y su pensamiento capital dirigiendo aquel tiroteo graneado á todos los rumbos, permanece en el centro, misteriosamente escondido.

En su obra esencial *Los trabajos de Pío Cid*, el autor toma posiciones en la ética de una manera ostensible; de una ética oriunda de la India, de la del buen Zakianumi, pasa sordamente por Judea sin los estallidos del Sinaí, sube por el Gólgota y desciende por la Meca, para entrar en España despojada del séquito de brahmines, rabbinos y ulemas, sin más aparato, liturgia ni solemnidad que su pura práctica y ejecución personificada en su héroe que pudiera considerarse como el derecho natural en acción. Pero sea dicho en verdad, Ganivet á pesar del espíritu de nuestra época en que se inspira, no ha podido prescindir para su héroe de los prestigios de la taumaturgia, invocando á cada momento los «misteriosos atractivos» y «las cualidades incógnitas» que adornaban á su personaje en explicación de la influencia decisivamente simpática que á su alrededor ejercía; y este recurso que en nada amengua el valor de la idea, y que sería, para un descreído, motivo de culpar á Ganivet de que este no juzga de suficiente eficiencia intrínseca la ética de su héroe, teniendo en cuenta, no obstante, que un descreído de tal naturaleza, no niega las cualidades taumatúrgicas, sino tan solo por negar las éticas, es el medio á que echa mano frecuentemente para que Pío Cid, es decir, la idea, venza sin batallar.

¿Qué es lo que Ganivet pensaba hacer de Pío Cid? Los galileos fueron los primeros que con lo que hoy llamaríamos oración, suscitaron la tempestad á la entrada de su divino compatriota en Jerusalem. Probablemente después de los *seis trabajos* publicados, faltan otros seis; en ellos tendría que enviar á Pío Cid ó á un Calvario ó una Medina, ó tal vez á la *nirvana*; este problema es el que se persigue y el que tal vez condujo al autor, como por vía de mística explosión, á su propio fin y aniquilamiento.

Pero Ganivet no es el apóstol de sí mismo y el *Epistolario* dista de despuntar revelación alguna; si en *Los trabajos* el punto de vista es ético, en el *Epistolario* es puramente psicológico. Allí ejecuta y predica, aquí discute; pero lo sensible es que allí está el pensamiento capital de Ganivet y aquí no está más que el ergotista; allí está el moralista, aquí el filósofo y el literato; allí el caballero preparado al combate, aquí el esgrimidor. No pueden ser obras que se complementan, porque sus puntos de vista son heterogéneos; y evidente es que el desencanto que este



Modelo de estatua de Fr. Luis de Granada por Pablo Lozaga
(Apunte de Vicente León.

efecto puede producir, no es motivo para tildar de indiscreción la publicación del *Epistolario* que viene á revelar á Ganivet bajo otro aspecto distinto en cualidades íntimas de no menor energía; pues en él puede estimarse la robusta agilidad de aquella excepcional inteligencia, que, revestida con la pesada carga de su vasta erudición, salta y brinca con la misma soltura que una imaginación en la más completa desnudez.

Hay acaso en el *Epistolario* alusiones á personas á quienes el autor no pensó en molestar de ningún modo y menos públicamente; pero en esta trasgresión de ultratumba, las personas aludidas no representan sino una efímera pompa que pasa instantáneamente entre la espumeante catarata de ideas; ni el lector llega á divisar á tales personas ni éstas pueden sentir sino el pasar tan inadvertidas envueltas en el torrente, ni las consecuencias podrían ser tenidas sino en el caso en que Ganivet, aun muerto, no fuese lo que hoy es, bien distinto de lo que era cuando las escribió; y pues sin ellas faltaría en el *Epistolario* el sello de la sinceridad que es una de sus cualidades sobresalientes y características, cercenarlas hubiera sido aun mucho más intolerable trasgresión á la memoria del adversario de los convencionalismos sociales, hoy desgraciadamente dotado de la invulnerabilidad de los espíritus, de los nobles espíritus que siempre lucharon con la espada y jamás con el dardo envenenado, siempre con la franca audacia de hidalgo valor, nunca con la repugnante procacidad de la impudición, ni aun en la intimidad de la confidencia.

RAFAEL GAGO PALOMO.

(*Continuará*)

LOS CABELLLOS DE ARACELI

Araceli es una muchacha muy guapa, hermosísima. Describiros la belleza de la divina Araceli, sería tarea interminable, del todo imposible. ¿Qué podría yo deciros de sus ojos acariciadores, sombreados por largas y muy finas pestañas? ¿Cómo daros idea de su cara morena, de sus blanquísimos, marfileños dientecitos, y de sus cejas espesas y bellamente arqueadas?

Araceli es una muchacha muy guapa, hermosísima, cuyos encantos son indescribibles, pero la divina Araceli tiene también unos cabellos negros, sedosos y brillantes, que son para ella el mayor de los encantos, y para nosotros, los hombres, un hechizo, una tentación constante.

Yo os juro que prefiero su larga cabellera, á sus rojos labios, donde parecen anidar unos amorosos besos.

Ella, vive feliz; adorada de los hombres que asiduamente la galantean, pero aun no ha fijado sus ojazos negros en ninguno de los enamorados donceles que la asedian, y es que la preciosa Araceli, está convencida de su hermosura, y sueña tal vez en amores principescos... todos los hombres son poco para ella.

Yo, humilde cantor de la sugestiva belleza de Araceli, he recibido, como muchos, sus coquetones desprecios.

¡Infeliz Araceli, hermosa entre las hermosas, tu corazón es insensible; desconoces el valor de la hermosura de una alma ciegamente enamorada, y te entregas con apasionada veneración al culto de tu belleza que no ha de ser eterna, que ha de desaparecer...

Araceli, la preciosa figurita de los salones aristocráticos, la envidiada por las mujeres, y adorada por los hombres, está muy enferma; yace en la cama víctima de terrible fiebre.

Es tanto su dolor, que si le preguntáis que tiene, os contestará:

—No sé, pero sufro tanto, que apenas me doy cuenta de ello.

Y ocultará su pálida carita entre las níveas sábanas, en tanto que sus ojos lagrimearán inconsolables.

Yo la he visto; he sufrido mucho. ¡Pobre Araceli, divina mujer de mis ensueños, te compadezco, no eres tan bella como antes, estás muy pálida! ¿Quién te ofrecerá la pleitesia de su alma enamorada?..

La preciosa Araceli está ya buena, pero su hermosura marchitóse cruelmente.

Sus ojos no tienen apenas expresión, sus antes rojos labios, son casi blancos, y su carita agradable está pálida, muy pálida.

Sentada en un sillón pasa las horas del día, que son para ella interminables.

A ratos, distrae sus miradas tras los cristales del balcón, mirando á sus galanteadores que cruzan por la acera opuesta á su casa, levantando temerosos la cabeza, y fijando sus ojos en aquellos balcones cerrados tras los cuales sufre prisionera la mujer de sus amores.

A veces se mira en el espejo y aumenta su doloroso pesar, viéndose tan pálida, tan enfermiza, casi fea... Sin embargo, hay momentos en que sus ojos se alegran contemplando su cabello negro, sedoso, brillante...

Es aun feliz; posee aquel tesoro que tanto envidian las mujeres y deseamos los hombres.

¡Desventurada Araceli, crees aun en la eternidad de la belleza, no quieres transformar tu alma fea, dotándola de la cautivadora hermosura de un amor constante...

La belleza, la hermosura del cuerpo es fugaz, y Araceli ve apenada cómo sus cabellos caen en largos mechones, víctimas de los estragos del terrible tifus, y es entonces cuando sus ojos mortecinos se entristecen, y llora, llora desconsolada la pérdida del último y más preciado de sus encantos, y es entonces cuando se convence de cuan ciertas son mis palabras, y fija en los míos, sus ojos inexpresivos, interrogándome angustiosa, si á pesar de su belleza marchita, adoro aun la hermosura de su alma que empieza á sentir.

JUAN M. SOLER.

Barcelona, Octubre 1907.

PRIMAVERA

A las Srtas. Raimunda y Carmen Jaime.

Ya el sol de nuevo en la tierra
Vierte sus rayos de amor...
Ya huyó el pavoroso invierno,
Ya hay trinos de ruiseñor.
Ya de las flores el céfiro
Esparce fragancias mil...
Ya en el alma no hay tristezas...
La vida está en pleno Abril.
El campo, cadáver yerto
Que contemplamos ayer...
Esmaltólo Primavera
Con flores de rosicler.
La chicharra, de su canto
Al sonoro desgranar,
De isócronas melodías
Está llenando el lugar.
En la guitarra, los mozos
Bordearon su pasión:
Sal á escuchar sus cantares
Que son todo corazón.
En noches de clara luna
Mi cariño espera ya
Junto á la cruz de la ermita
Que en las afueras está.

Ven, que convida al paseo
De los astros el lucir...
La fragancia de las flores ..
De la tórtola el gemir.
Vamos al pie del arroyo
Donde te canté mi amor,
Y, con flores de su orilla,
Te haré la gala mejor.
Trenzaremos de amapolas,
Con flor de almendro y jazmín,
Coronas para tu frente
De divino serafín.
Vamos en las margaritas
Nuestro sino á consultar,
Que el velo de desposada
Hoy te quiero regalar.
Vamos, niña querida,
Vamos al campo,
Que al amor nos convidan
Flores y pájaros.
Ven, si me quieres,
Y hablaremos de dichas
Por los verjeles.

MANUEL F. SARRASÍ.

Madrid, Octubre, 1907.

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL PADRE AGUAYO

I

Matobalina, madrastra de mi madre, á la que llamaba y quise como tal abuela, pues la legítima no la conocí, era asídua concurrente á las Iglesias, y yo desde bien pequeñito iba con ella á Misa, generalmente á la Mayor, al Rosario y á las demás funciones religiosas. Mi natural fervor y mis inclinaciones al Sacerdocio se aumentaban con su compañía. Estaba impuesta perfectamente del culto. El almanaque del Arzobispado, el Santoral se lo sabía de memoria, y los Triduos, Quinarios, Septenarios, Octavas, Novenarios, etc., los tenía al dedillo, lo propio que los rezos que correspondían á todas las horas del día y de la noche y los motivos ó las causas que exigían oraciones especiales; y tan rigurosa mostrábase en el cumplimiento de ritos y ceremonias, que me reprendía omisiones ó distracciones, que de sútiles se quebraban, pero que á mí, por las razones dichas y por mi corta edad, me parecían entonces gravísimos pecados.

Doña Cristobalina trataba con amistad franca, íntima y cariñosa á doña Isabel Hernández, y hasta vivió algún tiempo con ella, en la casa que, frente á la de su hermano poseía en la calle de San Francisco; á D.ª Mercedes y á D.ª Dolores Martín Beltrán, las *Zapateras*, así llamadas y conocidas, porque tenían un establecimiento de calzados junto á la Capillita del Señor de Junes cuya manzana de casas construyeron; y á una hermana de dichas señoras, D.ª María Jesús, á quien nombrábamos *Machú*, que vivió en el *Camino de las Cañas*, y con la que estuvo también *Matobalina*, como de familia, algún tiempo.

Casi á diario entraba en esas casas, unas veces para ver á mi abuela, y otras para acompañarla, sobre todo á la de las *Zapateras*, á la que se veía obligada á ir todos los días, con objeto de entregar y recoger calzado dé *escarpín*: era *ribeteadora*.

Las citadas señoras, rigurosas como mi abuela en lo que al culto y á las ceremonias se refería, no dejaron de regañarme de vez en cuando, por tardar en descubrirme y rezar al dar una hora, por dejar de reverenciarme al pasar frente á una Iglesia, aunque fuese á cien metros de distancia ó por dirigir los ojos, siquiera un momento, á sitio distinto del Altar en que se decía Misa; especialmente la D.ª Isabel Hernández, que tenía excelentes libros religiosos, y muchas y muy buenas vidas de Santos, y que me daba á leer, pero que me quitaba al instante de preguntarla algo que no entendía, ó de permitirme hacer pueriles é inocentes observaciones.

De cuantos libros me entregaba para leer, no pasé de las primeras páginas, á pesar de mis enternecidas súplicas, para que me los dejara concluir.

Y en esa época, lo mismo en casa de D.ª Isabel que en las de D.ª María Jesús, D.ª Mercedes y D.ª Dolores, oí á mi abuela conversar con ellas asombradas y misteriosas del *Cura Aguayo*, *el hijo del sastre*, *que estaba condenado*, únicas frases que me parece percibí, y que al preguntar en la calle, sobrecogido y casi tembloroso, ¿Matobalina, qué ha hecho ese cura?, me contestó, *ya te lo diré*, y ni á ella ni á aquellas señoras, volví á oir palabra sobre el Cura Aguayo.

Esto que refiero se borró en absoluto de mi imaginación, y confieso que salí de Motril, sin tener el más ligerísimo recuerdo de lo que acabo de relatar, ni del Cura Aguayo, ni de cual era su nombre.

Pero en los años en que, al decir de uno de mis biógrafos, *ponía en un brete á los baratilleros gaditanos*, tropecé con un libro en cuya portada leí: *Historia de una Carta, por el Presbítero D. Antonio Aguayo;* lo adquirí sin cerciorarme de lo que trataba, me separé del puesto de libros usados, y sin abrirlo siquiera, exclamé: ¡aquí están las maldades de Aguayo, que mi abuela me ocultó!

Y en aquel momento, no solo dí vida á las conversaciones de mi abuela y sus amigas, totalmente olvidadas, sino lo que es más singular, que lo que yo no tuve presente al preguntar á Matobalina, lo recordó, como si acabara de oirlo. Sí — me decía — este es el padre Aguayo, del que se habló en mi niñez en las casas de la de Hernández y Martín Beltrán. Y recuerdo perfectamente, que, además de las frases, el Cura Aguayo, el hijo del sastre, que estaba condenado, escuché otras parecidas á las siguientes: *está en pecado mortal*, *pobrecita madre*, *ahora va á Granada*, *ha estado en tierras malas*, *el Arzobispo lo perdona*, etc., etc. Sí — me repetía — este libro es, sin duda alguna, el libro de las maldades de Aguayo, del que hablaban llenas de pavor mi abuela y sus amigas, cuando yo tenía unos siete años de edad. Ahora mismo voy á leer esta historia que ardo en deseos de devorarla. Y en semejante soliloquio llegué á casa y leí el libro de un tirón. Desde ese día me preocupo de D. Antonio Aguayo, hijo de Motril, que merece ser estudiado por los que tengan más talentos y más antecedentes que los que yo poseo.

II

El origen del apellido Aguayo lo explican los genealogistas, diciendo, que D. Gonzalo Muñiz, descendiente del tronco Real de los Señores Reyes de Asturias casó con D.ª Mencia Donna, hija del Rey D. Bermudo II, y de ellos fué hijo D. Muniño Viegas, llamado el Gasco por haber estado en Gascuña; que éste casó con D.ª Valido Frocosende y tuvieron á don Egas Muñiz el viejo, cuya mujer fué D.ª Todo Henriquez, en la cual tuvo por hijo á D. Egas Muñiz, Ayo y Mayordomo del Rey D. Alonso Enriquez de Portugal, de los más celebrados héroes de su siglo, á quien el Conde don Pedro llama el horrado y bienaventurado caballero; casó éste en primeras nupcias con D.ª Mayor Páez de Silva, y en segundas con D.ª Teresa Alonso de Asturias, biznieta del Infante D. Ordoñez y de su mujer doña Fronilda Peláez; de estos matrimonios tuvo diferente hijos, descendiendo de ellos ilustres familias en Portugal y Castilla, y entre ellos Nuño Fernández, que casó con D.ª Elvira Tafur, de cuya unión fué hijo el Maestre de Santiago D. Pedro Muñiz, casado con D.ª María Figueroa, de quienes descendieron los del apellido Muñiz de Godoy y los de Aguayo, Señores de Villaverde y los Galapares, con otra mucha nobleza que tiene común origen con la de los Señores de la casa de Olloniego. Los de Aguayo por Fernan Aguayo, que pasó desde la Torre y casa fuerte solar de Aguayo en el lugar de Molledo, del valle de Igueña de las montañas de Santander, por cuyo señorío tomó el linaje con su hijo y nieto á las conquistas de Ubeda y Baeza.

De la casa de Aguayo, proceden los caballeros de este apellido esparcidos por la Península é Islas adyacentes, usando todos de unas mismas Armas, que son: Escudo campo de plata con tres fajas ondeadas de azur; bordura de oro con ocho calderos nobles; que son las mismas que se ven en la Capilla de los Aguayos de la Iglesia Catedral de Córdoba, en la Torre de Villaverde, en el Triunfo de San Rafael, Placeta de los Aguayos de Córdoba, en las portadas de las casas principales de la parroquia de la Magdalena; en la de las casas principales del Conde de Portillo en la propia parroquia, en la Portada del Charco del Novillo, en la Capilla de los Cárdenas de la Parroquia de Santiago de Córdoba y en la casa de Aguayo Navarra, que es línea de ésta establecida allí.

Yo no he podido saber si el Presbítero procede de estas casas; lo que sí he averiguado, es que los Aguayos aparecen en Motril á fines del siglo XVIII.

He aquí la ascendencia de D. Antonio:

Manuel Aguayo, natural de Linares (Jaén), soldado de la Compañía de Inválidos, en Motril, casó con María Gutiérrez, de Roa (Burgos).

Jacobo nació en Motril el 7 de mayo de 1799, y casó con María García, natural de Motril.

Antonio que nació en Motril el 1.º de diciembre de 1815, y casó con María Josefa Molina y Vílchez, natural de Motril.

Antonio, que nació en Motril el 16 de diciembre de 1836, y es el sacerdote objeto de este estudio

Su padre, que fué un sastre inteligente, quiso que aprendiera el oficio, y lo colocó en casa del maestro D. José Avila, donde hacía mal su aprendizaje, porque las aspiraciones de Aguayo superaban á la modesta clase á que lo dedicaron.

Su madre, buena como todas las madres, y exageradamente cuidadosa como todas las madres de Motril, de que sus hijos fuesen unos santos, convenció á su esposo de que debían dedicar á Antonio á la Iglesia, y así lo realizaron con mil privaciones, no obstante contrariarle haciéndole desistir de sus inclinaciones á la pintura, cuyas grandes aptitudes se notaron en él, desde que copiaba con lapiz de manera admirable, y desde que pintó para el teatro de Motril un salón regio, que fué calurosamente aplaudido, y llamado su autor á escena repetidas veces.

Se ordenó de Sacerdote y celebró su primera Misa en el Real Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza el año de 1864.

A principios del siguiente marchó á Madrid, y con motivo del cólera que afligía á la Corte, formó parte de una Sociedad denominada *Los amigos de los pobres* que ideara en unión de los políticos Sagasta, Martos, Morayta, Sedeño y Becerra, poniendo al frente del distrito del Hospital á D.ª María Hernández y Espinosa, después Duquesa de Santoña, juntamente con D. Cristino Martos.

Y el día 1.º de agosto publicó Aguayo en folleto una *Carta á los Presbíteros españoles* que fué combatida por los Presbíteros Ortiz Uruela en otro folleto que vió la luz en Sevilla, D. Juan Bautista Solís, D. Francisco Alonso, D. Francisco Mateos Gago y D. Manuel Muñoz Garnica, y por los periódicos *El Pensamiento Español*, *La Regeneracion* y *La Esperanza*, de Madrid.

Le aplaudieron y felicitaron los periódicos *El Reino*, *La Democracia*, *La Política*, *El Progreso Constitucional*, *Las Novedades*, *La América*, *El Eco del País*, *La Patria*, *La Iberia*, *La Discusión*, *El Pueblo*, *La Correspondencia*, *Las Noticias*, *El Gil Blas*, *La Nación*, *La Soberanía Nacional* y *La Razón Española*, de Madrid, y *El Eco de Castellón*, *El Porvenir de Sevilla*, *El Comercio* de Cádiz y *El Valenciano*, de provincias.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Continuará)

LA GUITARRA

Los acontecimientos que se desarrollan en la actualidad en el imperio de Marruecos, han puesto sobre el tapete todo lo que se relaciona con los árabes, y en el entusiasmo africanista que la moda ha despertado en nuestro ánimo, no hay invento antiquísimo, que no se lo adjudiquemos á los fanáticos sectarios del Coran.

Ensalzamos su extraordinaria cultura, que aumenta considerablemente al mirarla con los lentes de benevolencia, que el progreso, en nombre de la humanidad, ha colocado en nuestros ojos entornados, de ciudadanos pacifistas.

Bien está esta protectora simpatía, cimentada en acontecimientos palpables de la Historia, ¿pero á qué vienen todas esas defensas quijotescas, hechas en nombre de unos sentimientos humanitarios, cuya exageración conduce al caos tenebroso del ridículo?

La invención de la guitarra, el instrumento que podemos llamar nacional, ha sido concedida á un moro de los tiempos mediovales, y con mucha frecuencia leemos elogios entusiastas que se dedican al célebre Al-Guitar.

Pero esta leyenda, como otras muchas, se derrumban silenciosamente, por no poder resistir el vigoroso empuje que le dan pacientísimas investigaciones. La guitarra, según modernas y autorizadas afirmaciones, es de origen griego, sin que la historia recuerde el nombre de su inventor.

La aceptación del referido instrumento ha sido mucha en todas las edades, y no hay seguramente otro de uso tan extendido, ni que haya tenido más imitaciones.

La *rina* de los indios, el *lambura* de los turcos, y el *kirrar* con que distraen sus soledades en la Nubia los nómadas del desierto, son variaciones más ó menos complicadas de nuestro instrumento popular.

Al principio solo tenía cuatro cuerdas y es sumamente difícil fijar con relativa exactitud la época en que empezó á usarse. A fines del siglo XVI Vicente Espinel, el célebre músico cuyo nombre se admira aun, le añadió la quinta, ignorándose por completo quien pudo aumentarle la sexta, que fué conocida á fines del siglo XVIII.

Posteriormente han querido introducir variaciones importantes en la guitarra, llegando hasta ponerle ocho y diez cuerdas, pero estas innovaciones no han sido acompañadas por el éxito. Su uso se ha extendido considerablemente, y en el extranjero se sueña aun, con la España de los toros, de la navaja y de la guitarra; y esos mismos touristas que en compactas caravanas nos envía con frecuencia la célebre agencia de Cok, llevan á su país hermosas guitarras, enamorados de sus divinos acordes.

Pero el alegre instrumento de origen griego, atribuído equivocadamente al moro Al-Guitar, no da sus armónicos sonidos, llenos de candenciosa melancolía, en los paires de las brumas y del cielo gris, y es porque sus cuerdas necesitan ser pulsadas por una mano meridional que les imprima el fuego de la pasión ardiente y poética, que palpita en las almas de nuestros trovadores.

Las guitarras que salen de España son solo un recuerdo de viaje, y aunque, adornadas con cintas de vivos colores, sean guardadas en los más lujosos salones, tienen siempre ese sello de mortal nostalgia, que los espíritus artistas encuentran aun en los objetos más vulgares, y es porque su alma está en las manos de un fornido mozo que la tañe en el silencio de la noche al pie de una reja, adornada de nardos y claveles que tienen impresa la huella de una mano femenina y el beso del sol, en cuya luz diáfana y en cuyo fuego ardiente está todo el secreto de los encantos meridionales.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

LA ALCAZABA DE BAZA

Por lo que se vé, en Baza hay bastantes elementos para emprender un serio estudio artístico y arqueológico. Después del asunto de los cuadros, aun no aclarado debidamente, pues á estas horas, si sabemos, porque el alcalde de aquella ciudad lo asegura, que no se trata de obras del Greco, ignoramos de qué cuadros se trata,—nos sale al paso una difícil cuestión: la ruina y demolición de la alcazaba, que era una edificación militar importante, según se desprende de las antiguas crónicas ó historias (1). He aquí lo que dice un periódico, *El Látigo*, de aquella ciudad:

«Si ese sitio nombrado la alcazaba, que por cierto es el mejor lugar que tiene la población, pudiera considerarse como un monumento antiguo é histórico, yo sería el primero en desear su conservación, pues amante de mi patria como el que más, me sentiría orgulloso de haber nacido en un pueblo que había sabido conservar un tan grato recuerdo de la gloriosa reconquista, pues un monumento de esta clase, honra á la población que lo conserva: díganlo si no la Alhambra de Granada, y otros muchos que sería prolijo enumerar.

En esta desdichada ciudad ha sucedido todo lo contrario: la apatía de las autoridades, y el indiferentismo de los ciudadanos, en unión de la inclemencia de los tiempos, han dado lugar á que el soberbio castillo morisco haya venido á parar en un disforme montón de ruinas, y lo que es peor aun, en un albergue de miseria y asquerosidad.

Año tras año, y un siglo tras otro, ha ido pasando el tiempo y las generaciones, sin que nadie haya manifestado empeño en intentar nada que tienda á desinfectar ese foco de inmundicia: y no podía ser de otra manera.

Las autoridades han debido mirar la cosa como una obra colosal, superior á sus fuerzas, y lo han ido dejando para que otro lo haga; y los ciudadanos, aunque entre ellos haya pensado alguno, ó algunos en ello, ¿qué podían hacer sin el apoyo de las autoridades?, de modo, que en esto como en otras muchas cosas, viene de molde ese adagio popular que dice: «el uno por el otro, la casa sin barrer».

(1) Ya en 1840, decía Madoz en su famoso *Diccionario*: «no debemos, por último, dejar de hacer mención entre los edificios que componen la ciudad, del llamado *la Alcazaba*, que es una fortaleza, morisca de la que sólo quedan algunos restos en sus torres y gruesas murallas»...

Afortunadamente, el progreso, esa ley natural que no puede dejar de cumplirse, á pesar de todos los obstáculos que se le opongan, avanza á pasos de gigante, y está cercano el día, si no ha llegado ya, en que uniendo sus esfuerzos autoridades y ciudadanos, den el primer paso en la obra de demolición de ese estorbo, y si no en un año en dos ó en cinco, se consiga la desaparición completa de ese centro de prostitución y miseria, que tan mal dice en una ciudad culta. Yo, por mi parte, no puedo hacer más por ahora, que iniciar la idea y apuntar los medios que pudieran emplearse para dar principio á esa obra, tan meritoria como necesaria, y si el Ayuntamiento un día ú otro se encuentra en disposición de apadrinar el pensamiento y llevarlo á la práctica, suya será la gloria de haber arrancado piedra para abrir brecha á un trabajo que tan buenos resultados ha de dar.»

No pretendemos nosotros estorbar la obra de progreso y de higiene que el estimado periódico propone; pero sí hemos de llamar la atención de la Comisión de Monumentos, de la Diputación provincial, del Gobernador civil, de la Academia de Bellas Artes, de la prensa, de todo el que se interese por lo que representa ilustración y cultura, para que antes de que se tome una determinación acerca del particular, quien pueda y deba, cumpliendo con sus deberes, investigue y estudie esas ruinas monumentales, sea el que sea el estado en que se hallen.

Tuvo Baza tanta importancia en la guerra y conquista de esta parte de Andalucía, que no deben dejarse arrasar los últimos vestigios de sus fortalezas sin que alguien los estudie y conozca Recuérdese que el bloqueo y toma de esa ciudad revistió tal trascendencia, que la defendían tres esforzados caudillos, y que los Reyes Católicos, durante el cerco hicieron «casas e palacios en el real, de tapias, e madera e teja»... y para ellos «fuertes palacios e bien altos de a donde podia mirar la ciudad»... y lo propio hicieron el maestre de Santiago, el marqués duque de Cádiz y otros grandes señores, según refiere Bernaldez en su *Crónica* (cap. XCII, tomo I); que con la fortaleza y la ciudad, que se entregaron á los Reyes en 4 de Diciembre de 1489, entraron Guadix y Almería y que la conquista de Baza significa, en realidad, la terminación de la campaña contra Granada.

Suponemos que no se desoirán estas observaciones, que estamos decididos á repetir; por muy deplorable que sea el estado en que la fortaleza musulmana de Baza se encuentre, no debe intentarse su demolición sin que á esto preceda un reconocimiento serio y formal que garantice á la

Comisión de Monumentos, que no se comete un nuevo desafuero contra el respeto que merecen las ruinas del pasado: despierte de su sueño la Comisión y proteste, por lo menos, de la situación tristísima á que la han llevado su transigencia de una parte y de otra los misteriosos arcanos de lo que pueden en nuestro país las influencias y los prejuicios.

El Bachiller SOLO.

ALFREDO GÓMEZ JAIME

Rimas del trópico

Un doloroso silencio aquieta la turbamulta de las ideas en torno nuestro y nos abstrae de todo lo que aparece con contorno determinado, llevándonos hacia la línea azul del horizonte borroso.. Y es que se nos ha aparecido la vida, en una momentánea visión; hemos querido volver á como éramos, y el anonadamiento de lo que acaba de sernos revelado hace callar las bocas, ó imprime en el espíritu una huella firme, que nos causa un dolor al entrar en nosotros, pero dulcifica nuestro sentimiento, refrescándonos el pensar, cual si en la noche parpadease una estrella.

Porque en un instante se ha desenvuelto ante nosotros, la tragicomedia, y había en nuestras sonrisas algo de amargura, y en nuestro pesar algo sonriente, y hemos adivinado el drama escondido tras los velos de una infinita placidez, y el gozo de la tierra ha vibrado tras un rugido de león.

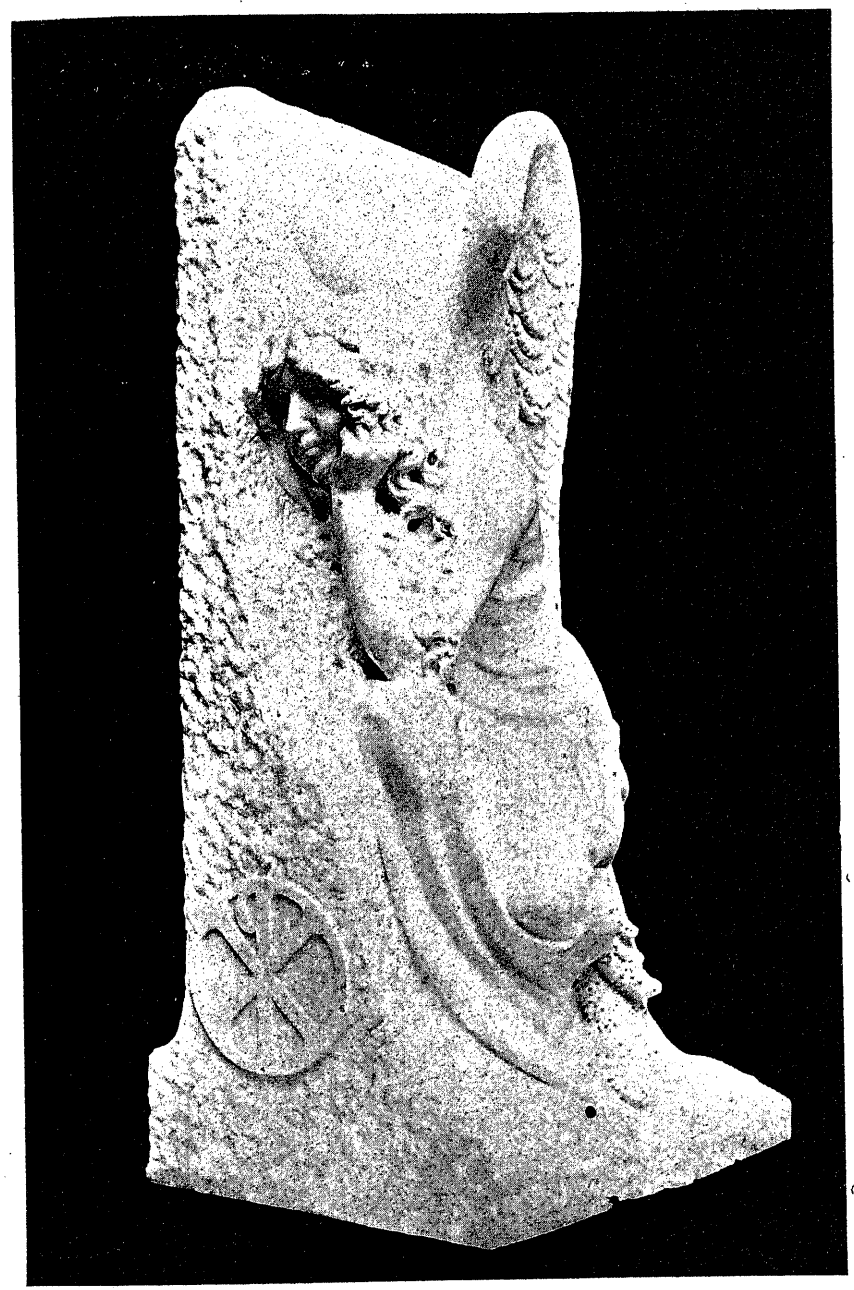
Rimas del Trópico, es la eterna vida, que unos labios ingénuos, nos ha dicho, envolviéndola en un vaho de amor á los hombres, aunque en el interior del alma del poeta haya un profundo horror á este vivir de humanidad.

«Entre la estultícia que impiedad derrama
yo quiero que surja mi canción de amor,
como en albo cirio temblorosa llama
ó como despliega sobre hirsuta rama
su mantón de seda perfumada flor!

. . . . . .

Quisiera ser justo, quisiera ser bueno
y llevo en mis venas la herencia fatal;
la indómita sangre palpita sin freno.
A toda la raza le infiltró veneno
la sierpe del árbol del Bien y del Mal.»

Hay en este libro, la inquietud del pensamiento que no sabe á donde



Relieve del sepulcro de Paco Seco

dirigirse enmedio de la corriente que le arrastra por donde no quiere ir, torciendo su voluntad.

Hay la fiereza del sol en la Pampa, la fiereza hermosa y salvaje del toro, arremetiendo al tren «que en los confines del paisaje... avanza como un lebrel gigante que olfatea

la fuga de una liebre en la llanada.»

Nos dice de las noches de insomnios interminables en que se agolpan en nuestro cerebro esos temores de la noche cuando escuchamos

...el incierto andar
de algún ebrio que pasa, el crujido
del viento que toca un cristal;
el aullido lejano y medroso
de un can visionario que mira fantasmas
entre la borrosa claridad lunar;
el canto del gallo que finge un sollozo;
las quejas dolientes de las campanadas
que las horas dan...

Hace aparecer ante nosotros el pavoroso fantasma de un esqueleto que tal vez amó en vida, á la mujer de aquel retrato pendiente de su cuello...

Nos hace vislumbrar el alma de las cosas, y entonces una canción de Primavera, enmedio de su dolor de incertidumbre, porque acaso quiere olvidar su melancolía. Y hay en él la lujuria y la pureza de amor, el perdón y la venganza, y llora y ríe...

Salvador Rueda, en el prólogo á *Rimas del Trópico*, dice: «Trae Gómez Jaime en su baraja de composiciones, el crisol espiritual donde ha fundido savia abundante de la poesía instituída por nuestra propia musa orientada hacia la Naturaleza y hacia lo humano; savia del alma lírica francesa, bien asimilada, y por último savia y bríos esencialmente americanos.. Y por ser un predestinado de la poesía, es un sacerdote revestido con el alba de la forma suprema.

¡Así se levanta el espíritu hecho verso, y así se es digno de llamarse gran poeta!

Pido paso para este hombre inspirado á través de todos los países de habla española.»

LEONARDO SHERIF.

Quinta Exposición internacional de Arte en Barcelona

Antecedentes

Cerrada ya la esplendorosa manifestación artística barcelonesa, es hora oportuna para hacer el balance de la misma. A este objeto, vamos á escribir un puñado de recuerdos que nos quedan de las visitas que hicimos al Palacio de Bellas Artes.

Después de un largo paréntesis, ha reanudado Barcelona este año sus concursos artísticos internacionales, y si nos detenemos á considerar el modo brillante como se ha llevado á cabo este certamen, asombra el caudal de energía, todas de iniciativa particular, que han debido desplegarse para llevarla á feliz término.

A la invitación del Ayuntamiento de Barcelona, respondieron cerca de un millar de artistas, siendo unas 2.000 las obras admitidas por el jurado, que, á la verdad, no pecó de indulgente; tanto es así, que bastaron las obras rechazadas para formar una exposición de independientes, á lo menos con los artistas nacionales, ya que el rigor no rezó con los extranjeros, pues entre otros mamarrachos, recuerdo un enorme búfalo de la sección alemana, que, además de estar pintado, al parecer, con cal y almagra, era de un dibujo tan primitivo, que bien lo hubiera podido firmar Orbaneja. Gracias, que estuvo colgado á una respetable altura. Esto no es de extrañar, pues á más de lo que naturalmente pide la galantería con los forasteros, no era cosa de alejar á los de allende las fronteras con repulsas, no por merecedoras menos sentidas.

Lo primero que llamaba la atención al llegar al Palacio de Bellas Artes, era la soberbia decoración de las salas, tan sobresaliente en algunas como en una de la sección italiana, que llegaba á eclipsar el mérito de las obras en ella expuestas. Ya en el vestíbulo, topaba el visitante con la magnífica fuente de hierro forjado del habilísimo artífice Sr. Ballaría, de exquisito efecto decorativo, máxime cuando aparecía iluminada con infinidad de luces eléctricas azules, que emergían hasta de entre las plantas acuáticas.

Las salas

Treinta y dos salas ocupaba la Exposión, además del salón de la Reina Regente y de la gran sala de fiestas. En ésta, además de algunos cuadros de gran tamaño y de los dibujos y reproducciones artísticas de la galería, figuraban los grandes grupos escultóricos de Llimona, Blay, Rombaux, Carreras, Monserrat, Peynot, Ficher, Mané y otros escultores hasta 64, con 74 obras, que con los tapices que colgaban de las barandas de la galería, el gran *velarium* que tamizaba suavemente la luz, la araña colosal del centro con las coronas de luz y guirnaldas de luces eléctricas, decoraban la gran sala con verdadera suntuosidad y riqueza.

España estaba magníficamente representada por algunos de sus primeros escultores. Llimona presentaba un grupo de figuras del monumento al Dr. Robert, además de una sentidísima figura titulada *Desconsol*. Llimona ha merecido el premio de honor adjudicado por el jurado, de completo acuerdo con el público. El grupo de trabajadores á quienes el gran poeta Verdaguer despierta y arrastra hacia el ideal, es admirablemente soberbio. Las figuras, por su expresión y valentía, me recordaban, siempre que las contemplaba, *los burgueses de Calais*, de Rodín, sin que por asomo el uno copiara al otro. El grupo es de tamaño colosal, y está modelado en yeso de color amarillo. No eran pocos, ni tontos, los que al contemplarlo, decían que sería mucho monumento para el personaje á que va destinado.

Blay exponía el conocido grupo del minero y el pudleador del monumento de Echaurri en Bilbao. Como no es cosa de hacer aquí una reseña de todas las obras expuestas, vamos á decir algo de Zuloaga, que después del escultor Llimona, constituía uno de los grandes atractivos de la Exposición. Dos salas se destinaron exclusivamente á Zuloaga, que expuso 34 obras. Hay que ser sinceros; Zuloaga vino precedido de gran fama adquirida principalmente en el extranjero: aquí, creo yo que su fama no ha crecido ni un ápice. Entre las obras que expuso, las había indudablemente de grandes méritos, otras no pasaban de medianas y otras á tanto no llegaban, y lo es que peor, excitaban á la protesta por lo pornográficas y antiartísticas. Era cosa corriente, al principio de la Exposición, el comparar á Zuloaga con los grandes maestros españoles, con Goya principalmente. Ahora nos han hecho ver algunos críticos, como Rodríguez Codolá, por ejemplo, que no hay tal semejanza, si no es en los asuntos. Zuloaga tiene personalidad propia y personalidad relevante entre los pintores españoles, pero de esto á que haya llegado á las sublimidades técnicas de Goya, ni mucho menos de Velázquez, media un gran trecho. A mí me gusta más Casas, que con su retrato del Rey, sobriamente pintado, con un boceto para el mismo y sobre todo con el hermosísimo retrato ecuestre de la Srta. B., raya á la altura de los grandes maestros. Rusiñol, el pintor poeta, nos presenta algunas de sus admirables visiones

de la naturaleza, magníficamente pintadas é impregnadas de intenso sentimiento. El salón de la Reina Regente, contiene aun buen número de obras notables de artistas españoles. Chicharro, Sotomayor y Hermoso, exponen: *Armida y Reynaldo*, *El rapto de Europa* y *La Juma, la rifa y sus amigas*, respectivamente. Las tres reunen cualidades de primer orden. No nos ocuparemos de sus obras por haber sido ya expuestas en Madrid. López Mezquita expone *La siesta*, efecto de luz muy bien tratado, salvando magistralmente los escollos que presenta este género de pintura. Recuerdo aun un buen cuadro de costumbres valencianas de Mongrell; *La garina*, de Rodríguez Acosta, y otras muchas dignas de mención, expuestas en las otras ocho salas destinadas á España, que no cito para no alargar demasiado este párrafo. No puedo excusarme, sin embargo, de citar las notables esculturas de los hermanos Oslé, que son una revelación y una promesa para el porvenir.

JOAQUÍN VILAPLANA.

(Concluirá).

A la cascada de la Alhambra

Contemplo deslizarse
rápida el agua,
en caprichosos juegos
por la cascada
Se agita bullíciosa
diáfana y pura,
y á su descenso fluyen
níveas espumas,
Que formando pompitas,
como fanales,
sobre el cristal del agua
corren flotantes.
Galante el sol le presta
fulgores rojos,
donde el íris retrata
sus bellos tonos:
Y cual menudo polvo
de piedras finas,
las gotas que despide
lucientes brillan...
En el vago murmullo,
que el viento aleja,
escucho alegre canto;
risa frenética...
Pero después que choca
con sordo ruido,
ya no escucho canciones,
sino gemidos...
Que al despeñarse,
si canta, llora ó ríe,
nada se sabe.

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Entre los últimos que hemos recibido, figuran *Montaraz*, primorosa novela de Andrés Theuriet y *La Duquesa de Abrantes* (recuerdos de la época de Napoleón), por M. Carette, los dos de la notable librería francesa de Ollendorff, de París y el *Informe* presentado á las Cortes sobre el proyecto de Administración local, por el Centro catalanista de Gerona.

Trataremos de ellos.

Revistas

Bastante tiempo hace que no llega á esta redacción el interesante *Boletín literario y bibliográfico* de la «Librería hispano-americana» de París (37, rue de l'Abbé-Gregoire), que publica nuestro querido colaborador y paisano D. Miguel de Toro y Gómez. El boletín contiene, además de las noticias de las obras publicadas durante cada mes en Francia y España, un suplemento de Bibliografía literaria española referente á todos los ramos del saber. Se envían números *gratis y francos* como muestra.

Revista latina (núm. 2).—Es precioso este número y contiene bellísimos trabajos de la juventud hispano latina, entre los que figuran Villaespesa, Argente, Vargas, Vila, Machado, Nervo, Isaac Muñoz, C. A. Torres, Darío, Chocano, Gómez Jaime, López Vieira, Crehuet, M. Sierra, González Blanco, Sherif, Almela y otros muchos. Hay estudios bibliográficos referentes á *Estudios ingleses* y *Estudios varios*, de Carlos Arturo Torres; *Prosas-Laudes*, por Vargas Vila, y *La cueva de los buhos*, por López Ballesteros.

Gaceta administrativa.—Nueva é importante publicación de administración central, provincial y municipal que dirigen los catedráticos de la Central, Mellado, Bonilla San Martín y García Moreno.

Revista de Extremadura (Octubre).—Entre otros trabajos notables, contiene un estudio de Publio Hurtado acerca de Santiago y sus monumentos, especialmente de la Catedral, la que ha sido «despojada de sus más valiosas preseas durante las épocas de convulsiones sociales, por la rapacidad de los impíos, á cuya cabeza debe figurar el Mariscal Ney, que á más de cien mil ducados exigidos al Cabildo, se llevó de Santiago carros y carros cargados de enseres riquísimos y obras de arte, que luego fueron repuestas con otras de latón ó metal mejor ó peor trabajado...»—Lo verdaderamente extraordinario es, que después de tantas expoliaciones de aquellas y de otras épocas quede aun algo en España.

Bolletí de la Societat Arqueológica Luliana.—Continúa la publicación de unas interesantes notas acerca de artistas mallorquines de los siglos XIV y XV, y figuran en ellas el pintor Gabriel Moguer; los picapedreros Guillén Pons y Jaime Cirera y los pintores Juan Rosetó, Guillén Martí, Rafael Moger, Pedro Nisard, Juan Jaubí y Antonio Pau. También continúa la publicación de los *Anales de Mallorca* (1800 1833), y la de un *Indice* de casas, de mucho interés ambos trabajos por los datos históricos que contienen.

El Cuento Semanal.—El último que tengo á la vista es el de Luis Bello, el celebrado autor de «El tributo á París», titulado *El corazón de Jesús.* No se conmuevan los gentes piadosas, porque «este Jesús, de cuyo corazón trata la presente historia, se llamaba Jesús Martín de Ugena», nos dice Bello al comenzar su narración, y era un proletario de levita, uno de esos «casos» bastantes frecuentes en España, por desgracia, en que el hombre no puede romper las cadenas que le ligan á la fatalidad. Es una deliciosa novela, y sus descripciones y personajes tan humanos, que de la propia realidad son imágenes.

Flores Cordiales (10 Noviembre). - Es muy justo y está muy bien escrito el artículo de Dionisio Pérez, á propósito del curso de historia casi contemporánea que explica en el Ateneo el ilustre catedrático Rafael Altamira; de esa «parte de nuestra historia que no se enseña en las escuelas ni en los institutos», de ese «trozo de vida nacional que nuestros padres vivieron y de la que muchos conservan noticias y recuerdos directos» y parece pertenecer «á la edad de hierro ó á la del megaterio y el hombre troglodita y lacustre; tal está de olvidada, de recompuesta y falseada y desconocida»... Los demás trabajos, serios unos, cómicos los más, y las caricaturas, entre las que figuran algunas de nuestro paisano y amigo Tovar, acrecen el gran éxito de este periódico festivo. - V.

CRÓNICA GRANADINA

Los Municipios y las Bellas Artes

Hace pocos años, que el inteligente crítico de artes Sr. Rodríguez Codolá excitaba al Ayuntamiento de Barcelona—que por cierto, invierte bastantes miles de pesetas en Museos, Bellas artes, historia, literatura y ciencias—á la reforma de sus Museos, y decía: «desearíamos convencer, á los que estiman de poca monta los asuntos que atañen al fomento del Arte, de que es imposible tolerar por más tiempo, á menos de abdicar del propósito de seguir al compás de los pueblos que progresan sin descanso, el que Barcelona continúe, como hasta aquí, con Museos que no responden á las necesidades de la ciudad»... ¡Qué diría el notable crítico si viera los Museos de Granada, almacenados en una casa sin condiciones y expuestos á un incendio ó á que ocurra algún hundimiento en el viejo edificio, como ya sucedió hace pocos años!...

Y sin embargo, no se puede hablar de Museos, como no puede hablarse ni escribirse de asuntos de esta índole, porque generalmente se escuchan con total indiferencia, ó se estiman, no ya de *poca monta*,—como Rodríguez Codolá dice,—sino como ridícula manía de unos cuantos *chiflados*, y hasta esos chiflados y los asuntos se toman como motivo de broma y de chacota, hasta por personas que están obligadas á hablar con respeto de arte, de Museos y de otras *bagatelas*...

Quejábase Rodríguez Codolá de que aquel Ayuntamiento no atendía debidamente á sus Museos, y como justificación de sus palabras, agregaba á su artículo esta elocuente nota:

«Para la adquisición de ejemplares con destino á las bibliotecas y museos municipales se consignaron: en el año 1900, presupuesto ordinario: 16.500 pesetas; presupuesto adicional: 15.000 pesetas, que no llegaron á gastarse; en el año 1901, 16.500 pesetas. De esta cantidad quedó un remanente. En el presupuesto del corriente año 1902, solamente se consignan 10.000 pesetas, que á prorrateo entre los Museos de Bellas Artes, de Reproducciones, Arqueológico, Zootécnica y de Historia Natural tocan á dos mil pesetas por museo (!).

He aquí las cantidades que anualmente tienen asignadas algunos museos extranjeros: Museo municipal de Bermingham, 100.000 francos; Museo de Edimburgo, 330.000; Museo de Dublin, 578.000; South Kensington Museum, 625.000; Museo imperial de arte industrial de Berlín, 242.500 francos; Museos de Nuremberg, 130 000 francos.

Francia reparte cada año 1.078.305 francos entre los museos del Louvre, Versalles Cluny, Saint Germain y Trocadero.

Hungría compra anualmente cuadros de artistas extranjeros por valor de 10.000 coronas y destina igual ó mayor cantidad á la adquisición de obras de artistas del país»...

El Ayuntamiento de Barcelona «tomó á su cargo» crear esos Museos, y cumplió lo prometido, y el notable crítico censuraba á aquella Corporación porque no había creado una Junta de Bellas Artes (que ya la hay), y porque no atendía con largueza á la dotación de sus Museos, y proponía este plan, que según creo cumple en gran parte la Junta y el Ayuntamiento:

«Ha de organizar conferencias dominicales en los museos; ha de establecer bibliotecas de obras de arte antiguo y moderno, no sólo en el centro de la ciudad, sino también en los suburbios; ha de instalar en éstos, conforme ha hecho en Londres el *South Kensington Musseum*, sucursa-

les de los museos matrices, ejemplo que han seguido ciudades industriales como Manchester, Glasgow y Birmingham; ha de proporcionar vaciados de obras clásicas, fotografías y grabados reproduciendo obras maestras, á las escuelas primarias; ha de organizar exposiciones monográficas, como las que celebran el Museo de Artes Decorativas de Budapest ó el tantas veces citado *South Kensington Museum* de Londres; ha de proponer al Municipio la celebración de concursos para el embellecimiento de la ciudad; en una palabra, ha de velar constantemente por la cultura artística de Barcelona y por el triunfo de la Belleza»...

¡Qué diría Rodríguez Codolá si además de ver nuestros Museos, supiera que aquí el solo gasto que éstos causan á la Provincia y al Municipio son el alquiler de esa casa-almacén; que la Comisión de Monumentos tiene para sus gastos de dependencias, material, investigaciones históricas y artísticas, adquisición de libros y obras de arte, etc., etc., *1.000 pesetas* que debe librarle la Diputación; que la Academia de Bellas Artes, vive trabajosamente por la explendidez (!) de su dotación; que nadie protesta y que cuando se trata de estas cosas las entidades oficiales se desentienden y la generalidad escucha con total indiferencia!...

Ahora mismo, el ilustrado presidente de la Comisión municipal de Fomento, Sr. Horques, ha pedido lo menos que puede pedirse: que se anuncie un concurso para la presentación de proyectos y presupuestos de un edificio sencillo y severo en donde se instalen los Museos (el arqueológico es uno de los más importantes de España), que el Ayuntamiento ceda un solar para el edificio en los ensanches del Triunfo, y que el constructor de aquél se reintegre del gasto en forma de alquileres, por el tiempo que se estipule. La proposición se ha aprobado, aunque sin entusiasmo, y he aquí que la prensa diaria no ha dedicado todavía ni una sola línea á este asunto que para otras naciones es de trascendencia suma, porque no puede haber cultura en una nación, si no es la enseñanza artística uno de los ramos de esa cultura.

Queremos apartar del vicio á los obreros y les cerramos las tabernas; está bien: pero deben abrírseles las bibliotecas y los museos y que en éstos se den conferencias, no para que se luzcan los oradores, sino con el objeto trascendental de que el obrero sepa lo que es una estatua, el respeto que se merece el más insignificante fragmento arqueológico, lo que es una obra de un arte... Y todo esto, y mucho más, créanme ustedes, necesitan saberlo los obreros y otros muchos que no lo son.—V.

SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

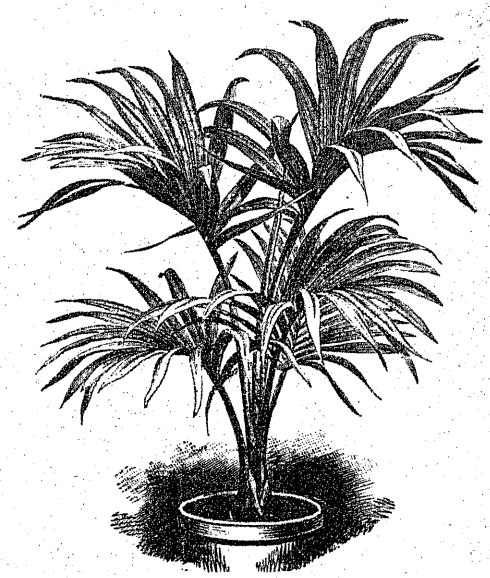
CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X Núm. 232

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 232

Una carta de Ricardo de la Vega, *Ricardo de la Vega.*—La esfinge granadina, *Rafael Gago Palomo.*—El milagro de las rosas, *Enrique Redel.*—La castellana de la Peña, *Juan González.*—Crónicas motrileñas: El Padre Aguayo, *Juan Ortis del Barco.*—El precedente, *Cándida López Venegas.*—Quinta Exposición internacional de Arte en Barcelona, *Joaquín Vilaplana.*—Un consejo, *Nicolás Castellano Hita.*—Plazas y calles de Granada: La Puerta Real, *V.*—Notas bibliográficas.—Crónica granadina: El Liceo y su resurrección, *Valladar.*

Grabados: Plazas y calles de Granada, La Puerta Real.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Noviembre de 1907 ← N.º 232

UNA CARTA DE RICARDO DE LA VEGA [1]

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Dos veces ha querido usted honrar mi nombre en las columnas del diario granadino *El Popular*, de que es usted digno é ilustrado colaborador. La primera, haciendo un juicio crítico, harto benévolo de mi último sainete, y que nunca agradeceré bastante. La segunda, asociándome á la noble y levantada idea de conmemorar con fiestas madrileñas el primer centenario del gran sainetero del pasado siglo.

¿Qué me pide usted, Sr. Valladar? ¿Que yo tome la iniciativa en un asunto tan popular y tan simpático al pueblo de Madrid, y á muchos literatos y poetas, si bien, no á todos, como sería de desear? La iniciativa ha sido de usted, de usted solo. Usted ha echado á volar la idea, y á usted corresponde realizarla. Yo no puedo hacerlo: por lo mismo que cultivo el género *sainete*, solo debo ayudar, eso sí, ayudar con todas mis fuerzas; pero llevar la batuta, no. Diríase que aspiraba á ver mi nombre junto al de D. Ramón de la Cruz, envuelto en la nube de incienso quemado en aras del insigne autor de *La casa de Tócame Roque*.

Ahora, amigo señor Valladar, voy á decirle á usted con entera franqueza y absoluta sinceridad, lo que vengo pensando desde que leí la carta de usted que tanto me distingue.

(1) Creemos de oportunidad la publicación, ahora que vuelve á hablarse del ilustre sainetero Ricardo de la Vega para que ocupe una vacante en la Academia Española, de esta notable carta dirigida á nuestro director Sr. Valladar en 1894, cuando éste propuso la celebración en Madrid del Centenario del insigne autor de maravillosos sainetes, don Ramón de la Cruz.

No tengo fe alguna en el apoyo que habría de darnos el elemento oficial. La prensa sí; esa, estoy seguro de que apadrina el pensamiento; ya aquí, *El País*, ha tenido la bondad de aplaudirlo y consultarme para saber mi opinión. También *La Justicia* se ocupa en ello, pero los gobiernos de nuestro país, aun cuando saben, ó por lo menos deben saberlo, que *los progresos de la literatura interesan mucho á la gloria, al poder y á la conservación de los imperios*, no hacen caso de esas habladurías y dejan desamparado el teatro español, porque dicen que no parecería serio ir á las Cortes á pedirles que votaran un crédito anual para sostener con decoro la casa de Máyquez, Latorre y Romea. ¿Y habrían de ir ahora á gastarse ahí unos cuantos miles de pesetas en divertir tres ó cuatro días á chulas y chulos, para que supieran y se enteraran de que hace un siglo había un señor que sacaba al teatro manolas y chisperos?—No, señor Valladar. Al pueblo no le hace falta saber eso. Al pueblo lo que le hace falta es tener voto en los comicios, pelotaris y jugadores en los frontones, y toreros muertos en la plaza.

Voy á concluir esta carta para no molestar á usted más tiempo; pero antes quiero decirle á usted cómo aprecian aquí algunos literatos (pocos por fortuna) y algunos elevados personajes el género sainete.

Salíamos del teatro Lara una noche, donde acababa de estrenarse el último que yo dí á aquel teatro, cuando un conocido escritor y hombre público se vino á mí, y poniéndome la mano sobre el hombro, me dijo: —¡Bien, Vega, bien! Y, vamos á ver: ¿Cuándo escribe usted una cosita formal?—¡Hombre! (estuve por contestarle) Yo creo que siempre escribo con formalidad .. Pero callé, porque más valía callar.

A mi querido amigo y compañero, Tomás Luceño, le dijo un día un Senador que había visto su precioso sainete *El ilustre enfermo*: - Diga usted, Luceño, y ¿les dan á ustedes algo por esto?—Sí, señor (le contestó mi amigo). Nos suelen dar un *traje* de verano ó de invierno, según la estación.—Y el Senador se marchó tan convencido.

Amigo señor Valladar; hay, no lo dude usted, una idea muy triste del género literario que á usted y á mí nos entusiasma: por eso no tengo fe, repito, en el centenario de D. Ramón de la Cruz.

De todos modos, á usted le deberán gratitud los buenos amantes de las letras patrias, y muy en particular el que desde este momento se honra llamándose su amigo y compañero,

RICARDO DE LA VEGA.

LA ESFINGE GRANADINA

(Continuación)

II

Podría decirse que el motivo que impulsa á desvelar todos los escritos de Ganivet, es el afán de llegar á la integración de una complicada diferencial. Posible es que en lo mucho que el malogrado amigo Ganivet anunció que aun quedaba por conocer, haya elementos suficientes para resolverla con bastante aproximación.

El inmortal autor granadino, en efecto, no acomete los problemas de soslayo, sino de frente. Así lo revela en las obras por él publicadas, mientras en el *Epistolario* solo manifiesta su arsenal de ideas. He aquí un ejemplo en lo que se refiere á una de las cuestiones que más han debatido su espíritu, despertado acaso ante las contiendas político-sociales de Bélgica durante su permanencia en Amberes.

Dice en *Los trabajos de Pío Cid* (tomo 2.° pág. 92):

«—Todo tiene su fin en esta vida y lo que parece malo, es mejor á veces que lo bueno, dijo Pío Cid. Antes había quien usaba humanamente de la propiedad; ahora llegan los que la desacreditan; más tarde vendrá quien la suprima.

»—No he comprendió á su mercé, dijo el tío Rentero.

» - He dicho que la sociedad, sin saber lo que hace, trabaja para destruir la propiedad, porque para destruir una cosa, hay primero que desacreditarla. Hoy la propiedad se va concentrando en manos de ciertos bribones que pretenden sacar de ella más de lo debido; y este mal traerá algún día un bien, que será que no quede un propietario para un remedio.

»—Pero ¿eree ostó, D. Pío, preguntó el tío Rentero asustado, que se pué vivir sin propieá?

»—¿Cómo que si se puede?, dijo Pío Cid. Pues ¿yo no vivo sin propiedades y me va divinamente? Y usted, ¿qué propiedad tiene? ¿No vive usted de su trabajo?

»—Eso es verdá, dijo el tío Rentero.

»—Su huerta de usted, continuó Pío Cid, mantiene á dos familias; á ustedes que trabajan, y al amo, que cobra la renta sin trabajar. Supongamos que la huerta es de la ciudad y que ésta cobra la renta. Su amo de usted tendría que trabajar para vivir, con lo que nadie perdería nada,

y la ciudad tendría ese dinero y mucho más para emprender grandes obras, en las que tendría ocupación todo el que quisiera trabajar. Así nadie pasaría hambre, y las obras que se fueran haciendo, hechas quedaban.»

En cualquiera otro que Ganivet y con menos ilustración y profundidad, la pregunta del tío Rentero dá motivo á Pío Cid para extenderse en pesadísimas é insoportables disquisiciones en que la erudición y la dialéctica hubieran ahogado el fin ético de la obra, y al ver cuestión tan debatida, con tan poca palabrería resuelta, creería que Ganivet expresaba una idea sencilla al alcance de todo el mundo por ignorancia de cuanto se ha escrito sobre semejante asunto, y he aquí la conveniencia de la publicación del *Epistolario*, pues en él se revela al filósofo pensador, al glotón de la literatura que se asimila y digiere ideas, y las engendra y emite con todo el poder de su robusta inteligencia, y ve desenvolverse el problema entre los sacudimientos del presente, entre las oscuridades del porvenir, y entre el trabajo de disgregación que comienza á elaborarse en el interior de aquel grande espíritu agitado por todas las tempestades de su época.

La sociedad ha pasado por todas las vicisitudes imaginables con, sin y sobre la propiedad, y el pensamiento histórico expresado por *Nihil novum sub sole*, es hoy tan aplicable como en el tiempo de Salomón. Las más grandes nacionalidades modernas constituyen un desencanto, ante, por ejemplo, la historia de Israel moralmente considerada, y cuando con tanta frecuencia se oye decir: «¡oh, si nuestros antepasados hubieran visto un automóvil, un foco eléctrico, una locomotora, un telégrafo, un fonógrafo!», ignoran los que tan orgullosos están con todo este oropel de la industria, que á los antepasados no les hubiera producido sino el más profundo desprecio, pues no solamente se consideran necesarias, sino que el llevar todas estas maravillas á otros pueblos que no las tienen, á esa estúpida importación de baratijas le llaman *civilizar*, lo cual demuestra el nivel moral é intelectual de las sociedades modernas y la miseria de sus impulsiones interiores. O hay que elevarse ó hay que desprenderse de tales sociedades.

Ganivet hizo lo uno y lo otro; pero en el *Epistolario* desenvuelve el tema exponiendo el grave peligro del socialismo igualitario.— «Vamos al bienestar».— «Vamos, el socialismo lo resuelve indiscutiblemente». Pero sobre esa planicie de bienestar, no hay ciencia ni arte, no hay ni puede haber concepto de moral, ni de derecho, ni de filosofía, ni hay tampoco conciencia de sí mismo; es una sociedad de burros de carga.

Mas esos burros existirán siempre, recordando la fábula de Fedro; todo consiste en que la masa de burros obedecerán á unos cuantos que serán los que dirigirán la cuadra, y entonces el problema vuelve á los mismos términos en que hoy se halla. Casi no se debe avanzar, porque es peor el roto que el descosido, y Ganivet vuelve atrás.

Tómese *El pacto social* del que Ganivet llama «sobajeado Rousseau» como punto de partida. Desde tal momento ya está justificado el bárbaro anarquismo.

Los partidos monárquicos que han establecido su base en la tradición, son consecuentes con sus principios; mas no así los reformadores, los demócratas, los republicanos, los socialistas mismos. Ellos han adulterado los principios que les han dado vida para constituir en provecho de los mangoneadores los consabidos burros de carga.

El *Pacto social* es de tal naturaleza, que no permite adulteración. Riéndose de su origen se dirá que si se estableció en el principio de la actual sociedad que solemos convenir en denominar *civilizada*, no hubo notario que diera fe, y en verdad que si entonces no era más pura que ahora es, habría que llevar á tal notario á presidio, porque ese *pacto* no se cumple, y no habría más letrado entonces que él.

Rousseau que, desde que vió, oyó y conoció á los primeros revolucionarios de Francia, cayó en una misantropía que ninguna ovación consiguió atenuar, hasta retirarse á buscar oscura muerte en Ermenonville, comprendió que solamente había hecho el juego de algunos desalmados; lo que él había denominado *El Pacto social ó Principios de Derecho político*, no sirvió más que de *Principios de la Rabia política*.

El que diga, sea quien sea, que el Derecho político moderno tiene su origen en el *Pacto social*, es prueba cierta de que no ha leído una sola página de ese ligero epítome que apenas llega á ciento. Es mucho más puro el sistema monárquico con todas sus más brutales exageraciones, que todo lo que se supone derivado de aquellos Principios de Derecho político.

El principio es puramente plebiscitario. En el individuo reside el derecho inmanente como parte constitutiva de la soberanía nacional; cada individuo y todos á la vez son el poder legislativo. Claro es que este poder individual y colectivo es imprescriptible ó inalienable.

Pues nada de esto existe en nuestras democracias que han inventado lo que se llama *representación*. Esta es, en suma, delegación de poder, en virtud de la cual el individuo ha *enagenado* su derecho; en el individuo

ha prescrito ese derecho por todo el tiempo que lo haya enagenado á favor de su representante. Esta adulteración ha dado origen á los modernos Parlamentos, no como los antiguos en que los pueblos, mediante el *mandato imperativo* nunca perdían su derecho, sino en los que los representantes son los árbitros soberanos, que si no tratan á sus representados como su propia bajeza merece, será porque no les dá la gana.

Y cierto que el puro derecho plebiscitario es muy difícil de establecerse en Códigos fundamentales y en reglamentos para su ejercicio; pero es que el sistema representativo actual es un verdadero pastel, prescindiendo de la sinceridad electoral, del caciquismo y otras mil alharacas con que se aturde al país á diario y en especial en vísperas de los jeremiacos días de elección. Es que aun suponiendo gran sinceridad, y suprimido el caciquismo y todo cuanto pueda imaginarse que entorpece el libérrimo ejercicio del sufragio en su más amplia extensión, y que ningún elector deje de ejercer su derecho, un Parlamento nacido de la más recta elección puede no representar la mayoría del país.

RAFAEL GAGO PALOMO.

(*Continuará*)

EL MILAGRO DE LAS ROSAS

Cantilena métrica en el estilo de las jácaras populares, original del ilustre escritor portugués *Xavier da Cuhna*.

Santa Isabel de Thuringe,
Real Princesa de Hungría...
Más caritativa que ella
Ninguna se conocía.
Miserias. ., do las hubiese,
Amable las socorría;
Y por eso la llamaban
Princesa santa de Hungría.

—

Antes que el sol despuntase,
Apenas amanecía,
Madrugaba la Princesa
Y de su lecho salía.
Tomaba pronta sus ropas
Y rápida se vestía;
Luego la egregia escalera
Del palacio descendía,
Sin pajes ni servidores
Ni damas de compañía,
Y saliendo del Palacio
Por las calles proseguía.
Penetraba en los tugurios
Más humildes que veía,
Invirtiendo horas y horas
En piadosa romería.
Los empeños en que andaba,
Nadie en Palacio sabía:
Todos parlaban, parlaban...
—«¿Qué sería? Qué sería?»

—

Entraba en los hospitales
Que horrible peste invadía;
Ni del temido contagio
Siquiera se precavía.
Daba limosna á los pobres,
Y á todo enfermo acudía;

Los socorros que llevaba,
En el regazo encubría.
Siempre escondiendo, escondiendo,
¿Qué cosas escondería?
Todos en Palacio hablaban...
Mas nada se descubría.
La Princesa era discreta,
Sus secretos no decía,
Y muy ocultos llevaba
Los bienes que repartía.

—

Con este esparcir limosnas,
Al fin, en un cierto día,
Se vé á la Princesa llena
De cruel melancolía;
Ya no le resta migaja,
Mira su bolsa vacía;
En auxilio de sus pobres...,
¿Qué hacer en esta agonía?
Mas de repente, inspirada,
Una idea le surgía;
De la Princesa en el pecho
Ya pesadumbres no había:
Coge sus joyas de oro
Y de rica pedrería;
Todas las guarda en su seno,
Y torna á su romería.

—

Encuentra en tanto á su esposo
Que de la caza volvía:
—«¿Qué lleváis ahí, Princesa,
Que os causa tanta alegría?
Y ella contestó, pensando,
Que entonces la increparía:
—«Son rosas, señor, son rosas;
Son rosas de Alejandría»
—«Princesa, ¿en invierno rosas?
¿Quién tal acreditaría?
Mostradme en vuestro regazo
Rosas de tanta valía.»
Abre la Princesa el seno;
Y ¿quién lo imaginaría?
¡Las joyas ve transformadas
En rosas frescas del día!

—

En la faz de la Princesa
Luz divina se esparcía:
Cayó el esposo, asombrado,
Al pie de Isabel de Hungría;
Y todo el mundo exclamaba,
Todo el mundo repetía:
—«¡Nacer rosas en invierno...
Solo un milagro lo haría!

—

¡Milagro! ¡Raro milagro!
Milagro que Dios hacía
Por mediación de la santa,
¡De Santa Isabel de Hungría!
De la Princesa el semblante
Con luz divina fulgía:
Postráronse en tierra todos;
¿Quién no se prosternaría?

—

Cuando murió la Princesa,
Toda á rosas trascendía;
Ante la gloriosa muerta
El pueblo recordaría,
Las rosas de la limosna
Con que al pobre socorría.

—

Santa Isabel de Thuringe,
Real Princesa de Hungría,
Valednos cuando expiremos:
✠ Padre Nuestro... Ave María. ✠

Por la versión castellana,
ENRIQUE REDEL (1)

Córdoba.

---

(1) El traductor, siguiendo el ejemplo de otros escritores, y en el deseo de ajustarse en lo posible al carácter popular de esta delicadísima composición, advierte que no se ha cuidado de evitar algunas asonancias: éstas hubieran sido de fácil sustitución, pero sin duda con perjuicio de la espontánea naturalidad del romance.

LA CASTELLANA DE LA PEÑA

Dilatado y extenso era el horizonte que la mirada de águila del Sultán Aben-Alhamar descubría aquella mañana, desde las almenas de la más alta torre de su Alcázar de Arjona, pueblo natal del monarca granadino, fundador de la dinastía de *Nasr*.

Allá, muy lejos, á la derecha, se destacaba la sierra de Alcaudete, tan elevada, que parecía tocar al cielo con la cumbre de sus montañas: á la izquierda, la de Jaén, con su castillo inexpugnable y su población moruna tendida á los pies de la gigantesca mole granítica del cerro de Jabalcúz: pero, lo que atraía la atención del rey árabe, era la sierra de Martos, situada entre las dos mencionadas, cuya elevadísima *Peña* parecía desafiar el poder y el orgullo del Nazarita: aquella fortaleza había sido conquistada pocos meses antes á los mahometanos por el rey Fernando III *el Santo*, y encargada su custodia al valiente caballero castellano Alvar Pérez, el cual no cesaba de hacer frecuentes salidas causando grandes daños en el territorio del monarca granadino, quien recibía á diario numerosas quejas de sus súbditos, los que veían todos los días arrasadas sus fincas, cautivas sus familias y criados, apresados sus ganados.

Un emisario que acababa de llegar á Arjona, dió al Sultán la fausta noticia de que Alvar Pérez, con todos sus hombres de armas, había partido para Córdoba, llamado por el Rey de Castilla, dejando la *Peña* sin más guarnición que treinta ginetes al mando del joven caballero D. Tello Alonso de Meneses, los cuales se encontraban á la sazón recorriendo los campos circunvecinos.

No quedaban en la fortaleza más que D.ª Irene, esposa de Alvar Pérez, y sus doncellas y dueñas con un corto número de servidores: era la ocasión de tomarla por asalto, libertar á los cautivos árabes, apoderarse de la hermosa dama y sus bellas servidoras, que irían á enriquecer los harenes de los vencedores, y establecer allí una fuerte guarnición que la defendiera en lo sucesivo de los ataques de los cristianos, conservando aquella llave de la frontera del reino granadino.

Inmediatamente se puso en marcha Alhamar al frente de *tres mil* ginetes é igual número de infantes, llegando al anochecer ante los muros de Martos, rodeando la fortaleza y esperando al día siguiente para el ataque que juzgaba tan fácil: pero no contaban los granadinos con que el aliento

varonil de una matrona y el inesperado esfuerzo de mujeres les opondrían resistencia.

Una gran sorpresa recibió la morisma, cuando los primeros rayos del sol naciente, que alumbraba el nuevo día, fueron á quebrarse en los bruñidos cascos y armaduras de innumerables guerreros que coronaban las murallas y almenas, firmes en sus puestos de combate, empuñando las lucientes armas, y esperando tranquilamente el asalto, como confiados en su valor y en la posición estratégica que ocupaban, mientras varios escuderos preparaban las catapultas y demás máquinas de guerra, que amenazaban con destruir á las huestes agarenas si osaban acercarse á los á los muros.

Aquel ejército era fingido (1); lo componían las damas, dueñas, doncellas y criadas de la valerosa señora castellana D.ª Irene, la cual hizo vestirse á todas con trajes guerreros, cambiando las tocas por cascos y coseletes, y vistiendo ella misma una fuerte armadura de su esposo Alvar Pérez; combinando los movimientos de sus reducidas huestes de un modo tal, que aparecían en diversos puntos de las murallas simultáneamente como si fueran numerosa legión.

Engañado Alhamar por la estratagema de la dama, no se atrevió á atacar la *Peña*.

Mientras tanto, D. Tello y su pequeño escuadrón, que ya habían recibido de la condesa D.ª Irene noticia de lo que ocurría, rondaban los alrededores esperando una ocasión de acudir en socorro de la fortaleza. Entre los caballeros que acaudillaba, se encontraba D. Diego Pérez de Vargas (2), el cual detuvo su caballo, y con robusta voz, dijo á sus compañeros:

—«Mengüa es que hidalgos armados vacilen al frente de la raza impía; encomendémonos á Dios y ataquemos en tropel, y el que perezca en la línea salvará su alma, y el que escale la *Peña* habrá cumplido como caballero. ¿Qué dirán el Rey y Alvar Pérez si la morisma prende á la condesa, á sus dueñas y doncellas sin que hayamos acudido á la defensa? Nuestra resolución no debe dilatarse: ó subamos á la *Peña*, ó muramos; que más vale morir con honra que vivir con menosprecio.»

Alentados los cristianos con esta arenga, se alinearon, metieron espuelas á sus caballos y arremetieron con brío y algazara, rompieron la línea

(1) Histórico; año 1238, según Argote de Molina y otros

(2) Llamado también *Machuca*. Histórico, Lafuente Alcántara.

y aunque la mitad quedaron muertos en la estacada, entraron los restantes en la villa. Entre los que murieron, estaba el caballero que llevaba el estandarte, que recuperó Pérez de Vargas *Machuca*, haciendo una gran carnicería entre la morisma con una terrible maza que justificaba su sobrenombre.

Alhamar levantó el cerco. Dícese, que aun se notan en la subida de la Peña de Martos las señales que hizo grabar Pérez de Vargas en memoria de este hecho glorioso.

La noble condesa D.ª Irene, vió pronto amargada la satisfacción de su triunfo; dos días después de los sucesos que hemos mencionado, regresó á Martos el ejército castellano; pero su caudillo Alvar Pérez había muerto gloriosamente en un encuentro con los moros, y su cuerpo quedó enterrado en los campos cordobeses.

D.ª Irene se retiró á un convento, donde acabó el resto de sus días.

JUAN GONZÁLEZ
Cronista de Arjona

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL PADRE AGUAYO

(Continuación)

Le felicitaron desde Sevilla, en nombre de los demócratas, Florencio Giroldo, Manuel Pérez Crespo y Fernando Rodríguez y *siguen las firmas;* desde Valencia, en nombre de los obreros, Antonio Molina, José Clement, José Genovés y 520 cuyos nombres se omiten; desde Cádiz, el comité republicano, José Palacio, presidente; Ventura Abarzuza, vicepresidente; Fermín Salvochea, Antonio Ripoll, Isidoro Angel, José de Dios, Antonio Espinosa, Rafael Guillén, José Bonmaty, vocales y secretarios, Eusebio Rodríguez y Manuel Coli; desde Benifar, José Bellvé, farmacéutico; Antonio Latorre, comerciante; Manuel Montomg, propietario, y *siguen las firmas*; desde San Fernando, el comité democrático, Francisco Peña, presidente; Manuel García, vicepresidente; Joaquín España, Fernando Zuazo, Juan María Campo, Ildefonso Lara, Salvador Pineda, Antonio Calle, vocales; y Federico Mota, Secretario; desde Valladolid, Miguel Martín, Tomás Fernández, Pedro Salas y 122 más cuyos nombres se omiten; desde Albuñol, los demócratas José R. Fernández, Federico Romero, Vicente Pérez, y *siguen las firmas*; desde Palafrugel, los demócratas, Miguel Avelli, José Sumalleras, Francisco Alberti y 33 más;

desde Vinaroz, los liberales Sebastián Cavaller, S. T. G. Claramunt, Juan Bautista Reverter y 68 más; desde Órgiva, los liberales avanzados Enrique Peri, Manuel García, José Tello y *siguen las firmas*; desde Vivero, *varios católicos hermanos vuestros*; desde Rueda, el comité progresista, Juan Callejo, presidente y *siguen las firmas*; desde Jerez, los demócratas Ramón de Cala, Miguel Parada, José Facio de Luna y *siguen las firmas*; desde el Puerto de Santa María, Francisco Rafoso, Pedro Canales, Narciso Ruiz y 80 más; desde Figueras, los demócratas Martín Carlos, Ramón Baeza, Luis Arderius y *siguen las firmas*; y desde Barcelona, José Ricart y *siguen las firmas.*

Sus paisanos, los motrileños, le dirigieron la siguiente felicitación:

«Motril, septiembre de 1865.

Sr, D. Antonio Aguayo, presbítero.

Muy Sr. nuestro: Cuando todos los periódicos de España acaban de felicitar á usted, cuando de todos los ángulos de la Península acuden á V. con sus felicitaciones, el magnate, el obrero, el eclesiástico, el militar, el hombre de ciencia, el artista, en fin, cuantos sienten en su alma las ideas que tan brillantemente ha expuesto V. en su folleto, y que después ha defendido con tanto acierto, denuedo y valentía, los hijos del pueblo que han tenido la honra de verle á V. nacer, faltarían á lo que se deben á sí mismos, si no acudieran, como lo hacen, á unir su humilde voz con las de sus innumerables admiradores.

Somos de V. afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.,

Manuel Díaz Arenas, Manuel Vicente San Germán, Francisco Aizpiolea (siguen ciento noventa firmas) »

Y Aguayo les contestó:

«A mis queridos compaisanos los católicos hijos de Motril:

Amados míos: Vosotros habeis comprendido que mi folleto no trata de materias dogmáticas, ni siquiera de disciplina eclesiástica; que yo no he hecho más que decir en tal voz un texto del Evangelio como solemne protesta de un sacerdote contra el escándalo más grande que han presenciado los siglos; que los que condenan mi voz condenan el Evangelio, obran contra su espíritu, y que, como me persiguen á mí, perseguirían á Jesucristo si este fuese quien, como yo, repitiese sus palabras.

Los pueblos me hacen justicia, y tengo el placer de oir vuestra voz, tan grata para mí, entre los muchos que me animan á luchar con ese poder terrible del neo-catolicismo, que quiere hacer de la religión divina un arma para consumar un crimen abominable.

Los Reyes y los gobiernos temen á ese enemigo tradicional é implacable de todo lo bueno y de todo útil: yo no le temo porque soy sacerdote de la justicia y debo seguir las huellas del Nazareno, aunque como él tenga que subir al Gólgota para dar testimonio de la verdad de la Redención.

Me debo á Dios y á la humanidad, y soy tan pobre, que desprecio todas las riquezas, y tan humilde, que repruebo todas las vanidades, hallándome así seguro de toda seducción que pretenda separarme de mi deber.

Dios, para mí, ante todas las cosas; después los hombres, que prefiero por sus virtudes cristianas, no por sus riquezas, por sus categorías ó por sus honores mundanos.

El cristianismo se pretende trastornar enteramente, y yo no debo, ni quiero, ni puedo hacerme cómplice de esa iniquidad.

Si en mi obra merezco las simpatías de todos los buenos, me juzgaré más que recompensado en la tranquilidad de mi conciencia

Virtudes necesita y exige la Iglesia: no lujo, no riquezas, no bayonetas, no cañones, no maldiciones, no sangre.

Vuestro agradecido capellán y buen amigo,— ANTONIO AGUAYO.»

III

Reprobaron y condenaron la *Carta á los Presbíteros Españoles*, los Arzobispos de Toledo, Valladolid, Zaragoza, Burgos y Granada y los Obispos de Jaén, Osuna, Zamora, Urgel, Cuenca, Huesca, León, Tarazona, etc.

Y entonces imprimió la *Historia de una Carta*, que contiene, la que dirigió á los Presbíteros, los juicios de la prensa, las condenaciones de los Prelados, las felicitaciones que recibió y lo que replicó á sus contrarios para defenderse. Es un libro en 4.° de poco más de 300 páginas, que cerró con una *Exposición-final* dirigida al Arzobispo de Toledo con fecha 15 de abril de 1866, á quien suplicaba que decidiese, como maestro competente, según le dictara la conciencia, si era acreedor á las bendiciones ó anatemas de que venía siendo objeto desde que se dirigió á los Presbíteros de España.

En 25 de julio del propio año de 1866 (año de mi sorprende al oir á *Matobalina* y á sus amigas), se presentó D. Antonio Aguayo en el Sacro Monte de Granada, como extensa y detalladamente puede verse en el Boletín eclesiástico del Arzobispado de Granada, núm. 1.105 de 28 de julio de 1866, y ante el Sr. Arzobispo, que se hallaba en la Sala Abacial, y los señores Abad, Canónigos y Secretario Capitular y Notario Eclesiástico; y deseoso de hacer una protesta de su ortodoxia, se puso de rodillas delante de las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen María, y con toda humildad y reverencia leyó *de verbo ad verbum* una confesión y declaración de su propia, libre y espontánea voluntad, formal y solemne en que dijo: 1.° Que creía todo lo que la Iglesia cree y enseña por sus legítimos Pastores, y principalmente por el Romano Pontífice; 2.° Que condenaba todo lo que la Iglesia condena; 3.° Que se retractaba sinceramente, sobre todo de sus folletos, pues quería que las opiniones y doctrinas contrarias á la Iglesia y á los Obispos se tuvieran como no dichas ni sostenidas por él; y 4.° Que se sometía gustoso á lo que en justicia fallase contra él su legítimo Prelado.

En 31 de agosto, ó sea al mes de haberse retractado, dirigió una exposición al Sr. Arzobispo ratificándose en todos sus errores y doctrinas, y que protestaba una y mil veces contra su retractación, que la atribuía á falta de razón y sobra de violencia, que le obligaron á firmarla, en vista de lo que el Sr. Arzobispo, en el núm. 1.125 del Boletín correspondiente al 16 de diciembre de 1866, condenó todos los escritos de Aguayo.

Y en 31 de julio de 1867, según puede comprobarse en el Boletín número 1.158 de 4 de agosto siguiente, se le citó por edictos, para que compareciera ante el Tribunal Eclesiástico de Granada, donde se le seguía causa por la *Carta* y su *Historia*.

A los tres años, en 1870, empezó á publicar en Madrid una revista, de la cual me parece que no tiró más que los tres primeros números, únicos que poseo. En la cabeza de la revista, puso los títulos y subtítulos que transcribo á continuación:

LA IGLESIA ESPAÑOLA
Revista religiosa, filosófica y política
Enciclopedia popular
dirigida por D. Antonio Aguayo presbítero

Fe		Libertad
Esperanza	Verdad y Justicia	Igualdad
Caridad		Fraternidad

Al año siguiente, 1871, se trasladó á Motril, y bajo su dirección empezó á publicar el 17 de mayo un periódico bisemanal titulado *La República*, en el cual sostenía Aguayo doctrinas anticatólicas que refutaba una personalidad de gran talento, el Licenciado en Teología D. Juan Robles Delgado, el clásico de mi tierra, el Maestro, el enérgico y varonil escritor como le ha llamado el genial periodista D. José Garcés Herrera, y se vió en la necesidad de provocarle á una discusión pública, dejando á Aguayo la elección de sitios y personas, para que éstas fallaran en la controversia. Hubo de rehuir, y prometió á Robles que publicaría en *La República* la carta que le había entregado. Después se negó, y entonces el Sr. Robles la imprimió, y, entre otras cosas, le dijo:

«Que su intención era poco segura: que le provocó á una pública entrevista, para protestar de su cinismo científico; que su pluma distante muy mucho de ser el fiel instrumento de sus convicciones, era el pincel que retrata los fenómenos de una razón calenturienta, ó las monstruosidades de un corazón comprado; que era indigno, insolente é indecoroso en la polémica; que era imperito en gramática y retórica; que carecía en absoluto de sentido común; que su descoco era habitual; que habiendo ven-

dido su pluma, según de público se decía, se presentaba á los ojos de la sociedad, como su miembro más despreciable; y que en el terreno de la ciencia era un triste candil, que ni alumbraba en noche oscura.»

La República, de Aguayo, tan combatida por Robles, mereció ser condenada por el Sr. Arzobispo en el escrito que se insertó en el n.° 1.361 del Boletín de 10 de junio de 1871, y supe, que al tratarse de designar el Sacerdote que debía leer la condenación al Ofertorio de la Misa, se ofreció espontáneamente el Sr. Martos, natural de Motril, Capellán que fué del Sacro Monte de Granada.

IV

De mis investigaciones sobre la vida posterior de Aguayo, solo he sabido, pero sin que nadie responda de la noticia, que marchó á Buenos Aires, que allí estuvo dirigiendo un periódico republicano, y que ha muerto.

Que Aguayo nació con facultades y condiciones para haber sido un hombre útil á la Sociedad, es indiscutible.

Que Aguayo hubiese sido un motrileño de historia limpia y pura, con buena dirección á su tiempo, es incuestionable.

Que Aguayo debió morir arrepentido, yo lo presumo.

Aguayo, que no había nacido para sacerdote, hubiese sido un excelente seglar.

Pudo en su juventud militar en las filas políticas más avanzadas, y pudo, como tantos otros, rectificar sus errores, sin que nadie se escandalizara; pero á poco de ordenarse y de cantar Misa en Motril marchó á la Corte, y en ella se reune y hace amistad, en las vísperas de la revolución, con Sagasta, Martos, Morayta y Becerra.

Meses después publica la *Carta á los Presbíteros Españoles*, folleto de más de 30 páginas en 4.°, concebida por una imaginación insegura, que se adaptó fácilmente al medio.

Fué un espíritu desprevenido. De haber sido su instrucción más sólida, ó de haber ejercido el Sacerdocio algunos años bajo la dirección de un Párroco de ciencia y de virtud, antes de irse á Madrid, bien puede afirmarse, que hubiesen sido sus trabajos completamente distintos.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Concluirá).

EL PRECEDENTE

Acaban de llegar á mi poder, de incógnita manera, tres números de un periódico gaditano, y en ellos leo con gran interés, una colección de artículos que llevan por título *La mujer española.* Su autor es un escritor cultísimo, al que sin conocer, me unen los vínculos de la admiración y del agradecimiento, y firma sus notables producciones con el democrático seudónimo de Juan Ortiz del Barco.

En los citados artículos, se trata de que se abran las puertas de las Academias para que entren las damas, cuyos conocimientos les permitan figurar dignamente en el más glorioso templo de la inmortalidad, y echa por tierra, con la prueba convincente de datos históricos, esa sistemática contestación de *falta de precedentes*, á la que se asíen fuertemente varios intelectuales, que con egoísmo censurable son entusiastas de la rutina vulgar y arcáica.

El notable escritor, con paciencia benedictina, inserta una lista numerosa de mujeres notables de todos los tiempos, y las hay que han compartido la palma triunfadora con los héroes de más renombre, la borla de doctor con las eminencias más preclaras, la cátedra con los más notables pedagogos, y otros puestos elevados en el mundo del arte y de las ciencias.

El feminismo, en la parte justa de aspiraciones, no es, pues, un movimiento moderno al que se debe lo que se llama hoy cultura femenina, pues antes que las asociaciones inglesas, francesas, suecas y americanas trabajaran en pro de la instrucción femenina, había muchas mujeres cuyos nombres, acompañados de la aureola luminosa de la gloria, pasaron á la inmortalidad.

Pero ese movimiento universal cuyas marcadas exageraciones le han dado cierto tinte revolucionario, es preciso en la actualidad y tiende á destruir ciertas prevenciones que existen aun, á pesar de todo el progreso del siglo de las luces y de las libertades.

El Cristianismo, en verdad, fué el que elevó primero á la mujer, colocándola en sitio preeminente donde pudiera recibir todos los honores que corresponden á su misión esencial y excelsa, pero las costumbres no se reforman de radical manera ni en el transcurso de varios siglos, y la débil mitad del género humano tenía en su contra varias centurias de desprecio tirano y despótico, y la opresión de un ser fuerte á cuya natura-

leza estaba íntimamente adherida la idea errónea de una completa perfección, unida á la más sabia omnipotencia.

Estas ideas, trasmitidas de generación en generación durante largas épocas, son muy difíciles de estirpar por completo, y aunque el Cristianismo, los adelantos naturales del progreso y la fuerza avasalladora del genio hayan influído para hacer ciertas concesiones que tienen gran importancia, no se ha hecho aun todo lo que á la imparcialidad y justicia se debe, y continúa reinando en algunas inteligencias pobres y mezquinas la idea de la inferioridad de la mujer.

Hay, desde luego, un núcleo bastante numeroso de hombres verdaderamente ilustres, que son los primeros en condenar tan egoistas teorías, pero el problema femenil no está resuelto hasta que no se piense en el *precedente*, que es una especie de dogma contrario al sentido común y á aires vivificantes de la libertad y del progreso.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

Quinta Exposición internacional de Arte en Barcelona

(Conclusión)

Francia ocupaba las salas XI, XII y XIII, con 133 pinturas de 50 autores, á más de 15 esculturas, etc. Lo más notable de esta sección, son evidentemente, los cartones de Puvis de Chavannes y de Besnart, sin que sean cosa del otro jueves, relativamente á la labor de estos maestros. Si de lo más notable pasamos á lo más llamativo, nos encontramos con los impresionistas Manet, Monet, Pissarro, Sisley, etc.. que intentan representar la naturaleza de un modo tan subjetivo, y abusando de tal manera de la indecisión en la línea y de los colores vivos, que el público, después de contemplar un rato tales pinturas tratando de descifrar aquellos jeroglíficos, se aleja con un significativo movimiento de hombros. De los escultores, Rodin, Peynot, etc. Entre los dibujos y caricaturas, había también obras notables.

Bélgica es de las naciones que han prestado mayor contingente á esta Exposición. Cuatro salas ocupan los 56 pintores y 17 escultores belgas, con 77 cuadros y multitud de esculturas. Las obras de Meunier ocupan toda una sala. «El artista del dolor» le ha llamado un crítico. En las 58 obras de Meunier, casi todas en bronce, se descubre en seguida la zarpa del león. ¡Qué actitudes tan bien sorprendidas del natural en sus trabajadores; qué seguridad en la línea; qué vida respiran aquellos bronces;

qué soberbio himno al trabajo del pobre representa la obra de Meunier! De los pintores, Fabry con sus grandes lienzos decorativos *La creación de Eva* y *La naturaleza y el sueño*, los dos magistralmente dibujados. Couteres expone buenos paisajes y Opsomer, *Quietud* y *El calvario*, intensamente sentidos. Aparte de éstos, una porción de impresionistas y puntillistas. más exagerados si cabe que los franceses.

Inglaterra ocupa dos salas. Brangwin llena una de éllas, y en sus garbosos esbozos de amplia pincelada y colorido brillante, y en sus valientes aguas fuertes, se reconoce al primer maestro entre los pintores ingleses contemporáneos. En la otra sala llamaban la atención, las tablas de Anniug Bell de sabor antiguo, el *Hércules* y *Deianira* de Moira, las deliciosas miniaturas de Byans, *La hermanita* y *El beso* de Haukey Lóe y otros cuadros de diversos autores, la mayoría de ellos resguardados con cristal, aunque pintados al óleo. Había además en esta sala multitud de grabados para ilustraciones de libros, exquisitamente dibujados, como saben hacerlo los ingleses.

Alemania concurrió con 83 cuadros, 7 esculturas y algunos grabados. Los mejores cuadros eran de procedencia bávara. Recuerdo una magnífica escena bíblica de Meyer, un cuadro de género de Kampf, hondamente sentido, unos deliciosos niños de Defreger y algunos cuadros de animales, perfectamente dibujados y pintados. La sección alemana distinguíase por la seriedad, por lo trascendente del asunto de varios cuadros, que se apartan, en general, del impresionismo y demás zarandajas, á que tan aficionados se muestran sus *amigos* los franceses.

Italia expuso 84 cuadros, 15 esculturas, varios dibujos, y objetos artísticos de diversa índole. Las pinturas eran medianejas en general, sin que faltaran cuadros notables. Me llamaron la atención unas preciosas acuarelas, no recuerdo el autor, representando ruinas de Roma y de Pompeya.

Holanda expuso buen número de obras en las salas XVIII y XIX. Los cuadros de los holandeses, generalmente muy acabados, así como sus acuarelas, producían excelente efecto, á pesar de que en todos ellos se veía más el *metier* que la inspiración.

Portugal ocupaba una salita con dos docenas de obras discretamente pintadas, descollando unos retratos á la acuarela y un paisaje de mano del Rey D. Carlos, donde demuestra que no está reñida la realeza con el arte.

El Japón concurrió á última hora con algunos tapices bordados, hermosos sobre toda ponderación, con varias porcelanas pintadas y acuare-

las de pájaros y flores, deliciosas de verdad. En cambio, tres ó cuatro acuarelas, óleo no había ninguno, pintadas al estilo europeo, llegaban apenas á medianas

La sala XXVII dedicada á la *escenografía catalana*, era de las que más atraían al público, por los magníficos bocetos de decoraciones expuestos en sendos teatritos, de los Sres. Junyent, Vilumara, Moragas y del maestro escenógrafo por excelencia, Soler y Rovirosa.

Había otras salas destinadas á la *Caricatura*, en que descollaban los franceses; á muebles y otras industrias artísticas. En éstas triunfa Inglaterra en los objetos de metal, Italia en mosaicos y cristalería, Bélgica en los encages, y España, ó mejor dicho Barcelona, por sus magníficos muebles que compiten con los más perfectos de Viena en su género, como lo probaban las instalaciones de Homar, Busquet, Riera y otros. En arte decorativo, Barcelona ha progresado mucho en pocos años. Para convencerse de ello, no había más que entrar en el Palacio de Bellas Artes, convertido por obra y gracia de los decoradores barceloneses, en un precioso estuche en que hermanaban la elegancia con la más distinguida fastuosidad.

Comentarios

No se llevó á cabo esta Exposición, sin tropiezo ni sinsabores de sus celosos organizadores. Zuloaga exigió que se colgaran todos sus cuadros, aun los que el Jurado, con muy buen sentido no quería admitir, como premio de su concurrencia. Brangwin mandó sus obras á condición de que se las habían de comprar. Con igual condición vinieron los cartones de Puvis de Chavannes y Bernard, y otras cosillas que no vale la pena consignar aquí. La Comisión organizadora tuvo el desacierto de excluir la arquitectura del Certamen. De ello protestó en la prensa el director de la Escuela provincial, Sr. Domenech. Precisamente la arquitectura, dado el gran florecimiento que alcanza en Barcelona, podía haber dado gran relieve al Certamen.

Deberían, sí, proscribirse en las futuras Exposiciones las obras ya presentadas en otros concursos artísticos, y así no se daría el caso de presentarse platos tan recalentados como el grupo de Blay, muchas de las obras de Meunier, que son ya del dominio de los que se dedican á las reproducciones artísticas para vender en los bazares, y bastantes otras obras ya de tiempo vulgarizadas por las revistas artísticas y populares ilustradas. En este sentido se ha publicado no ha mucho un cartel para una *Exposición artística* en Florencia, en la que por primera condición se

exigía á los futuros concurrentes, que no podrían presentar sino obras completamente inéditas y no exhibidas.

Barcelona, después de una larga temporada de depresión de ánimo por las frecuentes explosiones de dinamita, estaba ansiosa de fiestas y diversiones. Así es, que la idea de reanudar los certámenes artísticos internacionales, fué acogida con entusiasmo. Llovieron los donativos de corporaciones y particulares para adquisiciones de obras. En consecuencia, llovieron luego primeras medallas á granel, y así es que los artistas han hecho su agosto, ya que todas las obras premiadas con primera medalla y otras más, han sido adquiridas para el museo municipal.

Si, sintetizando, intentáramos descubrir la significación artística de la *V Exposición internacional de Bellas Artes de Barcelona*, no sabríamos por donde empezar. Es evidente que en bellas artes sigue reinando la indecisión, la indisciplina y la vaguedad. Cree algún crítico descubrir en el conjunto de las obras expuestas, cierta reacción para apartarse del materialismo, buscando nuevos rumbos hacia el ideal. Acaso tenga razón, en parte, pues el único ideal que se descubre en la mayoría de los expositores, es el de ganar dinero con el menor trabajo posible, tanto de cabeza como de manos, para decirlo con las palabras más crudas, pero más expresivas. Desde que se relegaron al olvido los cuadros de historia y hasta los cuadros de género serio, domina en la elección de asuntos, hablamos en general, la más vulgar de las trivialidades, y en la ejecución, so pretecto de fijar las palpitantes modalidades de la naturaleza y de la vida, reina la más completa ignorancia del dibujo, del modelado y hasta del sentido común entre los impresionistas, puntillistas y demás *istas*.

Y para acabar. Exuberante manifestación de vida y de cultura y metropolitanismo artístico de Barcelona, triunfo de la decoración, falta de ideales estéticos, sobra de despreocupación artística y moral...

JOAQUÍN VILAPLANA.

UN CONSEJO

—¿Qué ambiciona tu existir?
—¡Vivir!
—¿Y tu más bello anhelar?
—¡Gozar!
—¿Y si te agovia el sufrir?
—¡Reir!
—¿Y si te abruma el pesar?
—¡Soñar!
Pues, en tanto, por tu mal,
El mundo á vivir te enseña,
Escucha, niña ideal:
Vive, goza, ríe y sueña.

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

Plazas y calles de Granada

LA PUERTA REAL

Como con la «Puerta del Sol» de Madrid sucede, trabajo le mando al que encuentre la «Puerta Real» granadina. Es hermosa y animada Plaza, llámase *Puerta Real*, desde que en 1624, el postigo del Rastro, abierto en la muralla árabe después de la reconquista, se convirtió en tal puerta «de grande y honorífico ornato» para que entrara por ella Felipe IV. Es erróneo creer que á la entrada de la calle de Mesones hubiera otra puerta que la de Bibarrambla, ó *arco de las Orejas*, demolido también. La calle de Mesones comenzaba proximamente donde se abre hoy la de Campoverde y todo el sitio que aquella ocupa estaba fuera de la muralla. El analista Jorquera dice que había una plazuela «de la Puerta Real, de la parte de adentro», donde estaba el Coliseo de las Comedias y la Alhóndiga. Vendíase en ésta el aceite, queso y miel y las demás frutas qué entraban «de los lugares y villas de invierno, la patata, la aceituna, la castaña y la bellota y otras cosas»...

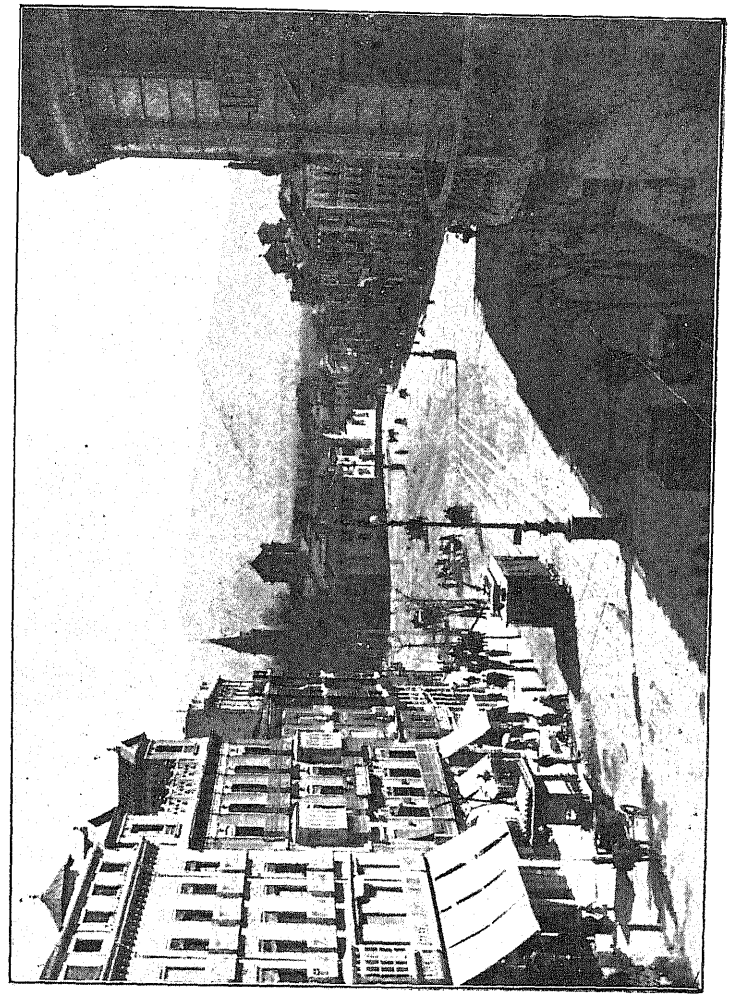
El puente de la Paja, primera comunicación de los barrios nuevos de la calle de San Antón, Plaza del Campillo, etc., con las de Bibarrambla y comarcanas, hízose, lógicamente pensando, á raíz de la reconquista, pues es sabido que Zafra, el secretario de los Reyes Católicos, discurrió construir ligeras casas apoyadas en el exterior ó interior de las murallas árabes para albergar soldados, y poder reprimir en el acto cualquier movimiento de sedición La calle de Mesones debió tener su origen en esa época. Las defensas militares que se demolieron en 1515, pertenecían á la puerta de Bibarrambla, por el lado de la plazuela llamada hoy del Santo Cristo.

Donde actualmente está el café Suizo, y la entrada á la calle de Mesones, estaba la Alhóndiga á que se refiere Jorquera. En el solar que ocupa el café de Colón y la calle del Milagro, estuvo el antiguo teatro que se edificó en 1593 y en el que se suspendieron las representaciones en 1778, derribándose á fines del siglo XVIII, después de haberse intentado convertirlo en Cárcel Real.

El teatro tenía una artística portada de mármol blanco y pardo, con las armas de la Ciudad, y una inscripción alusiva á la época en que fué construído. La puerta que servía de entrada á las mujeres, estaba en la calle de la Carpintería, en la que veíase un cuadro de San José colocado allí por los maestros de aquel gremio.

En ese teatro, que pertenecía al Ayuntamiento, tenían aposentos ó palcos, el Cabildo Catedral y el de la Real Capilla de Reyes Católicos. Otro de los aposentos pertenecía á los Zafras, en cambio de los terrenos que cedieron á la ciudad para abrir el paseo de los Tristes. Consérvase parte de esta propiedad en el teatro del Campillo, después de porfiados pleitos.

V.



Plazas y calles de Granada: LA PUERTA REAL

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Con la elegancia exquisita que caracteriza á las ediciones de la Casa Pérez de Villavicencio, se han publicado últimamente los siguientes libros, de que daremos cuenta con la extensión que se merecen: *En tierra de Santos*, primorosa novela de Alberto Insua, tan celebrado por otro de sus libros que le han acreditado de humorista, de narrador y de filósofo: *D. Quijote en los Alpes*; *Los grandes músicos* (Bach, Beethoven y Wagner), hermoso estudio crítico de José Subirá; la delicada novela de Miguel A. Ródenas, *Romeros del dolor* y *Del cercado ajeno*, delicioso florilegio de poetas ingleses y norteamericanos, franceses y flamencos, italianos, portugueses y japoneses, traducción delicada de Diez-Canedo, que además, á modo de prólogo y epílogo, ha puesto al libro dos excelentes sonetos.

Pertenecen el segundo y el cuarto libro á la «Biblioteca económica selecta» á 1'50 pesetas tomo, y los otros dos á la colección de obras de lujo que Villavicencio publica.

—Elegantemente impreso en Granada (L. Guevara), ha publicado nuestro distinguido amigo y cultísimo médico y escritor D. Salvador Velázquez de Castro, un interesante «boceto de historia y exposición sintéticas de la electro-terapia en el orden alfabético nominal de sus creadores», titulado *Nómina electro-médica*. El interesante estudio, no es solo útil para los que la medicina profesan, sino también para los que á la cultura general dedican sus investigaciones y su saber, pues con hermosa claridad, al biografiar á los hombres de ciencia á quienes la medicina debe las más notables aplicaciones de la electricidad, explica los descubrimientos, aparatos, nombres técnicos, etc., de esta admirable conquista del progreso. Termina el estudio una interesante nota bibliográfica, que demuestra la intensa erudición del Sr. Velázquez de Castro, á quien envío mis parabienes.

—El aplaudido autor de la zarzuela cómico dramática *La Virgen de Utrera*, D. Antonio Sáenz y Sáenz, ha publicado su afortunada obra, de la que he tratado una ó dos veces en las «notas de espectáculos» de *El Defensor de Granada*. Aunque al llevar al teatro esas acciones dran áticas que necesitan de más de un acto, por más que se divida éste en cuadros, para su desarrollo, resulten comprimidas con perjuicio de la lógica

y de la posible realidad que debe de resplandecer en la escena, vale mucho más que se una un artificio más á los centenares de artísticos artificios que constituyen la representación escénica, con tal de que esas obras que tienen algo de melodramáticas, consiguieran ir apartando del teatro la sicalipsis moderna, no más atrevida que las de otras épocas, pero sí menos ingeniosa y más grosera. Muchas zarzuelas como las del Sr. Sáenz hacen falta para dignificar el «género chico».

Revistas

Deshecho un error de administración, hemos vuelto á recibir la grata visita de la notable revista, de arte *Forma*, que dirige en Barcelona nuestro querido amigo y erudito colaborador D. Miguel Utrillo. Daremos cuenta de algunos de los trabajos publicados durante este año.

—Nos han honrado con su visita, y establecemos el cambio, las siguientes revistas: *Boletín de la R. Academia Gallega* (Coruña); *Azul*, revista hispano americana (Zaragoza); *Córdoba Literaria*, que dirige nuestro distinguido colaborador D. A. Jiménez Rueda; *La Voz de San Antonio*, revista ilustrada de la orden de franciscanos (Sevilla), y *Santa Rita*, revista agustiniana (Granada). Les enviamos á todas nuestro más cariñoso saludo.

—*España Artística y Literaria* (Granada), abre un interesante concurso para otorgar dos premios de 25 pesetas, uno á un *cuento* que ocupe de cuatro á seis páginas de dicha revista, y otro á un apunte pictórico, con entera libertad de asunto y procedimiento. El plazo de admisión termina el 31 de Enero de 1908. —Con mucho gusto facilitaremos datos acerca de los particulares de la convocatoria á cuantas personas lo deseen.

CRÓNICA GRANADINA

El Liceo y su resurrección

¿Resucita la vieja sociedad, cuya historia es la de Granada literaria, científica y artística desde el año 1839 en que se fundó en la calle de la Duquesa (en el hoy Gobierno civil), hasta hace algunos años en que fué lentamente desvaneciéndose como luz que se apaga?

El ilustre presidente de esa sociedad, al inaugurar hace pocos días (el domingo 24 de Noviembre) las conferencias y trabajos de las secciones, decía en su hermosísimo discurso, «que la vida de las sociedades no es tan efímera como una vida humana que tiene sus días de esplendor y sus días tristes de decaimiento; que tras el invierno de lluvias y de nieblas, vendrá la primavera con su verdor y lozanía», y recordaba á este propósito las palabras de Homero: «Las generaciones de los hombres son como el follaje de los bosques; el viento arroja al suelo las hojas para que florezcan otras nuevas á la primavera siguiente»...

Fué ese un acto solemnísimo y creo que trascendental. Al aceptar la presidencia de esa sociedad famosa un hombre de los prestigios, del saber y del respeto del ilustre catedrático D. Federico Gutiérrez, ha reunido á su alrededor hombres de ciencia, artistas y literatos que pueden realizar el milagro, de que florezcan las hojas que arrojó el viento...

Es lamentable que no se haya recogido íntegro el hermoso discurso del Sr. Gutiérrez. He aquí las notas publicada por *El Defensor*, y que La Alhambra se complace en insertar, como afectuosísimo homenaje al sabio catedrático y al elocuente orador:

«Con toda ingenuidad os digo que, al inaugurarse estas conferencias, parece que gravitan sobre mi espíritu todas las grandezas pasadas de esta institución. Y evocando después las grandes figuras del Liceo, agregaba, que parecían flotar en el ambiente para animar á los que comenzaban la hermosa y redentora obra de propagar la instrucción, de difundir la cultura.

Habló después del origen y de la época gloriosa del Liceo, debida al amor, á la ciencia y al arte que aquellos verdaderos apóstoles de la civilización y la cultura sentían, y con este motivo tuvo párrafos inspiradísimos sobre la ciencia y el arte en Granada, que arrancaron grandes salvas de aplausos.

¿Quién no ama al arte, exclama con acento inspirado y lleno de entusiasmo, en Granada, con este cielo incomparable, que sirve de fondo á espléndidas decoraciones, y con esa Sierra Nevada que centuplica los rayos luminosos y los descompone á veces en colores tan variados, degradaciones tan diversas, que no los puede soñar la imaginación del artista aunque se embriague en una orgía de colores?...

Dice luego lo que es el pintor, el músico, el escultor, el arquitecto, el poeta, en un párrafo admirablemente cincelado y perfecto...

Añade que el Liceo no ha muerto, y que comienza un período de renovación vital que se llevará á cumplido término por las distintas secciones en que está dividido; y expone un verdadero programa de lo que pueden hacer y harán la sección de Literatura, la de Ciencias morales y políticas, la de Ciencias exactas y naturales y las de Arte, señalando las nuevas orientaciones que deben darse á estos estudios. Imposible seguirlo en la enumeración de los distintos puntos del programa. Pero debemos

señalar la exposición sobria, concienzuda y brillante de la cuestión social, terminando con esta interrogación: ¿Quién se cruza de brazos ante esa lucha tremenda, dolorosísima, cuyos dolores parecen alumbrar una humanidad nueva, que, como todos los seres vivos, viene al mundo entre lágrimas y sangre?...

Afirma, que sumando las energías particulares de todas las secciones en una encaminada al fin común, que es la instrucción, el resultado será grande y fecundo, y termina expresando su gratitud á todos los que han asistido á este acto, saludando con cariño á los jóvenes escolares que forman *el forillo*, y diciendo que las autoridades se enaltecen con asistir á estos actos» (aludía á los Sres. Gobernador civil y Alcalde de Granada, que con él y una representación de la Junta ocupaban la presidencia).

El discurso ha producido excelente efecto en Granada, por las sanas teorías y los propósitos que en él se exponen.

En realidad, no es solo lamentable, sino bochornoso, que una ciudad como Granada, cuya preclara historia de brillante cultura se ha reconocido tantas veces en Madrid y en todas partes, no tenga ni el más modesto centro de literatura y de arte. Con la ruina del Liceo fueron cayendo uno á uno los ideales, y en aquella ciudad famosa en que nadie se asustaba de las atrevidas gracias de la *Cuerda*, desarrolladas lo mismo en la vía pública que en el seno de las sociedades y tertulias; en donde no había quien considerase cursis ó impertinentes las representaciones de dramas, comedias, zarzuelas y óperas por aficionados, ni las lecturas de poesías, ni los discursos de ciencia y de arte, ni las Exposiciones artísticas por insignificantes que fueran; ni quien calificara de disparates ó «guilladuras» las excavaciones arqueológicas, por ejemplo, de Sierra Elvira,—ha llegado á ser casi imposible hablar de literatura, de artes y de ciencias, sin correr el peligro de que tachen al que en tales cosa se ocupa de «chiflado», por lo menos.—Así, los Museos que se inauguraron con gran solemnidad por el Marqués de Gerona, están arrumbados en una casa sin condiciones ni aun de almacenes; la Comisión de Monumentos ha sido encarnecida y burlada hasta por las autoridades; la Academia de Bellas Artes es un organismo muerto... y el vulgo ríe esas gracias, haciendo coro á los que han derrumbado y deshecho nuestra cultura y nuestra historia...

¡Qué hermoso sería que florecieran las hojas que al suelo arrojó un largo invierno asolador y cruel!...

VALLADAR.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA
CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de mijo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta. —Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO X

NÚM. 233

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 233

Artistas jóvenes: Pepe Garrigues, *Francisco de P. Valladar.*—La esfinge granadina, *Rafael Gago Palomo.*—Tu cabeza, *Alberto A. de Cienfuegos.*—De mis recuerdos, *Luis Guarnerio.*—Crónicas motrileñas: El Padre Aguayo, *Juan Ortiz del Barco.*—Flor de ensueño, *Luis G. Huertas.*—Cómicos antiguos granadinos: Pedro de la Rosa, *Narciso Días de Escovar.*—La Alhambra, *Francisco de P. Valladar.*—La hechicera, *J. Durbán.*—De la región, *Santiago Casanova.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *P.*
Grabados: Un hormiguero.

Librería Hispano-Americana
MIGUEL DE TORO É HIJOS
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París
Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS
CARRILLO Y COMPAÑIA
Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos
FABRICA EN ATARFE
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Noviembre de 1907 ← N.º 233

Artistas jóvenes

PEPE GARRIGUES

Ya hace mucho tiempo, que aquel inolvidable granadino, modelo de hombres de clarísimo ingenio y de fina gracia, á quien la «Cuerda» apellidó *el maestro Belones*, por uno de éstos, monumental ciertamente, que hubo muchos años en la botica que después fué suya; aquel Pablo Jiménez, amigo fraternal de Perico Antonio Alarcón, de Riaño, de Fernández González y de otros compañeros ilustres de aquella agrupación famosa,—decía con abrumadora frecuencia á uno de mis más íntimos amigos:



—Desengáñese V.; mientras permanezca en Granada nadie ha de olvidar nunca que ha jugado y corrido en el Campillo, y le será á V. muy difícil convencer á nuestros paisanos de que tiene talento: de que estudia y sabe...

La profecía se cumplió, y aquel á quien iban dirigidas esas palabras no llegó á recoger el fruto de sus afanes ni á consolidar su renombre. Y he aquí lo que yo temo que suceda al joven artista á quien consagro estas líneas.

Por indiferencia hacia lo nuestro, un gran pintor, Tomás Martín, emi-

gró tarde y mal, y aunque en Madrid se reconoce su talento y valer, las amarguras y los desengaños que de aquí llevaba, le han servido de obstáculo para triunfar como se merece. Por indiferencia también, Isidoro Marín, vive entre nosotros ignorado y oscuro, teniendo que dedicar sus admirables condiciones de acuarelista á trabajos litográficos; y si de la pintura pasamos á otras artes, á la literatura y á la ciencia, hallaremos otros muchos ejemplos de los daños que la falta de entusiasmo por lo propio ha causado en los que estudian y valen, y no tienen medios propios para desenvolver sus talentos.

Garrigues ha nacido artista, fervoroso admirador de la belleza; con excelentes cualidades de pintor, como las hubiera tenido de cantante, si á la música dedicara su actividad, pero, algo romántico y bohemio al estilo de generaciones pasadas, de aquellas que entendían que el artista para desenvolver su genio y su talento no necesitaba de talleres atiborrados de antigüedades más ó menos auténticas, de costosos *bibelots*, de rasgos de lujo y comodidad como ahora se estila, sino de resolución bastante para soportar penalidades, si era preciso: sufrirlo todo en aras del arte y unir á la adoración que á aquél profesaban la pasión amorosa por alguna mujer, también con instintos artísticos,—se pasó los años primeros de la juventud soñando con los ojos abiertos, derrochando horas y días de trabajo infecundo—porque nada lo regulaba ni dirigía;—y en la Escuela provincial de Bellas Artes y en las enseñanzas particulares de Pepe Larrocha, maestro de jóvenes artistas tan notables como López Mezquita y Rodríguez Acosta; solo después, y campando por sus respetos; pensando quizá como Goya, que la naturaleza es el mejor maestro del artista, pintó paisajes, figuras y composiciones al óleo, que muchas quedaron sin terminar, pero con rasgos de enjundia de un verdadero organismo artístico; pasteles prodigiosos de color; primores de ensayos de acuarela; fragmentos de pintura grande: de algo que hacía presumir que el artista valía para producir cuadros de empeño, frescos y grandes composiciones decorativas ..

La enfermedad grave de su padre y la muerte de éste después, cambiaron, no el carácter de Garrigues,—que eso, solo por un gran esfuerzo de la voluntad sobre sí mismo puede conseguirlo el hombre—pero sí el procedimiento, la organización de su vida de artista. Al quedar huérfano de padre convirtióse en jefe de la familia, y entonces pintó casi á destajo, ocurriendo al poco tiempo uno de esos hechos que confirman el genio y el talento de un artista. Para atender á las necesidades de los suyos

comenzó á pintar acuarelas de la Alhambra; quizá las primeras amargaron sus ideales, pero poco á poco el arte se impuso y las gentes que consideraban plausibles los esfuerzos de aquel joven que algunos días trabajaba desesperadamente para recoger un puñado de pesetas, sorprendiéronse un día al ver que un extranjero,—¡extranjero tenía que ser!,—se detenía atento delante del caballete del artista, miraba y remiraba la acuarela y espontáneamente, ofrecía por aquella pintura sola, más de lo que el pintor había percibido hasta entonces por cuatro ó seis!...

El asombro llegó al éxtasis, cuando una egregia dama compró por sí misma y encargó acuarelas á aquel muchacho ligero y aturdido...

En otro país, quizá hubiera bastado eso para que oficial ó particularmente se tratara de proporcionar medios de estudio y desarrollo á un joven que así demostraba su valer; aquí... hubo quien se alegró de la fortuna de aquel jovenzuelo; quien quiso mermar importancia á un hecho real, y quien no volvió á pensar más en la situación difícil en que la desgracia había colocado á una honrada familia: ya estaba todo resuelto y arreglado...

No sigo por este camino de ironías y reproches de la suerte. Creo que Garrigues hallaría un porvenir fuera de esta atmósfera de decaimiento artístico en que vivimos y del que desgraciadamente tardaremos en levantarnos; hace falta aire de ilustración y de cultura, que barriera las brumas y los prejuicios acumulados por muchos años de triste abandono... Si Garrigues, y otros con él, pintores, músicos, escultores y literatos pudieran explanar sus ideales allá en donde las brumas y prejuicios van destruyéndose, llegarían á donde deben, y volverían á Granada trayéndonos esos aires puros de cultura é ilustración. Si aquí se quedan, una á una irán cayendo sus ilusiones, como cayeron antes las de otros, sin que de esas ilusiones caídas renazca otra cosa que la débil luz de un ocaso...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA ESFINGE GRANADINA

(Continuación)

Supóngase el caso más favorable en que dos únicos partidos se disputan la gobernación del país, caso que rara vez ocurre. Para establecer términos los más sencillos, supóngase también que este país está dividi-

do en 100 distritos electorales tan exactamente calculados y acusados, que cada uno consta de 2 000 electores, los cuales en número total son, por consiguiente, 200.000.

Llegó el día de las elecciones en que no faltó elector alguno ni se cometió la menor irregularidad, y verificado el escrutinio, resulta que el partido *A* ha ganado en 51 distritos por 1.200 votos en números redondos é igualando para mayor sencillez en cada uno contra 800, y el partido *B* en 49 distritos por 1.500 votos contra 500. El partido *A* es, por consiguiente, la legítima representación de la opinión del país, y es el llamado por la Ley á gobernar. Pero hágase el cómputo, y fácilmente se verá que el partido *A* ha obtenido 61.200 votos de los 51 distritos en que ha ganado, á los que hay que añadir los 24.500 de los 49 en que ha perdido, que hacen un total de 85.700 votos. El partido *B* ha obtenido 73.500 votos de los 49 distritos en que ha ganado, á los cuales hay que añadir los 40 800 de los 51 en que ha perdido, formando un total de 114.300 votos.

He aquí, cómo con la mayor rectitud de gobernantes y electores un Parlamento es la expresión contraria á la mayoría del país, y si semejante resultado puede obtenerse considerando el sistema político de un modo *puramente* teórico, es innecesario gastar tiempo en considerarlo de un modo *impuramente* práctico.

Tales adulteraciones han originado el alejamiento de los que se han juzgado guardadores del derecho público y fieles defensores de la democracia; los unos han ido á esconderse en la sombra de criminales conjuraciones; los otros, ó se han engolfado en palabrerías á imitación de las costumbres parlamentarias, ó se han constituído en grupos del más grosero egoísmo, pues si estos rompen el fuego porque un patrono despidió á un compañero que les está asociado, y tal colectividad viniese á gobernar un Estado, provincia ó municipio, es fácil adivinar el fin que puede prometerse cualquiera ciudadano que no les pertenezca. Tal socialismo está moralmente incapacitado, pues todo se reduciría á sustituir unos cuantos mangoneadores por otros de no mayor elevación moral, reduciendo todas las aspiraciones sociales al más exclusivo provecho propio.

Doctrinalmente, estas asociaciones no son ni una fracción del socialismo; son puramente una organización gremial instituída, no como las antiguas que fueron arrolladas por las libertades económicas proclamadas por la Revolución y que garantizaban, con el buen orden interior del gremio, la pulcritud y excelencia del trabajo, sino para garantizar exclu-

sivamente la firmeza y elevación del salario, cualquiera que sea el trabajo que el asociado preste; estas asociaciones no son respecto del trabajo, sino lo que los *truts* respecto del capital, unas y otros representan una coacción que democráticamente y ante el derecho público constituyen una verdadera inmoralidad.

Hondamente preocupaba á Ganivet este socialismo en girones que no puede conducir sino á una gran catástrofe económica y política, el día que al capital le falten recursos para satisfacer las aspiraciones de semejantes grupos del trabajo, los cuales clamarán en vano desconociendo que el capital es una entidad económica impersonal que necesita sustentarse con el interés que impone la física social, por encima de todo artificio humano. Evidente es que si por la elevación de la mano de obra, la construcción, por ejemplo, de una casa, cuesta 30.000 duros en vez de 20.000, y este capital de 30.000 ha de percibir un interés como de 20.000, llegará un día en que el capital no se empleará en construir casas, y entonces los obreros que de estos trabajos dependen, vendrán á una situación de irremediable crisis, y algún tiempo después ni habrá obreros ni casas, porque los salarios no representan sino una parte del valor de estas, y ellos con sus brazos no han de ir á Suecia á cortar maderas, ni á los centros metalúrgicos á labrar el hierro, ni á fabricar ladrillos ni aun á echar caleras, pues para todas estas operaciones se necesita previamente de un capital, más ó menos considerable.

Esta sorda guerra es un suicidio, pero á semejanza del *cicerone*, á quien habiendo preguntado un extranjero en el panteón del Escorial, que, pues que ya no quedan más que ocho ó diez sepulcros vacíos, cuando éstos se ocupen, dónde irán á enterrar á los Reyes, contestó: — «Bien, sí, señor; eso se lo dirá á usted el *cicerone* que viva entonces»; el obrero del día dice: — «Cobre yo el mayor salario, y el obrero que venga después que vea lo que hace».

No causaban en Ganivet el egoísmo en que estas asociaciones se inspiran tan profunda decepción, como la ausencia de ideales y con ella el olvido de todo principio de moral y de derecho, la extinción de las ciencias y las artes, la muerte del espíritu, en fin, á que vendría una Humanidad viviendo todos los individuos de lo mismo y de igual modo, enmedio de la cual se sospecha cual sería el porvenir de los ancianos, niños enfermos y contrahechos, puesto que un hombre dentro de tal socialismo no es más que un instrumento de trabajo.

Ganivet vuelve la vista á la Historia, pues oyendo decir al socialista,

mejor dicho, á los enemigos del régimen social establecido: «Detestamos esta sociedad; hay que destruirla ó reformarla», se recuerdan las famosas *Cartas á Paulina*, de San Jerónimo, en que describe con los más intensos colores el espectáculo de abyección que ofrecía la Roma del siglo V, ó invita á Paulina con persuasiva elocuencia á dejar aquel antro de inmundicia y perversión. Pero, ¿qué hace San Jerónimo detestando aquella sociedad? Se aleja al desierto á vivir solo. Pues, ¿por qué los enemigos de la actual sociedad no se alejan de ésta, y, reuniéndose en la forma que crean mejor, establecen otra con ellos mismos? Porque lo que quieren no es reformarla para bien general, sino para imperar en ella sustituyendo á los que odian: y bien se comprende desde luego que una vez que les reemplazaran, en nada menos pensarían que en reformar un poder de que estarían disfrutando, pues entonces, dirían como aquel que apuñeaba y codeaba por entre la multitud hasta llegar á la reja á que quería agarrarse, y una vez alcanzada, se volvía á la gente exclamando colérico: «Caballeros, no empujad».

RAFAEL GAGO PALOMO.

(*Continuará*)

TU CABEZA

Hay perfumes de rosas en tu aliento,
Mieles de abejas en tus labios rojos,
Y son inmensos, como el mar, tus ojos
Que tienen el color del firmamento
Son sedosas, cual flor de pensamiento,
Tus mejillas que encienden los sonrojos,
Y brillan como paja en los rastrojos
Tus crenchas esparcidas por el viento.
Hay destellos de sol en tu mirada,
Albor de nácar en tu frente pura;
Y porque es tan completa tu hermosura
Te juzgas de las flores envidiada.
Mas te confieso Elena, con tristeza,
Que es bella, mas sin seso, tu cabeza.

ALBERTO A. DE CIENFUEGOS.

DE MIS RECUERDOS

Conocí á Esperanza en una vetusta casa de campo. Era una tarde de Octubre; el sol ocultando sus rayos tras la crestería de la sierra, velaba con tinte anaranjado las lejanías de un paisaje yermo y melancólico.

Bajo la sombra de añosas parras, y abandonada á los vaivenes de chillona mecedora permanecía Esperanza.

Su espíritu, entregado á un éxtasis inexplicable, seguramente vagaría en uno de esos momentos en que la profunda tristeza desmiente la resolución más firme, y acaba con los deseos más eternamente soñados.

Previo saludo respetuoso y galante, acaté su indicación tomando asiento á su lado; mis ojos la escudriñaban implacables.

Era un tipo interesante; de los que imponen respeto por su delicada hermosura; su pelo negro y onduloso al descuido recogido, hacia resaltar con más intensidad su belleza; ojos de mirar apagado y fijo, retrataban un alma que siente el tedio de lo que no llega... en una palabra, era un ideal, tan sencillo y perfecto, delicado y sensible, como una rosa blanca de esas que para marchitarlas basta un soplo de aire.

Desde que á espaldas del amor se concertó su boba con don José, adinerada carcoma para quien el casamiento fué uno de los múltiples contratos que la sociedad egoísta acuerda, su vida se deslizaba monótona en aquella casa donde la soledad y la tristeza acibaraban sus recuerdos.

Satisfecho de su exquisita amabilidad y fino trato, procuré acentuar mis visitas, siempre ávido de sorprender el más pequeño descuido que pudiera revelarnos el misterio de todo aquello que bien no comprendía.

Sin duda mi espíritu tenía parte del suyo, pues algo magnético nos aproximaba, hasta el extremo, que un día, honrándome con íntima confidencia, me habló de esta manera:

—El matrimonio fué para mí carga pesada; me casé sin cariño, obedeciendo el mandato imperante de un padre que en su beneficio sacrifica gustoso los sentimientos más libres y delicados; huérfana del consejo cariñoso de una madre, me faltó el valor necesario para revelarme ante un sacrificio tan funesto, y con la fe ciega de una hija honrada, acepté el que así se me imponía...

Por vez primera, lloré la falta de mi madre; solo de ella me quedaba un vago recuerdo, triste añoranza de existencia pasada que en violento esfuerzo pretendía ver, detrás de las lindes borrosas que separan la infancia de la edad en que se empiezan á guardar las impresiones en el desván de la memoria...

Aquella confesión tan inesperada y sincera me sobrecogió por completo; hubiera querido consolarla, pero no podía, me embargaba la imperiosa afectación del que de verdad quiere, y no era posible hablarle con libertad... Mi voz apagada y torpe balbuceó ininteligibles palabras, ahogando de esta forma lo que mi corazón se esforzaba en exteriorizar.

. . . . . .

Era ya tarde: una densa velatura crepuscular iba invadiendo los campos; ráfagas de aire hacían que los pinos bamboleasen sus copas con lento cabeceo; la melancólica soledad era interrumpida por sonidos extraños; cadencias amortiguadas que sugerían algo no perceptible para los sentidos... ¡quién sabe si serían los susurros de follaje estremecidos por los dedos de sombra de un atardecer agradable, ó tal vez las quejas apesaradas de algún arroyo que en las horas de brisa solloza libremente sin temer la censura de miradas indiscretas!...

En estas fantásticas reflexiones, oimos á lo lejos el alegre cantar de felices vendimiadores. Cerca del cortijo divisó Esperanza una pareja que caminaba muy junta; eran novios, su cariñosa actitud así lo denotaba... aquellos amores sanos, fecundos en alegrías, despertaron el ideal que tantas veces acarició en sus horas de ensueño, y al surgir en su mente el recuerdo de su vida sin cariño y de su juventud sin amores, las lágrimas arrasaron sus ojos.

Dentro de su alma se consumaba un desastre espantoso. Así lo comprendí, y entonces, en un arranque de sentimentalismo, le declaré mi pasión hasta entonces inconfesa... Ella, turbada, no acertó á contestar... Un silencio elocuente sirvió de prólogo á un suspiro .. Suspiro que sonó en mis oídos, como cristal roto de copas que chocan en alegre brindis de amor...

Luis GUARNERIO.

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL PADRE AGUAYO

(Conclusión)

Aguayo, que no nació para Sacerdote, adquirió amistades ó compromisos que lo llevaron al camino de perdición, con grandísima facilidad.

En la *Carta* y en su *Historia* y en la *Iglesia*, se manifiesta Aguayo, como le juzgó Mateos Gago.

Lo que no tiene fundamento, es la noticia que me comunican, de que el Padre Aguayo no era autor de sus escritos: que eran engendros de un elevado personaje, que aquél firmaba.

Desde la carta á los Presbíteros en 1.° de agosto de 1865, al último número de la revista de 20 de noviembre de 1870, se observan igual estilo, la propia dialéctica, los mismos argumentos; y no es verosímil el



UN HORMIGUERO

Acuarela, boceto de un cuadro de J. Garrigues

hecho de que por espacio de seis años estuviese escribiéndole un elevado político.

A mí me parece que Aguayo es autor de la tarea escandalosa que emprendió en 1865, sin que por eso niegue yo, que dejara de recibir inspiraciones y alientos de personajes y periódicos de cierta cuerda.

Aguayo no dejó de ser un cismático, mas del género ínfimo.

Si en vez de replicarle en los tonos que le replicaron, se limitan á recordarle lo que sucedió con otros cismáticos españoles, allá por los años 34 y 35, le ponen en un aprieto.

Apenas el Doctor D. Pedro Rico y Amat y el joven D. José Eugenio Eguizabal, pudieron separarse de D. Fermín Caballero y D. Joaquín María López, se unieron á sus consocios de la Academia de Ciencias Eclesiásticas, Alejo Hareta, Estanislao Goiti y Francisco Pucho.

Estas personas de significación y valimiento, eran cómplices de los tenaces trabajos que se hacían para proclamar la *Iglesia Católica Española.*

El año 34 consiguieron con muchísimos esfuerzos reunir una docena de socios, porque se daba poquísima importancia á aquella pretensión; y tan poca, que ni los periódicos daban cuenta de la constancia de Rico y Amat en discutir tratando de probar que los Obispos reciben la jurisdicción inmediata de Jesucristo, y no del Romano Pontífice.

A las sesiones asistía escasa gente.

Pero habiéndose conquistado al Conde de Parcent, haciéndole socio de mérito y este Conde al Serenísimo Sr. Infante D. Francisco de P. Borbón, de quien era su Mayordomo, para que aceptase la presidencia de la Academia, tomó posesión del cargo el 4 de abril de 1835, con todo aparato, pues fué á la Academia de San Isidoro en carroza de gala del Real Palacio, acompañado de su Mayordomo, de su Gentilhombre y de la comitiva y sequito que señala el ritual palatino.

El Infante leyó un discurso, cuyos párrafos más salientes, copio á continuación:

«Aunque ningún otro beneficio hubiera de hacer al público esta Academia que difundir la ilustración necesaria para discernir la independencia de los Estados cristianos de la Silla pontificia, en cuanto á la disciplina particular de ellos, y del derecho de los Príncipes acerca de los ministros del Santuario, su honesta dotación, y los medios de mantener y conservar con decoro el culto debido al Autor de todo lo creado, haría un gran servicio á nuestra España, porque desaparecerían de ella ciertas máximas que la ignorancia y la supertición han introducido.

Destruídas una y otra, el Príncipe de la Iglesia se presentaría cual es, y se reconocerían sus verdaderas atribuciones La religión cristiana aparecería con los caracteres que

la distinguen de sencillez, claridad, santidad y verdad. Se abriría un camino fácil á las reformas intentadas por el actual Gobierno, muchas de las cuales se hallan consignadas en algunos de nuestros célebres Concilios nacionales, que tantas veces se opusieron á las demasías del Poder eclesiástico, y á su afán de entrometerse en los asuntos civiles. No se controvertirían entonces con escándalo las cuestiones de si los Monarcas tienen derecho á negar el pase á ciertos Breves, si pueden disponer de los bienes eclesiásticos y otras de esta clase que siglos ha obstruyen la propiedad general, en perjuicio de las naciones, y aun del mismo Estado eclesiástico.»

Pues bien: á pesar del aparato con que el liberalísimo Infante quiso dar importancia al suceso, no hubo un periódico que se enterase de ello y comentase el discurso.

De modo que, el propósito, el deseo, el perseverante anhelo de crear la *Iglesia Española*, aunque Roma *los abrumara á excomuniones*—decían—quedó en propósito, y nada más.

¿Qué le hubiese parecido este recuerdo á D. Antonio Aguayo? Que se hubiera anonadado al ver que *su ideal* fracasó 30 años antes, en toda una Academia de Ciencias Eclesiásticas, de personas doctas y presidida por un Infante.

Bien es verdad que yo no veo claro, si la idea de la *Iglesia Española* fué de Aguayo; y digo esto, porque, aparte del discurso de Castro en la Academia de la Historia, que no he leído, sobre los caracteres de la *Iglesia Española*, otro cismático cubano D. Tristán Medina, que murió arrepentido en Suiza tuvo el mismo pensamiento; y un Marqués, Senador del Reino, escribió al ex-carmelita francés Jacinto Loyson, proponiéndole que viniera á España, para establecer una *Iglesia Española*; gestiones que se hicieron antes de que Aguayo empezara á publicar su revista, lo cual quisiera que comprobaran mis lectores, examinando el útil y curioso libro impreso en Madrid en 1896 (Pasaje de la Alhambra, 1) con el título de *La Apostasía castigada—Correspondencia epistolar con D. Tristán Medina (sectario arrepentido) por D. José Salamero Martínez, Prelado doméstico de Su Santidad, Académico de la de Ciencias Morales y la Políticas, Consejero de Instrucción Pública, etc.*

V

Para mí el cargo más grave contra Aguayo es la protesta de su retractación.

Aguayo salió voluntariamente de Gibraltar para Granada.

Hallábase el Sr. Arzobispo en el Sacro Monte, y allí subió hasta tres

veces el Presbítero Aguayo, con el pensamiento firme y decidido de retractarse y de someterse á la obediencia de su Prelado.

Se cumplieron los requisitos que, en actos tan graves, la Iglesia exige, y allí, en el Sacro Monte, con las solemnidades de derecho, meditó, escribió y leyó Aguayo sus declaraciones y confesiones que firmó libremente.

Yo admito en hipótesis que le hablaran, que le requirieran, hasta que le violentaran para hacer la retractación.

¿Dónde estaban sus doctrinas y sus convicciones, dónde su sangre de mártir, donde su fe y su esperanza?

¿Tanto tiempo transcurrió desde que se dirigió al Arzobispo de Toledo hasta que fué á Granada á retractarse?

Yo creo firmemente, como si la hubiese presenciado, que la retractación la hizo á conciencia, sin ser violentado, quizás requerido, pero como lo hacen la Iglesia y sus fieles hasta con los réprobos.

Lo que le sucedió á Aguayo, á mi entender, fué que le atemorizaron más las rechiflas ó el desprecio de sus parciales, que la condenación de la Iglesia.

Lo que ocurrió fué, que recordó ó le recordaron, aquel párrafo de su exposición al Sr. Arzobispo de Toledo, que dice así:

«*No pretendo salir* de este estado, como tantos otros, *por medio de una retractación incondicionada y absoluta*: el sacerdote que habla según su conciencia, logra sostener la verdad de lo que dice, y durante algún tiempo sufre, en vez de gozar, cediendo al premio ó al castigo, *no debe, no puede retractarse* de ese manera sin menoscabo de su dignidad, *sin escándalo de los que le oyen y sin hacerse indigno de su ministerio. ¿Quién ha de prestarle fe al que ha demostrado no tenerla?*»

¡Aguayo, que se vería elevadísimo en las horas en que trazaza esos conceptos, pedir, rogar y suplicar reiteradamente una retractación absoluta é incondicionada!

¡Aguayo, que se consideraría al escribir la exposición, el Apóstol del siglo XIX, depositario de la verdad, que nunca había de retractarse, dirigirse á Granada á los tres meses, para adjurar de sus errores!...

¡Aguayo, que al condensar su pensamiento en ese atrevidísimo párrafo, se creería el genio vivificador de la *Iglesia Española*, y, por tanto, más grande que el Primado de España, á quien advertía que no buscaba, como tantos otros, la retractación, ver después la condenación de sus doctrinas, rogándola humildemente, haciéndola solemnemente, conocida públicamente!

¿Qué tristes reflexiones no haría en sus soledades, el autor de ese arro-

gante párrafo, al leer su confesión y declaración, la condenación de sus escritos?

A mi juicio la muerte del cismático Aguayo, se la proporcionó el Presbítero Aguayo.

—*El sacerdote que logra sostener la verdad,*—afirmaba al Arzobispo de Toledo—*no debe, ni puede retractarse.*

—*No pretendo salir de este estado como tantos otros,*—advertía gravemente al Arzobispo de Toledo—*por medio de una retractación incondicionada y absoluta.*

—*¿Quién ha de prestar fe,*—exponía al Arzobispo de Toledo – *al que ha demostrado no tenerla?*

Aguayo murió desde que, de una manera vergonzante, hizo llegar á Granada la protesta de su retractación, que hiciera, decía, por falta de razón y sobra de violencia.

¡A cualquiera convencía el pobre Aguayo!

¿Qué fueron de aquellas arrogancias, de aquellas advertencias, á modo de increpaciones, al Sr. Arzobispo de Toledo?

¿Cómo en abril posee la verdad encerrada en la *Historia de una Carta* de la que nunca había de retractarse, y en julio se presenta en Granada pidiendo repetidamente y con humildad la condenación de sus escritos?

Yo creo firmemente, he de repetir, que la retractación de Aguayo fué sincera, nacida de su alma, y clara la razón y libre la voluntad, cuando la hizo.

Le faltó el valor, y de ahí la protesta.

Después... bien turbulentos debieron ser los días en que se agitaba Aguayo con su extraviado espíritu, y restos de vergüenza le harían comprender su ruina total, al decidirse á marchar al Nuevo Mundo.

Allí aseguran que murió.

Supongo que en sus últimos momentos se arrepentiría.

¡Pobre Aguayo! ¡Dios le haya perdonado!

¡Padres amados, Motril querido, España adorada—exclamaría llorando allá en lejanas tierras, al ver cercana la hora de la muerte—apiádense de mí! ¡Fuí bueno, fuí católico, carecí de dirección, é ideas insensatas me condujeron al precipicio, á la ruina moral y material; yo siempre fuí creyente, mis predicaciones se inspiraron en los Evangelios que guarda puros la Iglesia Universal, la Romana, Apostólica y Católica Iglesia; me fascinaron, me enloquecieron los elogios; maldita popularidad; me extraviaron y llegué á la rebeldía irremisiblemente, negando la autoridad del

Pontífice y la de los Prelados, como lo hicieron todos los cismáticos, y suspiré por una *Iglesia Española,* errores sobre errores, soberbias sobre soberbias, que llegaron á confundir mi entendimiento! ¡Dios mío, tened misericordia de mí! Me retracté, sí, de todo corazón, carecí de fortaleza, y ya no podía vivir en mi Patria, y corrido de vergüenza me vine aquí como desterrado voluntario, donde no fuera visto de los que me conocieron y trataron!!!

¡Señor, tened misericordia de mí! ¡Soy católico! ¡Perdonad mis extravíos! ¡Pobre Aguayo! ¡Dios le haya perdonado!

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

FLOR DE ENSUEÑO

Para Eduardo de Ory.

Sobre el mullido asiento de un sillón escarlata
Mi Ensueño te adivina, envuelta por la tenue
Tela de tu cendal...
Tienes la faz marchita... Lloran tus ojos tristes...
Y hay como un no saciado amor, en tus suspiros,
Que tenues, gimen vagos
Tus labios al rozar...
Sobre la negra noche de tus pupilas hondas
Tus miradas, bañadas en la humedad del llanto,
Tienen raro fulgor...
Orla tus blancas sienes de mármol eucarístico
El morado tristísimo de un ramo de violetas.
Tus ojeras profundas
Son Ensueños de amor...
¡Son Ensueños de amores nunca jamás saciados..!
¡Son locuras eróticas ..! ¡Son afanes creados
Por pálidos Poetas, que en sus versos alados
Dijeron los misterios de la Hora pasional ..!
¡Y florecer hicieron la rosa del deseo
Que maculó la albura de tu alma virginal..!

Sobre el mullido asiento de un sillón escarlata
Mi Ensueño te presiente...
Envuelta por la tenue tela de tu cendal.
La luz lunar te unge con un nimbo de plata;
Refulgen tus cabellos en un áureo irisar.
Y entre tus manos pálidas, sostienes temblorosa,
El candor de una rosa
Blanca, como tu faz...

LUIS G. HUERTOS.

Granada, Noviembre 1907.

CÓMICOS ANTIGUOS GRANADINOS

Pedro de la Rosa

(APUNTES TEATRALES DEL SIGLO XVII)

I

Tuvo la fortuna Andalucía de que en ella naciesen durante los últimos años del siglo XVI y principios del XVII, una verdadera legión de escritores y comediantes, que más tarde, al legar su fama á las nuevas generaciones, dieron honor á las poblaciones que tuvieron por cuna.

Al frente de este movimiento intelectual y artístico, figuraron Sevilla, Antequera, Granada, Málaga y Córdoba, existiendo en ellas Escuelas de Poesía, Centros de Buenas Letras, y corrales de comedias que bien podían competir con los de la villa y corte.

La provincia que tuvo autores dramáticos como el accitano Antonio Mira de Amescua, los granadinos Alonso Cubillo de Aragón, el inmortal creador de *Las Muñecas de Marcela*, el inspirado Sebastián de Gadea, y el notable autor de entremeses Simón de Aguado, fué también madre de célebres comediantas y comediantes, descollando entre ellos Pedro de la Rosa.

Nacido en los primeros lustros del siglo XVII, consta que fué hijo de la ciudad de la Alhambra, no solo por indicarlo escritores como Ugalde, Sánchez de Arjona y otros, sino por decirlo él mismo en algunas de las escrituras que mencionaremos en estos artículos.

Joven debía ser, cuando hacia el año 1630 empezó á figurar en compañías de último grado. Según D. Guillermo González Prats en su estudio sobre *La escena en Granada* (1), ocupó un puesto en la que dirigía Catalina de Nicolás, después conocida por Catalina de la Rosa en los documentos de su época Ella desempeñaba los papeles de dama y Pedro los de galán, llegando á convertir en reales los amores que tenían que fingir en la escena. Antes del año 1635 estaban ya casados.

El feliz matrimonio hizo su peregrinación por provincias, hasta tanto que la casualidad los llevó á Madrid, donde se les contrató para representar los Autos del Corpus en 1636.

Para ello reorganizó su compañía, y desde el 15 de Febrero al 7 de Marzo de dicho año, ante el Escribano Juan Martínez Portillo, firmó los

(1) Estudio publicado en *El Defensor de Granada*, en 1896. Es muy curioso y está bien escrito.

contratos de sus comediantes (1). Fueron éstos: *Isabel de Góngora*, viuda de Juan Vizcaino, que se obligaba á hacer durante un año la segunda parte de Damas, cantar y bailar, cobrando ocho reales de ración, doce de cada representación, treinta ducados por la fiesta del Corpus y dos caballerías para los viajes.

Trabajó en la compañías de Bartolomé Romero, Cristóbal de Avendaño y Sebastián de Prado. Su viudez no fué larga, pues casó con el hidalgo de Jadraque, Juan Coronel, después de 1640.

Ingresó en la Cofradía de la Novena el 14 de Marzo de 1632, en unión de su marido Juan Vizcaino, y de su madre Francisca de Góngora.

Jusepa Román, *representanta*, contratada para hacer la tercera parte de dama, cantar, bailar y trabajar en los entremeses, ganando ocho reales de ración, trece por representación, cuarenta ducados por las fiestas del Corpus y el uso de dos caballerías en los viajes. Era la Josefa viuda de Antonio Ramos, que fué autor de comedias.

Francisca Flores que tenía obligación de cantar y bailar, ganando cinco reales de ración, cinco por representación y dos caballerías para los viajes.

Agueda Valenciano, que en unión de su padre *Francisco Valenciano*, cobraban seis reales de ración, ocho de cada representación, doscientos reales por las fiestas del Corpus, tres de caballerías y el transporte del hato. Agueda cantaba, bailaba y representaba. Su padre hacía los papeles de Barba. Debía ser hijo de aquel Juan Bautista Valenciano, que casó con D.ª Manuela Enriquez, y representó ante S. M. la comedia de Alarcón y Belmonte, *Siempre ayuda la verdad.*

Ana Fajardo, mujer de Francisco de Velasco, obligada á representar lo que se le ordenase. *Francisco de Velasco*, que era el primer galán, ganando en unión de su ya dicha esposa, cuatro reales de ración, diecinueve por cada representación, cuatrocientos por las fiestas del Corpus y el uso de tres caballerías en cada expedición. Fué este Velasco notable actor, que visitó Italia y era hombre de excelentes amistades. Le protegió el Conde Duque.

Gaspar Rodríguez, destinado á representar terceros papeles, ganando cinco reales de ración y siete por cada representación pública ó particular. Estuvo en la compañía de Hernán Sánchez de Vargas el año anterior.

(1) Estos datos, con otros siguientes, los debemos al erudito D. Cristóbal Pérez Pastor, que los consignó en sus *Nuevos Datos acerca del Histrionismo Español*.—(Madrid, 1901).

Pedro Sánchez Baquero, hacía los primeros papeles de Barba, y ayudaba en los bailes, percibiendo cinco reales de ración, cinco de cada representación, una caballería para los viajes y además llevarle el hato.

Juan Vivas, que representaba, ganaba y bailaba, ganando cuatro reales de ración y seis por cada representación. Era esposo de Ana de Rentería. Figuró en 1619 en la compañía de Pedro de Cebrián. Cuando en 1637 se separó de Pedro de la Rosa, unióse á Luis Bernardo de Bobadilla. Hacía papeles de gracioso.

Cosme Pérez, el célebre Juan Rana, á quien Caramuel calificó del más gracioso comediante de toda España. Felipe IV lo estimó mucho. Fué hombre de vida ejemplar, por lo que es lamentable que algunos autores dramáticos contemporáneos lo hayan llevado á la escena como tipo despreciable, tercero en aventuras y poco escrupuloso en proteger el vicio. Ganada diez reales de ración, veinte por cada representación, cincuenta ducados como extraordinario en las fiestas del Corpus y tres caballerías para los viajes.

Juan Ponce de León, buen músico, encargado no solo de cantar, sino de poner música *y hacer todo lo que el autor le ordenase, menos representar*. Ganaba siete reales por representación, cinco de ración, ciento cincuenta por las fiestas del Corpus y dos caballerías para los viajes.

Francisco de San Miguel, cantaba, tañía y representaba, ganando lo mismo que el anterior.

Ya en 1624 figuraba en la compañía de A. Prado. Vivía todavía en 1657, en que le vemos incluído en las listas de José Garcerán, con el que fué á Sevilla.

Luis Antonio de la Cerda, tenía obligación de cantar, tañer y representar, cobrando cinco reales de ración, cinco por cada representación, lo acostumbrado en los Autos del Corpus y una caballería para los viajes. Era de buena familia y muy discreto.

Esta era la compañía reunida por Pedro de la Rosa, y al frente de las damas su esposa Catalina de Nicolás.

No debían andar muy sobrados de maravedises, pues en 20 de Febrero se obligaron á pagar á Pedro Ortiz de Urbina, vecino de Madrid y cobrador de los arrendadores de los corrales de comedias, 1467 reales, precio de una ropa, basquiña y jubón para representar. Dos días después, Bernardo Ruiz de Lobera le prestó 9.472 reales, por escritura ante el ya citado Juan Martínez.

(Continuará)

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA ALHAMBRA

De cómo están divorciados el dinero y la arqueología

Por fin, las discusiones acerca del asendereado monumento han entrado en un período en que preside la lógica y se va prescindiendo de efectismos teatrales sobre el socorrido tema *la Alhambra se hunde*. De todo lo que hasta ahora se ha hablado, resulta que, respecto á ofrecimientos de dinero, nos hallamos en un período muy parecido á aquél que siguió á la declaración de monumento nacional con que se engalanó al alcázar nazarita (1870-1873), aquél en que se prodigaban ofrecimientos de grandes sumas para obras, y un día tras otro, se desvanecían las promesas y todo quedaba en animada conversación.

Según un artículo de *El Defensor*, en el actual presupuesto de Instrucción pública hay consignadas, para la Alhambra: Personal, incluso 4.000 pesetas para pago de dietas á *toda* la Junta de Conservación, 18.000; jornales, material, alumbrado y repoblación, 40.000; gastos de correo y oficina, 500; total 58.500 pesetas. Pues bien: el Sr. Ministro, fiel á la teoría que expuso en el Congreso, y que luego apareció reformada en el *Diario de Sesiones*, aquella teoría peregrina de que en la Alhambra no hace falta dinero, sino actividad, ha ofrecido que en los nuevos presupuestos se destinarán 60.000 pesetas para la Alhambra: ó lo que es lo mismo, ha aumentado 1.500 pesetas al año á las 58.500 de ahora para redondear la suma y que no haya *picos*...

Ya ven nuestros queridos compañeros, aquéllos que asustaban al mundo con el grito angustioso de *la Alhambra se hunde*, como no hay amenaza de hundimiento que conmueva á nuestros Ministros; seguimos, en el particular más importante, como aquella noche famosa, que no olvidará seguramente el ex ministro Sr. Cortezo: cuando el ilustre é inolvidable Eguílaz, informando ante el Ministro y la Comisión de Monumentos, dijo con hermosa franqueza, que nadie se atrevió á contradecir según consta en las actas, que en la Alhambra lo que hacía falta era dinero para conservar y descubrir...

En resumen: que nos quedaremos como estamos, y muy agradecidos, si á las 58 ó 60.000 pesetas se agregan en el año próximo algunos otros picos para atender á los interesantes proyectos pendientes en el patio de los Arrayanes, en la Rauda y en el Partal y Sala de la Barca (ó de la al-

berca), con cargo á lo que se destine á construcciones civiles ó á otro epígrafe del Presupuesto de Instrucción pública y Bellas Artes.

Y vamos á otro asunto, que también se discute ahora con bastante oportunidad, aunque sin completo dominio de la cuestión. En el *informe* de que fuí ponente ante la Comisión de Monumentos, y después leí en 1904 á la Academia de San Fernando (se ha publicado en LA ALHAMBRA en este año), formulé una de las conclusiones (la 2.ª) en estos términos:

«*La consolidación de la propiedad particular, dentro de la Alhambra, fué aun y es perjudicial en extremo, por lo que el Estado debe de continuar las expropiaciones de todo lo que trastorne la disposición verdadera del recinto, por lo menos.*»

El origen de las propiedades particulares, fué, además de las concesiones reales, la precaución cautelosa de Hernando de Zafra, que inventó dar viviendas, para ellos y sus familias, á los soldados que constituían la guarnición de la Alhambra. El catastro de mediados del siglo XVIII nos revela la tristísima verdad, de que las 57 casas y aposentos que el patrimonio de la Corona poseía dentro del recinto, se alquilaban como viviendas desde 24 reales al año la más barata, hasta unos 500 reales la más cara; de ese Catastro resultan también casas particulares, no pocas, en las diferentes calles que dentro de la Alhambra había; el P. Echevarría habla en sus *Paseos* de una calle de posadas de soldados (la que conduce hoy desde la puerta de la Justicia á la plaza de los Algibes); según unas curiosas listas de aposentamientos, de comienzos del siglo XVIII, hasta en los Mártires se conservaban calles y en ellas unas 50 casas, y serían innumerables los datos que acerca de esto se podrían reunir, con los que se demostraría que en este particular, como en cuanto á la Alhambra se refiere, España es deudora de verdadera gratitud á los hombres ilustres que desde 1835 hasta la declaración de monumento nacional, salvaron la Alhambra de las equivocadas direcciones de los representantes del regio patrimonio, y luego de las garras destructoras de la Hacienda pública, para la que, aparte de los cuartos de Comares y de los Leones, poco más había en el recinto que mereciera conservarse!... Aquellos hombres ilustres descubrieron la Alhambra, recubierta por todas partes de tabiques, colgadizos y suelos cuadrados... Si Washington resucitara, no conocería seguramente el palacio, donde previo permiso del Gobernador militar, allá en 1829, D.ª Antonia Molina, conserje de la Real mansión, le alquiló unas cuantas habitaciones, ó mejor dicho: el derecho de vivir en las que más le agradaran.

Ha desaparecido buen número de casas y calles enteras, pero es preciso continuar el procedimiento de la expropiación y legislar algo sobre este asunto; es decir,—y tenía razón el duque de San Pedro de Galatino, — que no llegue el caso de que en lugar de expropiar una cosa que valga como uno, haya que pagar edificios que valgan como ciento.

Los casucos del Partal, aquellos que pertenecieron á un Alvaro de Luz, que equivocaron algunos escritores nada menos que con Alvaro de Luna, dificultan las interesantes investigaciones que en esa parte del recinto tiene emprendidas el inteligente arquitecto Sr. Cendoya; princípiese por esa expropiación, y como hay mucho que explorar, removiendo escombros, se hallarán justificados motivos para declarar la necesidad de las expropiaciones de lo que se regaló y se vendió allá en otras épocas...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA HECHICERA

Yo conozco una hechicera,
Que encanta desde el balcón,
Y hace que la primavera
Retorne en el corazón.
No sé al mirar hacia atrás...
Si llorar ó si reir;
Cada vez me cansa más
El trabajo de vivir.
Pero al verla, el alma mía
Goza, y se calma mi pena,
Contemplando la alegría
De su carita morena.
Y siento algo muy suave
Si asoma tras el cristal,
Con su gestecillo grave
De personita formal
Aunque mi alma nada espera,
Digo al verla en el balcón:
—¡Primavera!, ¡primavera!
¿Vuelves á mi corazón?
¡Qué bonita está apoyada
Sobre el negro barandal,
Con su faldita encarnada,
Con su blanco delantal.
Al desgaire una toquilla
Ciñe á su busto, su velo,
Como una azul nubecilla
Que oculta un trozo de cielo.
Y el aire, amoroso y franco,
La acaricia, y juega y canta
Sobre el pañolito blanco
Abrazado á su garganta.
De día, apenas despierta
De su dulce y puro sueño,
Baja por agua á la puerta
Con un cántaro pequeño.
La he visto la otra mañana:
Su carita enrojeció
Como una rosa temprana,
Y en el portal se ocultó.
No te escondas, morenita,
Te juro, que en el portal,
Estabas aun más bonita
Que en el negro barandal.
¡Ay! pese á mis desengaños
Pensé con amargo dejo:
¡Si ella tuviera más años!..
¡Si yo no fuera tan viejo!..
Y es que al verla, mi alma helada
Un himno de vida entona.
¡Oh!, la hechicera malvada
Que ni á lo viejos perdona.
¡Oh!, la malvada hechicera
Que encanta desde el balcón,
Y hace que la primavera
Retorne en mi corazón.

J. DURBAN.

DE LA REGIÓN

Cádiz, Noviembre 1907.

El «San Francisco» del Greco.—«Una Virgen» de Murillo y varios cuadros más

La circunstancia de encontrarse en Cádiz, en cumplimiento de su oficio, el Sr. Romero de Torres, ilustrado conservador del Museo de Córdoba y delegado del Gobierno para catalogar la riqueza artística de la provincia, ha sacado de sus hornacinas y de sus retablos y de las paredes y de las sombras, cuadros de mérito, obras admirables, algunas que se tuvieron por buenas y que resultan á la luz como mediocres, y otras tan nobles y bellas que merecerían ser más conocidas de lo que están.

Pero no es de extrañar que hasta hoy (no obstante haberlas citado nosotros en el *Diario* y en nuestra *Guía oficial*) no se enteren muchos de que tenemos en Cádiz un Greco y esculturas de Vergara y de Montañez y Roldán y la Roldana. Hace poco tiempo nos dijo un señor muy amigo, *que no conocía los cuadros de Capuchinos.*

—Pero, hombre: ¡un hijo de Cádiz que no ha visto los cuadros de Murillo!

—Pero, hombre—me contestaba él.—*Eso* está tan lejos...¡ ..!

Pues más cerca; en el *Hospital de Mujeres* hay un Greco magnífico, de la mejor época de Theotocópuli y tampoco es conocido de la mayoría. El Sr. Romero de Torres lo ha fotografiado: visto el cuadro en el patio, despojado de sombras, agrándanse las bellezas que tan singular obra conserva: es de lo superior de aquel artista: igual que el San Francisco del Marqués de Cerralbo. De un metro 93 y 1-48, años de 1604 á 1614. Sólo el que posee el ilustre hijo de Cádiz, D. Segismundo Moret, puede compararse con este Asís del Hospitalito.

El cuadro es, con su retablo, donación particular que suponemos debida á la Marquesa de Campo Alegre, y vale un imperio.

Pues en el mismo Hospital puede verse otra obra, atribuída á Murillo. Estudiada ahora esta *Virgen del Carmen*, si bien la figura principal es de lo más bueno, se notan imperfecciones en otros puntos. Por lo que sirviese no va de más anotar lo que de ella dijo D. Adolfo de Castro. *(Diario de Cádiz* del 16 de Julio de 1897.)

«La segunda sala del Hospital tiene de notable un portentoso cuadro *original de Murillo*, que representa en la parte alta á Nuestra Señora del Carmen, con grupos exquisitos de ángeles. Es de la época más brillante del pintor sevillano. En la parte baja, y con figuras pequeñas, se ven los salones del primer Hospital, siendo notable esta parte por la indumentaria» (1).

(1) Aprovecho esta ocasión para consultar á mis buenos amigos Enrique Romero Torres y Santiago Casanova, que es lo que opinan acerca de los cuadros con figuras pequeñas y representaciones de escenas y momentos históricos, atribuídos á Murillo. Mucho celebraría conocer sus autorizados dictámenes.—V.

También cita unos cuadros de Antolinez de Sarabia.

También el San Jerónimo que hay en la capilla de la Vera Cruz atribuído á Velázquez, resulta, visto en buena luz, un cuadro excelente, pero no de tan singular ingenio. Todo esto prueba que en clasificación de obras no se puede afirmar nada.

¿Qué dirán los inteligentes del *Velázquez* donado al Museo provincial por Mme. Lacroix? ¿Qué pudiéramos decir nosotros del hermosísimo *Ecce Homo*, también donativo de la distinguida literata?

SANTIAGO CASANOVA
Cronista oficial de Cádiz.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

La casa Ollendorff, de París, á la que se debe el sostenimiento de la «Sociedad de ediciones literarias y artísticas», y en ella la «sección española» en la que se han dado á conocer notabilísimas obras, ha inaugurado una nueva Biblioteca: la de estudios filosóficos, históricos, políticos y sociales, con un libro verdaderamente de actualidad, titulado *El socialismo, definiciones, explicaciones, objecciones.* Su autor, Mermeix, en la modestísima «advertencia» que precede á la obra, nos dice que no le ha guiado otro propósito que el de «reunir las ideas repartidas en gran número de obras», y que «no presenta al público un libro de polémica»... sino el «resumen imparcial de un gran debate»...

A pesar de estas modestísimas declaraciones, el libro de Mermeix es un admirable, imparcial y clarísimo estudio de la tesis socialista, en sus aspectos histórico, crítico y legal; de cómo se introdujo el socialismo alemán en Francia desde los tristes días de la Commune en 1871 y luego en 1876 en el café Souffiet, y el resultado de los trabajos de Guesde y Jaurés, comparando la situación de los sindicatos socialistas de Francia, con los de Alemania é Inglaterra y la discusión de las doctrinas. Esta constituye la tercera parte del libro, y en ella se estudian la defensa de la propiedad de la tierra y la del capital industrial; como se hará la revolución social, la expropiación y reversión y la nueva forma de trabajo; el Estado único agricultor, único industrial y único comerciante, y lo que será la vida dentro del régimen socialista, capítulo interesantísimo en que se examinan las teorías de Schaeffe, Kautsky, Renard y Deslinieres. Según Kautsky, un solo Ministerio, el de Instrucción pública, costaría en Alemania 1.500 ó 2.000 millones todos los años, pues se monopolizaría toda la enseñanza, instruyéndose á todos los niños, clasificándolos después al pasar á la enseñanza secundaria y luego á la superior.

Se destruiría la actual organización militar, sustituyéndola por el régimen de milicias, y todos los ciudadanos serían soldados...

En el «feliz» cuadro que los socialistas describen, pues hasta la prisión, según Deslinieres, «salvo la privación de la libertad, será un en-

canto», lo más negro es lo que á los artistas y literatos se refiere: «dentro del colectivismo no hay cabida para el *parroquiano*», los artistas no tendrán más que un comprador: la Sociedad... Los escritores continuarán buscando su clientela en el público, pero la Sociedad será el único impresor, y se impondrá la selección, ejercida por Comisiones; es decir la censura previa... que se aplicará también al periodismo!...

Como apéndice, incluye Mermeix en su libro el manifiesto de Karl Marx y de Friederich Engels; el «Manifiesto Comunista», que es todo un programa de revolución y que fué redactado en la *Federación de los Comunistas* de Londres.

El libro de Mermeix merece ser conocido en todas partes; es quizá la crítica más imparcial y seria que de las doctrinas socialistas se ha hecho y podría llevar la luz á inteligencias oscurecidas por los fantasmas de la revolución social.

Entre los libros que esa biblioteca anuncia, figuran dos de autores españoles: *Sagasta-Melilla-Cuba*, de Luis Morote, y *La crisis del Estado*, de A. Posadas.

—La «Biblioteca de Autores modernos y contemporáneos» de la misma casa, ha publicado un precioso libro de crónicas de Emilio Bobadilla (Fray Candil), titulado *Muecas*.

De este libro, del *Discurso* del ilustre maestro Bretón en el Conservatorio (22 Noviembre 1907), y del interesante libro de nuestro ilustrado compañero y amigo Antonio Alonso Terrón, *Políticos granadinos*, trataremos con la detención que merecen.

Para dar cuenta de revistas, no disponemos de espacio suficiente.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Las «conferencias» en el Liceo.—El problema artístico nacional.—Enrique Borrás

Continúa brillantemente su campaña el Liceo, y pronto, á las conferencias, en las que escucharemos la autorizada palabra de ilustres catedráticos, de hombres de grandes prestigios en el saber, y aun de alguna bella y laboriosísima escritora que une á su claro talento una incansable actividad, sucederán los trabajos de las secciones de Artes, Literatura, Declamación y Música.

Quizá la sección de Artes organice algunas enseñanzas de carácter práctico, utilizando para las lecciones de historia y arqueología un aparato de proyecciones; la de Literatura coadyuvará á las conferencias y á hacer que renazcan unas famosas sesiones «de competencia», en que tomaban parte en el antiguo Liceo todas las secciones; la de Declamación se reorganizará pronto para combinar la interpretación de una obra dramática ó cómica; y la de Música, estudia el modo de anuar los esfuerzos de entusiastas aficionados para combinar un concierto.

La vida activa de las secciones comenzará después de vacaciones de Pascuas, pero es muy posible que antes de fin de mes se verifique una agradable fiesta para ir rehaciendo las costumbres de sociabilidad del famoso Liceo.

La segunda conferencia ha estado á cargo del docto catedrático de Derecho penal y antiguo y entusiasta liceista D. Francisco Leal de Ibarra, que disertó acerca del tema «Influencia del Cristianismo sobre la Ciencia y el Derecho».

El discurso resultó una hermosa síntesis histórica y crítica de la acción redentora del Cristianismo en la humanidad; en elocuentes párrafos describió las leyes, las costumbres, la sociedad, antes de la aparición de Jesucristo, y como del cieno de las pasiones, del envilecimiento del trabajo, de la desmoralización de la mujer que se exhibía casi desnuda en los circos y en los festines, surgieron los ideales de la caridad y de la justicia, hundiendo el grosero y arbitrario despotismo...

Después, hablando de la fe y del sentimiento religioso, con sentidas palabras y poéticas imágenes, trató de Colon y de su fe entusiasta, de los Reyes Católicos y de la terminación de la Reconquista ante los muros de la ciudad de las mil torres..., consolidándose aquí la unión y la independencia de la patria.

El final de la conferencia lo dedicó el orador al Liceo, y á sus nobles propósitos en la gran cruzada de la civilización y el progreso social.

El ilustrado auditorio tributó continuadas ovaciones al docto conferenciante, á quien envío mi aplauso entusiasta.

Mi joven é ilustrado amigo Isidro de las Cagigas, ha acometido la noble y levantada empresa de tratar «sobre el problema Artístico Nacional», en la interesante revista *España Artística y Literaria*.

El primero de los artículos que va á dedicar á este asunto, y que dirige al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, es de lo más útil é interesante, pues contiene completas indicaciones de las joyas artísticas, literarias y arqueológicas que España ha perdido y que hoy adornan los Museos, Bibliotecas, Escuelas y Colecciones particulares de Francia, Italia, Alemania, América, Inglaterra y las demás naciones, sin que desde la invasión francesa—y toma este punto de partida, porque S. E. «no *gusta* mucho de que le *molestemos* con *esas cosas* del arte»,—no haya cesado para España «la triste era de la emigración artística»...

Mucho agradezco á esa Revista y á mi buen amigo la noble y franca campaña que inician: yo, lo confieso, voy cansándome de luchar solo, sin el apoyo de la Academia de Bellas Artes y de la Comisión de Monumentos, primeros organismos que debieran estar al lado de los que por la idea y el desarrollo del arte combatimos; sin el de la prensa diaria, dedicada al noticierismo sensacional y político, y olvidada, casi por completo de la defensa de los intereses artísticos, como no sea en cuestiones tan artificiosas como las de la Alhambra, las que al fin y á la postre envenenó la idea política, ruina y descuaje de todo cuanto en España se trata... Esta revista se complace en aplaudir esa noble actitud y ofrece á *España Artística y Literaria* y á su entusiasta y culto director, su cooperación más franca y sincera.

Aguardo con verdadero interés el segundo artículo, y después trataré detenidamente de todos ellos.

Enrique Borrás, el ilustre actor, prepárase á dejarnos escuchar sus primicias, después de su brillante excursión por América.

Forman en su compañía valiosísimos elementos: la hermosa actriz Anita Ferri, el actor cómico más español que nos queda, Manuel Espejo, y otras actrices y actores jóvenes de grandes prestigios y merecimientos.

La temporada promete, y solo deseo á Borrás tantos triunfos aquí como en América. Allá en aquellas regiones, entre la Asociación Patriótica Española, por ejemplo, de Buenos Aires, que le obsequió con un gran banquete de despedida, en el cual se leyó una intencionada poesía de sincero españolismo y altos ideales, que termina con estas hermosas palabras:

¡Porque es el nombre de España
el que hoy honramos en tí!...,

Borrás fué para aquellos buenos españoles un símbolo de la Patria y del Arte... Borrás, al contestar á los brindis, dió hermosa nota de fraternal cariño, diciendo que aceptaba los aplausos que se le tributaban, únicamente para poder ofrecerlos á la Patria, que es para él, con el culto á la madre, el amor de los amores!...

Le saludo afectuosamente.—V.

La Redacción de LA ALHAMBRA, envía el más sentido pésame á la distinguida colaboradora Pepita Vidal, por la muerte de su señor padre D Julio Vidal Daussy.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Rio de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongacion á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciaran oportunamente.—Para mas informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

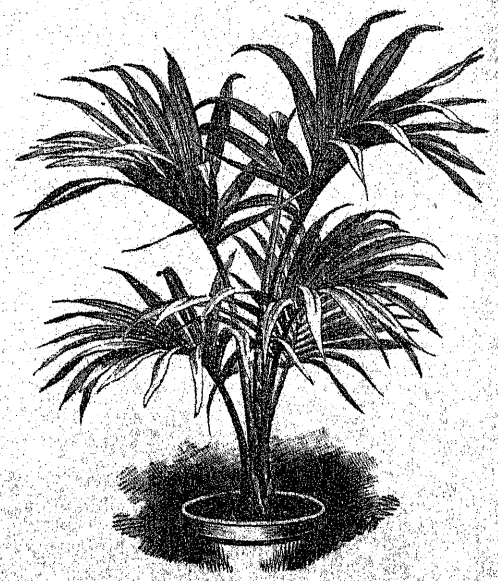
Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA
CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO—GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año X

Núm. 234

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 234

Artistas jóvenes: Pepe Navas, *Francisco de P. Valladar.*—La esfinge granadina, *Rafael Gago Palomo.*—Elegía, *Francisco L. Hidalgo.*—Del ambiente provinciano, *A. Jiménez Lora.*—Sombras del pasado: Hallazgo arqueológico español en Santiago de Chile, *Javier Fernández Pesquero*—En honor de Pedro Antonio de Alarcón, *Antonio Ramos.*—Cómicos antiguos granadinos: Pedro de la Rosa, *Narciso Díaz de Escovar.*—A Granada, *Enrique Vázquez de Aldana.*—Antiguas costumbres andaluzas, *García-Torres.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: San Juan de Dios

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

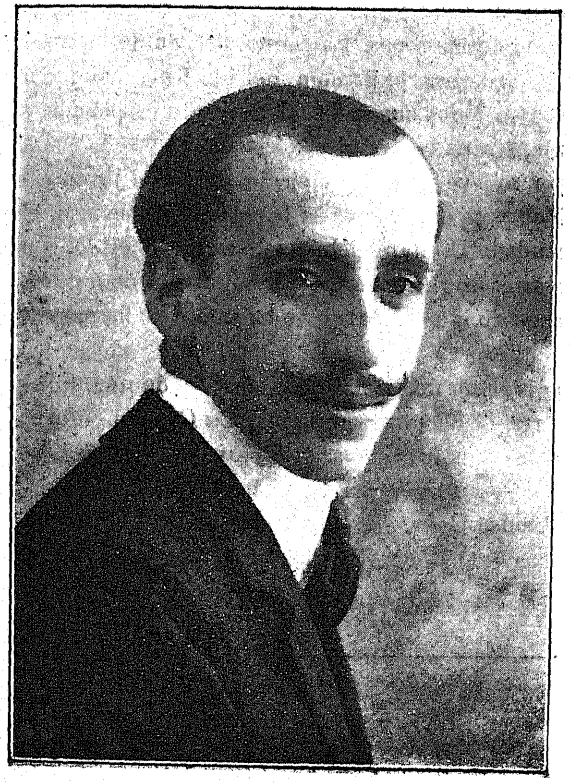
B 88 2n

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 15 de Diciembre de 1907 ← N.º 234

Artistas jóvenes



Pepe Navas

Ya he hablado varias veces del joven y laboriosísimo artista Pepe Navas, autor de preciosas esculturas religiosas, que como el «S. Agustín» que conocen los lectores de esta Revista (número 224 de LA ALHAMBRA), han conseguido fama y renombre fuera de esta ciudad.

Navas es incansable para el estudio y el trabajo, y ha logrado en poco tiempo penetrar el espíritu y el misticismo de la escultura religiosa.

Su última obra es

el hermoso relieve que reproduce la lámina de este número. Es muy afortunada composición, inspirada en uno de los rasgos del héroe de la Caridad, del Santo Juan de Dios, honor y gloria de Granada, ciudad escogida por aquél para que fuera «su Cruz»...,

Pobre el más rico que vistió de Cielo
Su espíritu evangélico divino,

como le dice Lope de Vega en una de sus poesías.

He aquí el suceso en que se inspira el relieve, según relación de uno de los biógrafos del Santo: «Pasaba el bendito Padre por una calle con aquella ansia que ya le era inseparable, y advirtió un pobre enfermo, pero tan descolorido, amarillo, traspasado y flaco, que al parecer iba á soltar la respiración con el alma. No se detuvo el Santo en hacerle ni una pregunta, sino que cogiéndole por los brazos primeramente, y conociendo luego serle imposible andar por su pie, le cargó sobre sus hombros, con presteza, valor y afabilidad, procurando llevarle con el mayor cuidado al Hospital para que se curase»...

El grupo está bien compuesto y las figuras correctas de dibujo y sencillas y severas en el plegado de las ropas. La cabeza del Santo es muy hermosa; tiene la humilde y ardorosa expresión del ideal místico que á San Juan de Dios inspiraba en todos sus actos. El conjunto es plácido y severo; sencillo y elocuente, sin nada teatral ni efectista.

Para mí, este es el mejor relieve pensado y ejecutado por el joven artista. Mide 0'80 m. por 0'60 y es el original en barro. Su propietario, el opulento industrial y hacendado D. Manuel López Sáez, ha querido, con excelente criterio, conservar el original sin que se haga vaciado alguno, para no alterar ningún rasgo de la obra, tal como ha salido de las manos de su autor.

Realmente, y como dije hace algún tiempo con motivo de una de las últimas Exposiciones de arte, la Escultura progresa en Granada mucho más que las otras bellas artes, sus hermanas. Debiéranse proteger estas corrientes en beneficio de los escultores, y de las hermosas tradiciones artísticas de la patria de Alonso Cano.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA ESFINGE GRANADINA

(Conclusión)

En suma, si los adversarios del régimen social de los pueblos que se denominan civilizados (pues en la actualidad la especie humana ofrece todas las organizaciones sociales que puedan imaginarse), lograsen triunfar ó pacíficamente ó á fuego y sangre, no solo no puede esperarse al lado allá de tal victoria, que la sociedad ó lo que quedase, si algo quedara, crezca en estatura moral, sino que pierda toda la que tiene con tantos trabajos y siglos alcanzada; porque á excepción del «sobajeado» Rousseau, nadie ha pensado ni aun en resucitar la Arcadia ni la *edad de oro* tan elocuentemente decretada por D. Quijote ante los pastores de la Mancha.

Tal es el punto de vista que Ganivet adopta en la cuestión que, á modo de comentario, ha suscitado las anteriores reflexiones, y si como alguien ha dicho «el presente está preñado del porvenir», la sociedad está amenazada de la operación cesárea.

III

Si las anteriores consideraciones á tanto se han extendido, es porque en el fondo del *Epistolario* de 1904, la cuestión social asoma por todos lados bajo mil diversas formas. No sube á su origen como Taine, sino que la trata en el estado en que la encuentra en términos de poder aplicar á Ganivet la famosa octava real del *Orlando*, en que el gran Quevedo describe el desafío de Farragut; pero bien con claridad se deduce, que siendo un apasionado admirador de las facultades intuitivas del pueblo, dista mucho de constituirse en adulador y cortesano.

El entusiasmo de Ganivet por la literatura y las artes populares es verdadero y profundo; mas en otro orden de manifestaciones intelectuales que requieren experiencia histórica y reflexivos estudios, duda, y con razón, de que las produzca con acierto, porque el pueblo ignora, y sus *cortesanos* dejan que lo ignore, la máxima citada anteriormente: *nihil novum sub sole*. Si se produjeran, sería arrollado y aniquilado por él mismo; mal puede, por consiguiente, querer al pueblo entre el cual ha nacido y disfruta del contacto de sus sentimientos, el que le lisonjea con el poder, no siendo tal jamás el fin que la adulación persigue.

Así como una república gobernada por monárquicos salvó á Francia

del desastre de 1871, y una monarquía gobernada por republicanos consolidó la unidad de Italia, así parece que Ganivet espera un socialismo no regido por socialistas. Ni aun á lo lejos se escucha el apacible son de la flauta idílica; el socialismo sin convicción jurídica marcha á la guerra empujado por circunstancias económicas, y como decía el gran Federico: «las guerras se hacen; después vienen los abogados y las justifican». El mismo Justiniano sería arrollado delante de la avalancha desencajada por el hambre; mas la inminencia de este accidente económico, que pocos se ocupan en preveer, constituye la eficacia actual del socialismo al que en poco ni en nada satisfacen la acción jurídica del Estado que, por lo regular, procede con escaso acierto en interpretar aspiraciones. Sabrosas lecturas hubiera proporcionado Ganivet, si sus compatriotas hubiesen tenido la dicha de que alcanzara á disfrutar del descanso dominical!

El socialismo es casi seguramente una organización inconstituíble; solo su amenaza es su fuerza política. Las leyes que el Estado pueda dar, son, por consiguiente, ineficaces; porque las dá para estados normales, y la amenaza no existe para éstos. Si la hora llega, el enfermo, lleno de rabia, arrojará á la basura semejantes cataplasmas; pero, entretanto, ahí se ha inventado un cuerpo consultivo de perros y gatos, para que en un instante dado puedan arrojarse los trastos á la cara si algún asunto se atraviesa, pues de bien poco ha de servir si el pan alcanza un precio triple del actual.

Es criminalmente absurdo confiar al porvenir la solución de este problema, porque hoy existen recursos para prevenirlo, pero si sobreviene, ni ricos ni pobre dispondrán de medios para resolverlo, y ahora por extemporáneo, y en aquel día, por impotente, está siempre por completo fuera de lugar el aspecto jurídico de la cuestión, que es el que menos importa á nadie, si no es á académicos y aficionados á elucubraciones que pasarán el buen tiempo en vociferar discursos defendiendo fórmulas, á las que se vuelva la espalda encogiéndose de hombros apenas se ha escuchado el último aplauso de frenético entusiasmo.

Pero este amenazador socialismo cerrado é igualitario á que se hace referencia, no es el único profesado en la actualidad. «Aplicado á esta gente,—dice Ganivet refiriéndose al socialismo establecido en la Walonia y en la capital de Gante,—baja en muchos grados el horror á la reglamentación socialista que pone el pelo de punta á los que conservan aun vivo el sentimiento de su individualidad, como el amigo Spencer y con él la mitad de Europa.» Verdadero asombro causaría en España que un

formidable escobazo socialista, dado con todas la reglas de la buena lid electoral, barriese un partido como el de Frére-Orban que ha gobernado durante cuarenta años, y entre otras grandes reformas, haya realizado la supresión del impuesto de consumos, que no Bélgica de existe; pero este socialismo militante y gubernamental, adopta la forma voluntaria de *pacto del do ut des* del derecho romano, y no la de irrupción destructora que aspira á hacer *tabula rasa* del orden social existente, que es acaso el resultado del equilibrio inestable entre individuos de desigual complexión organizados en un primitivo socialismo igualitario, que quiere al través de los siglos hacer el papel de Sísifo.

Este socialismo belga, no es, pues, el de la cuestión, y con esto, queda indicado lo que Ganivet piensa de un modo más ó menos explícito respecto de tan complejo asunto, tal cual puede deducirse del *Epistolario* de 1904, atendiendo á los chispazos que dispara en todas direcciones como lluvia de estrellas fugaces que pueblan el firmamento, de los que algunos apenas dejarán impresión en la generalidad de las retinas, cuando, por ejemplo, dice en la página 173: «El trabajo de las muchedumbres será siempre *geológico*, pegado á la tierra, de donde el espíritu colectivo no se separa casi nunca.» Verdad histórica de á folio, que, aplicada al *Pacto social*, significa que la soberanía nacional reside en el territorio, que en cada momento de la Historia pueda preguntar á la población que la pisa, como á la pulga de la fábula: «*¡Ah! ¿pero, estábais ahí?...*»

De suerte, que la suprema aspiración moderna es reconstituir la forma feudal de *behetría*, y he aquí por qué no hay razón para cansarse repitiendo mil veces: «*nihil novum sub sole*».

Se comprende, por consiguiente, que el nuevo *Epistolario* que se anuncia, despierta vivo interés por conocer el fondo del pensamiento de Ganivet no manifestado aun con límites claros y definidos.

Lo que verdaderamente constituye la personalidad de tan original autor es la soltura de sus *ademanes literarios*, la elegancia natural de su estilo dotado de inagotable amenidad sin el encogimiento del que teme deslucirse ni el énfasis del que se tiene por sabio.

Brotaban las ideas en profusión de aquel cerebro hirviente, como un volcán que amenaza imponente erupción; pero muchas de ellas son *incoercibles* y se esconden en su propia intimidad, como resplandores de relámpagos que estallan detrás del horizonte.

Se podrá estar ó no conforme con muchas de sus ideas y aun con to-

das si se quiere; pero aquella fulguración incesante de su espíritu hace á veces cerrar los ojos deslumbrados.

Ganivet es un idealista, pero de un ideal muy subjetivo. Abría su íntimo tabernáculo y le rendían culto esparciendo ideas que eran como nubes de incienso que en vez de desvelarlo, más lo ocultaban; pero esas nubes de pensamientos en que envuelve su ideal, en ningún artista, en ningún filósofo de cualquiera escuela ó doctrina que sea, podrá causar otra emoción que la que despierta la belleza contemplada desde las alturas.

Por eso es doloroso que los restos de aquel ilustre hombre, no yazgan á nuestro lado; se podrá rendir á su memoria el homenaje que los nobles genios merecen, pero el más merecido de todos, el que por necesidad obtienen los más vulgares granadinos, no puede ser negado al que constituye una gloria, porque es preciso que lo que fué Angel Ganivet sea traído á dormir el sueño eterno en la tierra de su patria.

RAFAEL GAGO PALOMO.

ELEGÍA

Triste estás como la bruma
Que en los espacios se cierne,
Cual los rosales escuetos
Que el invierno desflorece,
Como el sol que, agonizante,
En cárdeno lecho muere,
Cual las blancas margaritas
Que en los cementerios crecen.
Tus labios ya no los plega
Aquella sonrisa breve
En la que bullía un mundo
De sensaciones alegres;
El color de tus mejillas
De rosa se torna nieve,
Y tu encendida mirada
Su fuego brillante pierde.
¡Oh!, despiadada y sangrienta
Para las madres, la muerte
Posa sus labios de hielo
De los niños en la frente,
Y sus bellas cabecitas
Siega furiosa y aleve,
Como viento desatado
Que al agitarse rugiente,
Troncha los tiernos pimpollos
Que en los árboles florecen.
El ángel de tus amores
Agitó sus alas débiles,
Y entre el vapor de un suspiro
Voló á la región celeste,
Sin que reanimar pudieran
Su rubia cabeza inerme,
Ni el calor de tus abrazos
Ni tu lágrimas ardientes.
Por eso de tus mejillas
Los colores palidecen,
Por eso tu amargo llanto
La blanca aurora sorprende,
Y lo ilumina el postrero
Rayo de sol que se pierde,
Y entre neblinas rosadas
En el horizonte muere.

FRANCISCO L. HIDALGO.

DEL AMBIENTE PROVINCIANO

En la novena

Bellas y risueñas bajo su velo religioso, las niñas provincianas entran en el templo. Es tarde de novena, y en la puerta de la iglesia, los jóvenes elegantes y donjuanescos, esperan, formando filas, la entrada de las devotas. Y en estos grupos de empleados, militares y estudiantes, se galantea á las muchachas al pasar.

La vida provinciana, en sí monótona y vulgar, tiene, sin embargo, notas de carácter típico, y esta de las novenas otoñales es de gran atractivo para el cronista.

Dentro del templo, ante la mesa petitoria, hay rostros pálidos y bellos que atraen como un señuelo.

Y los muchachos, galantes, dejan monedas en la bandeja plateada y se dan *pisto* ante sus novias.

La vanidad triunfa con unas cuantas pesetas, y las «asociaciones» hacen su agosto.

La iglesia, brillante de luces, está atestada totalmente.

Suenan melancólicas las notas del órgano, y los *ora pro nobis* de la letanía se recitan solemnes, como una ofrenda. Un terceto de violines da la nota clara y jovial, y la voz majestuosa de un bajo se eleva en el templo cantando un salmo.

Después un fraile de nevada barba sube al púpito, y arrebata al auditorio con su brillante oratoria mística.

Tiene párrafos teológicos que dejan en ayunas á las devotas; habla de los deberes sociales con entusiasmo, y ante el liberalismo y la corrupción de la época, se siente profundamente indignado. Instiga, despiado, los vicios sociales y condena los periódicos, los bailes y el teatro. Las muchachas le escuchan un poco tristes, emocionadas, y ante las miradas insistentes de los galanes que las asedian, se ruborizan como colegialas.

La novena termina ya de noche, y la gente desfila por las calles céntricas.

Estas muchachas provincianas, lindas y devotas..! El cronista las ama y las admira. Su vida es triste, vulgar, desesperante. Detrás de los cristales de un balcón, pasan los días lentos, haciendo encaje y suspirando.

Algunas veces, en un paseo tedioso ríen unas con otras, alborozadas.

Sus almas ingenuas aletean en un ambiente vulgarísimo, de rutina; no son comprendidas, y como las flores se van marchitando lentamente.

Por eso el cronista, cuando en estas tardes decembrinas las ve emocionadas en la novena, siente por ellas una admiración profunda, y en su espíritu melancólico brota un madrigal risueño, á unos «ojos claros, serenos» de mirar profundo...

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba.

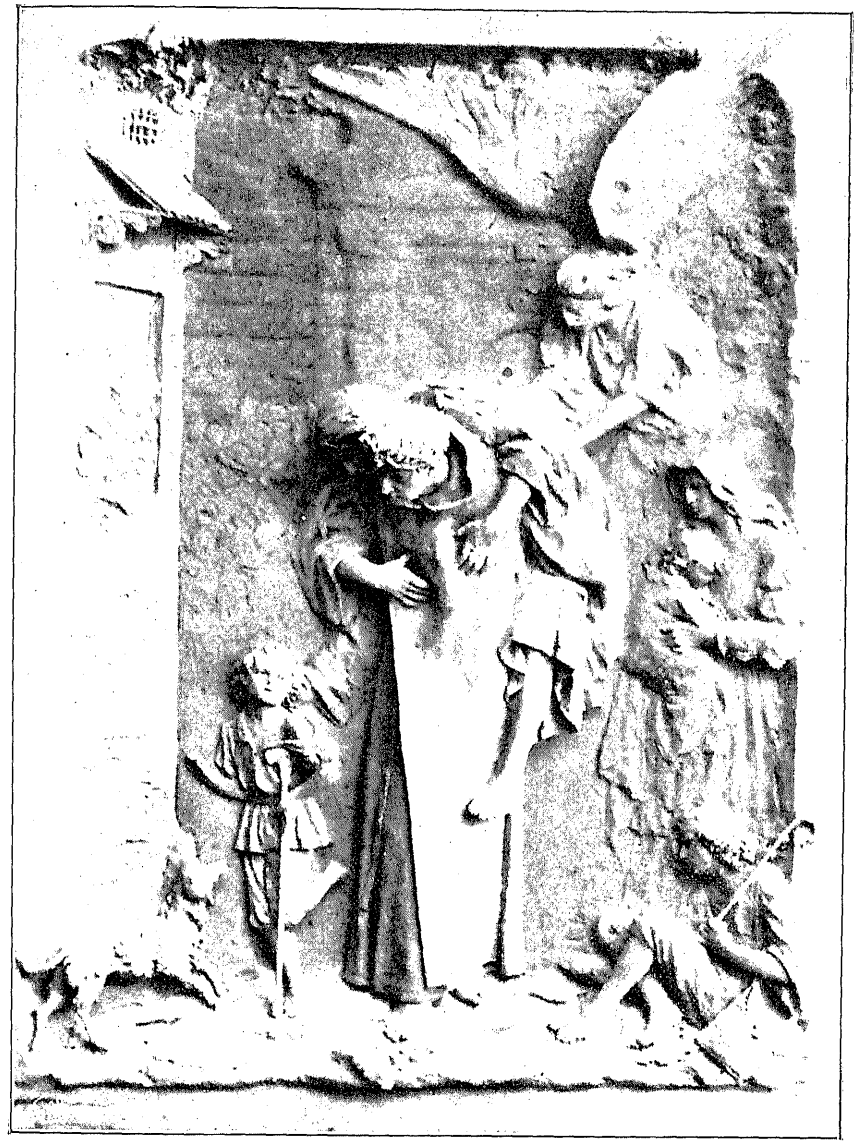
SOMBRAS DEL PASADO

Hallazgo arqueológico español en Santiago de Chile

La pátina de los siglos, que cubre con su máscara fría los añejos anales de la historia, permite al través de la bruma de las edades, disipar ese velo de misterio con que hombres y cosas se revisten por la mano del trascurso del tiempo, y cuando nuevas generaciones en su evolucionista afán de modernizar, empuñan la picota irrespetuosa que sin piedad todo lo arrastra y demuele, entonces surgen de las tinieblas de un remoto pasado, como evocaciones mensajeras de espíritus turbados en su reposo, osamentas, monolitos y vestigios de incógnitas hazañas, que causan la admiración y extrañeza del hombre pensador.

A hondas reflexiones se prestan estos descubrimientos del acaso; nuestra mente se retrotrae á los esfumados días del pasado, en que parecen desfilar ante nuestros ojos abiertos, los sucesos más culminantes que el buril de la historia con mano firme grabó en las varias hojas del libro de la vida; ante la magnificencia atrevida de las edades de hierro, hoy nos reconocemos pequeños; comparamos la distancia del tiempo de que datan estos recuerdos con la edad presente, y confusos, anonadados, tenemos que reconocer la influencia casi nula de nuestra existencia, que se desmorona con la misma facilidad con que el soplo de la menor adversidad destruye los oropelescos y orgullosos pero fútiles monumentos del siglo de la electricidad.

La misma reconsideración que uno se hace así mismo ante la acartonada momia del ínclito Pizarro, que en frágil urna de cristal conserva y exhibe la Catedral de Lima; el mismo examen que nuestra alma de pensadores se hace ante los ciclópeos muros de desnuda piedra de las catedrales y palacios que en América dejó, para perpetuación de su memoria, la férrea energía de los conquistadores; esa misma deducción de con-



San Juan de Dios

Relieve en barro original de D. José Navas Parejo

ciencia, se hace ante el inesperado hallazgo que días atrás hicieron unos albañiles en el grandioso pasaje, Galería San Carlos, de Santiago de Chile.

Después de levantar algunas de las pesadas rocas de piedra que sirven de piso á esa hermosa galería, para tender un cable telefónico subterráneo, al pretender ahondar algún tanto, la piqueta y la pala dejaron de sentir la húmeda suavidad de la tierra reblandecida, para chocar con la pétrea dureza de una colosal lápida granítica de gran espesor, que resistió sin sufrir mella, la acerada tajadura de la herramienta, la que rebotó, al tiempo que un sonido claro, argentino, aunque débil, se dejó oir como si fuera el quejido ó imprecación que todo el pasado histórico de ese trozo arqueológico hiciera contra la barbarie demoledora de los modernos Atilas del arte antiguo.

Provocada la curiosidad de los presentes al trabajo, con sumo esmero se procedió á levantar tan pesada losa, y una vez que pudo limpiarse del *detritus* propio del barro en que se hallaba enterrada, aparecieron sus líneas, si toscas, no por eso menos dignas de detenido estudio; se trata de un escudo de armas; al principio se creyó en una de esas sagradas efigies de un general entre las tribus indias, mas hecho un detenido estudio arqueológico, se han venido á confirmar las primeras sospechas de que se trata del escudo frontispicial de una de las antiguas baronías de la colonia española de Chile, en tiempo del poderío español; esto dió lugar á ciertas divagaciones periodísticas, á las que puso término un distinguido caballero chileno, D Diego Cañas Ovalle, patentizando, mediante viejos pergaminos que como reliquias conserva en su biblioteca, que la piedra encontrada era ni más ni menos que el escudo señorial que durante siglos adornara el frontispicio del portón en la casa del Duque de Trujillo, residente en Santiago de Chile.

Este título nobiliario fué conferido por los Reyes de España á uno de los más aguerridos soldados de la conquista española del virreynato del Perú, que ganó laureles mil en la ocupación del poblado de Trujillo (Perú), cuyo soldado, más tarde alto jefe, vino con Pedro de Valdivia á Chile, en donde se radicó definitivamente, formando una descendencia de la cual es hoy continuador el susodicho caballero.

La heráldica del escudo la constituyen la cimera con carátula, de la que pende una cinta que en dístico latino dice así, al menos la parte legible, pues el principio de la inscripción se presenta corroída, y sólo la parte final es inteligible... *Aut virtus est sola Perpetva*; debajo cuatro cuarteles, en los dos superiores, aparecen unos castillos, y en los inferio-

res unas barras, leones y martillos; en el centro forman ramo unas matas de caña, al final bajo una cabeza deforme de animal feroz; en los contornos aparece más de relieve, la salutación piadosa *Ave María*, y en último término, tres letras *M. V. C.;* todo el conjunto armónico aparece sostenido por un guerrero y una amazona, algo borrosos.

La piedra en que está esculpido el escudo, es tosca masa de cantería; su cincelación es dura, isocrona, sus detalles no están perfilados; por eso creyeron al principio ser obra de indios; es de creer que entre los conquistadores primitivos no viniese ningún artífice de mérito, como sí vinieron en la última década del coloniaje; aun así y todo, dados aquellos tiempos, la obra no deja de tener grán mérito, y pronto será colocada en un pequeño museo colonial, que con otros objetos históricos que de esa edad se conservan, se piensa hacer en el precioso Huelén, hoy Cerro de Santa Lucía, por el Gobierno chileno.

En cuanto al por qué de encontrarse en tal sitio, y de tan mala manera tratado ese fósil heráldico, se nos ha explicado de este modo:

En el sitio que hoy se levanta la bella galería ó pasaje, se encontraba en el año 1810 la casa de los señores Pedro Cañas Aldunate y José Antonio Cañas, continuadores del famoso ducado de Trujillo. Estos caballeros, como buenos patriotas, bien pronto se plegaron al movimiento separatista, y al triunfar definitivamente la revolución y consagrarse la independencia, formándose la hoy República chilena, que en su Constitución libertaria abolía los privilegios de nobleza y alcurnia, para amoldarse al régimen democrático, las insignias y pergaminos nobiliarios fueron arrancados de su pedestal de fatuidad y sepultados en la obscuridad de sótanos y desvanes.

Pasan los años, nuevos propietarios acaparan terrenos centrales, para sobre las ruinas de viejas viviendas levantar modernos edificios, y el viejo caserón de los de sangre azul de Trujillo, no se escapa á esta demolición, pues irguiéndose en la hoy calle de Monjitas, esquina de la Plaza de Armas, y siendo ese sitio el punto inicial para levantar el pasaje, que terminaría en su paralela de la calle de Merced, bajo las ruinas del vetusto palacio, quedan sepultados los timbres de gloria de sus fundadores, y el mencionado escudo no encuentra mejor destino que servir de cimiento al pavimento de esa galería, hasta que un acaso tal vez providencial, cuando á pasos agigantados se acerca el primer centenario de independización chilena; cuando se apresta este moderno país republicano á conmemorar con grande pompa el fasto glorioso del triunfo de la democracia sobre la autocracia, en su bello suelo; hete aquí que surje este girón del pasado á evocar en los pensadores de la historia toda una época de glorias añejas.

Mano amiga se encarga con mejor sentido artístico, en darle lugar más adecuado á sus históricas tradiciones, entre las mil baratijas que del primitivo tiempo civilizador de Chile se levantan en uno de los puntos más históricos y hermosos de esta ciudad, y si objeto de curiosidad como sus similares será para el turista ilustrado, este escudo, en grado mayor debe serlo para el español que arribe á la capital chilena, pues esa como tantas otras reliquias, tendrá que evocar en su mente, si tristes, no menos gratos recuerdos del viejo esplendor de España.

De mí sé decir, que cuando contemplo tales vestigios, siento pasar por mi alma escalofríos de pena, pues la comparación que ellos me obligan á hacer del pasado y presente de mi patria, dejan en mi ser un amargor profundo, que nada ni nadie puede disipar.

¡Restos gloriosos de un naufragio asáz cruel, vosotros perpetuaréis al través de las edades modernas, la grandeza de una poderosa nación que fué, y que como el blanco cisne que en la concha azul del lago bate sus alas de raso, manchándolas con la escarlata de su sangre que brota de su pecho para alimento de sus hijos, se desangró para dar vida robusta y progresiva á cien y cien pueblos, que de su savia creadora brotaron, y que de esos colores enseñó á sus hijos á tejer la seda de sus banderas triunfadoras, que pronto surcarán los mares equinocciales, llevando en los mástiles que cubren todo un historial brillante!

JAVIER FERNÁNDEZ PESQUERO.

Santiago de Chile, 1907.

EN HONOR DE PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

Una idea

Nosotros también hemos sentido el deber de perpetuar el solemne acto que el pueblo español de Tetuán ha realizado en el día más sagrado que tiene la ley de Dios, el de recordar á los muertos; el mejor día para la Patria, el de honrar á sus mártires; y el único grande en la humanidad que es el de la justicia.

Ésta, en medio de la iniquidad y el olvido, pudo una vez cobijarse bajo las yerbas de un cementerio, bebió de los jugos de la inmortalidad y no

fué estéril produciendo perfume delator de su existencia, recordando al transeunte que un pueblo no se envilece hasta que pierde sus bellos recuerdos históricos.

Pero había justicia aun, escondida entre los escombros de una ruina pasada, y despertaron los hombres, y allá fueron á recoger los despojos de la lucha y á tributar los honores á los mártires caídos en la pelea.

Así quedó escrita la historia, y la justicia puso coronas sobre preteridos heroicos y sobre olvidadizos que se elevaron al inclinarse severos sobre las reliquias.

Ya la historia no fué un eterno abuso del poder; ya no fué traicionera ocultando la revelación de un ayer espléndido, ya no es un cortejo del interés cuando abdica y toma de ese pasado lección para el presente; y si el recuerdo es interés ó apremio de circunstancias, resplandece más la grandeza de los héroes.

Bueno es que el hombre tome de la muerte su mejor lección, y al perfeccionarse reconstituya algo del solar caído.

Este periódico quiere contribuir á honrar la memoria de los mártires africanos de 1859-60, pero también quiere recordar á Pedro Antonio de Alarcón que inmortalizó la efeméride, que si las armas escriben victorias, la pluma las perpetúa y recoge para la glorificación.

Glorificar á las armas y olvidar al cronista, movería á acusación inexcusable puesto que el hecho de la famosa hazaña no puede ir separado de quien con su narración la hizo legendaria, pues que fué grande.

La guerra de Africa y Antonio Pedro de Alarcón, son dos palabras que no pueden vivir separadas.

Si la prensa española así lo cree, si los patrióticos españoles de Tetuán estiman que deben tributar admiración á Pedro Antonio de Alarcón, maestro de nuestras letras, que en tiempos de una casi guerra civil, escribió las memorables páginas en los mismos lugares en donde hoy ellos se reunen, dialogan y celebran el acontecimiento solemne y grande de depositar coronas de inmarcesible recuerdo en las tumbas de los gloriosos restos de nuestros compatriotas, ocasión tienen de conservar respetuosa memoria, haciendo reaparecer, en una segunda época, y al recuerdo de su fundador ilustre, *El Eco de Tetuán*, que dirigió en 1860 el gran Alarcón.

No sería huésped advenedizo, sino ciudadano de abolengo y con solar propio, y su política, continuando la de su memorable autor, sería hablar bien de España con razón y sin ella; no celebrar nada de quienes no re-

conozcan los indiscutibles merecimientos de nuestra Patria; formulador de un programa de reformas locales tetuanies, para imponer espíritu civilizador en el atraso que se notare, ya que el acicate de la actividad del progreso invade y exige.

Tetuán siente esa necesidad; el espíritu moderno es amplio y admite en su juicio á hombres de todas las teorías políticas, dogmas, sectas y razas, y últimamente, porque si todos fueron buenos, grandes y necesarios para santificar devotamente un sagrado acto de la historia, útiles, dignos y precisos son todos en el momento de formar falange para la vanguardia de vigías y propagadores, que España necesita como brazos en su plan político.

Expuesta la idea, recordemos que aquel día, en Tetuán, fuera de la patria como ausentes en la proscripción, ante las reliquias que recordaban días de ventura, satisfecho el espíritu con el deber cumplido, enchido de virtudes el ánimo porque el cementerio hinca de rodillas todas las pasiones, reflexionando en aquel dintel de la eternidad, ilusiones y luchas, audacias y bravuras, extertores y odios, glorias de un día, olvidos de años y justicia de un instante, allí, Tetuán y Ceuta han pactado una fraternidad indisoluble de promesas regeneradoras, en pactos mudos de corazones que se estrechan y se prometen; y así, para perpetuar toda esa soberanía de nobles alardes y de citas venturosas para un plazo anhelado, y hacer elocuente el momento severo en que se colocaban coronas de flores y hojas simbolizando victoria y constancia, tengamos ésta para enlazar por medio de la prensa los afectos y los pactos con tanta santificación prometidos.

Esa es la idea. Acojedla.

Esta sería otro monumento que la colonia española de Tetuán habría levantado al genio que hizo legendarias las proezas de nuestros mártires.

ANTONIO RAMOS.

(Del *Boletín del Centro Comercial Hispano-Marroquí*).

CÓMICOS ANTIGUOS GRANADINOS

Pedro de la Rosa

(APUNTES TEATRALES DEL SIGLO XVII)

(Continuación)

II

Buen año fué para Pedro de la Rosa, el de 1636, al llegar las fiestas del Corpus, pues lo admirable es como podría hacer tantas idas y venidas

en una semana. Los datos que vamos á apuntar darán una idea de los viajes que para hacer las fiestas Eucarísticas hacían las compañías de fama, y estos debían ser pocos amparados con los de aquellas farándulas, de artistas desconocidos, que iban de pueblo en pueblo, de mesón en mesón y de cortijo en cortijo. Estos solían hacer los trayectos á pie, cargados con el hato y comiendo lo que campesinos y viajeros le daban, á cambio de la recitación de un trozo de comedia ó del canto de una jácara. ¡Triste peregrinación la de aquellos primeros artistas!

Apuntaremos las escrituras de contrata que en aquellos días firmó Pedro de la Rosa. No sé cómo se podrían cumplir algunas ó si serían anuladas, al contar como mejores compromisos, los autorizados con posterioridad.

En 22 de Febrero de 1636 se obligó Pedro de la Rosa con el Mayordomo de la Cofradía del Santísimo, de la villa de Loeches, á representar dos comedias con sus bailes y entremeses en la víspera del Corpus, una por la mañana y otra por la tarde, cobrando 1.000 reales. Se le enviarían cuatro carros para llevar la compañía.

En 3 de Marzo se comprometió con el Alcalde de San Martín de la Vega, á marchar á esta villa y representar con sus compañeros, la víspera del Corpus dos comedias, una por la mañana y otra por la tarde, la que empezaría á las dos en punto, para tener tiempo de regresar en seguida á Madrid. Se le darían ocho carros cubiertos, *una cabalgadura para la autora*, posada y 1.500 reales.

En 7 de Marzo autorizó documento, para ir á la villa de Torrejón de Ardoz y representar el lunes infraoctavo del Corpus dos comedias. Se le darían ocho carros y 1.500 reales.

De esta escritura se deduce que el día antes, tenía compromiso para representar en Arganda, pues desde este pueblo marcharían á Torrejón.

En 8 de Marzo se obligó para ir á Vicalvaro el 27 de Mayo y representar con su compañía los autos que el dicho autor hubiese hecho y representado en Madrid el día del Corpus ó dos comedias, ó los Autos y una comedia. Se remitirían ocho carros el 26 por la tarde á Torrejón, donde se hallaría Pedro de la Rosa. Se consertó la representación en 1.500 reales.

En 14 de Marzo, Pedro de la Rosa, autorizó escritura, comprometiéndose con los Mayordomos del Santísimo Sacramento de la histórica villa de Fuensalida, á representar en ella dos comedias, el sábado y domingo infraoctavo del Corpus en precio de 1.700 reales. Ocho carros cubiertos

los llevarían desde Torrejón de Velasco á Fuensalida, y por la noche los trasportarían á Madrid.

El 15 de Marzo se obligó Pedro de la Rosa á estar con la compañía el día de la Octava del Corpus en Torrejón de Velasco y hacer dos comedias, cobrando 1.550 reales y llevándolos ocho carros cubiertos desde cinco leguas al pueblo.

El 26 de Marzo, comprometióse nuestro Autor á ir á la villa de Algete y representar dos comedias el domingo de Quasimodo, en las condiciones ordinarias y percibiendo 1.400 reales.

En 26 de Abril, hizo formal obligación de estar en Colmenar de Oreja el miércoles y jueves después de la Octava del Corpus y representar tres comedias escogidas, pagándole 2.600 reales, viajes y posada para todos los comediantes.

Finalmente diremos que este año estuvieron á su cargo los Autos en Madrid, no sabemos si en unión de otro autor, pues aunque lo solicitó Alonso de Olmedo, no se le concedió y marchó á Sevilla, donde unido á Damián Arias de Peñafiel, representaron el auto *Los colmeneros de amor*, de Juan Antonio Ibarra. Cumplidos sus compromisos de la Octava del Corpus, siguió en Madrid la Rosa. Para llevar á cabo los autos contrajo deudas, de algunas de las que hemos adquirido datos.

En 5 de Abril de 1636, se obligó á pagar al célebre autor Bartolomé Romero (1) y á su esposa Antonia Manuela Catalá 3.600 reales, importe de *nueve sayos de telas finas y guarniciones falsas*, que les compró, y otros 3.600 de un calzón de ropilla y ferreruelo de lana parda, bordado de coronas y palmas de oro y plata y las mangas del jubón de canutillo de plata (2).

En 9 de Abril abonó á Pedro Ortiz Urbina 1.600 reales, por los 1.467 que en Febrero le dejó á deber.

En 29 de Abril adquirió Pedro de la Rosa de Andrés de la Vega (3), autor de las comedias, un vestido de *Moisés*, un ropón para *Aasón*, un capuz para su judío, ropón para un mozo y ocho mantos de tafetán, que

---

(1) Bartolomé Romero, era galán notable, muy querido en Madrid, padre de la Mariana y Damián Romero.

(2) Es un error suponer que los comediantes del siglo XVII, usaban vestidos sencillos y de poco costo. Existió comedianta que gastó 12.500 reales en un vestido de Princesa para una obra de Calderón.

(3) Andrés de la Vega fué uno de los fundadores de la Cofradía de la Virgen de la Novena. En 1621 trabajaba con Tomás Fernández y en 1629 tenía ya compañía propia. Fué marido de la *Bella Amarilis*.

BIBLIOTECA NACIONAL

devolvería al acabarse las fiestas del Corpus. El alquiler se concertó en 2.500 reales.

III

En 29 de Marzo de 1636, se obligó Pedro de la Rosa á ir á Salamanca y hacer en el corral que tenía el Hospital general de dicha ciudad veinte representaciones seguidas, comenzando desde el 26 ó 28 de Septiembre hasta mediados de Octubre. Como ayuda de costas exigió 2 200 reales.

Un mes después firmaba otro contrato para ir á Segovia, el 15 de Junio, sin fijar número de funciones. Pidió se le diera el patio desembarazado y 1.500 reales de préstamo. Esta contrata se retardó, pues en 26 de Junio fué cuando contrató con Andrés de Lobera, alquilador de mulas y Juan Rodríguez, mesonero, vecinos de Madrid, 33 mulas con seis mozos y una litera para llevar á toda su compañía á la ciudad de Segovia el día 2 de Julio próximo, pagando por el servicio á 28 reales por cada mula y 50 por la litera.

El ordinario de Segovia Juan López, llevaría desde Madrid el hato de los comediantes, al precio de dos reales por cada arroba, pagándose al llegar á Segovia.

El mismo día en que debió ser el viaje le prestó Alonso de los Reyes 2.500 reales.

Mientras estuvieron en Madrid, residieron Pedro de la Rosa y su mujer en la casa de una viuda llamada Margarita Quiñones, á la que dieron 282 reales, en 2 de Julio, como resto del importe de nueve meses de posada, á razón de ocho ducados mensuales.

El compromiso contraído con el Hospital de Salamanca, debió cumplirse y hasta ampliarse.

Pedro de la Rosa compró por entonces buen número de comedias, sin duda preparándose contra la orden que en 19 de Febrero del mismo año dictó el Protector de Comedias D. Gregorio López Madera, para que los Autores de Compañías no pudiesen representar más que las comedias que hubiesen comprado, pena de 300 ducados al Autor y 20 á los comediantes (1).

(Continuará) NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

(1) El valor de las comedias variaba mucho, según el mérito de los poetas y los efectos escénicos de la obra. Las que se escribían para el Buen Retiro eran bien pagadas, y en cambio no faltaban escritores que cediesen sus originales á modestas farándulas por 80 y 100 reales. El derecho de compra caducaba á los ocho años.

A GRANADA

¡Bella y culta ciudad que tanto adoro!
Pensil risueño de fragantes flores
Que un día, á castellanos vencedores
Bañado en llanto abandonó un rey moro.
Tu *Alhcmbra* es el magnífico tesoro
A que el Arte otorgó sus esplendores;
Y riegan tus verjeles soñadores
El claro Darro y el Genil sonoro.
Siempre en tu historia admirará el humano
De *Pineda* la página gloriosa;
El gallardo cincel de Alonso Cano;
Y en la literatura más hermosa
El genio, que refulge soberano
De *Alarcón, Luis Granada* y *de la Rosa.*

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

ANTIGUAS COSTUMBRES GRANADINAS

La muerte del cochino

¡Qué alegría la de aquellos niños!

Estuvieron la noche antes sin acostarse hasta que quedó picada la cebolla, faena que les hizo llorar sin poderlo remediar con el zumillo, que á modo de pulverizador desprende y desparrama, semejando ligera y tenue lluvia con su chirleteo de diminutas gotas, y más hubieran lagrimeado si su madre no les pusiera cascotes de ella en sus cabecitas, verídico y experimentado preservativo.

Ya se caían de sueño y fué preciso acostarlos, mayormente, cuando habían de levantarse temprano, muy tempranito, para presenciar el culinario espectáculo.

—Que nos llame usted á las cuatro, habían dicho á su madre, como postrer recomendación: que no se le olvide, que no nos engañe.

—Descuidad, que os despertaré, les había prometido ella.

Y los había desnudado, persignándolos al mismo tiempo.

Y mientras esto hacía, habían rezado el «con Dios me acuesto» que todos hemos rezado también, aprendido de nuestros padres, y que gracias á Dios rezamos y rezaremos, aun cuando espíritus libres y elevados, según ellos, se rían de preocupaciones tales y de tales antiguallas. ¡Allá sus mercedes, y con su pan se lo coman!

Durmiéronse soñando en la matanza, ¡tiene tantos atractivos para los niños operación tan cruenta!, que los seduce y los impresiona agradablemente.

No fué preciso que doña Nicanora los despertara ¡qué había de serlo! Antes de las cuatro estaban despiertos dando vueltas en la cama, ha-

blando del acontecimiento, y haciendo programas de lo que habían de realizar, con la misma frescura que lo ejecutan gobernantes nuevos para deslumbrar con pródigas bellezas é ideas halagadoras, que quieren hacer creer seriamente sus señorías que efectuarán, y alguno de ellos de buena fe lo cree, quedando por regla general en el cuento de las cien zorras.

Andrés, Isidro y Conchita se vistieron, luego que su madre dió la hora.

Bajaron al corral con sus talmas de abrigo, que estaba helando y caían algunos copos de nieve madruguera.

Ya ardía la lumbre.

La panzuda caldera llena de agua y majestuosamente sentada sobre las trébedes, producía blanco vapor que se perdía en la atmósfera, proclamando que el líquido estaba en disposición de servir.

Ha sonado un aldabazo.

—¿Quién?, responden.

—Nosotros.

Abrese la puerta y preséntanse tres hombres encapotados hasta los ojos.

Son los matadores.

—La paz de Dios, señores.

—Buenos días, adelante ¡cuánto han tardado!

—No hemos podido venir antes; otra vez será. Se desembozan, y colgando de sus brazos aparecen grandes y pringudas capachas de esparto crudo, repletas de cortantes y punzantes cuchillos y de afiladas cazoletas de hierro, que son llamadas «cucharas» por la gente del oficio.

Los cuchillos sirven para hacer la degollina y para afeitar los cadáveres yacentes de los cerdos: las cucharas para mondarlos y afeitarlos, hasta dejarlos limpios como el ampo de la nieve.

La tía Meregilda, sirvienta añeja en la casa, ha puesto una mesa fuerte y rechoncha en un ladico del corral.

Los matadores, después de beber unas copas de anisado, se han remangado hasta los codos, y han ido en busca del sentenciado, allá al cebadero, donde ronca como quien no tiene pena.

¿Oís gruñidos fuertes que pueden traducirse por desesperado lamentos? pues el marrano está ya preso y es conducido al patíbulo.

Dos hombres lo traen cogido de las orejas: uno del rabo, y viene arrastrando, pe adote, defendiéndose como puede del apresamiento.

Está la víctima sobre la mesa.

El maestro de los matadores ha liado un trapo á su trompa, los otros lo sujetan.

La tía Menegilda ha traído un lebrillo limpio como el sol, y lo ha puesto bajo la cabeza del cochino, que sobresale de la mesa algunos centímetros.

Los niños rodean ésta, el mayor tiene cogido el rabo del animal, los demás esperan el momento deseado.

Ya clava el maestro el cuchillo en el cuello del cerdo, que se estremece y chilla furiosamente.

La sangre sale á borbotones de la herida.

Cae en el lebrillo en abundoso y espumeante chorro.

La tía Meregilda, impertórrita, sin cuidarse del ajeno sufrir, del desesperado padecer, mueve la sangre haciendo círculos concéntricos para que no cuaje.

Todo ha terminado para el paciente.

El último suspiro del animal se ha sentido.

Los matadores lo cogen y lo llevan á la artesa.

—¡Agua!, dice el maestro.

Y oficiales y sirvientas llevan pucheros y tarros de hirviente líquido, que cae humeante sobre el interfecto, y van y tornan hasta que el maestro pronuncia ¡basta!

Y es pelado, y afeitado con verduguillos.

Lavado y puesto en camal, sujeto de los nervios de sus patas: á el camal se ata una cuerda, la cuerda es pasada entre una viga y el techo, y se tira, tira, hasta que queda á buena altura.

Los pequeños dan saltitos de contento.

La redoma de aguardiente, que no ha dado punto de reposo, surge nuevamente, las copas se llenan, que es preciso que aquellos hombres tengan arresto y fuerzas para trabajar; con el muerto son quince las víctimas hechas aquella noche, y sin ayuda tal sucumbirían á la fatiga.

El maestro da comienzo á la quirúrgica operación.

Abre en canal el vientre y el pecho del cerdo. La tía Menegilda recoge el menudo, la asadura y los riñones en blanquísimo mantel.

Por la canal abajo va ensangrentada el agua que el maestro hecha para lavarlo....

La operación terminó.

Los hombres asean las herramientas y se marchan.

Los niños, la tía Meregilda, la tía Blasa y la tía Francisca, después

de almorzar van á la fuente más cristalina á lavar el menudo ellas, á gozar de la faena ellos, que se proponen no dejar de presenciar en ninguno de los años sucesivos.

GARCI-TORRES.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Los grandes músicos, titúlase un precioso libro del reputado crítico Subirá. Pertenece este volumen á la interesante «Biblioteca económica selecta» de la casa editorial de Pérez Villavicencio, de Madrid, á quien se debe la publicación de obras de verdadera importancia para la cultura patria.

Subirá, á quien no conozco sino por sus obras, es un crítico de amplios horizontes, y de muy depurado gusto. En este libro se propuso «desvulgarizar al vulgo mediante un trabajo de vulgarización y familiarización con los grandes creadores de obras de arte», y dedicó su obra á Bach, á Beethoven y á Wagner, *trinidad augusta*, sin la cual, realmente, «no hubiéramos asistido á la expresión de la polifonía instrumental, ni al vigor dramático del género sinfónico, ni á esta forma de arte superior, llamado *drama lírico*, donde hay una plena fusión de sílabas y notas, y una absoluta compenetración del texto literario y el musical, donde las palabras son melodías y las melodías adquieren todo el valor representativo de las palabras»...

Tiene razón el ilustrado crítico: «aquí se conoce muy poco á Bach y se conoce muy mal á Wagner»... Ya hace algún tiempo recordaba yo, con motivo de lo mal que se conoce aun al insigne autor de *Las Walkirias*, aquellas épocas en que se le ridiculizó en caricatura, en España, escribiendo por debajo de aquella: «*Poeta, músico y pintor.—¿No torea? No, señor...*», y entonces, aparte de algunos fragmentos del *Lohengrin* y *Tanhauser*, tan solo por las polémicas que esas y otras obras habían ocasionado en Francia,—donde hubo crítico que no perdonó á Berlioz que hubiera defendido á Wagner,—se conocía aquí al gran músico.

El libro de Subirá debe de ser leído por los que aspiran á comprender el desenvolvimiento y desarrollo del arte: por qué «Bach, sin tener maestros, llegó á ser el divino maestro que predicó el Evangelio del arte musical moderno».. y sus obras polifónicas, especialmente, encierran «la base de todos los recursos posibles del arte moderno»; debe de ser leído para comprender la íntima relación que une á Bach con Beethoven y á Wagner con aquellos colosos, y para responder con el ilustrado crítico que en música «hay que ser wagnerista»...

El estudio de los tres grandes maestros, es primoroso: desde el punto de vista musical, el de Bach y Wagner; anecdótico el de Beethoven. Este último es delicadísimo, y está dedicado á las cuatro mujeres que más influyeron en su vida: Eleonora, Giuletta, Teresa y Bettina.

Algo he de decir que se me ocurre, ya que Subirá ha dedicado un libro á vulgarización de cultura musical. Estoy muy conforme en que Bach predicó el evangelio de la música moderna, pero nosotros los españoles estamos obligados á desentrañar algo que interesa á España, y que la honra; antes de Bach podemos ofrecer al estudio de los grandes críticos de todo el mundo otra trinidad más desconocida aun: Victoria, Guerrero y Morales. Ahondando en la obra de esos insignes músicos españoles, se ve que no es de combinaciones logarítmicas, y un libro dedicado á esa vulvarización sería muy patriótico y oportuno, ahora que vamos buscando siempre la razón de las evoluciones en arte.

Envío mis plácemes al Sr. Subirá y le excito á que escriba ese libro.

Revistas

Otro libro acerca de músicos acabo de recibir: se titula *Haydn, Mozart y Beethoven*, y se debe á la pluma del ilustradísimo crítico y artista Ricardo Benavent. Ya le dedicaré mi modesta atención.

—De la casa Ollendorff, de París, tengo sobre la mesa un intencionado libro de Luis Bonafoux, titulado *Bilis*. Merece atención especial, y entre los artículos que contiene hay uno muy interesante, dedicado al malogrado é inolvidable poeta granadino, Manolo Paso.

—Publícase en Bruselas una hermosa revista, órgano del *Institut International d' Art public*. A este Instituto pertenecen algunos españoles, entre ellos Mariano Benlliure, Cabello Lapiedra, el ex ministro Jimeno, Otamendi, Ovejero, Repullés y Vargas, Viniegra y otros arquitectos y la Universidad Central, y quizá alguna corporación popular española. Esto del «arte público», es decir del arte en la calle, es cosa bastante desconocida en España, aunque nuestro inolvidable Ganivet dedicara á ese aspecto artístico varios de sus notables artículos, y á pesar de que Barcelona se preocupe de ello, estableciendo preceptos y otorgando premios á los propietarios que con mejor gusto construyen casas. Si por aquí no se tomara á broma todo lo que con las artes y las letras se relaciona, ese arte público debiera preocupar aquí, porque hemos destruído lo que era característico de una población andaluza, para construir casas traducidas ó arregladas del francés, como las comedias. Porque no se incomodaran

más propietarios suspendí la publicación en esta revista de mi estudio *El arte y el ornato*. Ofendía que yo hablara de esas casas que se agitan en extrañas contorsiones de líneas; que encubren la pobreza arquitectónica con asendereados adornos de cemento; que parece que se van á vaciar por esos chorreones de cierres de cristales... No creo que la hermosa revista del *Institut International d' Art public*, haga muchas suscripciones en Granada, aunque ciertamente lo merece por su texto y sus magníficos grabados.

—*Bolletino di filología moderna* (Octubre). – Contiene excelentes trabajos acerca de la Asociación nacional de profesores de lenguas extranjeras; de cuestiones filológicas y extensas notas bibliográficas. El artículo de Gourmand «El teatro social» es interesantísimo. Para el distinguido crítico, el drama del porvenir *será social*, porque ha pasado ya el clásico, el romántico, el del renacimiento, el realista y aun el pornográfico. Dios oiga al notable crítico francés que termina así su estudio: el amor surgirá, sin duda, de esas páginas sublimes de tragedia, pero será «el amor grande, divinizado por el sacrificio»...

—*Bulletin hist. du dioc. de Lyon* (Sep. y Oct.) —Es curiosísimo el artículo referente á los envíos de objetos y obras de arte que con motivo de la Revolución francesa se remitieron de Lyon á París. Entre los libros y manuscritos figuran algunos españoles.

—*Vida Intelectual* (Noviembre).—En la sección de «Pedagogía» publica el notable discurso de D. Manuel Torres Campos, leído en la apertura de curso de nuestra Universidad, y en la de «Bellas Artes» un buen extracto del discurso de recepción en la Academia de San Fernando, leído por nuestro ilustre amigo y colaborador Sr. Sentenach y de la contestación del Sr Mólida. Trátase en los dos de la *Escultura española*, y del extracto no resulta la opinión que los dos entendidos arqueólogos tienen formada de nuestro gran Alonso Cano. Para Sentenach, el «S. Francisco de Toledo» es de Pedro de Mena, y dice de Montañés, Cano, Hernández y Mena, que «aunque dotaran á sus figuras del alma popular mística, siempre en la representación las sometían á un cánon puramente humano, naturalista y de grandiosa presencia»... — Para Mólida el «San Francisco», también es obra de Mena, y el realismo que vienen señalando «la representación genuina y más alta del arte español».

Trataré más extensamente de este importantísimo asunto artístico, cuando conozca enteros los discursos.

Y no hay espacio para más.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Oportuna y digna de elogio es la real orden prohibiendo las navajas de punta, los cuchillos afilados - que aquí y en otras partes llámanse *facas* —los estoques ocultos en bastones, todo ese repertorio de armas blancas más ó menos cortas, con que la costumbre moderna sustituyó á la daga — arma terrible también, -- compañera y auxiliar de la antigua espada, y que tiene, (la *faca)* al menos en Granada, su origen, en aquellas célebres navajas que ya no hay quien fabrique y en cuyos puntiagudos y afilados aceros, leíase esta famosa y grosera leyenda:

Si esta víbora te pica,
no hay remedio en la botica...

Estoy muy conforme con esa prohibición, pero la encuentro incompleta, como la referente al cierre de tabernas. Si se prohiben las navajas y *facas*, armas que llevan casi siempre encima las gentes del pueblo, deben prohibirse las pistolas y rewolvers, de que suelen ir pertrechados los jóvenes de las clases media y alta; como si se cierran las tabernas y los cafés económicos, no debe autorizarse que se coma y que se beban vinos caros en los restaurants y centros distinguidos... Las leyes deben de ser iguales para todos los ciudadanos, porque no es justo que el rigor de esas leyes se balancee al nivel social de las personas.

Los crímenes que se cometen en todas partes y los que tienen por escena nuestra Granada, acusan siempre algo que está por encima de lo que pudiera conseguirse con el cumplimiento exacto—y este es muy difícil—de esas disposiciones prohibitivas; algo que demuestra que no es precisamente el uso de armas el que pone en la mano de un hombre una faca ó un rewolver para matar ó herir; algo que á poco que se remueva demostrará de modo palpable que sin instintos sanguinarios, falta de cultura y cierta confianza en que la aplicación de las leyes para castigar un delito es lenta en primer lugar, y después se halla á merced de mil circunstancias fatales, nadie piensa en llevar armas, estén prohibidas ó no, aunque tenga que trasnochar y atravesar calles peligrosas una y otra noche.

Por fortuna, en España, á pesar de todo, no hay un Londres, en que tengan que purificarse barrios parecidos á Regent Street y Piccadilly. Ramiro de Maeztu nos hablaba hace pocos días en una de sus crónicas de «La moral en las calles» de la gran población inglesa, y refería que

allí funciona, aun más activamente que la policía, una «Sociedad para el Fomento de la Moralidad pública», cuyo secretario Mr. Coote, un hombre activo y entusiasta, decía á Maeztu entre otras cosas: «Nuestro ideal del caballero no le pide solamente la limpieza externa, sino la pureza interna, y en Londres no está lejano el día en que el hombre que merodea en Piccadilly ó cualquiera de las calles, notorias por su inmoralidad de antaño, con fines lúbricos, no se atreverá á revelar á sus amigos más íntimos los móviles de su conducta, y se considerará como un degenerado físico y moral á sus propios ojos»...

Esa sociedad ha comenzado por moralizar los *music-halls*, especie de cafés cantantes, en donde había cuadros vivos, y todos aquellos espectáculos públicos en que se alimentaban las ideas lascivas; está de acuerdo con las demás sociedades moralizadoras y filantrópicas, con el clero anglicano, y trabaja aun más que la policía, y tanto extrema sus rigores, que en tanto que en París hay nada menos de 180.000 mujeres públicas conocidas, en Londres esas desdichadas no exceden de 8.000, «cifra tres veces menor de la que se calculaba hace cuarenta años», dice Maeztu.

Compárense, solo esos datos, no con las estadísticas—que aun no hemos aprendido en España á hacerlas exactas,—sino con los cálculos de cada cual, por muy adversos que sean, y veremos que esa inmoralidad pública que tanto nos echamos y nos echan en cara los de fuera, es algo menor comparativamente de la que se desarrolla en otras naciones. Una sociedad como la que funciona en Londres, contando con el espíritu público predispuesto á la obediencia como allí, no tardaría tantos años como allí tarda en moralizar Madrid. Pero los españoles hemos puesto en solfa y *con monos*, la sociedad de Padres de familia, la de la trata de blancas, la protectora de la infancia, todo lo que pudiera conducirnos á la realización de los ideales de la moral, y riéndonos de todo, le parecemos á aquel borracho que aumentaba con todo arte los efectos de las borrachera, solamente por el placer de lucirse en las calles dando tropezones y poder decir tonterías...

Si se juzgara aquí de la inmoralidad pública por los datos que la criminalidad proporciona, creerían los que estudian que parte de Piccadilly se había trasladado á Granada, y bien saben todos que no es esto: en Granada hay que instruir, y de la instrucción saldrá la moralidad como por encanto: porque no es rasgo esencial de nuestro pueblo, esa inmoralidad degeneradora que se persigue con mucha razón en las grandes capitales.

V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA
CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

LA QUINTA



GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200 000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO X — NÚM. 235

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 235

«La toma de Granada» y Menéndez Pelayo, *M. Menéndez Pelayo*.—Una novela precursora de «Pepita Jiménez», *E. Gómez de Baquero*.—La reconquista, *Fernando Falcón*.—El espejo del alma, *Narciso del Prado*.—La Alhambra en el antiguo «Patrimonio de la Corona», *Francisco de P. Valladar*.—Musset y Jorge Sand, *Cándida López Venegas*.—Cómicos antiguos granadinos: Pedro de la Rosa, *Narciso Días de Escovar*.—Un año más y uno menos, *José M.ª Galán*.—Actores contemporáneos: Enrique Borrás, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Enrique Borrás.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

61.3076

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año X → 30 de Diciembre de 1907 ← N.º 235

«La toma de Granada» y Menéndez Pelayo (1)

....«Siguiendo en gran parte la traza de la comedia de Lope de Vega, compuso *un Ingenio de esta Corte*, que, á juzgar por su estilo, debía de florecer en la segunda mitad del siglo XVII, y acaso en sus postreros años, una *famosa comedia de moros y cristianos*, titulada *El Triunfo del Ave María*, famosa ciertamente, no por su mérito poético, que es escaso, sino por la circunstancia de representarse todos los años en Granada el día 2 de Enero, aniversario de la reconquista de aquella ciudad. Es, pues, un drama popular en toda la extensión de la palabra, y merece serlo por lo interesante y patriótico del argumento, por los recuerdos que evoca, gratos á toda alma española, y hasta por la bizarría y desenfado de alguna escena. Desgraciadamente, esta comedia suele representarse sin el respeto y solemnidad que su noble argumento requiere: se han hecho en ella atajos y mutilaciones que dejan incomprensibles algunas escenas, y se exagera en demasía la parte grotesca que el autor puso, cediendo al mal gusto de su época. Con todas estas desventajas, el drama tradicional resiste; y aunque en varias ocasiones se ha intentado refundirle, el público granadino ha desdeñado estas refundiciones, y con certero instinto sigue recreándose en la obra antigua, que no es para él un documento literario, sino un recuerdo familiar y venerable (2)...

M. MENÉNDEZ PELAYO.

(1) *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo XII, Tratado de los romances viejos, página 235.

(2) Hay de esta pieza (incluída en la Biblioteca de Rivadeneyra t. LI) dos curiosas reimpresiones modernas:

Una novela precursora de "Pepita Jiménez,,

Por el verdadero interés que para los recuerdos que del insigne Valera guarda Granada, reproducimos los siguientes párrafos de un primoroso artículo crítico de Gómez de Baquero examinando el tomo XIII de las «Obras completas» de aquel hombre inolvidable. El tomo mencionado «nos ofrece el atractivo de lo desconocido», dice el crítico, y en tanto que recibimos el libro, bueno es saber que uno de los fragmentos inéditos que contiene se refiere á Granada y á su descripción «de transparente y serena belleza contemplativa» .. He aquí los fragmentos:

...Tres son los trabajos incompletos que contiene dicho tomo: «Mariquita y Antonio», «Elisa la Malagueña» y «D. Lorenzo Tostado». Aunque no lleva el volumen ninguna introducción ni noticia explicativa de estos fragmentos de novela, se puede colegir que fueron escritos en fechas muy diferentes y alejadas unas de otras. El primero lleva la de 1861 y es, por consiguiente, anterior á la publicación de «Pepita Jiménez», que dió á Valera, reputado ya justamente como crítico y poeta, elevado á la Academia y tenido por autoridad en las letras, fama de novelista y puesto principal entre los cultivadores de este género. En «D. Lorenzo Tostado» hallamos citada en el curso de la narración la fecha de 1897, que nos indica que este fragmento pertenece á la última época de Valera. Aunque en «Elisa la Malagueña» no encontramos ninguna indicación semejante, el asunto nos hace sospechar que se trata de obra también relativamente moderna, de la época en que el insigne D. Juan se aficionó más á las doctrinas de la Teosofía, como tema estético propio para adornar é inspirar narraciones novelescas, al estilo de «Morsamor».

Pudieran hacernos dudar en este punto «Las ilusiones del Dr. Faus-

El Triunfo del Ave María, comedia famosa de un Ingenio de la Corte... Granada, 1851. Con un prólogo de D. José Jiménez Serrano.

Comedia famosa de moros y cristianos, titulada El triunfo del Ave María, precedida de un prólogo de D Francisco de Paula Valladar.—Granada, 1899.

En el erudito prólogo de esta edición se da cuenta de la comedia, que, con el título de *La Conquista de Granada*, y con la pretensión de sustituir á *El Triunfo*, escribió en 1842 el conocido poeta D. José M.ª Díaz, y puso en escena la noche de su beneficio el actor D. José Tamayo, padre del poeta D. Manuel. El drama no gustó, y, según parece, no fué impreso; pero en la excelente revista *La Alhambra*, que entonces se publicaba en Granada, se da bastante idea de su argumento y se copia algún trozo, que por cierto tiene notable analogía con otro de Rubí en *Isabel la Católica*, escrita bastantes años después.

El prólogo del Sr. Valladar contiene otras especies curiosas relacionadas con este asunto, entre ellas un breve catálogo de obras dramáticas relativas á la conquista de Granada, y una noticia de las representaciones populares *de moros y cristianos*, que todavía se hacen en algunos puntos de aquel reino, y duran días enteros.

tino», en que también lo oculto y lo maravilloso entran como elemento de composición artística. En 1891, cuando dí á conocer en el Ateneo de Madrid un esbozo de las teorías de los modernos teósofos, los libros de Mad. Blavatsky, de Olcott, de Sinnet y de Annie Besant eran muy poco conocidos en España, donde sólo se había publicado algún que otro folleto de propaganda. Sin duda, Valera, que leía muchos libros extranjeros y que era un espíritu cultísimo y enciclopédico, pudo tener conocimiento algo antes, de esta singular reviviscencia de las doctrinas neoplatónicas y de esta original reconstrucción sincrética del ocultismo; mas por algunos detalles de los fragmentos de «Elisa la Malagueña» y por el mismo plan de la obra, calculo que es contemporánea de «Morsamor» ó acaso posterior. Esto no pasa de ser una conjetura, que por estar basada en indicios falibles, bien pudiera no conformarse con la realidad.

Los tres fragmentos contenidos en el tomo de que vengo hablando son de distinta extensión y se hallan en diferente estado de elaboración. «Mariquita y Antonio» ocupa la mayor parte del volumen y más que un fragmento suelto es una novela sin terminar. Tenemos la exposición y el nudo de la fábula y al parecer no falta más que el desenlace. El señor marqués de Villasinda, que es un novelista muy distinguido y un escritor cuyo primoroso estilo, salvadas todas las distancias, ofrece mucho parecido con el de su ilustre padre, pudiera haber completado esta interesante y peregrina historia contándonos en qué pararon los amores del estudiante Antonio y la misteriosa y bella Mariquita, si no le detuviese el respeto y temor que inspira el poner mano en las obras de los grandes ingenios.

De «Elisa la Malagueña» nos ofrecen los fragmentos que ahora salen á luz, el principio de la novela, con más el argumento y plan de la obra ó de su primera parte, y algunos breves trozos sueltos. De «D. Lorenzo Tostado» tenemos, en narración seguida, el comienzo de la novela, la exposición en que apunta el conflicto.

«Mariquita y Antonio» es una novela de asunto andaluz. Ocurren los sucesos principales de la acción en Granada, y los personajes sobresalientes son un estudiante que va á cursar en aquella Universidad y la sobrina de una pupilera, que ha sido dama de varias aventuras amatorias; pero conservando con esto y todo cierta sombra de recato y cierto encanto de idealidad que impide que la clasifiquemos en la categoría de las innumerables sobrinas de tías fingidas, que ha habido en todos tiempos y lugares, á estilo de la Esperanza, de Cervantes.

Muchas cosas hay en esta novela que recuerdan á «Pepita Jiménez», entre ellas el episodio de la riña entre el estudiante Antonio y D. Fernando, el jaque que cortejaba á Mariquita, cuando aquél llega á Granada y entra en el campo de acción de la novela. Creo que ésta debe ser considerada como precursora de la incomparable «Pepita», y hay en ella trozos que bien puede decirse que son de la mejor prosa que salió de mano de Valera. Está escrita con la elegante llaneza de conversador culto que distingue á las narraciones novelescas de Valera; llena de donaire y chiste natural, de angel ó gracia netamente andaluza, pero depurada por la finura y educación del ingenio. Pasajes hay, como la descripción de la casa de huéspedes de la tía de Mariquita, que son modelo de zumba ingeniosa y sutil, y otros, como la descripción de Granada, de trasparente y serena belleza contemplativa. Las disertaciones sobre lo real y lo ideal, sobre el amor y la curiosidad, en que á veces se entretienen los personajes, revelan aquella tendencia filosófica que en «Pepita Jiménez» se cristalizó en hondas y sútiles disquisiciones teológicas, sazonadas con un grano de sal de escepticismo. La acción es muy interesante, y desgraciadamente se interrumpe en el momento en que nuestra expectación es mayor. Cuando Mariquita, cuyo pasado oculta un tupido velo, acepta después de mucho resistir los homenajes del enamorado Antonio, desaparece raptada, acaso por alguno de los antiguos amantes que se la sospechan, y nos deja llenos de curiosidad, sin saber en qué parará aquella empresa de amor, ni descubrir tampoco la misteriosa y romántica historia de la dama, que no es tan misteriosa que no nos deje traslucir que ha sido accidentadada y romántica.

«Elisa la Malagueña» iba á ser una novela histórica y fantástica, aunque mal se compaginen ambos términos y el de fantástica lo empleemos para indicar la parte que lo sobrenatural tiene en la concepción y desarrollo de la fábula. «Elisa la Malagueña» es una comedianta ó histrionisa que vive en el siglo III de nuestra era, imperando Alejandro Severo. La vida alejandrina, los misterios de Isis y Osiris, la existencia de los anacoretas cristianos de la Tebaida, los poderes ocultos de los Magos de Persia, la guerra entre persas y romanos, entraban en el vasto plan de esta novela, á juzgar por las notas del argumento. Este libro, de corte erudito y arqueológico, como la «Thais», de Anatolio France, hubiera sido interesantísimo, á juzgar por los trozos que escribió Valera y por el mucho partido que podía sacar su pluma de semejante asunto...

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

LA RECONQUISTA

¿Qué sucede en la vega de Granada
Y en su ancho y apretado campamento,
Antes tranquilo y ahora en un momento
Lleno de animación inesperada?
¿Es que el moro prepara una algarada
Y apresta sus caudillos ciento á ciento,
Ó es que el cristiano con guerrero intento
Quiere asaltar á la ciudad sitiada?...
Es que la sangre al musulmán se hiela
Al tener que dejar su amada cuna,
Y la noticia por doquiera vuela
Pregonando al cristiano su fortuna.
Es... que en la altiva Torre de la Vela
Sustituye una cruz la media luna.

FERNANDO HALCÓN.

EL ESPEJO DEL ALMA

El ideal es un sueño
Lo real un dolor.
ARRIGO BOITO.

La belleza aparente no es garantía segura para formar un juicio exacto y verdadero. La apreciación debe basarse en las nobilísimas acciones del alma, que son su fiel trasunto. Esta opinión, asesorada por la experiencia, puede ser la moraleja de este ligero bosquejo, que empezaremos á narrar, como en los antiguos cuentecillos, cuya sencillez y claridad, en el caso presente, es insustituible.

Érase una vez un muchacho muy guapo, cuyo nombre era Juan Vicente, bueno como pocos, crédulo como muchos, é inexperto como todos. Sus padres habían muerto siendo él niño, y se encontró joven, solo; árbitro de regular fortuna y con los inconvenientes de manejarla en debida forma en edad, en que tanto el mundo atrae y las pasiones impelen. Tenía natural honrado y dignidad á toda prueba, y refugióse, huyendo de realidades desagradables, en el mundo del más sublime idealismo. Cuanto da cultura al entendimiento, desarrollo al talento, valía moral para elevar el alma á las regiones de lo superior, sobre la masa de lo

vulgar, le era tan natural, tan propio, que, como recibiendo nueva vida, se desenvolvía la suya en esferas tan superiores.

Con el escalpelo finísimo del análisis, que manejaba con insistente perseverancia, desechaba lo pedestre, encariñándose con lo bello, en busca siempre de la perfección, punto convergente de sus aspiraciones. La admiraba en las leyes inmutables del mundo sideral, abismándose en el estudio de tanta maravilla, atónito ante el espacio infinito que se le perdía, venciendo su ansia de imposibilidad de comprenderlo. Se empequeñecía ante tanta grandeza; se abatía por lo mucho que le restaba por saber.

Como verdadero poeta, se extasiaba ante el campo esplendoroso, copiando con el pincel, lo que el paisaje ponía ante su vista, arrebatándose como artista y sintiendo con fruición los encantos que la Naturaleza, con su variedad infinita, nos regala con goces inefables. Vagaba su fantasía de belleza en belleza, sosteniendo su alma, en perenne primavera, la ilusión, para el hombre sensible, siempre consoladora.

Pero en el ser humano, ¿encontraba la misma plástica hermosura? Aquí tropezaba con la barrera de los desengaños, aquí estaba el redoble de sus fuerzas, para no sufrirlos, y la vigilancia de los sentidos, puestos al servicio de la actividad mental, para encontrar en el ser ideal de sus anhelos, la perfección, en cuanto la naturaleza finita del hombre puede dar.

La amistad con los jóvenes de su edad parecíale deficiente ó incompleta, refugiándose en el trato que le ofrecían los hombres ya formados, que el arte pule y la ciencia avalora: pero su alma sentía vacío por un *algo* más.

El amor reclamaba sus privilegios ineludibles y avasalladores.

En él reconcentraba su anhelada perfección. ¿Encontraría ésta en la mujer virtuosa, recluída en el paterno hogar, sin más horizontes que la valla de ignorar, la gracia en saberse prender, y la coquetería de prender á los demás? ¿Pudiera darle completa felicidad la mujer educada al nivel del hombre? ¿No vendrían de refuerzo acompañando estas ventajas la soberbia y la vanidad, para desdicha propia, y formar eco lejano á la crítica mordaz de las demás mujeres, que creyéndose rebajadas forman corro aparte y trazan, en rededor de la infortunada *Marisabilla*, círculo ancho, cuyo vacio es custodiado por la envidia y la frialdad?

¿Y la dama del gran mundo, con su lujo, su atractivo irresistible, su despilfarro en galas ostentosas, y dedicada al culto de la moda y de su adorada persona?

¿En dónde encontrar el medio ambiente de la dama, en el salón, cocinera en la cocina, culta por educación, virtuosa por temperamente y moral por religión?

¿El tipo perfecto, en dónde estaba?

¿A qué santo encomendarse para buscarle ó tropezar con él?

Demasiado comprendía Juan Vicente, que á la esposa, se la encuentra sin buscarla, por aquello de que «*casamiento y mortaja del Cielo baja*» contra todos los cálculos, por acertar, y todos los anhelos por vivir. Además, reflexionaba: si deseaba la perfección ¿cómo encajaría aquella perfección, viviendo con él, que era hombre, y que con esto, está dicho todo? ¿Prescindía él, acaso, de sus pasiones y sus defectos? ¿Era tan rigorista consigo propio como con los demás? Y, sin vacilación, aquella soñada media naranja había de ser dulcísima, teniendo la belleza, que ni por Fidias modelada, el talento de una Fernán Caballero, las virtudes é inspiración célica de Santa Teresa de Jesús, y las gracias de Aglae. Esto deseaba en amor. ¿Tendría la fortuna de lograrlo? ¿Aquel sueño era realizable? ¿Pediría auxilio á la razón? La desechaba por fría. ¿A los bienes materiales? Le parecía rebajante. A un punto solo y concreto debía mirar. Al espejo del alma. A lo que dice una cara hermosa, copia segura de la belleza del alma, y el entusiasmo de un hermoso corazón. ¡Cuánto anhelaba el momento feliz de exclamar como Arquímedes: «*lo encontré*», estoy vencido!

Así, generalmente, lo valuamos todo, pues un error se cree fácilmente cuando nos lisonjea, más que por la apreciación segura y profundísima del estudio perseverante, que no lo da el vuelo rápido de la imaginación echada á los cuatro vientos de la fantasía, volando más con alas de Icaro que con majestuoso vuelo de condor, sino la calma de la meditación que requieren los casos arduos é inquebrantables de la vida, y sobre todo, el trato continuado con el ser, objeto de nuestro interés. En los amigos no podía buscar un consejo; al contrario, le ofrecían desengaños y desencantos, y difícilmente se avenían á su manera severa de apreciar, brillante en discutir y precisa en desear.

Un episodio, uno de esos lances que no carecen de gracia, ni de filosófica lección, ocurrió á nuestro idealista y descontentadizo observador en un pueblecillo, no muy distante de Valencia, al que fué de veraneo.

Tenía entonces Juan Vicente 25 años, la época más bella en la vida del hombre; cuando el *cliché* mental para recibir impresiones, está más limpio de penas; vacante de desengaños el alma y anheloso de amoroso fuego el corazón.

Referimos lo acaecido, para que el lector paciente, si lo encuentra saque jugo, no proponiéndonos añadir reflexión alguna y tan solo consignar que el idealismo existe en las impresiones, si el alma lo siente, no si la materia lo avalora: porque en ese caso es como una pompa de jabón brillante y sútil, deshaciéndose al contacto de lo que le es contrario, como á la nieve la llama.

En el retiro de aquel risueño pueblecito pasaba corta temporada, por eso le placía, que la soledad y la quietud campestres, á la larga no son para la juventud, sino para el hombre ya formado que busca en ellas descanso al padecer ó expansión al espíritu que allí encuentra sus más dulces fruiciones y más seguros consuelos. Todo le exaltaba y le complacía, como complace al hombre lo inexplorado y lo nuevo. Se creía dichoso, como si aquel campo, exuberante de risueña vegetación se hubiese plantado para él solo, templando su alma anhelosa para la impresión placentera; dulcificando su carácter que, de intransigente, pasaba á tolerante; encantando la imaginación aquella agreste soledad en la que admiraba el cuadro lamentando la ausencia de la figura. ¡Qué alegrías sentía en las alboradas! ¡Qué poéticos pensamientos en los variadísimos crepúsculos, que le hechizaban sumiéndole en éxtasis placenteros! El cielo límpido ó brumoso, el lejano mar que se confundía con la distante floresta, los pinares y la verdosa fronda: ¡qué meditaciones tan provechosas! Pero aquellas sensaciones no se compartían. Estaba siempre solo y la soledad es un caballo brioso que exalta la fantasía, si no la acompañan la calma de la razón serena y la clarividencia del entendimiento sano. En la soledad está el hombre más predispuesto al mal y más cercano al bien. Son dos sendas tentadoras, cuya acertada elección pende de la voluntad, si la moral enfrena, la religión asegura y la conciencia decide.

En ese caso la mala senda queda vencida, y Juan Vicente, que era bueno, se inclinaba al bien, teniendo la ventaja de sentirse allí feliz; y nada hay que inspire más las bondades que la dicha, como nada hay que inspire más al genio, ni musa más inspiradora que la desgracia.

Juan Vicente se juzgaba en un paraíso, pero sin Eva.

En una apacible tarde, ya puesto el sol, la luz era suave, el ambiente de grato frescor, las campanas de la iglesia repicaban alegres; los chicos disparaban cohetes, la gente, vestida de fiesta, se aprestaba á ver pasar la procesión, que acompañaba la imagen de la Santísima Virgen María, patrona del pueblo.

(*Continuará*)

NARCISO DEL PRADO.

LA ALHAMBRA

en el antiguo "Patrimonio de la Corona,,

En los números 44 y 45 de esta Revista (31 Octubre y 15 Noviembre 1899), extracté lo que como propiedad de «El Rey nuestro Señor», resulta en el tomo I del notable Catastro que se conserva en el Archivo municipal y que se titula «Copia del libro general produzible, original de Seculares hazendados en esta Ciudad de Granada. – Primera parte». Continuando después el examen de ese libro he hallado otros datos que juzgo de interés, y mucho más ahora que se trata de estudiar el modo de limpiar de propiedades particulares el recinto de la Alhambra y de fijar exactamente lo que al monumento corresponde en toda la extensión del recinto.

En el mismo apartado de lo perteneciente al Rey, figuran estos epígrafes: *Solares en la Real Fortaleza de la Alhambra*; *Tierras de riego de dicha R. Fortaleza; Tierras de secano* en íd. Especialmente, al enumerar los Solares, resultan algunos datos de indudable interés arqueológico, que es conveniente recoger. Júzguese por el siguiente extracto:

Un solar que está delante de la torre del Baluarte, que mide 10 varas de frente por 8 de fondo. «Linda por un lado con el camino que baxa á dicho Baluarte y por otro con huerta del Combento de San Francisco»...

«Otro en el pasillo que llaman de la Zorra», 8 y 12 varas; «linda con el callejón de la Zorra y huertos del Palacio que era del Marqués de Mondexar».

Otro en la placeta que sube á San Francisco, 24 y 12 varas; «linda con otro del dueño y con huertos del Palacio».

Otro en dicha placeta, 22 y 10 varas; «linda con huerto del Palacio y con la calle de San Francisco».

Otro «que está arrimado á las tapias de la huerta de San Francisco», 11 y 13 varas; «linda con la calle que sube á dicho convento y con el pasillo de la Zorra».

«Otro en el sitio que llaman las Ollerías», 30 y 15 varas; «linda con camino que baxa á las torres de las Damas y con otro que sube de la casa de las Viudas á la torre de las Infantas».

Otro «enfrente de las casas de las Viudas», 12 y 6 varas; «linda con casas de Bernardino González y con la Placeta de la Cruz».

Otro «en el sitio que llaman de las Tenagerías», 59 y 16 varas; «linda con el camino que va á la torre del Agua y con el de las Infantas».

«Otro que está frente al cubo del Emperador», 30 y 9 varas; «linda con la Alberquilla y el camino que va á la torre del Agua».

«Otro que está á espaldas de la hermita del Santo Sepulcro», 10 y 8 varas; «linda con la placeta de la hermita y con calle que va de las Malleras á San Francisco».

Otro en la dicha placeta, 17 y 14 varas; «linda con la calle de las Malleras y con la muralla que mira al Campo de los Mártires».

Otro en lo alto de la calle de las Malleras, 16 y 14 varas; linda con otros solares del Rey.

Otro en la misma calle é idénticos linderos, 16 y 14 varas.

«Otro en la calle que sube de San Francisco á el Santo Sepulcro», 5 y 18 varas; linda con casas de D. José de Toxar y solares del Rey.

Otro en la calle de las Malleras, 22 y 14 varas; «linda con camino que va á la torre de los Siete Suelos».

«Otro en el camino que baxa á la torre de las Malleras», 25 y 14 varas; «linda con varios caminos que baxan á diversas torres».

Otro en el camino que va á la calle de las Malleras «y en el sitio donde estaba la Casa alta y la Ollería grande», 85 y 22 varas; linda con la Iglesia parroquial de la Alhambra y con la calle que va á San Francisco.

Otro solar más arriba de la torre de la Cárcel, 22 y 8 varas; linda con los caminos que van á dicha torre.

Otro «en el rincón de la torre enfrente de la Cárcel», 7 y 5 varas; linda con casas de este caudal y otras de D. Antonio Pablo Jiménez.

Otro en la placeta de los Cuatros álamos, 12 y 6 varas; linda con casas del Rey y la Placeta.

«Otro en la Placeta de los Algibes, que se han empezado en él á construir caballerizas», 47 y 5 varas; «linda con dos calles de la Fortaleza».

«Otro baxando al Patio de Machuca, sobre la izquierda», 18 y 23 varas; «linda con el camino que baxa al Bosque y con la placetilla que está detrás de los Algibes».

Otro «en el sitio que baxa desde el algibe hasta el Patio de Machuca», 56 y 9 varas, «linda con el camino que baxa de los Algibes y con otro que baxa desde el Arco á el Patio de Machuca».

«Otro que está como se va á la Alcazaba, cercado de tapias», 17 y 6 varas; «linda con la torre de los Adarves y con la de los Quarteles».

Otro, cercado, en el camino que va á la Alcazaba, 15 y 4; «linda con la torre de los Quarteles y la del Omenage».

Otro «en el sitio de la Alcazaba y tiene alguna cerca de tapias», 5 varas en cuadro; «linda con la muralla y con un almacén».

Otro en la Alcazaba, 16 y 5 varas; «linda con la vereda que va al postigo de los Adarves, y con un almacén».

Un portal en la Alcazaba, 12 y 5 varas; linda con almacenes y otro que sirve de almacén.

Otro «en la calle que sube á la Placeta de los Algibes, que servía de Carnecería y Pescadería, con un pedazo de solar cercado, que todo tiene 9 varas de frente y 3 de fondo; linda con la muralla y con la torre de los Adarves».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Concluirá).

MUSSET Y JORGE SAND

Jorge Sand, esa mujer ilustre cuyo espíritu libre le hizo vivir en contínua lucha con la sociedad, no puede estar tranquila ni aun en la tumba.

Sus amores con el Dr. Pagello en Venecia, con el enfermo y caprichoso Chopín en Francia, y sobre todo con el gran poeta Musset, han tenido más resonancia que los más notables acontecimientos de la historia.

Jorge Sand con su alma de artista noble y grande, derramó los sentimientos amorosos con una prodigalidad que causa asombro, y es porque aquel espíritu superior sentía necesidad imperiosa, más moral que material, de amar, y buscó inútilmente un corazón capaz de comprender las sublimidades que encerraba el suyo.

Toda su vida salpicada de frecuentes encándalos, á los que se aferran con afán sus enemigos para combatirla, tiene por origen esta falta de apoyo y de expansión espiritual, que es imprescindible para los corazones femeninos, y mucho más si poseen superior inteligencia, siendo por esta razón sus gustos más delicados.

Musset, Pagello, Chopín y otros cuya enumeración sería prolija, han sido hombres mimados por el genio, ó por la fortuna, pero no han sabido comprender en toda su grandeza el alma de aquella colosal mujer, que cual otra Magdalena tiene mérito suficiente en el amor para ser perdonada de sus culpas.

Sus cartas á Musset son modelos acabadísimos de sentimiento y de ter-

nura, y ellas han contribuído poderosamente á dar á su eximia autora una fama mundial, en el campo hermoso de la literatura, y es porque alienta en ellas un corazón que latió á impulsos del amor, soberano indiscutible de todas las naciones.

Hace ahora tres años que se celebraron en París y en Nohant solemnes fiestas para conmemorar el primer centenario del nacimiento de la inimitable escritora, y ahora anuncian los periódicos una nueva serie de cartas, cambiadas entre Jorge Sand y el espiritual autor de *Las noches*; pero la particularidad más interesante es que pertenecen á los tristes días de aquel bello crepúsculo de amor que se desarrolló en la poética Venecia. Al publicarse llevarán por título *Después del centenario*, que parece exhalar por sí solo aromas de crisantemos y siempreviva, que son las flores de los muertos...

Ese afán por desenterrar las epístolas en las que hay rasgos íntimos que se profanan con solo darlos á la publicidad, está muy generalizado, y en nombre del buen gusto unas veces, del decoro otras y del respeto que debemos á la memoria de sus autores, es necesario emprender una campaña enérgica que termine con esa insana curiosidad, que explotan editores y colectores.

Las cartas son en muchos casos conversaciones sostenidas al oído, y como dice Alejandro Sawa: «¿Con qué derecho se divulga lo que fué dicho confidencialmente y en forma bilateral, y se hace de la alcoba del escritor una cinta cinematográfica á tanto la entrada?»

Esa nueva colección de cartas será seguramente otra espesa nube de escándalo, que habrá que suma á las anteriores; escándalo artístico, cuyas bellezas solo descubrirán los inteligentes, pero escándalo al fin, que pone en manos de los moralistas un arma, que esgrimen en contra de la que merece respeto y admiración, pues como dijo Chateaubriand: «sería vulgar si se hiciere timorata».

La autora de *La esfinge de oro* tiene conquistado ya, por propio derecho, el mundo de la gloria y no necesita reclamos, pues sus amores con Musset encierran una de las más bellas páginas de su vida, pero pertenecen á esa existencia íntima y personal que no hay derecho á comentar, y menos á someter á la insaciable curiosidad de un público, que no siempre es inteligente ni humano.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.



ENRIQUE BORRÁS

en el drama «Mar y cielo»

CÓMICOS ANTIGUOS GRANADINOS

Pedro de la Rosa

(APUNTES TEATRALES DEL SIGLO XVII)

(Continuación)

Llegó el año de 1637. Pedro de la Rosa volvió á ser contratado para representar los Autos en Madrid.

Antes de nada reorganizó su compañía. Siguieron en ella Jusepa Román, Isabel de Góngora y Francisco de San Miguel.

Entre la gente nueva figuraron:

Jaime Salvador, para *representar* ganando seis reales de ración, ocho de cada representación, 200 reales por la fiesta del Corpus y para los viajes tres caballerías.

Santiago Valenciano, representante, que además cantaba y bailaba, ganando ocho reales de ración y diez de cada representación, 300 para el Corpus y tres caballerías.

Pedro del Fresno, destinado á los papeles de barba, cobrando seis reales de ración, cinco por cada función y dos caballerías.

Ana del Fresno, hija del anterior, obligada á cuanto se le repartiese y comprendido su sueldo en el de su padre.

Jerónimo de Velasco, representante y músico. Ganaba seis reales de ración, ocho por cada representación, 100 por la fiesta del Corpus, una caballería y derecho al transporte por separado de su ropa.

Pedro de Contreras. Era buen cantarte, á quien Pedro de la Rosa, se comprometió á dar seis reales de ración, siete por función, 100 en la Octava del Corpus, caballería y transporte de ropa.

El hijo del anterior, llamado también *Pedro de Contreras,* que cantaba y bailaba.

Ana de Oros, esposa del anterior.

Juan Francisco Bernal y Acacio, sobrino del célebre autor Juan Acacio. Se le daban diez reales de ración, trece por cada representación, 250 por el Corpus, más dos caballerías y llevarle sus ropas.

El 8 de Febrero, ya Pedro de la Rosa dió poder á D. Juan Cavanillas, para que concertase cincuenta representaciones con la casa de comedias de la ciudad del Turia, aunque sin fijar época ni condiciones.

En 17 de Marzo otorgaba ante Juan Martínez Portillo otro documento en Madrid, facultando á D. Francisco Enriquez de Villacosta, para que

cobrase 400 ducados que se le adelantaban para los gastos de los Autos en la Corte.

En seguida empezó la Rosa á concertar fiestas, y entre ellas las siguientes:

En 24 de Marzo de 1637 se obligó con los Mayordomos de la fiesta del Corpus de la villa de Illescas, para ir con su compañía y representar el jueves de la Octava y el viernes siguiente tres comedias, y los dos Autos de las fiestas de Madrid, cobrando 2.600 reales. Se les llevaría en nueve carros desde Torrejón á Illescas.

En 3 de Abril del dicho año de 1637, se obligó á ir á Borox y representar dos comedias y un Auto, la víspera de la Octava del Corpus, cobrando 1.800 reales. En nueve carros se les trasladarían desde San Martín de la Vega á Borox.

En el mismo mes, el día 29, se comprometió ante el citado Escribano Martinez Portillo á llevar su compañía á la villa de Carranque y representar el día 20 de Junio dos Autos, los mismos que hubiese hecho en Madrid y una comedia, pagándosele 1.450 reales.

De este año resultan también varias obligaciones de pago á favor y en contra de Pedro de la Rosa, entre ellas el poder que otorgó al Regidor de Madrid D. Francisco Rodríguez de Villacosta, en 19 de Mayo, para cobrar por sí mismo 400 ducados, resto de la fiesta del Corpus que debía hacer en Madrid.

A Francisco Velasco, comediante de quien ya nos hemos ocupado, en 9 de Junio pagó 3.980 reales, á cuenta de los 6.680 que le debía, de lo que le había prestado durante el tiempo que estuvo en su compañía.

Eugenio de Villalobos le abonó 900 reales, que eran resto de lo que importó la fiesta de Ciempozuelos, que hizo Pedro de la Rosa en este mismo año de 1637.

Dió poder á Enrique de Medina en 28 de Julio para cobrar 1.000 reales, que le adeudaban los vecinos de Borox del precio en que se concertó la comedia allí representada el miércoles de la Octava del Corpus.

Al representar los Autos de Madrid dió pruebas de buen gusto y los adornó de tramoyas y vestidos de lujo, sin excusar nada.

En 19 de Mayo consta que adquirió del autor Andrés de la Vega *siete sayos y un ropón de tela rica*, que en verdad debían serlo cuando solo por el alquiler de una semana pagó Pedro de la Rosa 1.800 reales, aunque al tomarlos puso como condición que el alquiler dependería de que los vestidos satisfaciese á los severos Comisarios.

Compartió con otro autor, Tomás Fernández Cabredo (1), la exhibición de los Autos en Madrid, dicho año, y á Pedro de la Rosa se adjudicó la mitad de la joya ó premio (2). Así consta de una escritura de poder, que el expresado Autor otorgó á favor de D. Francisco Enriquez de Villacosta, Regidor de Madrid antes citado, para cobrar del Receptor de sisas de la Corte 150 ducados *que había de haber, ciento de la función que hizo ante el Consejo y cincuenta de la mitad de la joya de la fiesta.*

Los Autos fueron en Junio, y el día 17 de Agosto aun subsistía el débito de los 150 ducados, lo que prueba que muchos Ayuntamientos fueron en el siglo XVII tan morosos en pagar ó infieles en el pago de sus deudas como suelen ser los del siglo XX. Tenemos noticias de algunas de las ciudades que en lo que restaba de año recorrió Pedro de la Rosa.

En 12 de Septiembre concertó en unión de su mujer, con D. Jacinto de Maluenda (3), hacer 50 representaciones en Valencia, tomando 14.000 reales, de ellos la mitad como pago y la otra como préstamo.

Nueve días después se obligaban á ir á la villa de Erbas, jurisdicción de Béjar y hacer varias comedias.

En este mismo año actuó en Madrid, tanto es así que en el Buen Retiro estrenó la famosa obra *D. Quijote de la Mancha*, original del inmortal poeta y sacerdote D. Pedro Calderón de la Barca.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

(Concluirá)

---

(1) Tomás Fernández Cabredo fué otro de los fundadores de la Cofradía de la Virgen de la Novena, y uno de los más célebres autores de comedias de principios del siglo XVII.

Estrenó obras de Lope, Calderón y Moreto. No carecía de gracia. Fué marido de Ana María de la Peña y Juana de Espinosa. Murió hacía el año de 1634.

(2) Al autor de comedias que mejor hacía los Autos, se otorgaba una cantidad, que se llamaba la joya. Muchas veces se partía entre los dos Autores y otras quedaba sin adjudicar.

Se concedía en Madrid, Sevilla y Valencia, según los libros Capitulares de estas poblaciones.

(3) D. Jacinto Alonso de Maluenda, era escritor dramático. Nació en Valencia á fines del siglo XVI. Fué Alcayde de la Casa de Comedias de su ciudad natal. Escribió *El Trapezón de la Risa* y *El Bureo de las Musas del Turia*. Entre sus comedias, citaremos: *San Luis Bertrán, La Magdalena, El sitio en Tortosa, La Virgen de los Desamparados* (con Marco Antonio Ortiz), *Santo Tomás de Villanueva, El Licenciado Enero, La Pelota, Los Pájaros* y *Bras y Menga.*

UN AÑO MÁS Y UNO MENOS

(Contraste)

Del año la postrer noche transcurre:
En cómodo sillón, cerca del fuego,
En manta envueltas sus enjutas piernas,
Pensativo y tristón reposa un viejo
De venerable testa encanecida,
De rostro demacrado y macilento,
Y cuyo cuerpo, débil y enfermizo,
El peso de la edad inclina al suelo.
Enfrente de él, sentado en una silla
Pensativo también, está un mancebo
De complexión robusta y gentil porte,
Cubriendo su cabeza negro pelo
Y sobre cuyo casi imberbe labio
Apenas si apuntarle empieza el vello.
Con tristeza el anciano al suelo mira;
El joven, distraído, mira al techo,
Y aunque en tropel acuden las ideas
Que embargan por completo sus cerebros,
El uno está pensando como joven
Y el otro está pensando como viejo:
Que en estos dos extremos de la vida
Los pensamientoa todos son opuestos
Sueña el joven, en los días dichosos
De un porvenir magnífico y risueño,
Que como fruto de su fantasía
Ninguno le igualara por lo bueno,
Y se impacienta, porque le parece
Que tarda mucho en transcurrir el tiempo;
Y siente grandes ansias porque pasen
Los meses, y los años, y verse hecho
Un hombre con carrera concluída,
Y en negocios ganar mucho dinero,
Y conseguir honores y riquezas,
Y escalar en política altos puestos,
Y tener por esposa mujer guapa,
Y tener muchos hijos, por supuesto,
Y una vida muy larga y muy dichosa
Para ver á los hijos de sus nietos.
Del viejo, en tanto, la nublada mente
De otros tiempos asaltan los recuerdos,
Y se pregunta con amarga pena
Como ha pasado tan veloz el tiempo,
Pues cree que ayer fué su juventud
Y ya está de la vida en pleno invierno,
Repasa en su memoria su pasado
Y al anciano le sirven de tormento
El recuerdo de tantas ilusiones,
Desvanecidas como el humo espeso
Que se borra, se va y desaparece
Al ser tocado solo por el viento;
Tiene la convicción de que en el mundo
Todo es pura ficción, mentido sueño;
Que por cada momento de alegría
Hay cien de constantes sufrimientos,
Y cuando piensa en los queridos seres
Que de sus brazos, el destino fiero
Arrancó sin piedad, y que en la tumba
Descansan reposando en sueño eterno,
Dos lágrimas recorren las mejillas
Descarnadas y secas del abuelo.

. . . . . .

. . . . . .

El profundo silencio de la noche
Interrumpe un reloj, que allá á lo lejos,
Con ronca voz vibrante y reposada
Anuncia á la ciudad que el año ha muerto:
El joven, se levanta de su silla,
El viejo calendario arranca presto
Y en su lugar poniendo uno flamante
Que señala del año su comienzo,
Alegre el mozo exclama: ¡Un año más!
Y murmura el anciano: ¡Un año menos! ..

José M.ª GALÁN.

ACTORES CONTEMPORÁNEOS

ENRIQUE BORRÁS

He dicho hace pocos días en *El Defensor*—y no me arrepiento—en una rápida impresión del estreno del hermoso drama de Ignacio Iglesias *Los viejos*, que Borrás, compenetrado con Iglesias, ha hecho una creación—ó una interpretación, para no caer en el desagrado de Catulo Mendes que maldijo al primero que incurrió en la imprudencia de decir que un actor había creado un papel,—del personaje de Juan, el honrado viejo que defiende su derecho á la vida por medio del trabajo; una creación portentosa, digna del más eminente trágico. Y agregué después: «No conocía yo la obra, ni recuerdo lo que la crítica dijo de ella y de Borrás, y sin embargo, desde que le ví salir á escena y apercibí los rasgos característicos del personaje, pensé en que aquel pobre viejo había de sufrir una conmoción dolorosísima, que ya anunciaban esos rasgos distintivos. Borrás estudia ó interpreta así sus creaciones»...

Algunos días después, he recibido el interesante libro de Zamacois *Desde mi butaca* (Véanse las «Notas bibliográficas»), y en el estudio que en ese libro se dedica á Borrás, leo esta observación que confirma la mía modesta, pero leal y sincera: «Como la mayor parte de los buenos actores, Enrique Borrás compone sus personajes despacio, evocando lecturas, recordando figuras y costumbres y trajes, vistos por él en la realidad. Más tarde, ya metido dentro del «tipo», un fenómeno de invasora auto-sugestión va robándole su legítima personalidad, hasta permitirle enrojecer ó palidecer, según exigen las diversas situaciones porque el personaje va hallándose»... Zamacois, agrega que Borrás «*siente* lo que dice», pero aclara después, que así como en los tipos dramáticos, el autor se rinde á la ficción artística de tal modo, que todo lo que hace es hondo y sincero, con los frívolos, en los de comedia, no se identifica con ellos...

Zamacois participa, sin darse cuenta de ello quizá, de la admiración que la crítica madrileña siente por otro actor á quien él considera como más completo que Borrás, por Díaz de Mendoza, y en esto, perdónenme los pontífices de la crítica, los pobres revisteros de provincias que solemos ir por Madrid y estudiamos con atención aquellos teatros y aquellos actores, no llegamos casi nunca á estar muy conformes. Dejo para otra vez á Díaz de Mendoza, su flexibilidad, lo completo de sus cualidades artísticas: y voy á hacer algunas observaciones acerca de Borrás.

Comparar á los actores modernos con los que no hemos conocido las generaciones presentes, es asunto muy grave. Matilde Rodríguez, nuestra casi paisana, la que aquí comenzó su carrera como actriz dramática y hoy es notabilísima actriz cómica del teatro Lara, ha explicado, según Zamacois, mejor que nadie, lo que son los actores: «Los que antaño me aplaudían—dijo—ya no me conocen; la vida, aun siendo muy corta, dura más que nuestra celebridad; *somos los artistas... misa de cuerpo presente*»...

Cito esta frase feliz que explica muy bien mi pensamiento y tan solo traigo á la memoria de los que me lean el recuerdo de Antonio Vico, quizá el más conocido en sus diferentes épocas por todos los públicos de España.

Tiene Borrás ciertas analogías con aquél, pero siendo Vico un artista de genio como lo es Borrás; poseyendo aquél facilidad admirable para inspirarse de momento y hacerse aplaudir aun en las situaciones más inverosímiles—recuérdense las anécdotas más conocidas de su vida teatral, —no hizo casi nunca lo que, según Zamacois, hacen la mayor parte de los buenos actores: componer personajes despacio, leyendo, recordando figuras, trajes y costumbres de la realidad...

¿Dónde están hoy esa mayor parte de buenos actores que estudian, y luego se auto-sugestionan para que desaparezca su legítima personalidad dejándole el puesto al personaje que han creado ó interpretado? No conozco en este aspecto, á Díaz de Mendoza, á Thuillier, ni á otros de los que han ocupado los primeros lugares en los teatros de Madrid.

Morano, tal vez, pero los demás, no han perdido su personalidad ante esa pretendida auto-sugestión; siempre se les ha conocido por la elegancia de sus trajes y por su apostura; por el imborrable timbre de la voz, por las maneras propias del andar, de la acción, de la *pose*... como ahora se dice.

En cambio, ¿quién, que no conozca mucho á Borrás puede decir que es el mismo actor el que caracteriza los principales personajes de *El místico, Tierra baja, Buena gente, El Alcalde de Zalamea, D. Juan Tenorio, Los viejos, La loca de la casa, El abuelo*, y tantas más?... ¿Quién puede reconocer al elegante marido de *El adversario*—una comedia en que Borrás se identifica con el personaje, muy de veras—en el pastor «Manelich», el que representado por Borrás, dice Zamacois, que adquiere «la grandeza bíblica de los héroes Shakespeanos»? ¿Qué lazo hallaremos entre el «Padre Ramón» y el obrero «Juan»?...

No insisto; pudiera creerse que trato de combatir la opinión de Zamacois y sus juicios laudatorios para Borrás; pero valiéndome, precisamente, de la clasificación que él hace de *artistas de estudio* y *artistas de genio* para incluir á Borrás en los segundos, voy á proponer una variante de la clasificación: digamos en lugar de «artistas» «actores de estudio» y «actores de genio», y como síntesis de los dos, creemos los *artistas* é incluyamos entre ellos, y en lugar preferente, á Borrás.

Me parece, y perdónenme la inmodestia, que no debe rechazarse mi clasificación.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Desde mi butaca, apuntes para una psicología de nuestros actores, titúlase el primoroso libro de Eduardo Zamacois, que acaba de publicar la elogiada casa de Pérez Villavicencio (Madrid).

Realmente, es el primero que de esta índole se publica en España, pues los estudios que conocemos referentes á actores, al teatro, al arte escénico, etc., incluso *El arte escénico en España* del inolvidable crítico Pepe Ixart, no van derechos como el de Zamacois, á la psicología de nuestros comediantes; al examen de los artificios y convencionalismos del teatro.

Comprende el libro los retratos psicológicos de María Guerrero, Díaz de Mendoza, Rosario Pino, Enrique Borrás, María Tubau, José Santiago, José Rubio, Balbina Valverde, Matilde Rodríguez, Loreto Prado, Emilio Carreras y José Moncayo, y capítulos de crítica, serena y justa, referentes á la vanidad en los actores, los derechos del actor, el adulterio en el teatro, teatro de acción y teatro de ideas, los orígenes de la risa, la risa en el teatro, el arte escénico, teatro nuevo, el apuntador y la tristeza del comediante.

Desde luego, Zamacois, como los demás críticos de la corte, proclama la superioridad de María y de Fernando: aquélla «es nuestra última actriz trágica»; éste «posee facultades insuperables para la comedia moderna»; después, al hablar de Borrás, dice: «evidentemente Borrás es más unilateral y menos flexible, menos completo, que Fernando Díaz de Mendoza»..., y cuenta que no por eso deja de reconocer como el mayor mérito de Borrás, «su capacidad de expresar lo máximo, lo definitivo, sin gritos ni aspavientos, con solo el dominio que ejerce el pensamiento sobre las facciones de los artistas elegidos»...

No estoy conforme por completo, con las severidades con que Bonafoux juzgó á María y á Fernando allá en París (véase *Bombos y palos*), pero tampoco me convence el himno de gloria constante que la crítica madrileña dedica al matrimonio. Deshechos los artificios y convencionalismos fascinadores del teatro Español; representando con telones despintados y con una *mise en scène* imposible como la que se usa en provincias, generalmente, ya verían los críticos palidecer esas superioridades, que después de todo á mi no me molestan. Dentro de mi modestia, me agrada diferir, casi siempre, de la opinión de los pontífices críticos.

De los demás retratos psicológicos hay algunos muy notables y justos: Rosario Pino y Matilde Rodríguez, por ejemplo; pero el mayor mérito del libro está en los capítulos que al arte escénico dedica, y en los que se demuestra Zamacois crítico ilustradísimo, erudito, enterado de lo que es y fué el teatro.

Merece la obra, cuya presentación tipográfica es magnífica, el gran éxito que desde el primer momento ha tenido.

—La misma casa de Pérez Villavicencio nos remite una hermosa novela de J. López Pinillos, el conocido cronista de «El Liberal» y «Los Lunes del Imparcial», titulada *La sangre de Cristo*, novela de costumbres andaluzas; y una obra de gran importancia para las familias: *Como se cría un niño*, por el Dr. Toledo, médico de Beneficencia en Madrid y redactor médico de «La Epoca» y de la revista «Especialidades médicas». Trátase de un libro sencillo y comprensible, que procura enmendar nuestras costumbres en lo referente á la crianza y desarrollo de los niños. Trataremos de los dos con más extensión, como se merecen.

—Lo propio decimos respecto de los libros siguientes:

(De la Casa Ollendorff, de París): *Historia de la literatura francesa* (900-1900), por L. Claretié, versión castellana de nuestro paisano el erudito y notable escritor Miguel de Toro y Gómez.—Hemos recibido el primer tomo, elegante volumen de más de 800 páginas, y del primer examen hemos quedado encantados de la obra y de la traducción, pues se trata no solamente de un libro de cultura general, sino de una investigación notabilísima llevada á feliz término por Miguel Toro en las notas críticas (más de 400) que ha puesto al libro de Claretié acerca de las relaciones y rasgos que unen á las literaturas española y francesa.

Estatutos de la Catedral de Málaga, recogidas directamente de los originales por el Dr. D. Luis Morales García-Goyena, profesor interino de Paleografía en nuestra Universidad (L. Guevara, Granada). Tiene este

curiosísimo y notable documento bastantes analogías con la llamada *Consueta* de nuestra Catedral metropolitana, aunque esté más pura en los preceptos y lenguaje. Tal vez los *Estatutos* no han sufrido las modificaciones y adiciones que la *Consueta*. Precede al documento, que está enriquecido con eruditas notas, una notable Introducción que enaltece los merecimientos y el saber de nuestro querido amigo y paisano, Morales García Goyena.

Estatutos de la Cofradía de los Carpinteros de Granada, recogidos por el referido Sr. Morales García-Goyena, con muy curiosos notas y un prólogo histórico-crítico del que escribe estas líneas (Ventura Traveset, Granada). Es un documento de interés para el estudio de nuestras industrias artísticas.

Las sonatas de piano de Beethoven, notas para su audición en la Sociedad Filarmónica madrileña por nuestro ilustrado paisano, Cecilio Roda, notable crítico de *La Epoca*.—Es un libro muy erudito é interesante que revela la gran cultura musical de nuestro paisano. Merece un detenido examen.

Revistas

Ateneo (Noviembre). - Bonilla y San Martín, en un notable artículo crítico, da á conocer lo sustancial de la importante *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida*, noble caballero que enviaron los Reyes Católicos de embajador á Alemania, Flandes é Inglaterra, y que en precioso libro acaba de publicar el duque de Berwich y de Alba. Fuensalida fué uno de los primeros pobladores de Málaga; en Castil de Fierro (en nuestra provincia), en lucha con los moros perdió un hijo y su hermano y en 1510 volvió de Inglaterra á España, siendo nombrado por Fernando V segundo corregidor y justicia mayor de Granada. Murió quizá en Málaga, de donde en 1518 era regidor, y en esa población otorgó testamento en 1531.—Dice Bonilla en una nota, que la correspondencia de Fuensalida á los Reyes «es una verdadera mina para el conocimiento de la historia política de aquel tiempo, y debe leerse íntegra». A juzgar por los fragmentos que inserta en su artículo es bien cierta esta apreciación, pues los documentos se refieren á la misión importantísima que desempeñó D. Gutierre para efectuar los casamientos del príncipe D. Juan, de doña Juana y doña Catalina.—Forman parte de la correspondencia las instrucciones secretas que se dieron á Fuensalida y algunas cartas de los Reyes.—Los demás trabajos que se insertan en este número son muy

dignos de estima, entre ellos el estudio crítico de Mariano Miguel de Val, *Libros de poetas*.

Vida Intelectual (Diciembre).—Es curiosísimo este número. El primer artículo es una interesante crítica del libro de Cossio *El Greco*, del que da completa idea. Después inserta otro de Tormo y Monzó relativo á la Seo de Játiva que «es todo un museo de tablas del siglo XV, mas que por el número, por lo singularísimo de su importancia y por el encadenado escalonamiento de las fechas y los estilos», para la historia del arte antiguo valenciano. En uno de los retablos hay una Virgen de las Angustias, como aquí decimos: una *Pietá* como los italianos dicen, obra de escultura «de lo mejor del prerrafaelisco itálico-valenciano, acá traído por Pablo de San Leocadio, pintor enviado á Valencia por Alejandro VI por 1472, vivo aun en 1501 en Gandía».

Rev. de la Asoc. artist. arqueol. barcelonesa (Nov.-Diciembre).—Continúa el erudito estudio de R. Berlanga sobre «Malaca, últimos descubrimientos de la Alcazaba», y la colección de documentos relativa á la guerra de la Independencia en Gerona.

—Quedan sobre la mesa, sin poder dar nota esplicativa de ellos, los últimos números de *Revista latina*, *Revista de Extremadura*, *Boletín de la Soc. castell. de excursiones*, *Córdoba literaria*, *Azul*, *Le Touriste*, *Album Salón*, *Alrededor de mundo*, *Flores cordiales* (que por cierto recibimos más avisos que números) y otras muchas.—Algo de eso de las *Flores* nos sucede con *El Cuento semanal* y por ello le agradecemos mucho á la redacción que nos remitiera certificado el número *Almanaque*, que es primoroso y merece leerse y conservarse, si quieres ¡oh lector!,

que la fortuna
te sonría en todas partes...

Hemos recibido también la novela de Linares Rivas *Un fiel amador*. —Daremos cuenta de todo, y de un artículo de Ramiro de Maeztu que publica *La Correspondencia*, y en el que se extracta otro del ilustre escritor inglés Havelock Ellis sobre «Los ideales españoles de hoy», estudio trascendental en que se mencionan varios españoles y entre ellos Angel Ganivet, en quien Ellis ve «el paladin del puro españolismo espiritual y realza las frases en que dice que su propósito consiste en la «restauración de la vida espiritual de España»,—y Pascual Santacruz. —V.

CRÓNICA GRANADINA

Herido está de muerte
el pueblo que con sangre se divierte.
L. Cano.

No se crea que voy á dirigir una diatriba contra el toreo y los toros: recuerdo este pareado del gran satírico Leopoldo Cano, porque vino á mi memoria al ver y oir á muchas gentes tomar á broma y chacota la conmemoración de la toma de Granada en la plaza del Carmen, primero, cuando se tremola el Real Estandarte de la Ciudad desde el balcón del Ayuntamiento, y en los teatros, después, con ocasión de representarse en ellos la «comedia famosa» *El triunfo del Ave María*...

Heridos están de muerte, sí, los pueblos que se burlan de su historia: y aun de sus tradiciones populares, que siempre tienen su origen en algo histórico y respetable; y esas heridas se traducen luego en desastres como el que hemos sufrido con las que fueron nuestras colonias; en situaciones difíciles y tristes como las que nos han reservado la desdicha y la torpeza de la diplomacia allá en Marruecos.

Esa burla, esa diversión chorrea sangre, porque aun no hemos aprendido nuestra historia, y además nos burlamos de los que quieren escribirla; todavía hacemos coro á los extranjeros que para rebajar la importancia del reinado de los Reyes Católicos, nos presentaron á Fernando V casi como un imbécil, á quien Isabel I dejaba siempre en segundo lugar, cuando documentos fehacientes demuestran precisamente lo contrario: es decir que Fernando siempre llevó la dirección de la política admirable de aquellos reyes y que su unión era tan delicada y perfecta que al tremolarse el estandarte real en el lugar más alto de la Alhambra, el 2 de Enero de 1492, los reyes de armas aragoneses dijeron *Granada por Castilla*...; todavía ennegrecemos la memoria de ese rey á quien Isabel I profesaba el amor más tierno y delicado—y el que lo dude que lea las emocionantes cláusulas del testamento de aquella reina insigne—y le presentamos como enemigo y perseguidor de Colón, del Gran Capitán, de todas las figuras más salientes de esa época, y hallamos muy verdadero y lógico que mandase envenenar á su hija, la desdichada D.ª Juana; aun nos agrada que Felipe II sea en nuestra historia el monarca más tétrito, cruel y déspota del mundo y tachamos de locos á los investigadores de archivos que quieren disipar esas consejas, y demuestran con papeles innegables que no mató á su hijo Carlos y que escribía tiernas y

delicadas cartas á sus hijas; rechazamos todo lo que limpia nuestra historia; nos reímos de los héroes y de los sabios de otras épocas, y cuando escuchamos las tradicionales palabras *Granada, Granada, Granada...*, contestamos ante aquella bandera, símbolo de la Patria, la cual no deberíamos mirar sin descubrirnos, riendo y bromeando: *Quéeee!...*

Herido está de muerte
el pueblo que con sangre se divierte!..

Esa burla, esa risa necia y ligera, es sangre que mana de las heridas de la Patria: heridas que le han inferido la falta de fe en nuestro ideales, el desprecio de todo lo que era característico en nosotros, el orgullo satánico de creernos superiores á aquellos que formaron la nación y por ella dieron sus vidas con amor sublime...

Creo de muy buena fe, y si me equivoco, me engaña el deseo de que España sea grande y los españoles también, que lo primero que necesita una nación es que se le enseñe la historia de la Patria; ¿cómo ha de respetar un hijo á su padre si no sabe quien es, ni si es bueno y leal, si ha cumplido con sus deberes de ciudadano, de padre y esposo? ¿cómo ha de amar á su madre si ignora si es pura y sin mancilla, y tiene junto á sí hermanos que ponen en duda las virtudes y los méritos de ella y su honradez y rectitud?...

Mientras la instrucción no se difunda tomaremos á chacota los recuerdos de nuestra historia y no nos molestaremos en saber que quieren decir las apretadas líneas del manuscrito que acaba de donar á Granada el marqués de Corvera, ni por qué—y este es otro ejemplo—se llamó Santafé á la ciudad militar construída frente á Granada por los Reyes Católicos.

Viviendo en tan sublime ignorancia, ¿qué nos importa que Granada sea el símbolo de la Unidad nacional, por la que combatieron tantos siglos aquellos españoles, de cuyos sangrientos girones nos reímos hoy tranquilamente?—V.

La Alhambra saluda cariñosamente á sus lectores al terminar el noveno año de publicación y les desea un feliz año nuevo. Siempre firme en sus ideales, sin desmayos ni flaquezas, continuará su vida en 1908, intentando una reforma de importancia, que anhela ver realizada, y le envía las gracias más espresivas á los que la favorecen con su afecto y cariño.—La Dirección.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesus y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.